Nº 11.093 60-16





LAS OBRAS de S Teresa de Iesus

FVNDADORA de la Reformacion de los Descalzos y Descalzas de N.ª S.ª del Carmen de la primitiua obseruancia

CORREGIDAS segun sus originales autenticos

PARTE I.ª

DEDICADO A LAS.ª D. TERESA DE VELASCO MVXER DEL S.r D. GARCIA DE PORRAS DEL CONSEIO SVPREMO de Castilla Ynquisicion y Guerra

Juan de [illegible] Door. Fecit.

S. ELIAS

S. ANGEL

Con Priuilegio en Madrid. Año –

Por Ioseph Fernandez de Buendia. de 1661.

Libros Carmelitas del Cabrero de Iesus

A LA

SEÑORA D. TERESA

DE VELASCO Y MENDOZA,

MVGER DEL SEÑOR

DON GARCIA DE PORRAS Y SILVA,

CAVALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO, DE LOS CONSEJOS SVPREMO DE CASTILLA,

Y DE LA

SANTA, Y GENERAL INQVISICION,

Y DEL DE GVERRA,

Y ASSESSOR DE LAS CASAS REALES.

HIjA DEL SEÑOR DON PEDRO Fernandez de Velasco, Conde de la Riuilla, Señor de los Palacios de Balmaseda. Y de la Señora Doña Ana Maria de Velasco y Mendoza su muger, Tia del Excelentisimo Señor Duque de Naxera.

NINGVNA Dedicatoria, que mas acredite la eleccion del que la ofrece, y que sea mas gustosa à quien la admite. Teresa, noble Española, es la milagrosa Autora de estos Li-

bros.

bros Teresa es V. S. en cuyas venas purpurea la mejor Sangre de España. Ama V. Señoria à Teresa por su nombre, y aun mas por sus Obras; pues tan viuamente las copia en las suyas, que pudieramos trasladarlas de sus acciones, si se huuieran perdido los exemplares. Assi lo dize el mundo, à quien son notorias sus virtudes, y yo las renouàra aqui, si su Modestia lo sufriera. Por esso las Obras de Santa Teresa se vàn à V. Señoria, como à su centro, donde hallan amor à sus documentos, y execucion dellos en oracion, y clausura; tanto mas dificil, quanto difieren los Estados, pues es mas ser Monja en el Matrimonio, y en la Grandeza Cortesana, que en el retiro de los Claustros. Que Santa Teresa venciò el mundo con huirle, y V. Señoria le vence cara à cara. Y aunque las Obras desta Milagrosa Virgen no son nueuas à sus oìos, yo se las ofrezco renouadas, no solo en la impression, sino en la puntualidad de las palabras de su Autora, sacadas del Original precioso, que entre otras Reliquias, se guarda en el Real Mausoleo del Escurial, que en otras ediciones se vèn trocadas. Causa de que V. Señoria las estime mas, pensando, quando lea, que conuersa con la misma Santa; y de que yo presuma, que en esta oferta le hago vn gustoso seruicio, de que yo quedo, no solo pagado; pero aun vano del acierto de mi eleccion

cion dichosa. V. Señoria la admita con el afecto que se ofrece, cuya vida patrocine Santa Teresa, y Dios conserue. Madrid, y Enero à 30. de 1661.

B. los P. de V. S.

Manuel Lopez.

Suma del Priuilegio.

Tiene Priuilegio la Orden de nuestra Señora del Carmen Descalço, para imprimir este libro de las Obras de la Santa Madre Teresa de Iesus, para que ninguna persona lo pueda imprimir, ni vender, sin consentimiento, y permission de la dicha Religion, so las penas en èl contenidas, a que me refiero. Dado en Madrid a 8. de Iulio de 1657. años, en el Oficio de Martin de Villela, Escriuano del Rey nuestro Señor. Y assimismo tiene dicha Religion prorrogacion de seis años mas, como consta de su original, despachado en el Oficio de Miguel de Noriega, Escriuano de Camara de su Magestad.

Suma de la Tassa.

Está tassado este libro, Primero, y Segundo Tomo de las Obras de la Santa Madre Teresa de Iesus, por los Señores del Consejo Real a quatro marauedis cada pliego. Como consta, y parece de la fee que en ella se diò en el Oficio de Francisco Espadaña, Escriuano de Camara de su Magestad.

Fee de Erratas.

Este libro intitulado *Primera, y Segunda parte de las Obras de la Santa Madre Teresa*, concuerda, y està impresso, con el que antes lo estaua, que rubricado le sirue de original. Madrid 31. de Enero de 1661.

Licenc. Don Carlos Murcia de la Llana.

Este libro tiene las licencias, y aprobaciones de que necesita para poderse imprimir, conforme a lo mandado sobre la impression de los libros.

CER-

CERTIFICACION QVE DA MELCHOR Aparicio Notario del Iuzgado Eclesiastico de la Villa del Escurial, sitio Real, y sus distritos, de como las Obras de la Santa Madre Teresa de Iesus estàn enmendadas, y corregidas, por los originales de la misma Santa, que estàn en la Real Libreria del Escurial. Las quales vàn enmendadas en esta vltima impression.

A Veinte dias del mes de Agosto de mil y seiscientos y quarenta y cinco años, en el Real Colegio de San Lorenço del Escurial, el Padre Fray Antonio de la Madre de Dios, Religioso Descalço de nuestra Señora del Carmen, de la Primitiua Obseruancia: Parecio ante el Padre Fray Pedro de la Trinidad, Rector del dicho Colegio, Iuez Eclesiastico Ordinario en la Villa del Escurial, sitio Real, y sus distritos, y dixo: Que por quanto tenia noticia, que muchos de los libros Originales de mano de la gloriosa Virgen Santa Teresa de IESVS, como son el de su Vida, el de las Fundaciones, y Tratado del modo de Visitar las Religiosas de su Religion, estauan en la Libreria Real, manuescrita, adonde el Rey Don Felipe Segundo, nuestro Señor, y Fundador de esta casa los auia dexado, y era necessario cotexar con ellos los libros impressos, que comunmente se leen; por quanto se entendia auer en ellos, por yerro, y descuydo de los Impressores, muchas mentiras, y lugares, no conforme a los Originales. Y vino al dicho Conuento Real, y su Libreria, por orden, y mandato del Reuerendissimo Padre Fray Iuan Baptista, General de la dicha Religion del Carmen Descalço, a cotexar los libros impressos con los manuescritos: Lo qual hizo con licencia del Reuerendissimo Padre Fray Baltasar de Fuenlabrada, Prior del dicho Conuento de San Lorenço el Real, el qual señalò, para que ayudassen a hazer el cotexo, y enmiendas dichas, al Padre Fray Antonio de San Pablo, y al Padre Fray Francisco de Cordoua, que le ayudaron a la dicha obra, la qual estaua cabada. Y que para mayor seguridad, y certeza de que el tal cotexo esta hecho bien, y fielmẽ-

te, le presentaua los dichos papeles, y suplicaua recibiesse juramento en forma de los dichos Padres Fray Antonio de S. Pablo, y Fray Francisco de Cordoua, y del suplicante, de como auia hecho este cotexo, segun era necessario. Y su Paternidad del dicho Padre Rector, por ante mi el presente Notario, recibiò juramento in Verbo Sacerdotis de los Padres Fray Antonio de San Pablo, y Fray Antonio de la Madre de Dios, Carmelita Descalço, Conuentual de Segouia, haziendoles poner las manos en sus pechos; los quales dixeron, debaxo del dicho juramento, que auian enmendado bien, y fielmente el libro de la Vida de la Santa, reseruando en el papel, que el dicho Padre Fray Antonio de la Madre de Dios presenta, los lugares, palabras, y clausulas que no conuenian con el original, notando el folio, y la linea: y la palabra, ò clausula que en ella no estaua fiel, rayãdo por baxo lo que era de la Santa: Y juntamente auian trasladado vna censura, que de letra, y firma al parecer del Padre Maestro Fray Domingo Bañez, està al fin del dicho libro de la Vida. Y otrosi recibiò juramento, à Dios, y à vna Cruz en forma, del Padre Fray Francisco de Cordoua, y in verbo Sacerdotis del Padre Fray Antonio de la Madre de Dios, de que auian cotexado el libro de las Fundaciones, y Tratado de visitar los Conuentos de las Religiosas; y en ellos juraron auerlo hecho tãbien, bien, y fielmente, reseruando del mismo modo, y suerte lo que estaua errado en el mismo papel, segun, y de la manera q̃ arriba se dixo, en el libro de la Vida. Y el dicho Padre Rector lo firmò con los dichos Padres; siendo testigos Francisco Peco, y Diego de Ribera, residentes en el dicho Real Conuento. Y para mas firmeza, y autoridad, lo firmò, y sellò el dicho Padre Rector, con el Sello de su Audiencia. Y las enmiendas que se sacaron en la correcion, son las que se siguen, y el numero primero, es la foja que se sigue. Fray Pedro de la Trinidad. Fray Antonio de la Madre de Dios. Fray Antonio de San Pablo. Fray Francisco de Cordoua. Ante mi Melchor Aparicio, Notario.

Suplico à vuessa Paternidad, en pago de la mortificacion

que

qué me ha sido hazer esto, me la haga de escriuir algunos auisos para los Visitadores. Si aqui se ha acertado en algo, se puede ordenar mejor, y ayudarà porque ya aora começarà a acabar las Fundaciones, y podrase poner alli, que aprouecharia mucho, aunque he miedo que no avrà otro tan humilde, como quien me lo mandò escriuir, que quiera aprouecharse dello: Mas como lo quiera Dios, no podrà menos, porque si se visitan estas casas, como es costumbre en la Orden, harase muy poco fruto, y podrà ser mas daño, que prouecho; porque son menester aun mas cosas que estas que he dicho, porque yo no las entiendo, no se me acuerdan aora, y solo a los principios serà menester el mayor cuydado, que como entiendan ha de ser de esta suerte, se darà poco trabajo en el gouierno. Haga V. P. lo que es en si en dexar estos auisos que tengo dicho, de la manera que V. P. agora procede en estas visitas, que nuestro Señor proueerà en lo demas por su misericordia, y por los meritos destas Hermanas, pues su intento es, en todo acertar en su seruicio, y ser para esto enseñadas.

Pone las enmiendas de los libros, nombrando lineas, colunas, y paginas, y prosigue.

Yo Melchor Aparicio, Notario del Iuzgado Eclesiastico de la Villa del Escurial, sitio Real, y sus distritos, hize sacar, y saquè este papel, en que se contienen las palabras, dicciones, clausulas, renglones, y llanas, que estauan erradas, y mẽdosas en el libro de la Vida de Santa Teresa de IESVS, impresso en Madrid por la viuda de Luis Sanchez, año de mil y seiscientos y veinte y siete. Y en el libro de las Fundaciones de la Santa, y modo de visitar, segun la impresion hecha en Amberes, en la Imprenta Plantiniana de Baltasar Moreto, año de mil y seiscientos y treinta, las quales enmiendas, como aqui se contienen, se sacaron, y corrigieron con los libros Originales, escritos de mano de la gloriosa Virgen Santa Teresa, que se conseruan, y guardan en la Libreria Real, manuescrita de este Conuento de San Lorenço. Las quales se me entregaron dentro de la dicha Libreria, para cotexar, y conferir lo que aqui se contiene. Y sacaron a mi ruego los Pa

dres Fray Antonio de San Pablo, y Francisco de Cordoua, Religiosos de este Real Conuento, y el Padre Fray Antonio de la Madre de Dios, Carmelita Descalço, Conuentual de Segouia. Y todo està bien, y fielmente sacado, sin yerro, ni cosa que haga duda, como consta de los Originales, a que me remito, que quedan en la dicha Libreria. Y para que dello cõste, de pedimiento del dicho Padre Fray Antonio de la Madre de Dios, di el presente, en quarenta y cinco fojas, y dos que estàn al principio, que contienen la presentacion de este papel al Padre Rector, Iuez Eclesiastico, de cuyo mandato hize esta correccion; el qual para mayor firmeza della, interpuso su autoridad, y decreto judicial: Y mandò à mi el presente Notario le firmasse, y signasse, en manera que haga fee. Y en su cumplimiento, dì el presente en el Real Conuento de San Lorenço, à veinte y dos dias del mes de Agosto, de mil y seiscientos y quarenta y cinco años: y en fee dello lo signè, y firmè. En testimonio de verdad: Melchor Aparicio, Notario.

A LAS

A LAS MADRES PRIORA ANA DE IESVS, y Religiosas Carmelitas Descalças del Monasterio de Madrid, el Maestro Fray Luis de Leon, salud en Iesu Christo.

YO no conoci, ni vi a la Santa Madre Teresa de Iesus mientras estuuo en la tierra, mas aora que viue en el cielo la conozco, y veo casi siempre, en dos imagenes viuas que nos dexò de si, que son sus hijas, y sus libros, que a mi juizio son tambiẽ testigos fieles, y mayores de toda excepcion, de su grande virtud; porque las figuras de su rostro, si las viera, mostraranme su cuerpo: y sus palabras, si las oyera, me declararan algo de la virtud de su alma: y lo primero era comun, y lo segundo sugeto a engaño, de que carecen estas dos cosas en que la veo aora: que como el Sabio dize, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos que cada vno dexa de si quãdo falta, ellos son el verdadero testigo de su vida, y por tal le tiene Christo, quando en el Euangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente a sus frutos. De sus frutos, dize, los conocereis. Assi que la virtud, y santidad de la Santa Madre Teresa, que viendola à ella me pudiera ser dudosa, è incierta; essa misma aora no viendola, y viendo sus libros, y las Obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta, y muy clara. Porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para Madre deste nueuo milagro, que por tal deue ser tenido, lo que en ellas Dios aora haze, y por ellas. Que si es milagro lo que viene fuera de lo que por orden natural acontece, ay en este hecho tantas cosas extraordinarias, y nueuas, que llamarle milagro es poco, porque es vn ayuntamiento de muchos milagros. Que vn milagro es, que vna muger, y sola, aya reducido a perfeccion vna Orden en mugeres, y en hombres. Y otro la grande perfecciõ a que los reduxo. Y otro, y tercero, el grandissimo crecimiẽto a que ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños principios, que cada vna por si son cosas muy dignas de consideracion. Porque no siẽdo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escriue S. Pablo, luego se vee que es marauilla nueua vna flaca muger tan animosa, que emprendiesse vna cosa tan grande, y tan sabia, y eficaz, que saliesse con ella y robasse los coraçones que trataua para hazerlos de Dios, y lleuasse las gentes empos de si, a todo lo que aborrece el sentido. En que (a lo q̃ yo puedo juzgar) quiso Dios en este tiempo, quãdo parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles que le siguen, y en la porfia de tã-

tos

tos pueblos de hereges, que hazen sus partes; y en los muchos vicios de los fieles que son de su vando, para enuilecerle, y para hazer burla dèl: ponerle delante, no vn hombre valiente rodeado de letras, sino vna muger pobre, y sola, que le desafiasse, y leuantasse vandera contra èl, y hiziesse publicamente gente que le vença, y huelle, y acozee: y quiso sin duda para demõstracion de lo mucho que puede en esta edad, adonde tantos millares de hombres, vnos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres aportillan su Reyno, que vna muger alumbrasse los entendimientos, y ordenasse las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuuo por bien de mostrarnos que no se enuejece su gracia, ni es agora menos la virtud de su Espiritu, que fue en los primeros, y felizes tiempos della, pues con medios mas flacos en linage, que entonces, haze lo mismo, ò casi lo mismo, que entonces. Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segunda imagen, que dixe, que son las escrituras, y libros: en los quales, sin ninguna duda quiso el Espiritu Santo, que la Santa Madre Teresa fuesse vn exemplo rarissimo; porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza, y claridad con que las trata, excede à muchos ingenios: y en la forma del dezir, y en la pureza, y facilidad del estilo, y en la gracia, y buena compostura de las palabras, y en vna elegancia desafeitada, que deleita en estremo, dudo yo que aya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale. Y assi siempre que los leo me admiro de nueuo: y en muchas partes dellos me parece que no es ingenio de hombre el que oygo; y no dudo sino que hablaua el Espiritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano, que assi lo manifiesta la luz que pone en las cosas escuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados aparte otros muchos, y grandes prouechos que hallan los que leen estos libros, dos son a mi parecer, los que con mas eficazia hazen. Vno facilitar en el animo de los lectores el camino de la virtud. Y otro encenderlos en el amor della, y de Dios. Porque en lo vno es cosa marauillosa, ver como ponen a Dios delante los ojos del alma, y como le muestran tan facil para ser hallado, y tã dulce, y tan amigable para los que le hallan: y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada vna de sus palabras, pega al alma fuego del cielo, que la abrasa, y deshaze. Y quitandole de los ojos, y del sentido todas las dificultades que ay, no para que no las vea, sino para que no las estime, ni precie, dexanla, no solamente desengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, sino descargada de su peso, y tibieza, y tan alentada; y (si se puede dezir assi) tan ansiosa del bien,

que

que buela luego a èl con el deseo que hierue. Que el ardor grãde que en aquel pecho santo viuia, salio como pegado en sus palabras, de manera, que leuantan llama por dõde quiera que passan. Assi que tornando al principio, sino la vi mientras estuuo en la tierra, aora la veo en sus libros, y hijas. O por dezirlo mejor, en vuestras Reuerencias solas la veo aora, que son sus hijas de las mas parecidas a sus costumbres, y son retrato viuo de sus escrituras, y libros. Los quales libros que salen a luz, y el Consejo Real me cometiò que los viesse, puedo yo con derecho endereçarlos a esse santo Conuento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos, y examinarlos, que es lo que el Consejo mandò, sino tambien en corexarlos con los originales mismos que estuuieron en mi poder muchos dias, y en reduzirlos a su propia pureza en la misma manera que los dexò escritos de su mano la Santa Madre, sin mudarlos, ni en palabras, ni en cosas de que se auiã apartado mucho los trabajos que andauan, ò por descuydo de los escriuientes, ò por atreuimiento, y error. Que hazer mudança en las cosas que escriuiò vn pecho en quien Dios viuia, y que se presume le mouia à escriuirlas, fue atreuimiento grandissimo, y error muy feo querer enmẽdar las palabras; porque si entendieran bien Castellano, vieran que el de la Santa Madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escriue antes que acabe la razon que comiença, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo, començando muchas vezes con cosas que ingiere, mas ingierelas tan diestramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, que esse mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Assi que yo los he restituido a su primera pureza. Mas porque no ay cosa tan buena, en que la mala condicion de los hombres no pueda leuantar vn achaque, serà bien aqui (y hablando con vuestras Reuerencias) responder con breuedad, a los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos libros reuelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores, que passan en la oracion, apartadas del sentido ordinario, y avrà por ventura quien diga en las reuelaciones, que es caso dudoso, y que assi no conuenia que saliessen a luz; y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy espiritual, y de pocos, y que ponerlo en publico a todos, podrà ser ocasiõ de peligro. En que verdaderamente se engañan. Porque en lo primero de las reuelaciones, assi como es cierto que el demonio se transfigura algunas vezes en Angel de Luz, y burla, y engaña las almas con apariencias fingidas; assi tambien es cosa sin duda, y de Fè, que el Espiritu Santo habla con los suyos, y se

les

les muestra por diferentes maneras, ò para su prouecho, ò para el ageno. Y como las reuelaciones primeras no se han de escriuir, ni aprobar, porque son ilusiones; assi estas segundas merecen ser sabidas, y escritas. Que como el Angel dixo a Tobias: El secreto del Rey bueno es esconderlo, mas las obras de Dios, cosa santa, y deuida es manifestarlas, y descubrirlas. Que santo ay que no aya tenido alguna reuelacion? O que vida de Santo se escriue, en que no se escriuan las reuelaciones que tuuo! Las historias de las Ordenes de los Santos Domingo, y Francisco, andan en las manos, y en los ojos de todos, y casi no ay hoja en ellas sin reuelacion, ò de los fundadores, ò de sus discipulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla para que nadie lo sepa, sino para que venga à luz lo que les dize, que como es luz, amala en todas sus cosas; y como busca la salud de los hombres, nunca haze estas mercedes especiales a vno, sino para aprouechar por medio dèl à otros muchos. Mientras se dudò de la virtud de la Santa Madre Teresa, y mientras huuo gentes que pensaron al reues de lo que era; porque aun no se via la manera en que Dios aprobaua sus obras: bien fue que estas Historias no saliessen a luz, ni anduuiessen en publico para escusar la temeridad de los juizios de algunos, mas aora despues de su muerte, quando las mismas cosas, y el sucesso dellas hazen certidumbre que es Dios, y quãdo el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda su santidad: encubrir las mercedes que Dios le hizo viuiendo, y no querer publicar los medios con que la perficionò para bien de tantas gentes, seria en cierta manera, hazer injuria al Espiritu Santo, y escurecer sus marauillas, y poner velo a su gloria. Y assi ninguno que bien juzgare, tendrà por bueno que estas reuelaciones se encubran. Que lo que algunos dizen, ser inconueniẽte, que la S. Madre misma escriua sus reuelaciones de si, para lo que toca a ella, y a su humildad, y modestia, no lo es, porque las escriuiò mandada, y forçada: y para lo que toca a nosotros, y a nuestro credito, antes es lo mas conueniente. Porque de qualquiera otro que las escriuiera, se pudiera tener duda, si se engañaua, ò si queria engañar, lo que no se puede presumir de la Santa Madre, que escriuia lo que passaua por ella: y era tan Santa, que no trocàra la verdad en cosas tan graues. Lo que yo de algunos temo es, que disgustan de semejantes escrituras, no por el engaño que puede auer en ellas, sino por el que ellos tienen en si, que no les dexa creer que se humana Dios tanto con nadie, que no lo pensarian si considerassen esso mismo que creen. Porque si confiessan que Dios se hizo hombre, que dudan de que hable con el hombre! Y si

creen

creen que fue crucificado, y açotado por ellos, que se espantan que se regale con ellos? Es mas aparecer a vn sieruo suyo, y hablarle, ò hazerse èl como sieruo nuestro, y padecer muerte? Animense los hombres a buscar a Dios por el camino que èl nos enseña, que es la Fè, y la Caridad, y la verdadera guarda de su Ley, y consejos, que lo menos serà hazerles semejantes mercedes. Assi que los que nò juzgã bien destas reuelaciones, si es porque no creen que las ay, viuen en grandissimo error: y si es porque algunas de las que ay son engañosas, obligados estàn a juzgar bien de las que la conocida santidad de sus Autores aprueba por verdaderas, quales son las que se escriuen aqui. Cuya Historia, no solo no es peligrosa en esta materia de reuelaciones, mas es prouechosa, y necessaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que las tuuieren. Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicò a la Santa Madre Teresa, sino dize tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, y muestra las señales que dexan de si las verdaderas, y el juizio que deuemos hazer dellas, y si se ha de apetecer, ò reusar el tenerlas? Porque lo primero esta escritura nos enseña, que las que son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes; assi para el bien de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo, nos auisa, que no auemos de gouernarnos por ellas: porque la regla de la vida, es la doctrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios reuelado en sus libros, y lo que dicta la sana, y verdadera razon. Lo otro, nos dize, que no las apetezcamos, ni pensemos que està en ellas la perfeccion del espiritu, ò que son señales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas, està propiamente en amar a Dios mas, y en el padecer mas por èl, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor desnudez, y desasimiento de nosotros mismos, y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras aquesta escritura, nos lo demuestra luego con el exemplo de la misma Santa Madre, de quien nos cuenta el rezelo con que anduuo siempre en todas sus reuelaciones, y el examen que dellas hizo, y como siempre se gouernò, no tanto por ellas, quanto por lo que le mandauan sus Prelados, y Confessores, con ser ellas tan notoriamente buenas, quanto mostraron los efectos de reformacion que en ella hizieron, y en toda su Orden. Assi que las reuelaciones que aqui se cuentan, ni son dudosas, ni abren puerta para las que son, antes descubren luz para conocer las que lo fueren: y son para aqueste conocimiento, como la piedra del toque estos libros. Resta aora dezir algo a los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dizen, no es para todos: porque como aya tres maneras de gentes: vnos, que tratan de oracion;

cion: otros, que si quisiessen podrian tratar della: otros, que no podrian por la condicion de su estado. Pregunto yo, quales son los que destos peligran? Los espirituales? No: sino es daño saber vno esso mismo que haze, y professa. Los que tienen disposicion para serlo? Mucho menos; porque tienen aquí, no solo quien los guie quando lo fueren, sino quien los anime, y encienda à que lo sean, que es vn grandissimo bien. Pues los terceros en que tienen peligro? En saber que es amoroso Dios con los hombres? Que quien se desnuda de todo, le halla? Los regalos que haze a las almas? La diferencia de gustos que les dà? La manera como los apura, y afina? Que ay aquí, que sabido no santifique a quien lo leyere? Que no crie en èl admiracion de Dios, y que no lo encienda en su amor? Que si la consideracion de estas obras exteriores que haze Dios en la oracion, y gouernacion de las cosas, es escuela de comun prouecho para todos los hombres, el conocimiento de sus marauillas secretas, como puede ser dañoso a ninguno? Y quando alguno, por su mala disposicion sacara daño, era justo por esso cerrar la puerta à tanto prouecho, y de tantos? No se publique el Euangelio, porque en quien no le recibe, es ocasion de mayor perdicion, como San Pablo dezia. Que escrituras ay, aunque entren las Sagradas en ellas, de que vn animo mal dispuesto no pueda concebir vn error? En el juzgar de las cosas, deuese entender, a si ellas son buenas en si, y conuenientes para sus fines, y no a lo que harà dellas el mal vso de algunos: que si a esto se mira, ninguna ay tan santa, que no se pueda vedar. Que mas Santos que los Sacramentos? Quantos por el mal vso dellos se hazen peores? El demonio como sagaz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muestrase en los entendimientos de algunos recatado, y cuydadoso del bien de los proximos, para por escusar vn daño particular, quitar de los ojos de todos, lo que es bueno, y prouechoso en comun. Bien sabe èl que perderà mas en los que se mejoraren, y hizieren espirituales perfectos, ayudados con la licion destos libros, que ganarà en la ignorancia, ò malicia de qual, ò qual, que por su indisposicion se ofendiere. Y assi por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquestos, que èl por otros mil caminos tiene dañados: aunque como dezia, no sè ninguno tan mal dispuesto, que saque daño de saber que Dios es dulce con sus amigos, y de saber quan dulce es, y de conocer, porque caminos se le llegan las almas, a que se endereça toda aquesta escritura. Solamente me rezelo de vnos que quieren guiar por si a todos, y que aprueban mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad lo que no es su juizio: a los quales no quiero satisfacer, porque

na-

nace su error de su voluntad, y assi no querràn ser satisfechos: mas quiero rogar a los demàs, que no les dèn credito, porque no le merecen. Sola vna cosa aduertirè aqui, que es necessario se aduierta, y es: Que la Santa Madre, hablando de la oracion que llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de algunas particulares mercedes que Dios haze a las almas, en muchas partes de estos libros acostumbra à dezir, que està el alma junto a Dios, y que ambos se entienden, y que estan las almas ciertas que Dios les habla; y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno, que pone certidumbre en la gracia, y justicia de los que se ocupan en estos exercicios, ni de otros ningunos, por santos que sean, de manera que ellos estèn ciertos de si que la tienen, sino son aquellos a quien Dios lo reuela. Que la Santa Madre misma que gozò de todo lo que en estos libros dize, y de mucho mas que no dize, escriue en vno dellos estas palabras de si. *Libro camino de perfeccion, cap. 4.* Y lo que no se puede sufrir Señor es, no poder saber cierto si os amo, y si son aceptos mis deseos delàte de vos. Y en otra parte: Mas ay Dios mio, como podrè yo saber, que no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de viuir con tan poca seguridad de cosa tan importante! Quien te deseará? pues la ganancia que de ti se puede sacar, ò esperar, que es contentar en todo a Dios, està tan incierta, y llena de peligros? Y en el libro de las Moradas, hablando de almas que hà entrado en la septima, que son las de mayor, y mas perfecto grado, dize desta manera. De los pecados mortales que ellas entiendan estar libres, aunque no seguras, que ternàn algunos que no entienden, que no les serà pequeño tormento. Solo quiere dezir, lo que es la verdad, que las almas en estos exercicios sienten a Dios presente para los efectos que en ellas entonces haze, que son deleytarlas, y alumbrarlas, dandoles auisos, y gustos, que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas vezes, ò andan con la gracia que justifica, ò encaminan a ella; pero no por esso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la profecia se vee, que la puede auer en el que està en mal estado. El qual entonces està cierto de que Dios le habla, y no sabe si le justifica: y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla, y enseña. Y esto se ha de aduertir quanto a toda la doctrina comun, que en lo que toca particularmente a la Santa Madre, posible es, que despues que escriuiò las palabras que agora yo referia, tuuiesse alguna propia reuelacion, y certificacion de su gracia. Lo qual assi como no es bien que se afirme por cierto, assi no es jus- *Exclam 1. Moradas 7. cap. vltimo.*

to

to que con pertinacia se niegue, porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años postreros, a que aluden algunas cosas de las que en estos libros escriue. Mas de lo que en ella por ventura passò por merced singular, nadie ha de hazer Regla en comun. Y con este aduertimiento queda libre de tropiezo toda aquesta escritura. Que segun yo juzgo, y espero, serà tan prouechosa a las almas, quanto en las de vuestras Reuerencias, que se criaron, y se mantienen con ella, se vee. A quien suplico se acuerden siempre en sus santas oraciones de mi. En San Felipe de Madrid a quinze de Setiembre de mil y quinientos y ochenta y siete.

[***]

LA

LA VIDA
DE LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS, Y ALGVNAS DE LAS MERCEDES QVE DIOS LE HIZO,

escritas por ella misma, por mandado de su Confessor, à quien lo embia, y dirige, dize assi.

QVISIERA Yo, que como me han mandado, y dado larga licencia, para que escriua el modo de oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruin vida: dierame gran cõsuelo, mas no han querido, antes atadome mucho en este caso: y por esto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan ruin, que no he hallado santo de los que se tornaron à Dios con quien me consolar: porque considero, que despues que el Señor los llamaua, no le tornauan à ofender: yo no solo tornaua à ser peor, sino que parece traìa estudio à resistir las mercedes que su Magestad me ha-

zia, como quien se via obligar à seruir mas, y entendia de si, no podia pagar lo menos de lo que deuia. Sea bendito por siempre, que tanto me esperò. A quien con todo mi coraçon suplico me dè gracia, para que con toda claridad, y verdad, yo haga esta relacion que mis Confessores me mandan, y aun el Señor sè yo lo quiere muchos dias ha, sino que yo no me he atreuido, y que sea para gloria, y alabança suya, y para que de aqui adelante conociendome ellos mejor, ayuden à mi flaqueza; para que pueda seruir algo de lo que deuo al Señor, a quien siempre alaben todas las cosas, Amen.

***



CA-

CAPITVLO PRIMERO,

EN QVE SE TRATA COMO COmençò el Señor à despertar esta alma en su niñez à cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los Padres.

EL tener padres virtuosos, y temerosos de Dios, me bastara, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me fauorecia, para ser buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y assi los tenia de Romance para que leyessen sus hijos: esto cõ el cuidado que mi madre tenia de hazernos rezar, y ponernos en ser deuotos de nuestra Señora, y de algunos Santos: començò a despertarme de edad (a mi parecer) de seis, ò siete años. Ayudauame no ver en mis padres fauor, sino para la virtud. Tenian muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados, tanta, que jamas se pudo acabar con èl tuuiesse esclauos, porque los auia gran piedad: y estando vna vez en casa vna de vn su hermano, la regalaua como a sus hijos: dezia, que de que no era libre, no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad, jamas nadie le oyò jurar, ni murmurar: muy honesto en gran manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y passò la vida con grandes enfermedades; grandissima honestidad: con ser de harta hermosura, jamas se entendiò que diesse ocasion a que ella hazia caso della. Porque con morir de treinta y tres años, ya su trage era como de persona de mucha edad, muy apacible, y de harto entendimiento. Fueron gran-

des los trabajos, que passaron el tiempo q̃ viuiò: muriò muy Christianamẽte. Eramos tres hermanas, y nueue hermanos, todos parecieron a sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, sino fui yo, aunque era la mas querida de mi padre, y antes que comẽçasse a ofender a Dios, parece tenia alguna razon; porque yo he lastima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones, que el Señor me auia dado, y quan mal me supe aprouechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudauan a seruir a Dios. Tenia vno casi de mi edad: juntauamonos entrambos à leer vidas de Santos, que era el q̃ yo mas queria, aunque a todos tenia gran amor, y ellos a mi: como via los martirios, que por Dios los Santos passauan, pareciame comprauan muy barato el ir a gozar de Dios, y desea ua yo mucho morir assi, no por amor que yo entendiesse tenerle, sino por gozar tan en breue de los grandes bienes que leia auer en el cielo. Juntauame con este mi hermano a tratar, que medio auria para esto. Concertauamos irnos a tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que allà nos descabeçassen: y pareceme que nos daua el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino que el tener padres nos parecia el mayor embaraço. Espantauanos mucho el dezir, que pena, y gloria era para siempre: acaecianos estar muchos ratos tratando desto, y gustauamos de dezir muchas vezes, para siẽpre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor seruido me quedasse en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi que era imposible ir adõde me matassen por Dios, ordenauamos ser ermitaños, y en vna huerta, que auia en casa, procurauamos, como podiamos, hazer ermitas, poniendo vnas pedrezillas, que luego se nos caìan, y assi no hallauamos remedio en nada para nuestro deseo, q̃ aora me pone deuocion ver como me daua Dios tan presto lo que yo perdi por mi culpa. Hazia limosna como podia, y podia poco. Procuraua soledad para rezar mis deuociones, que erã hartas, en especial el Ro-

sa-

sario, de que mi madre era muy deuota, y assi nos hazia serlo. Gustaua mucho quando jugaua con otras niñas hazer Monasterios, como que eramos Monjas, y yo me parece deseaua serlo, aũque no tanto como las cosas que he dicho. Acuerdome, que quando murió mi madre, quedè yo de edad de doze años, poco menos: como yo comencè à entender lo que auia perdido, afligida fuime a vna imagen de nuestra Señora, y supliquèla fuesse mi madre con muchas lagrimas. Pareceme, que aunque se hizo cõ simpleza, que me ha valido: porque conocidamente he hallado a esta Virgen Soberana en quanto me he encomendado a ella, y en fin me ha tornado a si. Fatigame aora ver, y pensar en què estuuo el no auer yo estado entera en los buenos deseos, que comencè. O Señor mio! pues parece teneis determinado que me salue, plega a vuestra Magestad sea assi, y de hazerme tantas mercedes, como me aueis hecho, no tuuierades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro acatamiento, què no se ensuciara tanto posada adonde tan continuo auiades de morar. Fatigame, Señor, aun dezir esto, porque sè que fuera mia toda la culpa, porque no me parece os quedò a vos nada por hazer, para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy a quexarme de mis padres, tampoco puedo; porque no via en ellos sino todo bien, y cuidado de mi bien. Pues passando desta edad, que comencè a entender las gracias de naturaleza, que el Señor me auia dado, que segun dezian, eran muchas, quando por ellas le auia de dar gracias, de todas me comencè a ayudar para ofenderle, como aora dirè.

CAP. II. *Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas.*

PAreceme que començò a hazerme mucho daño lo que aora dirè. Considero algunas vezes quan mal lo hazen los padres, que no procuran que vean sus hijos siẽpre cosas de virtud de todas maneras; porque con serlo

tanto mi madre, como he dicho, de lo bueno no tomè tanto en llegando a vso de razon, ni casi nada; y lo malo me dañò mucho. Era aficionada a libros de cauallerias, y no tan mal tomaua este passatiempo, como yo le tomè para mi, porque no perdia su labor, sino desemboluiamonos para leer en ellos, y por ventura lo hazia para no pensar en grandes trabajos que tenia, y ocupar sus hijos, que no anduuiessen en otras cosas perdidos. Desto le pesaua tanto a mi padre, que se auia de tener auiso a que no lo viesse. Yo comencè a quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta que en ella vi, me començò a enfriar los deseos, y començar a faltar en lo demas, y pareciame no era malo, con gastar muchas horas del dia, y de la noche en tan vano exercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en estremo lo que en esto me embeuia, que sino tenia libro nueuo, no me parece tenia contento. Comencè a traer galas, y a desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades, q̃ en esto podia tener, que eran hartas, por ser muy curiosa: no tenia mala intencion, porque no quisiera yo que nadie ofendiera a Dios por mi. Duròme mucha curiosidad de limpieca demasiada, y cosas que me parecia a mi no eran ningũ pecado, muchos años: aora veo quan malo deuia ser. Tenia primos hermanos algunos, que en casa de mi padre no tenian otros cabida para entrar, que era muy recatado; y pluguiera a Dios que lo fuera destos tambien, porque aora veo el peligro que es tratar en la edad, que se han de començar a criar virtudes, con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertan para meterse en èl. Eran casi de mi edad, poco mayores que yo: andauamos siempre juntos, teniame gran amor, y en todas las cosas que les daua contento, les sustentaua platica, y oia sucessos de sus aficiones, y niñerias, no nada buenas: y lo que peor fue, mostrarse el alma a lo que fue causa de todo su mal. Si yo huuiera de aconsejar, dixera a los padres

dres, que en esta edad tuuiessen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos; porque aqui està mucho mal, que se và nuestro natural antes à lo peor, que a lo mejor. Assi me acaeciò a mi, que tenia vna hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honestidad, y bondad, que tenia mucha, desta no tomaua nada, y tomè todo el daño de vna parienta, que trataua mucho en casa. Era de tan liuianos tratos, que mi madre la auia muchoprocurado desviar que tratasse en casa; parece adiuinaua el mal q̃ por ella me auia de venir; y era tanta la ocasion que auia para entrar, que no auia podido. A esta que digo, me aficionè a tratar: con ella era mi conuersacion, y platicas, porque me ayudaua à todaslas cosas de passatiempo, que yo queria, y aun me ponia en ellas, y daua parte de sus conuersaciones, y vanidades. Hasta que tratè con ella, que fue de edad de catorze años, y creo que mas (para tener amistad conmigo, digo, y darme parte de sus cosas) no me parece auia dexado à Dios, por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la hõra. Este tuuo fuerça para no la perder del todo, ni me parece por ninguna cosa del mũdo en esto me podia mudar, ni auia amor de persona dèl, que à esto me hiziesse rendir. Assi tuuiera fortaleza en no ir contra la honra de Dios, como me la daua mi natural, para no perder en lo que me parecia à mi està la honra del mundo, y no miraua que la perdia por otras muchas vias. En querer esta vanamẽte tenia estremo, los medios que eran menester para guardarla no ponia ninguno, solo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre, y hermana sentian mucho esta amistad, reprehẽdianmela muchas vezes: como no podian quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprouechauan sus diligencias: porque mi sagacidad para qualquiera cosa mala, era mucha. Espantame algunas vezes el daño que haze vna mala compañia, y sino huuiera passado por ello, no lo pudiera creer, en especial en tiempo de mocedad deue

ser mayor el mal que haze: querria escarmẽtassen en mi los padres, para mirar mucho en esto. Y es assi, que de tal manera me mudò esta cõuersacion, que de natural, y alma virtuosos, no me dexò casi ninguno; y me parece me imprimia sus cõdiciones ella y otra que tenia la misma manera de passatiẽpos. Por aqui entiendo el gran prouecho q̃ haze la buena compañia: y tẽgo por cierto, q̃ si tratara en aquella edad cõ personas virtuosas, q̃ estuuiera entera en la virtud: porque si en esta edad tuuiera quien me enseñara à temer a Dios, fuera tomando fuerças el alma para no caer. Despues quitado este temor del todo, quedòme solo el de la hõra, q̃ en todo lo que hazia me traia atormẽtada. Con penfar q̃ no se auia de saber, me atreuia à muchas cosas bien cõtra ella, y contra Dios. Al principio dañaròme las cosas dichas, à lo que me parece, y no deuia ser suya la culpa, sino mia, porque despues mi malicia para el mal bastaua, junto con tener criadas, que para todo mal hallaua en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por ventura me aprouechara, mas el interes las cegaua, como à mi la aficion. Y pues nunca era inclinada à mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino à passatiempos de buena conuersaciõ: mas pues ta en la ocasion estaua en la mano el peligro; y ponia en èl à mi padre, y hermanos, de los quales me librò Dios, de manera, que se parece bien procuraua contra mi voluntad, que del todo no me perdiesse: aunque no pudo ser tã secreto que no huuiesse harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi padre: porque no me parece auia tres meses que andaua en estas vanidades quando me lleuaron a vn Monasterio que auia en este lugar, adonde se criauan personas semejantes, aunque no tan ruines en costumbres como yo: y esto con tan gran disimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo; porque aguardaron a coyuntura que no pareciesse nouedad, porque auerse mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasiado el amor que mi padre

dre me tenia, y la mucha dissimulacion mia, que no auia creer tanto mal de mi; y assi no quedò en desgracia conmigo. Como fue breue el tiẽpo, aunque se entendiesse algo, no deuia ser dicho cõ certinidad: porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuesse secreto; y no miraua que no podia serlo à quien todo lo vee. O Dios mio, que daño haze en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de auer cosa secreta, que sea contra vos! Tengo por cierto que se escusarian grandes males, si entendiessemos, que no està el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descõtentaros à vos. Los primeros ocho dias senti mucho, y mas la sospecha que tuue, se auia entendido la vanidad mia, que no de estar alli: porque ya yo andaua cansada, y no dexaua de tener gran temor de Dios quando le ofendia, y procuraua confessarme cõ breuedad: traìa vn desassosiego, que en ocho dias, y aun creo en menos, estaua muy mas contenta que en casa de mi padre. Todas lo estauan conmigo, porque en esto me daua el Señor gracia, en dar contento adõde quiera que estuuiesse, y assi era muy querida: y puesto que yo estaua entonces yà enemiguissima de ser Monja, holgauame de ver tan buenas Mõjas, que lo erã mucho las de aquella casa, y de gran honestidad, y Religion, y recatamiento. Aun con todo esto no me dexaua el demonio de tentar, y buscar los de fuera como me desassossegar con recaudos: como no auia lugar, presto se acabò, y començò mi alma à tornarse à acostumbrar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced que haze Dios à quien pone en compañia de buenos. Pareceme andaua su Magestad mirando, y remirando por donde me podia tornar à si. Bendito seais vos Señor, que tanto me aueis sufrido, Amen. Vna cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, sino tuuiera tantas culpas, y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en biẽ: è informada de con quiẽ me confessaua, y de otras per-

perſonas, en muchas coſas, me dezian no iba cõtra Dios. Dormia vna Monja con las que eſtauamos ſeglares, qũe por medio ſuyo parece quiſo el Señor començar à darme luz, como aora dirè.

CAP. III. *En que trata como fue parte la buena compañia para tornar à deſpertar ſus deſeos, y porque manera començò el Señor à darle alguna luz del engaño que auia traido.*

PVes començando à guſtar de la buena, y ſanta conuerſacion deſta Monja, holgauame de oirla quan bien hablaua de Dios: porque era muy diſcreta, y ſanta. Eſto, à mi parecer, en ningun tiempo dexè de holgarme de oirlo. Començòme à contar como ella auia venido à ſer Mõja por ſolo leer lo que dize el Euangelio: Muchos ſon los llamados, y pocos los eſcogidos: deziame el premio que daua el Señor à los que todo lo dexan por èl. Comẽçò eſta buena cõpañia à deſterrar las coſtũbres, que auia hecho la mala, y a tornar a poner en mi penſamiẽto deſeos de las coſas eternas, y à quitar algo la gran enemiſtad que tenia con ſer Monja, que ſe me auia pueſto grãdiſsima: y ſi via alguna tener lagrimas quando rezaua, ò otras virtudes, auiala mucha embidia; porque era tan rezio mi coraçon en eſte caſo, que ſi leyera toda la Paſsion no llorara vna lagrima, eſto me cauſaua pena. Eſtuue año y medio en eſte Monaſterio harto mejorada; comencè à rezar muchas oraciones vocales, y à procurar con todas me encomẽdaſſen à Dios, que me dieſſe el eſtado en q̃ le auia de ſeruir; mas todavia deſeaua no fueſſe Monja, que eſte no fueſſe Dios ſeruido de darmele, aunque tambien temia el caſarme. Acabo deſte tiempo que eſtuue aqui, ya tenia mas amiſtad de ſer Monja, aunque no en aquella caſa, por las coſas mas virtuoſas, que deſpues entendi tenian, que me parecian eſtremos demaſiados, y auia algunas de las mas moças que me ayudauan en eſto; que ſi todas fueran de vn parecer, mucho me aprouechara. Tambien tenia yo vna grande amiga en otro Monaſterio, y eſto me era parte para no ſer Monja, ſi lo huuieſ-

uieſſe de ſer, ſino adõde ella eſtaua. Miraua mas el guſto de mi ſenſualidad, y vanidad, que lo bien que me eſtaua a mi alma. Eſtos buenos penſamientos de ſer Monja me venian algunas vezes, y luego ſe quitauan, y no podia perſuadirme à ſerlo. En eſte tiempo, aunque yo no andaua deſcuydada de mi remedio, andaua mas ganoſo el Señor de diſponerme para el eſtado, que me eſtaua mejor. Dióme vna gran enfermedad, que huue de tornar en caſa de mi padre. En eſtãdo buena lleuaronme en caſa de mi hermana, que reſidia en vna aldea, para verla, que era eſtremo el amor que me tenia, y à ſu querer no ſaliera yo de con ella, y ſu marido tambien me amaua mucho, al menos moſtrauame todo regalo: que aun eſto deuo mas al Señor, que en todas partes ſiempre le he tenido, y todo ſe lo ſeruia como la que ſoy. Eſtaua en el camino vn hermano de mi padre, muy auiſado, y de grãdes virtudes, viudo, à quien tambien andaua el Señor diſponiendo para ſi, que en ſu mayor edad dexò todo lo que tenia, y fue Frayle, y acabò deſuerte, que creo goza de Dios: quiſo que me eſtuuieſſe con èl vnos dias. Su exercicio era, buenos libros de Romance, y ſu hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo, haziame le leyeſſe; y aunque no era amiga dellos, moſtraua que ſi: porque en eſto de dar contento à otros he tenido eſtremo, aũque à mi me hizieſſe peſar, tanto, que en otras fuera virtud, y en mi ha ſido gran falta, porque iba muchas vezes muy ſin diſcrecion. O valame Dios, porque terminos me andaua ſu Mageſtad diſponiendo, para el eſtado en que ſe quiſo ſeruir de mi! que ſin quererlo yo, me forçò à que me hiziеſſe fuerça: ſea bendito por ſiempre, Amen. Aunque fueron los dias que eſtuue pocos, con la fuerça que haziã en mi coraçon las palabras de Dios, aſsi leìdas, como oìdas, y la buena compañia, vine à ir entendiendo la verdad de quando niña, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabaua en breue, y à temer, ſi me huuiera muerto, como

me iba al infierno, y aunque no acabaua mi voluntad de inclinarse a ser Monja, vi era el mejor, y mas seguro estado; y assi poco à poco me dererminè a forçarme para tomarle. En esta batalla estuue tres meses forçandome à mi misma con esta razon, que los trabajos, y pena de ser Monja, no podia ser mayor que la del Purgatorio, y que yo auia bien merecido el infierno, que no era mucho estar lo que viuiesse como en Purgatorio; y que despues me iria derecha al Cielo, que este era mi deseo; y en este mouimiento de tomar este estado, mas me parece me mouia vn temor seruil, que amor. Poniame el demonio, que no podria sufrir los trabajos de la Religion, por ser tan regalada. A esto me defendia con los trabajos que passò Christo, porque no era mucho que yo passasse algunos por èl; que èl me ayudaria à lleuarlos, deuia pensar (que esto postrero no me acuerdo) passè hartas tentaciones estos dias. Auianme dado con vnas calenturas vnos grandes desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Diòme la vida auer quedado yà amiga de buenos libros, leìa en las Epistolas de San Geronimo, que me animauan desuerte, que me determinè a dezirlo à mi padre, que casi era como tomar el habito: porque era tan honrosa, que me parece no tornara atràs por ninguna manera auiendolo dicho vna vez. Era tanto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con èl, ni bastaron ruegos de personas que procurè le hablassen. Lo que mas se pudo acabar con èl, fue, que despues de sus dias haria lo que quisiesse. Yo ya me temia à mi, y à mi flaqueza, no tornasse atràs, y assi no me pareciò me conuenia esto, y procurèlo por otra via, como aora dirè.

CAP. IV. *Dize como la ayudò el Señor para forçarse à si misma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la començò à dar.*

EN estos dias que andaua con estas determinaciones, auia persuadido a vn hermano mio a que se metiesse Frayle, diziendole la va-

nidad del mundo, y concertamos entrambos de irnos vn dia muy demañana al Monasterio adonde estaua aquella mi amiga, que era la que yo tenia mucha aficion, puesto que ya en esta postrera determinaciõ yo estaua desuerte, que a qualquiera que pẽsara seruir mas à Dios, ò mi padre quisiera, fuera, que mas miraua ya al remedio de mi alma, que del descanso ningun caso hazia dèl. Acuerdaseme, à todo mi parecer, y con verdad, que quando sali de en casa de mi padre, no creo será mas el sentimiẽto quando me muera; porque me parece cada hueso se me apartaua por si, que como no auia amor de Dios que quitasse el amor del padre, y parientes, era todo haziendome vna fuerça tan grande, que si el Señor no me ayudara, no bastaran mis consideraciones para ir adelante: aqui me diò animo cõtra mi, demanera, que lo puse por obra. En tomando el habito, luego me diò el Señor à entender como fauorece à los que se hazen fuerça para seruirle, la qual nadie no entendia de mi, sino grandissima voluntad. A la hora me diò vn tan gran contento de teñer aquel estado, que nunca jamàs me faltò hasta oy: y mudò Dios la sequedad que tenia mi alma en grandissima ternura: dauanme deleytes todas las cosas de la Religion: y es verdad, que andaua algunas vezes barriendo en horas que yo solia ocupar en mi regalo, y gala, y acordãdoseme que estaua libre de aquello, me daua vn nueuo gozo que yo me espantaua, y no podia entender por dõde venia. Quando desto me acuerdo, no ay cosa que delante se me pusiesse, por graue que fuesse, que dudasse de acometerla: porque ya tengo experiencia en muchas, que si me ayudo al principio à determinarme a hazerlo (que siendo solo por Dios, hasta començarlo quiere para que mas merezcamos, que el alma sienta aquel espanto, y mientras mayor, si sale con ello, mayor premio, y mas sabroso se haze despues) aun en esta vida lo paga su Magestad por vnas vias, que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por experiencia, como he dicho, en

muchas cosas harto graues; y assi jamàs aconsejaria, si fuera persona que huuiera de dar parecer, que quãdo vna buena inspiracion acomete muchas vezes, se dexe por miedo de poner por obra, que si và desnudamente por solo Dios, no ay que temer sucederà mal, que poderoso es para todo, sea bẽdito por siempre, Amen.

Bastara, ò sumo bien, y descanso mio, las mercedes que me auiades hechò hasta aqui, de traerme por tantos rodeos vuestra piedad, y grandeza a estado tan seguro, y à casa a donde auia muchas fieruas de Dios, de quien yo pudiera tomar para ir creciendo en su seruicio. No sè como he de passar de aqui, quando me acuerdo la manera de mi profession, y la gran determinacion, y contento con que la hize, y el desposorio que hize con vos, esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y auian de ser de sangre, y quebrarseme el coraçon, y no era mucho sentimiento, para lo que despues os ofendi. Pareceme aora, que tenia razon de no querer tan gran dignidad, pues tan mal auia de vsar della: mas vos Señor mio, quisistes, casi veinte años que vsè mal desta merced, ser el agraviado, porque yo fuesse mejorada. No parece Dios mio, sino que prometi no guardar cosa de lo que os auia prometido, aunque entonces no era essa mi intencion, mas veo tales mis obras despues, que no sè que intencion tenia, para que mas se vea quien vos sois, Esposo mio, y quien soy yo. Que es verdad cierto, que muchas vezes me templa el sentimiẽto de mis grãdes culpas, el contento que me dà, que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias. En quien, Señor, pueden assi resplandecer como en mi, que tanto he escurecido con mis malas obras las grãdes mercedes que me començastes à hazer? Ay de mi, Criador mio, que si quiero dar disculpa, ninguna tẽgo, ni tiene nadie la culpa sino yo, porque si os pagara algo del amor que me comẽçastes a mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie, sino en vos, y con esto se remediaua todo: pues no lo merecì, ni tuue tanta ventura; valga-

game aora Señor vuestra misericordia. La mudança de la vida, y de los manjares me hizo daño a la salud, que aũque el contento era mucho, no bastò. Començaronme à crecer los desmayos, y diòme vn mal de coraçon tan grandissimo, que ponia espãto à quien lo veia, y otros muchos males juntos; y assi passè el primer año con harta mala salud, aunque no me parece ofendi à Dios en el mucho. Y como era el mal tan graue, que casi me pribaua el sentido siempre, y algunas vezes del todo quedaua sin èl, era grande la diligencia que traìa mi padre para buscar remedio; y como no le dieron los Medicos de aqui, procurò lleuarme a vn lugar a donde auia mucha fama de que sanauan alli otras enfermedades, y assi dixeron haria la mia. Fue conmigo esta amiga que he dicho, que tenia en casa, que era antigua. En la casa que era Mõja, no se prometia clausura. Estuue casi vn año por allà, y los tres meses dèl padeciendo tan grandissimo tormento en las curas que me hizieron tan rezias, que yo no sè como las pude sufrir: y en fin, aunque las sufri, no las pudo sufrir mi sugeto, como dirè. Auia de començarse la cura en el principio del Verano, y yo fuy en el principio del Inuierno: todo este tiempo estuue en casa de la hermana que he dicho, que estaua en el aldea, esperando el mes de Abril, porque estaua cerca, y no andar yendo, y viniendo. Quando iba me diò aquel tio mio (que tengo dicho que estaua en el camino) vn libro, llamase tercer Abecedario, que trata de enseñar oracion de recogimiento; y puesto que este primer año auia leìdo buenos libros, que no quise mas vsar de otros, porque ya entendia el daño que me auian hecho, no sabia como proceder en oracion, ni como recogerme, y assi holgueme mucho con èl, y determinème à seguir aquel camino cõ todas mis fuerças: y como yà el Señor me auia dado don de lagrimas, y gustaua de leer, comencè à tener ratos de soledad, y a confessarme à menudo, y començar aquel camino, teniendo aquel libro por maestro; porque yo

no

no hallè maestro, digo Confessor que me entendiesse, aunque le busquè en veinte años despues desto que digo, que me hizo harto daño, para tornar muchas vezes atràs: y aun para del todo perderme, porque todavia me ayudara à salir de las ocasiones que tuue para ofender à Dios. Començòme su Magestad à hazer tantas mercedes en estos principios, que al fin deste tiẽpo que estuue aqui, que eran casi nueue meses, en esta soledad (aunque no tan libre de ofender à Dios, como el libro me dezia, mas por esto passaua yo, pareciame casi imposible tãta guarda, teniala de no hazer pecado mortal, y pluguiera à Dios la tuuiera siempre: de los veniales, hazia poco caso, y esto fue lo que me destruyò.) Començò el Señor a regalarme tanto por este camino, que me hazia merced de darme oracion de quietud, y alguna vez llegaua à vnion, aunque yo no entendia que era lo vno, ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es, que duraua tan poco esto de vnion, que no sè si era Aue Maria: mas quedaua con vnos efetos tan grãdes, que con no auer en este tiempo veinte años, me parece traìa el mundo debaxo de los pies, y assi me acuerdo, que auia lastima a los que le seguian, aunque fuesse en cosas licitas. Procuraua lo mas que podia, traer à Iesu Christo nuestro bien, y Señor, dentro de mi presente, y esta era mi manera de oracion. Si pensaua en algun passo, le representaua en lo interior, aũque lo mas gastaua en leer buenos libros, que era toda mi recreaciõ, porque no me diò Dios talento de discurrir con el entendimiento, ni de aprouecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aun para pensar, y representar en mi, como lo procuraua traer la humanidad del Señor, nunca acabaua. Y aunque por esta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto à la contemplacion, si perseueran, es muy trabajoso, y penoso; porque si falta la ocupacion de la voluntad, y el auer en que se ocupe en cosa presente el amor, queda

el

el alma cómo sin arrimo, y exercicio, y dà gran pena la soledad, y sequedad; y grandissimo combate los pensamientos. A personas que tienen esta disposicion, les conuiene mas pureza de conciencia, que a las que con el entendimiento pueden obrar; porque quien discurre en lo que es el mundo, y en lo que deue à Dios, y en lo mucho que sufriò, y en lo poco que le sirue, y lo que dà à quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros: pero quien no se puede aprouechar desto, tiene le mayor, y conuiene le ocuparse mucho en leccion, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosissima esta manera de proceder, que si el Maestro que enseña aprieta en que sin lecciõ (que ayuda mucho para recoger à quien desta manera procede, y le es necessario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de la oracion mental que no puede tener) digo, q̃ si sin esta ayuda le hazen estar mucho rato en la oracion, que serà imposible durar mucho en ella, y le harà daño à la salud si porfia, porque es muy penosa cosa. Aora me parece que proueyò el Señor, que yo no hallasse quien me enseñasse; porque fuera imposible, me parece, perseuerar diez y ocho años, que passè este trabajo, y en estos grandes sequedades, por no poder como digo discurrir. En todos estos, sino era acabando de comulgar, jamàs osaua començar a tener oracion sin vn libro, q̃ tanto temia mi alma estar sin èl en oracion, como si con mucha gente fuera a pelear. Con este remedio, que era como vna compañia, ò escudo, en que auia de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaua consolada: porque la sequedad no era lo ordinario, mas era siempre quando me faltaua libro, que era luego desbaratada el alma, y los pensamientos perdidos, con esto los començaua a recoger, y como por alhago lleuaua el alma: y muchas vezes en abriendo el libro no era menester mas: otras leìa poco, otras mucho, conforme à la merced q̃ el Señor me hazia. Pareciame a mi en este principio que digo, q̃ tenien-

do yo libros, y como tener ſoledad, q̃ no avria peligro q̃ me ſacaſſe de tãto biẽ: y creo con el fauor de Dios fuera aſſi, ſi tuuiera Maeſtro, ò perſona que me auiſara de huir las ocaſiones en los principios, y me hiziera ſalir dellas, ſi entrara, con breuedad. Y ſi el demonio me acometiera entonces deſcubiertamente, parecíame en ninguna manera tornara grauemente à pecar. Mas fue tã ſutil, y yo tã ruin, que todas mis determinaciones me aprouecharon poco, aunque muy mucho los dias que ſerui à Dios, para poder ſufrir las terribles enfermedades que tuue con tan gran paciencia como ſu Mageſtad me diò. Muchas vezes he pẽſado eſpantada dela gran bõdad de Dios, y regaladoſe mi alma de ver ſu gran magnificẽcia, y miſericordia; ſea bendito por todo, que he viſto claro no dexar ſin pagarme, aun en eſta vida, ningun deſeo bueno, por ruines, è imperfectas que fueſſen mis obras: eſte Señor mio, las iba mejorando, y perficionando, y dando valor; y los males, y pecados luego los eſcondia. Aun en los ojos de quien los ha viſto permite ſu Mageſtad ſe cieguen, y los quita de ſu memoria. Dora las culpas, haze que reſplandezca vna virtud, que el miſmo Señor pone en mi, caſi haziendome fuerça, para quela tẽga. Quiero tornar à lo que me hã mãdado: digo, que ſi huuiera de dezir por menudo de la manera que el Señor ſe auia cõmigo en eſtos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio, para ſaber encarecer lo que en eſte caſo le deuo, y mi gran ingratitud, y maldad, pues todo eſto oluidè; ſea por ſiempre bendito, que tanto me ha ſufrido, Amen.

CAP. V. *Proſigue las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le diò en ellas, y como ſaca de los males bienes, ſegun ſe verà en vna coſa que le acaeciò en eſte lugar que ſe fue à curar.*

OLuidème dezir, como en el año del nouiciado paſsè grandes deſaſſoſsiegos cõ coſas que en ſi tenian poco tomo, mas culpauanme ſin tener culpa hartas vezes: yo lo lleuaua con harta pena, è imperfeccion, aunque con el gran

gran contento que tenia de ser Monja, todo lo passaua. Como me vian procurar soledad, y me vian llorar por mis pecados algunas vezes, pensauan era descontento, y assi lo dezian. Era aficionada à todas las cosas de Religion, mas no à sufrir ninguna que pareciesse menosprecio. Holgauame de ser estimada; era curiosa en quanto hazia; todo me parecia virtud, aunque esto no me serà disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento: y assi la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el Monasterio en mucha perfeccion: yo como ruin ibame à lo que via falto, y dexaua lo bueno. Estaua vna Monja entonces enferma de grandissima enfermedad, y muy penosa, porque eran vnas bocas en el vientre, que se le auian hecho de opilaciones, por donde echaua lo que comia. Muriò presto dello. Yo via à todas temer aquel mal. A mi haziame gran embidia su paciẽcia: pedia à Dios que dandomela assi à mi, me diesse las enfermedades que fuesse seruido. Ninguna me parece temia, porque estaua tan puesta en ganar bienes eternos, que por qualquier medio me determinaua à ganarlos. Y espantome, porq̃ aun no tenia, à mi parecer, amor de Dios, como despues q̃ comencè atener oracion me parecia à mi le he tenido, sino vna luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar cõ ello, pues son eternos. Tãbiẽ me oyò en esto su Magestad, que antes de dos años estaua tal, q̃ aunq̃ no el mal de aquella suerte, creo no fue menos penoso, y trabajoso el que tres años tuue, como aora dirè. Venido el tiẽpo que estaua aguardando en el lugar que digo, que estaua con mi hermana para curarme, lleuaronme cõ harto cuydado de mi regalo mi padre, y hermana, y aquella Mõja mi amiga, que auia salido conmigo, que era muy mucho lo que me queria. Aqui començò el demonio à descomponer mi alma, aũque Dios sacò dello harto bien. Estaua vna persona de la Iglesia, que residia en aquel lugar adonde me fui a curar, de harto bue-

na calidad, y entẽdimiento, tenia letras, aunque no muchas. Yo comencème à confessar con èl, que siempre fuy amiga de letras, aunque gran daño hizieron à mi alma Cõfessores medio letrados, porque no los tenia de tan buenas letras como quisiera. He visto por experiencia, que es mejor siendo virtuosos, y de santas costumbres, no tener ningunas, que tener pocas, porque ni ellos se fian de si, sin preguntar à quien las tenga buenas, ni yo me fiara: y buen letrado nunca me engañò; estotros tampoco me deuian de querer engañar, sino no sabian mas: yo pensaua q̃ si, y q̃ no era obligada a mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me dezian, y de mas libertad; q̃ si fuera apretada, yo soy tan ruin, que buscara otros. Lo q̃ era pecado venial, dezianme que no era ninguno; lo q̃ era grauissimo mortal, q̃ era venial. Esto me hizo tanto daño, q̃ no es mucho lo diga aqui para auiso de otras de tan gran mal, que para delante de Dios biẽ veo no me es disculpa, q̃ bastauan ser las cosas de su natural no buenas, para que yo me guardara dellas. Creo permitiò Dios por mis pecados ellos se engañassen, y me engañassen a mi; yo engañè a otras hartas con dezirles lo mismo que à mi me auian dicho. Durè en esta ceguedad creo mas de diez y siete años, hasta que vn Padre Dominico, gran letrado me desengañò en cosas: y los de la Compañia de Iesus del todo me hizieron tanto temer, agrauandome tan malos principios, como despues dirè. Pues començandome à confessar con este que digo, èl se aficionò en estremo à mi, porque entonces tenia poco que confessar, para lo que despues tuue, ni lo auia tenido despues de Monja. No fue la aficion deste mala, mas de demasiada aficion venia à no ser buena; tenia entendido de mi, que no me determinaria à hazer cosa contra Dios, que fuesse graue por ninguna cosa, y èl tambien me asseguraua lo mismo, y assi era mucha la conuersacion. Mas mis tratos entonces, con el embeuecimiento de Dios que traia, lo que mas gusto me daua, era tratar cosas dèl; y como era tan niña,

ha-

haziale confusion ver esto, y con la gran voluntad que me tenia començò à declararme su perdicion, y no era poca, porque auia casi siete años que estaua en muy peligroso estado, con aficion, y trato con vna muger del mismo lugar, y con esto dezia Missa. Era cosa tan publica, que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le osaua hablar contra esto. A mi hizoseme gran lastima, porque le queria mucho; que esto tenia yo de gran liuiandad, y ceguedad, que me parecia virtud ser agradecida, y tener ley à quien me queria: maldita sea tal ley, que se estiende hasta ser contra la de Dios. Es vn desatino, que se vsa en el mundo, que me desatina, que deuemos todo el bien que nos hazen à Dios, y tenemos por virtud, aunque sea ir contra èl, no quebrantar esta amistad. O ceguedad de mundo! Fuerades vos seruido, Señor, que yo fuera ingratissima contra todo èl, y contra vos no lo fuera vn punto: mas ha sido todo al revès por mis pecados. Procurè saber, è informarme mas de personas de su casa, supe mas la perdiciõ, y vi que el pobre no tenia tãta culpa, porque la desventurada de la muger le tenia puestos hechizos en vn idolillo de cobre, que le auia rogado le traxesse por amor della al cuello, y este nadie auia sido poderoso de podersele quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente; mas dirè esto que yo vi, para auiso de que se guarden los hombres de mugeres que este trato quieren tener; y crean, que pues pierden la verguença à Dios (que ellas mas que los hombres son obligadas à tener honestidad) que ninguna cosa dellas pueden confiar, y que à trueco de lleuar adelante su voluntad, y aquella aficion que el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he sido tan ruin, en ninguna desta suerte yo no caì, ni jamàs pretendi hazer mal, ni aunque pudiera, quisiera forçar la voluntad, para que me la tuuieran, porque me guardò el Señor desto; mas si me dexara, hiziera el mal que hazia en lo demas, que de mi ninguna cosa ay q̃ fiar. Pues como supe esto, comencè à mos-

moſtrarle mas amor: mi intencion buena era, la obra mala, pues por hazer bien, por grande que ſea, no auia de hazer vn pequeño mal: tratauale muy ordinario de Dios: eſto deuia aprouecharle, aunque mas creo le hizo al caſo el quererme mucho; porque por hazerme plazer, me vino a dar el idolillo, el qual hize echar luego en vn rio. Quitado eſto començò, como quien deſpierta de vn gran ſueño, a irſe acordando de todo lo que auia hecho aquellos años, y eſpantandoſe de ſi, doliendoſe de ſu perdicion, vino à començar à aborrecerla. Nueſtra Señora le deuia ayudar mucho, que era muy deuoto de ſu Concepcion, y en aquel dia hazia gran fieſta. En fin dexò del todo de verla, y no ſe hartaua de dar gracias à Dios por auerle dado luz. A cabo de vn año en punto deſde el primer dia que yo le vi, murió. Ya auia eſtado muy en ſeruicio de Dios, porque aquella aficion grande que me tenia, nunca entendi ſer mala, aunque pudiera ſer cõ mas puridad: mas tambien huuo ocaſiones, para que ſi-

no ſe tuuiera muy delante à Dios, huuiera ofenſas ſuyas mas graues. Como he dicho, coſa que yo entendiera era pecado mortal, no la hiziera entonces. Y pareceme que le ayudaua à tenerme amor ver eſto en mi, que creo todos los hombres deuen ſer mas amigos de mugeres que veen inclinadas à virtud, y aun para lo que acà pretenden deuẽ de ganar con ellos mas por aqui, ſegun deſpues dirè. Tengo por cierto eſtà en carrera de ſalvacion. Muriò muy bien, y muy quitado de aquella ocaſion; parece quiſo el Señor, que por eſtos medios ſe ſalvaſſe. Eſtuue en aquel lugar tres meſes con grandiſsimos trabajos, porque la cura fue mas reziã que pedia mi complexion; a los dos meſes, a poder de medicinas, me tenian caſi acabada la vida, y el rigor del mal de coraçon, de que me fui à curar, era mucho mas rezio, que algunas vezes me parecia con dientes agudos me aſsian dèl, tanto que ſe temiò era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna coſa podia comer ſi no era bebida, de grã haſtio,

ca-

calentura muy continua, y tã gaſtada, porque caſi vn mes me auian dado vna purga cada dia) eſtaua tan abraſada, que ſe me començaron a encoger los neruios con dolores tan incomportables, que dia, ni noche ningun ſoſsiego podia tener, y vna triſteza muy profunda. Con eſta ganãcia me tornò a traer mi padre, adonde tornaron à verme Medicos; todos me deſahuziaron, que dezian ſobre todo eſte mal, eſtaua hetica. Deſto ſe me daua à mi poco; los dolores eran los que me fatigauan, porque eran en vn ſer deſde los pies haſta la cabeça, porque de neruios ſon intolerables, ſegun dezian los Medicos; y como todos ſe encogian, cierto ſi yo no lo huuiera por mi culpa perdido, era rezio tormento. En eſta reziedumbre no eſtaria mas de tres meſes, que parecia impoſsible poderſe ſufrir tantos males juntos. Aora me eſpanto, y tẽgo por gran merced del Señor la paciencia que ſu Mageſtad me diò, que ſe veìa claro venir dèl. Mucho me aprouechò para tenerla, auer leìdo la Hiſtoria de Iob en los Morales de San Gregorio, que parece preuino el Señor con eſto, y con auer començado à tener oracion, para que yo lo pudieſſe lleuar con tanta conformidad. Todas mis praticas era con èl. Traìa muy ordinario eſtas palabras de Iob en el penſamiento, y dezialas: Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, porque no ſufrirèmos los males? Eſto parece me ponia eſfuerço. Vino la fieſta de nueſtra Señora de Agoſto, que haſta entonces, deſde Abril auia ſido el torméto, aunque los tres poſtreros meſes, mayor. Di prieſſa à cõfeſſarme, que ſiempre era muy amiga de confeſſarme a menudo. Penſaron que era miedo de morirme, y por no me dar pena, mi padre no me dexò. O amor de carne demaſiado, que aunque ſea de tan Catolico padre, y tã auiſado, que lo era harto, que no fue ignorancia, me pudiera hazer gran daño! Diòme aquella noche vn paraſiſmo, que me durò eſtar ſin ningun ſentido quatro dias, poco menos; en eſto me dieron el Sacramento de la Vncion, y cada hora, ò momento penſauan eſ-

piraua, y no hazian sino dezirme el Credo, como si alguna cosa entendiera: teniáme à vezes por tan muerta, que hasta la cera me hallèdespues en los ojos. La pena de mi padre era grãde de no me auer dexado confessar, clamores, y oraciones a Dios muchas: bendito sea el que quiso oirlas, que teniendo dia y medio abierta la sepultura en mi Monasterio, esperando el cuerpo allà, y hechas las honras en vno de nuestros Frayles fuera de aqui, quiso el Señor tornasse en mi: Luego me quise confessar. Comulguè con hartas lagrimas, mas à mi parecer, que no eran con el sentimiento, y pena de solo auer ofendido à Dios, que bastara para salvarme: si el engaño que traìa de los que me auian dicho no eran algunas cosas pecado mortal, que cierto he visto despues lo eran, no me aprouechara; porque los dolores eran incomportables con que quedè, el sentido poco, aunque la confession entera, à mi parecer, de todo lo que entendi auia ofendido à Dios, que esta merced me hizo su Magestad entre otras, que nunca despues que comencè à comulgar, dexè cosa por confessar, que yo pensasse era pecado, aunque fuesse venial, que le dexasse de confessar; mas sin duda me parece que lo iba harto con ella mi salvacion, si entonces me muriera, por ser los Confessores tan poco letrados por vna parte, y por otra ser yo tan ruin, y por muchas. Es verdad cierto, que me parece estoy con tan gran espanto llegando aqui, y viendo como parece me resucitò el Señor, que estoy casi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, ò anima mia, que miraras del peligro que el Señor te auia librado; y ya que por amor no le dexauas de ofender, lo dexaras por temor, q̃ pudiera otras mil vezes matarte en estado mas peligroso; creo no añado muchas en dezir otras mil, aunque me riña quiẽ me mandò moderasse el contar mis pecados, y harto hermoseados vã. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues se vee mas aqui la magnificẽcia de Dios, y lo que sufre à vn alma. Sea bendito para siempre: plega à su Ma-

Mageſtad, que antes me conſuma que le dexe yo mas de querer.

CAP. VI. *Trata de lo mucho que deuiò al Señor, en darle conformidad con tan grandes trabajos; y como tomò por medianero, y Abogado al glorioſo San Ioſeph, y lo mucho que le aprouecho.*

QVedè deſtos quatro dias de paraſiſmo, de manera que ſolo el Señor puede ſaber los incomportables tormentos que ſentia en mi. La lẽgua hecha pedaços de mordida: la garganta de no auer paſſado nada, y de la gran flaqueza, que me ahogaua, que aun el agua no podia paſſar. Toda me parecia eſtaua deſcoyuntada, con grandiſſimo deſatino en la cabeça. Toda encogida hechavn ouillo; porque en eſto parò el tormento de aquellos dias, ſin poderme menear, ni braço, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas que ſi eſtuuiera muerta, ſino me meneauan; ſolo vn dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar à mi, no auia como, porque todo eſtaua tan laſtimado, que no lo podia ſufrir. En vna ſabana, vna de vn cabo, y otra de otro, me meneauan, eſto fue haſta Paſcua Florida. Solo tenia, que ſino llegauan à mi, los dolores me ceſſauan muchas vezes; y a cuento de deſcanſar vn poco me contaua por buena, que traìa temor me auia de faltar la paciencia: y aſsi quedè muy contenta de verme ſin tan agudos, y cõtinuos dolores, aunque à los rezios frios de quartanas dobles, con que quedè reziſsimas, los tenia incomportables, el haſtio muy grãde. Di luego tan gran prieſſa de irme al Monaſterio, que me hizo lleuar aſsi. A la q̃ eſperauan muerta, recibieron cõ alma, mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verla. El eſtremo de flaqueza no ſe puede dezir, que ſolos los hueſſos tenia: ya digo, que eſtar aſsi me durò mas de ocho meſes: el eſtar tullida, aunque iba mejorando, caſi tres años. Quando comencè a andar à gatas alabaua à Dios. Todos los paſsè con gran conformidad, y ſino fue eſtos principios, con gran alegria, porque todo ſe me hazia no nada, comparado con los dolores, y tormẽ-

tos

tos del principio: estaua muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dexasse assi siempre. Pareceme era toda mi ansia de sanar por estar à solas en oracion, como venia mostrada, porque en la enfermeria no auia aparejo. Confessauame muy a menudo; trataua mucho de Dios, de manera, que edificaua à todas, y se espantauan de la paciencia que el Señor me daua: porque à no venir de mano de su Magestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal con tanto cõtento. Gran cosa fue auerme hecho la merced en la oracion que me auia hecho, que esta me hazia entender que cosa era amarle: porque de aquel poco tiempo vinieuas en mi estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaron à sustentarme en justicia. No tratar mal de nadie por poco que fuesse, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion, porque traìa muy delante como no auia de querer, ni dezir de otra persona lo que no queria dixessen de mi; tomaua esto en harto estremo para las ocasiones que auia, aũque no tan perfectamente, que algunas vezes quando me las dauan grandes en algo, no quebrasse, mas lo continuo era esto; y assi a las que estauan conmigo, y me tratauan, persuadia tanto à esto, que se quedaron en costumbre. Vinose a entender, que donde yo estaua tenian seguras las espaldas, y en esto estauan con las que yo tenia amistad, y deudo, y enseñaua, aunque en otras cosas tengo bien que dar cuenta à Dios, del mal exemplo que les daua: plega à su Magestad me perdone, que de muchos males fuy causa, aunque no con tan dañada intencion, como despues sucedia la obra. Quedòme deseo de soledad, amiga de tratar, y hablar en Dios, que si yo hallara con quien, mas contento, y recreacion me daua, que toda la pulicia, ò grosseria (por mejor dezir) de la conuersacion del mundo: comulgar, y confessar muy mas a menudo, y desearlo: amiguissima de leer buenos libros: vn grãdissimo arrepentimiento en auiendo ofendido à Dios, que muchas vezes me acuerdo que no osaua tener oracion,

cion, porque temia la grandiſsima pena que auia de ſentir de auerle ofendido, como vn gran caſtigo. Eſto me fue creciendo deſpues en tãto eſtremo, que no ſe yo a que comparar eſte tormento. Y no era poco, ni mucho por temor jamàs, ſino como ſe me acordaua los regalos que el Señor me hazia en la oracion, y lo mucho que le deuia, y via quan mal ſe lo pagaua, no lo podia ſufrir, y enojauame en eſtremo de las muchas lagrimas, que por la culpa lloraua, quando via mi poca emienda, que ni baſtauan determinaciones, ni fatiga en que me via para no tornar à caer en poniendome en la ocaſion, parecianme lagrimas engañoſas; y pareciame ſer deſpues mayor la culpa, porque via la gran merced que me hazia el Señor en darmelas, y tan gran arrepentimiento. Procuraua confeſſarme con breuedad, y a mi parecer hazia de mi parte lo que podia para tornar en gracia. Eſtaua todo el daño en no quitar de raiz las ocaſiones, y en los Confeſſores que me ayudauan poco, que à dezirme en el peligro que andaua, y que tenia obligacion à no traer aquellos tratos, ſin duda creo ſe remediara; porque en ninguna via ſufriera andar en pecado mortal ſolo vn dia, ſi yo lo entendiera. Todas eſtas ſeñales de temer à Dios me vinieron con la oracion, y la mayor era ir embuelto en amor, porque no ſe me ponia delante el caſtigo. Todo lo que eſtuue tan mala me durò mucha guarda de mi conciẽcia quanto à pecados mortales. O valame Dios, que deſeaua yo la ſalud para mas ſeruirle, y fue cauſa de todo mi daño! Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me auian parado los Medicos de la tierra, determinè acudir à los del Cielo, para que me ſanaſſen, que todavia deſeaua la ſalud, aunque con mucha alegria lo lleuaua, y penſaua algunas vezes, que ſi eſtãdo buena me auia de condenar, que mejor eſtaua aſsi, mas todavia penſaua que ſeruiria mucho mas à Dios con la ſalud. Eſte es nueſtro engaño, no nos dexar del todo a lo que el Señor haze, que ſabe mejor lo que nos conuie-

uiene. Comencè à hazer deuociones de Missas, y cosas muy aprobadas de oraciones, que nunca fuy amiga de otras deuociones, que hazen algunas personas, en especial mugeres, con ceremonias, que yo no podria sufrir, y a ellas les hazia deuocion: despues se ha dado a entender no conuenian, que eran supersticiosas, y tomè por Abogado, y señor al glorioso san Ioseph, y encomendème mucho à èl: vi claro, que assi desta necessidad, como de otras mayores de honra, y perdida de alma, este Padre, y señor mio me sacò con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta aora auerle suplicado cosa que la aya dexado de hazer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, assi de cuerpo, como de alma, que à otros Sãtos parece les diò el Señor gracia para socorrer en vna necessidad; à este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos à entender, que assi como le fue sugeto en la tierra, que como tenia nombre de padre, siendo ayo, le podia mandar; assi en el Cielo haze quanto le pide. Esto hã visto otras algunas personas, à quien yo dezia se encomendassen a èl, tambien por experiencia: ya ay muchas que le son deuotas de nueuo, experimentando esta verdad. Procuraua yo hazer su fiesta con toda la solemnidad que podia, mas llena de vanidad, que de espiritu, queriẽdo se hiziesse muy curiosamente, y bien, aunque con buen intento; mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daua gracia que hiziesse, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas: para el mal, y curiosidad, y vanidad tenia gran maña, y diligencia; el Señor me perdone. Querria yo persuadir à todos fuessen deuotos deste glorioso Santo, por la grã experiẽcia que tengo de los bienes que alcança de Dios. No he conocido persona que de veras le sea deuota, y haga particulares seruicios, q̃ no la vea mas aprouechada en la virtud, porque aprouecha en gran manera à las almas

mas que à èl se encomiendã. Pareceme ha algunos años, que cada año en su dia le pido vna cosa, y siempre la veo cumplida: si và algo torcida la peticion, èl la endereça para mas bien mio. Si fuera persona que tuuiera autoridad de escriuir, de buena gana me alargara en dezir muy por menudo las mercedes q̃ ha hecho este glorioso Santo à mi, y a otras personas, mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas serè corta, mas de lo que quisiera, en otras mas larga, que era menester; en fin como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verà por experiencia el gran bien que es encomendarse à este glorioso Patriarca, y tenerle deuocion, en especial personas de oració, siempre le auian de ser aficionadas. Que no sè como se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto passò con el Niño Iesus, que no dèn gracias à San Ioseph, por lo bien que les ayudò en ellos. Quien no hallare Maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso Santo por Maestro, y no errarà en el camino. Plega al Señor no aya yo errado en atreuerme à hablar en èl, porque aunque publico serle deuota, en los seruicios, y en imitarle, siempre he faltado. Pues èl hizo como quiẽ es, en hazer de manera que pudiesse leuantarme, y andar y no estar tullida: y yo como quien soy, en vsar mal desta merced. Quien dixera que auia tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios, despues de auer comẽçado su Magestad a darme virtudes, que ellas mismas me despertauan à seruirle? despues de auerme visto casi muerta, y en tan gran peligro de ir cõdenada? despues de auerme resucitado alma, y cuerpo, que todos los que me vieron se espantauan de verme viua? Que es esto, Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de viuir? que escriuiendo esto estoy, y me parece, que con vuestro fauor, y por vuestra misericordia, podria dezir lo que San Pablo, aunque no con essa perfeccion, que no viuo yo ya, sino que vos Criador mio viuis

uis en mi, segun ha algunos años, que à lo que puedo entender, me teneis de vuestra mano, y me veo con deseos, y determinaciones, y en alguna manera probado por experiencia en estos años, en muchas cosas, de no hazer cosa contra vuestra voluntad, por pequeña que sea, aunque deuo hazer hartas ofensas à vuestra Magestad, sin entenderlo: y tambien me parece, que no se me ofrecerà cosa por vuestro amor, que con gran determinacion me dexe de poner a ella, y en algunas me aueis vos ayudado, para que salga con ellas, y no quiero mundo, ni cosa dèl, ni me parece me dà contento cosa que salga de vos, y lo demas me parece pesada Cruz. Bien me puedo engañar, y assi serà, que no tengo esto que he dicho, mas bien veis vos mi Señor, que à lo que puedo entender, no miento, y estoy temiendo, y con mucha razon, si me aueis de tornar à dexar, porque ya sè a lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando vos dando siempre, y ayudando, para no os dexe; y plega à vuestra Magestad, que aun aora no estè dexada de vos, pareciendome todo esto de mi. No sè como queremos viuir, pues es todo tan cierto. Parecia me à mi, Señor mio, ya imposible dexaros tan del todo a vos; y como tantas vezes os dexè, no puedo dexar de temer; porque en apartandoos vn poco de mi, daua cõ todo en el suelo. Bendito seais por siempre, que aunque os dexaua yo a vos, no me dexastes vos à mi tan del todo, que no me tornasse a leuantar con darme vos siempre la mano, y muchas vezes, Señor, no la queria, ni queria entender como muchas vezes me llamauades de nueuo, como aora dirè.

CAP. VII. *Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y quan perdida vida començò à tener: dize los daños que ay en no ser muy encerrados los Monasterios de Monjas.*

PVes assi comencè de passatiempo en passatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, à meterme tanto en muy grãdes ocasiones, y andar tan es-

tra-

tragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia verguença de en tan particular amistad, como es tratar de oracion, tornarme a llegar à Dios; y ayudòme a esto, que como crecieron los pecados, començòme a faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud. Via yo muy claro, Señor mio, que me faltaua esto à mi, por faltaros yo à vos. Este fue el mas terrible engaño, que el demonio me podia hazer, debaxo de parecer humildad, que comencè a temer de tener oracion, de verme tan perdida; y parececiame era mejor andar como los muchos, pues en ser ruin, era de los peores, y rezar lo que estaua obligada, y bocalmente, que no tener oracion mental, y tanto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios: y que engañaua à la gẽte, porque en lo exterior tenia buenas aparencias; y assi no es de culpar à la casa adõde estaua, porque con mi maña procuraua me tuuiessen buena opinion, aunque no de aduertencia, fingiendo Christiandad, porque en esto de hipocresia, y vanagloria, gloria à Dios, jamàs me acuerdo auerle ofendido (q̃ yo entienda) que en viniendome primer mouimiento, me daua tanta pena, que el demonio iba con perdida, y yo quedaua con ganancia, y assi en esto muy poco me ha tentado jamàs; por ventura si Dios permitiera me tentara en esto tan rezio, como en otras cosas, tambien cayera, mas su Magestad hasta aora me ha guardado en esto, sea por siempre bendito, antes me pesaua mucho de que me tuuiessen en buena opinion, como yo sabia lo secreto de mi. Este no me tener por tan ruin, venia que como me viã tan moça, y en tantas ocasiones apartarme muchas vezes à soledad à rezar y leer, mucho hablar de Dios, amiga de hazer pintar su Imagen en muchas partes, y de tener Oratorio, y procurar en èl cosas que hiziessen deuociõ. No dezir mal, otras cosas desta suerte, que tenian aparencia de virtud, y yo que de vana me sabia estimar en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima. Con esto me dauan tanta, y mas libertad que a las muy antiguas,

guas, y tenian gran seguridad de mi: porque tomar yo libertad, ni hazer cosa sin licencia, digo por agujeros, ò paredes, ò de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo en Monasterio hablar desta suerte, ni lo hize; porque me tuuo el Señor de su mano. Pareciame à mi (q̃ con aduertencia, y de propósito miraua muchas cosas) que poner la honra de tantas en auentura por ser yo ruin, siendo ellas buenas, que era muy mal hecho, como si fuera bien otras cosas que hazia. A la verdad no iba el mal de tanto acuerdo como esto fuera, aunque era mucho. Por esto me parece à mi me hizo harto daño no estar en Monasterio encerrado, porque la libertad que las que eran buenas podian tener con bondad, porque no deuian mas, que no se prometia clausura para mi, que soy ruin, huuierame cierto lleuado al infierno, si con tãtos remedios, y medios, el Señor con muy particulares mercedes suyas no me huuiera sacado deste peligro: y assi me parece lo es grandissimo Monasterio de mugeres con libertad, y que mas me parece es passo para caminar al infierno las que quisieren ser ruines, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio, porque ay tãtas que siruen muy de veras, y con mucha perfeccion al Señor, que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de fauorecerlas, y no es de los muy abiertos, y en èl se guarda toda Religion, sino de otros que yo sè, y he visto. Digo, que me hazen gran lastima, que ha menester el Señor hazer particulares llamamientos, y no vna vez, sino muchas, para que se salven, segun estàn autorizadas las honras, y recreaciones del mundo, y tan mal entendido, a lo que estan obligadas, que plega à Dios no tengan por virtud lo que es pecado, como muchas vezes yo lo hazia: y ay tan gran dificultad en hazerlo entender, que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los padres tomassen mi consejo, ya que no quieran mirar à poner sus hijas adonde vayan camino de salvacion, sino con mas peligro que en el mundo, que

lo

lo miren, por lo que toca a su honra, y quieran mas casarlas muy baxamente que meterlas en Monasterios semejantes, sino son muy bien inclinadas, y plega à Dios aprouecche, ò se las tengan en su casa; porque si quierē ser ruines, no se podrà encubrir sino poco tiempo, y acà muy mucho, y en fin lo descubre el Señor; y no solo dañan à si, sino a todas, y a las vezes las pobrezitas no tienen culpa, porque se van por lo que hallā; y es lastima de muchas, que se quieren apartar del mundo, y pensando que se vā à seruir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos, que ni saben como se valer, ni remediar, que la mocedad, y sensualidad, y demonio, las combida, è inclina à seguir algunas cosas, que son del mismo mundo. Vee alli que lo tienen por bueno, à manera de dezir. Pareceme como los desventurados de los hereges en parte que se quieren cegar, y hazer entēder que es bueno aquello q̄ siguen, y que lo creen assi sin creerlo, porque dentro de si tienen quien les diga que es malo. O grandissimo mal, grandissimo mal de Religiosos, no digo aora mas mugeres que hombres, adonde no se guarda Religion! adonde en vn Monasterio ay dos caminos, de virtud, y Religion, y falta de Religion, y todos casi se andan por igual; antes mal dixe, no por igual, que por nuestros pecados caminase mas el mas imperfecto; y como ay mas dèl, es mas fauorecido. Vsase tā poco el de la verdadera Religion, que mas ha de temer el Frayle, y la Monja, que ha de comēçar de veras a seguir del todo su llamamiēto, à los mismos de su casa, que a todos los demonios. Y mas cautela, y dissimulacion ha de tener para hablar en la amistad, que desea de tener con Dios, que en otras amistades y voluntades, que el demonio ordena en los Monasterios. Y no sè de que nos espātamos aya tantos males en la Iglesia, pues los que auian de ser los dechados, para que todos sacassen virtudes, tienen tan borrada la labor que el espiritu de los Santos passados dexaron en las Religiones. Plega a la Diuina Ma-

geſtad põga remedio en ello como vee que es menester, Amen. Pues començando yo à tratar eſtas conuerſaciones, no me pareciendo, como via que ſe vſauan, que auia de venir a mi alma el daño, y diſtraimiento, que deſpues entendi eran ſemejantes tratos: pareciòme que coſa tan general como es eſte viſitar en muchos Monaſterios, que no me haria à mi mas mal que à las otras, que yo via eran buenas: y no miraua que eran muy mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no le ſeria tanto, que alguno dudo yo lo dexe de auer, aunque no ſea ſino tiempo mal gaſtado. Eſtando con vna perſona bien, al principio del conocerla, quiſo el Señor darme a entẽder, que no me conuenian aquellas amiſtades, y auiſarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Repreſentòſeme Chriſto delante con mucho rigor, dandome à entender lo que de aquello le peſaua: vile con los ojos del alma mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedòme tã imprimido, que ha eſto mas de veinte y ſeis años, y me parece lo tengo preſente. Yo quedè muy eſpantanda, y turbada, y no queria ver mas à con quien eſtaua. Hizome mucho daño no ſaber yo que era poſsible ver nada, ſino era con los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudò a que lo creyeſſe aſsi, y hazerme entender que era impoſsible, y que ſe me auia antojado, y que podia ſer el demonio, y otras coſas deſta ſuerte, pueſto que ſiempre me quedaua vn parecerme era Dios, y que no era antojo: mas como no era mi guſto, yo me hazia à mi miſma deſmentir: y yo como no lo osè tratar con nadie, y tornò deſpues à auer gran importunacion, aſſegurandome que no era mal ver perſona ſemejante, ni perdia honra, antes que la ganaua. Tornè à la miſma conuerſacion, y aun en otros tiẽpos a otras, porque fue muchos años los que tomaua eſta recreacion peſtilencial, que no me parecia à mi, como eſtaua en ello, tan malo como era, aũque a vezes claro via no era bueno, mas ninguna me hizo el deſtraimiento, que eſta que digo, por-

porque la tuue mucha aficiõ. Estando otra vez con la misma persona, vimos venir àzia nosotros, y otras personas que estauan alli tambien lo vieron, vna cosa à manera de sapo grande, con mucha mas ligereza que ellos suelen andar: de la parte que èl vino, no puedo yo entender pudiesse auer semejante sabandija en mitad del dia, ni nunca la ha auido; y la operaciõ que hizo en mi me parece no era sin misterio, y tampoco esto se me oluida jamàs. O grandeza de Dios, y con quã to cuydado, y piedad me estauades auisando de todas maneras, y que poco me aprouechò a mi! Tenia alli vna Monja, que era mi parienta, antigua, y grã sierua de Dios, y de mucha Religion, esta tãbien me auisaua algunas vezes; y no solo no la creìa, mas disgustauame con ella, y pareciame se escandalizaua sin tener porquè. He dicho esto, para que se entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el infierno por tã gran ingratitud: y tambien, porque si el Señor ordenare, y fuere seruido, en algun tiempo, lea esto alguna Monja, escarmiẽte en mi; y les pido yo por amor de nuestro Señor huyan de semejantes recreaciones. Plega à su Magestad se desengañe alguna por mi, de quantas he engañado, diziendoles, que no era mal, y assegurando tan gran peligro con la ceguedad, que yo tenia, que de proposito no las queria yo engañar; y por el mal exemplo que las di, como he dicho, fuy causa de hartos males, no pensando hazia tã to mal. Estando yo mala en aquellos primeros dias, antes que supiesse valerme à mi, me daua grandissimo deseo de aprouechar a los otros, tentacion muy ordinaria de los que comiençan; aunque a mi me sucediò biẽ. Como queria tanto a mi padre, deseauale con el bien que me parecia tenia con tener oracion, que me parecia que en esta vida no podia ser mayor que tener oracion; y assi por rodeos, como pude, comencè a procurar con èl la tuuiesse. Dile libros para este proposito, como era tan virtuoso como he dicho, assentòse tan bien en èl este exercicio, que en cinco, ò

seis años me parece seria, estaua tan adelante, que yo alabaua mucho al Señor, y dauame grandissimo consuelo. Eran grandissimos los trabajos que tuuo de muchas maneras, todos los passaua con grandissima conformidad. Iba muchas vezes a verme, que se consolaua en tratar cosas de Dios nuestro Señor. Ya despues que yo andaua tan distraida, y sin tener oracion, como veia pensaua que era la que solia, no lo pude sufrir sin desengañarle; porque estuue vn año, y mas sin tener oracion, pareciendome mas humildad; y esta, como despues dirè, fue la mayor tentacion que tuue, que por ella me iba à acabar de perder, que con la oracion vn dia ofendia à Dios, y tornaua otros a recogerme, y a apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia con esto, haziaseme rezioverle tan engañado, en que pensasse trataua con Dios como solia: y dixele, que ya yo no tenia oracion, aunque no la causa: pusele mis enfermedades por inconueniẽte, que aunque sanè de aquella tan grande, siempre hasta aora las he tenido, y tengo bien grandes, aunque de pocoacà no con tanta reziedumbre, mas no se quitan de muchas maneras. En especial tuue veinte años bomitos por las mañanas, que hasta mas de medio dia me acaecia no poder desayunarme; algunas vezes mas tarde: despues acà que frequento mas à menudo las comuniones, es a la noche antes que me acueste con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas, y otras cosas; porque si lo dexo, es mucho el mal que siento, y casi nũca estoy a mi parecer sin muchos dolores, y algunas vezes biẽ graues, en especial, en el coraçon, aunque el mal que me tomaua muy cõtinuo, es muy de tarde en tarde: perlesia rezia, y otras enfermedades de calẽturas, que solia tener muchas vezes me hallo buena. Ocho años ha destos males se me dà ya tan poco, que muchas vezes, me huelgo, pareciendome en algo se sirue el Señor. Y mi padre me creyò que era esta la causa, como èl no dezia mentira, y ya conforme a lo que yo tra-

taua

taua con èl, no la auia yo de dezir. Dixele, porque mejor lo creyeſſe, que bien via yo que para eſto no auia diſculpa, que harto hazia en poder ſeruir el Coro. Aunque tampoco era cauſa baſtante para dexar coſa, que no ſon meneſter fuerças corporales para ella, ſino ſolo amor, y coſtumbre, que el Señor dà ſiempre oportunidad, ſi queremos; digo ſiempre, que aũque con ocaſiones, y enfermedades algunos ratos impida, para muchos ratos de ſoledad, no dexa de auer otros que ay ſalud para eſto; y en la miſma enfermedad, y ocaſiones es la verdadera oracion, quando es alma que ama, en ofrecer aquello, y acordarſe por quien lo paſſa, y conformarſe con ello, y mil coſas que ſe ofrecen, aqui exercita el amor, que no es por fuerça que ha de auerla quando ay tiempo de ſoledad, y lo demas no ſer oracion. Con vn poquito de cuidado grãdes bienes ſe hallan en el tiempo, que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion; y aſſi los auia yo hallado quando tenia buena conciencia. Mas èl con la opinion que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyò, antes me huuo laſtima, mas como èl eſtaua ya en tanſubido eſtado, no eſtaua deſpues tãto conmigo, ſino como me auia viſto, ibaſe, que dezia era tiempo perdido; como yo le gaſtaua en otras vanidades, dauaſeme poco. No fue ſolo a èl, ſino a otras algunas perſonas las que procurè tuuieſſen oracion. Aun andando yo en eſtas vanidades, como las via amigas de rezar, las dezia como terniã meditacion, y les aprouechaua, y dauales libros: porque eſte deſeo de que otros ſiruieſſen à Dios, deſde que comencè oracion, como he dicho, le tenia. Pareciamea mi, que ya que yo no ſeruia al Señor, como lo entendia, que no ſe perdieſſe lo que me auia dado ſu Mageſtad à entender, y que le ſiruieſſen otros por mi. Digo eſto, para que ſe vea la gran ceguedad en que eſtaua, que me dexaua perder a mi, y procuraua ganar à otros. En eſte tiempo diò a mi padre la enfermedad de que murió, que durò algunos dias. Fuile yo a cu-

curar, estando mas enferma en el alma que èl en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera, que à quanto entendia, estuuiesse en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo; porque entendiendolo yo, en ninguna manera lo estuuiera. Passè harto trabajo en su enfermedad; creo le serui algo de los que èl auia passado en las mias. Con estar yo harto mala me esforçaua, y con que en faltarme èl, me faltaua todo el bien, y regalo, porque en vn ser me le hazia, tuue tan gran animo para no le mostrar pena, y estar hasta que muriò, como si ninguna cosa sintiera, pareciendome se arrancaua mi alma quando via acabar su vida, porque le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte que muriò, y la gana que tenia de morirse, los consejos que nos daua despues de auer recibido la Extremavncion, el encargarnos le encomendassemos à Dios, y le pidiessemos misericordia para èl, y que siempre le siruiessemos, que mirassemos se acabaua todo, y con lagrimas nos dezia la pena grande que tenia de no auerle seruido, q̃ quisiera ser vn Frayle, digo, auer sido de los mas estrechos q̃ huuiera, tengo por muy cierto, que quinze dias antes le diò el Señor à entender no auia de viuir; porque antes destos, aunque estaua malo, no lo pensaua. Despues con tener mucha mejoria, y dezirlo los Medicos, ningun caso hazia dellos, sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal de vn dolor grãdissimo de espaldas, que jamàs se le quitaua, algunas vezes le apretaua tanto, que le congoxaua mucho. Dixele yo, que pues era tan deuoto de quando el Señor lleuaua la Cruz a cuestas, que pensasse su Magestad le queria dar à sentir algo de lo que auia passado con aquel dolor. Consolòse tanto, que me parece nunca mas le oì quexar. Estuuo tres dias muy falto el sentido. El dia que muriò se le tornò el Señor tã entero, que nos espantauamos: y le tuuo hasta que a la mitad del Credo, diziendole èl mismo, espirò. Quedò como vn Angel: assi me parece à mi lo era èl, a manera

de

de dezir, en alma, y disposicion, que la tenia muy buena. No sè para que he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruindades, despues de auer visto tal muerte, y entender tal vida, que por parecerme en algo à tal padre, la auia yo de mejorar. Dezia su Confessor, que era Dominico, muy gran letrado, que no dudaua de que se iba derecho al cielo, porque auia algunos años que le confessaua, y loaua su limpieza de conciencia. Este Padre Dominico, que era muy bueno, y temeroso de Dios, me hizo harto prouecho, porque me confessè con èl, y tomò hazer bien à mi alma cõ cuydado, y hazerme entender la perdicion que traìa. Haziame comulgar de quinze à quinze dias, y poco a poco començandole a tratar, tratèle de mi oracion. Dixome, que no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer fino prouecho. Comẽcè a tornar à ella, aunque no à quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexè. Passaua vna vida trabajosissima, porque en la oracion entendia mas mis faltas. Por vna parte me llamaua Dios, por otra yo seguia al mundo. Dauanme gran contento todas las cosas de Dios. Teniãme atadas las del mundo. Parece que queria concertar estos dos contrarios, tan enemigo vno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la oracion passaua gran trabajo, porque no andaua el espiritu señor, sino esclaub; y assi no me podia encerrar dentro de mi, que era todo el modo de proceder que lleuaua en la oraciõ, sin encerrar conmigo mil vanidades. Passè assi muchos años, que aora me espanto, que sugeto bastò a sufrir que no dexasse lo vno, ò lo otro; bien sè que dexar la oracion no era yà en mi mano, porque me tenia con las suyas el que me queria para hazerme mayores mercedes. O valame Dios, si huuiera de dezir las ocasiones que en estos años Dios me quitaua, y como me tornaua yo à meter en ellas, y de los peligros de perder de todo el credito, que me librò! Yo à hazer obras para descubrir la que era, y el Señor encubrir los ma-

males, y descubrir alguna pequeña virtud, si tenia, y hazerla grande en los ojos de todos, de manera, que siempre me tenia en mucho; porque aunque algunas vezes se trasluzian mis vanides, como veian otras cosas, que les parecian buenas, no lo creian: y era, que auia ya visto el sabidor de todas las cosas que era menester assi, para que en las que despues he hablado de su seruicio me diessen algun credito: y miraua su soberana largueza, no los grãdes pecados, sino los deseos, que muchas vezes tenia de seruirle; y la pena, por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra. O Señor de mi alma! como podrè encarecer las mercedes, que en estos años me hizistes, y como en el tiempo que yo mas os ofendia, en breue me disponiades con vn grandissimo arrepentimiento, para que gustasse de vuestros regalos, y mercedes? A la verdad tomauades, Rey mio, el mas delicado, y penoso castigo, por medio que para mi podia ser, como quien bien entendia lo que me auia de ser mas penoso. Con regalos grãdes castigauades mis delitos. Y no creo digo desatino, aunque seria bien que estuuiesse desatinada, tornando a la memoria aora de nueuo mi ingratitud, y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recibir mercedes, quando auia caìdo en graues culpas, que recibir castigos, que vna dellas me parece cierto me deshazia, y confundia mas, y fatigaua, que muchas enfermedades, con otros trabajos hartos juntos: porque lo postrero via lo merecia, y pareciame pagaua algo de mis pecados, aunque todo era poco, segun ellos erã muchos; mas verme recibir de nueuo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los que tuuieren algun conocimiento, ò amor de Dios, y esto por vna condicion virtuosa lo podemos acà sacar. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo de ver lo que sentia, viẽdome desuerte, que estaua en vispera de tornar a caer, aũque mis determinaciones, y deseos entonces, por aquel rato digo, estauan firmes. Gran mal es vna alma sola en-

entre tantos peligros: pareceme à mi, que si yo tuuiera con quien tratar todo esto, que me ayudara a no tornar à caer, siquiera por verguença, ya que no la tenia de Dios. Por esso aconsejaria yo a los que tienen oracion, en especial al principio, procuren amistad, y trato con otras personas que traten de lo mismo: es cosa importantissima, aunque no sea sino ayudarse vnos à otros con sus oraciones, quanto mas que ay muchas mas ganancias. Y no sè yo porque, pues de conuersaciones, y voluntades humanas, aunque no sean muy buenas, se procuran amigos con quien descãsar: y para mas gozar de cõtar aquellos plazeres vanos, se ha de permitir, que quien començare de veras à amar à Dios, y a seruirle, dexe de tratar con algunas personas sus plazeres, y trabajos, que de todo tienen los que tienen oracion. Porque si es de verdad el amistad que quiere tener con su Magestad, no aya miedo de vanagloria: y quando el primer mouimiento le acometa, saldrà dello cõ merito: y creo, que el que tratando con esta intencion lo tratare, que aprouechará à si, y a los que le oyeren, y saldrà mas enseñado, assi en entender, como en enseñar à sus amigos. El q̃ de hablar en esto tuuiere vanagloria, tambien la ternà en oir Missa con deuocion, si le veen, y en hazer otras cosas, que sopena de no ser Christiano las ha de hazer, y no se han de dexar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantissimo esto para almas que no estàn fortalezidas en virtud, como tienẽ tantos cõtrarios, y amigos, para incitar al mal, q̃ no sè como lo encarecer. Pareceme que el demonio ha vsado deste ardid, como cosa que muy mucho le importa, que se escondan tãto de que se entiẽda que de veras quieren procurar amar, y contentar à Dios, como ha incitado se descubran otras voluntades mal honestas, con ser tan vsadas, que ya parece se toma por gala, y se publicã las ofensas q̃ en este caso se hazen a Dios. No sè si digo desatinos, si lo son, vuestra merced los rompa; y sino lo son, le suplico ayude a mi simpleza, cõ añadir aqui mucho

cho: porque andan ya las cosas del seruicio de Dios tan flacas, que es menester hazerse espaldas vnos a otros, los que le siruen, para ir adelante, segun se tiene por bueno andar en las vanidades, y contentos del mundo, y para estos ay pocos ojos; y si vno comiẽça à darse a Dios, ay tantos que murmurẽ, que es menester buscar compañia para defenderse, hasta que yà estèn fuertes en no les pesar de padecer, y sino veranse en mucho aprieto. Pareceme que por esto deuian vsar algunos Sãtos irse à los desiertos, y es vn genero de humildad no fiar de si, sino creer, que para aquellos con quien conuersa, le ayudarà Dios, y crece la caridad con ser comunicada, y ay mil bienes que no los osaria dezir, sino tuuiesse gran experiencia de lo mucho que và en esto. Verdad es, que yo soy mas flaca, y ruin que todos los nacidos, mas creo no perderà quien humillãdose, aũque sea fuerte, no lo crea de si, y creyere en esto à quien tiene experiencia. De mi sè dezir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratara con personas que tienen oraciõ, que cayendo, y leuantando iba à dar de ojos en el infierno; porque para caer auia muchos amigos que me ayudassen; para leuantarme hallauame tan sola, que aora me espanto como no estaua siempre caìda, y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daua la mano; sea bendito para siempre jamàs, Amen.

CAP. VIII. *Trata del gran bien que le hizo no se apartar del todo de la oracion para no perder el alma, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido; persuade à que todos la tengan. Dize como es tan gran ganancia; y que aunque la tornen à dexar, es gran bien auer sido algun tiempo de tan gran bien.*

NO sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida, que bien veo no darà a nadie gusto ver cosa tan ruin, que cierto querria me aborreciessen los que esto leyessen, de ver vn alma tan pertinaz, è ingrata con quiẽ tãtas mercedes le ha hecho; y quisiera tener licencia para dezir las muchas vezes q̃ en

en este tiempo faltè à Dios, por no estar arrimada à esta fuerte coluna de la oracion. Passè este mar tempestuoso casi veinte años cõ estas caidas, y con leuãtarme, y mal, pues tornaua à caer, y en vida tan baxa de perfeccion, que ningun caso casi hazia de pecados veniales; y los mortales, aunque los temia, no como auia de ser, pues no me apartaua de los peligros: sè dezir, que es vna de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar; porque ni yo gozaua de Dios, ni traìa contento en el mundo: quando estaua en los contentos del mundo, en acordarme en lo que deuia à Dios era con pena: quãdo estaua cõ Dios, las aficiones del mundo me desassossegauan; ello es vna guerra tan penosa, que no sè como vn mes la pude sufrir, quanto mas tantos años. Cõ todo veo claro la gran misericordia que el Señor hizo conmigo ya que auia de tratar en el mundo, que tuuiesse animo para tener oracion; digo animo, porque no sè yo para que cosa de quantas ay en èl, es menester mayor que tratar trayciõ al Rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, pareceme à mi es de otra manera los que tratan de oracion; porque estàn viendo que los mira, que los demàs podrà ser estèn algunos dias, que aun no se acuerden que los vee Dios. Verdad es que en estos años huuo muchos meses, y creo alguna vez año, que me guardaua de ofender al Señor, y me daua mucho à la oracion, y hazia algunas, y hartas diligencias para no le venir a ofender. (Porque và todo lo que escriuo dicho con toda verdad, trato aora esto) mas acuerdaseme poco destos dias buenos, y assi deuian ser pocos, y muchos de los ruines: ratos grandes de oracion, pocos dias se passauan sin tenerlos, sino era estar muy mala, ò muy ocupada. Quando estaua mala, estaua mejor con Dios; procuraua que las personas que tratauan conmigo lo estuuiessen, y suplicauaselo al Señor, hablaua muchas vezes en èl. Assi que sino fue el año que tẽgo dicho, en veinte y ocho años, que ha que comencè ora-

oracion, mas de los diez y ocho passè esta batalla, y cõtienda de tratar con Dios, y con el mũdo. Los demas que aora me quedan por dezir, mudòse la causa de la guerra, aunque no ha sido pequeña, mas con estar à lo que piẽso en seruicio de Dios, y conocimiento de la vanidad, que es el mundo, todo ha sido suaue, como dirè despues. Pues para lo que he tanto contado, esto es (como he ya dicho) para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitud; y lo otro, para que se entienda el gran bien que haze Dios a vn alma que la dispone para tener oracion con voluntad, aunque no estè tan dispuesta como es menester, y como si en ella perseuera, por pecados, y tentaciones, y caidas de mil maneras que põga el demonio; en fin tengo por cierto la saca el Señor a puerto de salvacion, como (a lo que aora parece) me ha sacado à mi, plega à su Magestad no me torne yo a perder. El bien que tiene quiẽ se exercita en oracion, ay muchos Santos, y buenos que lo han escrito, digo oracion mental, gloria sea à Dios por ello: y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde, no tan soberuia que en esto ossara hablar. De lo que yo tengo experiẽcia puedo dezir, y es, que por males que haga quien la ha començado, no la dexe, pues es el medio por donde puede tornarse a remediar, y sin ella serà muy mas dificultoso: y no le tiente el demonio, por la manera que a mi, a dexarla por humildad; crea que no pueden faltar sus palabras, que en arrepintiendonos de veras, y determinandose a no le ofender, se torna la amistad que estaua, y hazer las mercedes que antes hazia, y a las vezes mucho mas, si el arrepentimiento lo merece: y quien no la ha començado, por amor del Señor le ruego yo no carezca de tanto bien. No ay aqui que temer, sino que desear; porque quando no fuere adelante, y se esforçare à ser perfecto, que merezca los gustos y regalos q̃ à estos dà Dios, à poco ganar irà entendiendo el camino para el Cielo; y si perseuera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomò por amigo q̃ no

no se lo pagasse; porque no es otra cosa oracion mental, à mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas vezes tratando à solas con quiẽ sabemos nos ama. Y si vos aũ no le amais, porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, hanse de encontrar las condiciones, y la del Señor ya se sabe que no puede tener falta; la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata, no podeis acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condicion: mas viendo lo mucho que os và en tener su amistad, y lo mucho que os ama, passad por esta pena de estar mucho con quien es tan diferẽte de vos. O bõdad infinita de mi Dios, que me parece os veo, y me veo desta suerte! O regalo de los Angeles, que toda me querria quando esto veo del hazer en amaros! quan cierto es sufrir vos a quien no os sufre, que esteis con èl! O que buẽ amigo hazeis Señor mio, como le vais regalando, y sufriendo, y esperais à que se haga à vuestra condicion, y tan de mientras le sufris vos la suya! Tomais en cuenta, mi Señor, los ratos que os quiere, y con vn punto de arrepentimiento oluidais lo que os ha ofendido. He visto esto claro por mi, y no veo Criador mio, porque todo el mũdo no se procure llegar a vos por esta particular amistad. Los malos, q̃ no son de vuestra condicion, se deuen llegar, para que nos hagais buenos, con que os sufran esteis con ellos siquiera dos horas cada dia, aunque ellos no estèn con vos, sino con mil rebueltas de cuydados, y pensamientos de mundo, como yo hazia. Por esta fuerça que se hazen a querer estar en tan buena compañia mirais (que en esto a los principios no pueden mas, ni despues algunas vezes) forçais vos Señor a los demonios, para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerça contra ellos, y daisela a ellos para vẽcer? Si, que no matais a nadie, vida de todas las vidas, de los que se fian de vos, y de los que os quieren por amigo, sino sustentais la vida del cuerpo cõ mas salud, y daisla al alma? No entiendo esto; que temen los que temen començar oracion mental? ni sè de que han miedo. Bien ha-

haze de ponerle el demonio para hazernos el de verdad mal, si con miedos me haze no piense en lo que he ofendido a Dios, y en lo mucho que le deuo, y en que ay infierno, y ay gloria, en los grã des trabajos, y dolores que passò por mi. Esta fue toda mi oracion, y ha sido quanto anduue en estos peligros; y aqui era mi pensar quando podia, y muy muchas vezes algunos años tenia mas cuẽta con desear se acabasse la hora que tenia por mi de estar, y escuchar quando daua el relox, que no en otras cosas buenas: y hartas vezes no sè que penitencia graue se me pusiera delante que no la acometiera de mejor gana, que recogerme à tener oracion. Y es cierto que era tan incomportable la fuerça que el demonio me hazia, ò mi ruin costumbre, que no fuesse à la oracion, y la tristeza que me daua en entrando en el Oratorio, que era menester ayudarme de todo mi animo (que dizen no le tengo pequeño, y se ha visto me le diò Dios harto mas que de muger, sino que le he empleado mal) para forçarme, y en fin me ayudaua el Señor. Y despues que me auia hecho esta fuerça, me hallaua con mas quietud, y regalo que algunas vezes que tenia deseo de rezar. Pues si a cosa tan ruin como yo, tanto tiempo sufriò el Señor, y se vee claro, que por aqui se remediaron todos mis males, que persona, por malaque sea, podrà temer? Porque por mucho que lo sea, no lo serà tantos años despues de auer recibido tantas mercedes del Señor. Ni quien podrà desconfiar, pues à mi tanto me sufriò, solo porque deseaua, y procuraua algun lugar, y tiẽpo, para que estuuiesse conmigo, y esto muchas vezes sin voluntad, por gran fuerça que me hazia, ò me la hazia el mismo Señor? Pues si a los que no le siruen, sino que le ofenden, les està tan bien la oracion, y les es tan necessaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hazer, que no fuera mayor el no tenerla los que siruen à Dios, y le quierẽ seruir, porque lo hã de dexar? Por cierto sino es por passar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender,

der, y por cerrar à Dios la puerta, para que en ella no les dè contento. Cierto los he laſtima: que a ſu coſta ſiruen a Dios! Porque à los que tratan la oracion, el miſmo Señor les haze la coſta, pues por vn poco de trabajo dà guſto, para que con èl ſe paſſen los trabajos. Porque deſtos guſtos que el Señor dà à los que perſeueran en la oracion ſe tratarà mucho: no digo aqui nada, ſolo digo, que para eſtas mercedes tan grandes que me ha hecho a mi, es la puerta la oracion; cerrada eſta, no sè como las harà, por que aunque quiera entrar à regalarſe con vn alma, y regalarla, no ay por dõde, que la quiere ſola, y limpia, y cõ gana de recibirlas; ſi le ponemos muchos tropieços, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir a noſotros, y queremos nos haga Dios grandes mercedes? Para que vean ſu miſericordia, y el gran bien que fue para mi no auer dexado la oracion, y leccion, dirè aqui, pues và tanto en entender la bateria que dà el demonio a vn alma para ganarla, y el artificio, y miſericordia cõ que el Señor procura tornarla à ſi: y ſe guarden de los peligros que yo no me guardè. Y ſobre todo, por amor de nueſtro Señor, y por el grande amor con que anda grangeando tornarnos à ſi, pido yo ſe guarden de las ocaſiones, porque pueſtos en ellas no ay que fiar donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas ay en noſotros para defendernos. Quiſiera yo ſaber figurar la captiuidad que en eſtos tiẽpos traìa mi alma, porque bien entendia yo que lo eſtaua, y no acabaua de entender en que, ni podia creer del todo, que lo que los Cõfeſſores no me agrauauan tanto, fueſſe tan malo, como yo lo ſentia en mi alma. Dixome vno, yendo yo a èl con eſcrupulo, que aunque tuuieſſe ſubida contemplacion, no me eran inconueniente ſemejantes ocaſiones, y tratos. Eſto era ya à la poſtre, que yo iba con el fauor de Dios apartandome mas de los peligros grandes, mas no me quitaua del todo de la ocaſion. Como me vian con buenos deſeos, y ocupacion de oracion, pareciales hazia mucho, mas entendia

mi

mi alma que no era hazer lo que era obligada, por quien deuia tanto; lastima la tengo aora de lo mucho que passò, y el poco socorro que de ninguna parte tenia, sino de Dios, y la mucha salida que le dauan para sus passatiempos, y contentos, con dezir eran licitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño, y era aficionadissima à ellos, demanera, que si via alguno predicar con espiritu, y bien, vn amor particular le cobraua, sin procurarlo yo, que no sè quien me le ponia: casi nunca me parecia tan mal sermon, que no le oyesse de buena gana, aunque al dicho de los que le oian no predicasse bien. Si era bueno, erame particular recreacion. De hablar de Dios, ò oir dèl, casi nunca me cansaua, esto despues que comencè oracion. Por vn cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaua, porque alli entendia yo que no era lo que auia de ser con mucha parte. Suplicaua al Señor me ayudasse, mas deuia faltar, à lo que aora me parece, de no poner en todo la confiança en su Magestad, y perderla de todo punto de mi. Buscaua remedio; hazia diligẽcias; mas no deuia entender, que todo aprouecha poco, si quitada de todo punto la confiança de nosotros, no la ponemos en Dios. Deseaua viuir, que bien entendia que no viuia, sino que peleaua con vna sombra de muerte, y no auia quien me diesse vida, y no la podia yo tomar; y quien me la podia dar, tenia razõ de no socorrerme, pues tantas vezes me auia tornado à si, y yo dexadole.

CAP. IX. *Trata porque terminos començò el Señor à despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y à fortalezer sus virtudes para no ofenderle.*

PVes yà andaua mi alma cãsada, y aunque queria, no la dexauan descansar las ruines costumbres q̃ tenia. Acaeciòme, que entrando vn dia en el Oratorio, vi vna Imagen que auian traìdo alli à guardar, que se auia buscado para cierta fiesta que se hazia en casa; era de Christo muy llagado, y tan deuota, q̃ en mirandola, toda me turbò

de

de verle tal; porque repreſentaua bien lo que paſsò por noſotros. Fue tãto lo que ſenti, de lo mal que auia agradecido aquellas llagas, que el coraçõ me parece ſe me partia; y arrojeme cabe èl con grandiſſimo derramamiento de lagrimas, ſuplicandole me fortaleciesſe ya de vna vez para no ofenderle. Era yo muy deuota de la glorioſa Madalena, y muy muchas vezes penſaua en ſu conuerſion, en eſpecial quando comulgaua, que como ſabia eſtaua alli cierto el Señor dentro de mi, poniame a ſus pies, pareciendome no eran de deſechar mis lagrimas, y no ſabia lo que dezia, que harto hazia quien por ſi me las conſentia derramar, pues tan preſto ſe me oluidaua aquel ſentimiento; y encomendauame à aqueſta glorioſa Santa, para que me alcançaſſe perdon: mas eſta poſtrera vez de eſta Imagen que digo, me parece me aprouechò mas, porque eſtaua ya muy deſconfiada de mi, y ponia toda mi confiança en Dios. Pareceme, le dixe entonces, que no me auia de leuantar de alli, haſta que hizieſſe lo que le ſuplicaua. Creo cierto me aprouechò, porque fuy mejorando mucho deſde entonces. Tenia eſte modo de oracion, que como no podia diſcurrir con el entendimiento, procuraua repreſentar à Chriſto dẽtro de mi, y hallauame mejor, a mi parecer, en las partes adonde le via mas ſolo. Pareciame a mi, que eſtando ſolo, y afligido, como perſona neceſsitada, me auia de admitir a mi. Deſtas ſimplicidades tenia muchas; en eſpecial me hallaua muy biẽ en la oracion del huerto, alli era mi acompañarle. Penſaua en aquel ſudor, y afliccion que alli auia tenido: ſi podia, deſeaua limpiarle aquel tan penoſo ſudor; mas acuerdome, que jamàs oſſaua determinarme a hazerlo como ſe me repreſentauan mis pecados tan graues. Eſtauame alli lo mas que me dexauan mis penſamientos con èl, porque eran muchos los que me atormentauan. Muchos años, las mas noches, antes que me durmieſſe, quando para dormir me encomendaua à Dios, ſiempre penſaua vn poco en eſte

passo de la oracion del huerto, aun desde que no era Mõja, porque me dixeron se ganauan muchos perdones; y tengo para mi, que por aqui gano muy mucho mi alma: porque comencè a tener oracion, sin saber que era, y ya la costumbre tan ordinaria me hazia no dexar esto, como el no dexar de santiguarme para dormir. Pues tornando a lo que dezia del tormento, que me dauan los pensamientos; esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento, que el alma ha de estar muy ganada, ò perdida; digo perdida la consideracion, en aprouechando, aprouechan mucho; porquè es en amar. Mas para llegar aqui, es muy a su costa, saluo a personas que quiere el Señor muy en breue llegarlas a oraciõ de quietud, que yo conozco algunas, para las q̃ van por aqui, es bueno vn libro, para presto recogerse. Aprouechauame a mi tambiẽ ver campos, agua, flores; en estas cosas hallaua yo memoria del Criador; digo, que me despertauan, y recogian, y seruian de libro, y en mi ingratitud, y pecados. En cosas del Cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grossero, que jamàs por jamas las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representò. Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que sino era lo que via, no me aprouechaua nada de mi imaginacion, como hazen otras personas, que pueden hazer representaciones adõde se recogen. Yo solo podia pensar en Christo, como hõbre; mas es assi, que jamàs le pude representar en mi, por mas que leìa su hermosura, y via Imagenes, sino como quiẽ està ciego, ò à escuras, q̃ aũque habla con alguna persona, y vee, que està con ella, porque sabe cierto, que està alli; digo, que entiende, y cree que està alli, mas no le vee. Desta manera me acaecia a mi, quando pensaua en nuestro Señor. A esta causa era tan amiga de Imagenes. Desventurados de los que por su culpa pierdẽ este biẽ; bien parece que no aman al Señor; porque si le amaran, holgaranse de ver su retrato, como acà, aun dà conten-

to ver el de quien se quiere bien. En este tiempo me dieron las confessiones de San Agustin, que parece el Señor lo ordenò, porque yo no las procurè, ni nunca las auia visto. Yo soy muy aficionada à San Agustin, porque el Monasterio adõde estuue seglar era de su Orden, y tambien por auer sido pecador, que de los Santos, que despues de serlo, el Señor tornò à si, hallaua yo mucho consuelo, pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el Señor perdonado, podia hazer à mi, salvo, que vna cosa me desconsolaua, como he dicho, que a ellos sola vna vez los auia el Señor llamado, y no tornauan a caer; y a mi eran ya tantas, que esto me fatigaua; mas cõsiderando en el amor que me tenia, tornaua à animarme, que de su misericordia, jamas desconfiè, de mi muchas vezes. O valame Dios, como me espanta la reziedumbre que tuuo mi alma, con tener tantas ayudas de Dios! Hazeme estar temerosa lo poco que podia conmigo, y quan atada me via, para no me determinar a darme del todo a Dios. Como comencè a leer las Confessiones, pareceme me via yo alli; comencè a encomendarme mucho a este glorioso Santo. Quando llegue a su conuersion, y leì como oyò aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la diò a mi, segun sintiò mi coraçon; estuue por gran rato, que toda me deshazia en lagrimas, y entre mi misma cõ gran aflicion, y fatiga. O qué sufre vn alma, valame Dios, por perder la libertad que auia de tener de ser señora, y que de tormentos padece! Yo me admiro aora como podia viuir en tanto tormento; sea Dios alabado, qué me diò vida para salir de muerte tan mortal: pareceme que ganò grandes fuerças mi alma de la Diuina Magestad, y que deuia oir mis clamores, y auer lastima de tantas lagrimas. Començòme a crecer la aficion de estar mas tiempo con èl, y a quitarme de los ojos las ocasiones; porq̃ quitadas, luego me boluia a amar su Magestad, que bien entendia yo, a mi parece, le amaua, mas no entendia en que està el amar de veras a

Dios, como lo auia de entender. No me parece acabaua yo de disponerme à quererle seruir, quando su Magestad me comẽçaua à tornar a regalar. No parece, sino que lo que otros procuran con gran trabajo adquirir, grangeaua el Señor conmigo, que yo lo quisiesse recibir, q̃ era ya en estos postreros años, darme gustos, y regalos. Suplicar yo me los diesse, ni tuue nura de deuocion, jamàs à ello me atreui, solo le pedia me diesse gracia, para que no le ofendiesse, y me perdonasse mis grandes pecados. Como los via tan grandes, aun desear regalos, ni gusto, nunca de aduertencia ossaua: harto me parece hazia su piedad, y con verdad hazia mucha misericordia conmigo en consentirme delante de si, y traerme a su presencia, que via yo, si tanto èl no lo procurara, no viniera. Sola vna vez en mi vida me acuerdo pedirle gustos, estando cõ mucha sequedad; y como aduerti lo q̃ hazia, quedè tan confusa, que la misma fatiga de verme tan poco humilde, me diò lo que me auia atreuido a pedir: bien sabia yo era licito pedirlo, mas pareciame a mi, que lo es a los que estàn dispuestos, con auer procurado lo q̃ es verdadera deuocion, con todas sus fuerças, que es no ofender a Dios, y estar dispuestos, y determinados para todo bien. Pareciame, que aquellas mis lagrimas erã mugeriles, y sin fuerça, pues no alcançaua con ellas lo que deseaua. Pues con todo creo me valieron; porque como digo, en especial despues de estas dos vezes de tan gran compuncion dellas, y fatiga de mi coraçon, comencè mas à darme a oracion, y a tratar menos en cosas que me dañassen, aunque aun no las dexaua del todo; sino como digo, fueme ayudando Dios a desviarme, como no estaua su Magestad esperando sino algun aparejo en mi, fueron creciendo las mercedes espirituales de la manera que dirè. Cosa no vsada darlas el Señor, sino a los que estàn en mas limpieza de conciencia.

***

CAP.

CAP. X. *Comiença à declarar las mercedes que el Señor la hazia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar; y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Señor nos haze. Pide à quien esto embia, que de aqui adelante sea secreto lo que escriuiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le haze el Señor.*

TEnia yo algunas vezes, como he dicho (aunque cõ mucha breuedad passaua) comiençó de lo que aora dirè. Acaeciame en esta representacion que hazia de ponerme cabe Christo, que he dicho, y aun algunas vezes leyendo, venirme a deshora vn sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar que estaua dentro de mi, ò yo toda engolfada en èl: esto no era manera de vision, creo lo llaman mistica Teologia, suspende el alma de suerte, que toda parecia estar fuera de si. Ama la voluntad; la memoria me parece esta casi perdida; el entendimiento no discurre a mi parecer, mas no se pierde; mas como digo no obra, * sino està como espantado de lo mucho que entiende; por que quiere Dios entienda, que de aquello que su Magestad le representa ninguna cosa entiẽde. Primero auia tenido muy continuo vna ternura, que en parte algo della me parece se puede procurar: vn regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayudar con considerar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios; lo mucho que hizo por nosotros, su Passion con tan graues dolores, su vida tan afligida, en deleytarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama; otras muchas cosas, q̃ quiẽ cõ cuydado quiere se

* *Dize que no obra el entendimiento, porque como ha dicho, no discurre de vnas cosas en otras, ni saca consideraciones, porq̃ le tiene ocupado entõces la grandeza del bien que se le pone delante: pero en realidad de verdad, si obra, pues pone los ojos en lo que se le representa, y conoce, que no lo puede entẽder como es, pues dize no obra, esto es, no discurre, sino està como espãtado de lo mucho que entiẽde; esto es, de la grandeza del objeto que vee, no porq̃ entienda mucho dèl, sino porque vee q̃ es tanto èl en si, q̃ no le puede enteramente entender.*

re aprouechar, tropieça muchas vezes en ellas, aunque no ande con mucha aduertencia: si cõ esto ay algun amor, regalase el alma, enternecese el coraçon, vienen lagrimas, algunas vezes parece las sacamos por fuerça, otras el Señor parece nos la haze, para no podernos resistir. Parece nos paga su Magestad aquel cuydadito con vn don tan grande, como es el consuelo que dà à vn alma ver que llora por tã gran Señor: y no me espanto, que le sobra la razon de consolarse; regalase alli, huelgase alli. Pareceme bien esta comparacion, que aora se me ofrece, que son estos gozos de oracion, como deuen ser los que estàn en el Cielo, que como no hã visto mas de lo que el Señor, conforme a lo que merecen, quiere que vean, y veen sus pocos meritos, cada vno està contento con el lugar en que està, con auer tan grandissima diferencia de gozar a gozar en el Cielo, mucho mas que acà ay de vnos gozos espirituales a otros, que es grandissima. Y verdaderamente vna alma en sus principios, quando Dios le haze esta merced, ya casi le parece no ay mas que desear, y se dà por bien pagada de todo quanto ha seruido, y sobrale la razon, que vna lagrima destas, que como digo, casi nos las procuramos (aunque sin Dios no se haze cosa (no me parece à mi que con todos los trabajos del mundo se puede comprar, porque se gana mucho con ellas; y que mas ganancia que tener algun testimonio que contentamos a Dios? Assi que quien aqui llegare, alabele mucho, conozcase por muy deudor, porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su Reyno, sino torna atràs. No cure de vnas humildades que ay, de que pienso tratar, que les parece humildad no entender que el Señor les và dã do dones. Entendamos bien, bien como ello es, que nos los dà Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamoslo à su Magestad: porque sino conocemos que recibimos, no nos despertaremos à amar: y es cosa muy cierta, que mientras mas vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas apro-

aprouechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad; lo demas es acobardar el animo a parecer que no es capaz de grandes bienes, si en començando el Señor a darselos, comiença èl à atemorizarse con miedo de vanagloria. Creamos, que quiẽ nos dà los bienes nos darà gracia, para que en començando el demonio a tentar en este caso, le entendamos, y fortaleza para resistirle; digo, si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar solo a èl, y no a los hombres. Es cosa muy clara, que amamos mas a vna persona, quando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos haze. Pues si es licito, y tan meritorio, que siempre tengamos memoria, que tenemos de Dios el ser, y que nos criò de no nada, y que nos sustenta, y todos los demas beneficios de su muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criasse los tenia hechos por cada vno de los q̃ aora viuen; porque no serà licito que entienda yo, vea, y considere muchas vezes, que solia hablar en vanidades, y que aora me ha dado el Señor, que no querria sino hablar en èl? He aqui vna joya, que acordandonos que es dada, y ya la possecmos, forçado combida à amar, q̃ es todo el bien de la oracion, fundada sobre humildad. Pues que serà quando vean en su poder otras joyas mas preciosas, como tienen ya recibidas algunos sieruos de Dios, de menosprecio del mundo, y aun de si mismos? Està claro, que se han de tener por mas deudores, y mas obligados a seruir, y entender, que no teniamos nada desto, y à conocer la largueza del Señor; que à vn alma tan pobre, y ruin, y de ningun merecimiento como la mia, que bastaua la primer joya destas, y sobraua para mi, quiso hazerme con mas riquezas que yo supiera desear. Es menester sacar fuerças de nueuo para seruir, y procurar no ser ingratos, porque con essa cõdicion las dà el Señor, que sino vsamos bien del tesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornarà à tomar, y quedar nos hemos muy mas pobres, y dara su Magestad las joyas à quien luzga, y aproueche

con ellas a si, y à los otros. Pues como aprouechará, y gastará con largueza el que no entiende que está rico. Es imposible, conforme a nuestra naturaleza, a mi parecer, tener animo para cosas grandes, quien no entiende está fauorecido de Dios: porque somos tan miserables, y tan inclinados a cosas de tierra, que mal podrá aborrecer todo lo de acà de hecho con gran desasimiento, quié no entiende, tiene alguna prenda de lo de allà. Porque con estos doneses adonde el Señor nos dà la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos. Y mal deseara se descontenten todos dèl, y le aborrezcan, y todas las demas virtudes grandes que tienen los perfectos, sino tiene alguna prẽda del amor que Dios le tiene, y juntamente Fè viua. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos à lo que presente vemos; y assi estos mismos fauores son los que despiertan la Fè, y la fortalecen. Ya puede ser que yo como soy tan ruin juzgo por mi, que otros avrà que no ayan menester mas de la verdad de la Fè, para hazer obras muy perfectas, que yo como miserable todo lo he auido menester. Esto ellos lo diràn; yo digo lo que ha passado por mi, como me lo mandan; y sino fuere bien, romperalo a quien lo embio, que sabrà mejor entender lo que và mal, que yo. A quien suplico por amor del Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruin vida, y pecados, lo publique, desde aora doy licencia, y a todos mis Confessores, que assi lo es a quien esto và; y si quisieren luego en mi vida, porque no engañe mas al mũdo, que piensan ay en mi algun bien, y cierto, cierto, con verdad digo, a lo que aora entiendo de mi, que me dará gran consuelo. Para lo que de aqui adelante dixere, no se la doy, ni quiero, si à alguien lo mostraren, digan quien es, por quien passò, ni quien lo escriuiò, que por esto no me nombro, ni à nadie, sino escriuirlohe todo lo mejor que pueda por no ser conocida, y assi lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas, y graues, para autorizar alguna co-

cosa buena, si el Señor me diere gracia para dezirla, que si lo fuere serà suya, y no mia; porque yo sin letras, ni buena vida, ni ser informada de letrado, ni de persona ninguna (porque solos los que me lo mandan escriuir saben que lo escriuo, y al presente no estàn aqui, y casi hurtando el tiempo, y con pena, porque me estoruo de hilar, por estar en casa pobre, y con hartas ocupaciones: ansi, que aunque el Señor me diera mas habilidad, y memoria, que aun con esta pudierame aprouechar de lo que he oido, y leìdo, mas es poquissima la que tengo) assi, que si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun bien, lo que fuere malo serà de mi, y V.m. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo otro, ningun prouecho tiene dezir mi nombre: en vida està claro, que no se ha de dezir de lo bueno, en muerte no ay para que, sino para que pierda autoridad el biẽ, y no le dar ningun credito, por ser dicho de persona tan baxa, y tan ruin; y por pensar V. m. harà esto, que por amor del Señor le pido, y los demàs que lo han de ver, escriuo con libertad: de otra manera seria con gran escrupulo, fuera de dezir mis pecados, que para esto ninguno tengo; para lo demas basta ser muger para caerseme las alas, quanto mas muger, y ruin. Y assi lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida, tome vuessa merced para si, pues tãto me ha importunado escriua alguna declaracion de las mercedes que me haze Dios en la oracion, si fuere conforme a las verdades de nuestra santa Fè Catolica, y sino V. m. lo queme luego, que yo a esto me sugeto: y dirè lo que passa por mi, para que quando sea conforme à esto podrà hazer à V. m. algun prouecho, y sino desengañarà mi alma, para que no gane el demonio adonde me parece gano yo, que ya sabe el Señor (como despues dirè) que siempre he procurado buscar quien me dè luz. Por claro que yo quiera dezir estas cosas de oracion, serà bien escuro, para quien no tuuiere experiencia. Algunos impedimentos dirè, que a mi entender lo son para

in adelante en este camino, y otras cosas en que ay peligro de lo que el Señor me ha enseñado por experiencia, y despues tratadolo yo con grandes letrados, y personas espirituales de muchos años, y veen que en solos veinte y siete años, que ha que tengo oracion, me ha dado su Magestad la experiẽcia con andar en tantos tropieços, y tan mal este camino, que a otros en quarenta y siete, y en treinta y siete, que con penitencia, y siempre virtud hã caminado por èl. Sea bendito por todo, y firuase de mi, por quien su Magestad es, que bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado, y engrandecido vn poquito, de ver, que en vn muladar tan suzio, y de mal olor, hiziesse huerto de tan suaues flores. Plega à su Magestad, que por mi culpa no las torne yo à arrancar, y se torne à ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor le pida V.m. pues sabe la que soy con mas claridad, que aqui me lo ha dexado dezir.

CAP. XI. *Dize en que està la falta de no amar à Dios con perfeccion en breue tiempo; comiença à declarar por vna comparacion, que pone quatro grados de oracion: và tratando aqui del primero, es muy prouechoso para los que comiençan, y para los que no tienen gustos en la oracion.*

PVes hablando aora de los que comiençan à ser sieruos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos a seguir por este camino de oracion, al que tanto nos amò) es vna dignidad tan grã de, que me regalo estrañamente en pensar en ella, porque el temor seruil luego và fuera, si en este primer estado vamos como hemos de ir. O Señor de mi alma, y bien mio, porque no quisistes que en determinandose vn alma à amaros con hazer lo que puede en dexarlo todo por mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozasse de subir à tener este amor perfecto. Mal he dicho, auia de dezir, y quexarme, porque no queremos nosotros, pues toda la falta nuestra, es en no gozar luego de tan grã dignidad, pues en llegando à tener con perfeccion este ver-

verdadero amor de Dios, trae consigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardios de darnos del todo à Dios, que como su Magestad no quiere gozemos de cosa tan preciosa sin gran precio, no acabamos de disponernos. Bien veo que no le ay cõ que se pueda comprar tan gran bien en la tierra; mas si hiziessemos lo que podemos, en no nos asir a cosa della, sino que todo nuestro cuydado, y trato fuesse en el Cielo; creo yo sin duda, muy en breue se nos daria este biẽ, si en breue del todo nos dispusiessemos, como algunos Santos lo hizieron; mas parecenos, que lo damos todo, y es que ofrecemos à Dios la renta, ò los frutos, y quedamonos con la raiz, y possesion. Determinamonos à ser pobres, y es de grã merecimiento, mas muchas vezes tornamos a tener cuydado, y diligencia, para que no nos falte, no solo lo necessario, sino lo superfluo, y à grangear los amigos que nos lo dẽ, y ponernos en mayor cuydado, y por ventura peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en possecer la hazienda. Parece tambien, que dexemos la hõra en ser Religiosos, ò en auer ya començado a tener vida espiritual, y à seguir perfeccion, y no nos han tocado en vn punto de honra, quando no se nos acuerda la hemos ya dado à Dios, y nos queremos tornar à alçar cõ ella, y tomarsela, como dizen de las manos, despues de auerle de nuestra voluntad al parecer hecho Señor. Assi son todas las otras cosas. Donosa manera de buscar amor de Dios, y luego le queremos à manos llenas, à manera de dezir, tenernos nuestras aficiones, ya que no procuramos efetuar nuestros deseos, y no acabarlos de leuantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto. No viene bien, ni me parece se compadeee esto con estotro. Assi, que porque no se acaba de dar junto, no se nos dà por junto este tesoro: plega al Señor, que gota à gota nos le dè su Magestad, aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia haze a quien dà gracia, y animo para determinarse a pro-

cu-

curar con todas ſus fuerças eſte bien; porque ſi perſeuera, no ſe niega Dios a nadie, poco a poco và habilitando el animo, para que ſalga con eſta vitoria. Digo animo, porque ſon tantas las coſas que el demonio pone delante a los principios, para que no comiencẽ eſte camino de hecho, como quien ſabe el daño, que de aqui le viene, no ſolo en perder aquel alma, ſino a muchas (ſi el que comiença ſe esfuerça con el fauor de Dios, a llegar a la cũbre de la perfeccion; creo ya màs và ſolo al Cielo, ſiempre lleua mucha gente tras ſi, como a buen Capitan le dà Dios quien vaya en ſu compañia.) Poneles tantos peligros, y dificultades delante, que no es meneſter poco animo para no tornar atràs, ſino muy mucho, y mucho fauor de Dios. Pues hablando de los principios de los que ya vã determinados a ſeguir eſte bien, y a ſalir cõ eſta empreſſa (que de lo demàs que comencè a dezir de miſtica Teologia, que creo ſe llama aſsi, dirè mas adelante) en eſtos principios eſtà todo el mayor trabajo, porque ſon ellos los que trabajan, dando el Señor el caudal, que en los otros grados de oracion lo mas es gozar, pueſto que primeros, y medianos, y poſtreros, todos lleuan ſus Cruzes, aunque diferentes, que por eſte camino q̃ fue Chriſto, han de ir los que le ſiguẽ, ſino ſe quierẽ perder: y bienaventurados trabajos, que aun acà en la vida tan ſobradamente ſe pagan. Avrè de aprouecharme de alguna cõparacion, que yo las quiſiera eſcuſar, por ſer muger, y eſcriuir ſimplemente lo que me mandan; mas eſte lenguaje de eſpiritu, es tan malo de declarar a los que no ſaben letras, como yo, que avrè de buſcar algun modo, y podrà ſer las menos vezes acierte a que venga bien la comparacion; ſeruirà de dar recreacion a V.m. de ver tanta torpeza. Pareceme aora a mi, que he leìdo, ò oìdo eſta cõparacion, que como tengo mala memoria, ni sè adonde, ni a que propoſito, mas para el mio aora contentame. Ha de hazer cuenta el que comiença, que comiença à hazer vn huerto en tierra muy infructuoſa, y que lle

ua

ua muy malas yeruas, para que se deleyte el Señor. Su Magestad arranca las malas yeruas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta que està ya hecho esto quã do se determina a tener oracion vn alma, y lo ha comẽçado à vsar; y con ayuda de Dios hemos de procurar, como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas, y tener cuydado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan à echar flores, que dèn de si gran olor, para dar recreacion à este Señor nuestro, y assi se venga à deleytar muchas vezes a esta huerta, y a holgarse entre estas virtudes. Pues veamos aora de la manera que se puede regar, para q̃ entendamos lo q̃ hemos de hazer, y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor la ganancia, ò hasta què tanto tiempo se ha de tener. Pareceme a mi, que se puede regar de quatro maneras, ò con sacar el agua de vn poço, que es a nuestro gran trabajo, ò con noria, y arcaduzes, que se saca con vn torno: yo la he sacado algunas vezes, es a menos trabajo que estotro, y sale mas agua; ò de vn rio, ò arroyo, esto se riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua, y no se ha menester regar tan a menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano, ò con llouer mucho, que se riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparaciõ mejor que todo lo que queda dicho. Aora, pues, aplicadas estas quatro maneras de agua, de que se ha de sustentar este huerto, porque sin ella perderseha, es lo que a mi me haze al caso, y ha parecido que se podrà declarar algo de quatro grados de oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes mi alma. Plega a su bõdad atine a dezirlo, de manera que aproueche a vna de las personas que esto me mãdaron escriuir, que la ha traìdo el Señor en quatro meses harto mas adelante q̃ yo estaua en diez y siete años: hase dispuesto mejor; y assi sin trabajo suyo riega este vergel con todas estas quatro aguas, aunque la postrera aun no se la dà, sino a gotas, mas và de suerte, que presto se engolfarà en ella con ayu-

ayuda del Señor: y gustarè, que se ria, si le pareciere desatino la manera del declarar. De los que comiençan à tener oracion, podemos dezir son los que sacan el agua del poço, que es muy a su trabajo, como tẽgo dicho, que han de cansarse en recoger los sentidos; que como estàn acostumbrados à andar derramados, es harto trabajo: han menester irse acostumbrando a no se les dar nada de ver, ni oir, y a ponerlo por obra las horas de oracion, sino estar en soledad, y apartados, pẽsar su vida passada: aunque esto, primeros, y postreros, todos los han de hazer muchas vezes: ay mas y menos de pensar en esto, como despues dirè. Al principio andan con pena, que no acaban de entender, que se arrepienten de los pecados, y si hazen, pues se determinan a seruir a Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Christo, y cansase el entendimiento en esto. Hasta aqui podemos adquirir nosotros, entiendese con el fauor de Dios, que sin este, ya se sabe no podemos tener vn buen pensamiento. Esto es comẽçar à sacar agua del poço, y aun plega a Dios la quiera tener; mas al menos no queda por nosotros, que ya vamos a sacarla, y hazemos lo que podemos para regar estas flores; y es Dios tan bueno, que quando por lo que su Magestad sabe (por ventura para gran prouecho nuestro) quiere que estè seco el poço, haziendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores, y haze crecer las virtudes: llamo agua aqui las lagrimas, y aũque no las aya, la ternura, y sentimiento interior de deuociõ. Pues que harà aqui el que vee, que en muchos dias no ay sino sequedad, y disgusto, y dessabor, y tan mala gana para venir a sacar el agua, que sino se le acordasse, que haze plazer, y seruicio al Señor de la huerta, y mirasse a no perder todo lo seruido, y aun lo que espera ganar, del gran trabajo que es echar muchas vezes el caldero en el poço, y sacarle sin agua, lo dexaria todo: y muchas vezes le acaecerà, aun para esto no se le alçar los braços, ni podrà tener vn buen pẽsamiento? que

este

este obrar con el entendimiẽto, entendido và que es el sacar agua del poço. Pues como digo, q̃ hará aqui el hortelano? Alegrarse, y consolarse, y tener por grandissima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador: y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse a si, sino à èl, alabele mucho que haze dèl confiança, pues vee que sin pagarle nada tiene tã gran cuydado de lo que le encomendò, y ayudele a lleuar la Cruz, y pienfe, que toda la vida viuiò en ella, y no quiera acà su Reyno, ni dexe jamàs la oraciõ; y assi se determine, aunque por toda la vida le dure esta sequedad, no dexar a Christo caer con la Cruz: tiempo vendrà que se lo pague por junto; no aya miedo que se pierda el trabajo, a buen amo sirue, mirandolo està, no haga caso de malos pensamientos, mire que tambien los representaua el demonio a San Geronimo en el desierto; su precio se tienen estos trabajos, que como quien lo passò muchos años, que quando vna gota de agua sacaua deste bẽ dito poço, pensaua me hazia Dios merced. Sè que son grãdissimos, y me parece es menester mas animo, que para otros muchos trabajos del mundo; mas he visto claro, que no dexa Dios sin grã premio, aun en esta vida; porque es assi cierto, que con vna hora de las que el Señor me ha dado de gusto de si, despues acà me parece quedan pagadas todas las congoxas, que en sustentarme en la oracion mucho tiempo passè. Tengo para mi, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras a la postre estos tormentos, y otras muchas tentaciones que se ofrecen, para probar a sus amadores, y saber si podràn beber el Caliz, y ayudarle a lleuar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros: y para bien nuestro, creo nos quiere su Magestad lleuar por aqui, para que entendamos bié lo poco que somos: porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria primero que nos las dè, porque no nos acaezca lo que à Luzifer. Que hazeis

vos Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendeis que es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder, para seguiros por donde fueredes hasta muerte de Cruz, y que està determinada à ayudarosla à lleuar, y a no dexaros solo con ella? Quien viere en si esta determinacion, no ay que temer, gente espiritual, no ay porque se afligir, puestos ya en tan alto grado, como es querer tratar a solas con Dios, y dexar los passatiempos del mundo, lo mas està hecho, alabad por ello a su Magestad, y fiad en su bondad, que nunca faltò a sus amigos; atapad os los ojos de pensar, porque dà a aquel de tan pocos dias de deuocion, y a mi no de tãtos años. Creamos es todo para mas bien nuestro, guie su Magestad por donde quisiere, ya no somos nuestros, sino suyos, harta merced nos haze en querer que queramos cabar en su huerto, y estarnos cabe el Señor dèl, que cierto està cõ nosotros; si èl quiere que crezcan estas plantas, y flores, a vnos con dar agua que saqué deste poço, a otros sin ella, que se me dà a mi. Hazed vos, Señor, lo que quisieredes, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me aueis ya dadò, por sola vuestra bondad: padecer quiero Señor, pues vos padecistes; cumplase en mi de todas maneras vuestra voluntad, y no plega à vuestra Magestad, que cosa de tanto precio como vuestro amor, se dè a gente que os sirua solo por gustos. Hase de notar mucho, y digolo, porque lo sè por experiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comiença à caminar con determinacion, y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque falten estos gustos, y ternura, ò la dè el Señor, que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atràs, aunque mas tropiece, porque và començado el edificio en firme fundamento. Si, que no està el amor de Dios en tener lagrimas, ni estos gustos, y ternura, que por la mayor parte los deseamos, y consolamonos con ellos, sino en seruir con justicia, y fortale-

za

ça de ãnimo, y humildad. Recibir mas me parece a mi esso, que no dar nosotras nada. Para mugercitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece a mi conuiene (como aora lo haze Dios) lleuarme con regalos, porque pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Magestad tenga; mas para sieruos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiẽto, que veo hazer tanto caso de que Dios no les dà deuocion, que me haze disgusto oirlo. No digo yo que no la tomen si Dios se la dà, y la tengan en mucho, porque entonces verà su Magestad que conuiene: mas que quando no la tuuieren, que no se fatiguen, y que entiendan que no es menester, pues su Magestad no la dà, y anden señores de si mismos. Crean que es falta, yo lo he probado, y visto. Crean, que es imperfeccion, y no andar con libertad de espiritu, sino flacos, para acometer. Esto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho començar con esta libertad, y determinacio, sino por otros, que avrà muchos que lo ha que comẽçaron, y nunca acaban de acabar, y creo es gran parte este no abraçar la Cruz desde el principio. Que andarán afligidos, pareciendoles no hazen nada, en dexando de obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir, y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar, que no mira el Señor en estas cosas, que aunque a nosotros nos parecen faltas, no lo son; ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural, mejor que nosotros mismos, y sabe que ya estas almas desean siempre pensar en èl, y amarle; esta determinacion es la que quiere: estotro afligimiento, que nos damos, no sirue de mas de inquietar el alma, y si auia de estar inhabil para aprouechar vna hora, que lo estè quatro. Porque muy muchas vezes (yo tengo grandissima experiencia dello, y sè que es verdad, porque lo he mirado cõ cuydado, y tratado despues à personas espirituales) viene de indisposicion corpo-

ral, que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo, y las mudanças de los tiempos: y las buelcas de los humores muchas vezes hazen, que sin culpa suya no pueda hazer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras: y mientras mas la quieren forçar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal, sino que aya discrecion, para ver quando es desto, y no la ahoguen a la pobre; entiendan son enfermos: mudese la hora de la oracion, y hartas vezes será algunos dias. Passen como pudieren este destierro, que harta malaventura es de vn alma, que ama à Dios nuestro Señor, ver que viue en esta miseria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huesped como es este cuerpo. Dixe cõ discrecion, porq̃ alguna vez el demonio lo hará: y assi es bien, ni siempre dexar la oracion, quando ay gran distraimiento, y turbacion en el entendimiento, ni siempre atormentar el alma a lo que no puede; otras cosas ay exteriores de obras de caridad, y de leccion, aunque a vezes aun no estará para esto, sirua entonces al cuerpo por amor de Dios, porq̃ otras vezes muchas sirua à el alma, y tome algunos passatiempos santos de conuersaciones, que lo sean, ò irse al campo, como aconseje are el Confessor: y en todo es gran cosa la experiencia, que dà à entender lo que nos conuiene, y en todo se sirue Dios, suaue es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dizen, sino lleuarla con suauidad, para su mayor aprouechamiento. Assi que torno à auisar, y aunque lo diga muchas vezes no và nada, que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, y distraimiento en los pensamientos, nadie se aprete, ni aflija, si quiere ganar libertad de espiritu, y no andar siempre atribulado; comience à no se espantar de la Cruz, y verà como se la ayuda tambien a lleuar el Señor, y con el contento que anda, y el prouecho que saca de todo; porque ya se vee, que si el poço no mana, que nosotros no podemos

mos poner el agua; verdad es, que no hemos de estar desscuydados, para quando la aya sacarla; porque entonces, ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

CAP. XII. *Prosigue en este primer estado, dize hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor lo haga, subir el espiritu à cosas sobrenaturales, y extraordinarias.*

LO que he pretendido dar à entender en este capitulo passado, aunque me he diuertido mucho en otras cosas, por parecerme muy necessarias, es dezir, hasta lo que podemos nosotros adquirir, y como en esta primera deuocion podemos nosotros ayudarnos algo, porque en pensar, y escudriñar lo que el Señor passò por nosotros, mueuenos à compassion, y es sabrosa esta pena, y lagrimas, que proceden de aqui, y de pensar la gloria que esperamos, y el amor que el Señor nos tuuo, y su resurreccion, mueuenos à gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas que causan deuocion, adquirida con el entendimiento en parte, aũque no podida merecer, ni ganar, sino la de Dios. Estale muy bien a vn alma, que no la han subido de aqui, no procurar subir ella: y notese esto mucho, porque no le aprouecharà mas de perder. Puede en este estado hazer muchos actos, para determinarse a hazer mucho por Dios, y despertar el amor; otros para ayudar a crecer las virtudes, conforme à lo que dize vn libro, llamado Arte de seruir a Dios, que es muy bueno, y apropiado, para los que estàn en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de Christo, y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con èl, pedirle para sus necessidades, y quexarse de sus trabajos, alegrarse con èl en sus contentos, y no oluidarle por ellos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras, conforme a sus deseos, y ne-

ceſsidades. Es excelente manera de aprouechar, y muy en breue; y quien trabajare à traer conſigo eſta precioſa compañia, y ſe aprouechare mucho della, y de veras cobrare amor a eſte Señor, à quien tanto deuemos, yole doy por aprouechado. Para eſto no ſe nos ha de dar nada de no tener deuocion, como tengo dicho, ſino agradecer al Señor, que nos dexa andar deſeoſos de contentarle, aunque ſean flacas las obras. Eſte modo de traer à Chriſto con noſotros, aprouecha en todos eſtados, y es vn medio ſeguriſsimo, para ir aprouechando en el primero, y llegar en breue al ſegundo grado de oracion, y para los poſtreros, andar ſeguros de los peligros que el demonio puede poner. Pues eſto es lo que podemos; quien quiſiere paſſar de aqui, y leuantar el eſpiritu à ſentir guſtos, que no ſe los dan, es perder lo vno, y lo otro, a mi parecer, porque es ſobrenatural, y perdido el entendimiento, quedaſe el alma deſierta, y con mucha ſequedad: y como eſte edificio todo yà fundado en humildad, mientras mas llegados a Dios, mas adelante ha de ir eſta virtud, y ſino, và todo perdido: y parece algun genero de ſoberuia, querer noſotros ſubir à mas, pues Dios haze demaſiado, ſegun ſomos, en allegarnos cerca de ſi. No ſe ha de entender, que digo eſto por el ſubir con el penſamiento a penſar coſas altas del Cielo, ò de Dios, y las grandezas que allà ay, y ſu gran ſabiduria; porque aunque yo nunca lo hize (que no tenia habilidad, como he dicho, y me hallaua tan ruin, que aun para penſar coſas de la tierra me hazia Dios merced, de que entendieſſe eſta verdad, que no era poco atreuimiento, quanto mas para las del Cielo) otras perſonas ſe aprouecharàn, en eſpecial ſi tienen letras, que es vn grande teſoro para eſte exercicio, a mi parecer, ſi ſon con humildad. De vnos dias acà lo he viſto por algunos letrados, que ha poco que començaron, y han aprouechado muy mucho, y eſto me haze tener grandes anſias, porque muchos fueſſen eſpiritua-

tuales, como adelante dirè. Pues lo que digo, no se suban sin que Dios los suba, es lenguage de espiritu, entenderme ha quien tuuiere alguna experiencia, que yo no lo sè dezir, si por aqui no se entiende. En la mistica Teologia, que comencè a dezir, pierde de obrar el entendimiento, porque le suspende Dios, * como despues declararè mas, si supiere, y èl me diere para ello su fauor: presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo no se haga, ni se dexe de obrar cõ èl, porque nos quedarèmos bobos, y frios, y ni harèmos lo vno, ni lo otro: q̃ quãdo el Señor le suspende, y haze parar, dale de que se espante, y se ocupe, y que sin discurrir entienda mas en vn credo, que nosotros podemos entender cõ todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del alma, y pensar hazerlas estar quedas, es desatino: y torno a dezir, que aunque nó se entiende, es de no gran humildad, aunque no con culpa, con pena si, que serà trabajo perdido, y queda el alma cõ vn disgustillo, como quiẽ và à saltar, y le assen por detras, que ya parece ha empleado su fuerça, y hallase sin efectuar lo que con ella queria hazer: y en la poca ganancia q̃ queda, verà quien lo quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad, que he dicho; porque esto tiene excelente

* *El suspender Dios el pẽsamiẽto, ò entendimiẽto de que habla aqui la S. Madre, y lo llama mistica Teologia, es presentarle delante vn bulto de cosas sobrenaturales, y diuinas, è infundir en èl gran copia de luz, para que las vea cõ vna vista simple, y sin discurso, ni consideracion, ni trabajo: y esto cõ tanta fuerça, que no puede atẽder à otra cosa, ni diuertirse. Y no para el negocio en solo ver, y admirar, sino passa la luz à la voluntad, y tornase fuego en ella que la enciende en amor. De manera, que quiẽ esto padece, por el tiempo que lo padece, tiene el entendimiento enclauado en lo que vee, y espantado dello, y la voluntad ardiendo en amor dello mismo, y la memoria del todo ociosa: porque el alma ocupada con el gozo presente, no admite otra memoria. Pues deste eleuamiento, ò suspension, dize, que es sobrenatural, quiere dezir, que nuestra alma en ello no haze propiamente p dece, q̃ haze, y dize, q̃ na-*

nadie presuma eleuarse desta manera, antes que le eleuen: lo vno, porque excede toda nuestra industria, y assi será emballe. lo otro, porque será falta de humildad. Y auisa desto la S. Madre, con gran de causa, porque ay libros de oracio, que acõsejan à los que oran, que suspendan el pensamiẽto totalmẽte, y que no figuren en la imaginacio cosa ninguna, ni aun resuellen, de que sucede quedarse frios, è indeuotos.

esta virtud, que no ay obra à quiẽ ella acompañe, que dexe el alma disgustada. Parece me lo he dado à entẽder, y por ventura sera solo para mi; abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con la experiẽcia, que por poca que sea, luego lo entenderã. Hartos años estuue yo que leìa muchas cosas, y no entendia nada dellas, y mucho tiempo, que aũque me lo daua Dios, palabra no sabia dezir, para darlo à entender, que no me ha costado esto poco trabajo; quando su Magestad quiere, en vn punto lo enseña todo; demanera, que yo me espanto. Vna cosa puedo dezir cõ verdad, que aunque hablaua con muchas personas espirituales, que querian darme a entender lo que el Señor me daua, para que se lo supiesse dezir; y es cierto, que era tãta mi torpeza, que poco, ni mucho me aprouechaua, ò queria el Señor (como su Magestad fue siempre mi Maestro; sea por todo bẽdito, que harta confusion es para mi, poder dezir esto cõ verdad) que no tuuiesse à nadie que agradecer: y sin querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto a entender con toda claridad, y para saberlo dezir: demanera, que se espantauan, y yo mas que mis Confessores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco, y assi lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca a mi conciencia. Torno otra vez a auisar, que và mucho en no subir el espiritu, si el Señor no lo subiere, que cosa es se entiende luego: en especial para mugeres es mas malo, que podra el demonio causar alguna ilusion, aunque tengo por cierto, no consiente el Señor dañe à quien con humildad se procura llegar a él, antes sa-

sacarà mas prouecho, y ganancia, por donde el demonio le pensare hazer perder. Por ser este camino de los primeros mas vsado, è importar mucho los auisos que he dado, me he alargado tãto, y avranlos escrito en otras partes muy mejor, yo lo confiesso, y que con harta confusion, y verguença lo he escrito, aunque no tanta como auia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que a vna como yo, quiere, y cõsiente, que hable en cosas suyas, tales, y tan subidas.

CAP. XIII. *Prosigue en este primer estado, y pone auisos para algunas tentaciones, que el demonio suele poner algunas vezes, y dà auisos para ellas: es muy prouechoso.*

HAme parecido dezir algunas tentaciones que he visto, que se tienen a los principios, y algunas he tenido yo, y dar algunos auisos de cosas que me parecen necessarias. Pues procurese à los principios andar con alegria, y libertad; que ay algunas personas, que parece se les ha de ir la deuocion, si se descuydan vn poco. Bien es andar con temor de si, para no se fiar poco, ni mucho de ponerse en ocasion, donde suele ofender à Dios, que esto es muy necessario, hasta estar ya muy entero en la virtud; y no ay muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas à su natural se puedan descuydar. Que siempre mientras viuimos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza: mas ay muchas cosas adonde se sufre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar à la oracion mas fuertes. En todo es menester discrecion. Tener gran confiança, porque cõuiene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios, que si nos esforçamos poco a poco, aunque no sea luego, podrèmos llegar à lo que muchos Santos con su fauor; que si ellos nunca se determinaran à desearlo, y poco a poco ponerlo por obra, no subieran a tan alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confiança de si: y no he visto ninguna destas, que quede baxa en este ca-

camino, y ningun alma cobarde, aun cõ amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espãtame lo mucho que hazc en este camino animarse a grandes cosas, aunque luego no tenga fuerças, el alma dà vn buelo, y llega à mucho, aunque como auezita, que tiene pelo malo, cansa, y queda. Otro tiempo traìa yo delante muchas vezes, lo que dize San Pablo, que todo se puede en Dios: en mi bien entendia no podia nada. Esto me aprouechò mucho, y lo que dize San Agustin: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaua muchas vezes, que no auia perdido nada San Pedro en arrojarse en la mar, aunque despues temiò. Estas primeras determinaciones son grã cosa, aunque en este primero estado, es menester irse mas deteniendo, y atados à la discrecion, y parecer de Maestro: mas han de mirar, que sea tal, que no les enseñe a ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma à solo caçar lagartijas. Siempre la humildad delante, para entender, que no han de venir estas fuerças de las nuestras. Mas es menester entendamos, como ha de ser esta humildad; porque creo el demonio haze mucho daño, para no ir muy adelante gente que tiene oracion, con hazerlos entender mal de la humildad, haziendo, que nos parezca soberuia tener grandes deseos, y querer imitar a los Santos, y desear ser Martires. Luego nos dize, ò haze entender, que las cosas de los Santos, son para admirar, mas no para hazerlas los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar qual es de espantar, y qual de imitar; porque no seria bien, si vna persona flaca, y enferma se pusiesse en muchos ayunos, y penitencias asperas, yendose a vn desierto, adonde ni pudiesse dormir, ni tuuiesse que comer, ò cosas semejantes: mas pensar que nos podemos esforçar, con el fauor de Dios a tener vn grã desprecio de mundo, vn no estimar honra, vn no estar atado a la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tan apre-

apretados, que parece nos ha de faltar la tierra, en queriendonos descuydar vn poco del cuerpo, y dar al espiritu. Luego parece ayuda al recogimiento tener muy biẽ lo que es menester, porque los cuydados inquietan à la oracion. De esto me pesa à mi, que tengamos tan poca confiança de Dios, y tanto amor propio, que nos inquiete esse cuydado. Y es assi, que adonde està tan poco medrado el espiritu como esto, vnas naderias nos dàn tan gran trabajo, como a otros cosas grandes, y de mucho tomo, y en nuestro seso presumimos de espirituales. Pareceme aora à mi esta manera de caminar, vn querer concertar cuerpo, y alma, para no perder acà el descanso, y gozar allà de Dios: y assi sera ello, si se anda en justicia, y vamos assidos a virtud, mas es passo de gallina, nunca con èl se llegarà à libertad de espiritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados, que han de ir conforme a su llamamiento, mas para otro estado en ninguna manera deseo tal manera de aprouechar, ni me harán creer es buena, porque la he probado: y siempre me estuuiera assi, si el el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo. Aunque en esto de deseos, siempre los tuue grandes, mas procuraua esto que he dicho, tener oracion, mas viuir à mi plazer. Creo si huuiera quien me sacara à bolar mas, me huuiera puesto en que estos deseos fueran con obra: mas ay por nuestros pecados tan pocos, tan contados, que no tengan discrecion demasiada en este caso, que creo es harta causa, para que los que comiençan no vayan mas presto à gran perfeccion; porque el Señor nunca falta, ni queda por èl, nosotros somos los faltos, y miserables. Tambien se pueden imitar los Sãtos en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos mataran estos negros cuerpos, que tan concertadamẽte se quieren llevar para desconcertar el alma, y el demonio ayuda mucho à hazerlos inhabiles, quando vee vn poco de temor: no quiere èl mas para hazernos entender, que to-

todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He passado por esto, y por esso lo sè, y no sè yo que mejor vista, ni salud podemos desear, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determinè en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuue atada sin valer nada, y aora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiesse este ardid del demonio, y como me ponia delante el perder la salud, dezia yo: Poco và en que me muera; si el descanso. No he ya menester descàso, sino Cruz. Assi otras cosas. Vi claro, que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, que era tentaciõ del demonio, ò floxedad mia; que despues que no estoy tan mirada, y regalada, tengo mucha mas salud. Assi que và mucho à los principios de començar oracion à no amilanar los pensamientos: y creanme esto, porque lo tengo por experiencia. Y para que escarmientẽ en mi, aun podria aprouechar dezir estas mis faltas. Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es desear, que todos sean muy espirituales, como comiençan a gustar del sossiego, y ganancia que es. El desearlo no es malo, el procurarlo podria ser no bueno, sino ay mucha discrecion, y dissimulacion en hazerse de manera, que no parezca enseñan: porque quien huuiere de hazer algun prouecho en este caso, es menester que tenga las virtudes muy fuertes, para que no dè tentaciõ a los otros. Acaeciòme a mi, y por esso lo entiendo, quando (como he dicho) procuraua que otras tuuiessen oracion, que como por vna parte me veìan hablar grandes cosas del gran bien, que era tener oraciõ, y por otra parte me veian con gran pobreza de virtudes, tenerla yo, traialas tentadas, y dasatinadas, y con harta razõ, que despues me lo han venido a dezir, porque no sabian como se podia compadecer lo vno con lo otro, y era causa de no tener por malo lo que de suyo lo era, por ver que lo hazia yo algunas vezes, quandoles parecia algo bien de mi. Y esto haze el demonio,

dio, que parece se ayuda de las virtudes q̃ tenemos buenas, para autorizar en lo que puede, el mal que pretende, que por pòco que sea, quando es en vna comunidad, deue ganar mucho; quãto mas, que lo que yo hazia malo era muy mucho, y assi en muchos años solas tres se aprouecharon de lo que les dezia; y despues que el Señor me auia dado mas fuerças en la virtud, se aprouecharõ en dos, ò tres años muchas, como despues dirè. Y vn esto ay otro gran inconueniente, que es perder el alma, porq̃ lo mas q̃ hemos de procurar al principio, es solo tener cuydado de si sola, y hazer cuenta, que no ay en la tierra sino Dios, y ella, y esto es lo que le cõuiene mucho. Da otra tentacion, y todas van con vn zelo de virtud (que es menester entenderle, y andar con cuydado) de pena de los pecados, y faltas que vee en los otros. Pone el demonio, que es sola pena de querer que no ofendan à Dios, y pesarle por su honra, y luego querrian remediarlo; è inquieta esto tanto, que impide la oracion: y el mayor daño es, pẽsar que es virtud, y perfeccion, y gran zelo de Dios. Dexo las penas, que dan pecados publicos (si los huuiesse en costumbre de vna Congregacion, ò daños de la Iglesia) destas heregias dõde vemos perder tantas almas, que esta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro serà del alma que tuuiere oracion, descuydarse de todo, y de todos, y tener cuenta consigo, y contẽtar a Dios. Esto cõuiene muy mucho, porque si huuiesse de dezir los yerros que he visto suceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos siẽpre mirar las virtudes, y cosas buenas q̃ vieremos en los otros, y atapar sus defectos cõ nuestros grãdes pecados. Es vna manera de obrar, que aũque luego no se haga con perfeccion, se viene a ganar vna gran virtud, que es tener a todos por mejores que nosotros, y comiençase à ganar por aqui, cõ el fauor de Dios (que es menester en todo, y quando falta, escusadas son las diligencias) y suplicarle nos dè esta virtud, que con

que

que las hagamos, no falta à nadie. Miren tambien este auiso, los que discurren mucho con el entendimiento, sacãdo muchas cosas de vna cosa, y muchos conceptos (que de los que no pueden obrar con èl, como yo hazia, no ay que auisar, sino que tengan paciencia, hasta que el Señor les dè en que se ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por si, que antes los embaraça su entendimiento, que los ayuda.) Pues tornando a los que discurrẽ, digo, que no se les vaya todo el tiempo en esto; porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo: y tengo yo por muy ganada esta perdida, sino que como he dicho, se representen delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento se estèn hablando, y regalando con èl sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades; y la razon que tiene para no nos sufrir alli. Lo vno vn tiempo, lo otro otro, porque no se canse el alma de comer siempre vn manjar. Estos son muy gustosos, y prouechosos: si el gusto se vsa a comer dellos, traen consigo gran sustentamiento para dar vida al alma, y muchas ganancias. Quierome declarar mas, porque estas cosas de oracion todas son dificultosas, y sino se halla Maestro, muy malas de entender: y esto haze (que aunque quisiera abreuiar, y bastàua para el entendimiento bueno, de quien me mandò escriuir estas cosas de oracion, solo tocarlas) mi torpeza no dà lugar a dezir, y dar à entender en pocas palabras, cosa que tanto importa de declararla biẽ: que como yo passè tanto, he lastima à los que comiençan cõ solos libros, que es cosa estraña, quan diferentemente se entiẽde de lo que despues de experimentado se vee. Pues tornando a lo que dezia, ponemonos a pensar vn passo de la Passion, digamos el de quando estaua el Señor à la coluna, anda el entendimiento buscando las causas que alli dan à entender, los dolores grandes, y pena que su Magestad ternia en aque-

aquella soledad, y otras muchas cosas, que si el entendimiento es obrador, podrà sacar de aqui, ò que si es letrado, es el modo de oracion en que han de començar, y demediar, y acabar todos, y muy excelente, y seguro camino, hasta que el Señor los lleue a otras cosas sobrenaturales. Digo todos, porque ay muchas almas, que aprouechan mas en otras meditaciones, que en la de la sagrada Passion. Que assi como ay muchas moradas en el Cielo, ay muchos caminos. Algunas personas aprouechan, considerandose en el infierno, y otras en el Cielo, y se afligen en pensar en el infierno, otras en la muerte. Algunas, si son tiernas de coraçon, se fatigan mucho de pensar siempre en la Passion, y se regalan, y aprouechan en mirar el poder, y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuuo, que en todas las cosas se representa; y es admirable manera de proceder, no dexando muchas vezes la Passion, y vida de Christo, que es de donde nos ha venido, y viene todo el bien. Ha menester auiso el que comiença para mirar en lo que aprouecha mas. Para esto es muy necessario el Maestro, si es experimentado, que sino mucho puede errar, y traer vna alma sin entenderla, ni dexarla à si misma entender: porque como sabe que es gran merito estar sugeta à Maestro, no ossa salir de lo que se le manda. Yo he topado almas acorraladas, y afligidas por no tener experiencia quien las enseñaua, que me hazian lastima, y alguna que no sabia ya que hazer de si, porque no entendiendo el espiritu, afligen alma, y cuerpo, y estoruan el aprouechamiento. Vna tratò conmigo, que la tenia el Maestro atada ocho años auia, à que no la dexaua salir de propio conocimiento, y teniala ya el Señor en oracion de quietud, y assi passaua mucho trabajo. Y aunque esto del conocimiento propio, jamàs se ha de dexar, ni ay alma en este camino tan gigante, que no aya menester muchas vezes tornar a ser niño, y a mamar: Y esto jamàs se oluide, que quizà lo dirè mas vezes, porque importa mucho:

por-

porque no ay estado de oracion tan subido, que muchas vezes no sea necessario tornar al principio. Y esto de los pecados, y conocimiento propio, es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean en este camino de oracion; y sin este pan, no se podrian sustentar, mas hase de comer con tassa; que despues que vn alma se vee ya rendida, y entiende claro, no tiene cosa buena de si, y se vee auergonçada delante de tan gran Rey, y vee lo poco que le paga, para lo mucho que le deue, que necesidad ay de gastar el tiempo aqui, sino irnos a otras cosas que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos? que su Magestad sabe mejor, que nosotros de lo que nos conuiene comer. Assi, que importa mucho ser el Maestro auisado, digo, de buen entendimiento, y que tenga experiencia: si con esto tiene letras, es de grandissimo negocio; mas sino se puede hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellos, quando tuuieren necessidad. Digo, que a los principios, sino tienen oracion, aprouechan poco letras. No digo, que no traten con letrados, porque el espiritu que no vaya començando en verdad, yo mas le querria sin oracion, y es grã cosa letras, porque estas nos enseñan a los que poco sabemos, y nos dan luz; y llegados a verdades de la sagrada Escritura, hazemos lo que deuemos: de deuociones à bouas nos libre Dios. Quierome declarar mas, que creo me meto en muchas cosas. Siempre tuue esta falta de no me saber dar a entender (como he dicho) sino a costa de muchas palabras. Comiença vna Monja a tener oraciõ, si vn simple la gouierna, y se le antoja, harale entender, que es mejor que le obedezca à èl, que a su Superior, y sin malicia suya, sino pensando acierta. Porque sino es de Religion, parecerle ha es assi; y si es muger casada, dirà-la, que es mejor quando ha de entender en su casa, estarse en oracion, aunque desconsente a su marido: Assi, que no sabe ordenar el tiempo,

po, ni las cosas, para que vayan conforme a verdad; por faltarle à èl la luz, no la dà à los otros, aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras, mi opinion ha sido siempre, y serà, que qualquiera Christiano, procure tratar con quien las tenga buenas, si puede, y miètras mas mejor. y los que vàn por camino de oracion, tienen desto mayor necesidad, y mientras mas espirituales, mas. Y no se engañen con dezir, que letrados sin oracion, no son para quien la tiene; yo he tratado hartos, porque de vnos años acà lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siempre fuy amiga dellos, que aũque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el espiritu, ni le ignoran: porque en la sagrada Escritura, que tratan, siempre hallan la verdad del buen espiritu. Tengo para mi, que persona de oraciõ que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañarà el demonio cõ ilusiones, porque creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuosas, y saben serán descubiertos, y saldrã con perdida. He dicho esto, porque ay opiniones de que no son letrados para gente de oracion, sino tienen espiritu. Ya dixe, es menester espiritual Maestro, mas si este no es letrado, gran inconueniente es. Y serà mucha ayuda tratar con ellos, como seã virtuosos: aunque no tengan espiritu me aprouechará: y Dios le darà à entender lo que ha de enseñar, y aun le harà espiritual, para que nos aproueche: y esto no lo digo sin auerlo probado, y acaecidome a mi con mas de dos. Digo, que para rendirse vn alma del todo a estar sugeta a solo vn Maestro, que yerra mucho en no procurar que sea tal, si es Religioso, pues ha de estar sugeto a su Prelado, que por ventura le faltaràn todas tres cosas, que no serà pequeña Cruz, sin que èl de su voluntad sugete su entendimiẽto, a quiẽ nole tẽga bueno. Alomenos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conuiene. Pues si es seglar alabe à Dios, que puede escoger à quien ha de estar sugeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad, antes estè sin ningu-

guno, hasta hallarle, que el Señor se le darà, como vaya todo fundado, todo en humildad, y con deseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no saben letras le auiamos siempre de dar infinitas gracias, porque aya quien con tantos trabajos ayan alcançado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espãtame muchas vezes, letrados (Religiosos en especial) con el trabajo que han ganado, lo que sin ninguno, mas de preguntarlo, me aprouecha a mi; y que aya personas que no quieran aprouecharse desto? No plegà à Dios. Veolos sugetos à los trabajos de la Religion, que son grandes, competencias, y mal comer, sugetos à la obediencia (que algunas vezes me es gran confusion cierto) con esto mal dormir, todo trabajo, todo Cruz: pareceme seria gran mal, que tanto bien, ninguno por su culpa lo pierda. Y podrà ser, que pensemos algunos que estamos libres destos trabajos, y nos lo dan guisado (como dizen) y viuiendo a nuestro plazer, que por tener vn poco de mas oracion, nos hemos de auentajar à tantos trabajos. Bendito seais vos Señor, que tan inhabil, y sin prouecho me hizistes, mas alaboos muy mucho, porque despertais à tantos, que nos despierten. Auia de ser muy continua nuestra oraciõ por estos que nos dàn luz. Que seriamos sin ellos, entre tan grandes tempestades, como aora tiene la Iglesia? Y si algunos ha auido ruines, mas resplandeceràn los buenos. Plega al Señor los tenga de su mano, y los ayude, para que nos ayuden, Amen. Mucho he salido de proposito de lo que comencè a dezir, mas todo es proposito, para los que comiençan, que comiencen camino tan alto; de manera, que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando a lo que dezia de pensar a Christo en la coluna, es bueno discurrir vn rato, y pẽsar las penas que alli tuuo, y porque las tuuo, y quien es el que las tuuo, y el amor con que las passò; mas que no se cãse siempre en andar a buscar esto, sino que se estè alli con èl acallado el entendimiento. Si pudiere, ocuparle en que mire que le mi-

mira, y le acompañe, y pida, humillese, y regalese con èl, y acuerdese que no merecia estar allí. Quando pudiere hazer esto, aunque sea al principio de començar oracion, hallarà grande prouecho, y haze muchos prouechos esta manera de oracion; alomenos hallòle mi alma. No sè si acierto à dezirlo, V. m. lo verà; plega al Señor acierte a contentarle siempre, Amen.

CAP. XIV. *Comiença à declarar el segundo grado de oracion; que es ya dar el Señor al alma à sentir gustos mas particulares. Declarase para dar à entender como son ya sobrenaturales. Es harto de notar.*

PVes ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergel, y quan a fuerça de braços sacando el agua del poço: digamos aora el segũdo modo de sacar el agua que el Señor del huerto ordenò, para que con artificio de vn torno, y arcaduz sacasse el hortelano mas agua, y a menos trabajo, y pudiesse descansar sin estar continuo trabajando. Pues este modo, aplicado a la oració, que llaman de quietud, es lo que yo aora quiero tratar. Aqui se comiença à recoger el alma, toca ya aqui cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, è hinchidose los arcaduzes: mas aqui està el agua mas alta, y assi se trabaja muy menos que en sacarla del poço: digo, que està mas cerca el agua, porque la gracia dase mas claramente a conocer al alma. Esto es vn recogerse las potencias dentro de si, para gozar de aquel contento con mas gusto; mas no se pierden, ni se duermen; sola la voluntad se ocupa, demanera, que sin saber como se captiua, solo dà consentimiento, para que la encarcele Dios, como quien biẽ sabe ser captiuo de quiẽ ama. O Iesus, y Señor mio! que nos vale aqui vuestro amor? porque este tiene al nuestro tan atado, que no dexa libertad para amar en aquel punto a otra cosa, sino a vos. Las otras dos potencias ayudan a la voluntad,

para que vaya haziendose habil, para gozar de tanto bien, puesto que algunas vezes, aun estando vnida la voluntad acaece desayudar harto: mas entonces no haga caso dellas, sino estèse en su gozo, y quietud. Porque si las quiere recoger, ella, y ellas se perderàn, que son entonces como vnas palomas, que no se contentan con el cebo que les dà el dueño del palomar, sin trabajarlo ellas, y vàn a buscar de comer por otras partes, y hallanlo tan mal, que se tornan; y assi vàn, y vienen, a ver si les dà la voluntad de lo que goza. Si el Señor quiere echarles cebo detienese, y sino tornanle à buscar; y deuen pensar que hazen à la voluntad prouecho; y à las vezes en querer la memoria, ò imaginacion, representarla lo que goza, la daña. Pues tenga auiso de auerse con ellas como dirè. Pues todo esto que passa aqui, es con grandissimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la oracion, aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aqui muy passo a passo, y saca muy mucha mas agua, que no sacaua del poço: las lagrimas que Dios aqui dà, ya van cõ gozo, y aunque se sienten, no se procuran. Esta agua de grandes bienes, y mercedes que el Señor dà aqui, haze crecer las virtudes muy mas sin comparacion, que en la oracion passada; porque se và ya esta alma subiendo de su miseria, y dasele ya vn poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios: porque comiença su Magestad à comunicarse a esta alma, y quiere que sienta ella como se le comunica. Comiençase luego en llegando aqui à perder la codicia de lo de acà, y pocas gracias: porque vee claro que vn momento de aquel gusto no se puede auer acà, ni ay riquezas, ni señorios, ni honras, ni deleytes, que basten à dar vn cierra ojo, y abre deste contentamiento, porque es verdadero, y contento que se vee, que nos contenta: porque los de acà, por marauilla me parece en-

ten-

tendemos adonde està este contento, porque nunca falta vn si, no: aqui todo es, si, en aquel tiempo, el, no, viene despues, por ver que se acabò, y que no lo puede tornar a cobrar, ni sabe como; porque si se haze pedaços à penitencias, y oracion, y todas las demas cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprouecha poco. Quiere Dios por su grandeza, que entienda esta alma, que està su Magestad tan cerca della, que ya no ha menester embiarle mensajeros, sino hablar ella misma con èl, y no à vozes, porque està ya tan cerca, que en meneando los labios la entienden. Parece impertinente dezir esto, pues sabemos que siempre nos entiende Dios, y està con nosotros. En esto no ay que dudar, que es assi, mas quiere este Emperador, y Señor nuestro, que entendamos aqui, que nos entiende, y lo que haze su presencia, y que quiere particularmente començar à obrar en el alma, en la grân satisfacion interior, y exterior, que le dà, y en la diferencia, que (como he dicho) ay deste deleyte, y contento a los de acà, que parece hinche el vazio, que por nuestros pecados tenemos hecho en el alma. Es en lo muy intimo della esta satisfacion, y no sabe por donde, ni como le vino, ni muchas vezes sabe que hazer, ni que querer, ni que pedir. Todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo sè como darlo à entender, porque para hartas cosas eràn menester letras; porque aqui viniera bien dar à entender, que es auxilio general, ò particular, que ay muchos que lo ignoran, y como este particular, quiere el Señor aqui que casi le vea el alma por vista de ojos (como dizen) y tambien para muchas cosas, que iràn erradas; mas como lo han de ver personas que entiendan si ay yerro, voy descuydada, porque assi de letras, como de espiritu, sè que lo puedo estar, yendo à poder de quien và, que entenderàn, y quitaràn lo que fuere mal. Pues querria dar a entender esto, porque son principios, y quâ do el Señor comiença à hazer estas mercedes, la misma al-

alma no las entiende, ni sabe que hazer de sí. Porq̃ si la lleua Dios por camino de temor, como hizo a mi, es gran trabajo, sino ay quien la entienda, y esla grã gusto verse pintada, y entonces vee claro và por alli. Y es gran bien saber lo que ha de hazer para ir aprouechando en qualquier estado destos, porque he yo passado mucho, y perdido harto tiempo, por no saber que hazer; y he grã lastima à almas que se veen solas, quando llegan aqui, porque aunq̃ he leido muchos libros espirituales, aunque tocan en lo q̃ haze al caso, declaranse muy poco; y sino es alma muy exercitada, aũ declarãdose mucho, tendrà harto que hazer en entenderse. Querria mucho el Señor me fauoreciesse, para poner los efectos que obran en el alma estas cosas (que ya comiençan a ser sobrenaturales) para q̃ se entienda por los efectos, quando es espiritu de Dios. Digo, se entienda conforme a lo que acà se puede entender, aunque siempre es bien andemos con temor, y recato; q̃ aunque sea de Dios, alguna vez podrà transfigurarse el demonio en Angel de luz; y sino es alma muy exercitada, no lo entenderà; y tã exercitada, que para entender esto, es menester llegar muy a la cũbre de la oracion. Ayudame poco el poco tiempo que tengo, y assi ha menester su Magestad hazerlo, porque he de andar cõ la comunidad, y con otras hartas ocupaciones (como estoy en casa, que aora se comiença, como despues se verà) y assi es muy sin tener assiento lo que escriuo, sino pocos à pocos, y esto quisierale, porque quando el Señor dà espiritu, ponese con facilidad, y mejor. Parece, como quien tiene vn dechado delante, que està sacando aquella labor; mas si el espiritu falta, no ay mas concertar este lenguage, que si fuesse al garauia, à manera de dezir, aũque ayan muchos años passado en oracion. Y assi me parece es grandissima ventaja, quando lo escriuo estar en ella, porque veo claro no soy yo quien lo dize, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni sè despues como lo acertè a dezir: esto me acaece muchas vezes. Aora tornemos à

nues-

nuestra huerta, ò vergel, y veamos como comiençan estos arboles à empreñarse para florecer, y dar despues fruto: y las flores, y los claueles lo mismo para dar olor. Regalame esta comparacion, porque muchas vezes en mis principios (y plega al Señor aya yo aora començado a seruir à su Magestad) digo, principio de lo que dirè de aqui adelante de mi vida, me era gran deleyte, considerar ser mi alma vn huerto, y al Señor que se passeaua en èl. Suplicauale aumentasse el olor de las florecitas de virtudes, que començauan, à lo que parecia, a querer salir, y que fuesse para su gloria, y las sustentasse, pues yo no queria nada para mi, y cortasse las que quisiesse, que ya sabia auian de salir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempos en el alma, que no ay memoria deste huerto, todo parece està seco, y que no ha de auer agua para sustentarle, ni parece huuo jamàs en el alma cosa de virtud. Passase mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca a el pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regarle, và perdido. Entonces es el verdadero escardar y quitar de raiz las yeruezillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conocer no ay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestra nada, y aun menos que nada. Ganase aqui mucha humildad, tornan de nueuo a crecer las flores. O Señor mio, y bien mio! que no puedo dezir esto sin lagrimas, y gran regalo de mi alma, que querais vos Señor estar assi con nosotros, y estais en el Sacramento, que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hazer esta comparacion; y sino es por nuestra culpa, nos podemos gozar con vos, que vos os holgais con nosotros, pues dezis ser vuestros deleytes estar con los hijos de los hombres. O Señor mio! que es esto? Siempre que oygo esta palabra me es gran consuelo, aun quando era muy perdida. Es posible, Señor, que aya alma que llegue à que vos le hagais mercedes semejantes, y rega-

los, y a entender, que vos os holgais con ella, que os torne a ofender despues de tantos fauores, y tan grandes mueſtras del amor que la teneis, que no se puede dudar, pues se vee claro la obra? Si ay por cierto, y no vna vez, sino muchas, que soy yo; y plega a vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata, y la que aya hecho tan gran maldad, y tenido tan excesiua ingratitud; porque aun ya della algun bien ha sacado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias. Y con quanta razon las puedo yo para siempre cantar? Suplicoos yo Dios mio, sea assi, y las cante yo sin fin, ya que aueis tenido por bien de hazerlas tan grandissimas conmigo, que espantan a los que las veen, y a mi me sacan de mi muchas vezes, para poder mejor alabaros a vos; que estando en mi sin vos, no podria Señor mio nada, sino tornar a ser cortadas estas flores de este huerto, de suerte, que esta miserable tierra tornasse a seruir de mulaar, como antes. No lo permitais Señor, ni querais se pierda alma que con tantos trabajos comprastes, y tantas vezes de nueuo la aueis tornado a rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. Vuessa merced me perdone, que salgo de proposito, y como hablo a mi proposito, no se espante, que es como toma a la alma lo que se escriue, que a las vezes haze harto de dexar de yr adelante en alabanças de Dios, como se le representa, escriuiendo lo mucho que le deue. Y creo no le hara a vuessa merced mal gusto, porque entrambos me parece podemos cantar vna cosa, aunque en diferente manera, porque es mucho mas lo que yo deuo à Dios, porque me ha perdonado mas, como vuessa merced sabe.

CAP.

CAP. XV. *Prosigue en la misma materia, y dà algunos auisos de como se han de auer en esta oracion de quietud. Trata de como ay muchas almas que llegan à tener esta oracion, y pocas que passan adelante. Son muy necessarias, y prouechosas las cosas que aqui se tocan.*

AOra tornemos al proposito. Esta quietud, y recogimiento del alma, es cosa que se siente mucho en la satisfacion, y paz que en ella se pone; con grandissimo cõtento, y sossiego de las potencias, y muy suaue deleyte. Parecele como no ha llegado à mas, que no le queda que desear, y que de buena gana diria con S. Pedro, que fuesse alli su morada. No ossa bullirse, ni menearse; que de entre las manos le parece se le ha de ir aquel bien, ni resollar algunas vezes no querria. No entiende la pobrezilla, que pues ella por si no pudo nada para traer a si aquel bien, que menos podra detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho que en este primer recogimiento, y quietud, no faltan las potencias del alma: mas esta tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad està vnida cõ Dios, no se pierde la quietud, y el sossiego, antes ella poco à poco torna à recoger el entendimiento, y memoria: porque aunque ella aun no està de todo punto engolfada, està tan bien ocupada, sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no le pueden quitar su contento, y gozo; antes muy sin trabajo se và ayudando, para que esta centellica de amor de Dios, no se apague. Plega a su Magestad me dè gracia, para que yo dè esto à entender bien, porque ay muchas, muchas almas que llegan a este estado, y pocas las que passan adelante; y no sè quien tiene la culpa, a buẽ seguro que no sal.a Dios, que ya que su Magestad haze merced, que llegue à este punto, no creo cessara de hazer muchas mas, sino fuesse por nuestra culpa. Y và mucho en que el alma que llega aqui conozca la dignidad grande en que està, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razõ no auia

de ser de la tierra; porque ya parece la haze su bondad vezina del Cielo, sino queda por su culpa. Y desventurada serà si torna atras; yo pienso serà para ir àzia abaxo, como yo iba, si la misericordia del Señor no me tornara; porque por la mayor parte serà por graues culpas à mi parecer: ni es possible dexar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal. Y assi ruego yo por amor del Señor à las almas à quien su Magestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen a este estado, que se conozcan, y tengan en mucho, con vna humilde, y santa presumpcion, para no tornar a las ollas de Egipto. Y si por su flaqueza, y maldad, y ruin, y miserable natural cayeren, como yo hize, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) que si no tornan à la oracion, han de ir de mal en peor. Que esta llamo yo verdadera caida, la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien; y con estas almas hablò, que no digo, que no han de ofender à Dios, y caer en pecados, aunque seria razon se guardasse mucho dellos, quien ha començado a recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que auiso mucho es, que no dexe la oracion, que alli entenderà lo que haze, y ganarà arrepentimiento del Señor, y fortaleza para leuantarse, y crea, crea, que si desta se aparta, que lleua à mi parecer peligro. No sè si entiendo lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mi. Es pues esta oracion vna centellica, que comiença el Señor à encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo, que cosa es este amor, con regalo. Esta quietud, y recogimiento, y centellica, si es espiritu de Dios, y no gusto dado del demonio, o procurado por nosotros: aunque à quien tiene experiencia es imposible no entender luego, que no es cosa que se puede adquirir, sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas, que todo lo prueba, mas quedase muy en frio, bien en breue,

ue, porque por mucho que quiera començar à hazer arder el fuego, para alcançar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica, puesta por Dios, por pequeñita que es, haze mucho ruido, y sino la matan por su culpa, esta es la que comiença à encender el gran fuego, que echa llamas de si (como dirè en su lugar) del grandissimo amor de Dios, que haze su Magestad tengan las almas perfectas. Es esta centella vna señal, ò prenda que dà Dios à esta alma, de que la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibirlas; es gran don, mucho mas de lo que yo podrè dezir. Es me gran lastima, porque como digo, conozco muchas almas que llegan aqui, y que passen de aqui, como han de passar, son tan pocas, que se me haze verguença dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas deue de auer, que por algo nos sustenta Dios, digo lo que he visto. Querria las mucho auisar, que mirenno escondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger, para prouecho de otras muchas (en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos) y los que esta merced conocieren en si, tengan se por tales, si saben responder con las leyes, que aun la buena amistad del mundo pide; y sino (como he dicho) teman, y ayan miedo no se hagan a si mal, y plega à Dios sea à si solos. Lo que ha de hazer el alma en los tiempos desta quietud, no es mas de con suauidad, y sin ruido: llamo ruido, andar con el entendimiento buscando muchas palabras, y consideraciones, para dar gracias deste beneficio, y amontonar pecados suyos, y faltas, para ver que no le merece: todo esto se mueue aqui, y representa el entendimiento, y bulle la memoria; que cierto estas potencias a mi me cãsan à ratos, que con tener poca memoria, no la puedo sojuzgar. La voluntad con sossiego, y cordura, entienda que no se negocia bien con Dios a fuerça de braços, y que estos son vnos leños grãdes puestos sin discrecion, pa-

para ahogar esta centella, y conozcalo, y con humildad diga: Señor, que puedo yo aqui? Que tiene que ver la sierua con el Señor, y la tierra con el Cielo? o palabras que se ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer, que es verdad lo que dize; y no haga caso del entendimiẽto, que es vn moledor. Y si ella le quiere dar parte de lo que goza, ò trabaja por recogerle (que muchas vezes se verà en esta vnion de la voluntad, y sossiego, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta, mas vale que le dexe, que no que vaya ella tras èl (digo la voluntad) sino estese ella gozando de aquella merced, y recogida como sabia abeja; porque si ninguna entrasse en la colmena, sino que por traerse vna a otras se fuessen todas, mal se podria labrar la miel. Assi que perdera mucho el alma, sino tiene auiso en esto; en especial, si es el entendimiẽto agudo, que quando comiença a ordenar platicas, y buscar razones, en tático, si son bien dichas, pensarà haze algo. La razon que aqui ha de auer, es entender claro, que no ay ninguna, para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad; y ver que estamos tan cerca, y pedir a su Magestad mercedes, y rogarle por la Iglesia, y por los que se nos han encomendado, y por las animas de Purgatorio, no con ruido de palabras, sino con sentimiento de desear que nos oya. Es oracion, que comprehende mucho, y se alcança mas, que por mucho relatar el entendimiento. Despierte en si la voluntad algunas razones, que de la misma razon se representaran, de verse tan mejorada para auiuar este amor y haga algunos actos amorosos de que harà, por quien tanto deue, sin (como he dicho) admitir ruido, entendimiento, a que busque grandes cosas; mas hazen aqui al caso vnas pajitas puestas cõ humildad (y menos serán que pajas, si las ponemos nosotros) y mas le ayudan a encender, que no mucha leña jũta de razones muy doctas, a nuestro parecer, que en vn credo la ahogaran. Esto es bueno para los letrados, que me lo mandan escriuir; por-

porque por la bondad de Dios todos llegan aqui, y podra ser se les vaya el tiempo en aplicar escrituras; y aunque no les dexaran de aprouechar mucho las letras, antes, y despues, aqui en estos ratos de oracion, poca necesidad ay dellas, a mi parecer, sino es para entibiar la voluntad; porque el entendimiento està entóces de verse cerca de la luz, con grãdissima claridad, que aũ yo, con ser la que soy, parezco otra. Y es àssi, q̃ me ha acaecido, estando en esta quietud, con no entender cada cosa que reze en Latin, en especial del Psalterio, no solo entender el verso en Romance, sino passar adelante en regalarme de ver lo que el Romance quiere dezir. Dexemos si huuiessen de predicar, ò enseñar, que entonces bien es de ayudarse de aquel bien para ayudar a los pobres de poco saber, como yo, que es gran cosa la claridad, y este aprouechar almas siempre, yendo desnudamente por Dios. Assi, que en estos tiempos de quietud dexar descãsar el alma con su descanso; quedense las letras a vn cabo, tiempo vendrà que aprouechen al Señor, y las tengan en tanto, que por ningun tesoro quisieran auerlas dexado de saber, solo para seruir a su Magestad, porque ayudan mucho: mas delante de la Sabiduria infinita creãme que vale mas vn poco de estudio de humildad, y vn acto della, que toda la ciencia del mundo. Aqui no ay que arguir, sino que conocer lo que somos con llaneza, y con simplezarepresentarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma boua (como a la verdad lo es delante de su presencia) pues su Magestad se humilla tanto, que la sufre cabe si, siendo nosotros lo que somos. Tambien se mueue el entendimiento à dar gracias muy compuestas: mas la voluntad con sossiego, con vn no ossar alçar los ojos, con el Publicano, haze mas hazimiento de gracias, que quanto el entendimiento con trastornar la Retorica por ventura puede hazer. En fin aqui no se ha de dexar del todo la oracion mental, ni algunas palabras aun bocales, si quisieren alguna vez, o pudieren: porque

que si la quietud es grande, puedese mal hablar, sino es con mucha pena. Sientese à mi parecer, quando es espiritu de Dios, ò procurado de nosotros, con comienço de deuocion, que dà Dios, y queremos (como he dicho) passar nosotros a esta quietud de la voluntad; entonces no haze efecto ninguno, acabase presto, dexa sequedad. Si es del demonio, alma exercitada pareceme lo entenderà; porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efectos que haze el de Dios, no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad. Puede hazer aqui poco daño, ò ninguno; si el alma endereça su deleyte, y suauidad que alli siente à Dios, y pone en èl sus pensamientos, y deseos (como queda auisado) no puede ganar nada el demonio, antes permitirà Dios, que con el mismo deleyte que causa en el alma, pierda mucho: porque este ayudara à que el alma, como piensa que es Dios, venga muchas vezes a la oracion con codicia dèl: y si es alma humilde, y no curiosa, ni interessal de deleytes (aunque sean espirituales) sino amiga de Cruz, harà poco caso del gusto que dà el demonio, lo que no podrà assi hazer, si es espiritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa que pone el demonio, como èl es todo mentira, con ver que el alma con el gusto, y deleyte se humilla (que en esto ha de de tener mucho cuydado en todas las cosas de oracion, y gustos, procurar salir humilde) no tornarà muchas vezes el demonio viendo su perdida. Por esto, y por otras muchas cosas auisè yo en el primer modo de oracio, en la primer agua; que es gran negocio començar las almas oracion, començandose a desasir de todo genero de contentos, y entrar determinadas a solo ayudar a lleuar la Cruz a Christo, como buenos caualleros, que sin sueldo quieren seruir à su Rey, pues le tienen bien seguro. Los ojos en el verdadero, y perpetuo Reyno, que pretendemos ganar. Es muy gran cosa traer esto siempre delante, en especial en los principios, que despues tanto se vee claro, que antes es

me-

menester olvidarlo para viuir, que procurarlo traer a la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo no nada, que se ha de estimar el descanso. Parece que esto es cosa muy baxa; y assi es verdad, que los que estàn adelante en mas perfeccion, ternian por afrẽta, y entre si se correrian si pensassen, que porque se han de acabar los bienes deste mundo los dexan, sino que aunque durassen para siempre se alegran de dexarlos por Dios: y mientras mas perfectos fueren, mas; y miẽtras mas duraren, mas. Aqui en estos està ya crecido el amor, y èl es el que obra; mas a los que comiençan esles cosa importantissima; y no lo tengã por baxo, que es gran bien el que se gana, y por esso lo auiso tanto, que les serà menester aun a los muy encumbrados en oracion, algunos tiempos que los quiere Dios probar, y parece, que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se olvidasse, en esta vida que viuimos no crece el alma como el cuerpo, aũque dezimos que si, y de verdad crece: mas vn niño despues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hõbre, no torna à descrecer, y tener pequeño cuerpo; acà quiere el Señor que si (a lo q̃ yo he visto por mi, que no lo sè por mas) deue ser por humillarnos para nuestro gran bien, y para que no nos descuydemos mientras estuuieremos en este destierro, pues el que mas alto estuuiere, mas se ha de temer, y fiar menos de si. Vienen vezes que es menester para librarse de ofender à Dios estos q̃ ya estã tan puesta su voluntad en la suya, que por no hazer vna imperfeccion se dexarian atormentar, y passarian mil muertes, que para no hazer pecados, segun se veen combatidos de tentaciones, y persecucionès, se han menester aprouechar de las primeras armas de la oracion, y tornar a pensar que todo se acaba, y que ay cielo, y infierno, y otras cosas desta suerte; Pues tornando a lo que dezia, gran fundamento es para librarse de los ardides, y gustos q̃ dà el demonio, el comẽçar con determinaciõ de lleuar camino de Cruz, desde

el

el principio, y no los desear, pues el mismo Señor mostrò este camino de perfeccion, diziendo: Toma tu Cruz, y sigueme. El es nuestro dechado, no ay que temer, quien por solo contentarle siguiere sus consejos. En el aprouechamiento que vieren en si, entenderàn que no es demonio; que aunque tornen a caer, queda vna señal de que estuuo alli el Señor, que es leuantarse presto: y estas que aora dirè. Quãdo es el espiritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas, para sacar humildad, y confusion; porque el mismo Señor la dà de manera bien diferente, dà la que nosotros podemos ganar con nuestras cõsideracioncillas, que no son nada, en comparacion de vna verdadera humildad con luz que enseña aqui el Señor, que haze vna confusion, que haze deshazer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que dà Dios, para que conozcamos, que ningun bien tenemos de nosotros: y mientras mayores mercedes, mas. Pone vn gran deseo de ir adelante en la oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo, que le pudiesse suceder, à todo se ofrece. Vn seguridad con humildad, y temor de que ha de salvarse. Echa luego el temor seruil del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido. Vee que se le comiença vn amor con Dios muy sin interesse suyo, y desea ratos de soledad, para gozar mas de aquel bien. En fin, por no me cansar, es vn principio de todos los bienes, vn estar ya las flores en termino que no les falta casi nada para brotar; y esto verà muy claro el alma, y en ninguna manera por entonces se podrà determinar, a que no estuuo Dios con ella, hasta que se torna à ver con quiebras, è imperfecciones, que entonces todo lo teme; y es bien que tema: aũque almas ay que les aprouecha mas creer cierto que es Dios, que todos los temores que le puedan poner; porque si de suyo es amorosa, y agradecida, mas la haze tornar à Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno, que le representan: alomenos a la mia, aũque tan ruin,

esto

esto le acaecia. Porque las señales del buen espiritu se iràn diziendo mas (como a quien le cuestan muchos trabajos sacarlas en limpio) no las digo aora aqui. Y creo, con el fauor de Dios, en esto atinarè algo, porque (dexada la experiencia en que he mucho entendido) selo de algunos letrados muy letrados, y personas muy santas, a quien es razon se dè credito: y no anden las almas tan fatigadas, quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

CAP. XVI. *Trata del tercer grado de oracion, y và declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para leuantar el espiritu en alabanças de Dios, y para gran consuelo de quien llegare aqui.*

VEngamos aora a hablar de la tercera agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio, ò de fuente, que se riega muy a menos trabajo, aunque alguno dà el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano, demanera, q̃ casi es èl el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto, y suauidad, y deleyte es mas sin comparacion que lo passado: es que dà el agua de la gracia à la garganta à esta alma, que no pueda ya ir adelante, ni sabe como, ni tornar atràs, querria gozar de grandissima gloria. Es como vno que està con la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la desea. Està gozando en aquella agonia con el mayor deleyte que se puede dezir; no me parece que es otra cosa, sino vn morir casi del todo a todas las cosas del mundo, y estar gozando de Dios. Yo no sè otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entonces sabe el alma que hazer; porque ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si llore. Es vn glorioso desatino, vna celestial locura, adonde se deprende la verdadera Sabiduria, y es deleytosissima manera de gozar el alma. Y es assi, que hace me diò el Señor en abundancia esta oraciõ, creo cinco,

co, y aun seis años, y muchas vezes, y que ni yo la entendia, ni la supiera dezir; y assi tenia por mi, llegada aqui muy poco, ò no nada. Bien entendia, que no era del todo vnion de todas las potencias, y que era mas que la passada muy claro; mas yo confiesso, que no podia determinar, y entender como era esta diferencia. Creo, que por la humildad q̃ vuessa merced ha tenido en quererse ayudar de vna simpleza tan grande como la mia, me diò el Señor oy acabando de comulgar esta oraciõ, sin poder ir adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñò la manera de dezirlo, y lo que ha de hazer aqui el alma, que cierto yo me espantè, y entendi en vn punto. Muchas vezes estaua assi como desatinada, y embriagada en este amor, y jamàs auia podido entender como era. Bien entendia que era Dios, mas no podia entender como obraua aqui; porque en hecho de verdad estan casi del todo vnidas las potencias, mas no tan engolfadas, que no obren. Gustado he en estremo de auerlo aora entendido: bendito sea el Señor, que assi me ha regalado. Solo tienen habilidad las potencias, para ocuparse todas en Dios; no parece se ossa bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, si con mucho estudio no quisiessemos diuertirnos, y aun no me parece que del todo se podria entonces hazer. Hablanse aqui muchas palabras en alabãça de Dios, sin concierto, si el mismo Señor no las concierta, alomenos el entendimiento no vale aqui nada: querria dar vozes en alabanças el alma, y està que no cabe en si, vn desassossiego sabroso: ya, ya se abren las flores, ya comiençan à dar olor. Aqui querria el alma que todos la viessen, y entendiessen su gloria, para alabanças de Dios, y que ayudassen à ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Parecemе, que es como la que dize el Euangelio, que queria llamar, ò llamaua à sus vezinas: esto me parece deuia sentir el admirable espiritu del Real Profeta Dauid, quando tañia, y cantaua con la harpa, en alabãças de Dios.

Des-

Deſte glorioſo Rey ſoy yo muy deuota, y querria todos lo fueſſen, en eſpecial los que ſomos pecadores. O valame Dios qual eſtà vn alma quando eſta aſsi! toda ella querria fueſſe lenguas para alabar al Señor: dize mil deſatinos ſantos, atinando ſiempre à contentar a quien la tiene aſsi. Yo sè perſona, que con no ſer Poeta, le acaecia hazer de preſto coplas muy ſentidas, declarando ſu pena bien; no hechas de ſu entendimiento, ſino que para gozar mas la gloria, que tan ſabroſa pena le daua, ſe quexaua della a ſu Dios. Todo ſu cuerpo, y alma querria ſe deſpedaçaſſe para moſtrar el gozo que con eſta pena ſiente. Que ſe le pornà entonces delante de tormentos, que no le fueſſe ſabroſo paſſarlos por ſu Señor? Vee claro, que no hazian caſi nada los Martires de ſu parte en paſſar tormentos: porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas que ſentirà de tornar à tener ſeſo para viuir en el mundo, y auer de tornar à los cuydados, y cũplimientos dèl? Pues no me parece he encarecido coſa que no quede baxa en eſte modo de gozo, que el Señor quiere en eſte deſtierro, que goze vn alma. Bendito ſeais por ſiempre, Señor; alaben os todas las coſas para ſiempre: quered aora, Rey mio, ſuplicooslo yo, que pues quando eſto eſcriuo no eſtoy fuera deſta ſanta locura celeſtial, por vueſtra bondad, y miſericordia, que tan ſin meritos mios me hazeis eſta merced, que lo eſtèn todos los que yo tratare locos de vueſtro amor; ò permitais, que no trate yo con nadie, ò ordenad, Señor, como no tenga yo cuenta en coſa del mundo, ò me ſacad dèl. No puede ya, Dios mio, eſta vueſtra ſierua ſufrir tantos trabajos, como de verſe ſin vos le vienen; que ſi ha de viuir, no quiere deſcanſo en eſta vida, ni ſe le deis vos. Querria ya eſta alma verſe libre, el comer la mata, el dormir la congoxa, vee que ſe le paſſa el tiempo de la vida, paſſar en regalo, y que nada ya le puede regalar fuera de vos, que parece viue contra natura, pues ya no querria viuir en ſi, ſino en vos.

vos. O verdadero Señor, y gloria mia, que delgada, y peſadiſſima Cruz teneis aparejada à los que llegan à eſte eſtado: delgada, porque es ſuaue: peſada, porque vienen vezes que no ay ſufrimiento que la ſufra, y no ſe querria jamàs ver libre della, ſino fueſſe para verſe ya con vos. Quando ſe acuerda que no os ha ſeruido en nada, y que viuiendo os puede ſeruir, querria carga muy mas peſada, y nunca haſta la fin del mundo morirſe; no tiene en nada ſu deſcanſo, atrueque de hazeros vn pequeño ſeruicio: no ſabe que deſee, mas bien entiende, que no deſea otra coſa ſino à vos. O Padre mio (que es tan humilde, que aſsiſe quiere nombrar, à quien và eſto dirigido, y me lo mandò eſcriuir) ſean ſolo para vueſſa merced las coſas en que viere ſalgo de terminos; porque no ay razon, que baſte à no me ſacar della, quando me ſaca el Señor de mi; ni creo ſoy yo la que hablo deſde eſta mañana que comulguè; parece que ſueño lo que veo, y no querria ver ſino enfermos deſte mal que eſtoy yo a ora. Suplico à vueſſa merced ſeamos todos locos, por amor de quien por noſotros ſe lo llamaron; pues dize vueſſa merced, que me quiere, en diſponerſe para que Dios le haga eſta merced, quiero que me lo mueſtre; porque veo muy pocos que no los vea con ſeſo demaſiado, para lo que les cumple. Ya puede ſer que tenga yo mas que todos; no me lo conſienta V. m. Padre mio, pues es mi Cõfeſſor, y à quiẽ he fiado mi alma, deſengañẽme cõ verdad, que ſe vſan muy poco eſtas verdades. Eſte concierto querria hizieſſemos, los cinco que al preſente nos amamos en Chriſto, que como otros en eſtos tiempos ſe juntauan en ſecreto para contra ſu Mageſtad, y ordenar maldades, y heregias, procuraſſemos juntarnos alguna vez para deſengañar vnos à otros, y dezir en lo que podriamos emendarnos, y contentar mas à Dios; que no ay quien tan bien ſe conozca à ſi, como conocen los que nos miran, ſi es con amor, y cuydado de aprouecharnos. Digo en ſecreto, porque no ſe vſa ya eſ-

este lenguaje; hasta los Predicadores vàn ordenádo sus sermones, para no descontentar: buena intencion ternàn, y la obra lo serà, mas assi se emiendan pocos. Mas como no son muchos los que por los sermones dexan los vicios publicos? Sabe que me parece, porque tienen mucho seso los que lo predican. No estàn sin èl con el grã fuego del amor de Dios, como lo estauan los Apostoles, y assi calienta poco esta llama: no digo yo sea tãta como ellos tenian, mas querria que fuesse mas de lo que veo. Sabe vuessa merced en que deue de ir mucho? en tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se les daua mas, a trueco de dezir vna verdad, y sustẽtarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo; que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, igualmente lleua lo vno que lo otro. No digo yo que soy esta, mas querialo ser. O gran libertad, tener por cautiuerio auer de viuir, y tratar, conforme a las leyes del mundo, que como esta se alcance del Señor, no ay esclauo que no lo arrisque todo por rescatarse, y tornar à su tierra! Y pues este es el verdadero camino, no ay que parar en èl, que nunca acabarèmos de ganar tan gran tesoro, hasta que se nos acabe la vida: El Señor nos dè para esto su fauor. Rompa V.m. esto que he dicho, si le pareciere, y tomelo por carta para si, y perdoneme, que he estado muy atreuida.

CAP. XVII. *Prosigue en la misma materia de declarar este tercer grado de oracion; acaba de declarar los efectos que haze; dize el impedimento que aqui haze la imaginacion, y memoria.*

RAzonablemente està dicho este modo de oracion, y lo que ha de hazer el alma, ò por mejor dezir, haze Dios en ella, que es el que toma ya el oficio del hortelano, y quiere que ella huelgue; solo consiente la voluntad en aquellas mercedes q̃ goza, y se ha de ofrecer a todo lo que en ella quisiere hazer la verdadera Sabiduria, porq̃ es menester animo cierto; porque es tanto el gozo, que parece algunas vezes no queda vn punto para acabar

el anima de salir deste cuerpo; y que venturosa muerte seria. Aqui me parece viene bien (como a V.m. se dixo) dexarse del todo en los braços de Dios: si quiere lleuarle al Cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena, como vaya con su bien; si acabar del todo la vida, esso quiere; si que viua mil años, tambien: haga su Magestad como de cosa propia, ya no es suya el alma de si misma, dada està del todo al Señor, descuydese del todo. Digo, que en tan alta oracion como esta (que quãdo la dà Dios al alma, puede hazer todo esto, y mucho mas, que estos son sus efectos) entiende que lo haze sin ningun cansancio del entendimiento; solo me parece està como espãtado de ver como el Señor haze tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, sino que se deleyte en començar a oler las flores. Que en vna llegada destas, por poco que dure, como es el tal hortelano, en fin criador del agua, dala sin medida; y lo que la pobre del alma con trabajo, por ventura de veinte años de cansar el entendimiento, no ha podido acaudalar, hazelo este hortelano celestial en vn punto, y crece la fruta, y madurala de manera, que se puede sustentar de su huerto, queriendolo el Señor; mas no le dà licencia que reparta la fruta, hasta que èl estè tan fuerte con lo que ha comido della, que no se le vaya en gustaduras, y quedandole nada de prouecho, ni pagandose la à quien la diere; sino que los mantenga, y dè de comer a su costa, y quedarseha èl por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido và, para tales entendimientos, y sabrànlo aplicar mejor que yo lo sabrè dezir, y cansome. En fin es, que las virtudes quedan aorà mas fuertes que en la oracion de quietud passada; por que se vee otra el alma, y no sabe como comiença à obrar grandes cosas cõ el olor que dã de si las flores, q̃ quiere el Señor que se abran, para que ella crea que tiene virtudes, aunque vee muy bien que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el Celes-

leſtial hortelano ſe las diò. Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda que al alma queda, que en lo paſſado; porque vee mas claro, que poco ni mucho hizo, ſino conſentir que le hizieſſe el Señor mercedes, y abraçarlas la voluntad. Parecemе eſte modo de oracion, vnion muy conocida de toda el alma con Dios, ſino que parece quiere ſu Mageſtad dar licencia a las potencias, para que entiendan, y gozen de lo mucho que obra alli. Acaece algunas, y muy muchas vezes eſtando vnida la voluntad (para que vea vueſa merced puede ſer eſto, y lo entienda quando lo tuuiere; alomenos à mi traxome tõta, y por eſſo lo digo aqui) y entiendeſe que eſtà la voluntad atada, y gozando; y en mucha quietud eſtà ſola la voluntad, y eſtà por otra parte el entendimiento, y memoria tan libres, que puedẽ tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Eſto aunque parece todo vno, es diferente de la oracion de quietud, que dixe en parte, porque alli eſtà el alma que no ſe querria bullir, ni menear, gozando en aquel ocio ſanto de Maria: en eſta oracion puede tambien ſer Marta. Aſsi que eſtà caſi obrando juntamente en vida actiua, y contemplatiua, y puede entender en obras de caridad, y negocios, que conuengan a ſu eſtado, y leer; aunque no del todo eſtàn ſeñores de ſi, y entienden bien que eſtà la mejor parte del alma en otro cabo. Es como ſi eſtuuieſſemos hablando cõ vno, y por otra parte nos hablaſſe otra perſona, que ni bien eſtaremos en lo vno, ni bien en lo otro. Es coſa que ſe ſiente muy claro, y dà mucha ſatisfacion, y contento quando ſe tiene, y es muy gran aparejo, para que en teniendo tiempo de ſoledad, ò deſocupacion de negocios, venga el alma à muy ſoſſegada quietud. Es vn andar como vna perſona, que eſtà en ſi ſatisfecha, que no tiene neceſſidad de comer, ſino que ſiente el eſtomago contento; demanera, que no a todo mãjar arroſtraria, mas no tan harta, que ſi los vee buenos, dexe de comer de buena gana; aſsi no le ſatisface, ni querria entonces contento

del mundo, porque en si tiene el que le satisfaze; mas mayores contentos de Dios; deseos de satisfazer su deseo, de gozar mas de estar cõ èl; esto es lo que quiere. Ay otra manera de vnion, que aun no es entera vnion, mas es mas que la que acabo de dezir, y no tãto como la que se ha dicho desta tercera agua. Gustarà V.m. mucho de que el Señor se las dè todas, fino las tiene ya, de hallarlo escrito, y entẽder lo que es; porque vna merced es dar el Señor la merced, y otra es entender, que merced es, y que gracia; y otra es, saber dezirla, y dar a entender como es: y aunque no parece es menester mas de la primera, para no andar el alma cõfusa, y medrosa, y ir con mas animo por el camino del Señor, llevando debaxo de los pies todas las cosas del mundo, es gran prouecho entenderlo, y merced, porque cada vna es razõ alabe mucho al Señor, quien la tiene, y quien no, porque la diò su Magestad à alguno de los q̃ viuen, para que nos aprouechasse a nosotros. Aora pues, acaece muchas vezes esta manera de vnion, que quiero dezir (en especial a mi que me haze Dios esta merced desta suerte muy muchas) q̃ coge Dios la voluntad, y aũ el entendimiento, a mi parecer, porque no discurre sino està ocupado, gozando de Dios, como quien està mirando, y vee tanto que no sabe àzia dõde mirar, vno por otro se le pierde de vista, que no darà señas de cosa: la memoria queda libre (junto cõ la imaginaciõ deue ser, y ella como se vee sola, es para alabar à Dios la guerra que dà, y como procura desassossegarlo todo: a mi cansada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes suplico al Señor, si tanto me ha de estoruar, me la quite en estos tiẽpos. Algunas vezes le digo: Quando, mi Dios, ha de estar ya toda jũta mi alma en vuestra alabança, y no hecha pedaços, sin poder valerse a si? Aqui veo el mal que nos causò el pecado, pues assi nos sugetò a no hazer lo q̃ queremos, de estar siempre ocupados en Dios. Digo, que me acaece à vezes (y oy ha sido la vna, y assi lo tengo biẽ en la memoria) que veo desha-

zer-

zerse mi alma por verse junta adonde està la mayor parte, y ser imposible, sino que le dà tal guerra la memoria, y imaginacion, que no la dexan valer: y como faltan las otras potencias, no valen aũ para hazer mal nada. Harto hazen en desassossegar; digo para hazer mal, porque no tienen fuerça, ni paran en vn ser: como el entendimiento no la ayuda poco, ni mucho, a lo que le representa, no para en nada, sino de vno en otro, que no parece sino destas maripositas de las noches, importunas, y desassossegadas, assi anda de vn cabo a otro. En estremo me parece le viene al propio esta cõparacion; porque aunque no tiene fuerça para hazer ningun mal, importuna à los que la veen. Para esto no sè que remedio aya, que hasta aora no me le ha dado Dios a entender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormenta, como digo, muchas vezes. Representase aqui nuestra miseria, y muy claro el gran poder de Dios, pues esta que queda suelta tanto nos daña, y nos cansa; y las otras, que estàn con su Magestad, el descanso que nos dan. El postrer remedio que he hallado, alcabo de auerme fatigado hartos años, es lo que dixe en la oracion de quietud; que no se haga caso della mas que de vn loco, sino dexarla con su tema, que solo Dios se la pueda quitar: y en fin, aqui por esclaua queda, hemoslo de sufrir con paciencia, como hizo Iacob à Lia; porque harta merced nos haze el Señor, que gozemos de Rachel. Digo, q̃ queda esclaua, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer à si las otras potencias, antes ellas sin ningun trabajo la hazen venir a si. Algunas es Dios seruido de auer lastima de verla tan perdida, y desassossegada, con deseo de estar cõ las otras, y consiente la su Magestad, se queme en el fuego de aquella vela diuina, donde las otras estàn ya hechas polvo, perdido su ser natural, casi estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes. En todas estas maneras, que desta postrer agua de fuẽte he dicho, es tan grande la gloria, y descanso del alma, que muy co-

nocidamente aquel gozo, y deleyte, participa dèl el cuerpo, y esto muy conocidamente; y quedan tan crecidas las virtudes, como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados en que se vee el alma, a mi parecer, lo mas que acà se puede dar a entender. Tratelo vuessa merced con persona espiritual, que aya llegado aqui, y tenga letras; si le dixere que està bien, crea que se lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho a su Magestad, porque como he dicho, andando el tiempo se holgarà mucho de entender lo que es: mientras no le diere la gracia (aunque se la dè de gozarlo) para entenderlo, como le aya dado su Magestad la primera, con su entendimiento, y letras lo entenderà por aqui: sea alabado por todos los siglos de los siglos, por todo, Amen.

***

CAP. XVIII. *En que trata del quarto grado de oracion, comiença à declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que està en este estado; es para animar mucho à los que tratan oracion, para que se esfuercen de llegar à tan alto estado, pues se puede alcançar en la tierra, aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor. Lease con aduertencia: porque se declara por muy delicado modo, y tiene cosas muchas de notar.*

EL Señor me enseñe palabras como se puede dezir algo de la quarta agua; bien es menester su fauor, aũ mas que para la passada, porque en ella aun siente el alma no està muerta del todo (que assi lo podemos dezir, pues lo està al mũdo) mas como dixe, tiene sentido para entender que està en èl, y sentir su soledad, y aprouechase de lo exterior, para dar à entẽder lo que siente, siquiera por señas. En toda la oracion, y modo della, que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano; aunque en estas postreras và el trabajo acompañado de tanta gloria, y consuelo del alma, que jamàs querria salir dèl; y assi

no

no se siente por trabajo, sino por gloria. Acà no ay sentir, sino gozar sin entẽder lo que se goza: entiendese que se goza vn bien, adonde junto se encierran todos los bienes, mas no se comprehende este bien. Ocupanse todos los sentidos en este gozo; demanera, q̃ no queda ninguno desocupado para poder entẽder en otra cosa interior, ni exteriormente. Antes dauasele licencia, para que (como digo) hiziessen algunas muestras del gran gozo que sienten: acà el alma goza mas sin comparacion, y puedese dar à entender muy menos, porq̃ no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para poder comunicar aquel gozo. En aquel tiempo todo le seria gran embaraço, y tormento, y estoruo de su descãso; y digo, que si es vnion de todas las potencias, que aũque quiera, estando en ella, digo no puede; y si puede, ya no es vnion. El como es esta que llaman vnion, y lo que es, yo no lo sè dar a entẽder; en la misma Teologia se declara, que yo los vocablos no sabrè nombrarlos, ni sè entender que es mente, ni que diferencia tenga del alma, ò espiritu, tampoco: todo me parece vna cosa, bien que el alma alguna vez sale de si misma à manera de vn fuego que està ardiendo, y hecho llama; y algunas vezes crece este fuego con impetu. Esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por esso es cosa diferente, sino la misma llama que està en el fuego. Esto vuessas mercedes lo entenderàn con sus letras, que yo no lo sè mas dezir. Lo que yo pretendo declarar es lo que siente el alma, quando està en esta diuina vnion. Lo que es vnion ya se està entendiendo, que es dos cosas diuisas hazerse vna. O Señor mio, que bueno sois! bendito seais para siempre, alaben os Dios mio todas las cosas, que assi nos amastes; demanera, que con verdad podamos hablar desta comunicacion, que aun en este destierro teneis con las almas: y aun con las que son buenas es gran largueza, y magnanimidad en fin vuestra, Señor mio, q̃ dais como quien sois. O largueza infinita, quan magnificas son vuestras obras! espanta à quien

no

no tiene ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades. Pues que hagais à almas, que tanto os han ofendido, mercedes tan soberanas, cierto a mi me acaba el entendimiento, y quando llego a pensar en esto, no puedo ir adelante. Donde ha de ir, que no sea tornar atràs? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe como. Con dezir disparates me remedio algunas vezes. Acaeceme muchas, quando acabo de recibir estas mercedes, o me las comiença Dios à hazer (que estando en ellas, ya he dicho que no ay poder hazer nada) dezir; Señor mirà lo que hazeis, no oluideis tan presto tan grandes males mios, ya que para perdonarme los ayais oluidado, para poner tassa en las mercedes, os suplico se os acuerde. No pongais, Criador mio, tan precioso licor en vaso tan quebrado, pues aueis ya visto de otras vezes que lo torno a derramar. No pongais tesoro semejãte adõde aun no està como ha de estar perdida del todo la codicia de cõsolaciones de la vida, q̃ lo gastarà mal gastado. Como dais la fuerça desta Ciudad, y llaues de la fortaleza della à tã cobarde Alcayde, que al primer combate de los enemigos los dexa entrar dentro? No sea tanto el amor, ò Rey eterno, que pongais en auentura joyas tan preciosas. Parece, Señor mio, se dà ocasiõ para que se tengan en poco, pues las poneis en poder de cosa tan ruin, tan baxa, tan flaca, y miserable, y de tan poco tomo, que ya que trabaje para no las perder con vuestro fauor (y no es menester pequeño, segun yo soy) no puede dar con ellas à ganar à nadie. En fin, muger, y no buena, sino ruin. Parece, que no solo se esconden los talentos, sino que se entierran en ponerlos en tierra tan astrosa. No soleis vos Señor hazer semejantes grandezas y mercedes a vn alma, sino para que aproueche a muchos. Ya sabeis, Dios mio, que de toda voluntad, y coraçon os lo suplico, y he suplicado algunas vezes, y tẽgo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra, porque las hagais vos

à

à quien con este bien mas aproueche, porq̃ crezca vuestra gloria. Estas, y otras cosas me ha acaecido dezir muchas vezes: via despues mi necedad, y poca humildad, porque bien sabe el Señor lo que conuiene, y que no auia fuerças en mi alma para salvarse, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera. Tambien pretendo dezir las gracias, y efectos q̃ quedan en el alma, y que es lo que puede de suyo hazer, ò si es parte para llegar a tan grande estado. Acaece venir este leuantamiento de espiritu, ò juntamiento con el amor celestial; que a mi entender es diferente la vnion del leuantamiẽto en esta misma vnion. A quien no lo huuiere probado lo postrero, parecerle ha que no, y à mi parecer, que con ser todo vno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento del desasir el alma de las criaturas, mas mucho en el buelo del espiritu. Yo he visto claro ser particular merced, aunque como digo sea todo vno, ò lo parezca: mas vn fuego pequeño tambien es fuego como vn grande, y ya se vee la diferencia que ay de lo vno à lo otro; en vn fuego pequeño, primero que vn hierro pequeño se haze ascua, passa mucho espacio; mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, enmuy poquito pierde del todo su ser al parecer. Assi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor; y sè que quien huuiere llegado à arrobamientos lo entenderà bien; sino lo ha probado, parecerle ha desatino, y ya puede ser; porque querer vna como yo hablar en vna cosa tal, y dar à entender algo de lo que parece imposible aun auer palabras con que lo començar, no es mucho que desatine: mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer, es mi intencion engolosinar las almas de vn bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No dirè cosa que no la aya experimentado mucho: y es assi, que quando comẽcè esta postrer agua à escriuir, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en Griego, que assi es ello dificultoso, con esto lo dexè, y

fuy a comulgar: bendito sea el Señor, que assi fauorece à los ignorantes; ò virtud de obedecer, que todo lo puedes! Aclarò Dios mi entendimiento, vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante como lo auia de dezir, que (como hizo en la oracion passada) su Magestad parece quiere dezir lo que yo no puedo, ni sè. Esto que digo es entera verdad, y assi lo que fuere bueno, es suya la doctrina, lo malo està claro, es del pielago de los males, que soy yo: y assi digo, que si huuiere personas que ayan llegado a las cosas de oracion, que el Señor ha hecho merced a esta miserable (que deue auer muchas) y quisiessen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles desconsideradas, que ayudarà el Señor à su sierua, para que salieſſe con su verdad adelante. Aora hablando de esta agua, que viene del Cielo, para con su abundancia hinchir y hartar todo este huerto de agua, si nunca dexara quando la huuiera menester de darla el Señor, ya se vee que descanso tuuiera el hortelano, y à no auer Inuierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores, y frutas, ya se vee que deleyte tuuiera, mas mientras viuimos es imposible; siempre ha de auer cuydado de quando faltare la vna agua, procurar la otra. Esta del Cielo viene muchas vezes quando mas descuydado està el hortelano. Verdad es, que à los principios casi siempre es despues de larga oracion mental, que de vn grado en otro viene el Señor a tomar esta auezita, y ponerla en el nido, para que descanse; como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento, y voluntad, y con todas sus fuerças buscar à Dios, y contentarle, quierela dar el premio aun en esta vida: y que gran premio, que basta vn momento, para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede auer. Estãdo assi el alma buscando a Dios, siente con vn deleyte grandissimo, y suaue, casi desfallecer toda con vna manera de desmayo, que le và faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales; demanera, que sino es cõ mucha pena, no puede aun me-

menear las manos; los ojos se le cierrã sin quererlos cerrar; y si los tiene abiertos, no vee casi nada; ni si lee, acierta à dezir letra, ni casi atina à conocerla bien; vee que ay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiende lo que oye. Assi que de los sentidos no se aprouecha, sino es para no la acabar de dexar à su plazer, y assi antes la dañan. Hablar es por demas, que no atina à formar palabra, ni ay fuerça ya que atinasse, para poderla pronunciar; porque toda la fuerça exterior se pierde, y se aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleyte exterior que se siente es grande, y muy conocido. Esta oracion no haze daño, por larga que sea, alomenos a mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez esta merced, por mala que estuuiesse, que sintiesse mal, antes quedaua con gran mejoria. Mas que mal puede hazer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar, que huuo gran ocasion, pues assi quitò las fuerças con tanto deleyte, para dexarlas mayores. Verdad es, que a los principios passa en tan breue tiempo (alomenos a mi assi me acaecia) que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se dà tanto à entender, quando passa con breuedad; mas bien se entiẽde en la sobra de las mercedes, que ha sido grande la claridad del Sol que ha estado alli, pues assi la ha derretido. Y notese esto, que a mi parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potencias, es bien breue, quando estuuiesse media hora es muy mucho; yo nunca, a mi parecer, estuue tanto. Verdad es, que se puede mal sentir lo que se està, pues no se siẽte, mas digo, que devna vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en si. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias presto tornan à importunar: como la voluntad està queda, tornalas a suspender, y estàn otro poco, y tornan à viuir. En esto se pue-

pueden passar algunas horas de oracion, y se passan: porque començadas las dos potencias a emborrachar, y gustar de aquel vino diuino, con facilidad se tornan à perder de si para estar muy mas ganadas, y acompañan a la voluntad, y se gozã todas tres. Mas este estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginacion en nada (que a mi entẽder tambien se pierde del todo) digo que es breue espacio; aunque no tan del todo tornan en si, que no puedan estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco a cogerlas Dios cõsigo. Aora vengamos a lo interior de lo que el alma aqui siente; digalo quien lo sabe, que no se puede entẽder, quã to mas dezir. Estaua yo pensando quando quise escriuir esto (acabando de comulgar, y de estar en esta misma oracion que escriuo) que hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor estas palabras: Deshazese toda, hija, para ponerse mas en mi, ya no es ella la que viue, sino yo, como no puede comprehender lo que entiẽde, es no entender, entendiendo. Quié lo huuiere probado, entenderà algo desto, porque no se puede dezir masclaro, por ser tan escuro lo que alli passa. Solo podrè dezir, que se representa estar junto con Dios, y queda vna certidumbre, que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aqui faltan todas las potencias, y se suspenden de manera, que en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran. Si estaua pensando en vn passo, assi se pierde de la memoria, como si nunca la huuiera auido dèl: si lee en lo que leia, no ay acuerdo, ni parar: si rezar, tampoco. Assi, que a esta maripossilla importuna de la memoria, aqui se le queman las alas, ya no puede mas bullir; la voluntad deue estar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama: el entendimiento, si entiende, no se entiende como entiende, alomenos no puede comprehender nada de lo que entiende: a mi no me parece que entiende; porque como digo no se entiende, yo no acabo de entender esto. Acaeciome a mi vna ignorancia al principio, que

que no sabia que estaua Dios en todas las cosas: y como me parecia estar tan presente, pareciame imposible; dexar de creer, que estaua alli, no podia, por parecerme casi claro auia entendido estar alli su misma presencia. Los que no tenian letras, me dezian, que estaua solo por gracia, yo no lo podia creer; porque como digo, pareciame estar presente, y assi andaua con pena. Vn gran letrado de la Orden del glorioso Patriarca Santo Domingo, me quitò desta duda, que me dixo estar presente, y como se comunicaua con nosotros, que me consolò harto. Es de notar, y entender, que siempre esta agua del Cielo, este grandissimo fauor del Señor dexa el alma con grandissimas ganancias, como aora dirè.

CAP. XIX. *Prosigue en la misma materia, comença à declarar los efectos que haze en el alma este grado de oracion. Persuade mucho à que no tornen atràs, aunque despues desta merced tornen à caer; ni dexen la oracion. Dize los daños que vernàn de no hazer esto; es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos; y pecadores.*

QVeda el alma desta oracion, y vnion, con grãdissima ternura; demanera, que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozosas: hallase bañada dellas sin sentirlo, ni saber quando, ni como las llorò; mas dale gran deleyte ver aplacado aquel impetu del fuego con agua que le haze mas crecer; parece esto algarauia, y passa assi. Acaecido me ha algunas vezes en este termino de oracion estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, ò si passaua en verdad la gloria que auia sentido, y de verme llena de agua (que sin pena destilaua con tanto impetu, y presteza, que parece la echaua de si aquella nube del Cielo) via que no auia sido sueño: esto era à los principios, que passaua con breuedad.

Que-

Queda el anima animosa, q̃ si en aquel punto la hiziessen pedaços por Dios, le seria gran consuelo. Alli son las promessas, y determinaciones heroicas, la viueza de los deseos, el començar à aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad; esto muy mas aprouechada, y altamente, que en las oraciones passadas, y la humildad mas crecida; porque vee claro, que para aquella excessiua merced, y grandiosa, no huuo diligencia suya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla. Veese claro indignissima (porq̃ en pieça adonde entra mucho Sol, no ay telaraña escondida) vee su miseria: va tan fuera la vanagloria, que no le parece la podria tener, porque ya es por vista de ojos lo poco, ò ninguna cosa que puede, que alli no huuo casi consentimiento, sino que parece, que aunque no quiso le cerraron la puerta a todos los sentidos, para que mas pudiesse gozar del Señor; quedase sola con èl, que ha de hazer sino amarle? Ni vee, ni oye, sino fuesse a fuerça de braços, poco ay que le agradecer. Su vida passada se le representa despues, y la gran misericordia de Dios, con gran verdad, y sin auer menester andar à caça el entendimiento, que alli vee guisado lo que ha de comer, y entender. De si vee, que merece el infierno, y que le castigan con gloria, deshazese en alabanças de Dios, y yo me querria deshazer aora; bendito seais, Señor mio, que assi hazeis de piscina tan suzia como yo, agua tan clara, que sea para vuestra mesa; seais alabado, ò regalo de los Angeles, que assi querais leuantar vn gusano tan vil. Queda algun tiempo este aprouechamiento en el alma, puede ya (con entender claro, que no es suya la fruta) començar à repartir della, y no le haze falta à si. Comiença a dar muestras de alma q̃ guarda tesoros del Cielo, y a tener deseos de repartirlos cõ otros, y suplicar à Dios no sea ella sola la rica. Comiença à aprouechar a los proximos, casi sin entenderlo, ni hazer nada de si, ellos lo entienden; porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les haze desear llegarse

à ellas

à ellas. Entienden, que tiene virtudes, y veen la fruta que es codiciosa, querrianle ayudar a comer. Si esta tierra està muy cabada con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades (que pocos deuen de llegar aqui sin esto) y si està mullida con ir muy desasida de propio interesse, el agua se embebe tanto, que casi nunca se seca: mas si es tierra, que aun se està en la tierra, y con tantas espinas, como yo al principio estaua, y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida, como merece tan gran merced, tornase la tierra à secar; y si el hortelano se descuyda, y el Señor por sola su bondad, no torna à querer llouer, dad por perdida la huerta, que assi me acaeciò a mi algunas vezes; que cierto yo me espanto, y sino huuiera passado por mi, no lo pudiera creer: escriuolo para consuelo de almas flacas como la mia, que nunca desesperen, ni dexen de confiar en la grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, cayan, no desmayen, sino se quieren perder del todo, que lagrimas todo lo ganan, vn agua trae otra. Vna de las cosas porque me animo, siendo la que soy, à obedecer en escriuir esto, y dar cuenta de mi ruin vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor, con no seruirle, sino ofenderle, ha sido esta; que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad, para que se me creyera esto; al Señor suplico su Magestad la dè. Digo, que no desmaye nadie de los que han començado à tener oracion, con dezir: Si torno a ser malo, es peor ir adelante cõ el exercicio della. Yo lo creo, si se dexa la oracion, y no se emienda del mal; mas sino la dexa, crea que le sacarà a puerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio, y passè tanto en parecerme poca humildad tenerla, siendo tan ruin, que (como ya he dicho) la dexè año y medio, al menos vn año, que del medio no me acuerdo bien, y no fuera mas, ni fue, que meterme yo misma, sin auer menester demonios, que me hiziessen ir al infierno. O valame Dios, q̃ ceguedad tan grande, y que

bien acierta el demonio, para su proposito, en cargar aqui la mano. Sabe el traydor, que alma que tenga con perseuerancia oracion, la tiene perdida; y que todas las caidas q̃ la haze dar, la ayudan, por la bondad de Dios, à dar despues mayor salto en lo que es su seruicio, algo le và en ello. O Iesus mio, que es ver vn alma que ha llegado aqui, caida en vn pecado, quando vos por vuestra misericordia la tornais a dar la mano, y la leuantais, como conoce la multitud de vuestras grandezas, y misericordias, y su miseria! Aqui es el deshazerse de veras, y conocer vuestras grandezas: aqui el no ossar alçar los ojos: aqui es leuantarlos, para conocer lo que os deue: aqui se haze deuota de la Reyna del Cielo, para que os aplaque: aqui inuoca los Santos que cayeron, despues de auerlos vos llamado, para q̃ le ayuden: aqui es el parecer que todo le viene ancho lo que le dais, porque vee no merece la tierra que pisa: el acudir a los Sacramentos; la Fè viua, que aqui le queda de ver la virtud, que Dios en ellos puso: el alabaros, porque dexastes tal medicina, y vnguento para nuestras llagas, que no las sobresanan, sino que del todo las quitan. Espantase desto; y quien, Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida, à traycion tan fea, y abominable? que no sè como no se me parte el coraçon, quãdo esto escriuo; porque soy ruin. Con estas lagrimillas que aqui lloro, dadas de vos (agua de tan mal poço, en lo que es de mi parte) parece, que os hago pago de tantas traysciones, siempre haziendo males, y procurandoos deshazer las mercedes que vos me aueis hecho. Ponedlas vos, Señor mio, valor, aclarad agua tã turbia, siquiera, porque no dè à alguno tẽtacion en echar juizios (como me la ha dado a mi) pensandó; porque, Señor, dexais vnas personas muy santas, q̃ siempre os han seruido, y trabajado, criadas en Religion, y siẽdolo, y no como yo, que no tenia mas del nombre, y ver claro que no las hazeis las mercedes que a mi? Bien veo yo, bien mio, que les

guar-

guardais vos el premio para darſele junto, y que mi flaqueza ha meneſter eſto, y ellos como fuertes os ſiruen ſin ello, y los tratais como à gente esforçada, y no intereſſal. Mas con todo ſabeis vos mi Señor, que clamaua muchas vezes delãte de vos, diſculpando a las perſonas que me murmurauã, porque me parecia les ſobraua razon. Eſto era ya, Señor, deſpues que me teniades, por vueſtra bondad, para que tãto no os ofendieſſe, y yo eſtaua ya deſviandome de todo lo que me parecia os podia enojar; que en haziendo yo eſto començaſtes Señor à abrir vueſtros teſoros para vueſtra ſierua. No parece eſperauades otra coſa, ſino que huuieſſe voluntad, y aparejo en mi, para recibirlos, ſegun con breuedad començaſtes a no ſolo darlos, ſino à querer entendieſſen me los dauades. Eſto entendido, començò a tenerſe buena opinion de la que todos aun no tenian bien entendido quan mala era, aunque mucho ſe trasluzia, començò la murmuracion, y perſecucion del golpe, y a mi parecer con mucha cauſa, y aſsi no tomaua con nadie enemiſtad, ſino ſnplicauaos a vos miraſſedes la razon que tenian. Dezian, que me queria hazer ſanta, y que inuẽtaua nouedades, no auiendo llegado entonces con grã parte aun a cumplir toda mi Regla, ni a las muy buenas, y ſantas Monjas que en caſa auia, ni creo llegarè, ſi Dios por ſu bondad no lo haze todo de ſu parte; ſino antes lo era yo, para quitar lo bueno, y poner coſtumbres que no lo eran, alomenos, hazia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Aſsi, que ſin culpa ſuya me culpauan, no digo eran ſolo Monjas, ſino otras perſonas, deſcubrianme verdades, porque lo permitiades vos. Vna vez rezãdo las las Horas (como yo, algunas tenia eſta tentacion) lleguè al verſo, que dize: *Iuſtus es Domine*, y tus juizios: comencè a penſar quan gran verdad era (que en eſto no tenia el demonio fuerças jamàs para tentarme, demanera, que yo dudaſſe teneis vos mi Señor todos los bienes, ni en ninguna coſa de la Fè; antes me parecia, mientras

mas sin camino natural ibans mas firme la tenia, y me daua deuocion grande en ser todo poderoso, quedauan concluſas en mi todas las grandezas, que hizierades vos, y en esto, como digo, jamàs tenia duda) pues pensando, como con justicia, permitiades a muchas que auia, como tengo dicho, muy vuestras sieruas, y que no tenian los regalos, y mercedes que me haziades a mi, siendo la que era; respondistesme, Señor: Sirueme tu a mi, y no te metas en esso. Fue la primera palabra, que entendi hablarme vos, y assi me espanto mucho, porque despues declararè esta manera de entender, con otras cosas; no lo digo aqui, que es salir de proposito, y creo harto he salido dèl. Casi no sè lo que me he dicho, no puede ser menos, sino que ha vuessa merced de sufrir estos intervalos; porque quãdo veo lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de dezir. Plega al Señor, que siempre sean estos mis desatinos, y que no permita ya su Magestad, tenga yo poder para ser contra el vn punto, antes en este que estoy me consuma. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no vna, sino muchas vezes que ha perdonado tanta ingratitud. A San Pedro vna vez que lo fue; a mi muchas, q̃ cõ razon me tentaua el demonio, no pretendiesse amistad estrecha, con quien trataua enemistad tan publica. Que ceguedad tan grande la mia! adonde pensaua, Señor mio, hallar remedio, sino en vos? Que disparate huir de la luz, para andar siẽpre tropeçando! Que humildad tan soberuia inuentaua en mi el demonio, apartarme de estar arrimada a la coluna y baculo que me ha de sustentar, para no dar tan gran caida! Aora me santiguo, y no me parece que he passado peligro tan peligroso, como esta inuencion que el demonio me enseñaua por via de humildad. Poniame en el pensamiento, que como cosa tan ruin, y auiendo recibido tantas mercedes, auia de llegarme à la oraciõ? que me bastaua rezar lo q̃ deuia como todas: mas q̃ aun pues esto no ha-

hazia bien, como queria hazer mas? que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era penſar, y entender eſto, mas ponerlo por obra, fue el grandiſsimo mal. Bendito ſeais vos Señor, que aſsi me remediaſtes. Principio de la tentacion que hazia à Iudas me parece eſta, ſino que no oſſaua el traydor tan al deſcubierto, mas èl viniera de poco en poco à dar conmigo adonde dio con èl. Miren eſto por amor de Dios todos los que tratan oracion. Sepan que el tiempo que eſtuue ſin ella, era mucho mas perdida mi vida; mireſe que buen remedio me daua el demonio, y que donoſa humildad, vn deſaſſoſſiego en mi grande. Mas como auia de ſoſſegar mi anima apartauaſe la cuytada de ſu ſoſsiego, tenia preſentes las mercedes, y fauores, via los contentos de acà ſer aſco: como pudo paſſar me eſpanto, era con eſperança, que nunca yo penſaua (a lo que aora me acuerdo, porque deue auer eſto mas de veinte y vn años) dexaua de eſtar determinada de tornar a la oracion, mas eſperaua eſtar muy limpia de pecados. O que mal encaminada iba en eſta eſperança! haſta el dia del juizio me la libraua el demonio para de allà lleuarme al infierno: pues teniendo oracion, y lecciõ, que era ververdades, y el ruin camino que lleuaua; è importunando al Señor con lagrimas muchas vezes, era tã ruin, que no me podia valer; apartada deſſo, puеſta en paſſatiempos, cõ muchas ocaſiones, y pocas ayudas (y oſarè dezir ninguna, ſino para ayudarme a caer) que eſperaua, ſino lo dicho? Creo tiene mucho delãte de Dios vn Frayle de Santo Domingo, gran letrado, que èl me deſpertò deſte ſueño, èl me hizo (como creo he dicho) comulgar de quinze a quinze dias, y del mal no tanto, comencè a tornar en mi, aũque no dexaua de hazer ofenſas al Señor, mas como no auia perdido el camino, aunque poco a poco, cayendo, y leuantando iba por èl: y el que no dexa de andar, è ir adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra coſa perder el camino, ſino dexar la oracion: Dios nos libre por quiẽ

èl es. Queda de aqui entendido (y noteſe mucho por amor del Señor) que aunque vna alma llegue a hazerla Dios tan grandes mercedes en la oracion, que no ſe fie de ſi, pues puede caer; ni ſe ponga en ocaſiones en ninguna manera. Mireſe mucho, que và mucho, que el engaño que aqui puede hazer el demonio deſpues, aunque la merced ſea cierta de Dios, es aprouecharſe el traydor de la miſma merced en lo que puede, y a perſonas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni deſaſidas; porque aqui no quedan fortalecidas, tanto que baſte, como adelante dirè, para ponerſe en las ocaſiones, y peligros, por grandes deſeos, y determinaciones que tengã. Es excelente doctrina eſta, y no mia, ſino enſeñada de Dios: y aſsi querria, que perſonas ignorantes, como yo, la ſupieſſen: porque aunque eſtè vn alma en eſte eſtado, no ha de fiar de ſi, para ſalir à combatir, porque harà harto en defenderſe. Aqui ſon menester armas para defenderſe de los demonios, y aun no tiene fuerça para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hazen los que eſtàn en el eſtado que dirè deſpues. Eſte es el engaño con que coge el demonio, que como ſe vee vn alma tan llegada à Dios, y vee la diferencia que ay del bien del Cielo al de la tierra, y el amor que la mueſtra el Señor, deſte amor nace cõfiança, y ſeguridad de no caer de lo que goza; parecele que vee claro el premio, que no es poſsible ya en coſa que aun para la vida es tan deleytoſa, y ſuaue dexarla, por coſa tan baxa, y ſuzia, como es el deleyte: y con eſta confiança quitale el demonio la poca que ha de tener de ſi: y como digo, poneſe en los peligros, y comiença cõ buen zelo a dar de la fruta, ſin taſſa, creyendo, que ya no ay que temer de ſi. Y eſto no và con ſoberuia, que bien entiende el alma, que no puede de ſi nada, ſino de mucha confiança de Dios ſin diſcrecion, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede ſalir del nido, y ſacala Dios, mas aun no eſtà para bolar, porque las virtudes aun no eſtàn fuertes, ni tiene experien-

riencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que haze en confiar de si. Esto fue lo que a mi me destruyò, y para esto, y para todo ay gran necesidad de Maestro, y trato con personas espirituales. Bien creo, que alma que llega Dios a este estado, si muy del todo no dexa à su Magestad, que no la dexarà de fauorecer, ni la dexarà perder; mas quãdo, como he dicho, cayere, mire, mire por amor del Señor no la engañe en q̃ dexe la oracion, como hazia à mi, con humildad falsa, como ya lo he dicho, y muchas vezes lo querria dezir, fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hazer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros conociendonos, queremos tornar a su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas, antes ayudan a perdonarnos mas presto, como a gente que ya era de su casa, y ha comido, como dizen, su pan. Acuerdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansè de ofenderle, que su Magestad dexò de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias, no nos cansemos nosotros de recibir: sea bendito para siempre, Amen. Y alabenle todas las cosas.

CAP. XX. *En que trata la diferencia que ay de vnion à arrobamiento: declara que cosa es arrobamiento, y dize algo del bien que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega à èl; dize los efectos que haze.*

QVerria saber declarar cõ el fauor de Dios la diferencia que ay de vnion à arrobamiento, ò eleuamiento, ò buelo, que llaman de espiritu, ò arrebatamiento, que todo es vno. Digo, que estos diferentes nombres todo es vna cosa, y tambien se llama extasis. * Es grande la ventaja que haze a la vnion; los efectos muy mayores haze, y otras hartas operaciones, por que la vnion parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior: mas assi como es-

* *Dize, que el arrobamiẽto haze vẽtaja à la vnion, que es dezir, que el alma goza de Dios mas en el arrobamiẽto, y que se apodera della Dios mas que en la vnió. Y veese ser assi, pero*

en el arrobamiento se pierde el vso de las potencias exteriores, è interiores. Y en dezir que la vnion es principio, medio, y fin, quiere dezir, que la pura vniõ, casi siempre es por vna misma manera; mas en el arrobamiẽto ay grados, en que vnos son como principio, y otros como medio, y otros como fin. Y por esta causa tiene diferentes nombres, q̃ vnos significan lo menos dèl, y otros lo mas alto, y perfecto, como se declara en otras partes.

totros fines son en mas alto grado, hazen los efectos interior, y exteriormente. Declarelo el Señor, como ha hecho lo demàs, que cierto si su Magestad no me huuiera dado a entẽder, por que modos, y maneras se puede algo dezir, yo no supiera. Consideremos aora que esta agua postrera que hemos dicho, es tan copiosa, que sino es por no lo cõsentir la tierra, podemos creer, q̃ se està con nosotros esta nube de la gran Magestad acà en esta tierra: Mas quando este gran bien le agradecemos, acudiẽdo con obras, segun nuestras fuerças, coge el Señor el alma (digamos aora, a manera que las nubes cogen los vapores de la tierra) y leuantala toda della; helo oido ansi esto, de que cogẽ las nubes los vapores, ò el Sol, y sube la nube al cielo, y lleua la consigo, y comiençala à mostrar cosas del Reyno que le tiene aparejado. No sè si la comparacion quadra, mas en hecho de verdad ella passa assi. En estos arrobamientos parece no anima el alma en el cuerpo, y assi se siente muy sentido, faltar dèl el calor natural: vase enfriando, aunque con grandissima suauidad, y deleyte. Aqui no ay ningun remedio de resistir, que en la vniõ, como estamos en nuestra tierra, remedio ay, aunque con pena, y fuerça, resistir se puede casi siempre: acà las mas vezes, ningun remedio ay, sino que muchas, sin preuenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene vn impetu tan acelerado, y fuerte, que veis, y sentis leuantarse esta nube, ò esta aguila caudalosa, y cogeros cõ sus alas. Y digo, que se entiende, y veis os lleuar, y no sabeis donde, porque aunque es con deleyte, la flaqueza de nuestro natural, haze temer a los principios, y es menester anima determinada, y animosa, mucho mas, que para lo que queda di-

dicho, para arriſcarlo todo, venga lo que viniere, y dexarſe en las manos de Dios nueſtro Señor, è ir adonde nos lleuaren de grado, pues os lleuan, aunque os peſe: y en tanto eſtremo, que muy muchas vezes querria yo reſiſtir, y pongo todas mis fuerças, en eſpecial algunas, que es en publico, y otras hartas en ſecreto, temiendo ſer engañada. Algunas podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con vn jayan fuerte, quedaua deſpues canſada, otras era impoſsible, ſino que me lleuaua el alma, y aun caſi ordinario la cabeça tras ella, ſin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, haſta leuantarle. Eſto ha ſido pocas, porque como vna vez fueſſe adonde eſtauamos juntas en el Coro, y yendo a comulgar, eſtando de rodillas, dauame grandiſſima pena, porque me parecia coſa muy extraordinaria, y que auia de auer luego mucha nota: y aſsi mandè a las Monjas (porque es agora deſpues que tengo oficio de Priora) no lo dixeſſen. Mas otras vezes, como començaua à ver que iba a hazer el Señor lo miſmo, y vna, eſtãdo perſonas principales de ſeñoras, que era la fieſta de la Vocacion, en vn ſermon, tendiame en el ſuelo, y llegauanſe a tenerme el cuerpo, y todavia ſe echaua de ver. Supliquè mucho al Señor, que no quiſieſſe ya darme mas mercedes, q̃ tuuieſſen mueſtras exteriores, porque yo eſtaua canſada ya de andar en tanta cuenta, y que aquella merced no podia ſu Mageſtad hazermela ſin que ſe entendieſſe. Parece ha ſido por ſu bondad ſeruido de oirme, que nunca mas haſta aora la he tenido, verdad es que ha poco. Es aſsi, que me parecia quando queria reſiſtir, que deſde debaxo de los pies me leuantauan fuerças tan grandes, que no sè como lo comparar, que era con mucho mas impetu que eſtotras coſas de eſpiritu, y aſsi quedaua hecha pedaços: porque es vna pelea grande, y en fin aprouechapoco, quando el Señor quiere, que no ay poder contra ſu poder. Otras vezes es ſeruido de cõtentarſe, con que veamos nos quiere hazer la merced

y q^v

y que no queda por su Magestad, y resistiendose por humildad, dexa los mismos efectos, que si del todo se consintiesse. Los que esto hazen son grandes: lo vno muestrase el gran poder del Señor, y como no somos parte, quando su Magestad quiere, de detener tan poco el cuerpo, cõmo el alma, ni somos señores dello, sino que mal que nos pese, vemos que ay superior, y que estas mercedes son dadas dèl, y que de nosotros no podemos en nada nada; è imprimese mucha humildad. Y aun yo confiesso, que gran temor me hizo, al principio grandissimo; porque verse assi leuantar vn cuerpo de la tierra, que aunque el espiritu le lleua tras si, y es con suauidad grande, sino se resiste, no se pierde el sentido; alomenos ya estaua de manera en mi, que podia entender era lleuada. Muestrase vna Magestad, de quien puede hazer aquello, que espeluza los cabellos, y queda vn gran temor de ofender à tan gran Dios. Este embuelto en grandissimo amor, que se cobra de nueuo a quien vemos le tiene tan grande a vn gusano tan podrido, que no parece se contenta con lleuar tan de veras el alma a si, sino que quiere el cuerpo, aũ siendo tà mortal, y de tierra tan suzia, como por tantas ofensas se ha hecho. Tambiẽ dexa vn desasimiento estraño, que yo no podrè dezir como es: parecemе que puedo dezir es diferente en alguna manera. Digo mas, que esto tras cosas de solo espiritu, porque ya que estèn quanto al espiritu con todo desasimiento de las cosas, aqui parece quiere el Señor, que el mismo cuerpo lo põga por obra: y hazese vna estrañeza nueua, para con las cosas de la tierra, que es muy mas penosa la vida. Despues dà vna pena, q̃ ni la podemos traer a nosotros, ni venida se puede quitar. Yo quisiera harto dar a entender esta gran pena, y creo no podrè, mas dirè algo si supiere. Y hase de notar, que estas cosas son aora muy a la postre, despues de todas las visiones, y reuelaciones que escriuirè, y del tiempo que solia tener oracion, adonde el Señor me da ua tan grandes gustos, y regalos. Aora ya que esso no ces-

ceſſa algunas vezes, las mas, y lo mas ordinario es eſta pena que aora dirè. Es mayor, y menor. De quando es mayor quiero aora dezir, porque aunque adelante dirè deſtos grandes impetus, que me dauan quando me quiſo el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que ver, à mi parecer, que vna coſa muy corporal a vna muy eſpiritual, y creo no lo encarezco mucho. Porque aquella pena parece, aunque la ſiente el alma, es en cõpañia del cuerpo, entrambos parece participan della, y no es con el eſtremo de deſamparo que en eſta. Para la qual, como he dicho, no ſomos parte, ſino muchas vezes a deshora viene vn deſeo, que no sè como ſe mueue; y deſte deſeo, que penetra toda el alma en vn punto, ſe comiẽça tanto à fatigar, que ſube muy ſobre ſi, y de todo lo criado; y pone la Dios tan deſierta de todas las coſas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que le acompañe le parece ay en la tierra, ni ella la querria, ſino morir en aquella ſoledad. Que la hablen, y ella ſe quiera hazer toda la fuerça poſſible a hablar, aprouecha poco, que ſu eſpiritu, aunque ella mas haga, no ſe quita de aquella ſoledad. Y con parecerme, que eſtà entonces legiſſimo Dios, a vezes comunica ſus grandezas, por vn modo el mas eſtraño que ſe puede penſar; y aſsi no ſe ſabe dezir, ni creo lo creerà, ni entenderà, ſino quien huuiere paſſado por ello: porque no es la comunicacion para conſolar, ſino para moſtrar la razon que tiene de fatigarſe, de eſtar auſente de bien, que en ſi tiene todos los bienes. Con eſta comunicacion crece el deſeo, y el eſtremo de ſoledad en que ſe vee con vna pena tan delgada, y penetratiua, que aunque el alma ſe eſtaua pueſta en aquel deſierto, que al pie de la letra me parece ſe puede entonces dezir: y por vẽtura lo dixo el Real Profeta, eſtando en la miſma ſoledad, ſino que como a Santo ſe la daria el Señor a ſentir en mas exceſsiua manera: *Vigilaui, & factus ſum ſicut paſſer ſolitarius in tecto*: y aſsi ſe me repreſenta eſte verſo entonces, que me parece lo veo yo en mi, y cõſuelame ver que han ſentido

otras

otras perſonas tan gran eſtremo de ſoledad, quanto mas tales. Aſsi parece eſtà el alma, no en ſi, ſino en el tejado, ò techo de ſi miſma, y de todo lo criado; porque aun encima de lo muy ſuperior del alma me parece q̃ eſtà. Otras vezes parece anda el alma como neceſſitadiſſima, diziendo, y preguntando a ſi miſma: Donde eſtà tu Dios? Y es de mirar, que el Romance deſtos verſos, yo no ſabia biẽ el que era, y deſpues que lo entendia me cõſolaua de ver que me los auia traido el Señor à la memoria, ſin procurarlo yo. Otras me acordaua de lo que dize San Pablo, que eſtà crucificado al mundo; no digo yo que ſea eſto aſsi, que ya lo veo, mas pareceme, que eſtà aſsi el alma, que ni del Cielo le viene conſuelo, ni eſtà en èl, ni de la tierra le quiere, ni eſtà en ella, ſino como crucificada entre el Cielo, y la tierra, padeciendo ſin venirle ſocorro de ningun cabo. Porque el que le viene del Cielo (que es como he dicho vna noticia de Dios tan admirable, muy ſobre todo lo que podemos deſear) es para mas tormento, porque acrecienta el deſeo de manera, que a mi parecer, la gran pena algunas vezes quita el ſentido, ſino que dura poco ſin èl. Parecen vnos tranſitos de la muerte, ſalvo que trae conſigo vn tan gran cõtento eſte padecer, que no sè yo a que lo comparar. Ello es vn rezio martirio ſabroſo, pues todo lo q̃ ſe le puede repreſentar à el alma de la tierra, aunque ſea lo que le ſuele ſer mas ſabroſo, ninguna coſa admite, luego parece lo lança de ſi. Bien entiende, que no quiere ſino à ſu Dios, mas no ama coſa particular dèl, ſino todo junto lo quiere, y no ſabe lo que quiere: digo no ſabe, porque no repreſenta nada la imaginacion, ni (a mi parecer) mucho tiempo de lo que eſtà aſsi no obran las potencias: como en la vnion, y arrobamiẽto el gozo, aſsi aqui la pena las ſuſpende. O Ieſus, quien pudiera dar a entender bien à V.m. eſto, aun para que me dixera lo que es, porque es en lo que agora anda ſiempre mi alma: lo mas ordinario, en viendoſe deſocupada, es puesta en eſtas anſias de muer

te,

te, y teme quando vee que comiençan, porque no se ha de morir; mas llegada a estar en ello, lo que huuiesse de viuir querria en este padecer. Aunque es tan excessiuo, que el sugeto le puede mal lleuar, y assi algunas vezes se me quitan todos los pulsos casi, segun dizen las que algunas vezes se llegan a mi de las hermanas, que ya mas lo entienden: y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas vezes juntar, y assi me queda dolor, hasta otro dia en los pulsos, y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor seruido, si và adelante, como aora, que se acabe con acabar la vida, que à mi parecer, bastante es tan gran pena para ello, sino que no lo merezco yo. Toda la ansia es morirme entonces, ni me acuerdo de Purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho, por donde merecia el infierno: todo se me oluida con aquella ansia de ver à Dios, y aquel desierto, y soledad le parece mejor que toda la compañia del mundo. Si algo le podria dar consuelo es, tratar con quien huuiesse passado por este tormento, y ver, que aunque se quexe dèl, nadie le parece la ha de creer. Tambien la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no querria soledad como otras, ni compañia, sino con quien se pueda quexar. Es como vno que tiene la soga a la garganta, y se està ahogando, que procura tomar huelgo, assi me parece, que este deseo de compañia es de nuestra flaqueza; que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto si cierto haze, yo me he visto en este peligro algunas vezes, con grandes enfermedades, y ocasiones, como he dicho, y creo podria dezir es este tan grande como todos (assi el deseo que el cuerpo, y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo, y con dezirlo, y quexarse, y diuertirse, busca remedio para viuir muy contra voluntad del espiritu, ò de lo superior del alma, que no querria salir desta pena. No sè yo si atino a lo que digo, ò si lo sè dezir, mas

à todo mi parecer passa assi. Mire vuessa merced, que descanso puedo tener en esta vida, pues el que auia, que era la oracion, y soledad (porque alli me consolaua el Señor) es ya lo mas ordinario este tormento, y es tan sabroso, y vee el alma, que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener. Parecele mas seguro, porque es camino de Cruz, y en si tiene vn gusto muy de valor, a mi parecer: porque no participa con el cuerpo, sino pena, y el alma es la que padece, y goza sola del gozo, y contento que dà este padecer. No sè yo como puede ser esto, mas assi passa, que a mi parecer notro caria esta merced, que el Señor me haze (que viene de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mi, porque es muy sobrenatural) porque todas las q̃ despues dirè: no digo juntas, sino tomada cada vna por si. Y no se dexe de tener acuerdo, que digo, que estos impetus es despues de las mercedes que aqui vàn, que me ha hecho el Señor, despues de todo lo que và escrito en este libro, y en lo que aora me tiene el Señor. Estando yo à los principios con temor (como me acaece casi en cada merced, que me haze el Señor, hasta que con ir adelante su Magestad assegura) me dixo, que no temiesse, y que tuuiesse en mas esta merced, que todas las que me auia hecho, que en esta pena se purificaua el alma, y se labra, ò purifica, como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se purgaua alli lo que auia de estar en Purgatorio. Bien entendia yo era gran merced, mas quedè con mucha mas seguridad, y mi Confessor me dize, que es bueno. y aunque yo temi, por ser yo tan ruin, nunca podia creer que era malo, antes el muy sobrado bien me hazia temer, acordandome, quan mal lo tẽgo merecido: bendito sea el Señor, que tã bueno es, Amen. Parece, que he salido de proposito, porque comencè a dezir de arrobamientos, y esto que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y assi dexa los efectos que he dicho. Aora tornemos à arrobamiento, de

lo

lo que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas vezes me parecia me dexaua el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre dèl me quitaua, y algunas era tanto, que casi no entendia poner los pies en el suelo. Pues quando està en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto, sin poner nada de si muchas vezes, y como le toma se queda siempre, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas vezes se pierde el sentido, algunas me ha acaecido a mi perderle del todo, pocas, y poco rato: mas lo ordinario es, que se turba, y aunque no puede hazer nada de si, quanto à lo exterior, no dexa de entender, y oir como cosa de lexos; no digo que entiende, y oye quando està en lo subido dèl: digo subido, en los tiempos que se pierden las potencias, porque estàn muy vnidas con Dios, que entonces no vee, ni oye, ni siente, a mi parecer, mas (como dixe en la oracion de vnion passada) este transformamiento del alma del todo en Dios, dura poco, mas esso que dura ninguna potencia se siente, ni sabe lo que passa alli: no deue ser, para que se entienda miétras viuimos en la tierra, alo menos no lo quiere Dios, que no deuemos de ser capazes para ello. Yo esto he visto por mi. Diràme V. m. que como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Y muchas vezes lo que passa por mi es, que como dixe en la oracion passada, gozase con intervalos, muchas vezes se engolfa el alma, ò la engolfa el Señor en si, por mejor dezir, y teniendola en si vn poco, quedase con sola la voluntad. Pareceme es este bullicio de estotras dos potencias, como el que tiene vna lenguezilla destos reloxes de Sol, que nunca para, mas quando el Sol de Iusticia quiere, hazelas detener. Esto digo, que es poco rato, mas como fue grande el impetu, y leuantamiento de espiritu, aunque estas tornen a bullirse, queda engolfada la voluntad, y haze como señora del todo aquella operacion en el cuerpo: porque ya que las otras dos potencias bullidoras la quieran estoruar, de los enemi-

gos

gos los menos, no la eſtoruẽ tambien los ſentidos; y aſsi haze que eſtèn ſuſpendidos, porque lo quiere aſsi el Señor. Y por la mayor parte eſtàn cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos; y ſi abiertos alguna vez, como ya dixe, no atina, ni aduierte lo que vee. Aqui pues es mucho menos lo que puede hazer de ſi, para que quando ſe tornaren las potencias à juntar, no aya tanto que hazer: por eſſo a quien el Señor diere eſto, no ſe deſconſuele quando ſe vea anſi atado el cuerpo muchas horas, y à vezes el entendimiento, y memoria diuertidos: Verdad es, que lo ordinario es eſtar embeuidas en alabanças de Dios, ò en querer cõprehender, ò entẽder lo que ha paſſado por ellas, y aun para eſto no eſtàn bien deſpiertas, ſino como vna perſona que ha mucho dormido, y ſoñado, y aun no acaba de deſpertar. Declarome tanto en eſto, porque sè que ay aora, aũ en eſte lugar, perſonas a quien el Señor haze eſtas mercedes; y ſi los que las gouiernan no han paſſado por eſto, por ventura les parecerà, que han de eſtar como muertas en arrobamiẽto; en eſpecial ſino ſon letrados, y laſtìma lo que le padece con los Confeſſores, que no lo entienden, como yo dirè deſpues. Quizà yo no sè lo que digo, V. m. lo entenderà, ſi atino en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia dello, aunque como no es de mucho tiempo, quizà no avrà miradolo tanto como yo. Aſsi, que aunque mucho lo procuro por muchos ratos, no ay fuerças en el cuerpo para poderſe menear, todas las lleuò el alma conſigo. Muchas vezes queda ſano el que eſtaua biẽ enfermo, y lleno de grãdes dolores, y con mas habilidad: porq̃ es coſa grande lo q̃ alli ſe dà. y quiere el Señor algunas vezes, como digo, lo goze el cuerpo, pues ya obedece a lo que quiere el alma. Deſpues que torna en ſi, ſi ha ſido grande el arrobamiento, acaece andar vn dia, ò dos, y aun tres tan abſortas las potencias, ò como embouecidas, que no parece andã en ſi. Aqui es la pena de auer de tornar a viuir, aqui le nacieron las alas, para biẽ bolar,

lar, ya se le ha caido el pelo malo, aqui se leuanta ya del todo la vandera por Christo, que no parece otra cosa, sino que este Alcayde desta fortaleza se sube, ò le suben a la torre mas alta à leuãtar la vandera por Dios. Mira à los de abaxo como quien està en salvo, ya no teme los peligros, antes los desea, como a quien por cierta manera se le dà alli seguridad de la victoria. Veese aqui muy claro en lo poco que todo lo de acà se ha de estimar, y lo no nada que es. Quien està de lo alto alcança muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad que la del Señor: y assi se lo suplica, dale las llaues de su voluntad. Hele aqui al hortelano hecho Alcayde, no quiere hazer cosa, sino la voluntad del Señor, ni serlo èl de si, ni de nada, ni de vn pero desta huerta, sino que si algo bueno ay en ella, lo reparta su Magestad, que de aqui adelante no quiero cosa propia, sino que haga de todo conforme a su gloria, y a su voluntad. Y en hecho de verdad passa assi todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma con los efectos, y aprouechamiẽto que queda dicho: y sino son estos, dudaria yo mucho serlos de parte de Dios, antes temeria no sean los arrobamientos que dize San Vicente. Esto entiendo yo, y he visto por experiencia, quedar aqui el alma señora de todo, y con libertad en vna hora, y menos que ella no se puede conocer. Bien vee, que no es suyo, ni sabe como se le diò tanto bien, mas entiende claro el grandissimo prouecho que cada rato destos trae. No ay quien lo crea, sino ha passado por ello, y assi no creen a la pobre alma, como la han visto ruin, y tan presto la veen pretender cosas tan animosas: porque luego dà en no se contentar con seruir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Piensan que es tentacion, y disparate. Si entendiessen no nace della, sino del Señor, a quien ya ha dado las llaues de su voluntad, no se espantarian. Tengo para mi, que vn alma que llega a este estado, que ya ella no habla, ni haze cosa por si, sino q̃ de todo lo q̃ ha

de hazer tiene cuydado eſte ſoberano Rey. O valame Dios, que claro ſe vee aqui la declaracion del verſo, y como ſe entiende tenia razon, y la ternàn todos, de pedir alas de paloma! Entiendeſe claro, es buelo el que dà el eſpiritu, para leuantarſe de todo lo criado, y de ſi meſmo el primero, mas es buelo ſuaue, es buelo deleytoſo, buelo ſin ruido. Que ſeñorio tiene vn alma, que el Señor llega aqui, que lo mire todo ſin eſtar enredada en ello! Que corrida eſtà del tiẽpo que lo eſtuuo! Que eſpantada de ſu ceguedad! Que laſtimada de los que eſtàn en ella, en eſpecial ſi es gente de oracion, y à quien Dios ya regala! Querria dar vozes, para dar à entender, que engañados eſtàn, y aun aſsi lo haze algunas vezes, y llueuenle en la cabeça mil perſecuciones. Tienenla por poco humilde, y que quiere enſeñar de quien auia de deprẽder, en eſpecial ſi es muger. Aqui es el condenar, y con razon, porque no ſaben el impetu que la mueue, que à vezes no ſe puede valer, ni puede ſufrir, no deſengañar à los que quiere bien, y deſea ver ſueltos deſta carcel deſta vida, que no es menos, ni le parece menos en la que ella ha eſtado. Fatigaſe del tiempo en que mirò puntos de honra, y en el engaño que traìa de creer que era honra lo que el mundo llama honra: vee que es grandiſſima mẽtira, y que todos andamos en ella. Entiende que la verdadera honra no es mentiroſa, ſino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en no nada, pues todo es nada, y menos que nada lo que ſe acaba, y no contenta a Dios. Rieſe de ſi, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos; aunque en eſto nunca creo, y es aſsi verdad, confeſsè culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos ſe pudiera comprar el bien, que aora veo en mi, tuuieralos en mucho, mas vee que eſte bien ſe gana con dexarlo todo. Que es eſto que ſe compra con eſtos dineros, que deſeamos? Es coſa de precio? es coſa durable? ò para que los queremos? Negro deſcanſo ſe procura, que tan caro cueſta: muchas vezes

res se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos diessen en tenerlos por tierra sin prouecho, que concertado andaria el mundo, que sin trabagos, con que amistad se tratarian todos si faltasse interesse de honra, y dineros! Tengo para mi se remediaria todo. Vee de los deleytes tan gran ceguedad, y como cõ ellos compra trabajo, aũ para esta vida, y desassossiego. Que inquietud! que poco contento! que trabajar en vano! Aqui, no solo las telarañas vee de su alma, y las faltas grandes, sino vn polvito que aya, por pequeño que sea. Porque el Sol està muy claro, y assi por mucho que trabaje vn alma en perficionarse, si de veras la coge este Sol, toda se vee muy turbia. Es como el agua que està en vn vaso, que sino le dà el Sol està muy claro, y si dà en èl, veese que està todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion, antes de estar el alma en esta extasi, parecele que trae cuydado de no ofender a Dios, y que conforme a sus fuerças haze lo que puede, mas llegada aqui, que le dà este Sol de Iusticia, que la haze abrir los ojos, vee tantas motas, que los querria tornar a cerrar. Porque aun no es tan hijo desta Aguila caudalosa, que pueda mirar este Sol de hito en hito, mas por poco que los tenga abiertos, veese toda turbia, acuerdase del verso que dize: Quien serà justo delante de ti? Quando mira este diuino Sol, deslumbrale la claridad; como se mira à si, el barro le tapa los ojos; ciega està esta palomita: assi acaece muy muchas vezes quedarse assi ciega del todo, absorta, espantada, desvanecida de tantas grandezas como vee. Aqui se gana la verdadera humildad para no se le darnada de dezir bienes de si, ni que lo digan otros. Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella, y assi no se pega nada à las manos: todo el bien que tiene, và guiado à Dios; si algo dize de si, es para su gloria. Sabe que no tiene nada ella alli, y aunque quiera no puede ignorarlo, porque lo vee por vista de ojos, que mal que le pese se los hazen cerrar à las cosas del mundo, y

que los tenga abiertos para entender verdades.

CAP. XXI. *Prosigue, y acaba este postrer grado de oracion: dize lo que siente el alma que està en el de tornar à viuir en el mundo, y de la luz que dà el Señor de los engaños dèl: tiene buena doctrina.*

PVes acabando en lo que iba, digo, que no ha menester aqui consentimiento desta alma, ya se le tiene dado, y sabe, que con voluntad se entregò en sus manos, y q̃ no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acà, que està toda la vida llena de engaños, y dobleces, quando pensais tenèis vna voluntad ganada, segun lo que os muestra, venis a entender, que todo es mentira; no ay ya quien viua en tãto trafago, en especial si ay algun poco de interes. Bienaventurada alma que la trae el Señor a entender verdades. O que estado este para los Reyes, como les valdria mucho mas procurarlo, que no gran señorio! Que rectitud avria el Reyno! Que de males se escusarian, y avrian escusado! Aqui no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios. Que gran bien este, para quien està mas obligado a mirar la honra del Señor, que todos los que son menos, pues han de ser los Reyes, a quien sigan! Por vn punto de aumento en la Fè, y de auer dado luz en algo a los hereges, perderia mil Reynos; y con razon, otro ganar es vn Reyno que no se acaba, que con solo vna gota que gusta vn alma desta agua dèl, parece asco todo lo de acà. Pues quando fuere estar engolfada en todo, que serà? O Señor si me dierades estado para dezir a vozes esto, no me creyeran (como hazẽ a muchos, que lo saben dezir de otra suerte que yo) mas al menos satisfizierame yo. Pareceme que tuuiera en poco la vida por dar a entender vna sola verdad destas, no sè despues lo que hiziera, que no ay que fiar de mi, con ser la que soy me dan grandes ímpetus, por dezir esto a los que mandan, que me deshazen: de que no puedo mas, tornome a vos, Señor mio, a pediros remedio para todo, y bien sabeis vos, que muy de buena gana me despoffee-

ria yo de las mercedes que me aueis hecho, con quedar en estado que no os ofendiesse, y las daria a los Reyes, porque sè, que seria imposible consentir cosas que aora se consienten, ni dexar de auer grandissimos bienes. O Dios mio! dadles a entender a lo que estã obligados, pues los quisistes vos señalar en la tierra; demanera, que aun he oìdo dezir, ay señales en el Cielo, quando lleuais alguno. Que cierto, quando piensso esto, me haze deuocion, que querais vos, Rey mio, que hasta en esto entiendan os hã de imitar en vida, pues en alguna manera ay señal en el Cielo, como quando moristes vos, en su muerte. Mucho me atreuo, rõpalo vuessa merced, si mal le parece; y crea se lo diria mejor en presencia, si pudiesse, ò pensasse me han de creer, porque los encomiendo à Dios mucho, y querria me aprouechasse. Todo lo haze auenturar la vida, que deseo muchasvezes estar sin ella, y era por poco precio, auenturar à ganarmucho, porque no ay ya quien viua, viendo porvista de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos. Llegada vn alma aqui, no es solo deseos lo que tiene por Dios, su Magestad la dà fuerças, para ponerlos por obra, no se le pone cosa delante, en que piẽse le sirue, a que no se abalance, y no haze nada, porque como digo, vee claro, que no es todo nada, sino contentar a Dios. El trabajo es, que no ay que se ofrezca a las q̃ son de tã poco prouecho como yo. Sed vosbien mio, seruido venga algun tiempo en que yo pueda pagar algun cornado de lo mucho que os deuo, ordenadvos, Señor, como fueredes seruido, como esta vuestra sierua os sirua en algo. Mugeres eran otras, y hã hecho cosasheroycas por amor de vos, yo no soy para mas de parlar, y assi no quereis vos, Dios mio, ponerme en obras, todo se và en palabras, y deseos, quanto he de seruir, y aun para esto no tengo libertad, porque por vẽtura faltara en todos. Fortalezed vos mi alma, y disponedla primero, bien de todos los bienes, y Iesus mio y ordenad luego modos como haga algo por vos, que

no ay ya quien sufra recibir tanto, y no pagar nada, cueste lo que costare, Señor, no querais que vaya delante de vos tan vazias las manos, pues conforme a las obras se ha de dar el premio. Aqui està mi vida, aqui està mi hõra, y mi voluntad, todo os lo he dado; vuestra soy, disponed de mi, conforme a la vuestra. Bien veo yo mi Señor, lo poco que puedo, mas llegad a vos subida en està atalaya, adonde se veen verdades, no os apartando de mi, todo lo podrè; que si os apartais, por poco que sea, irè adonde estaua, que era el infierno. O que es vn alma que se vee aqui, auer de tornar a tratar con todos, a mirar, y veer esta farsa desta vida tan mal concertada, a gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo, durmiendo, y comiendo! Toda la cansa, no sabe como huir, vese en cadena, y presa, entonces siente mas verdaderamente el cautiuerio, que traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon que tenia San Pablo de suplicar à Dios le librasse della, dà vozes con èl, pide à Dios libertad, como otras vezes he dicho: mas aqui es con tan gran ìmpetu muchas vezes, que parece se quiere salir el alma del cuerpo a buscar esta libertad, ya que no la sacan. Anda como vendida en tierra agena, y lo que mas le fatiga es, no hallar muchos que se quexen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es, desear viuir. O sino estuuiessemos asidos a nada, ni tuuiessemos puesto nuestro contẽto en cosa de la tierra, como la pena que nos daria viuir siempre sin èl, templaria el miedo de la muerte, con el deseo de gozar de la vida verdadera! Considero algunas vezes, quando vna como yo, por auerme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo auer merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas vezes; que seria el sentimiento de los Sãtos? Que deuia de passar San Pablo, y la Madalena, y otros semejantes, en quien tan crecido estaua este fuego de amor de Dios? Deuia ser vn continuo martirio. Pareceme, que quien me dà

algun aliuio, y con quiẽ deſcanſo de tratar, ſon las perſonas que hallo deſtos deſeos: digo, deſeos con obras: digo, con obras, porque ay algunas perſonas, que a ſu parecer eſtàn deſaſidas; y aſsi lo publican (y auia ello de ſer, pues ſu eſtado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han començado camino de perfeccion) mas conoce bien eſta alma deſde muy lexos los que lo ſon de palabras, ò los que ya eſtas palabras han confirmado cõ obras, porque tiene entendido el poco prouecho que hazen los vnos, y el mucho los otros; y es cola, que quiẽ tiene experiẽcia, lo vee muy claramente. Pues dicho ya eſtos efectos, que hazen los arrobamientos, que ſon eſpiritu de Dios. Verdad es, que ay mas, ò menos: digo menos, porque a los principios, aunque haze eſtos efectos, no eſtàn experimentados cõ obras, y no ſe puede aſsi entender que los tiene: y tambien và creciendo la perfeccion, y procurando no aya memoria de telaraña, y eſto requiere algun tiempo; y mientras mas crece el amor, y humildad en el alma, mayor olor dàn de ſi eſtas flores de virtudes para ſi, y para los otros. Verdad es, que demanera puede obrar el Señor en el alma en vn rato deſtos, que quede poco que trabajar a el alma en adquirir perfeccion, porque no podrà nadie creer, ſino lo experimenta, lo que el Señor le dà aqui, que no ay diligencia nueſtra, que a eſto llegue, a mi parecer. No digo, que con el fauor del Señor, ayudãdoſe muchos años por los terminos que eſcriuen los q̃ han eſcrito de oracion, principios, y medios, no llegaràn a la perfeccion, y deſaſimiento mucho cõ hartos trabajos, mas no en tan breue tiempo, como ſin ninguno nueſtro obra el Señor aqui, y determinadamente ſaca el alma de la tierra, y le dà ſeñorio ſobre lo q̃ ay en ella, aunque en eſta alma no aya mas merecimiẽtos, que auia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era caſi ninguno. El porque lo haze ſu Mageſtad, es porque quiere, y como quiere hazelo; y aunque no aya en ella diſpoſicion, la diſpone para re-

recibir el bien que su Mageſtad la dà. Aſsi, que no todas vezes los dà, porque ſe lo hã merecido en grangear bien el huerto (aũque es muy cierto, a quien eſto haze bien, y procura deſaſirſe, no dexar de regalarle) ſino que es ſu voluntad moſtrar ſu grandeza algunas vezes en la tierra, que es mas ruin, como tengo dicho, y diſponerla para todo bien; de manera, que parece no es ya parte en cierta manera, para no tornar a viuir en las ofenſas de Dios que ſolia. Tiene el penſamiẽto tan habituado a entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demas le parece juego de niños: rieſe entre ſi algunas vezes, quando vee à perſonas graues de oraciõ, y Religion, hazer mucho caſo de vnos puntos de honra, que eſta alma tiene ya debaxo de los pies. Dizen, que es diſcrecion, y autoridad de ſu eſtado, para mas aprouechar: ſabe ella muy biẽ, que aprouecharia mas en vn dia que poſpuſieſſen aquella autoridad de eſtado, por amor de Dios, que con ella en diez años. Aſsi viue vida trabajoſa, y ſiempre con Cruz, mas và en grãn crecimiento, quando parece a los que las tratan eſtàn muy en la cumbre, deſde a poco eſtàn muy mas mejoradas, porque ſiempre las và fauoreciẽdo mas. Dios es alma ſuya, es el que la tiene ya à cargo, y aſsi le luze, porque parece aſſiſtentemente la eſtà ſiempre guardando, para que no le ofenda, y fauoreciendo, y deſpertando, para que le ſirua. En llegando mi alma a q̃ Dios la hizieſſe eſta tan gran merced, ceſſaron mis males, y me diò el Señor fortaleza para ſalir dellos, y no me hazia mas eſtar en las ocaſiones, y con gente, que me ſolia diſtraer, que ſino eſtuuiera, antes me ayudaua lo que me ſolia dañar: todo me era medios para conocer mas à Dios, y amarle, y ver lo que le deuia, y peſarme de la que auia ſido. Bien entendia yo no venia aquello de mi, ni lo auia ganado con mi diligencia, que aun no auia auido tiempo para ello, ſu Mageſtad me auia dado fortaleza para ello, por ſu ſola bõdad. Haſta aora, deſde que me començò el Señor à hazer eſta merced deſtos arrobamien-

tos,

tos, siempre ha ido creciendo esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano para no tornar atràs, ni me parece, como es assi, hago nada casi de mi parte, si no que entiendo claro el Señor es el que obra: y por esto me parece, que à alma que el Señor haze estas mercedes, que yendo con humildad, y temor, siempre entendiendo el mismo Señor lo haze, y no fotros casi no nada, q̃ se podrà poner entre qualquiera gente: aũque sea mas distraida, y viciosa, no le harà al caso, ni mouerà en nada, antes, como he dicho, le ayudarà, y serle ha modo para sacar muy mayor aprouechamiento. Son ya almas fuertes que escoge el Señor, para aprouechar a otras; aunque esta fortaleza no viene de si: de poco en poco en llegando el Señor aqui vn alma, le và comunicando muy grandes secretos. Aqui son las verdaderas reuelaciones en este extasi, y las grandes mercedes, y visiones, y todo aprouecha para humillar, y fortalecer el alma, y que tenga en menos las cosas desta vida, y conozca mas claro las grandezas del premio que el Señor tiene aparejado a los que les siruen. Plega à su Magestad sea alguna parte la grandissima largueza que cõ esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuercen, y animen los que esto leyeren a dexarlo todo del todo por Dios, pues tan cumplidamente paga su Magestad; que aun en esta vida se vee claro el premio, y la ganancia que tienen los que le siruen, que serà en la otra?

CAP. XXII. *En que trata, quan seguro camino es para los contemplatiuos, no leuantar el espiritu à cosas altas, si el Señor no le leuanta, y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo. Dize de vn engaño en que ella estuuo vn tiempo; es muy prouechoso este capitulo.*

VNA Cosa quiero dezir, a mi parecer, importante, que si à V. m. le parece bié, ser uirà de auiso, que podria ser auerle menester: porque en algunos libros, que estàn escritos de oració, tratan, que aunque el alma no puede por si llegar a este estado, porq̃ es todo obra sobrenatural, q̃ el Señor obra en ella, q̃ podrà ayu-

ayudarse leuantando el espiritu de todo lo criado, y subiendole con humildad despues de muchos años, que aya ido por la vida purgatiua, y aprouechando por la iluminatiua (no sè yo bien porque dizen iluminatiua, entiendo que de los que van aprouechando) y auisan mucho, que aparten de si toda imaginacion corporea, y que se alleguen a contemplar en la diuinidad; porque dizen, que aunque sea la humanidad de Christo, a los que llegan ya tan adelante, que embaraça, ò impide a la mas perfecta contẽplacion. Traẽ lo que dixo el Señor a los Apostoles, quando la venida del Espiritu Santo; digo, quãdo subiò a los Cielos para este proposito. Y pareceme à mi, que si tuuieran la Fè como la tuuieron despues, que vino el Espiritu Sãto, de que era Dios, y hombre, no les impidiera, pues no se dixo esto a la Madre de Dios, aunque le amaua mas que todos. Porque les parece, que como esta obra toda es espiritu, que qualquiera cosa corporea la puede estoruar, è impedir, y que considerarse en quadrada manera, y que està Dios de todas partes, y verse engolfado en èl, es lo que han de procurar. Esto bien me parece à mi algunas vezes, mas apartarse del todo de Christo, y que entre en cuenta este diuino cuerpo cõ nuestras miserias, ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir, plega a su Magestad que me sepa dar à entender. Yo no lo cõtradigo, porque son letrados, y espirituales, y saben lo que dizen, y por muchos caminos, y vias lleua Dios las almas, como ha lleuado la mia: quiero yo aora dezir, en lo demas no me entremeto, y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leìa. Bien creo, que quien llegare a tener vnion, y no passare adelante (digo arrobamiẽtos, y visiones, y otras mercedes que haze Dios a las almas) q̃ terna lo dicho por lo mejor, como yo lo hazia, y si me huuiera estado en ello, creo nunca huuiera llegado a lo que aora: porque a mi parecer es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas dirè lo que me acacciò. Como yo no tenia Maestro, y

leìa

leìa en eſtos libros, por donde poco a poco yo penſaua entender algo (y deſpues entendi, que ſi el Señor no me moſtrara, yo pudiera poco con los libros deprender, porque no era nada lo que entendia, haſta que ſu Mageſtad por experiẽcia me lo daua a entender, ni ſabia lo que hazia) en començando a tener algo de oraciõ ſobrenatural, digo de quietud, procuraua deſviar toda coſa corporea; aunque ir leuantando el alma yo no oſſaua, que como era ſiempre tan ruin, via que era atreuimiẽto, mas pareciame ſentir la preſencia de Dios, como es aſsi, y procuraua eſtarme recogida cõ èl, y es oracion fabroſa, ſi Dios alli ayuda, y el deleyte mucho, y como ſe vee aquella ganancia, y aquel guſto, ya no auia quien me hizieſſe tornar a la humanidad, ſino que en hecho de verdad me parecia me era impedimento. O Señor de mi alma, y bien mio Ieſu Chriſto crucificado! no me acuerdo vez deſta opinion que tuue, que no me dè pena, y me parece que hize vna grãd traicion, aunque con ignorancia. Auia ſido yo tan deuota toda mi vida de Chriſto: porque eſto era ya a la poſtre; digo a la poſtre, de antes que el Señor me hizieſſe eſtas mercedes de arrobamientos, y viſiones. Durò muy poco eſtar en eſta opinion, y aſsi ſiempre tornaua à mi coſtumbre de holgarme con eſte Señor, en eſpecial quando comulgaua, quiſiera yo ſiempre traer delante de los ojos ſu Retrato, è Imagen, ya que no podia traerle tan eſculpido en mi alma, como yo quiſiera. Es poſsible, Señor mio, que cupo en mi pẽſamiento, ni vna hora, que vos me auiades de impedir para mayor bien? De donde me vinieron a mi todos los bienes, ſino de vos? No quiero pẽſar que en eſto tuue culpa, porque me laſtimo mucho, que cierto era ignorancia: y aſsi quiſiſtes vos, por vueſtra bondad remediarla, con darme quien me ſacaſſe deſte yerro, y deſpues con que os vieſſe yo tantas vezes, como adelante dirè, para que mas claro entendieſſe quan grande era, y que lo dixeſſe à muchas perſonas, que lo he dicho, y para que lo pu-

pusiesse aora aqui. Tengo para mi, q̃ la causa de no aprouechar mas muchas almas, y llegar à muy gran libertad de espiritu, quando llegan a tener oracion de vnion, es por esto. Pareceme, que ay dos razones, en que puedo fundar mi razon, y quizà no digo nada, mas lo que dixere helo visto por experiencia, que se hallaua muy mal mi alma, hasta que el Señor la diò luz: porque todos sus gozos eran a sorbos, y salida de alli, no se hallaua con la compañia, que despues para los trabajos, y tentaciones: la vna es, que và vn poco de poca humildad tan solapada, y escondida, que no se siente. Y quien serà el soberuio, y miserable, como yo, que quando huuiera trabajado toda su vida con quãtas penitencias, y oraciones, y persecuciones, se pudieren imaginar, no se halle por muy rico, y muy bien pagado, quando le consienta el Señor estar al pie de la Cruz con S. Iuan? No sè en que seso cabe no se contentar con esto, sino en el mio, que de todas maneras fue perdido en lo q̃ auia de ganar. Pues si todas vezes la condicion, ò enfermedad, por ser penoso pensar en la passion no se sufre, quien nos quita estar con èl despues de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya està glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedaços, corriendo sangre, cãsado por los caminos, perseguido de los que hazia tanto bien, no creido de los Apostoles? Porque cierto no todas vezes ay quien sufra pensar tantos trabajos como passò. Hele aqui sin pena lleno de gloria, esforçando à los vnos, animando a los otros, antes que subiesse à los Cielos. Compañero nuestro en el Santissimo Sacramento; que no parece fue en su mano apartarse vn momẽto de nosotros. Y que aya sido en la mia, apartarme yo de vos, Señor mio, por mas seruiros? Que ya quando os ofendia no os conocia, mas que conociendo, os pensasse ganar mas por este camino? O que mal camino lleuaua, Señor! ya me parece iba sin camino, si vos no me tornarades a èl, que en veros cabe mi he visto todos los bienes,

nes, no me ha venido trabajo, que mirando os a vos qual estuuistes delante de los juezes, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buẽ Capitan, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: èl ayuda, y dà esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero, y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta humanidad sacratissima, en quien dixo su Magestad se deleyta. Muy muchas vezes lo he visto por experiencia. Hamelo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la Soberana Magestad grandes secretos. Assi, que vuessa merced, Señor, no quiera otro camino, aunque estè en la cumbre de contemplacion; por aqui và seguro. Este Señor nuestro, es por quien nos vienen todos los bienes, èl le enseñarà: mirando su vida, es el mejor dechado. Que mas queremos de vn tan buen amigo al lado, que no nos dexarà en los trabajos, y tribulaciones, como hazen los del mundo? Bienaventurado quié de verdad le amare, y siempre le traxere cabe de si. Miremos al glorioso San Pablo, que no parece se le caìa de la boca siempre, Iesus, como quien le tenia bien en el coraçon. Yo he mirado con cuydado, despues que esto he entendido de algunos Sãtos grandes contemplatiuos, y no iban por otro camino. San Francisco dà muestra dello en las llagas. San Antonio de Padua en el Niño. San Bernardo se deleytaua en la humanidad. Santa Catalina de Sena. Otros muchos que vuessa merced sabrà mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno deue de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dize, mas a mi parecer, ha de ser estando el alma muy aprouechada; porque hasta esto està claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced el Señor haze a cada alma, en esso no me entremeto. Lo que querria dar a entẽder, es, que no ha de entrar en

en esta cuenta la sacratissima humanidad de Christo. Y entiendase bien este punto, que querria saberme declarar. Quando Dios quiere suspender todas las potencias (como en los modos de oracion que quedã dichos hemos visto) claro està, que aunque no queramos, se quita esta presencia. Entonces vaya en hora buena; dichosa tal perdida, que es para gozar mas de lo que nos parece se pierde: porque entonces se emplea el alma toda en amar a quien el entendimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprehendiò, y goza de lo que no pudiera tan bien gozar, sino fuera perdiendose a si, para, como digo, mas ganarse; mas que nosotros de maña, y con cuydado nos acostumbremos a no procurar con todas nuestras fuerças traer delante siempre (y pluguiesse al Señor fuesse siẽpre) esta sacratisima humanidad; esto digo, que no me parece bien, y que es andar el alma en el ayre, como dizen: porque parece no trae arrimo, por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa mientras viuimos, y somos humanos, traerle humano, que este es el otro inconueniente, que digo ay. El primero, ya comẽçe a dezir es vn poco de falta de humildad, de quererse leuantar el alma, hasta que el Señor la leuante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser Maria, antes que aya trabajado con Marta. Quando el Señor quiere que lo sea, aunque sea desde el primer dia, no ay que temer, mas comidamonos no sotros, como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad, aunque no parece es nada, para querer aprouechar en la contemplacion, haze mucho daño. Tornando al segundo punto, nosotros no somos Angeles, sino tenemos cuerpo: querernos hazer Angeles, estando en la tierra, y tan en la tierra como yo estaua, es desatino, sino que ha menester tener arrimo el pensamiẽto para lo ordinario, ya que algunas vezes el alma salga de si, ò ande muchas tan llena de Dios, que no aya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones,

nes, y trabajos, quando no se puede tener tãta quietud, y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Christo: porque le miramos hombre, y vemosle con flaquezas, y trabajos, y es compañia, y auiẽdo costumbre es muy facil hallarle cabe si, aunque vezes vernàn, que ni lo vno, ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho, no nos mostrar a procurar consolaciones de espiritu, venga lo que viniere, abraçado con la Cruz, es grã cosa. Desierto que dò este Señor de toda consolacion, solo le dexaron en los trabajos, no lo dexemos nosotros, q̃ para mas subir, èl nos darà mejor la mano q̃ nuestra diligencia, y se ausentarà quando viere que conuiene, y que quiere el Señor sacar el alma de si, como he dicho. Mucho contenta a Dios ver vn alma que con humildad pone por tercero a su Hijo, y le ama tanto, que aun queriẽdo su Mageſtad subirle à muy gran cõtemplaciõ, como tengo dicho, se conoce por indigno, diziendo con San Pedro: Apartaos de mi, Señor, que soy hombre pecador. Esto he probado: deste arte ha lleuado Dios mi alma. Otros iràn, como he dicho, por otro atajo; lo que yo he entendido es, que todo este cimiento de la oracion và fundado en humildad, y que mientras mas se abaxa vn alma en la oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo auerme hecho merced muy señalada de las que adelante dirè, que no sea estando deshecha de verme tã ruin, y aun procuraua su Mageſtad darme a entender cosas para ayudarme a conocerme, que yo no las supiera imaginar. Tengo para mi, que quando el alma haze de su parte algo, para ayudarse en esta oracion de vnion, que aunque luego luego parece le aprouecha, que como cosa no fundada se tornarà muy presto a caer, y he miedo que nunca llegarà a la verdadera pobreza de espiritu; que es no buscar consuelo, ni gusto en la oracion, que los de la tierra ya estàn dexados, sino consolacion en los trabajos, por amor del que siempre viuiò en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta, aunque algo se sienta no para-

ra dar inquietud: y la pena que à algunas personas, que sino estàn siempre trabajando con el entendimiento, y con tener deuocion piensan que và todo perdido, como si por su trabajo se mereciesse tanto bien. No digo que no se procure, y estèn con cuydado delante de Dios, mas que sino pudieren tener aun vn buen pensamiẽto (como otra vez he dicho) que no se maten, sieruos sin prouecho somos; que pensamos poder? Mas quiera el Señor que conozcamos esto, y andemos hechos asnillos, para traer la noria del agua, que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hazen, sacaràn mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios; si su Magestad nos quisiere subir a ser de los de su camara, y secreto, ir de buena gana, sino seruir en oficios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuydado mas que nosotros, y sabe para lo que es cada vno; de que sirue gouernarse a si, quien tiene ya dada toda su volũtad à Dios? A mi parecer muy menos se sufre aqui, que en el primer grado de la oracion, y mucho mas daña, son bienes sobrenaturales. Si vno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce a cantar, no se le haze buena; si Dios quiere darsela, no ha èl menester antes dar vozes: pues supliquemos siempre nos haga mercedes, rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que estè a los pies de Christo le dàn licencia, que procure no quitarse de alli, estè como quiera, imite a la Madalena, que de q̃ estuuiere fuerte, Dios la lleuarà al desierto. Assi que vuessa merced, hasta q̃ halle quien tenga mas experiencia que yo, y lo sepa mejor, estese en esto. Si son personas que comiençan a gustar de Dios no las crea, que les parece les aprouecha, y gustan mas ayudandose. O quando Dios quiere, como viene al descubierto sin estas ayuditas, que aunque mas hagamos arrebata el espiritu, como vn gigante tomaria vna paja, y no basta resistencia.

Que

Que manera para creer que quando èl quiere eſpera à que buele el ſapo por ſi miſmo! Y aun mas dificultoſo, y peſado me parece, leuantarſe nueſtro eſpiritu, ſi Dios no le leuanta: porque eſtà cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprouechale poco querer bolar, que aunque es mas ſu natural que el del ſapo, eſtà ya tan metido en el cieno, que lo perdiò por ſu culpa. Pues quiero concluir cõ eſto, que ſiempre que ſe piẽſe de Chriſto, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y quan grande nos le moſtrò Dios nueſtro Señor, en darnos tal prenda, del que nos tiene, que amor ſaca amor. Y aunque ſea muy a los principios, y noſotros muy ruines, procuremos ir mirando eſto ſiempre, y deſpertandonos para amar, por que ſi vna vez nos haze el Señor merced que ſe nos imprima en el coraçon eſte amor, ſernos ha todo facil, y obraremos muy en breue, y muy ſin trabajo. Denosle ſu Mageſtad, pues ſabe lo mucho que nos conuiene, por el que èl nos tuuo, y por ſu glorioſo Hijo, a quien tã à ſu coſta nos le moſtrò, Amen. Vna coſa querria preguntar à vueſſa merced: Como en començando el Señor a hazer mercedes a vn alma tan ſubidas, como es ponerla en perfecta contemplacion, que de razon auia de quedar perfecta del todo luego (de razõ ſi porcierto, porque quiẽ tan gran merced recibe no auia mas de querer conſuelos de la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quanto eſtà ya el alma mas habituada a recibir mercedes, parece que trae conſigo los efectos tan mas ſubidos, y mientras mas, mas deſaſida, pues en vn punto que el Señor llega la puede dexar ſantificada, como deſpues andando el tiempo la dexa el miſmo Señor con perfecciõ en las virtudes? Eſto quiero yo ſaber, que no lo sè, mas bien sè es diferẽte lo q̃ Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas q̃ cerrar, y abrir los ojos, y caſi no ſe ſiente, ſino en los efectos q̃ dexa, ò quãdo và mas a la larga eſta merced. Y muchas vezes pareceme a mi, ſi es ſe diſponer del todo l

el alma, hasta que el Señor poco a poco la cria, y la haze determinar, y dà fuerças de varon, para que dè del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Madalena con breuedad, hazelo en otras personas, conforme a lo que ellas hazen, en dexar a su Magestad hazer, no acabamos de creer, que aun en esta vida dà Dios ciẽto por vno. Tambien pensaua ya esta comparacion, que puesto que sea todo vno lo que se dà a los que mas adelante vàn, que en el principio es como vn manjar, que comen dèl muchas personas, y las que comen poquito, quedales solo buen sabor por vn rato; las que mas, ayuda a sustentar; las que comen mucho, dà vida, y fuerça: y tantas vezes se puede comer, y tan cumplido de este manjar de vida, que ya no coman cosa, que les sepa bien, sino èl, porque vee el prouecho que le haze: y tiene ya tan hecho el gusto a esta suauidad, que querria mas no viuir, que auer de comer otras cosas, no sean sino para quitar uen sabor, que el buen manjar dexò. Tambien vna compañia santa no haze su conuersacion tanto prouecho de vn dia, como de muchos: y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella, si nos fauorece Dios, y en fin todo està en lo que su Magestad quiere, y à quien quiere darlo: mas mucho và en determinarse, quien ya comiença a recibir esta merced, en desasirse de todo, y tenerla en lo que es razon. Tambien me parece que anda su Magestad a probar quien le quiere, sino vno, sino otro, descubriendo quien es con deleite tan soberano, por auiuar la Fè, si està muerta, de lo que nos ha de dar, diziendo: Mirà, que esto es vna gota del mar grandisimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los que ama; y como vee que le reciben assi dà, y se dà. Quiere a quien le quiere; y que bien querido, y que buen amigo! O Señor de mi alma, y quien tuuiera palabras para dar a entender que dais à los que se fian de vos, y que pierden los que llegan a este estado, y se quedan consigo mis-

mismos! No querais vos esto Señor, pues mas que esto hazeis vos, que os venis a vna posada tan ruin como la mia: bendito seais por siempre jamàs. Torno a suplicar à vuessa merced, que estas cosas que he escrito de oracion, si las tratare con personas espirituales, lo seã: porque sino saben mas de vn camino, ò se han quedado en el medio, no podràn assi atinar; y ay algunas, que desde luego las lleua Dios por muy subido camino, y pareceles, que assi podràn los otros aprouechar alli, y quietar el entendimiento, y no se aprouechar de medios de cosas corporeas, y quedarse han secos como vn palo, y algunos que ayan tenido vn poco de quietud, luego piensan que como tienen lo vno, puedẽ hazer lo otro, y en lugar de aprouechar dessaprouecharàn, como he dicho; assi que en todo es menester experiencia, y discrecion. El Señor nos la dè por su bondad.

CAP. XXIII. *En que torna à tratar del discurso de su vida, y como començò à tratar de mas perfeccion, y porque medios; es prouechoso para las personas que tratan de gouernar almas que tienen oracion, saber como se han de auer en los principios, y el prouecho que le hizo saberla lleuar.*

QViero aora tornar adonde dexè mi vida, que me he detenido creo mas de lo que me auia de detener, porque se entienda mejor lo que està por venir. Es otro libro nueuo de aqui adelante, digo otra vida nueua; la de hasta aqui era mia, la que he viuido desde que comencè a declarar estas cosas de oracion, es que viuia Dios en mi, a lo que me parecia, porque entiendo yo era imposible salir en tan poco tiẽpo de tan malas costumbres, y obras. Sea el Señor alabado, que me librò de mi. Pues començando a quitar ocasiones, y a darme mas a la oracio, començò el Señor a hazerme las mercedes, como quien deseaua, à lo que pareciò, que yo las quisiesse recibir. Començò su Magestad à darme muy de ordinario oraciõ de quietud, y muchas ve-

zes de vnion, que duraua mu cho rato. Yo como en eſtos tiẽpos auian acaecido grandes iluſiones en mugeres, y engaños q̃ les auia hecho el demonio, comẽcè a temer, como era tan grande el deleyte, y ſuauidad q̃ ſentia, y muchas vezes ſin poderlo eſcuſar; pueſto q̃ via en mi por otra parte vna grandiſsima ſeguridad, q̃ era Dios, en eſpecial quando eſtaua en la oracion, y via q̃ quedaua de alli muy mejorada, y cõ mas fortaleza. Mas en diſtrayẽdome vn poco tornaua à temer, y à penſar, ſi queria el demonio, haziendome entender q̃ era bueno, ſuſpender el entendimiento, para quitarme la oracion mental, y q̃ no pudieſſe penſar en la Paſsion, ni aprouecharme del entendimiento, q̃ me parecia à mi mayor perdida, como no lo entendia. Mas como ſu Mageſtad queria ya darme luz para q̃ no le ofendieſſe ya, y conocieſſe lo mucho que le deuia, creciò deſuerte eſte miedo, q̃ me hizo buſcar con diligencia perſonas eſpirituales con quien tratar, y que ya tenia noticia de algunos, porque auian venido aqui los de la Compañia de Ieſus, à quiẽ yo ſin conocer a ninguno, era muy aficionada de ſolo ſaber el modo que lleuan de vida, y oraciõ, mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, q̃ eſto me hazia mas temer: porq̃ tratar con ellos, y ſer la que era, haziaſeme coſa rezia. En eſto anduue algun tiempo, haſta que ya con mucha bateria q̃ paſsè en mi, y temores, me determinè a tratar con vna perſona eſpiritual para preguntarle, que era la oracion que yo tenia, y que me dieſſe luz ſi iba errada, y hazer todo lo que pudieſſe por no ofender a Dios: Porque la falta, como he dicho, que veìa en mi de fortaleza, me hazia eſtar tan timida? Que engaño tan grande, valame Dios! que para querer ſer buena me apartaua del biẽ. En eſto deue poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabarlo conmigo, ſabe el que eſtà todo el medio de vn alma en tratar con amigos de Dios, y aſsi no auia termino, para que yo a eſto me determinaſſe. Aguardaua a emendarme primero, como quando dexè

la

la oracion, y por ventura nũ ca lo hiziera, porque eſtaua ya tan caìda en coſillas de mala coſtumbre, que no acabaua de entender erá malas, que era meneſter ayuda de otros, y darme la mano para leuantarme. Bendito ſea el Señor, que en fin la ſuya fue la primera. Como yo vi iba tan adelante mi temor, porque crecia la oracion, pareciòme que en eſto auia algun gran bien, ò grandiſſimo mal: porque bien entendia ya erá coſa ſobrenatural lo que tenia, porque algunas vezes no lo podia reſiſtir, tenerlo quando yo queria era eſcuſado. Pensè en mi, que no tenia remedio, ſino procuraua tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocaſiõ, aunque fueſſe de pecados veniales, porque ſiendo eſpiritu de Dios, clara eſtaua la ganancia; ſi era demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hazer, antes èl quedaria con perdida. Determinada en eſto, y ſuplicando ſiempre a Dios me ayudaſſe, procurando lo dicho algunos dias, vi que no tenia fuerça mi alma para ſalir con tanta perfeccion a ſolas, por algunas aficiones que tenia a coſas, que aunque de ſuyo no eran muy malas, baſtauan para eſtragarlo todo. Dixeronme de vn Clerigo letrado que auia en eſte lugar, que començaua el Señor a dar a entender a las gentes ſu bondad, y buena vida, y procurè por medio de vn Cauallero ſanto, que ay en eſte lugar (es caſado, mas de vida tan exemplar, y virtuoſa, y de tanta oracion, y caridad, que en todo èl reſplandece ſu bondad y perfeccion, y con mucha razon; porque grande bien ha venido a muchas almas por ſu medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar ſu eſtado, no puede dexar con ellos de obrar, mucho entendimiento, y muy apacible para todos, ſu conuerſacion no peſada, tan ſuaue, y agraciada, junto con ſer recta, y ſanta, que dà contento grande a los que trata: todo lo ordena para gran bien de las almas, que conuerſa, y no parece trae otro eſtudio, ſino hazer por todos los q̃ èl vee ſe ſufre, y contentar a todos.) Pues eſte bẽdito, y sãto hom-

hombre con ſu induſtria me parece fue principio, para que mi alma ſe ſalvaſſe. Su humildad a mi eſpantame, que cõ auer a lo que creo poco menos de quarenta años que tiene oracion (no sè ſi ſon dos, ò tres menos) y que lleua toda la vida de perfeccion, que a lo que parece ſufre ſu eſtado. Porque tiene vna muger tan gran ſierua de Dios, y de tãta caridad, que por ella no ſe pierde: en fin como muger de quien Dios ſabia auia de ſer tan grande ſieruo ſuyo la eſcogiò. Eſtauan deudos ſuyos caſados cõ parientes mios: y tambien cõ otro harto ſieruo de Dios, que eſtaua caſado con vna prima mia, tenia mucha comunicacion. Por eſta via procurè vinieſſe a hablarme eſte Clerigo que digo tan ſieruo de Dios, que era muy ſu amigo, con quien pensè confeſſarme, y tener por Maeſtro, Pues trayendolo, para q̃ me hablaſſe, y yo con grandiſſima confuſion de verme preſente de hombre tan ſanto, dile parte de mi alma, y oracion, que confeſſarme no quiſo, dixo, que era muy ocupado, y era aſsi. Començò con determinacion ſanta à lleuarme como a fuerte (que de razon auia de eſtar ſegun la oracion viò que tenia) para que en ninguna manera ofendieſſe a Dios. Yo como vi ſu determinacion tan de preſto en coſillas, que como digo, yo no tenia fortaleza para ſalir luego con tãta perfeccion, afligime, y como vi que tomaua las coſas de mi alma, como coſa que en vna vez auia de acabar con ella, yo via que auia meneſter mucho mas cuydado. En fin entendi, no eran por los medios que èl me daua por donde yo me auia de remediar: porque eran para alma mas perfecta; y yo aunque en las mercedes de Dios eſtaua adelante, eſtaua muy en los principios en las virtudes, y mortificacion. Y cierto ſino huuiera de tratar mas de con èl, yo creo nunca medrara mi alma, porque de la afliccion que me daua, de ver como yo no hazia, ni me parece podia, lo que èl me dezia, baſtaua para perder la eſperança, y dexarlo todo. Algunas vezes me marauillo, que ſiendo perſona que tiene gra

cia

cia particular en començar a llegar almas à Dios, como no fue seruido entendiesse la mia, ni se quisiesse encargar della, y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conociesse, y tratasse gente tan santa como la de la Compañia de Iesus. Desta vez quedè concertada con este Cauallero santo, para que alguna vez me viniesse a ver. Aqui se viò su grande humildad, querer tratar persona tan ruin como yo. Començòme a visitar, y animarme, y a dezirme, que no pensasse que en vn dia me auia de apartar de todo, que poco à poco lo haria Dios, que en cosas bien liuianas auia èl estado algunos años, que no las auia podido acabar consigo. O humildad, que grãdes bienes hazes adonde estàs, y a los que se llegan a quien la tiene! Deziame este santo (que a mi parecer con razon le puedo poner este nombre) flaquezas que a èl le parecia que lo eran con su humildad para mi remedio: y mirado conforme a su estado, no era falta, ni imperfeccion, y cõforme al mio era grandissima tenerlas. Yo no digo esto sin proposito, porque parece me alargo en menudencias, è importan tanto para comẽçar a aprouechar a vn alma, y sacarla à bolar, que aun no tiene plumas, como dizen, que no lo creerà nadie, sino quien ha passado por ello. Y porque espero yo en Dios vuessa merced ha de aprouechar mucho, lo digo aqui, que fue toda mi salud saberme curar, y tener humildad, y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me emendaua. Iba cõ discreciõ poco a poco, dando maneras para vẽcer al demonio. Yo le comẽcè a tener tan grande amor, que no auia para mi mayor descãso que el dia que le via, aunque eran pocos. Quando tardaua, luego me fatigaua mucho, pareciendome que por ser tan ruin no me via. Como èl fue entendiendo mis imperfecciones tan grãdes (y aun serian pecados, aunque despues que le tratè mas emendada estaua) y como le dixe las mercedes que Dios me hazia, para que me diesse luz, dixome que no venia lo vno con lo otro, que aquellos regalos erã de per-

ſonas que eſtauan ya muy aprouechadas, y mortificadas, que no podia dexar de temer mucho: porque le parecia mal eſpiritu en algunas coſas, aunque no ſe determinaua: mas que penſaſſe bien todo lo que entendia de mi oracion, y ſe lo dixeſſe. Y era el trabajo, que yo no ſabia poco, ni mucho dezir lo que era mi oracion, porque eſta merced de ſaber entender q̃ es, y ſaberlo dezir, ha poco que me lo diò Dios. Como me dixo eſto, con el miedo q̃ yo traìa, fue grande mi aflicciõ, y lagrimas, porque cierto yo deſeaua contentar a Dios, y no me podia perſuadir a que fueſſe demonio, mas temia por mis grandes pecados, me cegaſſe Dios para no lo entender. Mirando libros, para ver ſi ſabria dezir la oracion que tenia, hallè en vno que ſe llama Subida del mõte, en lo que toca a vnion del alma con Dios, todas las ſeñales que yo tenia en aquel no penſar nada (que eſto era lo que yo mas dezia, que no podia penſar nada, quando tenia aquella oracion) ſeñalè con vnas rayas la parte q̃ eran, y dile el libro para que èl, y el otro Clerigo, que he dicho, ſanto, y ſieruo de Dios, lo miraſſen, y me dixeſſen lo que auia de hazer; y q̃ ſi les parecieſſe dexaria la oracion del todo, q̃ para q̃ me auia yo de meter en eſſos peligros, pues a cabo de veinte años caſi q̃ auia que la tenia no auia ſalido con ganancia, ſino con engaños del demonio, q̃ mejor era no la tener. Aunq̃ tãbien eſto ſe me hazia rezio, porq̃ ya yo auia proba do qual eſtaua mi alma ſin oracion: aſsi que todo lo veìa trabajoſo, como el q̃ eſtà metido en vn rio, q̃ a qualquiera parte que vaya dèl, teme mas peligro, y èl ſe eſtà caſi ahogãdo. Es vn trabajo muy grã de eſte, y deſtos he paſſado muchos, como dirè adelãte, que aunque parece no importa, por ventura harà prouecho entender como ſe ha de probar el eſpiritu. Y es grande cierto el trabajo q̃ ſe paſſa, y es meneſter tiento, en eſpecial con mugeres; porque es mucha nueſtra flaqueza, y podria venir a mucho mal, diziẽdoles muy claro es demonio, ſino mirarlo muy bien, y apartarlas de los peligros q̃ puede auer, y auiſarlas en ſe-

cre-

creto, pongan mucho, y le tengan ellos, que cõuiene. Y en esto hablo como quien le cuesta harto trabajo, no lo tener algunas personas cõ quié he tratado mi oracion, sino preguntando vnos, y otros, por bien, me han hecho harto daño, que se han divulgado cosas que estuuieran bien secretas, pues no son para todos, y parecia las publicaua yo. Creo sin culpa suya lo ha permitido el Señor, para que yo padeciesse. No digo q̃ dezian lo que trataua con ellos en confession, mas como erã personas a quié yo daua cuẽta por mis temores, para que me diessen luz, pareciame à mi auian de callar. Con todo nũca ossaua callar cosa a personas semejantes. Pues digo, que se auise con mucha discrecion, animãdolas, y aguardando tiempo, que el Señor las ayudarà como ha hecho a mi, que sino grãdissimo daño me hiziera, segun era temerosa, y medrosa: con el gran mal de coraçon que tenia, espantome como no me hizo mucho mal. Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida, y pecados, lo mejor que pude (por junto, que no confession por ser seglar, mas bien dirà entender quan ruin era) los dos siervos de Dios miraron con gran caridad, y amor lo que me conuenia. Venida la respuesta, que yo cõ harto temor esperaua, y auiendo encomendado a muchas personas que me encomendassen a Dios, y yo cõ harta oracion aquellos dias, con harta fatiga vino a mi, y dixome, que a todo su parecer de entrambos era demonio; que lo que me conuenia era, tratar con vn Padre de la Cõpañia de Iesus, que como yo le llamasse, diziendo, que tenia necessidad vernia, y que le diesse cuenta de toda mi vida por vna confesiõ general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, que por la virtud del Sacramento de la confession le daria Dios mas luz, que eran muy experimentados en cosas de espiritu. Que no saliesse de lo que me dixesse en todo, porque estaua en mucho peligro, sino auia quien me gouernasse. A mi me diò tanto temor, y pena, que no sabia que me hazer, todo era llorar; y estãdo en vn Oratorio muy afligida, no sabiẽdo

que auia de ser de mi, leì en vn libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que dezia San Pablo, q̃ era Dios muy fiel, que nunca a los que le amauan consentia ser del demonio engañados. Esto me consolò muy mucho. Començè a tratar de mi confesion general, y poner por escrito todos los males, y bienes, vn discurso de mi vida lo mas claramente q̃ yo entendi, y supe, sin dexar nada por dezir. Acuerdome, q̃ como vi despues que lo escriui tantos males, y casi ningun bien, que me diò vna aflicciõ, y fatiga grandissima. Tambien me daua pena que me viessen en casa tratar con gente tan santa, como los de la Cõpañia de Iesus, porque temia mi ruindad, y pareciame quedaua obligada mas a no lo ser, y quitarme de mis passatiempos; y si esto no hazia, que era peor: y assi procurè con la Sacristana, y Portera no lo dixessen a nadie; aprouechòme poco, que acertò a estar a la puerta, quando me llamaron, quien lo dixo por todo el Conuẽto. Mas que de embaraços pone el demonio, y que de temores a quiẽ se quiere llegar a Dios! Tratando con aquel sieruo de Dios, que lo era harto, y bien auisado, toda mi alma, como quien bien sabia este lenguaje, me declarò lo que era, y me animò mucho. Dixo ser espiritu de Dios muy conocidamente, sino que era menester tornar de nueuo a la oracion, porque no iba bien fundada, ni auia començado a entender mortificacion: y era assi, que aun el nombre no me parece entẽdia, que en ninguna manera dexasse la oracion, sino que me esforçasse mucho, pues Dios me hazia tan particulares mercedes, que que sabia si por mis medios queria el Señor hazer bien a muchas personas, y otras cosas (que parece profetizò lo que despues el Señor ha hecho conmigo) que ternia mucha culpa, sino respondia a las mercedes que Dios me hazia. En todo me parecia hablaua en èl el Espiritu Santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella. Hizome gran confusion, lleuòme por medios, que parecia

cia de el todo me tornaua otra: que gran cosa es entender vn alma! Dixome, que tuuiesse cada dia oracion en vn passo de la Passion, y que me aprouechasse dèl, y que no pensasse sino en la humanidad, y que aquellos recogimientos, y gustos resistiesse quanto pudiesse, de manera, que no les diesse lugar, hasta que èl me dixesse otra cosa. Dexòme consolada, y esforçada, y el Señor que me ayudò, y a èl para que entendiesse mi condicion, y como me auia de gouernar. Quedè determinada de no salir de lo que èl me mãdasse en ninguna cosa, y assi lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer a mis confessores, aunque imperfectamente, y casi siempre hã sido destos benditos hõbres de la Compania de Iesus, aunque imperfectamẽte, como digo, los he seguido. Conocida mejoria començò a tener mi alma, como aora dirè.

(???)

CAP. XXIIII. *Prosigue lo començado, y dize como fue aprouechando su alma despues que començò a obedecer, y lo poco que le aprouechaua resistir a las mercedes de Dios, y como su Magestad se las iba dando mas cumplidas.*

QVedò mi alma desta cõfession tan blãda, que me parecia no huuiera cosa a que no me dispusiera, y assi començè a hazer mudança en muchas cosas, aunque el confessor no me apretaua, antes parecia hazia poco caso de todo, y esto me mouia mas, porque lo lleuaua por modo de amar a Dios, y como que dexaua libertad, y no premio, si yo no me le pusiesse por amor. Estuue assi casi dos meses haziendo todo mi poder en resistir los regalos, y mercedes de Dios: quanto a lo exterior viase la mudança, porque ya el Señor me comẽçaua a dar animo para passar por algunas cosas, que dezian personas que me conocian, pareciendoles estremos, y aun en la misma casa: y de lo que antes hazia razon tenian q̃ era estremo, mas de lo q̃ era obligada al habito, y profession que hazia quedaua corta. Ga

nè

nè deſte reſiſtir guſtos, y regalos de Dios enſeñarme ſu Mageſtad, porque antes me parecia, que para darme regalos en la oracion era menester mucho arrinconamiẽto, y caſi no me oſſaua bullir, deſpues vi lo poco que hazia al caſo, porque quando mas procuraua diuertirme, mas me cubria el Señor de aquella ſuauidad, y gloria, que me parecia todame rodeaua, y que por ninguna parte podia huir, y aſsi era: yo traìa tanto cuydado, que me daua pena. El Señor le traìa mayor a hazer mercedes, y a ſeñalarſe mucho mas que ſolia en eſtos dos meſes, para que yo mejor entendieſſe, que no era mas en mi mano. Comencè a tomar de nueuo amor a la ſacratiſsima humanidad, començòſe à aſſentar la oracion, como edificio que ya lleuaua cimiento, y aficionarme a mas peniten cia, de que yo eſtaua deſcuydada, por ſer tan grãdes mis enfermedades. Dixome aquel varon ſanto que me cõfeſsò, que algunas coſas no me podrian dañar, que por ventura me daua Dios tanto mal, porque yo no hazia penitencia, me la querria dar ſu Mageſtad. Mandauame hazer algunas mortificaciones no muy ſabroſas para mi. Todo lo hazia, porque parecia me que me lo mandaua el Señor, y dauale gracia, para que me lo mandaſſe, demanera, que ſi alguna coſa ſuperflua traìa, no podia recogerme, haſta que me lo quitaua. Hazia mucha oracion, porque el Señor me tuuieſſe de ſu mano, pues trataua con ſus ſieruos no permitieſſe tornaſſe atràs, que me parecia fuera gran delito, y que auian ellos de perder credito por mi. En eſte tiempo vino a eſte lugar el Padre Franciſco, que era Duque de Gandia, y auia algunos años, que dexandolo todo, auia entrado en la Compañia de IESVS. Procurò mi Confeſſor, y el Caualle-ro, que he dicho tambien vino a mi, para que le hablaſſe, y porque dieſſe cuenta de la oracion que tenia, que ſabia iba muy adelante, en ſer muy fauorecido, y regalado

de

de Dios; que como quiẽ auia mucho dexado por èl, aun en esta vida le pagaua. Pues desde pues que me huuo oìdo, dixo me que era espiritu de Dios, y que le parecia que no era biẽ ya resistirle mas, que hasta entonces estaua bien hecho, sino que siempre començasse la oracion en vn passo de la Passion; y que si despues el Señor me lleuasse el espiritu, que no lo resistiesse, sino que dexasse lleuarle a su Magestad, no lo procurando yo. Como quien iba bien adelante diò la medicina, y consejo, que haze mucho en esto la experiencia: dixo, que era yerro resistir ya mas. Yo quedè muy consolada, y el Cauallero tambien: holgauase mucho que dixesse era de Dios, y siempre me ayudaua, y dauà auisos en lo que podia, que era mucho. En este tiempo mudaron a mi Confessor deste lugar a otro, lo que yo senti muy mucho, porque pensè me auia de tornar a ser ruin, y no me parecia possible hallar otro como èl. Quedò mi alma como en vn desierto, muy desconsolada, y temerosa, no sabia que hazer de mi. Procuròme lleuar vna parienta mia a su casa, y yo procurè ir luego a procurar otro Confessor en los de la Compañia. Fue el Señor seruido que comencè a tomar amistad con vna señora viuda de mucha calidad, y oracion, que trataua con ellos mucho. Hizome confessar a su Cõfessor, y estuue en su casa muchos dias, viuia cerca, yo me holgaua por tratar mucho con ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grande el prouecho que mi alma sentia. Este Padre me començò à poner en mas perfeccion: deziame, que para del todo contentar à Dios no auia de dexar nada por hazer: tãbien con harta maña, y blandura, porque no estaua aun mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dexar algunas amistades que tenia, aunque no ofendia à Dios cõ ellas, era mucha aficion, y pareciame a mi era ingratitud dexarlas: y assi le dezia, que pues no ofendia à Dios, que porque auia de ser desagradecida? El me dixo, q̃ lo encomendasse a Dios vnos dias, y que rezasse el Hymno

de

de *Veni creator*, porque me diesse luz de qual era lo mejor. Auiendo estado vn dia mucho en oracion, y suplicando al Señor me ayudasse a contentarle en todo, comẽcè el Hymno, y estandole diziendo, vinome vn arrebatamiento tan supito, que casi me sacò de mi, cosa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamiento: entendì estas palabras: *Ya no quiero que tengas conuersacion con hombres, sino con Angeles.* A mi me hizo mucho espanto, por que el mouimiento del anima fue grande, y muy en el espiritu se me dixeron estas palabras; assi me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitãdoseme el temor (que a mi parecer causò la nouedad) me quedò. Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido assentar en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino a personas que entiendo le tienen a Dios, y le procuran seruir, ni ha sido en mi mano, ni me haze al caso ser deudos, ni amigos, sino entiendo esto, ò es persona que trata de oracion, esme Cruz penosa tratar con nadie: esto es assi a todo mi parecer, sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedè tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien auia querido en aquel momento (que no me parece fue mas) dexar otra a su sierua. Assi que no fue menester mandarmelo mas, que como me via el Confessor tan asida en esto, no auia ossado determinadamente dezir, que lo hiziesse. Deuia aguardar à que el Señor obrasse, como lo hizo, ni yo pensè salir con ello: porque ya yo mesma lo auia procurado, y era tanta la pena que me daua, que como cosa que me parecia no era inconueniente, lo dexaua: y aqui me diò el Señor libertad, y fuerça para ponerlo por obra. Assi se lo dixe al Confessor, y lo dexè todo conforme a como me lo mandò. Hizo harto prouecho à quien yo trataua, ver en mi esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en vn punto me diò la libertad, que yo con todas quantas diligencias auia hecho muchos años auia no pude alcançar con-

conmigo, haziendo hartas vezes tan gran fuerça, que me costaua harto de mi salud. Como fue hecho de quiẽ es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me diò.

CAP. XXV. *En que trata el modo, y manera como se entienden estas hablas que haze Dios al alma sin oirse, y de algunos engaños que puede auer en ello, y en que se conocerà quando lo es: es de mucho prouecho, para quien se viere en este grado de oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina.*

PAreceme serà bien declarar como es este hablar q̃ haze Dios al alma, y lo que ella siente, para que vuessa merced lo entienda: porque desde esta vez que he dicho, que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta aora, como se verà en lo que està por dezir. Son vnas palabras muy formadas, mas con los oidos corporales no se oyen, sino entiẽdense muy mas claro, que si se oyessen; y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demàs. Porque quãdo acà no queremos oir, podemos tapar los oidos, ò aduertir a otra cosa, demanera, que aunque sè oya, no se entienda. En esta platica que haze Dios al alma no ay remedio ninguno, sino que aunque me pese me hazen escuchar, y estar el entendimiento tan entero para entender lo que Dios quiere entendamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entendamos se ha de hazer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me durò casi dos años el resistir, cõ el gran miedo que traìa, y aora lo pruebo algunas vezes, mas poco me aprouecha. Yo querria declararlos engaños que puede auer aqui, aunque quien tiene mucha experiencia pareceme serà poco, ò ninguno: mas ha de ser mucha la experiencia, y la diferencia que ay quando es espiritu bueno, ò quando es malo, ô como puede tambiẽ ser aprehension del mismo entendimiento, que podria acaecer, ò hablar el mismo espiritu a si mismo, esto no sè yo si puede ser, mas aun oy me ha parecido que si. Quando

do es de Dios tẽgo muy probado en muchas cosas, que se me dezian dos y tres años antes, y todas se han cumplido, y hasta aora ninguna ha salido mentira, y otras cosas adonde se vee claro ser espiritu de Dios, como despues se dirà. Pareceme a mi, que podria vna persona, estando encomendando vna cosa à Dios con grande afecto, y aprehension, parecerle entiende alguna cosa si se harà, ò no, y es muy imposible; aunque a quien ha entendido de estotra suerte, verà claro lo que es, porque es mucha la diferencia: y si es cosa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende que ordena èl algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino ordenar vno la platica, ò escuchar lo que otro le dize, y verà el entendimiento que entonces no escucha, pues que obra, y las palabras que èl fabrica son como cosa sorda, fantaseada, y no con la claridad que estotras. Y aqui està en nuestra mano diuertirnos, como callar quando hablamos; en estotro no ay termino. Y otra señal mas que todas, que no haze operacion, porque estotra que habla el Señor, es palabras, y obras; y aunque las palabras no sean de deuocion, sino de reprehension, a la primera dispone vn alma, y la habilita, y enternece, y dà luz, y regala, y quieta; y si estaua con sequedad, ò alboroto, y desassossiego de alma, como con la mano se le quita, y aun mejor: que parece quiere el Señor se entienda que es poderoso, y que sus palabras son obras. Pareceme que ay la diferencia, que si nosotros hablassemos, ò oyessemos, ni mas, ni menos; porque lo que hablo, como he dicho, voy ordenando con el entendimiento lo que digo: mas si me hablan, no hago mas de oir sin ningun trabajo, lovno và como vna cosa que no nos podemos bien determinar, si es como vno que està medio dormido. Estotro es voz tan clara, que no se pierde vna silaba de lo que se dize, y acaece ser a tiempo que està el entendimiento, y alma tan alborotada, y distraida, que no acertaria a cõcertar vna buena razon, y halla guisadas grandes sentencias

que

que le dizen, que ella aun estando muy recogida no pudiera alcançar, y a la primera palabra, como digo, la mudan toda: en especial si està en arrobamiento, que las potencias estàn suspensas, como se entenderàn cosas que no auian venido a la memoria, aun antes, como vernàn entonces, que no obra casi, y la imaginacion està como embouada. Entiendase, que quando se veen visiones, ò se entienden estas palabras, à mi parecer, nunca es en tiempo que està vnida el alma en el mismo arrobamiento, que en este tiempo (como ya dexo declarado, creo es la segunda agua) del se pierden todas las potencias, y a mi parecer, alli ni se puede ver, ni entender, ni oir. Està en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breue, no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Passado este breue tiempo, que se queda, aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo, porque quedan las potencias demanera, que aunque no estàn perdidas, casi nada obran; està como absortas, y no habiles para concertar razones. Ay tantas para entender la diferencia, que si vna vez se engañasse, no serà muchas. Y digo, que si es alma exercitada, y està sobre auiso lo verà muy claro; porque dexadas otras cosas por dõde se vee lo que he dicho, ningun efecto haze, ni el alma lo admite: porque estotro, mal que nos pese, y no se dà credito, antes se entiẽde que es deuanear del entẽdimiento, casi como no se haria caso de vna persona que sabeis tiene frenesi. Estotro es como si lo oyessemos a vna persona muy santa, ò letrada, y de gran autoridad, q̃ sabemos no nos ha de mẽtir, y aun es baxa comparacion, porque traen algunas vezes vna Magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dize, si son de reprehension hazen temblar; y si son de amor, hazen deshazerse en amar: y son cosas, como he dicho, que estauan bien lexos de la memoria, y dizense tan de presto sentencias tan grandes, que era menester mucho tiempo para auerlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar,

rar, no ser cosa fabricada de nosotros. Assi, que en esto no ay que me detener, que por marauilla me parece puede auer engaño en persona exercitada, si ella mesma de aduertencia no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas vezes, si tengo alguna duda, no creer lo que me dizen, y pensar si se me antojò (esto despues de passado, que entonces es impossible) y verlo cumplido desde a mucho tiempo: porque haze el Señor, que quede en la memoria, que no se puede oluidar, y lo q̃ es del entendimiento, es como primer mouimiento del pensamiento, que passa, y se oluida. Estotro es, como obra que aunque se oluide algo, y passe tiempo, no tan del todo que se pierda la memoria, de que en fin se dixo, salvo sino ha mucho tiempo, ò son palabras de fauor, ò doctrina; mas de profecia, no ay oluidarse, a mi parecer, alomenos a mi, aunque tengo poca memoria. Y torno a dezir, que me parece si vn alma no fuesse tan desalmada, que lo quiera fingir, que seria harto mal, y dezir que lo entiende, no siendo assi: mas dexar de ver claro, que ella lo ordena, y lo parla entre si, parecemeno lleua camino, si ha entendido el espiritu de Dios; que sino, toda su vida podrà estarse en esse engaño, y parecerle que entiende, aunque yo no sè como. O esta alma lo quiere entender, ò no, si se està deshaziendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas causas que ay, para tener deseo de estar quieta en su oracion, sin estas cosas, como dà tanto espacio el entendimiento, que ordene razones, tiempo es menester para esto. Acà sin perder ninguno quedamos enseñadas, y se entienden cosas, que parece era menester vn mes para ordenarlas. Y el mismo entendimiento, y alma quedan espantados de algunas cosas que se entienden. Esto es assi, y quien tuuiere experiẽcia verà que es al pie de la letra todo lo que he dicho. Alabo à Dios, porque lo he sabido assi dezir. Y acabo con que me parece siendo del entendimiento, quando lo quisiessemos

lo

lo podriamos entẽder, y cada vez que tenemos oracion nos podria parecer entendemos; mas en estotro no es assi, sino que estarè muchos dias, que aunque quiera entender algo es imposible; y quando otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Pareceme, que quien quisiesse engañar a los otros, diziendo, que entiende de Dios lo que es de si, que poco le cuesta dezir que lo oye con los oidos corporales: y es assi cierto con verdad, que jamàs pensè auia otra manera de oir, ni entender, hasta que lo vi por mi; y assi, como he dicho, me cuesta harto trabajo. Quando es demonio, no solo no dexa buenos efectos, mas dexalos malos. Esto me ha acaecido no mas de dos, ò tres vezes, y he sido luego auisada del Señor como era demonio. Dexado la gran sequedad q̃ queda, es vna inquietud en el alma a manera de otras muchas vezes, que ha permitido el Señor que tenga gran des tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras; y aunque me atormenta hartas vezes, como adelante dirè, es vna inquietud que no se sabe entender de donde viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota, y aflige sin saber de que; porque lo que èl dize no es malo, sino bueno. Pienso, si siento vn espiritu a otro. El gusto, y deleyte que èl dà, a mi parecer es diferente en gran manera. Podria èl engañar con estos gustos a quien no tuuiere, ò huuiere tenido otros de Dios. De veras digo gustos, vna recreacion sua ue, fuerte, impressa, deleytosa, quieta, que vnas deuociõcitas de lagrimas, y otros sentimientos pequeños, que al primer ayrezito de persecucion se pierden estas florecicas, no las llamo deuociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos, mas no para determinar estos efectos de buen espiritu, ò malo. Y assi es bien andar siempre con gran auiso: porque quãto a personas que no estàn mas adelante en la oracion, que hasta esto, facilmẽte podrian ser engañados si tuuiessen visiones, ò reuelaciones. Yo nunca tuue cosas destas postreras, hasta auerme Dios dado por so-

la su bõdad oracion de vniõ, sino fue la primera vez que dixe, que ha muchos años, q̃ vi à Christo, que pluguiera à su Mageſtad entendiera yo era verdadera viſion, como deſpues lo he entẽdido, que no me fuera poco bien. Ninguna blãdura queda en el alma, ſino como eſpantada, y con gran diſguſto. Tẽgo por muy cierto, que el demonio no engañarà, ni lo permitirà Dios a alma, que de ninguna coſa ſe fia de ſi, y eſtà fortalecida en la Fè, que entienda ella de ſi, que por vn punto della morirà mil muertes: y con eſte amor a la Fè que infunde luego Dios, que es vna Fè viua, fuerte, ſiempre procura ir conforme a lo que tiene la Igleſia, preguntãdo a vnos, y a otros, como quien tiene ya hecho aſsiento fuerte en eſtas verdades, q̃ no la mouerian quantas reuelaciones puedaimaginar, aũque vieſſe abiertos los Cielos, vn punto de lo que tiene la Igleſia. Si alguna vez ſe vieſſe vazilar en ſu penſamiẽto contra eſto, ò detenerſe en dezir, pues ſi Dios me dize eſto, tambiẽ puede ſer verdad, como lo que dezia à los Santos (no digo que lo crea, ſino q̃ el demonio lo comience a tentar, por primero mouimiento, que detenerſe en ello, ya ſe vee que es maliſsimo, mas aun primeros mouimientos muchas vezes en eſte caſo creo no vernàn ſi el alma eſtà en eſto tan fuerte, como la haze el Señor à quiẽ dà eſtas coſas, que le parece deſmenuzaria los demonios ſobre vna verdad de lo que tiene la Igleſia muy pequeña) digo, que ſino viere en ſi eſta fortaleza grande, y que ayude a ella la deuocion, ò viſion, que no la tenga por ſegura. Porque aunque no ſe ſienta luego el daño, poco à poco podria hazerſe grãde, que a lo que yo veo, y sè de experiencia, de tal manera queda el credito de que es Dios, que vaya conforme à la Sagrada Eſcritura, y como vn tantico torcieſſe deſto, mucha mas firmeza ſin comparacion me parece tendria en que es demonio, que aora tengo de que es Dios, por grande q̃ la tenga: porq̃ entonces no es meneſter andar à buſcar ſeñales, ni q̃ eſpiritu es, pues eſtà tan clara eſta ſeñal para creer que es de-

demonio, que si entonces todo el mundo me asseguraſſe que es Dios, no lo creeria. El caſo es, que quando es demonio, parece que ſe eſconden todos los bienes, y huyen del alma, ſegun queda deſabrida, y alborotada, y ſin ningun efecto bueno: porque aunque parece pone deſeos, no ſon fuertes; la humildad que dexa es falſa, alborotada, y ſin ſuauidad. Pareceme, que quien tiene experiencia del buen eſpiritu lo entenderà. Con todo puede hazer muchos embuſtes el demonio, y aſsi no ay coſa en eſto tan cierta, que no lo ſea mas temer, è ir ſiempre con auiſo, y tener Maeſtro, que ſea letrado, y no le callar nada, y con eſto ningun daño puede venir, aunque à mi hartos me han venido por eſtos temores demaſiados, que tienen algunas perſonas. En eſpecial me acaeciò vna vez, que ſe auian juntado muchos, a quien yo daua gran credito, y era razon ſe le dieſſe (que aunque yo ya no trataua ſino con vno, y quando èl me lo mandaua hablaua a otros, vnos con otros tratauan mucho de mi remedio que me tenian mucho amor, y temian no fueſſe engañada; yo tambien traìa grandiſsimo temor quãdo no eſtaua en la oracion, que eſtando en ella, y hazien dome el Señor alguna merced, luego me aſſeguraua) creo eran cinco, ò ſeis, todos muy ſieruos de Dios, y dixome mi Confeſſor, que todos ſe determinauan en que era demonio, que no comulgaſſe tã a menudo, y que procuraſſe diſtraerme deſuerte, que no tuuieſſe ſoledad. Yo era temeroſa en eſtremo como he dicho, y ayudauame el mal de coraçõ, que aun en vna pieça ſola no oſſaua eſtar de dia muchas vezes; yo como vi que tãtos lo afirmauan, y yo no lo podia creer, diò me grandiſsimo eſcrupulo, pareciendome poca humildad; porque todos eran mas de buena vida ſin cõparacio que yo, y letrados, que porque no los auia de creer? Forçauame lo que podia para creerlos, y penſaua en mi ruin vida, y q̃ cõforme a eſto deuian de dezir verdad. Fuime de la Igleſia con eſta aflicion, y entreme en vn Oratorio, auiendome quitado mu-

chos dias de comulgar, quitada la soledad, que era todo mi consuelo, sin tener persona con quié tratar, porque todos eran contra mi, vnos me parecia burlauan de mi, quando dello trataua, como que se me antojaua; otros auisauan al Confessor, que se guardasse de mi; otros deziã, que era claro demonio: solo el Confessor (que aunque conformaua con ellos, por probarme, segun despues supe) siempre me consolaua, y me dezia, que aunque fuesse demonio, no ofendiendo yo à Dios, no me podia hazer nada, que ello se me quitaria, que lo rogasse mucho à Dios; y èl, y todas las personas que confessaua lo hazian harto, y otras muchas; y yo toda mi oraciõ, y quãtos entendia eran seruos de Dios, porque su Magestad me lleuasse por otro camino, y esto me durò no sè si dos años, q̃ era continuo pedirlo al Señor. A mi ningun consuelo me bastaua, quando pensaua era possible, que tantas vezes me auia de hablar el demonio. Porque de que no tomaua horas de soledad para oracion, en conuersaciõ me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me dezia lo que era seruido; y aunque me pesaua lo auia de oir. Pues estandome sola, sin tener vna persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulaciõ, y temor de si me auia de engañar el demoniò toda alborotada, y fatigada, sin saber que hazer de mi (en esta aflicciõ me vi algunas, y muchas vezes, aunque no me parece ninguna en tanto estremo) estuue assi quatro, ò cinco horas, que consuelo, ni del Cielo, ni de la tierra, no auia para mi, sino que me dexò el Señor padecer, temiendo mil peligros. O Señor mio, como sois vos el amigo verdadero, y como poderoso quãdo quereis podeis, y nunca dexais de querer, si os quieren! Alaben os todas las cosas, Señor, del mundo: O quiẽ diesse vozes por èl, para dezir quan fiel sois a vuestros amigos! Todas las cosas faltan, vos Señor de todas ellas nunca faltais. Poco es lo que dexais padecer a quien os ama. O Señor mio, que delicada, y pulida, y sabrosamẽ-

te

te los ſabeis tratar! O quien nunca ſe huuiera detenido en amar a nadie, ſino a vos! Parece, Señor, que probais con rigor a quien os ama, para que en el eſtremo del trabajo ſe entienda el mayor eſtremo de vueſtro amor. O Dios mio, quien tuuiera entendimiento, y letras, y nueuas palabras, para encarecer vueſtras obras, como lo entiẽde mi alma! Faltame todo Señor mio, mas ſi vos no me deſamparais, no os faltarè yo à vos. Leuantenſe contra mi todos los letrados, profigãme todas las coſas criadas, atormentẽme los demonios, no me falteis vos Señor, que ya tengo experiencia de la ganãcia conq̃ ſacais a quien ſolo en vos confia. Pues eſtando en eſta tan gran fatiga (aun entonces no auia comẽçado a tener ninguna viſion) ſolas eſtas palabras baſtauan para quitarmela, y quietarme del todo: *No ayas miedo hija que yo ſoy, y no te deſamparare, no temas.* Pareceme a mi ſegun eſtaua, que eran meneſter muchas horas para perſuadirme a que me ſoſſegaſſe, y que no baſtara nadie, heme aqui con ſolas eſtas palabras ſoſſegada, con fortaleza, con animo, con ſeguridad, con vña quietud, y luz, que en vn pũto vi mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mundo diſputara, que era Dios. O que buen Dios! ò que buen Señor, y que poderoſo! No ſolo dà el conſejo, ſino el remedio. Sus palabras ſon obras; ò valame Dios, y como fortalece la Fè, y ſe aumenta el amor! Es aſsi cierto, que muchas vezes me acordaua de quando el Señor mandò a los vientos que eſtuuieſſen quedos en el mar, quando ſe leuantò la tempeſtad, y aſsi dezia yo: Quien es eſte que aſsi le obedecen todas mis potencias, y dà luz en tan gran eſcuridad en vn momento, y haze blando vn coraçon, que parecia piedra, dà agua de lagrimas ſuaues, adonde parecia auia de auer mucho tiempo ſequedad? Quien pone eſtos deſeos? Quien da eſte animo? Que me acaeciò penſar, de que temo? Que es eſto? Yo deſeo ſeruir a eſte Señor, no pretendo otra coſa, ſino contentarle, no quiero contento, ni deſcanſo, ni otro bien, ſino hazer ſu voluntad (que deſto

bien cierta estaua à mi parecer, que lo podia afirmar) pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y sè que lo es, y que son sus esclauos los demonios, y desto no ay que dudar, pues es Fè, siendo yo sierua deste Señor, y Rey, que mal me pueden ellos hazer a mi? Porque no he de tener yo fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomaua vna Cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo (que yo me vi otra en bre ue tiempo) que no temeria tomarme con ellos a braços, que me parecia facilmente con aquella Cruz los venciera a todos: y assi dixe: Aora veni todos, que siendo sierua del Señor, yo quiero ver que me podeis hazer. Es sin duda que me parecia me auiã miedo, porque yo quedè sossegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy; porque aũque algunas vezes los via, como dirè despues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian a mi. Quedòme vn señorio cõtra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me dà mas dellos, que de moscas. Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerça: no saben estos enemigos de hecho acometer, sino à quien veen que se les rinde, ò quando lo permite Dios, para mas bien de sus sieruos, que los tienten, y atormenten. Pluguiesse a su Magestad temiessemos a quiẽ hemos de temer, y entendiessemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, que de todo el infierno junto, pues es ello assi. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar cõ nuestros asimientos de honra, y haziendas, y deleytes, que entonces juntos ellos, con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amando, y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haràn: porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen cõtra nosotros, poniendo en sus manos cõ las que nos hemos de defender: esta es la gran lastima, mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos

mos con la Cruz, y tratamos seruirle de verdad, huye èl destas verdades, como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No hará pacto con quiẽ anda en verdad. Quando èl vee escurecido el entendimiẽto, ayuda lindamente a que se quiebrẽ los ojos; porque si a vno vee ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las deste mundo cosa de juego de niños, ya èl vee que este es niño, pues trata como tal, y atreuese a luchar con èl vna, y muchas vezes. Plega al Señor que no sea yo destos, sino que me fauorezca su Magestad, para entẽder por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleyte lo que es deleyte, y no todo al reuès, y vna higa para todos los demonios, que ellos me temerán à mi. No entiẽdo estos miedos, demonio, demonio, dõde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si, que ya sabemos que no se puede menear, si el Señor no lo permite: que es esto? Es sin duda q̃ tẽgo ya mas miedo a los que tan grande le tienen al demonio, que a èl mismo, porque èl no me puede hazer nada, y estotros, en especial si son Confessores, inquietan mucho, y he passado algunos años de tan grã trabajo, que aora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado.

CAP. XXVI. *Prosigue en la misma materia, và declarando, y diziendo cosas que le han acaecido, que le hazian perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablaua.*

TEngo por vna de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este animo que me diò contra los demonios. porque andar vn alma acobardada, y temerosa de nada, sino de ofender a Dios, es grandissimo inconueniente, pues tenemos Rey todo poderoso, y tan gran Señor, que todo lo puede, y a todos sugeta: no ay que temer, andando (como he dicho) en verdad delante de su Magestad, y con limpia cõciencia. Para esto (como he dicho) querria yo todos los temores, para no ofender en vn pũto à quiẽ en el mismo punto nos

nos puede deshazer. Que cõtento su Magestad, no ay quien sea contra nosotros, que no lleues las manos en la cabeça. Podràse dezir que assi es, mas que quien serà esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por esso teme. No la mia por cierto, que es muy miserable, y sin prouecho, y llena de mil miserias: mas no executa Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas; mas por grandes conjeturas siente el alma en si, si le ama de verdad, porque en las que llegan a este estado, no anda el amor dissimulado, como a los principios, sino con tan grandes impetus, y deseo de ver a Dios, como despues dirè, ò queda ya dicho. Todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, sino es con Dios, ò por Dios, no ay descãso que no canse, porque se vee ausente de su verdadero descanso, y assi es cosa muy clara, que como digo, no passa en dissimulacion. Acaeciòme otras vezes verme con grãdes tribulaciones, y murmuraciones sobre cierto negocio, que despues dirè, de casi todo el lugar adonde estoy, y de mi Orden, y afligida cõ muchas ocasiones que auia para inquietarme, y dezirme el Señor: *De que temes? no sabes que soy todopoderoso? yo cumplirè lo que te he prometido.* Y assi se cumpliò bien despues. Y quedar luego con vna fortaleza que de nueuo me parece me pusiera en emprender otras cosas, aunque me costassen mas trabajos para seruirle, y me pusiera de nueuo a padecer. Es esto tantas vezes, que no lo podria yo cõtar: muchas las que me hazia reprehensiones, y haze quando hago imperfecciones, que bastan a deshazer vn alma. Alomenos traen consigo el emendarse, porque su Magestad, como he dicho, dà en el consejo, y el remedio. Otras traerme a la memoria mis pecados passados, en especial quando el Señor me quiere hazer alguna señalada merced, que parece ya se vee el alma en el verdadero juizio, porque le representan la verdad con conocimiento claro, que no sabe adonde se meter: otras auisarme de algunos peligros mios, y de otras personas, cosas por venir, tres, ò quatro años antes

mu-

muchas, y todas se han cumplido, algunas podrà ser señalar. Assi que ay tantas cosas para entender, que es Dios, que no se puede ignorar, a mi parecer. Lo mas seguro es (yo assi lo hago, y sin esto no ternia sossiego, ni es bien que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras, y aqui no puede auer daño, sino muchos prouechos) como muchas vezes me ha dicho el Señor, que no dexe de comunicar toda mi alma, y las mercedes que el Señor me haze, con el Confessor, y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas vezes. Tenia yo vn Confessor que me mortificaua mucho, y algunas vezes me afligia, y daua gran trabajo, porque me inquietaua mucho, y era el que mas me aprouechò, à lo que me parece; y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y pareciame me estoruauan aquellas penas que me daua de la oracion. Cada vez que estaua determinada à esto, entendia luego que no lo hiziesse, y vna reprehension que me deshazia mas q̃ quanto el Confessor hazia: algunas vezes me fatigaua, question por vn cabo, y reprehension por otro: y todo lo auia menester, segun tenia poco doblada la voluntad. Dixome vna vez, que no era obedecer, sino estaua determinada a padecer, que pusiesse los ojos en lo que èl auia padecido, y todo se me haria facil. Aconsejòme vna vez vn Confessor, que a los principios me auia confessado, que ya que estaua probado ser buen espiritu, que callasse, y no diesse ya parte à nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mi no me pareciò mal, porque yo sentia tanto cada vez que las dezia al Confessor, y era tãta mi afrenta, que mucho mas que confessar pecados graues lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, parecia-me no me auian de creer, y que burlauan de mi. Sentia yo tanto esto, que me parecia era desacato a las marauillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendi entõces que auia sido muy mal aconsejada de aquel Confessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me confes-

feſſaua, porque en eſto auia gran ſeguridad, y haziendo lo contrario, podria ſer engañarme alguna vez. Siempre que el Señor me mandaua vna coſa en la oracion, ſi el Confeſſor me dezia otra, me tornaua el meſmo Señor à dezir, que le obedeciesſe, deſpues ſu Mageſtad le boluia, para que me lo tornaſſe à mandar. Quando ſe quitaron muchos libros de Romãce que no ſe leyeſſen, yo ſenti mucho, porque algunos me daua recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dexarlos en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena, que yo te darè libro viuo.* Yo no podia entender, porque ſe me auia dicho eſto, porque aun no tenia viſiones; deſpues deſde a bien pocos dias lo entendì muy bien, porque he tenido tanto que penſar, y recogerme en lo que via preſente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enſeñarme de muchas maneras, que muy poca, ò caſi ninguna neceſſidad he tenido de libros. Su Mageſtad ha ſido el libro verdadero, adonde he viſto las verdades; bendito ſea tal libro, que dexa imprimido lo que ſe ha de leer, y hazer de manera, que no ſe puede oluidar. Quien vee al Señor cubierto de llagas, y afligido cõ perſecuciones, que no las abrace, y las ame, y las deſee? Quien vee algo de la gloria, que dà à los que le ſiruen, que no conozca es todo nada quanto ſe puede hazer, y padecer, pues tal premio eſperamos? Quien vee los tormentos que paſſan los cõdenados, que no ſe le hagan deleytes los tormentos de acà, en ſu comparacion, y conozcan lo mucho que deuen al Señor en auerlos librado tantas vezes de aquel lugar? Porque con el fauor de Dios ſe dirà mas de algunas coſas, quiero ir adelante en el proceſſo de mi vida. Plega al Señor aya ſabido declararme en eſto que he dicho, bien creo que quien tuuiere experiencia lo entenderà, y verà he atinado à dezir algo; quiẽ no, no me eſpanto le parezca deſatino todo. Baſta dezirlo yo, para quedar diſculpado, ni yo culparè a quien lo dixere. El Señor me dexe atinar en cumplir ſu voluntad, Amen.

CAP.

CAP. XXVII. *En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la dà à entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar vna vision, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria: Es mucho de notar este capitulo.*

PVes tornando al discurso de mi vida, yo estaua con esta afliccion de penas, y con grandes oraciones, como he dicho que se hazia, porque el Señor me lleuasse por otro camino que fuesse mas seguro, pues este me dezian era tan sospechoso. Verdad es q̃ aunq̃ yo lo suplicaua a Dios, por mucho que queria desear otro camino, como via tan mejorada mi alma (sino era alguna vez, quando estaua muy fatigada de las cosas q̃ me dezian, y miedos q̃ me ponian) no era en mi mano desearlo, aunque siempre lo pedia. Yo me via otra en todo, no podia, sino poniame en las manos de Dios, que èl sabia lo que me conuenia, q̃ cumpliesse en mi lo que era su voluntad en todo. Via q̃ por este camino le lleuaua para el Cielo, y que antes iba al infierno, que auia de desear esto: ni creer q̃ era demonio no me podia forçar a mi, aũque hazia quãto podia por creerlo, y desearlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hazia, si era alguna buena obra, por esso. Tomaua Santos deuotos, porq̃ me librassen del demonio. Andaua nouenas, encomẽdauame a S. Hilariõ, y a san Miguel el Angel, con quien por esto tomè nueuamente deuocion: y a otros muchos Santos importunaua mostrasse el Señor la verdad, digo que lo acabassen con su Magestad. Acabo de dos años que andaua con toda esta oracion mia, y de otras personas para lo dicho, ò que el Señor me lleuasse por otro camino, ò declarasse la verdad, porque eran muy cõtinuas las hablas que he dicho me hazia el Señor, me acaeciò esto. Estando vn dia del glorioso San Pedro en oracion, vi cabe mi, ò senti, por mejor dezir: que con los ojos del cuerpo, ni del alma no vi nada, mas pareciòme estaua junto cabe mi Christo, y via ser èl el que me hablaua, a mi parecer. Yo como estaua ignorantissima de que podia auer

se-

ſemejante viſion, diome grãde temor al principio, y no hazia ſino llorar, aunque en diziendome vna palabra ſola de aſſegurarme, quedaua como ſolia, quieta, y con regalo, y ſin ningun temor. Pareciame andar ſiempre al lado Ieſu Chriſto, y como no era viſion imaginaria, no via en que forma: mas eſtar ſiempre a mi lado derecho ſentialo muy claro, y que era teſtigo de todo lo que yo hazia, y que ninguna vez que me recogieſſe vn poco, ò no eſtuuieſſe muy diuertida, podia ignorar que eſtaua cabe mi. Luego fuy a mi Confeſſor harto fatigada à dezirſelo. Preguntòme, que en que forma le via? Yo le dixe. Que no le via. Dixome: Que como ſabia yo que era Chriſto? Yo le dixe: Que no ſabia como, mas que no podia dexar de entender que eſtaua cabe mi, y le via claro, y ſentia, y que el recogimiento del alma era muy mayor en oracion de quietud, y muy continua, y los efectos que eran muy otros que ſolia tener, y que era coſa muy clara. No hazia ſino poner comparaciones, para darme a entender: y cierto para eſta manera de viſion, a mi parecer, no la ay, que mucho quadre: que aſsi como es de las mas ſubidas (ſegun deſpues me dixo vn ſanto hombre, y de gran eſpiritu, llamado Fray Pedro de Alcantara, de quiẽ deſpues harè mas mencion, y me han dicho otros letrados grandes: y que es adonde menos ſe puede entremeter el demonio de todas) aſſi no ay terminos para dezirla acà, las que poco ſabemos, que los letrados mejor lo darán a entender. Porque ſi digo, que con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria viſion, como entiendo, y me afirmo con mas claridad, que eſtà cabe mi, que ſi lo vieſſe. Porque parecer, que es como vna perſona que eſtà a eſcuras, q̃ no vee a otra que eſtà cabe ella, ò ſi es ciega, no và bien. Alguna ſemejança tiene, mas no mucha, porque ſiente con los ſentidos, ò la oye hablar, ò menear, ò la toca. Acà no ay nada deſto, ni ſe vee eſcuridad, ſino que ſe repreſenta por vna noticia al alma mas clara que el Sol. No digo que

ſe

se vee Sol, ni claridad, sino vna luz, que sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien. Trae consigo grãdes bienes. No es como vna presencia de Dios, que se sié te muchas vezes (en especial los que tienen oracion de vnion, y quietud) que parece en queriendo començar à tener oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye, por los efectos, y sentimientos espirituales, que sentimos de grande amor, y fee, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios, y tẽgalo en mucho a quien lo ha dado; porque es muy subida oraciõ, mas no es visiõn, que entẽdiesse que està alli Dios por los efectos, que como digo haze al alma, que por aquel modo quiere su Magestad darse a sentir: acà vee se claro, que està aqui Iesu Christo Hijo de la Virgen. En esta otra manera de oracion representanse vnas influencias de la Diuinidad: aqui junto con estas se vee nos acompaña, y quiere hazer mercedes tambien la humanidad sacratissima. Pues preguntòme el Confessor: Quien dixo, q̃ era Iesu Christo? El me lo dize muchas vezes, respondi yo, mas antes que me lo dixesse se imprimiò en mi entendimiẽto, que era èl, y antes desto me lo dezia, y no le via. Si vna persona que yo nunca huuiesse visto, sino oido nueuas della, me viniesse a hablar estando ciega, ò en gran escuridad, y me dixesse quien era, creerloìa, mas no tan determinadamente lo podria afirmar ser aquella persona, como si la huuiera visto. Acà si, que sin verse se imprime con vna noticia tan clara, que no parece se puede dudar: q̃ quiere el Señor estè tan esculpida en el entendimiento, que no se puede dudar mas que lo que se vee, ni tanto, porque en esto algunas vezes nos queda sospecha, si se nos antojò: acà, aunque de presto dè esta sospecha, queda por vna parte gran certidumbre, que no tiene fuerça la duda: assi es tambien en otra manera, que Dios enseña a el alma, y la habla sin hablar, de la manera que queda dicho. Es vn lenguage tan del Cielo, que acà se puede

mal

mal dar a entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por experiẽcia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere, que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y alli lo representa sin imagẽ, ni forma de palabras, sino a manera desta visiõ que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios que entiende el alma lo que èl quiere, y grandes verdades, y misterios; porque muchas vezes lo que entiendo quando el Señor me declara alguna visiõ, q̃ quiere su Magestad representarme, es assi, y pareceme que es adonde el demonio se puede entremeter menos, por estas razones; si ellas no son buenas, yo me deuo engañar. Es vna cosa tan de espiritu esta manera de vision, y de lenguage, que ningun bullicio ay en las potencias, ni en los sentidos, a mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y con breuedad, que otras bien me parece a mi que no estàn suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en si, que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas vezes, mas estas que son, digo, que no obramos nosotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya està puesto el manjar en el estomago sin comerle, ni saber nosotros como se puso alli, mas entiende bien que està, aũque aqui no se entiende el manjar que es, ni quien lo puso: acà si, mas como se puso no lo sè, que ni se viò, ni se entiende, ni jamàs se auia mouido a desearlo, ni auia venido a mi noticia, aquesto podia ser. En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento, que aduierta aunque le pese, a entender lo que se dize; que allà parece tiene el alma otros oidos con que oye, y que la haze escuchar, y que no se diuierta; como à vno que oye esse bien, y no le consintiesse atapar los oidos y le hablassen junto a vozes, aunque no quisiesse lo oiria. Y en fin algo haze, pues està atento a entender lo que le hablã: acà ninguna cosa, que aun este poco, que es solo escuchar, que hazia en lo passado, se le quita. Todo lo halla guisado, y comido, no

ay

ay mas que hazer de gozar, como vno que sin deprẽder, ni auer trabajado nada para saber leer, ni tampoco huuiesse estudiado nada, hallasse toda la ciencia sabida ya en si, sin saber como, ni donde, pues aun nunca auia trabajado, aun para deprender el A.B.C. Esta comparacion postrera me parece declara algo deste don celestial: porque se vee el alma en vn punto sabia, y tan declarado el misterio de la Santissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no ay Teologo con quien no se atreuiesse à disputar la verdad destas grandezas. Quedase tan espantada, que basta vna merced destas para trocar toda vn alma, y hazerla no amar cosa, sino a quien vee que sin trabajo ninguno suyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad, y amor, que no se sufre escriuir. Porque haze algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas a quien tan poco las ha merecido, que sino ay muy viua Fè, no se podràn creer: y assi yo pienso dezir pocas de las que el Señor me ha hecho a mi, sino me mandaren otra cosa, sino son algunas visiones que pueden para alguna cosa aprouechar, ò para que a quien el Señor las diere, no se espante, pareciendole imposible, como hazia yo, ò para declararle el modo, ò camino por donde el Señor me ha lleuado, que es lo que me mandan escriuir. Pues tornando a esta manera de entender, lo que me parece es, que quiere el Señor de todas maneras tenga esta alma alguna noticia de lo que passa en el Cielo: y parece me a mi, que assi como allà sin hablar se entienden (lo que yo nunca supe, cierto es assi, hasta que el Señor por su bondad, quiso que lo viesse, y me lo mostrò en vn arrobamiento) assi es acà, que se entienden Dios, y el alma, con solo querer su Magestad, que lo entiẽda, sin otro artificio, para darse a entender el amor que se tienen estos dos amigos. Como acà, si dos personas se quierẽ mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas pare-

ce que se entiénden con solo mirarse. Esto deue ser assi, que sin ver nosotros, como de hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dize el Esposo a la Esposa en los Cantares, a lo que creo, helo oido que es aqui. O benignidad admirable de Dios, que assi os dexais mirar de vnos ojos que tã mal han mirado, como los de mi alma! Queden ya Señor desta vista acostumbrados en no mirar cosas baxas, ni que les contente ninguna, fuera de vos. O ingratitud de los mortales! hasta quando ha de llegar? Que sè yo por experiẽcia, que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos hazeis con vn alma que traeis a tales terminos, lo que se puede dezir. O almas, que aueis començado a tener oracion, y las que teneis verdadera Fè! que bienes podeis buscar, aun en esta vida (dexemos lo que se gana para sin fin) que sea como el menor destos? Mirà, que es assi cierto, que se dà Dios a si, à los que todo lo dexan por èl. No es acetador de personas, a todas ama, no tiene nadie escusa, por ruin que sea, pues assi lo haze conmigo, trayendome a tal estado. Mirà, que no es cifra lo que digo de lo que se puede dezir, solo và dicho lo que es menester para darse a entender esta manera de vision, y merced que haze Dios al alma, mas no puedo dezir lo que se siente quando el Señor la dà a entender secretos, y grandezas suyas, el deleyte tan sobre quantos acà se pueden entender, que bien con razon haze aborrecer los deleytes de la vida, que son basura todos jũtos. Es asco traerlos a ninguna comparacion aqui, aunque sea para gozarlos sin fin. Y destos que dà el Señor sola vna gota de agua del gran rio caudaloso, que nos està aparejado. Verguença es, y yo cierto la he de mi, y si pudiera auer afrenta en el Cielo, con razon estuuiera yo allà mas afrentada. Porque hemos de querer tantos bienes, y deleytes, y gloria para sin fin, todos a costa del buen Iesus? No lloraremos siquiera con las hijas de Ierusalen, ya que no le ayudemos a lleuar la Cruz con el Cireneo? Que?

Con

Con plazeres, y passatiempos hemos de gozar lo que èl nos ganò a costa de tanta sangre? es impossible. Y con honras vanas pensamos remediar vn desprecio como èl sufriò, para que nosotros reynemos para siempre? No lleua camino. Errado, errado và el camino, nunca llegaremos alla. Dè vozes vuesa merced, en dezir estas verdades, pues Dios me quitò à mi esta libertad. A mi me las querria dar siempre, y oyòme tã tarde, y entendi a Dios, como se verà por lo escrito, que me es gran confusiòn hablar en esto, y assi quiero callar: solo dirè lo que algunas vezes considero (plegue al Señor me traiga a terminos que yo pueda gozar deste bien) que gloria accidental serà, y que contento de los bienaventurados que ya gozan desto quando vieren, que aũque tarde, no les quedò cosa por hazer por Dios de las que les fue posible? Ni dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme a sus fuerças, y estado, y el que mas, mas. Que rico se hallara el que todas las riquezas dexò por Christo! Que honrado el que no quiso honra por èl, sino que gustaua de verse muy abatido! Que sabio el que se holgò que le tuuiesse por loco, pues lo llamaron a la misma Sabiduria! Que pocos ay aora por nuestros pecados! ya ya parece se acabaron los que las gentes tenian por locos de verlos hazer obras heroycas de verdaderos amadores de Christo. O mundo, mundo, como vas ganando honra en auer pocos que te conozcan! Mas si pensamos se sirue ya mas Dios de que nos tengan por sabios discretos? Esso esso deue ser, segun se vsa de discrecion; luego nos parece es poca edificacion, no andar con mucha compostura, y autoridad, cada vno en su estado. Hasta el Frayle, Clerigo, ò Mõja, nos parecerà que traer cosa vieja, y remendada, es nouedad, y dar escandalo a los flacos: y aun estar muy recogidos, y tener oracion, segun està el mundo, y tan olui dadas las cosas de perfeccion de grãdes impetus que tenian los Santos, q̃ piẽso haze mas daño a las desventuras q̃ passan en estos tiempos, q̃ no haria

eſcandalo a nadie dar à entender los Religioſos por obras, como lo dizen por palabras, en lo poco que ſe ha de tener el mũdo, que deſtos eſcandalos el Señor ſaca dellos grandes prouechos; y ſi vnos ſe eſcandalizan, otros ſe remuerden, ſiquiera que huuieſſe vn dibuxo de lo que paſsò por Chriſto, y ſus Apoſtoles, pues aora mas que nunca es menester. Y que bueno nos le lleuò Dios aora en el bendito Fray Pedro de Alcantara. No eſtà ya el mundo para ſufrir tanta perfeccion. Dizen, que eſtàn las ſaludes màs flacas, y que no ſon los tiempos paſſados. Eſte ſanto hombre, deſte tiempo era, eſtaua grueſſo el eſpiritu como en los otros tiempos, y aſsi tenia el mundo debaxo de los pies, que aunque no anden deſnudos, ni hagan tã aſpera penitencia como èl, muchas coſas ay, como otras vezes he dicho, para repiſar el mundo, y el Señor las enſeña, quando vee animo. Y quan grande le diò ſu Mageſtad a eſte Santo que digo para hazer quaréta y ſiete años tan aſpera penitencia, como todos ſaben. Quiero dezir algo della, que sè es toda verdad. Dixome a mi, y a otra perſona, de quiẽ ſe guardaua poco (y a mi el amor q̃ me tenia era la cauſa, porque quiſo el Señor le tuuieſſe para boluer por mi, y animarme en tiempo de tãta neceſſidad como he dicho, y dirè) pareceme fueron quarenta años los q̃ me dixo auia dormido ſola hora y media, entre noche y dia, y q̃ eſte era el mayor trabajo de penitencia q̃ auia tenido en los principios de vencer el ſueño, y para eſto eſtaua ſiẽpre, ò de rodillas ò en pie. Lo q̃ dormia era ſentado, la cabeça ahirmada a vn maderillo q̃ tenia hincado en la pared. Echado, aunq̃ quiſiera no podia, porq̃ ſu celda, como ſe ſabe, no era mas larga q̃ quatro pies y medio. En todos eſtos años jamàs ſe puſo la capilla, por grãdes ſoles y aguas q̃ hizieſſe, ni coſa en los pies, ni veſtida, ſino vn habito de ſayal, ſin ninguna otra coſa ſobre las carnes, y eſte tã angoſto como ſe podia ſufrir, y vn mãtillo de lo miſmo encima. Deziame q̃ en los grãdes frios ſe le quitaua, y dexaua la puerta, y vẽtanilla abierta de la celda, para q̃ cõ

ponerse despues el manto, y cerrar la puerta contentaua al cuerpo, para que sossegasse cõ mas abrigo. Comer à tercero dia era muy ordinario. Y dixome, que de que me espantaua? Que muy possible era a quien se acostumbraua a ello. Vn su compañero me dixo, que le acaecia estar ocho dias sin comer. Deuia ser estando en oracion, porque tenia grandes arrobamientos, è impetus de amor de Dios, de que vna vez yo fuy testigo. Su pobreza era estrema, y mortificacion en la mocedad, que me dixo, que le auia acaecido estar tres años en vna casa de su Orden, y no conocer Frayle, sino era por la habla, porque nó alçaua los ojos jamàs, y assi a las partes que de necessidad auia de ir, no sabia, sino ibase tras los Frayles. Esto le acaecia por los caminos. A mugeres jamàs miraua, esto muchos años. Deziame que ya no se le daua mas ver que no ver, mas era muy viejo quando le viene a conocer, y tan estrema su flaqueza, que no parecia sino hecho de raizes de arboles. Con toda esta santidad era muy afable, aunque de pocas palabras, sino era con preguntarle. En estas era muy sabroso, porq̃ tenia muy lindo entendimiẽto. Otras cosas muchas quise dezir, sino que he miedo dirà V.m. que para que me meto en esto, y con èl lo he escrito. Y assi lo dexo cõ que fue su fin como la vida, predicãdo, y amonestãdo a sus Frayles. Como viò ya se acabaua, dixo el Psalmo de *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi*, è hincado de rodillas muriò. Despues ha sido el Señor seruido yo tenga mas en èl que en la vida, aconsejandome en muchas cosas. Hele visto muchas vezes con grandissima gloria. Dixome la primera que me apareciò, que bienaventurada penitencia que tãto premio auia merecido, y otras muchas cosas. Vn año antes que muriesse me apareciò estando ausente, y supe se auia de morir, y se lo auisè, estando algunas leguas de aqui. Quando espiro me apareciò, y dixo como se iba à descansar. Ya no lo creì, dixelo a algunas personas, y desde a ocho dias vino la nueua como era muerto, o començado a viuir para

siempre por mejor dezir. Hela aqui acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria, pareceme, que mucho mas me consuela que quando acà estaua. Dixome vna vez el Señor, que no le pedirian cosa en su nombre, que no la oyesse. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas: sea bendito por siempre, Amen. Mas que hablar he hecho para despertar a vuessa merced, a no estimar en nada cosa desta vida, como si no lo supiesse, ò no estuuiera ya determinado a dexarlo todo, y puestolo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aproueche mas dezirlo yo, de cansarme de escriuirlo, me es descanso, que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone, lo que en este caso le he ofendido, y vuessa merced, que le canso sin proposito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequè.

CAP. XXVIII. *En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le apareciò la primera vez, declara que es vision imaginaria; dize los grandes efectos, y señales que dexa quando es de Dios: es muy prouechoso capitulo, y mucho de notar.*

TOrnando à nuestro proposito; passè algunos dias pocos con esta vision muy continua, y haziame tanto prouecho, que no salia de oracion, y aun quanto hazia, procuraua fuesse desuerte, q̃ no descontentasse al que claramente veia estaua por testigo: y aunque a vezes temia con lo mucho que me deziã, durauame poco el temor, porque el Señor me asseguraua. Estando vn dia en oraciõ, quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandissima hermosura que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque qualquier nouedad me le haze grande a los principios de qualquiera merced sobrenatural, que el Señor me haga. Desde a pocos dias vi tambien aquel diuino rostro, que del todo me parece me dexò absorta. No podia yo entender, porque el Señor se mostra-

traua anſi, poco a poco, pues deſpues me auia de hazer merced q̃ yo lo vieſſe del todo, haſta deſpues que he entendido que me iba ſu Mageſtad lleuando, conforme a mi flaqueza natural: ſea bendito por ſiempre, porque tanta gloria junta, tan baxo, y ruin ſugeto no la pudiera ſufrir, y como quien eſto ſabia, iba el piadoſo Señor diſponiendo. Parecerà à vueſſa merced, que no era menester mucho eſfuerço para ver vnas manos, y roſtro tan hermoſo: ſonlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen conſigo ver coſa tan ſobrenatural, y hermoſa deſatina, y aſsi me hazia tanto temor, que toda me turbaua, y alborotaua, aunque deſpues quedaua cõ certidumbre, y ſeguridad, y con tales efectos, que preſto ſe perdia el temor. Vn dia de San Pablo, eſtando en Miſſa, ſe me repreſentò toda eſta humanidad ſacratiſſima, como ſe pinta reſucitado, con tanta hermoſura, y Mageſtad como particularmẽte eſcriui à vueſſa merced quando mucho me lo mandò. Y haziaſe harto de mal, porque no ſe puede dezir, que no ſea deshazerſe, mas lo mejor que ſupe, ya lo dixe, y aſsi no ay para que tornarlo à dezir aqui: ſolo digo, que quando otra coſa no huuieſſe para deleytar la viſta en el Cielo, ſino la gran hermoſura de los cuerpos glorificados, es grandiſſima gloria, en eſpecial ver la humanidad de Ieſu Chriſto Señor nueſtro, aun acà que ſe mueſtra ſu Mageſtad, conforme à lo que puede ſufrir nueſtra miſeria, que ſerà adonde del todo ſe goza tal bien? Eſta viſion, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, ſino con los ojos del alma. Dizen los que lo ſaben mejor que yo, que es mas perfecta la paſſada que eſta, y eſta mas mucho que las que ſe veen con los ojos corporales. Eſta dizen que es la mas baxa, y adõ de mas iluſiones puede hazer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, ſino que deſeaua ya que ſe me hazia eſta merced, que fueſſe viendola con los ojos corporales, para que no me dixeſſe el Confeſſor ſe me antojaua. Y tambien deſ-

pues de passada me acaecia (esto era luego luego) pensar yo tambien en esto, que se me auia antojado, y fatigauame de auerlo dicho al Confessor, pensando si le auia engañado. Este era otro llanto, y iba a èl, y deziaselo: preguntauame, que si me parecia a mi assi, ò si auia querido engañar. Yo le dezia la verdad, porque à mi parecer no mentia, ni tal auia pretendido, ni por cosa del mundo dixera vna cosa por otra. Esto bien lo sabia èl, y assi procuraua sossegarme, y yo sentia tanto en irle con estas cosas, que no sè como el demonio me ponia, lo auia de fingir para atormentarme a mi mesma. Mas el Señor se diò tanta priessa à hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitò la duda de si era antojo, y despues veo muy claro mi boueria; porque si estuuiera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede a todo lo que acà se puede imaginar, aun sola la blancura, y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino vna blancura suaue: y el resplandor infuso, que dà deleyte grandissimo a la vista, y no la cãsa, ni la claridad que se vee, para ver esta hermosura tan diuina. Es vna luz tan diferente de la de acà, que parece vna cosa tan deslustrada la claridad del Sol, que vemos, en comparacion de aquella claridad, y luz que se representa a la vista, que no querrian abrir los ojos despues. Es como ver vna agua muy clara que corre sobre cristal, y reuerueràn ella el Sol, a vna muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porque se representa Sol, ni la luz es como la del Sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche; sino que como siempre es luz, no la turba nada. En fin, es de suerte, que por grande entendimiento que vna persona tuuiesse, en todos los dias de su vida podria imaginar como es: y ponela Dios delante tan presto, que aun no huuiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos, mas no ha-

haze mas estar abiertos que cerrados quando el Señor quiere, que aunque no queramos se vee. No ay diuertimiento que baste, ni ay poder resistir, ni basta diligencia, ni cuydado para ello. Esto tengo yo bié experimẽtado como dirè. Lo que yo aora querria dezir es, el modo como el Señor se muestra por estas visiones: no digo, que declararè de que manera puede ser poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, que parece verdaderamente està alli, porque esto es de letrados, no ha querido el Señor darme a entender el como; y soy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el como. Y esto es cierto, que aunque à V.m. le parezca que tẽgo viuo entendimiento, que no lo tengo, porque en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dan a comer, como dizen. Algunas vezes se espantaua el que me confessaua de mis ignorancias, y jamàs me diò a entender, ni aun lo deseaua, como hizo Dios esto, ò pudo ser esto, ni lo preguntaua, aunque como he dicho, de muchos años acà tratana con buenos letrados. Si era vna cosa pecado, ò no, esto si, en lo demas no era menester mas para mi de pẽsar, hizolo Dios todo, y via que no auia de que me espantar, sino porque le alabar, y antes me hazen deuocion las cosas dificultosas, y mientras mas, mas. Dirè, pues, lo que he visto por experiencia, el como el Señor lo haze, V.m. lo dirà mejor, y declararà todo lo que fuere escuro, y yo no supiere dezir. Bien me parecia en algunas cosas, que era imagen lo que via, mas por otras muchas no, sino que era el mismo Christo, conforme a la claridad con que era seruido mostrarseme. Vnas vezes era tan en confuso que me parecia imagen, no como los dibuxos de acà, por muy perfectos que sean, que hartos he visto buenos, es disparate pensar que tiene semejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas, ni menos que la tiene vna persona viua

ua à ſu retrato, que por bien que eſtè ſacado, no puede ſer tan al natural, que en fin ſe vee es coſa muerta: mas dexemos eſto, que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo, que es comparacion, que nunca ſon tan cabales, ſino verdad, que ay la diferencia que de lo viuo à lo pintado, no mas ni menos: porque ſi es imagen, es imagen viua, no hombre muerto, ſino Chriſto viuo, y dà à entender que es hombre, y Dios, no como eſtaua en el ſepulcro, ſino como ſaliò dèl deſpues de reſucitado. Y viene à vezes con tan grande Mageſtad, que no ay quien puede dudar, ſino que es el miſmo Señor, en eſpecial en acabando de comulgar, que ya ſabemos que eſtà alli, que nos lo dize la Fè. Repreſentaſe tan Señor de aquella poſada, que parece toda deshecha el alma, ſe vee conſumir en Chriſto. O Ieſus mio, quiẽ pudieſſe dar a entẽder la Mageſtad con que os moſtrais, y quan Señor del todo el mundo, y de los Cielos, y de otros mil mundos, y ſin cuento mundos, y Cielos que vos criarades, entiende el alma ſegun con la Mageſtad que os repreſentais, que no es nada para ſervos Señor dello! Aqui ſe vee claro, Ieſus mio, el poco poder de todos los demonios, en comparacion del vueſtro, y como quien os tuuiere contento puede repiſar el infierno todo. Aqui vee la razõ que tuuieron los demonios de temer quando baxaſtes al limbo, y tuuieran de deſear otros mil infiernos mas baxos para huir de tan gran Mageſtad, y veo q̃ quereis dar a entender al alma quan grande es, y el poder que tiene eſta ſactatiſsima humanidad, junto con la diuinidad. Aqui ſe repreſenta bien que ſerà el dia del juizio ver eſta Mageſtad deſte Rey, y verle con rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad que dexa en el alma de ver ſu miſeria, que no la puedẽ ignorar. Aqui la confuſion, y verdadero arrepentimiento de los pecados, que aun con verle que mueſtra amor, no ſabe adonde ſe meter, y aſsi ſe deshaze toda. Digo, que tiene tan grandiſſima fuerça eſta viſiõ, quãdo el Señor quiere moſtrar al alma mucha parte de ſu gran-

grandeza, y Mageſtad, que tengo por impoſſible, ſi muy ſobrenatural no la quiſieſſe el Señor ayudar, con quedar pueſta en arrobamiẽto, y extaſi (que pierde el ver la viſion de aquella Diuina preſencia, con gozar) ſeria, como digo, impoſſible ſufrirla ningun ſugeto. Es verdad, que ſe oluida deſpues: tan imprimida queda aquella Mageſtad, y hermoſura, que no ay poderla oluidar, ſino es quando quiere el Señor que padezca el alma vna ſequedad, y ſoledad grande, que dirè adelante, que aun entonces de Dios parece ſe oluida. Queda el alma otra, ſiẽpre embeuida, parecele comiença de nueuo amor viuo de Dios en muy alto grado, à mi parecer; que aunque la viſion paſſada, que dixe que repreſenta a Dios ſin imagen, es mas ſubida, que para durar la memoria conforme à nueſtra flaqueza, para traer bien ocupado el penſamiento, es gran coſa el quedar repreſentada, y pueſta en la imaginacion tan diuina preſencia. Y caſi vienen juntas eſtas dos maneras de viſion ſiempre: y aun es aſsi que lo vienen, porque con los ojos del alma veeſe la excelencia, y hermoſura, y gloria de la ſantiſſima humanidad: y por eſta otra manera q̃ queda dicha, ſe nos dà à entender como es Dios, y poderoſo, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gouierna, y todo lo hinche ſu amor. Es muy mucho de eſtimar eſta viſion, y ſin peligro, a mi parecer, porque en los efectos ſe conoce no tiene fuerça aqui el demonio. Pareceme, que tres, ò quatro vezes me ha querido repreſentar deſta ſuerte al mi mo Señor, en repreſentacion falſa; toma la forma de carne, mas no puede contrahazerla con la gloria que quando es de Dios. Haze repreſentaciones para deshazer la verdadera viſion que ha viſto el alma, mas aſsi la reſiſte de ſi, y ſe alborota, y ſe deſabre, è inquieta, que pierde la deuocion, y guſto que antes tenia, y queda ſin ninguna oracion. A los principios fue eſto, como he dicho, tres, ò quatro vezes. Es coſa tan diferentiſſima, que aun quien huuiere tenido ſola oracion de quietud, creo lo entende-

rà

rà por los efectos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y sino se quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañarà, si anda con humildad, y simplicidad. A quien huuiere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente; porque aunque comiença con regalo, y gusto, el alma lo lança de si: y aun, a mi parecer, deue ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro, y casto, muy en breue dà a enteeder quien es. Assi, que donde ay experiencia, a mi parecer, no podrà el demonio hazer daño. Pues ser imaginacion esto, es impossible de toda imposibilidad, ningun camino lleua, porque sola la hermosura, y blancura de vna mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos dello, ni auerlo jamas pensado, ver en vn punto presentes, cosas que en gran tiempo no pudieran concertarse con la imaginacion, porque và muy mas alto, como ya he dicho, de lo que aca podemos comprehender, assi que esto es imposible: y si pudiessemos algo en esto, aun se vee claro por estotro que aora dirè. Porque si fuesse representado con el entendimiẽto (dexado que no haria las grandes operaciones que esto haze, ni ninguna) porque seria como vno que quisiesse hazer que dormia, y estase despierto, porque no le ha venido el sueño, que èl como si tiene necessidad, ò flaqueza en la cabeça lo desea, adormecese en si, y haze sus diligencias, y a las vezes parece haze algo: mas sino es sueño de veras no le sustentarà, ni darà fuerça a la cabeça, antes a las vezes queda mas desvanecida. Assi seria en parte acà, quedar el alma desvanecida, mas no sustentada, y fuerte, antes cansada, y disgustada: acà no se puede encarecer la riqueza que queda, aun al cuerpo de salud y queda conortado. Esta razon con otras daua yo quando me dezian que era demonio, y que se me antojaua (q̃ fue muchas vezes) y ponia comparaciones como yo podia, y el Señor me daua a entẽder, más todo aprouechaua poco, porque como auia personas muy sabias en este lu-

lugar, y yo en su comparacion vna perdicion, y no los lleuaua Dios por este camino, luego era el temor en ellos; que mis pecados parece lo hazian, que de vno en otro se rodeaua, de manera, que lo venian a saber, sin dezirlo yo, sino a mi Confessor, ò a quien èl me mandaua. Yo les dixe vna vez, que si los que me dezian esto me dixeran, que vna persona que huuiesse acabado de hablarme, y la conociesse yo mucho, que no era ella, sino que se me antojaua, que ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera mas que lo que auia visto: mas si esta persona me dexara algunas joyas, y se me quedauan en las manos por prẽdas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me via rica, siendo pobre, que no podria creerlo, aunque yo quisiesse: y que estas joyas las podia yo mostrar, porque todos los que me conocian, vian claro estar otra mi alma, y assi lo dezia mi Confessor, porque era muy grande la diferencia en todas las cosas, y no dissimulada, sino muy con claridad lo podian todos ver. Porque como antes era tan ruin, dezia yo que no podia creer, que si el demonio hazia esto para engañarme, y lleuarme al infierno, tomasse medio tan contrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza, porque via claro quedar con estas cosas en vna vez, ò otra. Mi Confessor, como digo (que era vn Padre bien Santo de la Compañia de IESVS) respondia esto mismo, segun yo supe. Era muy discreto, y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acarreò a mi hartos trabajos, porque con ser de mucha oracion, y letrado, no se fiaua de si, como el Señor no le lleuaua por este camino: passòlos harto grandes conmigo de muchas maneras. Supe que le dezian, que se guardasse de mi, no le engañasse el demonio con creerme algo de lo que le dezia, traianle exemplos de otras personas; todo esto me fatigaua a mi. Temia, que no auia de auer con quien me confessar, sino q̃ todos auian de huir de mi, no hazia sino llorar. Fue prouidencia de Dios querer èl durar, y oirme, sino q̃ era tan

tan gran ſieruo de Dios, que a todo ſe puſiera por èl, y aſſi me dezia que no ofendieſſe yo a Dios, ni ſalieſſe de lo que èl me dezia, q̃ no huuieſſe miedo me faltaſſe: ſiempre me animaua, y ſoſſegaua. Mãdauame ſiempre, que no le callaſſe ninguna coſa, yo aſſi lo hazia. El me dezia, que haziendo yo eſto, aũque fueſſe demonio no me haria daño, antes ſacaria el Señor biẽ del mal que el queria hazer a mi alma, procuraua perficionarla en todo lo que podia. Yo como traìa tanto miedo obedeciale en todo, aunque imperfectamente, q̃ harto paſsò conmigo tres años, y mas que me confeſsò con eſtos trabajos: porque en grãdes perſecuciones que tuue, y coſas hartas que permitia el Señor me juzgaſſen mal, y muchas eſtando ſin culpa, cõ todo venian a èl, y era culpado por mi, eſtando èl ſin ninguna culpa. Fuera impoſsible ſino tuuiera tanta ſantidad, y el Señor, que le animaua, poder ſufrir tanto; porque auia de reſponder a los que les parecia iba perdida, y no le creìan; y por otra parte auiame de ſoſſegar a mi, y de curar el miedo q̃ yo traìa, poniendomele mayor, me auia por otra parte de aſſegurar: porque à cada viſion, ſiẽdo coſa nueua, permitia Dios me quedaſſen deſpues grandes temores; todo me procedia de ſer tan pecadora yo, y auerlo ſido. El me conſolaua cõ mucha piedad, y ſi èl ſe creyera a ſi meſmo, no padeciera yo tanto, que Dios le daua a entẽder la verdad en todo, porque el miſmo Sacramento le daua luz, a lo que yo creo. Los ſieruos de Dios, que no ſe aſſeguraua, tratauanme mucho, yo como hablaua con deſcuydo algunas coſas que ellos tomauan por diferente intenciõ (yo queria mucho al vno dellos, porque le deuia infinito mi alma, y era muy ſanto, yo ſentia infinito de que via no me entendia, y èl deſeaua en grã manera mi aprouechamiento, y que el Señor me dieſſe luz) y aſsi lo q̃ yo dezia, como digo, ſin mirar en ello, pareciales poca humildad en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntauanme algunas coſas, yo reſpondia con llaneza,

za, y descuydo, luego les parecia les queria enseñar, y que me tenia por sabia, todo iba a mi Confessor, porque cierto ellos deseauan mi prouecho, èl à reñirme. Durò esto harto tiempo, afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hazia el Señor, todo lo passaua. Digo esto, para que se entienda el gran trabajo que es no auer quien tenga experiencia en este camino espiritual, que a no me fauorecer tanto el Señor, no sè que fuera de mi. Bastantes cosas auia para quitarme el juizio, y algunas vezes me via en terminos, que no sabia que hazer, sino alçar los ojos al Señor: porque cõtradicion de buenos a vna mugercilla ruin, y flaca, como yo, y temerosa, no parece nada ansi dicho, y con auer yo passado en la vida grandissimos trabajos, es este de los mayores. Plega al Señor, que yo aya seruido a su Magestad algo en esto, que de que le seruian los que me cõdenauan, y arguian, bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.

CAP. XXIX. *Prosigue en lo començado, y dize algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hazia para assegurarla, y para que respondiesse à los que la contradezian.*

MVcho he salido del proposito, porque trataua de dezir las causas que ay para ver que no es imaginaciõ: porque como podriamos representar con estudio la humanidad de Christo, ordenãdo cõ la imaginacion su grãhermosura? Y no era menester poco tiempo, si en algo se auia de parecer a ella. Biẽ la puede representar delante de su imaginacion, y estarla mirando algun espacio, y las figuras que tiene, y la blãcura, y poco a poco irla mas perficionando, y encomendando a la memoria aquella imagen; esto quien se lo quita? Pues con el entendimiento la puede fabricar. En lo que tratamos ningun remedio ay desto, sino que la hemos de mirar quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere, y no ay quitar, ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para de-

dexarlo de ver, en queriendo mirar alguna cosa particular luego se pierde Christo. Dos años y medio me durò, que muy ordinario me hazia Dios esta merced: avrà mas de tres que tan continuo me la quitò deste modo con otra cosa mas subida (como quizà dirè despues) y con ver que me estaua hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suauidad cõ que hablaua aquellas palabras por aquella hermosissima, y diuina boca, y otras vezes con rigor, y desear yo en estremo entender el color de sus ojos, ò del tamaño q̃ eran, para que lo supiesse dezir, jamàs lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça esta vista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo pierde esta hermosa vista. Assi q̃ aqui no ay que querer, ni no querer, claro se vee quiere el Señor que no aya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar a quien lo dà. Esto es en todas las visiones, sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas, haze, ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Magestad: porque muy menos podemos tener sober uia, antes nos haze estar humildes, y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el pode r, para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos cõ miedo, mientras en este destierro viuimos. Casi siempre se me representaua el Señor, assi resucitado, y en la Hostia lo mesmo: sino eran algunas ve zes para esforçarme, si estaua en tribulacion, que me mostraua las llagas, algunas vezes en la Cruz, y en el huerto, y con la Corona de espinas pocas, y lleuando la Cruz tambien algunas vezes, para como digo necessidades mias, y de otras personas; mas siempre la carne glorificada. Hartas afrentas, y trabajos he passado en dezirlo, y hartos temores, y har-

hartas perſecuciones. Tan cierto les parecia, que tenia demonio, que me querian conjurar algunas perſonas. Deſto poco ſe me daua à mi, mas ſentia quando via yo que temian los Confeſſores de confeſſarme, ò quando ſabia les dezian algo. Con todo jamàs me podia peſar de auer viſto eſtas viſiones celeſtiales, y por todos los bienes, y deleytes del mundo ſola vna vez no lo trocara: ſiempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece vn grandiſsimo teſoro; y el miſmo Señor me aſſeguraua muchas vezes. Yo me via crecer en amarle muy mucho: ibame à quexar à èl de todos eſtos trabajos, ſiempre ſalia conſolada de la oracion, y con nueuas fuerças. A ellos no los oſſaua yo contradezir, porque via era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi Confeſſor trataua, èl ſiẽpre me conſolaua mucho quando me via fatigada. Como las viſiones fueron creciendo, vno dellos, que antes me ayudaua (que era con quien me confeſſaua algunas vezes, que no podia el miniſtro) començò a dezir, que claro era demonio. Mandauanme, que ya que no auia remediò de reſiſtir, que ſiempre me ſantiguaſſe quando alguna viſion vieſſe, y dieſſe higas, y que tuuieſſe por cierto era demonio, y con eſto no vernia: y que no huuieſſe miedo, que Dios me guardaria, y me lo quitaria. A mi me era eſto grande pena; porque como yo no podia creer, ſino que era Dios, era coſa terrible para mi; y tampoco podia, como he dicho, deſear ſe me quitaſſe, mas en fin hazia quanto me mandaua. Suplicaua mucho à Dios me libraſſe de ſer engañada, eſto ſiempre lo hazia, y con hartas lagrimas; y a San Pedro, y à S. Pablo, que me dixo el Señor (como fue la primera vez que me apareciò en ſu dia) que ellos me guardarian no fueſſe engañada; y aſsi muchas vezes los veìa al lado izquierdo muy claramente, aunque no con viſion imaginaria: eran eſtos glorioſos Sãtos muy mis ſeñores. Dauame eſte dar higas grandiſſima pena, quando via eſta viſion del Señor: porque quando yo le via preſente, ſi me hizierã

pedaços no pudiera yo creer que era demonio, y assi era vn genero de penitencia grã de para mi; y por no andar tanto santiguandome, tomaua vna Cruz en la mano. Esto hazia casi siempre, las higas no tan continuo, porque sentia mucho, acordauame de las injurias que le auiã hecho los Iudios, y suplicauale me perdonasse, pues yo lo hazia por obedecer al que tenia en su lugar, y que no me culpasse, pues eran los ministros que èl tenia puestos en su Iglesia. Deziame, q̃ no se me diesse nada, que bien hazia en obedecer, mas que èl haria que se entẽdiesse la verdad. Quando me quitauan la oracion, me pareciò se auia enojado. Dixome, que los dixesse, que ya aquello era tirania. Dauame causas, para q̃ entendiesse que no era demonio, algunas dirè despues. Vna vez teniendo yo la Cruz en la mano, que la traìa en vn rosario, me la tomò cõ la suya; y quando me la tornò a dar, era de quatro piedras grandes muy mas preciosas q̃ diamante sin comparacion, porque no la ay, casi a lo que se vee sobrenatural (diamante parece cosa contrahecha, è imperfecta) de las piedras preciosas que se veẽ allà. Tenian las cinco llagas de muy linda hechura. Dixome, que assi la veria de aqui adelante, y assi me acaecia, que no via la madera de que era, sino estas piedras, mas no la via nadie sino yo. En començando a mandarme hiziesse estas pruebas, y resistiesse, era muy mayor el crecimiento de las mercedes, en queriendome diuertir, nunca salia de oracion, aun durmiendo me parecia estaua en ella, porque aqui era crecer el amor, y las lastimas que yo dezia al Señor, y el no lo podia sufrir, ni era en mi mano (aunque yo queria, y mas lo procuraua) de dexar de pensar en èl, con todo obedecia quanto podia, mas podia poco, ò no nada en esto. Y el Señor nunca me lo quitò, mas aunque me dezia lo hiziesse, assegurauame por otro cabo, y enseñauame lo que les auia de dezir, y assi lo haze aora, y dauame tan bastantes razones, que a mi me hazia toda seguridad. Desde a poco tiempo començò su Magestad, como me lo tenia pro-

me-

metido, a señalar mas, que era èl, creciendo en mi vn amor tan grande de Dios, que no sabia quien me le ponia, porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraua. Viame morir con deseo de ver a Dios, y no sabia adonde auia de buscar esta vida, sino era con la muerte. Dauanme vnos impetus grandes deste amor, que aunque no eran tan insufrideros como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabia que me hazer, porque nada me satisfazia, ni cabia en mi, sino que verdaderamente me parecia se me arrancaua el alma. O artificio soberano del Señor, que industria tan delicada haziades con vuestra esclaua miserable! Escondiades os de mi, y apretauades me con vuestro amor, con vna muerte tan sabrosa, que nunca el alma querria salir della. Quien no huuiere passado estos impetus tan grandes, es imposible poderlo entender, que no es desassossiego del pecho: ni vnas deuociones que suelẽ dar muchas vezes, que parece ahogan el espiritu, que no caben en si. Esta es oracion mas baxa, y hanse de euitar estos aceleramientos, con procurar con suauidad recogerlos dentro en si, y acallar el alma; que es esto como vnos niños que tienen vn acelerado llorar, que parece van a ahogarse, y con darles a beber, cessa aquel demasiado sentimiento. Assi acà la razon ataje a encoger la rienda, porque podria ser ayudar el mismo natural, buelua la consideracion con temer no es todo perfecto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con vn regalo de amor, que le haga mouer à amar por via suaue, y no a puñadas, como dizen, que recojan este amor dentro; y no como olla que cueze demasiado, porque se pone la leña sin discrecion, y se vierte toda, sino que moderen la causa que tomaron para esse fuego, y procuren amatar la llama cõ lagrimas suaues, y no penosas, que lo son las destos sentimientos, y hazen mucho daño. Yo las tuue algunas vezes a los principios, y dexauanme perdida la cabeça, y cansado el espiritu de suerte, que otro dia, y mas, no esta-

ua para tornar a la oracion. Assi que es menester grã direccion a los principios, para que vaya todo con suauidad, y se muestre el espiritu à obra interiormente, lo exterior se procure mucho euitar. Estotros impetus son diferentissimos, no ponemos nosotros la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino hincan vna saeta en lo mas viuo de las entrañas, y coraçon a las vezes, que no sabe el alma que ha, ni que quiere: bien entiende que quiere a Dios, y que la saeta parece traìa yerua para aborrecerse a si por amor deste Señor, y perderia de buena gana la vida por èl. No se puede encarecer, ni dezir el modo con que llega Dios al alma, y la grandissima pena que dà, que la haze no saber de si, mas es esta pena tan sabrosa, que no ay deleyte en la vida que mas contento dè. Siempre querria el alma, como he dicho, estar muriendo deste mal. Esta pena, y gloria junta me traìa desatinada, que no podia yo entender como podia ser aquello. O que es ver vn alma herida! Que digo, que se entiende demanera, que se puede dezir herida, por tan excelente causa, y vee claro que no mouiò ella por donde le viniesse este amor, sino que del muy grande que el Señor le tiene parece cayò de presto aquella centella en ella, que la haze toda arder. O quantas vezes me acuerdo quando assi estoy, de aquel verso de Dauid: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mi. Quando no dà esto muy rezio, parece se aplaca algo (alomenos busca el alma algun remedio, porque no sabe que hazer) con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuuiesse el cuerpo muerto. Busca modos, y maneras para hazer algo que sienta por amor de Dios; mas es tan grande el primer dolor, que no sè yo que tormento corporal le quitaffe: como no està alli el remedio, son muy baxas estas medi-

ci-

cinàs para tan ſubido mal: alguna coſa ſe aplaca, y paſſa algo con eſto, pidiendo à Dios le dè remedio para ſu mal, y ninguno vee, ſino la muerte, que con eſta pienſa gozar del todo a ſu bien. Otras vezes dà tan rezio, que eſſo, ni nada no ſe puede hazer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni braços no puede menear; antes ſi eſtà en pie ſe ſienta, como vna coſa tranſportada, que no puede, ni aun reſollar, ſolo dà vnos gemidos no grandes, porque no puede, mas ſonlo en el ſentimiento. Quiſo el Señor, que vieſſe aqui algunas vezes eſta viſion, via vn Angel cabe mi àzia el lado izquierdo, en forma corporal: lo que no ſuelo ver, ſino por marauilla, aunque muchas vezes ſe me repreſentan Angeles, es ſin verlos, ſino como la viſion paſſada, que dixe primero. En eſta viſion quiſo el Señor le vieſſe aſsi, no era grande, ſino pequeno, hermoſo mucho, el roſtro tan encendido, que parecia de los Angeles muy ſubidos, que parece todos ſe abraſan, deuen ſer los que llaman Seraſines; que los nombres no me los dizen, mas bien veo que en el Cielo ay tanta diferencia de vnos Angeles à otros, y de otros a otros, q̃ no lo ſabria dezir. Viale en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego; eſte me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y que me llegaua à las entrañas: al ſacar me parecia las lleuaua conſigo, y me dexaua toda abraſada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos quexidos, y tan exceſſiua la ſuauidad, que me pone eſte grandiſsimo dolor, que no ay deſear que ſe quite, ni ſe contente el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, ſino eſpiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tan ſuaue, que paſſa entre el alma, y Dios, que ſuplico yo à ſu bondad lo dè a guſtar à quien penſare que miento. Los dias que duraua eſto, andaua como embouada, no quiſiera ver, ni hablar, ſino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria

que quantas ay en todo lo criado. Esto tenia algunas vezes, quando quiso el Señor me viniessen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes, no los podia resistir, sino que cõ harta pena mia se començaron a publicar. Despues que los tengo no siento esta pena tanto, sino la que dixe en otra parte antes (no me acuerdo en que capitulo) que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio: antes en començando esta pena de que aora hablo, parece arrebata el Señor el alma, y la pone en extasi, y assi no ay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bẽdito por siempre, que tantas mercedes haze à quien tan mal responde a tan grandes beneficios.

CAP. XXX. *Torna à contar el discurso de su vida, y como remedió el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaua al Santo varon Fray Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioso S. Frãcisco. Trata de grandes tentaciones y trabajos interiores, que passaua algunas vezes.*

PVes viendo yo lo poco, ò no nada que podia hazer para no tener estos impetus tan grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena, y contento, no podia yo entẽder como podia estar junto; que ya pena corporal, y cõtento espiritual, ya lo sabia que era bien possible, mas tã excessiua pena espiritual, y con tan grãdissimo gusto, esto me desatinaua: aun no cessaua en procurar resistir, mas podia tan poco, que algunas vezes me cansaua. Amparauame con la Cruz, y queriame defender del que cõ ella nos amparò a todos: via que no me entendia nadie, que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo ossaua dezir, sino a mi Confessor, porque esto fuera dezir bien de verdad, que no tenia humildad. Fue el Señor seruido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer a este lugar al bendito Fray Pedro de Alcantara, de quien ya hize mencion, y dixe algo de su penitencia; que entre otras cosas, me certificaron, que auia traido veinte años cilicio de hoja de lata cõtinuo. Es Autor de vnos libros pequeños de oracion, que aora se tratan mucho de Ro-

Romance: porque como quiẽ bien lo auia exercitado escriuiò harto prouechosamente, para los que la tienen. Guardò la primera Regla del biẽaventurado San Francisco con todo rigor, y lo demàs que allà queda dicho. Pues como la viuda sierua de Dios que he dicho, y amiga mia, supo que estaua aqui tan grã varon, y sabia mi necessidad, porque era testigo de mis aflicciones, y me consolaua harto: porque era tãta su Fè, que no podia sino creer, que era espiritu de Dios el que todos los mas dezian era del demonio; y como es persona de harto buen entendimiẽto, y de mucho secreto, y à quien el Señor hazia harta merced en la oracion, quiso su Magestad darla luz, en lo que los letrados ignorauan. Dauanme licencia mis Confessores, que descansasse con ella de algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas vezes de las mercedes q̃ el Señor me hazia, con auisos harto prouechosos, para su alma. Pues como lo supo, para que mejor le pudiesse tratar, sin dezirme nada recaudò licencia de mi Prouincial, para que ocho dias estuuiesse en su casa: y en ella, y en algunas Iglesias le hablè muchas muchas vezes, esta primera vez que estuuo aqui, que despues en diuersos tiẽpos le comuniquè mucho. Como le di cuenta en suma de mi vida, y manera de proceder de oracion, con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre, tratar con toda claridad, y verdad con los que comunico mi alma, hasta los primeros mouimientos querria yo les fuessen publicos; y las cosas mas dudosas, y de sospecha, yo les arguìa con razones contra mi) assi que sin doblez, ni encubierta le tratè mi alma. Casi a los principios vi que me entẽdia por experiencia, que era todo lo que yo auia menester: porque entõces no me sabia entender como aora, para saberlo dezir (que despues me lo ha dado Dios, que sepa entender, y dezir las mercedes que su Magestad me haze) y era menester que huuiesse passado por ello quien del todo me entendiesse, y declarasse lo que era. El me diò

grandissima luz, porque alomenos en las visiones que no eran imaginarias, no podia yo entender que podia ser aquello, y pareciame, que en las que via con los ojos del alma, tampoco entendia como podia ser; que como he dicho, solo las que se veen con los ojos corporales eran de las que me parecia a mi auia de hazer caso, y estas no tenia. Este santo hombre me diò luz en todo, y me lo declarò, y dixo, que no tuuiesse pena, sino que alabasse à Dios, y estuuiesse tan cierta, que era espiritu suyo, que sino era la Fè, cosa mas verdadera no podia auer, ni que tanto pudiesse creer: y èl se consolaua mucho conmigo, y haziame todo fauor, y merced, y siempre despues tuuo mucha cuẽta conmigo, y dauame parte de sus cosas, y negocios, y como me via con los deseos que èl ya posseia por obra (que estos dauamelos el Señor muy determinados) y me via con tanto animo, holgauase de tratar conmigo. Que a quien el Señor llega à este estado, no ay plazer, ni consuelo, que se iguale a topar con quien le parece le ha dado el Señor principios desto; que entonces no deuia yo de tener mucho mas, a lo que me parece, y plega al Señor lo tenga aora: huuome grandissima lastima. Dixome, que vno de los mayores trabajos de la tierra era el que auia padecido, que es contradicion de buenos, y que todavia me quedaua harto, porque siempre tenia necessidad, y no auia en esta Ciudad quien me entendiesse, mas que èl hablaria al que me confessaua, y a vno de los que me dauan mas pena, que era este Cauallero casado, que ya he dicho; porque como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa, y santa, y como me auia visto tan poco auia, tan ruin, no acabaua de asseguarse. Y assi lo hizo el santo varon, que los hablò a entrambos, y les diò causas, y razones, para que se assegurassen, y no me inquietassen mas. El Confessor poco auia menester; el Cauallero tanto, que aun no del todo bastò, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse. Quedamos concertados

dos

dos que le escriuiesse lo que me sucediesse mas de alli adelante, y de encomendarnos mucho a Dios: que era tanta su humildad, que tenia en algo las oraciones desta miserable, que era harta mi confusion. Dexòme con grãdissimo consuelo, y contento, y con que tuuiesse la oracion con seguridad, y de que no dudasse que era Dios; y de lo que tuuiesse alguna duda, y por mas seguridad de todo, diesse parte al Confessor, y con esto viuiesse segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me lleuaua el Señor por camino de temer, como creer que era demonio quando me dezian que lo era: assi que temor, ni seguridad nadie podia que yo la tuuiesse, de manera, que les pudiesse dar mas credito del que el Señor ponia en mi alma. Assi que aunque me consolò, y sossegò, no le di tanto credito, para quedar del todo sin temor, en especial quando el Señor me dexaua en los trabajos de alma, que aora dirè: con todo quedè, como digo, muy consolada. No me hartaua de dar gracias à Dios, y al glorioso Padre mio San Ioseph, que me pareciò le auia èl traìdo, porque era Comissario General de la custodia de S. Ioseph, a quiẽ yo mucho me encomẽdaua, y a nuestra Señora. Acaeciame algunas vezes (y aun aora me acaece, aunque no tantas) estar cõ tã grandissimos trabajos de alma, juntos con tormẽtos, y dolores de cuerpo de males tan rezios, que no podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los del alma, los passaua con mucha alegria, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo, que me apretaua muy mucho. Todas las mercedes que me auia hecho el Señor, se me oluidauan, solo quedaua vna memoria, como cosa que se ha soñado, para dar pena: porque se entorpece el entendimiẽto de suerte, que me hazia andar en mil dudas y sospechas, pareciendome que yo no lo auia sabido entender, y que quizà se me antojaua, y que bastaua que anduuiesse yo engañada, sin que engañasse a los buenos: pareciame yo tan mala, que quantos males, y heregias se

auian

auian leuantado, me parecia eran por mis pecados. Esta es vna humildad falsa, que el demonio inuentaua para desassossegarme, y probar, si puede traer el alma a desesperacion, y tengo ya tanta experiencia, que es cosa del demonio, que como ya vee que lo entiendo, no me atormenta en esto tantas vezes como solia. Veese claro en la inquietud, y desassossiego con que comiença, y el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la escuridad, y afliccion que en ella pone, la sequedad, y mala disposicion para oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo, para que de nada aproueche. Porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruin, y dà pena ver lo que somos: y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad (tan grandes como los dichos, y se sientẽ con verdad) no viene con alboroto, ni desassossiego el alma, ni la escurece, ni da sequedad, antes la regala, y es todo al reues, con quietud, con suauidad, con luz. Pena que por otra parte conorta, de ver quan gran merced se haze Dios en que tenga aquella pena, y quan bien empleada es: duelele lo que ofendiò à Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse a si, y alaba a su Magestad, porque tanto le sufriò. En esta otra humildad, que pone el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios a fuego, y a sangre, representale la justicia, y aũque tiene Fè, que ay misericordia (porque no puede tãto el demonio, que la haga perder) es demanera, que no me consuela, antes quando mira tanta misericordia le ayuda a mayor tormẽto, porque me parece estaua obliga a mas. Es vna inuencion del demonio de las mas penosas, y sutiles, y disimuladas, que yo he entendido dèl: y assi querria auisar a V. m. para q̃ si por aqui le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca: si le dexare el entendimiento para conocerlo, que no piense que và en letras, y saber, que aunque a mi todo me falta, despues de salida dello, bien entiendo es desatino. Lo que he entendido es, que quie-

quiere, y permite el Señor, y le da licencia, como se la diò para que tentasse a Iob, aunque a mi como a ruin, no es con aquel rigor. Hame acaecido, y me acuerdo ser vn dia antes de la vispera de Corpus Christi (fiesta de quié yo soy deuota, aunque no tã to como es razon) esta vez durome solo hasta el dia; que otras durame ocho y quinze dias, y aun tres semanas, y no sè si mas, en especial las semanas Santas, que solia ser mi regalo de oracion; me acaece, que coge de presto el entendimiento por cosas tã liuianas a las vezes, que otras me reiria yo dellas, y hazele estar trabucado en todo lo que èl quiere, y el alma aherrojada alli, sin ser señora de si, ni poder pensar otra cosa mas de los disparates q̃ ella representa, que casi ni tienen tomo, ni atan, ni desatan, solo ata para ahogar, demanera el alma, que no cabe en si: y es assi, que me ha acaecido parecerme, que andan los demonios, como jugando a la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarse de su poder. No se puede dezir lo que en este caso se padece, ella anda à buscar reparo; y permite Dios no le halle, solo queda siempre la razon del libre albedrio no clara, digo yo, que deue ser casi atapados los ojos. Como vna persona que muchas vezes ha ido por vna parte, que aunque sea noche y a escuras, ya por el tino pas sado sabe donde puede tropeçar, porque lo ha visto de dia, y guardase de aquel peligro, assi es para no ofender à Dios, que parece se và por la costumbre: dexemos a parte el tenerla el Señor, que es lo que haze al caso. La Fè està entonces tan amortiguada, y dormida, como todas las demas virtudes, aunque no perdida, que bien cree lo que tiene la Iglesia, mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan, y entorpecen, para que casi como cosa que oyò de lexos le parece que conoce à Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en èl, escucha como vna cosa que cree ser el que es, porque lo tiene la Iglesia, mas no ay memoria de lo que ha experimentado en si. Irse à rezar, no es sino mas congoja, ò es-

tar

tar en ſoledad: porque el tormento que en ſi ſiente, ſin ſaber de què, es incomportable; a mi parecer es vn poco de tràslado del infierno. Eſto es aſsi, ſegun el Señor en vna viſion me diò a entẽder, porque el alma ſe quema en ſi, ſin ſaber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huir dèl, ni con que le matar: pues quererſe remediar con leer, es como ſino ſupieſſe. Vna vez me acaeciò ir a leer vna vida de vn Santo, para ver ſi me embeueria, y para conſolarme de lo que èl padeciò, y leer quatro, ò cinco vezes otros tantos renglones, y con ſer Romance menos entendia dellos a la poſtre que al principio, y aſsi lo dexè: eſto me acaeciò muchas vezes, ſino que eſta ſe me acuerda mas en particular. Tener, pues, conuerſacion con nadie es peor; porque vn eſpiritu tan diſguſtado de ira pone el demonio, que parece a todos me querria comer, ſin poder hazer mas, y algo parece ſe haze en irme a la mano, ò haze el Señor en tener de ſu mano à quien aſsi eſtà, para que no diga, ni haga contra ſus proximos coſa que los perjudique, y en que ofenda à Dios. Pues ir al Confeſſor; eſto es cierto, que muchas vezes me acaecia lo que dirè, que con ſer tan ſantos como lo ſon los que en eſte tiempo he tratado, y trato, me dezian palabras, y me reñian con vna aſpereza, que deſpues que ſe las dezia yo, ellos miſmos ſe eſpantauan, y me dezian, que no era mas en ſu mano: porque aunque ponian muy por ſi de no lo hazer, otras vezes que ſe les hazia deſpues laſtima, y aun eſcrupulo, quando tuuieſſe ſemejantes trabajos de cuerpo, y alma, y ſe determinauan a cõſolarme con piedad, no podian. No dezian ellos malas palabras, digo en què ofendieſſen a Dios, mas las mas diſguſtadas que ſe ſufrian para confeſſar: deuian pretender mortificarme: y aunque otras vezes me holgaua, y eſtaua para ſufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dame tambien parecer que los engaño, iba a ellos, y auiſaualos muy a las veras, que ſe guardaſſen de mi, que podria ſer los engañaſſe: bien via yo, que de aduertencia

no

no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor. Vno me dixo vna vez, como entendiò la tentacion, que no tuuiesse pena, que aunque yo quisiesse engañarle, sesso tenia èl para no dexarse engañar. Esto me diò mucho consuelo. Algunas vezes, y casi ordinario, alomenos lo mas continuo en acabando de comulgar descansaua, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego a la hora quedaua tan buena alma, y cuerpo, que yo me espanto: no parece sino que en vn punto se deshazen todaslas tinieblas del alma, y salido el Sol conocia las tonterias en que auia estado. Otras con sola vna palabra que me dezia el Señor; con solo dezir: *No estès fatigada, no ayas miedo* (como ya dexo otravez dicho) quedaua del todo sana, ò con ver alguna vision, como sino huuiera tenido nada. Regalauame con Dios, quexauame à èl, como consentia tantos tormentos que padeciesse, mas ello era bien pagado, que casi siempre eran despues en gran abundancia las mercedes: no me parece sino que sale el alma del crisol, como el oro, mas afinada, y glorificada para ver en si al Señor, y assi se hazen despues pequeños estos trabajos con parecer incomportables, y se desean tornar a padecer si el Señor se ha de seruir mas dello. Y aunque aya mas tribulaciones, y persecuciones, como se passen sin ofender al Señor, sino holgandose de padecerlo por èl, todo es para mayor ganancia; aunque como se han de lleuar no los lleuo yo, sino harto imperfectamente. Otras vezes me venian de otra suerte, y vienen que de todo punto me parece se me quita la possibilidad de pensar cosa buena, ni desearla hazer, sino vna alma, y cuerpo del todo inutil, y pesado, mas no tengo con esto estotras tentaciones, y desassossiegos, sino vn disgusto, sin entẽder de què, ni nada contẽta el alma. Procuraua hazer buenas obras exteriores, para ocuparme medio por fuerça, y conozco bien lo poco q̃ es vn alma quando se escõde la graeia: no me daua mucha pena, por q̃ este ver mi baxeza me daua al-

alguna ſatisfacion. Otras vezes me hallo, que tampoco coſa formada puedo penſar de Dios, ni de bien que vaya con aſsiento, ni tener oracion, aunque eſtè enſoledad, mas ſiento que le conozco. El entendimiento, è imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña, que la voluntad buena me parece a mi que eſtà, y diſpueſta para todo bien, mas eſte entendimiento eſtà tan perdido, que no parece ſino vn loco furioſo, que nadie le puede atar, ni ſoy ſeñora de hazerle eſtar quedo vn Credo. Algunas vezes me rio, y conozco mi miſeria, y eſtoy le mirando, y dexole a ver que haze, y gloria a Dios, nunca por marauilla và à coſa mala, ſino indiferentes, ſi algo ay que hazer aqui, y alli, y acullà. Conozco mas entonces la grandiſſima merced que me haze el Señor quando tiene atado eſte loco en perfecta contemplacion. Miro que ſeria ſi me vieſſen eſte deſvario las perſonas que me tienen por buena. He laſtima grande al alma de verla en tan mala compañia. Deſeo verla con libertad, y aſsi digo al Señor: Quando, Dios mio, acabarè ya de ver mi alma junta en vueſtra alabança, que os gozen todas las potencias? No permitais, Señor, ſea ya mas deſpedaçada, que no parece ſino que cada pedaço anda por ſu cabo. Eſto paſsò muchas vezes, algunas bien entiendo le haze harto al caſo la poca ſalud corporal. Acuerdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado (que de aqui me parece nos vino ſer incapazes de gozar tanto bien) y deuen ſer los mios, que ſi yo no huuiera tenido tantos, eſtuuiera mas entera en el bien. Paſsè tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leìa, que tratan de oracion, me parecia los entendia todos, y que ya me auia dado aquello el Señor, que no los auia meneſter, y aſsi no los leìa, ſino vidas de Santos (que como yo me hallo tan corta en lo que ellos ſeruian à Dios, eſto parece me aprouecha, y anima) pareciame muy poca humildad penſar yo auia llegado à tener aquella oracion, y como no podia acabar conmigo otra coſa, da-

uame mucha pena, hasta que letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixeron, que no se me diesse nada. Bien veo yo que en el seruir à Dios no he començado, aunque en hazerme su Magestad mercedes, es como a muchos buenos; y que estoy hecha vna imperfeccion, sino es en los deseos, y en amar, que en esto bien veo me ha fauorecido el Señor, para que le pueda en algo seruir. Bien me parece a mi que le amo, mas las obras me desconsuelan, y las muchas imperfecciones que veo en mi. Otras vezes me da vna boberia de alma (digo yo q̃ es) que ni bien, ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente, como dizẽ, ni con pena, ni gloria, ni la da vida, ni muerte, ni plazer, ni pesar: no parece se siente nada. Pareceme a mi, que anda el alma como vn asnillo que pace, que se sustẽta, porque le dan de comer, y come casi sin sentirlo: porque el alma en este estado no deue estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de viuir, y lo passa con igualdad, mas no se sienten mouimientos, ni efectos, para que se entienda el alma. Pareceme aora a mi como vn nauegar con vn aire muy sossegado, que se anda mucho sin entender como: porque en estotras maneras son tan grandes los efectos, que casi luego vee el alma su mejoria, porque luego bullen los deseos, y nunca acaba de satisfazerse vn alma: esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho a quien Dios los da. Es como vnas fuentezicas que yo he visto manar, que nunca cessa de hazer mouimiento el arena à zia arriba. Al natural me parece este exemplo, y comparacion de las almas que aqui llegan, siempre està bullendo el amor, y pensando que hara: no cabe en si, como en la tierra parece no cabe aquella agua, sino que la echa de si; assi està el alma muy ordinario, que no sossiega, ni cabe en si, con el amor que tiene, ya la tiene a ella empapada en si, querria bebiessen los otros, pues a ella no le haze falta, para que la ayudassen a alabar à Dios. O que de vezes me acuerdo del

agua

agua viua que dixo el Señor a la Samaritana, y assi soy muy aficionada à aquel Euãgelio: y es assi cierto, que sin entender, como aora, este bien, desde muy niña lo era, y suplicaua muchas vezes al Señor me diesse aquel agua, y la tenia dibuxada adonde estaua siempre con este letrero, quando el Señor llegò al poço: *Domine da mihi aquam*. Parece tambien como vn fuego que es grande, y para que no se aplaque, es menester aya siempre que quemar: assi son las almas que digo, aunque fuesse muy a su costa, q̃ querrian traer leña, para que no cessasse este fuego. Yo soy tal, que aun con pajas que pudiesse echar en èl, me contentaria: y assi me acaece algunas, y muchas vezes, vnas me rio, y otras me fatigo mucho. El mouimiento interior me incita a que sirua en algo, de que no soy para mas, en poner ramitos, y flores a imagenes, en barrer, ò en poner vn Oratorio, ò en vnas cositas tan baxas, que me hazia confusion. Si hazia algo de penitencia, todo poco, y demanera, que a no tomar el Señor la voluntad, via yo era sin ningun tomo, y yo misma burlaua de mi. Pues no tienen poco trabajo a animas q̃ dà Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuerças corporales para hazer algo por èl. Es vna pena bien grãde; porque como le faltan fuerças para echar alguna leña en este fuego, y ella muere, porque no se mate, pareceme q̃ ella entre si se consume, y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas, y se quema, y es harto tormento, aunque es sabroso. Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aqui, y le dà fuerças corporales para hazer penitencia, ò le diò letras, y talento, y libertad para predicar, y confessar, y llegar almas à Dios, que no sabe, ni entiende el bien que tiene, sino ha passado por gustar, que es no poder hazer nada en seruicio del Señor, y recibir siempre mucho: sea bendito por todo, y denle gloria los Angeles, Amen.

No sè si hago bien de escriuir tantas menudencias, como vuessa merced me tornò a embiar a mandar, que no se me diesse nada de alargar-

garme, ni dexaſſe nada, voy tratando con claridad, y verdad lo que ſe me acuerda: y no puede ſer menos de dexarſe mucho, porq̃ ſeria gaſtar mucho mas tiempo, y tẽgo tan poco como he dicho, y por ventura no ſacar ninguno prouecho.

CAP. XXXI. *Trata de algunas tentaciones exteriores, y repreſentaciones que le hazia el demonio, y tormentos que le daua. Trata tambien algunas coſas harto buenas, para auiſo de perſonas que van camino de perfeccion.*

QViero dezir (ya que he dicho algunas tentaciones, y turbaciones interiores, y ſecretas, que el demonio me cauſaua) otras que hazia caſi publicas, en que no ſe podia ignorar que era èl. Eſtaua vna vez en vn Oratorio, y apareciòme àzia el lado izquierdo, de abominable figura, en eſpecial mirè la boca, porque me hablò, que la tenia eſpantable. Parecia le ſalia vna gran llama del cuerpo, que eſtaua toda clara ſin ſombra. Dixome eſpantablemente, que bien me auia librado de ſus manos, mas q̃ èl me tornaria a ellas. Yo tuue gran temor, y ſantigueme como pude, y deſapareciò, y tornò luego: por dos vezes me acaeciò eſto. Yo no ſabia que me hazer, tenia alli agua bendita, y echèla àzia aquella parte, y nunca mas tornò. Otra vez me eſtuuo cinco horas atormentando con tan terribles dolores, y deſaſoſsiego interior, y exterior, que no me parece ſe podia ya ſufrir. Las que eſtauan conmigo, eſtauã eſpantadas, y no ſabian que ſe hazer, ni yo como valerme. Tengo por coſtumbre quando los dolores, y mal corporal es muy intolerable, hazer actos como puedo entre mi, ſuplicando al Señor, ſi ſe ſirue de aquello, que me dè ſu Mageſtad paciẽcia, y me eſtè yo aſsi, haſta el fin del mundo. Pues como eſta vez vi el padecer con tãto rigor, remediauame con eſtos actos para poderlo lleuar, y determinaciones. Quiſo el Señor entendieſſe como era el demonio; porque vi cabe mi vn negrillo muy abominable, regañando como deſeſperado, de que adonde pretendia ganar perdia. Yo como le vi reime, y

no huue miedo, porque auia alli algunas conmigo que no se podian valer, ni sabian que remedio poner a tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hazia dar, sin poderme resistir, cõ cuerpo, y cabeça, y braços: y lo peor era el desassossiego interior, que de ninguna suerte podia tener sossiego. No ossaua pedir agua bendita por no las poner miedo, y porque no entendiessen lo que era. De muchas vezes tengo esperiencia, que no ay cosa con que huyan mas para no tornar: de la Cruz tambien huyen, mas buelven luego, deue ser grande la virtud del agua bendita, para mi es particular, y muy conocida consolacion que siente mi alma quando la tomo: es cierto que lo muy ordinario es sentir vna recreacion que no sabria yo darla à entender con vn deleyte interior, que toda el alma me conorta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola vna vez, sino muy muchas, y mirado con gran aduertencia digamos, como si vno estuuiesse con mucha calor, y sed, y bebiesse vn jarro de agua fria, que parece todo èl sintiò el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo lo que està ordenado por la Iglesia, y regalame mucho ver que tẽgan tanta fuerça aquellas palabras, que assi la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que haze a lo que no es bendito. Pues como no cessaua el tormento, dixe, sino se riessen pediria agua bendita. Traxeronmela, y echaronmela a mi, y no aprouechaua, echela àzia donde estaua, y en vn punto se fue, y se me quitò todo el mal, como si con la mano me lo quitaran, salvo que quedè cansada, como si me huuieran dado muchos palos. Hizome gran prouecho, ver que aun no siendo vn alma, y cuerpo suyo, quando el Señor le dà licencia haze tanto mal, que harà quando lo possea por suyo: diome de nueuo gana de librarme de tan ruin compañia. Otra vez poco ha me acaeciò lo mismo, aunque no durò tanto, y yo estaua sola, pedi agua bendita, y las que entraron despues que ya se auia

ido,

ido, que eran dos Monjas bien de creer, que por ninguna suerte dixeran mentira, olieron vn olor muy malo, como de piedra açufre. Yo no lo olì, durò de manera que se pudo aduertir a ello. Otra vez estaua en el coro, y diome vn gran impetu de recogimiento, y fuyme de alli, porque no lo entendiessen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes adonde yo estaua, y yo cabe mi oì hablar, como que concertauan algo, aunque no entèdi que habla fuesse, mas estaua tan en oracion, que no entendi cosa, ni huue ningun miedo. Casi cada vez era quando el Señor me hazia merced, de que por mi persuasion se aprouechasse algun alma, y es cierto que me acaeciò lo que aora dirè: y desto ay muchos testigos, en especial quien aora me confiessa, que lo viò por escrito en vna carta, sin dezirle yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabia èl quien era. Vino vna persona à mi que auia dos años, y me diò que estaua en vn pecado mortal, de los mas abominables que yo he oido, y en todo este tiempo, ni le confessaua, ni se enmendaua, y dezia Missa. Y aunque confessaua otros, este dezia, que como le auia de cõfessar cosa tan fea, y tenia gran deseo de salir dèl, y no se podia valer a si. A mi hizome gran lastima, y ver que se ofendia a Dios de tal manera me diò mucha pena: prometile de suplicar a Dios le remediasse, y hazer que otras personas lo hiziessen que eran mejores que yo, y escriui a cierta persona, que èl me dixo podia dar las cartas: y es assi, que a la primera se confessò, que quiso Dios nuestro Señor (por las muchas personas muy santas que lo auian suplicado a Dios: que se lo auia yo encomendado) hazer con esta alma esta misericordia; y yo aunque miserable, hazia lo que podia con harto cuydado. Escriuiome, que estaua ya con tanta mejoria, que auia dias que no caìa en èl, mas que era tan grãde el tormento que le daua la tentacion, què parecia estaua en el infierno, segun lo que padecia, que le encomendasse a Dios. Yo lo tor-

nè a encomendar a mis hermanas, por cuyas oraciones deuia el Señor hazerme esta merced, que lo tomaron muy a pechos: era persona que no podia nadie atinar en quien era. Yo supliquè a su Magestad se aplacassen aquellos tormentos, y tentaciones, y se viniessen aquellos demonios à atormentarme a mi, con que yo no ofendiesse en nada al Señor. Es assi, que passè vn mes de grandissimos tormentos, entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor seruido, que le dexaron a èl (assi me lo escriuieron) porque yo le dixelo que passaua en este mes. Tomò fuerça su anima, y quedò del todo libre, que no se hartaua de dar gracias al Señor, y a mi, como si yo huuiera hecho algo, sino que ya el credito que tenia de q̃ el Señor me hazia mercedes le aprouechaua. Dezia, que quando se veìa muy apretado leìa mis cartas, y se le quitaua la tentacion, y estaua muy espantado de lo que yo auia padecido, y como se auia librado èl: y aun yo me espantè, y lo sufriera otros muchos años, por ver aquella alma libre. Sea alabado por todo, que mucho puede la oracion de los que siruen al Señor, como yo creo que lo hazen en esta casa estas hermanas, sino que como yo lo procuraua, deuian los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En este tiempo tambien vna noche pensè me ahogauan, y como echaron mucha agua bendita, vi ir mucha multitud dellos, como quien se và despeñando. Son tantas vezes las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, con ver què no se pueden menear si el Señor no les dà licencia, que cansaria a vuessa merced, y me cansaria si las dixesse. Lo dicho aprouecheà de que el verdadero siruo de Dios se le dè poco destos espantajos, que estos ponen para hazer temer: sepan que cada vez que se nos dà poco dellos quedan cõ menos fuerça, y el alma muy mas señora. Siempre queda algun gran prouecho, que por no alargar no lo digo: solo dirè esto q̃ me acaeciò vna noche de las animas

es-

estando en vn Oratorio, auiẽdo rezado vn Noturno, y diziendo vnas oraciones muy deuotas, que estàn al fin dèl, que tenemos en nuestro rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabasse la oracion: yo me santiguè, y fuese. Tornando a començar, tornòse (creo fueron tres vezes las que la comencè) y hasta que echè agua bẽdita no pude acabar: vi que salieron algunas animas del Purgatorio en el instante, q̃ deuia faltarles poco, y pensè si pretendia estoruar esto. Pocas vezes lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma: como la visiõn, que sin forma se vee claro està alli, como he dicho. Quiero tambien dezir esto, porque me espantò mucho: estando vn dia de la Trinidad en cierto Monasterio en el Coro, y en arrobamiento vi vna gran contienda de demonios contra Angeles; yo no podia entender que queria dezir aquella visiõn, antes de quinze dias se entendiò bien en cierta contienda que acaeciò entre gente de oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño à la casa que era: fue contienda que durò mucho, y de harto desassosiego. Otra vez via mucha multitud dellos en rededor de mi, y parecia me estar vna gran claridad, que me cercaua toda, y esta no les consentia llegar a mi: entendi que me guardaua Dios, para que no llegassen a mi demanera, que me hiziessen ofenderle: en lo que he visto en mi algunas vezes entendi que era verdadera visiõn. El caso es, que ya tengo tan entendido su poco poder (si yo no soy contra Dios) que casi ningun temor los tengo, porque no son nada sus fuerças, sino veen almas rendidas a ellos, y cobardes, que aqui muestran ellos su poder. Algunas vezes en las tentaciones que ya dixe me parecia, que todas las vanidades, y flaquezas de tiempos passados tornauan a despertar en mi, que tenia bien q̃ encomendarme à Dios: luego era el tormento de parecerme, que pues venian aquellos pensamientos, que deuia ser todo demonio, hasta que me sossegaua el Confessor, porque a vn primer mouimiẽto de mal

pensamiẽto me parecia à mi no auia de tener quien tantas mercedes recibia del Señor. Otras vezes me atormẽtaua mucho (y aun aora me atormentan) ver que se haze mucho caso de mi, en especial personas principales, y de que dezian mucho bien: en esto he passado, y passo mucho. Miro luego a la vida de Christo, y de los Santos, y pareceme que voy al reuès, que ellos no iban sino por desprecio, è injurias, hazeme andar temerosa, y como que no osso alçar la cabeça, ni querria parecer: lo que no hago quando tengo persecuciones, anda el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte ando afligida, que yo no sè como esto puede ser: mas passa assi, que entonces parece està el alma en su Reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies. Dauame algunas vezes, y duròme hartos dias, y parecia era virtud, y humildad por vna parte, y aora veo claro era tentacion (vn Frayle Dominico, gran letrado me lo declarò bien) quando pensaua, que estas mercedes que el Señor me haze, se auian de venir à saber en publico, era tan excessiuo el tormento, que me inquietaua mucho el alma. Vino a terminos, que considerandolo, de mejor gana me parece me determinaua à que me enterraran viua, que por esto: y assi quando me començaron estos grãdes recogimientos, ò arrobamientos a no poder resistirlos aun en publico, quedaua yo despues tan corrida, que no quisiera parecer adonde nadie me viera. Estando vna vez muy fatigada desto, me dixo el Señor, que que temia? Que en esto no podia auer sino dos cosas, ò que murmurassen de mi, ò que alabassen a èl. Dando a entender que los que no lo creian le alabarian, y los que no, era condenarme sin culpa, y que ambas cosas eran ganancia para mi, que no me fatigasse. Mucho me sossegò esto, y me cõsuela quando se me acuerda. Vino a terminos la tentaciõ que me queria ir deste lugar, y dotar en otro Monasterio muy mas encerrado que en el que yo al presente estaua, que auia oido dezir muchos estremos dèl (era tambien de

mi

mi Orden, y muy lexos, que esto es lo que a mi me consolara estar adonde no me conocieran) y nunca mi Confessor me dexò. Mucho me quitauan la libertad del espiritu estos temores (que despues vine yo a entender no era buena humildad, pues tãto inquietaua) y me enseñò el Señor esta verdad: que si yo tan determinada, y cierta estuuiera, que no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, que assi como no me pesaua de oir loar a otras personas, antes me holgaua, y consolaua mucho de ver que alli se mostraua Dios, q̃ tampoco me pesaria mostrasse en mi sus obras. Tambien di en otro estremo, que fue suplicar a Dios, y hazia oracion particular, que quando alguna persona le pareciesse algo bien en mi, que su Magestad le declarasse mis pecados, para que viesse quan sin merito mio me hazia mercedes, que esto deseo yo siẽpre mucho. Mi Confessor me dixo que no lo hiziesse, mas hasta aora poco ha, si via yo que vna persona pensaua de mi bien mucho, por rodeos, ò como podia le daua a entender mis pecados, y con esto parece descansaua: tambien me han puesto mucho escrupulo en esto. Procedia esto, no de humildad, a mi parecer, sino de vna tentacion venian muchas; pareciame que a todos los traìa engañados, y (aunque es verdad que andan engañados en pẽsar que ay algun bien en mi) no era mi deseo engañarlos, ni jamàs tal pretendi, sino que el Señor por algun fin lo permite, y assi aun con los Confessores, sino viera era necessario, no tratara ninguna cosa, que se me hiziera gran escrupulo. Todos estos temorcillos, y penas, y sombra de humildad entiendo yo aora era harta imperfeccion, y de no estar mortificada: porque vn alma dexada en las manos de Dios, no se le dà mas que digan bien que mal, si ella entiende bien entendido, como el Señor quierè hazerle merced que lo entienda, que no tiene nada de si. Fiese de quiẽ se lo dà, que sabrà, porque lo descubre, y aparejese a la persecuciõ que està cierta en los tiempos de aora, quando de alguna persona quiere el Señor se entienda,

que la haze semejantes mercedes: porque ay mil ojos para vna alma destas, adonde para mil almas de otra hechura no ay ninguno. A la verdad no ay poca razon de temer, y este deuia ser mi temor y no humildad, sino pusilanimidad: porq̃ bien se puede aparejar vn alma que assi permite Dios que ande en los ojos del mũdo, a ser martir del mundo: porque si ella no se quiere morir à èl, èl mismo mundo la matarà. No veo cierto otra cosa en èl, que bien me parezca, sino no cõsentir faltas en los buenos, que a poder de murmuraciones no las perficione. Digo, que es menester mas animo para si vno no està perfecto, lleuar camino de perfeccion, que para ser de presto martires: porque la perfeccion no se alcança en breue (sino es a quien el Señor quiere por particular priuilegio hazerle esta merced) el mundo en viendole començar le quiere perfecto, y de mil leguas le entiẽde vna falta, que por ventura en èl es virtud, y quien le condena vsa de aquello mismo por vicio, y assi lo juzga en el otro. No ha de auer comer, ni dormir (ni como dizen) resollar; y mientras en mas le tienen, mas deuen oluidar, q̃ aunque se estàn en el cuerpo, por perfecta que tengan el alma, viuen aun en la tierra sugetos a sus miserias, aũque mas la tengã debaxo de los pies: y assi como digo, es menester gran animo, porque la pobre alma aun no ha començado à andar, y quieren la que buele, aun no tiene vẽcidas las passiones, y quieren que en grandes ocasiones estèn tan enteras, como ellos leen estauan los Santos despues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aun para lastimar mucho el coraçõ, porque muy muchas almas tornan atràs, que no saben las pobrezitas valerse: y assi creo hiziera la mia si el Señor tan misericordiosamente no lo hiziera todo de su parte, y hasta que por su bondad lo puso todo, ya verà V. m. que no ha auido en mi, sino caer, y leuantar. Querria saberlo dezir, porque creo se engañan aqui muchas almas, que quieren bolar antes que Dios les dè alas. Ya creo

creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene biẽ aqui, tratarè esto, porque veo algunas almas muy afligidas por esta causa. Como comiençan con grandes deseos, y feruor, y determinacion de ir adelante en la virtud, y algunas, quanto al exterior, todo lo dexan por èl, como veen en otras personas que son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les dà el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar: veẽ en todos los libros que estàn escritos de oraciõ, y contemplacion poner cosas que hemos de hazer para subir a esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo, desconsuelãse: como es vn no se nos da nada, que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento, que quando dizen bien; vna poca estima de hõra; vn desasimiento de sus deudos (que sino tienen oracion, no los querria tratar, antes le cansan) otras cosas desta manera muchas, que à mi parecer, les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales, ò contra nuestra natural inclinacion. No se fatiguen, esperen en el Señor, que lo que aora tienen en deseos su Magestad harà que lleguen a tenerlo por obra con oracion, y haziendo de su parte lo que es en si: porque es muy necessario para este nuestro flaco natural tener gran confiança y no desmayar, ni pensar que si nos esforçamos dexarèmos de salir con vitoria. Y porque tẽgo mucha experiẽcia desto, dirè algo para auiso de V.m. y no piense (aunq̃ le parezca que si) que està ya ganada la virtud, sino la experimenta con su contrario, y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuydarnos mientras viuimos: porque mucho se nos pega luego (si como digo) no està ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nũca ay todo sin muchos peligros. Pareciame a mi pocos años ha, que no solo no estaua asida a mis deudos, sino me cansauan, y era cierto assi, que su conuersaciõ no podia lleuar: ofreciòse cierto negocio de harta importancia, y huue de estar cõ vna hermana mia, a quien yo queria muy mucho antes,

y puesto que en la conuersacion, aunque ella es mejor que yo, no me hazia cõ ella (porque como tiene diferente estado, qne es casada, no puede ser la conuersacion siempre en lo que yo la querria) y lo mas que podia me estaua sola: vi que me dauan pena sus penas, mas harto que de proximo, y algun cuydado. En fin entendi de mi, que no estaua tan libre como yo pensaua, y que aun auia menester huir la ocasion, para que esta virtud que el Señor me auia comẽçado a dar fuesse en crecimiento, y assi con su fauor lo he procurado hazer siẽpre despues acà. En mucho se ha de tener vna virtud, quando el Señor la comiença a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, assi es en cosas de honra, y en otras muchas; que crea V. m. que no todos los que pensamos estamos desasidos del todo, lo estàn, y es menester nunca descuydar en esto. Y qualquiera persona que sienta en si algũ punto de honra, si quiere aprouechar, creame, y dè tras este atamiento, que es vna cadena que no ay lima que la quiebre, sino es Dios cõ oracion, y hazer mucho de nuestra parte. Pareceme q̃ es vna ligadura para este camino, q̃ yo me espanto el daño que haze. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hazen tan grandes, que espantan a las gentes: valame Dios! porque està aun en la tierra esta alma? Como no està en la cumbre de la perfeccion? Que es esto? Quien detiene a quien tanto haze por Dios? O que tiene vn pũto de honra; y lo peor que tiene es, que no quiere entẽder que le tiene, y es porque algunas vezes le haze entender el demonio, que es obligado a tenerle. Pues creanme, crean por amor del Señor a esta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que sino quitan esta oruga, q̃ ya que a todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedarán, mas todas carcomidas. No es arbol hermoso, sino que èl no media, ni aun dexa medrar a los que andan cabe èl: porque la fruta que dà, de buen exemplo no es nada sana, poco durarà, muchas vezes lo digo, que por poco que sea el punto

to de honra, es como en el canto de organo, que vn pũto, ò compàs que se yerre, disſuena toda la muſica, y es coſa que en todas partes haze harto daño al alma, mas en eſte camino de oracion es peſtilencia. Andas procurando juntarte con Dios por vnion, y queremos ſeguir ſus conſejos de Chriſto, cargado de injurias, y teſtimonios, y queremos muy entera nueſtra honra, y credito? No es poſſible llegar allà, que no van por vn camino. Llega el Señor al alma esforçandonos noſotros, y procurando perder de nueſtro derecho en muchas coſas. Diràn algunos, no tengo en que, ni se me ofrece; yo creo que quiẽ tuuiere eſta determinacion, que no querrà el Señor pierda tanto bien. ſu Mageſtad ordenarà tantas coſas en que gane eſta virtud, que no quiera tantas. Manos a la obra, quiero dezir las naderias, y poquedades que yo hazia quando comencè, ò algunas dellas, las pagitas que tengo dichas põgo en el fuego, que no ſoy yo para mas, todo lo recibe el Señor, ſea bẽdito por ſiempre. Entre mis faltas tenia eſta, que ſabia poco de rezado, y de lo auia de hazer en el Coro, y como le regir, de puro deſcuydada, y metida en otras vanidades, y via à otras nouicias que me podian enſeñar. Acaeciame no les preguntar, porque no entendieſſen yo ſabia poco: luego ſe pone delante el buẽ exemplo, eſto es muy ordinario. Ya que Dios me abriò vn poco los ojos, aun ſabiendolo, tantico, que eſtaua en duda lo preguntaua a las niñas, ni perdi honra, ni credito, antes quiſo el Señor (a mi parecer) darme deſpues mas memoria. Sabia mal cantar, ſentia tanto, ſino tenia eſtudiado lo que me encomendauan (y no por el hazer falta delante del Señor, que eſto fuera virtud, ſino por las muchas que me oìan) que de puro honroſa me turbaua tanto, que dezia muy menos de lo que ſabia. Tomè deſpues por mi, quando no lo ſabia muy bien, dezir que no lo ſabia. Sentia harto a los principios, y deſpues guſtaua de ello: y es aſsi, que como comencè a no ſe me dar nada de que ſe entendieſſe no lo ſabia, que lo dezia muy mejor:

jor: y que la negra honra me quitaua ſupieſſe hazer eſto q̃ yo tenia por honra, que cada vno la pone en lo que quiere. Con eſtas naderias, que no ſon nada (y harto nada ſoy yo, pues eſto me daua pena) de poco en poco ſe van haziendo con actos, y coſas poquitas como eſtas (que en ſer hechas por Dios les dà ſu Mageſtad tomo) ayuda ſu Mageſtad para coſas mayores. Y aſsi en coſas de humildad me acaccia, que de ver que todas ſe aprouechauan, ſino yo (porque nunca fuy para nada) de que ſe iban del Coro coger todos los mantos. Pareciame ſeruia a aquellos Angeles, que alli alabauan à Dios, haſta que no sè como vinieron a entenderlo, que no me corri yo poco, porque no llegaua mi virtud a querer que entendieſſen eſtas coſas: y no deuia ſer por humilde, ſino porque no ſe rieſſen de mi, como eran tan no nada. O Señor mio, que verguença es ver tantas maldades, y contar vnas arenitas, que aun no las leuantaua de la tierra por vueſtro ſeruicio, ſino que todo iba embuelto en mil miſerias! no manaua aun el agua de vueſtra gracia debaxo deſtas arenas, para que las hizieſſe leuantar. O Criador mio, quiẽ tuuiera alguna coſa que contar entre tantos males que fuera de tomo, pues quento las grandes mercedes que he recibido de vos! Es aſsi, Señor mio, que no sè como puede ſufrirlo mi coraçon, ni como podrà quien eſto leyere, dexarme de aborrecer, viendo tan mal ſeruidas tan grandiſſimas mercedes: y que no he verguença de contar eſtos ſeruicios, en fin como mios. Si tengo Señor mio, mas el no tener otra coſa, que contar de miparte me haze dezir tan baxos principios, para que tenga eſperança quien los hiziere grãdes, que pues eſtos parece ha tomado el Señor en quenta, los tomarà mejor. Plega a ſu Mageſtad me dè gracia, para que no eſtè ſiempre en principios, Amen.

(???)

CAP. XXXII. *En que trata como quiso el Señor ponerla en espiritu en vn lugar del infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta vna cifra de lo que alli se le representò por lo que fue. Comiença à tratar la manera, y modo como se fundò el Monasterio adonde aora està de San Ioseph.*

DEspues de mucho tiempo que el Señor me auia hecho ya muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes: estando vn dia en oracion, me hallè en vn puntotoda sin saber como, que me parecia estar metida en el infierno: entendi que queria el Señor, que viesse el lugar que los demonios allà me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en breuissimo espacio: mas aunque yo viuiesse muchos años, me parece imposible oluidarseme. Pareciame la entrada à manera de vn callejon muy largo, y estrecho, a manera de horno muy baxo, y escuro, y angosto: el suelo me parecia de vna agua como lodo muy sucio, y de pestilencial olor, y muchas sauandijas malas en èl: alcabo estaua vna concauidad metida en vna pared à manera de vna alacena, adõde me vi meter en mucho estrecho. Todo esto era deleytoso a la vista en comparacion de lo que alli senti: esto que he dicho và mal encarecido. Estotro me parece que aun principio de encarecerse como es, no lo puede auer, ni se puede entender: mas sen ti vn fuego en el alma, que yo no puedo entender como poder dezir de la manera q̃ es, los dolores corporales tan incomportables, que cõ auerlos passado en esta vida grauissimos, y (segun dizen los Medicos) los mayores q̃ se pueden acà passar: porque fue encogerseme todos los neruios quando me tulli, sin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aun algunos como he dicho, causados del demonio, no es todo nada en comparacion de lo que alli senti, y ver que auiã de ser sin fin, y sin jamàs cessar. Esto no es pues nada en comparacion del agoniçar del alma, vn apretamiento, vn ahogamiento, vna aficion tan sensible, y con tan desesperado, y afligido descontento, que yo no sè como lo encarecer: porque dezir

zir que es vn estarse siempre arrancando el alma es poco: porque aì parece que otro os acaba la vida, mas aqui el alma mesma es la que se despedaça. El caso es, que yo no sè como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan graues tormentos, y dolores. No via yo quien me los daua, mas sentiame quemar, y desmenuzar (a lo que me parece) y digo que aquel fuego, y desesperacion interior es lo peor. Estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo, no ay sentarse, ni echarse, ni ay lugar, aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas a la vista, aprietan ellas mismas, y todo ahoga, no ay luz, sino todo tinieblas escuriſſimas. Yo no entiendo como puede ser esto, que con no auer luz lo que a la vista ha de dar pena todo se vee. No quiso el Señor entonces viesse mas de todo el infierno, despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo; quanto a la vista muy mas espantosas me parecieron, mas como no sentia la pena, no me hizieron tanto temor, que en esta vision quiso el Señor, que verdaderamente yo sintiesse aquellos tormentos, y aflicion en el espiritu, como si el cuerpo lo estuuiera padeciẽdo. Yo no sè como ello fue, mas biẽ entendi ser gran merced, y que quiso el Señor yo viesse por vista de ojos de dõde me auia librado su misericordia: porque no es nada oìrlo dezir, ni auer yo otras vezes pensado en diferentes tormentos (aunque pocas, q̃ por temor no se lleuaua bien mi alma) ni que los demonios atenaçan, ni otros diferentes tormentos que he leìdo, no es nada con esta pena, porque es otra cosa: en fin, como de debuxo a la verdad, y el quemarse acà es muy poco en comparacion deste fuego de allà. Yo quedè tan espantada (y aun lo estoy aora escriuiendolo, con que ha casi seis años, y es assi, que me parece el calor natural me falta de temor, aqui adonde estoy, y assi no me acuerdo vez que tenga trabajo, ni dolores, que no me parezca no nada todo lo que

acà

acà ſe puede paſſar, y aſsi me parece en parte, q̃ nos quexamos ſin propoſito. Y aſsi torno a dezir, que fue vna de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprouechado muy mucho, aſsi para perder el miedo a las tribulaciones, y contradiciones deſta vida, como para esforçarme a padecerlas, y dar gracias al Señor, q̃ me librò (a lo que aora me parece) de males tan perpetuos, y terribles. Deſpues acà, como digo, todo me parece facil en comparaciõ de vn momẽto que ſe aya de ſufrir lo que yo en èlalli padeci. Eſpantame como auiendo leìdo muchas vezes libros adonde ſe dà algo a entender de las penas del infierno, como no las temia, ni tenia en lo que ſon, adonde eſtaua como me podia dar coſa deſcanſo de lo que me acarreaua ir a tan mal lugar. Seais bendito, Dios mio, por ſiempre, y como ſe ha parecido q̃ me queriades vos mucho mas a mi, que yo me quiero. Que de vezes, Señor, me libraſtes de carcel tan tenebroſa, y como me tornaua yo a meteren ella cõtra vueſtra voluntad. De aqui tambien ganè la grã diſsima pena que me dà, las muchas almas que ſe condenan (deſtos Luteranos, en eſpecial, porque eran ya por el Bautiſmo miẽbros de la Igleſia) y los impetus grandes de aprouechar almas, q̃ me parece cierto a mi, que por librar vna ſola de tan grauiſsimos tormentos paſſaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, que ſi vemos acà vna perſona q̃ bien queremos en eſpecial con vn grã trabajo, ò dolor, parece que nueſtro miſmo natural nos combida a compaſsion, y ſi es grande nos aprieta a noſotros: pues ver a vn alma para ſin fin en el ſumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder ſufrir? No ay coraçon que lo lleue ſin gran pena. Pues acà con ſaber que en fin ſe acabarà con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueue a tanta compaſſion, eſtotro que no le tiene, no sè como podemos ſoſſegar viendo tantas almas como lleua cada dia el demonio conſigo. Eſto tãbien me haze deſear que en coſa que tanto importa, no nos contentemos con me-

nos

nos de hazer todo lo que pudieremos de nuestra parte, no dexemos nada, y plega al Señor sea seruido de darnos gracia para ello. Quando yo considero, que aunque era tã malissima, traìa algun cuydado de seruir a Dios, y no hazia algunas cosas, que veo que como quien no haze nada se las tragan en el mundo, y en fin passaua grandes enfermedades, y con mucha paciencia, que me la daua el Señor, no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamàs me acuerdo tener, demanera, que fuesse ofensa graue del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruin, traìa temor de Dios lo mas continuo, y veo adonde me tenian ya los demonios aposentada: y es verdad que segun mis culpas, aun me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo, que era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contẽtarnos, ni traer sossiego, ni contento el alma que anda cayendo a cada passo en pecado mortal, sino que por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, que el Señor nos ayudarà, como ha hecho a mi. Plega a su Magestad que no me dexe de su mano, para que yo torne a caer, que ya tengo visto adonde he de ir a parar, no lo permita el Señor por quiẽ su Magestad es, Amen. Andando yo despues de auer visto esto, y otras grãdes cosas, y secretos que el Señor por quien es me quiso mostrar, de la gloria que se darà a los buenos, y pena à los malos, deseando modo, y manera en que pudiesse hazer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, deseaua huir de gentes, y acabar ya de todo en todo apartarme del mundo. No sossegaua mi espiritu, mas no desassossiego inquieto, sino sabroso, bien se veìa que era Dios, y que le auia dado su Magestad al alma calor para digerir otros manjares mas gruessos de los que comia, pensaua que podria hazer por Dios, y pensè que lo primero era seguir el llamamiento que su Magestad me auia hecho a la Religion, guardando mi Regla cõ la mayor perfeccion que pudies-

dieſſe: y aunque en la caſa dõ de eſtaua auia muchas ſieruas de Dios, y era harto ſeruido en ella a cauſa de tener gran neceſsidad, ſalian las Monjas muchas vezes a partes, adonde con toda honeſtidad y Religion podiamos eſtar: y tambien no eſtaua fundada en ſu primer rigor la Regla, ſino guardauaſe conforme a lo que en toda la Orden (que es con bula de relaxacion) y tambien otros inconuenientes, que me parecia a mi tenia mucho regalo, por ſer la caſa grãde, y deleytoſa. Mas eſte inconueniente de ſalir, aunque yo era la que mucho lo vſaua, era grande para mi, ya porque algunas perſonas (a quien los Prelados no podian dezir de no) guſtauan eſtuuieſſe yo en ſu cõpañia importunados mandauanmelo: y aſsi ſegun ſe iba ordenãdo, pudiera poco eſtar en el Monaſterio, porque el demonio en parte deuia ayudar, para que no eſtuuieſſe en caſa, que todavia como comunicàua con algunas lo que los q̃ me tratauan me enſeñauan, haziaſe grã prouecho. Ofrecioſe vna vez eſtando con vna perſona, dezirme a mi, y a otras, que ſi ſeriamos para ſer Mõjas de la manera de las Deſcalças, que aun poſsible era poder hazer vn Monaſterio. Yo como andaua en eſtos deſeos, comencelo a tratar con aquella ſeñora mi compañera viuda, q̃ ya he dicho, que tenia el miſmo deſeo, ella començò a dar traças para dar la renta, q̃ aora veo yo que no lleuauan mucho camino, y el deſeo q̃ dello teniamos nos hazia parecer q̃ ſi. Mas yo por otra parte como tenia tan grandiſsimo contẽto en la caſa que eſtaua, porq̃ era muy a mi guſto, y la celda en que eſtaua, hecha muy a mi propoſito, todavia me detenia: contodo concertamos de encomendarlo mucho a Dios. Auiendo vn dia comulgado, mãdòme mucho ſu Mageſtad lo procuraſſe con todas mis fuerças, haziendome grãdes promeſſas, de que no ſe dexaria de hazer el Monaſterio, y que ſe ſeruiria mucho en èl, y que ſe llamaſſe San Ioſeph, y que a la vna puerta nos guardaria èl, y nueſtra Señora a la otra, y q̃ Chriſto andaria cõ noſotras, y que ſeria vna eſtrella que dieſſe de ſi gran reſplandor,

y que aunque las Religiones eſtauan relaxadas, que no pẽ faſſe ſe ſeruia poco en ellas, que que ſeria del mundo, ſino fueſſe por los Religioſos? Que dixeſſe a mi Confeſſor eſto que mandaua, y que le rogaua el que no fueſſe contra ello, ni me lo eſtoruaſſe. Era eſta viſion con tan grandes efectos, y de tal manera eſta habla, que me hazia el Señor, que yo no podia dudar que era èl. Yo ſenti gran diſſima pena, porque en parte ſe me repreſentaron los grandes deſaſſoſsiegos, y trabajos que me auia de coſtar: y como eſtaua tan contentiſſima en aquella caſa, que aũque antes lo trataua, no era con tanta determinacion, ni certidumbre, que ſeria. Aqui parecia ſe me ponia premio, y como via començaua coſa de gran deſaſſoſſiego, eſtaua en duda de lo que haria, mas fueron muchas vezes las que el Señor me tornò a hablar en ello, poniendome delante tantas cauſas, y razones, que yo veìa ſer claras, y que era ſu voluntad, que ya no osè hazer otra coſa, ſino dezirlo a mi Confeſſor, y dile por eſcrito todo lo que paſſaua. El no osò determinadamente dezirme que lo dexaſſe, mas veìa que no lleuaua camino, conforme a razon natural, por auer poquiſſima, y caſi ninguna poſſibilidad en mi compañera, que era la que lo auia de hazer. Dixome, q̃ lo trataſſe con mi Prelado, y que lo que èl hizieſſe, eſſo hizieſſe yo: yo no trataua eſtas viſiones con el Prelado, ſino aquella ſeñora tratò con èl, que queria hazer eſte Monaſterio, y el Prouincial vino muy bien en ello, que es amigo de toda Religion, y diòle todo el fauor que fue meneſter, y dixole, que èl admitiria la caſa, trataron de la renta que auia de tener, y nunca queriamos fueſſen masde treze por muchas cauſas. Antes que lo començaſſemos a tratar, eſcriuimos al ſanto Fray Pedro de Alcantara todo lo que paſſaua, y aconſejònos, que no lo dexaſſemos de hazer, y diònos ſu parecer entodo. No ſe huuo començado à ſaber por el lugar, quãdo no ſe podia eſcriuir en breue la gran perſecucion que vino ſobre noſotras, los dichos, las riſas, el dezir que era diſparate: a mi que bien me eſ-

ta-

taua en mi Monasterio, a la mi compañera tanta persecucion, que la traìan fatigada: yo no sabia que me hazer, en parte me parecia, que tenian razon. Estando assi muy fatigada, encomẽdadome a Dios començò su Magestad a consolarme, y animarme, dixome: que aqui veria lo que auian passado los Santos que auian fundado las Religiones, que muchas mas persecuciones tenia por passar de las que yo podia pensar, que no se nos diesse nada. Deziame algunas cosas que dixesse a mi compañera, y lo que mas me espantaua yo, es que luego quedauamos consoladas de lo passado, y con animo para resistir a todos: y es assi, que de gente de oracion, y todo en fin el lugar, no auia casi persona, que entonces no fuesse contra nosotras, y le pareciesse grandissimo disparate. Fueron tantos los dichos, y el alboroto de mi mismo Monasterio, que al Prouincial le pareciò rezio ponerse contra todos, y assi mudò el parecer, y no la quiso admitir: dixo, que la renta no era segura, y que era poca, y que era mucha la contradicion: y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexò, y no la quiso admitir. Nosotras, que ya parecia teniamos recibidos los primeros golpes, diònos muy gran pena: en especial me la diò a mi de ver al Prouincial contrario, que con quererlo èl, tenia yo disculpa con todos. A mi compañera, ya no la querian absoluer, sino lo dexaua, porque dezian era obligada a quitar el escandalo. Ella fue a vn gran letrado muy gran sieruo de Dios, de la Orden de Santo Domingo, a dezirselo, y darle cuenta de todo esto (fue aun antes que el Prouincial lo tuuiesse dexado) porque en todo el lugar no teniamos quien nos quisiesse dar parecer: y assi dezian, que solo era por nuestras cabeças. Diò esta señora relacion de todo, y cuenta de la renta que tenia de su mayorazgo a este santo varon, con harto deseo nos ayudasse: porque era el mayor letrado, que entonces auia en el lugar, y pocos mas en su Orden. Yo le dixe todo lo que pensauamos hazer, y algunas causas: no le dixe cosa de reuelacion ningu-

na, ſino las razones naturales que me mouiã, porque no queria yo nos dieſſe parecer, ſino conforme a ellas. El nos dixo, que le dieſſemos de termino ocho dias, para reſponder, y que ſi eſtauamos determinadas a hazer lo que èl dixeſſe. Yo le dixe, que ſi: mas aunque yo eſto dezia (y me parece lo hiziera) nunca jamàs ſe me quitaua vna ſeguridad de que ſe auia de hazer. Mi compañera tenia mas Fè, nunca ella por coſa que la dixeſſen ſe determinaua à dexarlo: yo (aunque como digo me parecia impoſſible dexarſe de hazer) de tal manera creo ſer verdadera la reuelacion, como no vaya cõtra lo que eſtà en la Sagrada Eſcritura, ò contra las leyes de la Igleſia, que ſomos obligados a hazer: porque aunque a mi verdaderamẽte me parecia era de Dios, ſi aquel letrado me dixera, que no lo podiamos hazer ſin ofenderle, y que ibamos contra conciencia, parecìome luego me apartara dello, y buſcara otro medio; mas a mi no me daua el Señor ſino eſte. Deziame deſpues eſte ſieruo de Dios, que lo auia tomado à càrgo, con toda determinacion, de poner mucho en que nos apartaſſemos de hazerlo (porque ya auia venido à ſu noticia el clamor del pueblo), y tambien le parecia deſatino como a todos, y en ſabiendo auiamos ido a el, le embiò a auiſar vn Cauallero, que miraſſe lo que hazia, que no nos ayudaſſe) y que en començãdo a mirar lo que nos auia de reſponder, y a penſar en el negocio, y el intento que lleuauamos, y manera de concierto, y Religion, ſe le aſſentò ſer muy en ſeruicio de Dios, y que no auia de dexar de hazerſe: y aſsi nos reſpõdiò nos dieſſemos prieſſa a concluirlo, y dixo la manera, y traça que ſe auia de tener: y aunque la hazienda era poca, que algo ſe auia de fiar de Dios, q̃ quien lo contradixeſſe fueſſe a èl, q̃ èl reſponderia, y aſsi ſiempre nos ayudò, como deſpues dirè. Y con eſto fuimos muy conſoladas, y con que algunas perſonas ſantas, que nos ſolianſer contrarias, eſtauan ya mas aplacadas, y algunas nos ayudauan: entre ellas era el Cauallero ſanto, de quien ya he hecho mencion, que (co-

mo lo es, y le pareciò lleuaua camino de tanta perfeccion, por ser todo nuestro fundamento en oracion) aũque los medios le parecian muy dificultosos, y sin camino, rendia su parecer a que podia ser cosa de Dios, que el mismo Señor le deuia mouer: y assi hizo al Maestro, que es el Clerigo sieruo de Dios, que dixe que auia hablado primero, que es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en èl, para remedio, y aprouechamiẽto de muchas almas, y ya venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos terminos, y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte, aunque pequeña (mas desto a mi no se me daua nada, que me auia dicho el Señor, que entrasse como pudiesse, que despues yo veria lo que su Magestad hazia: y quan bien que lo he visto) y assi aunque veìa ser poca la renta, tenia creido el Señor lo auia por otros medios de ordenar, y fauorecernos.

(222)

CAP. XXXIII. *Procede en la misma materia de la fundacion del glorioso San Ioseph. Dize como le mandaron que no entendiesse en ella, y el tiempo que lo dexò, y algunos trabajos que tuuo, y como la consolaua en ellos el Señor.*

PVes estando los negocios en este estado, y tã al pũto de acabarse, que otro dia se auiã de hazer las escrituras, fue quando el Padre Prouincial nuestro mudò parecer: creo fue mouido por ordenacion diuina, segun despues ha parecido: porque como las oraciones eran tãtas, iba el Señor perficionando la obra, y ordenando que se hiziesse de otra suerte. Como èl no lo quiso admitir, luego mi Confessor me mandò, no entendiesse mas en ello: con que sabe el Señor los grãdes trabajos, y aflicciones que hasta traerlo a aquel estado me auia costado. Como se dexò, y quedò assi, confirmòse mas ser todo disparate de mugeres, y crecer la murmuracion sobre mi, con auerlo mandado hasta entonces mi Prouincial. Estaua muy mal quista en todo mi Monasterio, porque queria hazer Monasterio mas encerrado, de-

dezian que las afrentaua, que alli podia tambien seruir a Dios, pues auia otras mejores que yo, q̃ no tenia amor à la casa, que mejor era procurar renta para ella, que para otra parte. Vnas dezian, que me echassen en la carcel, otras (bien pocas) tornauan algo por mi, yo bié veia que en muchas cosas tenian razon, y algunas vezes dauales descuento: aunque como no auia de dezir lo principal, que era mandarmelo el Señor, no sabia que hazer, y assi callaua. Otras haziame Dios muy gran merced, que todo esto no me dauain quietud, sino con tanta facilidad, y contento lo dexè, como si no me huuiera costado nada: y esto no lo podia nadie creer (ni aun las mismas personas de oracion, que me tratauan) sino que pensauan estaua muy perdida, y corrida: y aun mi mismo Confessor no lo acabaua de creer. Yo como me parecia que auia hecho todo lo que auia podido, pareciame no era mas obligada para lo que me auia mandado el Señor, y quedauame en la casa que yo estaua muy contenta, y a mi plazer: aunque jamas podia dexar de creer que auia de hazerle, yo no auia ya miedo, ni sabia como, ni quando, mas tenialo muy cierto. Lo que mucho me fatigò, fue vna vez que mi Confessor, como si yo huuiera hecho cosa contra su voluntad (tambien deuia el Señor querer que de aquella parte, que mas me auia de doler, no me dexasse de venir trabajo: y assi en esta multitud de persecuciones que a mi me parecia auia de venirme dèl el consuelo) me escriuiò que ya veria que era todo sueño en lo q̃ auia sucedido, que me emendasse de aì adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veia el escandalo que auia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la diò mayor que todo junto, pareciendome si auia sido yo ocasion, y tenido culpa en que se ofendiesse: y que si estas visiones eran ilusiones, que toda la oraciõ que tenia era engaño, y que yo andaua muy engañada, y perdida. Apretòme esto en tanto estremo, que estaua toda turbada, y con grandissima afliccion, mas el Señor

(que

(que nunca me faltò en todos estos trabajos que he cõtado, hartas vezes me consolaua, y esforçaua, que no ay para que lo dezir aqui) me dixo entonces, que no me fatigasse que yo auia mucho seruido a Dios, y no ofendidole en aquel negocio: que hiziesse lo que me mandaua el Confessor en callar por entonces, hasta que fuesse tiempo de tornar a ello. Quedè tã consolada, y contenta, que me parecia todo nada la persecucion que auia sobre mi. Aqui me enseñò el Señor el grandissimo bien que es passar trabajos, y persecuciones por èl: porque fue tanto el acrecentamiẽto que vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas, que yo me espantaua, y esto me haze no poder dexar de desear trabajos, y las otras personas pensauan que estaua muy corrida: y si estuuiera, si el Señor no me fauoreciera en tanto estremo con merced tan grãde. Entonces me començarõ mas grande los impetus de amor de Dios, que tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaua, y no dezia a nadie estas ganãcias. El santo varon Dominico no dexaua de tener por tan cierto como yo, que se auia de hazer: y como yo no queria entender en ello, por no ir contra la obediencia de mi Confessor, negociaualo èl con mi compañera, y escrinian à Roma, y dauan traças. Tambien començò aqui el demonio de vna persona en otra, procurar se entendiesse que auia yo visto alguna reuelacion en este negocio, y iban a mi con mucho miedo à dezirme, que andauan los tiempos rezios, y que podria ser me leuãtassen algo, y fuessen a los Inquisidores. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reir (porque en este caso jamas yo temi, que sabia bien de mi que en cosa de la Fè, contra la menor ceremonia de la Iglesia que alguien viesse yo iba: por ella, ò por qualquier verdad de la Sagrada Escritura me pornia yo a morir mil muertes) y dixe, que desso no temiessen, que harto mal seria para mi alma si en ella huuiesse cosa que fuesse de suerte que yo temiesse la Inquisicion: que si pẽsasse auia para que, yo me yria a buscar, y que si era le-

leuantado, que el Señor me libraria, y quedaria con ganancia. Y tratèlo con este Padre mio Dominico (que como digo era tan letrado, que podia bien assegurar con lo que èl me dixesse) y dixele entonces todas las visiones, y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor con la mayor claridad que pude, y supliquèle lo mirasse muy bien, y me dixesse si auia algo contra la Sagrada Escritura, y lo que de todo sentia. El me assegurò mucho, y a mi parecer le hizo prouecho: porque aunque èl era muy bueno, de alli adelante se diò mucho mas a la oracion, y se apartò en vn Monasterio de su Orden, donde ay mucha soledad, para mejor poder exercitarse en esto, adonde estuuo mas de dos años: y sacòle de alli la obediencia (que èl sintiò harto) porque le huuieron menester como era persona tal: y yo en parte senti mucho quando se fue (aunque no se lo estoruè) por la grande falta que me hazia, mas entendi su ganancia: porque estando con harta pena de su ida, me dixo el Señor, q̃ me consolasse, y no la tuuiesse, que bien guiado iba. Vino tan aprouechada su alma de alli, y tan adelante en aprouechamiento de espiritu, que me dixo quãdo vino, que por ninguna cosa quisiera auer dexado de ir alli. Y yo tambien podia dezir lo mismo, porque lo que antes me asseguraua, y consolaua con solas sus letras, yo lo hazia tãbien con la experiencia de espiritu, que tenia harta de cosas sobrenaturales, y traxole Dios a tiempo, que viò su Magestad auia de ser menester para ayudar a su obra deste Monasterio, que queria su Magestad se hiziesse. Pues estuue en este silencio, y no entendiendo, ni hablando en este negocio cinco, ò seis meses, y nunca el Señor me lo mandò. Yo no entendia que era la causa, mas no se me podia quitar del pensamiento q̃ se auia de hazer. Al fin deste tiempo, auiẽdose ido de aqui el Retor que estaua en la Cõpañia de Iesus, traxo su Magestad aqui otro muy espiritual, y de grande animo, y entendimiento, y buenas letras, a tiempo que yo estaua con harta necessidad, porque co-

como el que me confessaua tenia superior, y ellos tienẽ esta virtud en estremo de no se bullir, sino conforme a la voluntad de su mayor, aunque èl entendia bien mi espiritu, y tenia deseo de que fuesse muy adelante, no se ossaua en algunas cosas determinar, por hartas causas, que para ello tenia. Y a mi espiritu iba con impetus tan grandes, que sentia mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo que èl me mandaua. Estando vn dia con grande afliccion de parecerme el Confessorno me creìa, dixome el Señor, que no me fatigasse, que presto se acabaria aquella pena. Yo me alegrè mucho, pẽsando que era que me auia de morir presto, y traìa mucho contento quando se me acordaua: despues vi claro era la venida deste Retor que digo, porque aquella pena nunca mas se ofreciò en que la tener, a causa de que el Retor que vino no iba a la mano al Ministro que era mi Confessor: antes le dezia, que me consolasse, y que no auia de que temer, y que no me lleuasse por camino tan apretado: que dexasse obrar el espiritu del Señor, que a vezes parecia con estos grandes impetus de espiritu no le quedaua al alma como resollar. Fueme a ver este Retor, y mandòme el Confessor tratasse con èl con toda libertad, y claridad. Yo solia sentir grãdissima contradicion en dezirlo, y es assi, que en entrando en el Confessonario senti en mi espiritu vn no sè què, que antes ni despues no me acuerdo auerlo con nadie sentido, ni yo sabrè dezir como fue, ni por comparaciones podria. Porque fue vn gozo espiritual, y vn entender mi alma, que aquel alma me auia de entender, y que conformaua con ella, aunque como digo, no entiendo como, porque si le huuiera hablado, ò me huuieran dado grandes nueuas dèl, no era mucho darme gozo en entender que auia de entenderme, mas ninguna palabra èl a mi, ni yo a èl nos auiamos hablado: ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia. Despues he visto bien que no se engañó mi espiritu, porque de todas maneras ha hecho gran pro-

prouecho a mi, y a mi alma tratarle, porque su trato es mucho, para personas que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porque èl las haze correr, y no ir passo à passo. Y su modo es para desasirlas de todo, y mortificarlas, que en esto le diò el Señor grandissimo talento, tambien como en otras muchas cosas. Como le comencè à tratar, luego entendi su estilo, y vi ser vn alma pura, y santa, y con don particular del Señor, para conocer espiritus: consoleme mucho. Desde a poco que le trataua començò el Señor a tornarme a apretar que tornasse à tratar el negocio del Monasterio, y que dixesse a mi Cõfessor, y a este Retor muchas razones, y cosas, para que no me le estoruassen: y algunas los hazia temer, porque este Padre Retor nunca dudò en q̃ era espiritu de Dios, porque con mucho estudio, y cuydado miraua todos los efectos. En fin de muchas cosas, no se ossaron atreuer a estoruarmelo: tornò mi Confessor a darme licencia que pusiesse en ello todo lo que pudiesse; yo bien veia el trabajo a que me ponia, por ser muy sola, y tener poquissima possibilidad. Concertamos se tratasse con todo secreto, y assi procurè que vna hermana mia, que viuia fuera de aqui domprasse la casa, y la labrasse, como que era para si, con dineros que el Señor diò por algunas vias para comprarla; que seria largo de contar como el Señor lo fue proueyendo, porque yo traia gran cuenta en no hazer cosa contra la obediẽcia, mas sabia que si lo dezia à mis Prelados, era todo perdido, como la vez passada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlo, en concertarlo, y hazerlo labrar, passè tantos trabajos, y algunos bien a solas; aunque mi compañera hazia lo que podia, mas podia poco, y tan poco, que era casi no nada, mas de hazerse en su nombre, y con su fauor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras, que aora me espanto como lo pude sufrir. Algunas vezes afligida dezia! Señor mio, como me mãdais cosas que parecen imposibles, que aunque fuera muger, si tuuiera libertad,

mas

mas atada por tantas partes, sin dineros, ni de adonde los tener, ni para Breue, ni para nada, que puedo yo hazer, Señor? Vna vez estando en vna necessidad, que no sabia que me hazer, ni con que pagar vnos oficiales, me apareciò San Ioseph mi verdadero Padre, y señor, y me diò à entender, que no me faltarian, que los concertasse, y assi lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor, por manera que se espantauan los que lo oian, me proueyò. Haziaseme la casa muy chica, porque lo era tanto, que no parecelleuaua camino ser Monasterio, y queria comprar otra, ni auia con què, ni auia manera para comprarse, ni sabia que me hazer, que estaua junto a ella tambien harto pequeña para hazer la Iglesia, y acabando vn dia de comulgar, dixome el Señor: ✠ Ya te he dicho que entres como pudieres. Y a maneera de exclamacion tambien me dixo: ✠ O codicia del genero humano! que aun tierra piensas que te ha de faltar! quantas vezes dormi yo al sereno, por no tener adonde me meter? Yo quedè muy espantada, y vi que tenia razon, y voy a la casita, y tracèla, y hallè, aunque bien pequeño, Monasterio cabal, y no curè de comprar mas sitio, sino procurèse labrasse en ella, de manera que se pueda viuir, todo tosco, y sin labrar, no mas de como no fuesse dañoso a la salud, y assi se ha de hazer siempre. El dia de Santa Clara, yendo a comulgar, se me apareciò con mucha hermosura, y dixome, que me esforçasse, y fuesse adelante en lo començado, que ella me ayudaria. Yo la tomè gran deuocion, y ha salido tan verdad, que vn Monasterio de Monjas de su Orden q̃ està cerca deste nos ayuda à sustẽtar; y lo que ha sido mas, que poco a poco traxo este deseo mio a tanta perfecciõ, que en la pobreza q̃ la bienaventurada Santa tenia en su casa, se tiene en esta, y viuimos de limosna; que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza, y autoridad del Padre Santo, que no se pueda hazer otra cosa, ni jamàs aya renta. Y mas hazè el Señor (y deue por ventura ser por ruego desta bendita Santa) que sin demanda nin-

ninguna nosprouee su Magestad muy cumplidamente lo necessario; sea bẽdito por todo, Amen. Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Assumpcion en vn Monasterio de la Orden del glorioso Sãto Domingo, estaua considerando los muchos pecados que en tiẽpos passados auia en aquella casa confessado, y cosas de mi ruin vida; vinome vn arrebatamiento tan grande, que casi me sacò de mi. Sentème; y aun pareceme que no pude ver alçar, ni oir Missa, q̃ despues quedè con escrupulo desto. Pareciome estando assi, que me via vestir vna ropa de mucha blancura, y claridad; y al principio no via quien me la vestia: despues vi a nuestra Señora àzia el lado derecho, y a mi Padre San Ioseph al izquierdo, que me vestian aquella ropa: dioseme a entender, que estaua ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grandissimo deleite, y gloria, luego me pareciò asirme de las manos de nuestra Señora; dixome, q̃ le daua mucho contento en seruir al glorioso San Ioseph: que creyesse que lo que pretendia del Monasterio, se haria, y en èl se seruiria mucho el Señor, y ellos dos; que no temiesse avria quiebra en esto jamas, aunque la obediencia que daua, no fuesse a mi gusto, porque ellos nos guardarian, que yà su Hijo nos auia prometido andar con nosotras, que para señal que seria esto verdad, me daua aquella joya: Pareciame auerme echado al cuello vn collar de oro muy hermoso, asi davna Cruz à èl de mucho valor. Este oro y piedras es tan diferente de lo de acà, que no tiene comparacion; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acà imaginar, que no alcança el entendimiento a entẽder de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere que se represente, que parece todo lo de acà dibuxo de tizne, a manera de dezir. Era grandissima la hermosura q̃ vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, sino toda jũta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandissimo resplandor, no que deslumbra, sino suaue. Al glorio-

rioso San Ioseph no vi tan claro, aunque bien vi, que estaua alli como las visiones que he dicho, que no se veen: parecíame nuestra Señora muy niña. Estando assi conmigo vn poco, y yo con grandissima gloria, y contento (mas a mi parecer, que nunca le auia tenido, y nunca quisiera quitarme dèl) parecióme que los via subir al Cielo, con mucha multitud de Angeles; yo quedè con mucha soledad, aunque tan consolada, y eleuada, y recogida en oracion, y enternecida, que estuue algun espacio, que menearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mi. Quedè con vn impetu grande de deshazerme por Dios, y con tales efectos; y todo passò de suerte, que nunca pude dudar, aunque mucho lo procuraffe, no ser cosa de Dios nuestro Señor. Dexòme consoladissima, y con mucha paz. En lo que dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia, es, que a mi se me hazia de mal no darla a la Orden, y auiame dicho el Señor, que no conuenia darsela a ellos: diòme las causas, para que en ninguna manera conuenia lo hiziesse, sino que embiasse à Roma por cierta via; que tambien me dixo, que èl haria viniesse recaudo por alli, y assi fue, que se embiò por donde el Señor me dixo (que nunca acabauamos de negociarlo) y vino muy bien. Y para las cosas que despues han sucedido, conuino mucho se diesse la obediencia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia que Prelado seria; y quiso el Señor fuesse tan bueno, y fauoreciesse tanto a esta casa, como ha sido menester para la gran contradicion que ha auido en ella (como despues dirè) y para ponerla en el estado en que està: Bendito sea el que assi lo ha hecho todo, Amen.

***

CAP. XXXIV. *Trata como en este tiempo conuino que se ausentasse deste lugar; dize la causa, y como la mandò ir su Prelado para consuelo de vna señora muy principal, que estaua muy afligida. Comiença à tratar lo que allà le sucediò, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio, para que su Magestad despertasse à vna persona muy principal, para seruirle muy de veras, y que ella tuuiesse fauor, y amparo despues en èl: Es mucho de notar.*

PVES por mucho cuydado que yo traìa, para que no se entendiesse, no podia hazerse tan secreta toda esta obra, que no se entendiesse mucho en algunas personas, vnas lo creìan, y otras no. Yo temia harto, que venido el Prouincial, si algo le dixessen dello, me auia de mandar no entender en ello, y luego era todo cessado. Proueyòlo el Señor desta manera, que se ofreciò en vn lugar grande, mas de veinte leguas deste, que estaua vna señora muy afligida, a causa de auersele muerto su marido: estauala en tanto estremo, que se temia su salud. Tuuo noticia desta pecadorcilla; que lo ordenò el Señor assi, que le dixessen bien de mi, para otros bienes que de aqui sucedieron. Conocia esta señora mucho al Prouincial, y como era persona principal, y supo que yo estaua en Monasterio que salian, ponele el Señor tan grã deseo de verme, pareciendole, que se consolaria conmigo, que no deuia ser en su mano, sino luego procurò por todas las vias que pudo lleuarme allà, embiando al Prouincial, que estaua bien lexos. El me embiò vn mandamiento, con precepto de obediencia, que luego fuesse con otra compañera; yo lo supe la noche de Nauidad. Hizome algun alboroto, y mucha pena, ver que por pensar que auia en mi algun bien me querian lleuar (que como yo me veìa tan ruin, no podia sufrir esto) encomendandome mucho à Dios, estuue todos los Maytines, ò gran parte dellos, en gran arrobamiento. Dixome el Señor, que no dexasse de ir, y que no escuchasse pareceres; porque pocos me aconsejarian sin temeridad, que aunque tuuiesse trabajos, se seruiria mucho Dios, y que para este negocio del Mo-

Monasterio conuenia ausentarme hasta ser venido el Breue; porque el demonio tenia armada vna gran trama, venido el Prouincial, y que no temiesse de nada, que èl me ayudaria allà. Yo quedè muy esforçada, y consolada, dixelo al Retor, dixome que en ninguna manera dexasse de ir: porque otros me dezian, que no se sufria, que era inuẽcion del demonio, para que allà me viniesse algun mal, q̃ tornasse a embiar al Prouincial. Yo obedeci al Retor, y con lo que en la oracion auia entendido, iba sin miedo, aunque no sin grandissima confusion de ver el titulo cõ que me lleuauan, y como se engañauan tanto; esto me hazia importunar mas al Señor, para que no me dexasse. Consolauame mucho, que auia casa de la Compañia de Iesus en aquel lugar adonde iba, y con estar sugeta a lo que me mandassen, como lo estaua acà, me parecia estaria cõ alguna seguridad. Fue el Señor seruido, que aquella señora se consolò tanto, que començò luego a tener conocida mejoria, y cada dia mas se hallaua consolada. Tuuose a mucho, porque (como he dicho) la pena la tenia en grã aprieto, y deuialo hazer el Señor, por las muchas oraciones que hazian por mi las personas buenas, que yo conocia, porque me sucediesse bien. Era muy temerosa de Dios, y tan buena, que su mucha Christiandad supliò lo que a mi me faltaua. Tomò grande amor conmigo, yo se le tenia harto de ver su bondad, mas casi todo me era Cruz, porque los regalos me dauan gran tormento, y el hazer tanto caso de mi, me traia con gran temor. Andaua mi alma tan encogida, que no me ossaua descuydar, ni se descuydaua el Señor, porque estando alli me hizo grãdissimas mercedes, y estas me dauan tanta libertad, y tanto me hazian despreciar todo lo que via (y mientras mas, eran mas) que no dexaua de tratar con aquellas tan señoras, que muy a mi honra pudiera yo seruirlas, con la libertad que si yo fuera su igual. Saquè vna ganancia muy grande, y deziaselo. Vi que era muger, y tan sugeta a passiones, y flaquezas como yo.

yo, y en lo poco que se ha de tener el señorio, y como miẽtras es mayor tiene mas cuydados, y trabajos, y vn cuydado de tener la compostura conforme a su estado, que no las dexa viuir, comer sin tiẽpo, ni concierto (porque ha de andar todo conforme al estado, y no a las complexiones) han de comer muchas vezes los manjares, mas conforme a su estado, que no a su gusto. Es assi, que del todo aborreci el desear ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque, esta con ser de las principales del Reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la auia lastima, y se la he, de ver como và muchas vezes, no conforme a su inclinacion por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo poco que ay que fiar, aũque ella los tenia buenos; no se ha de hablar mas convno que con otro, sino al que se fauorece ha de ser el mal quisto. Ello es vna sugecion, que vna de las mentiras que dize el mundo, es llamar señores a las personas semejantes, que no me parece son, sino esclauos de mil cosas. Fue el Señor seruido que el tiempo que estuue en aquella casa, se mejorauan en seruir a su Magestad las personas della, aunque no estuue libre de trabajos, y algunas embidias que tenian algunas personas del mucho amor q̃ aquella señora me tenia. Deuian por ventura pensar, que pretẽdia algun interesse; deuia permitir el Señor me diessen algunos trabajos, cosas semejantes, y otras de otras suertes, porque no me embeuiesse en el regalo que auia por otra parte, y fue seruido sacarme de todo con mejoria de mi alma. Estando alli acertò a venir vn Religioso, persona muy principal, y cõ quien yo muchos años auia, auia tratado algunas vezes. Estando en Missa en vn Monasterio de su Orden (que estaua cerca adonde yo estaua) dióme deseo de saber en que disposicion estaua aquel alma (que deseaua yo fuesse muy seruo de Dios) y leuanteme para irle a hablar; como yo estaua recogida ya en oracion, pareciòme despues era perder tiempo, que quié me metia a mi en aquello, y tornème a sentar. Pareceme,

que

que fuerõ tres vezes las que esto me acaeciò, y en fin pudo mas el Angel bueno, que el malo, y fuile a llamar, y vino a hablarme a vn Confesionario; comẽcele a preguntar, y èl a mi (porque auia muchos años que no nos auiamos visto) de nuestras vidas, y yo le comencè a dezir, que auia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso muy mucho en que le dixesse, que eran los trabajos; yo le dixe que no eran para saber, ni para que yo los dixesse. El dixo, que pues los sabia el Padre Dominico, que he dicho que era muy su amigo, que luego se los diria, y que no se me diesse nada. El caso es, que ni fue en su mano dexarme de importunar, ni en la mia, me parece dexarselo dezir; porque con toda la pesadumbre y verguença que solia tener, quando trataua estas cosas con èl, y con el Retor que he dicho, no tuue ninguna pena, antes me consolè mucho; dixeselo debaxo de cõfession. Parecióme mas auisado que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento; mirè los grandes talentos, y partes que tenia para aprouechar mucho, si del todo se diesse a Dios: porque esto tẽgo yo de vnos años acà, que no veo persona que mucho me contente, que luego querria verla del todo dar a Dios, con vnas ansias, que algunas vezes no me puedo valer; y aunque deseo que todos le siruan, estas personas que me contentan, es con muy gran impetu, y assi importuno mucho al Señor por ellas. Con el Religioso que digo me acaeciò assi. Rogòme le encomendasse mucho a Dios (y no auia menester dezirmelo, que ya yo estaua desuerte, que no pudiera hazer otra cosa) y voime adonde solia a solas tener oracion: y comiençò à tratar con el Señor, estando muy recogida con vn estilo abobado, que muchas vezes sin saber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y està el alma tan enagenada, que no miro la diferẽcia que ay della à Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Magestad, la oluida de si, y le parece està en èl, y como vna cosa propia sin diuision habla desatinos.

Acuerdome que le dixe esto, despues de pedirle con hartas lagrimas aquella alma pu fiesse en su seruicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaua, que le queria muy bueno, y assi le dixe: Señor, no me aueis de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto, para nuestro amigo. O bondad, y humanidad grande de Dios, como no mira las palabras, sino los deseos, y voluntad con que se dizen! como sufre que vna como yo hablé a su Magestad tan atreuidamente! Sea bēdito por siēpre jamàs. Acuerdo me que me diò en aquellas horas de oracion aquella noche vn afligimiento grande de pensar si estaua en amistad de Dios, y como no podia yo saber si estaua en gracia, ò no, no para que yo lo deseasse saber; mas deseàuame morir, por no me ver en vida adonde no estaua segura si estaua muerta: porq̄ no podia auer muerte mas rezia para mi, q̄ pensar si tenia ofendido à Dios, y apretauame esta pena; suplicauale no lo permitiesse, toda regalada, y derretida en lagrimas. Entonces entendi, que bien me podia consolar, y confiar que estaua en gracia; porq̄ semejāte amor de Dios, y hazer su Magestad aquellas mercedes, y sentimientos que daua al alma, que no se compadecia hazerse al alma, que estuuiesse en pecado mortal. Quedè confiada, que auia de hazer el Señor lo que le suplicaua desta persona. Dixome, que le dixesse vnas palabras. Esto senti yo mucho, porque no sabia como las dezir, que esto de dar recaudo a tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial a quien no sabia como lo tomaria, ò si burlaria de mi. Pusome en mucha congoxa, en fin fuy tan persuadida, que a mi parecer, prometi a Dios no dexarselas de dezir, y por la gran verguença que auia, las escriui, y se las di. Bien pareciò ser cosa de Dios en la operacion que le hizieron, determinòse muy de veras de darse a oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para si, por mi medio le embiaua à dezir vnas verdàdes, que sin entenderlo yo iban tan a su pro

po-

posito, que èl se espantaua: y el Señor, que deuia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo, aũque miserable, era mucho lo que le suplicaua al Señor muy del todo le tornasse a si, y le hiziesse aborrecer los contentos, y cosas de la vida. Y assi sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla, me tiene como embobada; y si yo no lo huuiera visto, lo tuuiera por dudoso, en tan breue tiẽpo hazerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en si, que no parece viue ya para cosa de la tierra. Su Magestad le tenga de su mano, que si assi và adelante (lo que espero en el Señor si harà, por ir muy fundado en conocerse) serà vno de los muy señalados seruos suyos, y para gran prouecho de muchas almas; porque en cosas de espiritu, en poco tiempo tiene mucha experiẽcia, que estos son dones que da Dios quando quiere, y como quiere, y ni và en el tiempo, ni en los seruicios. No digo que no haze esto mucho, mas que muchas vezes no dà el Señor en veinte años la contemplacion que a otros dà en vno; su Magestad sabe la causa. Y es el engaño, que nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcançar sin experiencia; y assi yerran muchos, como he dicho, en querer conocer espiritu sin tenerle. No digo que quien no tuuiere espiritu, si es letrado, no gouierne a quien le tiene, mas entiendese en lo exterior, y interior, que và cõforme a via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural, que mire vaya conforme a la Sagrada Escritura. En lo demas no se mate, ni piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espiritus, que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los gouiernà, que no estàn sin superior. No se espante, ni le parezcan cosas imposibles, todo es posible al Señor, sino procura esforçar la Fè, y humillarse de que haze el Señor en esta ciẽcia a vna vejecita mas sabia por ventura que a èl, aunque sea muy letrado: y con esta humildad aprouechará mas a las almas, y a si, que por

hazerse contẽplatiuo sin serlo. Porque torno a dezir, que sino tiene experiencia, sino tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por esso es imposible, que ganarà poco, y darà à ganar menos a quiẽ trata, no aya miedo, si tiene humildad, permita el Señor que se engañe el vno, ni el otro. Pues a este Padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado, y lo que no entiende por experiencia, informase de quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha Fè, y assi ha aprouechado mucho a si, y a algunas almas, y la mia es vna dellas; que como el Señor sabia en los trabajos que me auia de ver, parece proueyò su Magestad, que pues auia de lleuar consigo algunos que me gouernauan, quedassen otros que me han ayudado a hartos trabajos, y hecho gran bien. Hale mudado el Señor casi del todo, de manera, que casi èl no se conoce, a manera de dezir, y dado fuerças corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas, que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor; sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oracion, porque no son postizas, porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya experimentado, porque sale dellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien a algunos de su Ordẽ por èl, y a ella misma. Ya se comiença esto a entender; he visto grandes visiones, y dichome el Señor algunas cosas dèl, y del Retor de la Compañia de Iesus, que tengo dicho, de grande admiracion; y de otros dos Religiosos de la Orden de Santo Domingo, en especial de vno q̃ tambien ha dado, y a entender el Señor por obra en su aprouechamiẽto, algunas cosas que antes yo auia entendido dèl, mas de quien ao-

ra

ra hablo han ſido muchas. Vna coſa quiero dezir aora aqui. Eſtaua yo vna vez con èl en vn locutorio, y era tanto el amor, que mi alma, y eſpiritu entẽdia que ardia en el ſuyo, que me tenia a mi caſi abſorta: porque cõſideraua las grandezas de Dios, en quan poco tiempo auia ſubido vn alma a tan grande eſtado. Haziame gran confuſion, porque le veìa con tanta humildad eſcucharlo que yo le dezia en algunas coſas de oracion; como yo tenia poca de tratar aſsi con perſonas ſemejantes, deuiamelo ſufrir el Señor por el gran deſeo que yo tenia de verle muy adelante. Haziame tanto prouecho eſtar con èl, que parece dexaua en mi anima pueſto nueuo fuego para deſear ſeruir al Señor de principio. O Ieſus! mioque haze vn alma abraſada en vueſtro amor! como la auiamos de eſtimar en mucho, y ſuplicar al Señor la dexaſſe en eſta vida! quien tiene el miſmo amor, tras eſtas almas ſe auia de andar, ſi pudieſſe. Gran coſa es a vn enfermo hallar otro herido de aquel mal; mucho ſe cõſuela de ver que no es ſolo; mucho ſe ayudan a padecer, y aun a merecer: excelentes eſpaldas ſe hazẽ la gente determinada a arriſcar mil vidas por Dios, y deſeã que ſe les ofrezca en que perderlas; ſon como los ſoldados, que por ganar el deſpojo, y hazerſe con èl ricos, deſean que aya guerras, tienen entendido no lo pueden ſer, ſino por aqui. Es eſte ſu oficio el trabajar, ò gran coſa es adonde el Señor dà eſta luz de entẽder lo mucho que ſe gana en padecer por èl! No ſe entiende eſto bien haſtá q̃ ſe dexa todo; porq̃ quien en ello ſe eſtà, ſeñal es que lo tiene en algo: pues ſi lo tiene en algo, forçado le ha de peſar de dexarlo, y ya và imperfecto todo, y perdido. Biẽ viene aqui, que es perdido quien tràs perdido anda. y q̃ mas perdicion, que mas ceguedad, que mas deſventura que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando à lo que dezia, eſtando yo en grandiſsimo gozo, mirando aquel alma q̃ me parece queria el Señor vieſſe claro los teſoros q̃ auia pueſto en ella, y viendo la merced que me auia hecho, en que fueſſe

por medio mio, hallandome indigna della, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le auia hecho, y mas a mi cuenta las tomaua, que si fuera a mi, y alabaua mucho al Señor, de ver que su Mageſtad iba cumpliẽdo mis deſeos, y auia oido mi oracion, que era deſpertaſſe el Señor perſonas ſemejantes. Eſtando ya mi alma que no podia ſufrir en ſi tanto gozo, ſaliò de ſi, y perdióſe para mas ganar, perdiò las conſideraciones, y de oir aquella lengua diuina, en que parece hablaua el EſpirituSanto, diòme vn gran arrobamiento, que me hizo caſi perder el ſentido, aunque durò poco tiempo. Vi a Chriſto con grã diſsima Mageſtad, y gloria, moſtrando gran contento de lo que alli paſſaua; y aſsi me lo dixo, y quiſo que vieſſe claro, que a ſemejantes platicas ſiempre ſe hallaua preſente, y lo mucho que ſe ſirue en que aſsi ſe deleyten en hablar en èl. Otra vez eſtando lexos deſte lugar, le vi cõ mucha gloria leuantar a los Angeles. Entendi iba ſu alma muy adelante por eſta viſion: y aſsi fue, que le auian leuantado vn gran teſtimonio bien contra ſu hõra, perſona a quien èl auia hecho mucho bien, y remediado la ſuya, y el alma, y auialo paſſado con mucho contento, y hecho otras obras muy a ſeruicio de Dios, y paſſado otras perſecuciones. No me parece conuiene aora declarar mas coſas, ſi deſpues le pareciere a vueſſa merced, pues las ſabe, ſe podràn podràn poner para gloria del Señor. De todas las que le he dicho de profecias deſta caſa, y otras que dirè della, y de otras coſas, todas ſe han cumplido, algunas tres años antes que ſe ſupieſſen, otras mas, y otras menos, me las dezia el Señor; y ſiempre las dezia al Confeſſor, y a eſta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho; y ella he ſabido que las dezia a otras perſonas, y eſtas ſaben que no miento, ni Dios me dè tal lugar, que en ninguna coſa (quanto mas ſiendo tan graues) trataſſe yo, ſino toda verdad. Auiendoſe muerto vn cuñado mio ſubitamente, y eſtando yo con mucha pena, por no auer tenido lugar de con-

confessarse, se me dixo en la oracion, que auia assi de morir mi hermana, que fuesse allà, y procurasse se dispusiesse para ello. Dixelo a mi Cõfessor, y como no me dexaua ir, entendilo otras vezes: ya como esto viò, dixome, que fuesse allà, que no se perderia nada. Ella estaua envna aldea, y como fuy, sin dezirle nada, le fuy dando la luz que pude en todas las cosas, hizo se confessasse muy a menndo, y en todo traxesse cuẽta con su alma. Ella era muy buena, y hizolo assi. Desde a quatro, ô cinco años que tenia esta costumbre, y muy buena cuenta con su conciencia, se muriò sin verla nadie, ni poderse confessar. Fue el bien, que como lo acostumbraua, no auia, sino poco mas de ocho dias que estaua confessada; a mi me diò gran alegria, quãdo supe su muerte. Estuuo muy poco en el Purgatorio, serian aun no me parece ocho dias, quando acabando de comulgar me apareciò el Señor, y quisò la viesse como la lleuaua à la gloria. En todos estos años desde que se me dixo, hasta que muriò, no se me oluidaua lo que se me auia dado a entender, ni a mi compañera, que assi como muriò, vino a mi muy espantada de ver como se auia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tãto cuydado tiene de las almas, para que no se pierdan, Amen.

CAP. XXXV. *Prosigue en la misma materia de la fundacion desta casa de nuestro glorioso Padre San Ioseph. Dize por los terminos que ordenò el Señor viniesse à guardarse en ella la santa pobreza, y la causa porque se vino de con aquella señora que estaua, y otras algunas cosas que le sucedieron.*

PVes estando con esta señora que he dicho, adonde estuue mas de medio año, ordenò el Señor, que tuuiesse noticia de mi vna beata de nuestra Orden, de mas de setenta leguas de aqui deste lugar, y acertò à venir por acà, y rodeò algunas por hablarme. Auiala el Señor mouido el mismo año, y mes que a mi para hazer otro Monasterio desta Orden, y como le puso este deseo, vendiò todo lo que tenia, y fuesse a Roma à traer despacho para ello a pie descalça. Es muger de mu-

mucha penitencia, y oracio, y haziala el Señor muchas mercedes, y apareciòla nuestra Señora, y mandadola lo hiziesse; haziame tantas ventajas en seruir al Señor, que yo auia verguença de estar delante della. Mostròme los despachos que traìa de Roma, y en quinze dias que estuuo conmigo, dimos orden en como auiamos de hazer estos Monasterios. Y hasta que yo la hablè no auia venido a mi noticia, que nuestra Regla antes que se relaxasse, mandaua no se tuuiesse propio: ni yo estaua en fundarle sin renta, que iba mi intento a que no tuuiessemos cuydado de lo que auiamos menester, y no miraua a los muchos cuydados que trae cõsigo tener propio. Esta bendita muger, como la enseñaua el Señor, tenia bien entendido, con no saber leer, lo que yo con tanto auer andado a leer las Constituciones ignoraua. Y como me lo dixo, parecìome bien, aunque temi que no me lo auian de consentir, sino dezir que hazia desatinos, y que no hiziesse cosa que padeciessen otras por mi, que a ser yo sola, poco, ni mucho me detuuiera, antes me era gran regalo pensar de guardar los cõsejos de Christo Señor nuestro: porque grandes deseos de pobreza, ya me los auia dado su Magestad. Assi, que para mi no dudaua de ser lo mejor, porque dias auia que deseaua fuera posible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa, ni otra cosa; mas temia, que si a las demas no daua el Señor estos deseos, viuirian descontentas; y tambien no fuesse causa de alguna distraccion, porque veìa algunos Monasterios pobres no muy recogidos, y no miraua que el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distraccion, porque esta no haze mas ricas, ni falta Dios jamàs a quien le sirue: en fin, tenia flaca la Fè, lo que no hazia esta sierua de Dios. Como yo en todo tomauatantos pareceres, casi a nadie hallaua deste parecer, ni Confessor, ni los letrados que trataua; traianme tantas razones, que no sabia que hazer, porque como ya yo sabia era Regla, y via ser mas perfeccion, no

no-

podia persuadirme a tener renta. Y ya que algunas vezes me tenian conuencida, en tornando a la oracion, y mirando a Christo en la Cruz tan pobre, y desnudo, no podia lleuar en paciencia ser rica; suplicauale con lagrimas lo ordenasse de manera, que yo me viesse pobre como èl. Hallaua tantos inconuenientes para tener renta, y via ser tanta causa de inquietud, y aun distraccion, que no hazia sino disputar con los letrados. Escriuilo al Religioso Dominico, que nos ayudaua; embiòme escritos dos pliegos de contradicion, y Teologia, para que no lo hiziesse, y assi me lo dezia que lo auia estudiado mucho. Yo le respondi, que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfeccion, que no queria aprouecharme de Teologia, ni con sus letras en este caso me hiziesse merced. Si hallaua alguna persona que me ayudasse, alegrauame mucho. Aquella señora con quien estaua, para esto me ayudaua mucho: algunos luego al principio dezianme, que les parecia biẽ, despues como mas lo miraua, hallauan tantos inconuenientes, que tornauan a poner mucho en que no lo hiziesse. Deziales yo, que si ellos tan presto mudauan parecer, que yo al primero me queria llegar. En este tiempo por ruegos mios, por que esta señora no auia visto al santo Fray Pedro de Alcantara, fue el Señor seruido viniesse a su casa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la auia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaua, y assi me ayudò mucho, y mandò, que en ninguna manera dexasse de lleuarlo muy adelante. Y con este parecer, y fauor, como quien mejor lo podia dar, por tenerlo sabido por larga experiencia, yo determinè no andar buscando otros. Estando vn dia mucho encomendandolo a Dios, me dixo el Señor: que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre, y suya, que èl me ayudaria. Fue con tan grãdes efectos en vn gran arrobamiento, que en ninguna ma-

manera pude tener duda de que era Dios. Otra vez me dixo, que en la renta estaua la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza: y asegurandome, que a quien le seruia no le faltaua lo necessario para viuir: y esta falta, como digo, nunca yo la temi por mi. Tambien boluiò el Señor el coraçon del Presentado, digo del Religioso Dominico, de quien he dicho, me escriuiò no le hiziesse sin renta. Ya yo estaua muy contenta con auer entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia, sino que possea toda la riqueza del mundo, en determinandome a viuir de por amor de Dios. En este tiẽpo mi Prouincial me alçò el mandamiento, y obediencia, que me auia puesto para estar alli, y dexò en mi voluntad, que si me quisiesse ir, que pudiesse, y si estar, tãbien, por cierto tiempo; y en este auia de auer eleccion en mi Monasterio, y auisaronme, que muchas querian darme aquel cuydado de Prelada; que para mi solo pensarlo era tan gran tormẽto, que a qualquier martirio me determinaua a passar por Dios con facilidad, a este en ningun arte me podia persuadir, porque dexado el trabajo grande, por ser muy muchas, y otras causas, de que yo nunca fuy amiga, ni de ningun oficio, antes siempre los auia reusado: pareciame gran peligro para la conciencia, y assi alabè a Dios de no me hallar allà. Escriui a mis amigas, para que no me diessen voto. Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruido, dixome el Señor, que en ninguna manera dexe de ir, que pues deseo Cruz, que buena se me apareja, que no la deseche, que vaya con animo, que èl me ayudarà, y q̃ yo me fuesse luego. Yo me fatiguè mucho, y no hazia sino llorar, porque pensè que era la Cruz ser Prelada, y como digo, no podia persuadirme a que estaua bien a mi alma en ninguna manera, ni yo hallaua terminos para ello. Cõtelo a mi Confessor, mandòme que luego procurasse ir, que claro estaua era mas perfeccion, y que porque hazia gran calor bastaua hallarme allà a su eleccion, que me estuuiesse vnos dias, porque no me hiziesse mal el camino.

no. Mas el Señor, que tenia ordenado otra cosa, huuose de hazer, porque era tan grã de el desasosiego que traia en mi, y el no poder tener oracion, y parecerme faltaua de lo que el Señor me auia mandado, y que como estaua alli a mi plazer, y con regalo, no queria irme a ofrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que porque pudiendo estar adonde era mas perfeccion, auia de dexarlo, que si me muriesse, muriesse: y con esto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la oracion. En fin, yo estaua tal, que ya me era tormento tan grande, que supliquè à aquella señora tuuiesse por bien dexarme venir, porque ya mi Cõfessor como me viò assi, me dixo, que me fuesse, que tambien le mouia Dios como a mi. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormento que le auia costado mucho acabarlo con el Prouincial, por muchas maneras de importunaciones. Tuue por grandissima cosa querer venir en ello, segun lo que sentia; sino como era muy temerosa de Dios, y como le dixe, que se le podia hazer gran seruicio, y otras hartas cosas, y dile esperança, que era posible tornarla a ver; y assi con harta pena lo tuuo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfeccion vna cosa, y seruicio de Dios, con el contento que me dà de contentarle, passè la pena de dexar aquella señora, que tanto la via sentir, y a otras personas, a quien deuia mucho, en especial à mi Confessor, que era de la Compañia de Iesus, y hallauame muy bien con èl, mas mientras mas via que perdia de consuelo por el Señor, mas contento me daua perderlo. No podia entender como era esto, porq̃ via claro estos dos contrarios, holgarme, y consolarme, y alegrarme de lo que me pesaua en el alma: porque yo estaua consolada, y sossegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: via que venia à meterme en vn fuego, que ya el Señor me lo auia dicho, que venia a passar grã Cruz (aunque nunca yo pensè lo fuera tanto, como despues vi) y con todo venia ya ale-

alegre, y estaua deshecha de que no me ponia luego en la batalla, pues el Señor queria la tuuiesse, y assi embiaua su Magestad el esfuerço, y le ponia en mi flaqueza. No podia, como digo, entender como podia ser esto, pensè esta comparacion, si posseyendo yo vna joya, ò cosa que me dà gran contento; ofrecese me saber que la quiere vna persona, que yo quiero mas que a mi, y deseo mas contentarla, que mi mismo descanso, dame gran contento quedarme sin ella, que me da ua lo que posseia, por contentar aquella persona, y como este contento de contentarla, excede a mi mismo cõtento, quitase la pena de la falta que me haze la joya, ò lo que amo, y de perder el contento que daua, demanera, que aunque queria tenerla, de ver que dexaua personas que tanto sentian apartarse de mi, con ser yo de mi condicion tan agradecida, q̃ bastara en otro tiempo a fatigarme mucho, y aora aunque quisiera tener pena, no podra. Importò tanto el no me tardar vn dia mas, para lo que tocaua al negocio desta bendita casa, que yo no sè como pudiera concluirse, si entonces me detuuiera. O grandeza de Dios! Muchas vezes me espanta quando lo considero, y veo quan particularmente queria su Magestad ayudarme, para que se efetuase este rinconcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleyta; como vna vez estando en oracion me dixo, que era esta casa paraiso de su deleyte, y assi parece ha su Magestad escogido las almas que ha traido a èl, en cuya compañia yo viuo cõ harta, harta confusion, porque yo no supiera desearlas tales para este proposito de tanta estrechura, y pobreza, y oracion, y lleuanlo con vna alegria, y contento, que cada vna se halla por indigna de auer merecido venir a tal lugar; en especial algunas, que las llamò el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, adonde pudieran estar contentas conforme a sus leyes, y hales dado el Señor tan do blados los contentos aqui, que claramente conocen auerles el Señor dado ciento por vno que dexaron, y no se har-

hartan de dar gracias a su Mageſtad; a otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad dà fortaleza, y conocimiento, para que no puedan deſear otra coſa, y que entiendan es viuir en mayor deſcanſo, aun para lo de acà, eſtar apartadas de todas las coſas de la vida. A las que ſon de mas edad, y con poca ſalud, dà fuerças, y ſe las ha dado para poder lleuar la aſpereza, y penitencia que todas. O Señor mio! como ſe os parece que ſois poderoſo, no es meneſter buſcar razones para lo que vos quereis, porque ſobre toda razon natural hazeis las coſas tan poſsibles, que dais a entender bien, que no es meneſter mas de amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos, para que voss, Señor mio, lo hagais todo facil. Bien viene aqui, dezir que fingis trabajo en vueſtra ley, porque yo no lo veo, Señor, ni sè como es eſtrecho el camino que lleua à vos. Camino real veo que es, que no ſenda: camino, que quien de verdad ſe pone en èl, và mas ſeguro. Muy lexos eſtàn los puertos, y rocas para caer; porque lo eſtàn de las ocaſiones. Senda llamo yo, y ruin ſenda, y angoſto camino, el que de vna parte eſtà vn valle muy hondo adonde caer, y de la otra vn deſpeñadero: no ſe han deſcuydado quando ſe deſpeñan, y ſe hazen pedaços. El que os ama de verdad, bien mio, ſeguro và, por ancho camino, y Real, lexos eſtà el deſpeñadero: no ha tropeçado tantico, quando le dais vos, Señor, la mano, no baſta vna caida, y muchas, ſi os tiene amor, y no a las coſas del mundo para perderſe, và por el valle de la humildad. No puedo entender que es lo que temè de ponerſe en el camino de la perfeccion: el Señor por quien es nos dè a entender, quan mala es la ſeguridad en tan manifieſtos peligros, como ay en andar con el hilo de la gente, y como eſtà la verdadera ſeguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en èl, y no aya miedo ſe ponga eſte Sol de Iuſticia, ni nos dexe caminar de noche, para que nos perdamos, ſi primero no le dexamos a èl. No te-

temen andar entre leones, que cada vno parece quiere lleuar vn pedaço, que son las honras, y deleytes, y contentos semejantes que llama el mundo, y acà parece haze el demonio temer de mosarañas. Mil vezes me espanto, y diez mil querria hartarme de llorar, y dar vozes à todos para dezir la gran ceguedad, y maldad mia, por si aprouechasse algo, para que ellos abriessen los ojos. Abraselos el que puede por su bondad, y no permita se me tornen a cegar à mi, Amen.

CAP. XXXVI. *Prosigue en la materia començada, y dize como se acabò de concluir, y se fundò este Monasterio del glorioso S. Ioseph, y las grandes contradiciones, y persecuciones, que despues de tomar habito las Religiosas huuo, y los grandes trabajos, y tentaciones que allà passò, y como de todo la sacò el Señor con vitoria, y en gloria, y alabança suya.*

PArtida ya de aquella Ciudad, venia muy contenta por el camino, determinandome à passar todo lo que el Señor fuesse seruido muy cõ toda voluntad. La noche misma que lleguè a esta tierra, llega nuestro despacho para el Monasterio, y Breue de Roma, que yo me espantè, y se espantaron los que sabian la priessa que me auia dado el Señor a la venida, quando supieron la gran necessidad que auia dello, y a la coyuntura que el Señor me traia; porque hallè aqui el Obispo, y al santo Fray Pedro de Alcantara, y a otro Cauallero muy sieruo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaua, que era persona adonde los sieruos de Dios hallauan espaldas, y cabida. Entrambos a dos acabaron cõ el Obispo admitiesse el Monasterio; que no fue poco, por ser pobre, sino que era tan amigo de personas, que veia assi determinadas a seruir al Señor, que luego se aficionò a fauorecerle; y el aprobarlo este santo viejo, y poner mucho con vnos, y cõ otros, en que nos ayudassen, fue el que lo hizo todo. Sino viniera à esta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hazerse, porque estuuo poco aqui este santo hombre (que no creo fueron ocho dias, y essos muy enfermo) y desde a muy poco le lleuò el Señor consigo.

Pa-

Parece que le auia guardado su Mageſtad, haſta acabar eſte negocio, que auia muchos dias, no sè ſi mas de dos años, que andaua muy mâlo. Todo ſe hizo debaxo de grã ſecreto, porque a no ſer aſsi, no ſe pudiera hazer nada, ſegun el pueblo eſtaua mal con ello, como ſe pareciò deſpues. Ordenò el Señor, que eſtuuieſſe malo vn cuñado mio, y ſu muger no aqui, y en tanta neceſſidad, que me dieron licencia para eſtar cõ èl, y con eſta ocaſion no ſe entẽdiò nada, aunq̃ en algunas perſonas no dexaua de ſoſpecharſe algo, mas aun no lo creian. Fue coſa para eſpantar, que no eſtuuo mas malo de lo que fue meneſter para el negocio, y en ſiendo meneſter tuuieſſe ſalud, para q̃ yo me deſocupaſſe, y èl dexaſſe deſembaraçada la caſa, ſe la diò luego el Señor, que èl eſtaua marauillado. Paſsè harto trabajo en procurar con vnos, y con otros que ſe admitieſſe, y con el enfermo, y con oficiales, para que ſe acabaſſe la caſa a mucha prieſſa, para que tuuieſſe forma de Monaſterio; que faltaua mucho de acabarſe; y mi compañera no eſtaua aqui (que nos pareciò era mejor eſtar auſente para mas diſimular) y yo via que iba el todo en la breuedad por muchas cauſas: y la vna era, porque cada hora temia me auian de mãdar ir. Fueron tantas las coſas de trabajos que tuue, que me hizo penſar ſi era eſta la Cruz; aunque todavia me parecia era poco para la gran Cruz, que yo auia entẽdido del Señor que auia de paſſar. Pues todo cõcertado, fue el Señor ſeruido, que dia de San Bartolome tomaron el habito algunas, y ſe puſo el Santiſsimo Sacramento: con toda autoridad, y fuerça, quedò hecho nueſtro Monaſterio del glorioſiſsimo Padre nueſtro San Ioſeph, año de mil y quinientos y ſeſenta y dos. Eſtuue yo a darles el habito, y otras dos Monjas de nueſtra caſa miſma, que acertaron a eſtar fuera. Como en eſta que ſe hizo el Monaſterio era la que eſtaua mi cuñado (que como he dicho, la auía èl comprado por diſimular mejor el negocio) con licencia eſtaua yo en ella, y no hazia coſa que no fueſſe con parecer de le-

letrados, para no ir vn punto contra obediencia, y como vian ser muy prouechoso para toda la Orden, por muchas causas, que aunque iba con secreto, y guardandome no lo supiessen mis Prelados, me dezian lo podia hazer, porque por muy poca imperfeccion que me dixeran era, mil Monasterios me parece dexara, quanto mas vno: esto es cierto. Porque aunque lo deseaua por apartarme mas de todo, y lleuar mi profesion, y llamamiento con mas perfeccion, y encerramiento, de tal manera lo deseaua, que quando entendiera era mas seruicio del Señor dexarlo todo, lo hiziera, como lo hize la otra vez, cõ todo sossiego, y paz: Pues fue para mi como estar en vna gloria, ver poner el Santissimo Sacramento, y que se remediaron quatro huerfanas pobres (porque no se tomauan con dote) y grandes seruas de Dios; que esto se pretendiò al principio, que entrassen personas, que con su exemplo fuessen fundamento, para que se pudiesse el intento que lleuamos de mucha perfecciõ, y oracion efetuar, y hecha vna obra, que tenia entendido era para el seruicio del Señor, y honra del habito de su gloriosa Madre, que estas eran mis ansias. Y tambien me diò gran cõsuelo de auer hecho lo que tanto el Señor me auia mãdado, y otra Iglesia mas en este lugar de mi Padre glorioso San Ioseph, que no la auia. No porque a mi me pareciesse auia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor; y lo que era de mi parte, iba con tantas imperfecciones, que antes veo auia que me culpar, que no que me agradecer; mas erame gran regalo, ver, que huuiesse su Magestad tomadome por instrumento, siendo tan ruin para tan grande obra; assi que estuue con tan gran contento, que estaua como fuera de mi con gran oracion. Acabado todo, seria como desde a tres, ò quatro horas, me reboluiò el demonio vna batalla espiritual, como aora dirè. Pusome delante, si auia sido mal hecho lo que auia hecho; si iba contra obediẽcia en auerlo procurado sin

que

que me lo mandasse el Prouincial (que bien me parecia à mi le auia de ser algun disgusto, a causa de sugetarle al Ordinario, por no se lo auer primero dicho, aunque como èl no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tãbien me parecia no se le daria nada por otra parte) y si auian de tener contento las que aqui estauan con tanta estrechura; si les auia de faltar de comer, si auia sido disparate, que quien me metia en esto, pues yo tenia Monasterio. Todo lo que el Señor me auia mandado, y los muchos pareceres, y oraciones (que auia mas de dos años que casi no cessauan) todo tan quitado de mi memoria, como si nunca huuiera sido, solo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes, y la Fè estauan en mi entonces suspendidas, sin tener yo fuerça, para que ninguna obrasse, ni me defendiesse de tãtos golpes. Tambien me ponia el demonio, que como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tãtas enfermedades, que como auia de poder sufrir tanta penitencia, y dexaua casa tan grande, y de ley tosa, y adonde tan contenta siempre auia estado, y tantas amigas, que quizà las de acà no serian a mi gusto, que me auia obligado a mucho, que quizà estaria desesperada, y que por ventura auia pretendido esto el demonio para quitarme la paz, y quietud, y que assi no podria tener oracion, estando desassossegada, y perderia el alma. Cosas desta hechura juntas me ponia delante, que no era en mi mano põ far en otra cosa; y con esto vna afliccion, y escuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo sè encarecer. De que me vi assi, fuime a ver el Sãtissimo Sacramento, aunque encomendarme à èl no podia; pareceme estaua con vna congoxa, como quien està en agonia de muerte. Tratarlo con nadie no auia de ossar, porque aun Confessor no tenia señalado. O valame Dios, y que vida esta tan miserable! No ay contento seguro, ni cosa sin mudança. Auia tan poquito que no me parece trocara mi contento con ninguno de la tierra, y la misma causa dèl me atormentaua aora de tal suerte, que no sabia q̃ hazer de mi.

O si miraſſemos con aduertencia las coſas de nueſtra vida, cada vno veria con experiencia en lo poco que ſe ha de tener contento, ni deſcontento della! Es cierto, que me parece que fue vno de los rezios ratos q̃ he paſſado en mi vida, parece que adiuinaua el eſpiritu lo mucho que eſtaua por paſſar, aunque no llegò a ſer tanto como eſto ſi durara. Mas no dexò el Señor padecer a ſu pobre ſierua; porque nunca en las tribulaciones me dexò de ſocorrer, y aſsi fue en eſta, que me diò vn poco de luz para ver que era demonio, y para que pudieſſe entender la verdad, y que todo era quererme eſpantar cõ mentiras, y aſsi comencè à acordarme de mis grandes determinaciones de ſeruir al Señor, y deſeos de padecer por èl, y pensè que ſi auia de cumplirlos, que no auia de andar à procurar deſcanſo; y que ſi tuuieſſe trabajos, que eſſe era el merecer; y ſi deſcontento, como lo tomaſſe por ſeruir a Dios, me ſeruiria de Purgatorio; que de que temia? que pues deſeaua trabajos, que buenos eran eſtos, que en la mayor contradicion eſtaua la ganancia; que porque me auia de faltar animo para ſeruir a quien tãto deuia. Con eſtas, y otras conſideraciones, haziendome gran fuerça, prometi delante del Santiſsimo Sacramento de hazer todo lo que pudieſſe para tener licencia de venirme a eſta caſa, y en pudiendolo hazer con buena conciẽcia, prometer clauſura. En haziendo eſto, en vn inſtante huyò el demonio, y me dexò ſoſſegada, y contenta, y lo quedè, y lo he eſtado ſiempre, y todo lo que en eſta caſa ſe guarda de encerramiento, penitencia, y lo demas, ſe me haze en eſtremo ſuaue, y poco. El contento es tan grãdiſsimo, que pienſo yo algunas vezes, que pudiera eſcoger en la tierra que fuera mas ſabroſo? No sè ſi es eſto parte para tener mucha mas ſalud que nunca, ò querer el Señor por ſer menester, y razon que haga lo que todas, darme eſte conſuelo, que pueda hazerlo, aunque con trabajo, mas del poderlo ſe eſpantan todas las perſonas que ſaben mis enfermedades: bendito ſea

el

èl que todo lo dà, y en cuyo poder ſe puede. Quedè bien canſada de tal contienda, y riendome del demonio, que vi claro ſer èl; creo lo permitiò el Señor (porque yo nunca ſupe que coſa era deſcontento de ſer Monja, ni vn momẽto, en veinte y ocho años y mas que ha que lo ſoy) para que entendieſſe la merced grande que en eſto me auia hecho, y del tormento que me auia librado; y tambien, para que ſi alguna vieſſe lo eſtaua, no me eſpantaſſe, y me apiadaſſe della, y la ſupieſſe conſolar. Pues paſſado eſto, queriendo deſpues de comer deſcãſar vn poco (porque en toda la noche no auia caſi ſoſſegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo, y cuydado, y todos los dias bien canſada) como ſe auia ſabido en mi Monaſterio, y en la Ciudad lo que eſtaua hecho, auia en èl mucho alboroto, por las cauſas que ya he dicho, que parecia lleuauan algun color. Luego la Prelada me embiò a mãdar, que a la hora me fueſſe allà. Yo en viendo ſu mandamiento, dexo mis Monjas harto penadas, y voyme luego. Bié vi que ſe me auian de ofrecer hartos trabajos, mas como ya quedaua hecho, muy poco ſe me daua. Hize oracion, ſuplicando al Señor me fauoreciеſſe, y a mi Padre San Ioſeph, que me traxeſſe a ſu caſa, y ofrecile lo que auia de paſſar, y muy contenta ſe ofrecieſſe algo en que yo padecieſſe por èl, y le pudieſſe ſeruir, me fuy con tener creido luego me auian de echar en la carcel, mas a mi parecer me diera mucho contento por no hablar a nadie, y deſcanſar vn poco en ſoledad, de lo que yo eſtaua bien neceſsitada, porque me traia molida tanto andar con gente. Como lleguè, y di mi deſcuento a la Prelada, aplacòſe algo, y todas embiaron al Prouincial, y quedòſe la cauſa para delante dèl; y venido fuy a juizio, con harto gran contento de ver que padecia algo por el Señor, porque cõtra ſu Mageſtad, ni la Orden, no hallaua auer ofendido nada en eſte caſo, antes procuraua aumentarla con todas misfuerças, y muriera de buena gana por ello, que todo mi deſeo era que ſe cumplieſſe con toda perfecciõ. Acor-

dème del juizio de Christo, y vi quã no nada era aquel. Hize mi culpa, como muy culpada, y assi lo parecia à quiẽ no sabia todas las causas. Despues de auerme hecho vna grande reprehẽsion, aunque no con tanto rigor como merecia el delito, y lo que muchos deziã al Prouincial, yo no quisiera disculparme, porque iba determinada a ello, antes pedi me perdonasse, y castigasse, y no estuuiesse desabrido cõmigo. En algunas cosas bien via yo me condenaua sin culpa; porque me deziã lo auia hecho, porque me tuuiessen en algo, y por ser nombrada, y otras semejantes: mas en otras claro entendia que deziã verdad, en que era yo mas ruin que otras, y que pues no auia guardado la mucha Religion que se lleuaua en aquella casa, como pẽsaua guardarla en otra cõ mas rigor, que escandalizaua el pueblo, y leuantaua cosas nueuas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aũque yo mostraua tenerla, por que no pareciesse tenia en poco lo que me dezian. En fin me mandò delante de las Mõjas diesse descuento, y huue-

lo de hazer: como yo tenia quietud en mi, y me ayudaua el Señor, di mi descuento de manera, que no hallò el Prouincial, ni las que alli estauã, porque me condenar; y despues a solas le hablè mas claro, y quedò muy satisfecho, y prometiòme, si fuesse adelante, en sossegandose la Ciudad, de darme licencia q̃ me fuesse a èl, porque el alboroto de toda la Ciudad era tan grande como aora dirè. Desde a dos, ò tres dias, juntarõse algunos de los Regidores, y Corregidor, y del Cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera se auia de consentir, que venia conocido daño a la Republica, y que auian de quitar el Santissimo Sacramento, y que en ninguna manera sufririã passasse adelante. Hizieron juntar todas las Ordenes, para que digan su parecer, de cada vna dos letrados. Vnos callauan, otros condenauan, en fin concluyeron que luego se deshiziesse. Solo vn Presentado de la Orden de Santo Domingo (aunque era contrario no del Monasterio, sino de que fuesse pobre) dixo, que no era cosa que assi se

auia

auia de deshazer, que se mirasse bien, que tiempo auia para ello, que este era caso del Obispo, ò cosas desta arte; que hizo mucho prouecho: porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin que auia de ser; que era el Señor seruido dello, y podian todos poco contra su voluntad; dauan sus razones, y lleuauan buen zelo, y assi sin ofender ellos a Dios hazianme padecer, y a todas las personas que lo fauorecian, que eran algunas, y passaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaua en otra cosa, y todos condenarme, y ir al Prouincial, y a mi Monasterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas q̃ sino lo dixeran, sino temor si se auia de deshazer: esto me daua grã pena, y ver que perdiã credito las personas que me ayudauan, y el mucho trabajo que passauan, que de lo que deziã de mi, antes me parece me holgaua, y si tuuiera alguna Fè, ninguna alteracion tuuiera; sino que faltar algo en vna virtud, basta à adormecerlas todas: y assi estuue muy penada los dos dias que huuo estas jũtas que digo en el pueblo, y estando bien fatigada, me dixo el Señor: *No sabes que soy poderoso? de que temes?* y me asseguró, que no se desharia; con esto quedè muy consolada. Embiaron al Consejo Real con su informacion, vino prouisiõ, para que se diesse relacion de como se auia hecho. Hele aqui començado vn gran pleyto, porque de la Ciudad fueron a la Corte, y huuieron de ir de parte del Monasterio, y no auia dineros, ni yo sabia que hazer; proueyòlo el Señor, que nunca mi Padre Prouincial me mandò dexasse de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudaua: no queria ser contra ello, no me diò licencia hasta ver en lo que paraua, para venir acà. Estas sieruas de Dios estauan solas, y hazian mas con sus oraciones, que con quanto yo andaua negociando, aunque fue menester harta diligencia. Algunas vezes parecia que todo faltaua, en especial vn dia antes que viniesse el Prouincial, que me mandò la

Priora no tratasse en nada, y era dexarse todo. Yo me fuy a Dios, y dixele: Señor, esta casa no es mia, por vos se ha hecho, aora que no ay nadie que negocie, hagalo vuestra Magestad. Quedaua tan descansada, y tan sin pena, como si tuuiera a todo el mũdo que negociara por mi, y luego tenia por seguro el negocio. Vn muy seruo de Dios Sacerdote, que siempre me auia ayudado, amigo de toda perfeccion, fue a la Corte a entender en el negocio, y trabajaua mucho; y el Cauallero santo, de quien he hecho mencion, hazia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo fauorecia. Passò hartos trabajos, y persecucion, y siempre en todo lo tenia por Padre, y aun aora le tengo; y en los que nos ayudauan ponia el Señor tãto feruor, que cada vno lo tomaua por cosa tan propia suya, como si en ello les fuera la vida, y la honra, y no les iba mas de ser cosa en q̃ a ellos les parecia se seruia el Señor. Pareciò claro ayudar su Magestad al Maestro, que he dicho Clerigo (que tambien era de los que mucho me ayudauan) a quiẽ el Obispo puso de su parte en vna junta grande que se hizo, y èl estaua solo contra dos, y en fin les aplacò con dezirles ciertos medios, que fue harto, para que se entretuuiesse, mas ninguno bastaua, para que luego no tornassen a poner la vida (como dizen) en deshazerle. Este seruo de Dios que digo, fue quien diò los habitos, y puso el Santissimo Sacramento, y se viò en harta persecucion. Durò esta bateria casi medio año, que dezir los grandes trabajos que se passaron por menudo, seria largo. Espantauame yo de lo que ponia el demonio contra vnas mugercitas, y como les parecia a todos era gran daño para el lugar solas doze mugeres, y la Priora, que no han de ser mas (digo a las que lo contradezian) y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño, ò yerro, es para si mismas; mas daño à el lugar, no parece lleuaua camino, y ellos hallauan tantos, que con buena conciencia lo contradezian. Ya vinieron a dezir, que como tuuiesse renta passariã por ello, y que fuesse adelante. Yo es-

ta-

taua ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudã, mas que del mio, que me parecia no seria malo hasta que se sossegassen tener rẽta, y dexarla despues. Y otras vezes como ruin, è imperfecta, me parecia que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto. Estando la noche antes que se auia de tratar en oracion (y ya se auia començado el concierto) dixome el Señor, que no hiziesse tal, que si començassemos a tener renta, que no nos dexarian despues que la dexassemos, y otras algunas cosas. La misma noche me apareciò el santo Fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto; y antes que muriesse me escriuiò, como supo la gran contradicion, y persecucion que teniamos, que se holgaua fuesse la fundacion con contradicion tã grande, que era señal se auia el Señor de seruir muy mucho en este Monasterio, pues el demonio tãto ponia en que no se hiziesse, y que en ninguna manera viniesse en tener renta. Y aun dos, ò tres vezes me persuadiò en la carta, y que como esto hiziesse, ello vendria à hazerse todo como yo queria. Ya yo le auia visto otras dos vezes despues que muriò, y la gran gloria que tenia; y assi no me hizo temor, antes me holguè mucho; porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dauamela muy grãdissima verle. Acuerdome que me dixo la primera vez que le vi, entre otras cosas, diziendome lo mucho que gozaua, que dichosa penitencia auia sido la que auia hecho, que tãto premio auia alcançado. Porque ya creo tengo dicho algo desto, no digo aqui mas de como esta vez me mostrò rigor, y solo me dixo que en ninguna manera tomasse renta, y que porque no queria tomar su consejo, y desapareciò luego. Yo quedè espantada, y luego otro dia dixe al Caballero (que era à quien en todo acudia como el que mas en ello hazia) lo que passaua, y que no se cõcertasse en ninguna manera tener renta, sino que fuesse adelãte el pleyto. El estaua en esto mucho mas fuerte que yo, y holgo-

se mucho, despues me dixo, que de mala gana hablaua en el concierto. Despues se tornò a leuantar otra persona, y sierua de Dios harto, y con buen zelo, ya que estaua en buenos terminos, dezia se pusiesse en manos de letrados. Aqui tuue hartos desassosiegos; porque algunos de los que me ayudauan venian en esto, y fue esta maraña q̃ hizo el demonio, de la mas mala digestiõ de todas. En todo me ayudò el Señor, que assi dicho en suma, no se puede bien dar a entender lo q̃ se passò en dos años que se estuuo començada esta casa, hasta que se acabò; este medio postrero, y lo primero, fue lo mas trabajoso. Pues aplacada ya algo la Ciudad, diòse tan buena maña el Padre Presentado Dominico que nos ayudaua, aunque no estaua presente, mas auiale traido el Señor a vn tiempo, que nos hizo harto bien, y pareciò auerle su Magestad para solo este fin traido, que me dixo èl despues, que no auia tenido para que venir, sino que a caso lo auia sabido. Estuuo lo que fue menester: tornado à ir, procurò por algunas vias, que nos diesse licencia nuestro Padre Prouincial, para venir yo a esta casa con otras algunas conmigo (que parecia casi imposible darla tan en breue) para hazer el oficio, y enseñar a las que estauan; fue grandissimo consuelo para mi el dia que venimos. Estando haziendo oracion en la Iglesia antes que entrasse en el Monosterio, estando casi en arrobamiento, vi a Christo, que con grande amor me pareciò me recibia, y ponia vna corona, y agradeciendome lo que auia hecho por su Madre. Otra vez estando todas en el coro en oracion, despues de Completas, vi a nuestra Señora con grandissima gloria, con manto blanco, y debaxo dèl parecia ampararnos a todas: entendi quan alto grado de gloria daria el Señor a las desta casa. Començado a hazer el oficio, era mucha la deuocion que el pueblo començò a tener con esta casa, tomaronse mas Monjas, y començò el Señor a mouer a los que mas nos auian perseguido, para que mucho nos fauoreciessen,

sen, y hizieſſen limoſna, y aſsi aprobauan lo que tanto auian reprobado, y poco à poco ſe dexaron del pleyto, y dezian que ya entendian ſer obra de Dios, pues con tanta contradicion ſu Mageſtad auia querido fueſſe adelante; y no ay al preſente nadie que le parezca fuera acertado dexarſe de hazer, y aſsi tienen tanta cuenta con proueernos de limoſna, que ſin auer demanda, ni pedir à nadie, los deſpierta el Señor, para que nos la embien, y paſſamos ſin que nos falte lo neceſſario, y eſpero en el Señor ſerà aſsi ſiempre; que como ſon pocas, ſi hazen lo que deuen, como ſu Mageſtad aora les dà gracia para hazerlo, ſegura eſtoy que no les faltarà, ni avràn menester ſer canſoſas, ni importunar a nadie, que el Señor ſe ternà cuydado como haſta aqui, que es para mi grandiſsimo cõſuelo de verme aqui metida con almas tan deſaſidas. Su trato es, entender como iràn adelante en el ſeruicio de Dios. La ſoledad es conſuelo, y penſar de ver a nadie, que no ſea para ayudarlas a encender mas en el amor de ſu Eſpoſo, les es trabajo, aunque ſean muy deudos. Y aſsi no viene nadie a eſta caſa, ſino quien trata deſto, porque ni las contenta, ni los contentan, no es ſu lenguage otro, ſino hablar de Dios, y aſsi no entienden, ni las entiende, ſino quien habla el miſmo. Guardamos la Regla de nueſtra Señora del Carmen, dada por Alberto, Patriarca de Ieſuruſalen, y cumplida eſta ſin relaxacion (ſino como la confirmò el Papa Inocencio Quarto, el año MCC. XLVIII. en el año quinto de ſu Pontificado) me parece ſeràn bien empleados todos los trabajos que ſe han paſſado. Aora aunque tiene algun rigor (porque no ſe come jamàs carne ſin neceſsidad, y ayuno de ocho meſes, y otras coſas, como ſe vee en la miſma primera Regla) en muchas aun ſe les haze poco a las hermanas, y guardan otras coſas, que para cumplir eſta con mas perfeccion, nos han parecido neceſſarias, y eſpero en el Señor ha de ir muy adelante lo començado, como ſu Mageſtad me lo ha di-

dicho. La otra casa q̃ la beata que dixe procuraua hazer, tambien la fauoreciò el Señor, y està hecha en Alcalà, y no le faltò harta contradicion, ni dexò de passar trabajos grãdes. Sè que se guarda en ella toda Religion, cõforme a esta primera Regla nuestra; plega al Señor sea todo para gloria, y alabança suya, y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo habito traemos, Amen.

Creo se enfadarà V.m. de la larga relacion que he dado deste Monasterio, y và muy corta para los muchos trabajos, y marauillas, que el Señor en esto ha obrado, que ay dello muchos testigos que lo podràn jurar, y assi pido yo a vuessa merced por amor de Dios, que si le pareciere romper lo demas que aqui và escrito, lo que toca a este Monasterio vuessa merced lo guarde, y muerta yo lo dè a las hermanas que aqui estuuieren, que animarà mucho para seruir à Dios las que vinieren, y à procurar no caya lo començado, sino que vaya siempre adelante, quando vean lo mucho que puso su Magestad en hazerla, por medio de cosa tan ruin, y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en fauorecer, para que se hiziesse, pareceme a mi q̃ harà mucho mal, y serà muy castigada de Dios la que començare a relaxar la perfeccion, que aqui el Señor ha començado, y fauorecido, para que se lleue con tanta suauidad, que se vee muy bien es tolerable, y se puede lleuar con descanso, y el gran aparejo que ay para viuir siẽpre en èl las que a solas quisieren gozar de su Esposo Christo. Que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con èl solo, y no ser mas de treze; porque esto tẽgo por muchos pareceres sabido que conuiene, y visto por experiencia, que para lleuar el espiritu que se lleua, y viuir de limosna, y sin demanda, no se sufre mas. Y siempre crean mas à quien con trabajos muchos, y oraciõ de muchas personas, procurò lo que seria mejor; y en el gran contento, y alegria, y poco trabajo que en estos años que ha que estamos en esta casa, vemos tener todas,

y

y con mucha mas ſalud que ſolian, ſe verà ſer eſto lo que conuiene. Y quien le pareciere aſpero, eche la culpa a ſu falta de eſpiritu, y no a lo q̃ aqui ſe guarda, pues perſonas delicadas, y no ſanas (porque le tienen) con tanta ſuauidad lo pueden lleuar: y vayanſe a otro Monaſterio adõde ſe ſaluaràn conforme a ſu eſpiritu.

CAP. XXXVII. *Trata de los efectos que le quedauan, quando el Señor le auia hecho alguna merced, junta con eſto harto buena doctrina. Dize, como ſe ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que ſon perpetuos.*

DE mal ſe me haze dezir mas de las mercedes q̃ me ha hecho el Señor de las dichas, y aun ſon demaſiadas, para que ſe crea auerlas hecho a perſona tã ruin; mas por obedecer al Señor, que me lo ha mandado, y a vueſſas mercedes dirè algunas coſas para gloria ſuya: plega à ſu Mageſtad ſea para aprouechar à alguna alma, ver que a vna coſa tan miſerable ha querido el Señor aſsi fauorecer, que harà a quien le huuiere de verdad ſeruido, y ſe animen todos a contentar à ſu Mageſtad, pues aun en eſta vida dà tales prẽdas. Lo primero, haſe de entender, que en eſtas mercedes que haze Dios al alma ay mas, y menos gloria, porque en algunas viſiones excede tanto la gloria, y guſto, y conſuelo al que dà en otras, que yo me eſpanto de tanta diferencia de gozar aun en eſta vida; porque acaece ſer tanta la diferẽcia que ay de vn guſto, y regalo que dà Dios en vna viſion, ò en vn arrobamiẽto, que parece no es poſſible poder auer mas acà que deſear, y aſsi el alma no lo deſea, ni pediria mas contento. Aunque deſpues que el Señor me ha dado a entender la diferencia que ay en el Cielo, de lo que gozan vnos, à lo que gozan otros quan grãde es, bien veo que tambien acà no ay taſſa en el dar quando el Señor es ſeruido, y aſsi no querria yo la huuieſſe en ſeruir ya à ſu Mageſtad, y emplear toda mi vida, y fuerças, y ſalud en eſto, y no querria por mi culpa perder vn tantico de mas gozar.

Y digo assi, que si me dixessen qual quiero mas, estar cõ todos los trabajos del mundo hasta el fin dèl, y despues subir vn poquito mas en gloria, ò sin ninguno irme a vn poco de gloria mas baxa, q̃ de muy buena gana tomaria todos los trabajos por tantico de gozar mas de entender la grãdeza de Dios: pues veo quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba. No digo que me contentaria, y ternia por muy venturosa de estar en el Cielo, aunque fuesse en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue a su Magestad vaya yo allà, y no mire a mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuesse a muy gran costa mia, si pudiesse, y el Señor me diesse gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada; miserable de mi, que con tãtas culpas lo tenia perdido todo! Hase de notar tãbien, que en cada merced q̃ el Señor me hazia de vision, ò reuelacion, quedaua mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones quedaua con muy muchas. De ver a Christo me quedò imprimida su grandissima hermosura, y la tẽgo oy dia; porque para esto bastaua sola vna vez, quanto mas tantas como el Señor me haze esta merced. Quedè con vn prouecho grandissimo, y fue este. Tenia vna grandissima falta, de donde me vinieron grãdes daños, y era esta; que como començaua a entender que vna persona me tenia voluntad, y si me caia en gracia, me aficionaua tanto, que me ataua en gran manera la memoria a pensar en èl, aunque no era con intencion de ofender a Dios, mas holgauame de verle, y pensar en èl, y en las cosas buenas que le veìa; era cosa tan dañosa, que me traìa el alma harto perdida. Despues que vi la gran hermosura del Señor, no via à nadie que en su comparació me pareciesse bien, ni me ocupasse, que con poner vn poco los ojos de la cõsideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedasto con tanta libertad en esto, que despues acà todo lo que veo me parece haze asco en comparacion de las ex-

cc-

eelencias, y gracias que en este Señor via: ni ay saber, ni manera de regalo que yo estime en nada en comparacion del que es oir sola vna palabra dicha de aquella diuina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, podermela na die ocupar, desuerte, que cõ vn poquito de tornarme à acordar deste Señor no quede libre. Acaeciome con algun Confessor, que siempre quiero mucho a los que gouiernan mi alma; como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaua con seguridad, mostrauales gracia; ellos como temerosos, y siernos de Dios, temianse no me asiesse en alguna manera, y me atasse à quererlos, aunque santamẽte, y mostrauanme desgracia; esto era despues que yo estaua tan sugeta a obedecerlos, que antes no les cobraua esse amor. Yo me reia entre mi de ver quan engañados estauan, aunque no todas vezes trataua tan claro lo poco que me ataua à nadie, como lo tenia en mi, mas asseguraualos, y tratandome mas, conocian lo que deuia al Señor; que estas sospechas que traian de mi, siẽpre eran a los principios. Començome mucho mayor amor, y confiança deste Señor en viendole, como con quien tenia conuersacion tan continua. Via que aunque era Dios, que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura sugeta a muchas caidas, por el primer pecado que èl auia venido a repa rar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, por que entiendo no es como los que acà tenemos por señores, que todo el señorio ponen en autoridades postizas, ha de auer hora de hablar, y señaladas personas que les hablen: si es algun pobrezito que tiene algun negocio, mas rodeos, y fauores, y trabajos le ha de costar tratarlo. O que si es cõ el Rey, aqui no ay tocar gente pobre, y no caualleroſa, sino preguntar quien son los mas priuados, y a buen se-

gu-

guro, que no ſean perſonas que tengan al mundo debaxo de los pies, porque eſtos habl an verdades, que no temen, ni deuen, no ſon para Palacio, que alli no ſe deuen vſar, ſino callar lo que mal les parece, que aun penſarlo no deuen oſſar, por no ſer deſfauorecidos. O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes! como no es vueſtro Reyno armado de palillos, pues no tiene fin! como no ſon menester terceros para vos! con mirar vueſtra perſona ſe vee luego que ſois ſolo el que mereceis que os llamen Señor. Segun la Mageſtad moſtrais, no es menester gente de acõpañamiento, ni de guarda, para que conozcan que ſois Rey: porque acà vn Rey ſolo, mal ſe conocerà por ſi, aunque el mas quiera ſer conocido por Rey, no lo creeràn, que no tiene mas que los otros, es menester que ſe vea porque lo creer. Y aſsi es razon tenga eſtas autoridades poſtizas, porque ſino las tuuieſſe, no le ternian en nada: porque no ſale de ſi el parecer poderoſo, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio! ò Rey mio! quien ſupiera aora repreſentar la Mageſtad que teneis? Es impoſſible dexar de ver q̃ ſois grande Emperador en vos miſmo, que eſpanta mirar eſta Mageſtad: mas, mas eſpanta, Señor mio, mirar con ella vueſtra humildad, y el amor que moſtrais a vna como yo. En todo ſe puede tratar, y hablar con vos como quiſieremos, perdido el primer eſpanto, y temor de ver vueſtra Mageſtad, cõ quedar mayor para no ofenderos, mas no por miedo del caſtigo, Señor mio, porque eſte no ſe tiene en nada, en comparacion de no perderos a vos. He aqui los prouechos deſta viſion, ſin otros grandes que dexa en el alma; ſi es de Dios, entiendeſe por los efectos, quãdo el alma tiene luz, porque como muchas vezes he dicho, quiere el Señor, que eſtè en tinieblas, y que no vea eſta luz, y aſsi no es mucho tema la que ſe vee tan ruin como yo. No ha mas q̃ aora que me ha acaecido eſtar ocho dias que no parece auia en mi, ni podia tener conocimiento de lo que deuo à Dios, ni acuerdo de las mercedes, ſino tan embobada el

al-

alma, y puesta no sè en què, ni como, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaua tan inhabil, que me reia de mi, y gustaua de verla baxeza de vn alma quã do no anda Dios siempre obrando en ella. Bien vee que no està sin èl en este estado, que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas vezes; mas aunque pone leña, y haze esso poco que puede de su parte, no ay arder el fuego de amor de Dios; harta misericordia suya es, que se vee el humo para entender que no està del todo muerto, torna el Señor a entender, que entonces vn alma, aunque se quiebre la cabeça en soplar, y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo a que no puede nada por si sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias; porque por ventura la quita el Señor la oracion, para que entiẽda en ellas, y conozca por experiencia lo poco que puede por si. Es cierto que yo hẽme regalado oy con el Señor, y atreuido a quexarme de su Magestad, y le he dicho: Como Dios mio, que no basta que me teneis en esta miserable vida, y que por amor de vos passo por ello, y quiero viuir adonde todo es embaraços para no gozaros, sino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo passo por amor de vos? Pues bien sabeis, Señor mio, que me es tormento grandissimo y que tan poquitos ratos como me quedá aora gozar de vos, os me escondais. Como se compadece esto en vuestra misericordia? Como lo puede sufrir el amor que me teneis? Creo, Señor, que si fuera posible poderme esconder yo de vos, como vos de mi, que pienso, y creo del amor que me teneis, que no lo sufrierades: mas estaisos vos conmigo, y veisme siempre; no se sufre esto, Señor mio, suplicoos mireis que se haze agrauio a quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiendo primero, como era piadoso, el lugar que tenia en el infierno, para lo que merecia; mas algunas vezes desatina tanto el amor, que no me siento, sino que en todo

do mi seso doy estas quexas, y todo me lo sufre el Señor; alabado sea tan buen Rey. Llegaramos a los de la tierra con estos atreuimientos. Aun ya al Rey no me marauillo que se osse hablar, que es razon se tema, y a los señores que representar ser cabeças: mas està ya el mundo demanera, que auian de ser mas largas las vidas, para deprender los puntos, y nouedades, y maneras que ay de crianca, si han de gastar algo della en seruir à Dios: yo me santiguo de ver lo que passa. El caso es, que ya yo no sabia como viuir quando aqui me meti; porque no se toma de burla quãdo ay descuydo en tratar con las gentes mucho masque merecen, sino que tan de veras lo toman por afrenta, que es menester hazer satisfaciones de vuestra intencion, si ay, como digo, descuydo, y aun plega a Dios lo crean. Torno a dezir, que cierto yo no sabia como viuir, porq̃ se vee vna pobre de alma fatigada. Vee que la mandan, que ocupe siempre el pensamiẽto en Dios, y q̃ es necessario traerle en èl para librarse de muchos peligros. Por otro cabo vee que no cumple perder punto en puntos de mundo, sopena de no dexar de dar ocasion a que se tienten los que tienen su honra puesta en estos puntos. Traiame fatigada, y nunca acabaua de hazer satisfaciones, porque no podia, aunque lo estudiaua, dexar de hazer muchas faltas en esto, què, como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad q̃ en las Religiones (que de razon auiamos en estos casos de estar desculpados) ay desculpa. No, que dizen que los Monasterios ha de ser corte de crianca, y de saberla: yo cierto que no puedo entender esto. He pensado si dixo algun santo que auia de ser corte para enseñar a los que quisiessen ser cortesanos del cielo, y lo han entendido al reuès; porque traer este cuydado quien es razon lo traya cõtinuo en contẽtar à Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande encõtentar a los que viuen en èl, en estas cosas que tantas vezes se mudan, no sè como. Aun si se pudieran aun deprẽder de vna vez, passara, mas

aun

aun para titulos de cartas es ya menester aya catedra adonde se lea como se ha de hazer, a manera de dezir; porque ya se dexa papel de vna parte, ya de otra, y à quien no se solia poner magnifico, hase de poner ilustre. Yo no sè en que ha de parar, porque aun no he yo cincuenta años, y en lo que he viuido he visto tantas mudanças, que no sè viuir. Pues los que aora nacen, y viuieren muchos, que han de hazer? Por cierto yo he lastima a gente espiritual, que està obligada a estar en el mundo, por algunos santos fines, que es terrible la Cruz que en esto lleuan. Si se pudiessen concertar todos, y hazerse ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que boberias me he metido: por tratar en las grandezas de Dios, he venido à hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya salir dèl, allà se auengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderias; plega à Dios, que en la otra vida que es sin mudanças, no las paguemos, Amen.

CAP. XXXVIII. *En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo assi en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones, y reuelaciones que su Magestad tuuo por bien viesse: dize los efectos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en su alma.*

ESTando vna noche tan mala, que queria escusarme de tener oracio, tomè vn rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aũque en lo exterior estaua recogida en vn Oratorio; quãdo el Señor quiere, poco aprouechan estas diligẽcias. Estuue assi bien poco, y vinome vn arrobamiento de espiritu cõ tãto impetu, que no huuo poder resistir. Pareciame estar metida en el cielo, y las primeras personas que allà vi, fue a mi padre, y madre, y tã grandes cosas en tã breue espacio, como se podia dezir vn Aue Maria, que yo quedè bien fuera de mi, pareciẽdome muy demasiada merced. Esto de en tan breue tiempo, ya puede ser fuesse mas, sino

que se haze muy poco. Temi no fuesse alguna ilusion, puesto que no me lo parecia, no sabia que hazer, porque auia gran verguença de ir al Confessor con esto: y no por humilde, a mi parecer, sino por que me parecia auia de burlar de mi, y dezir: Que que SanPablo para ver cosas del cielo, ò San Geronimo? Y por auer tenido estos Santos glorioſos cosas destas, me hazia mas temor a mi, y no hazia sino llorar mucho, porque no me parecia lleuaua ningun camino. En fin, aunque mas senti, fuy al Confessor, porque callar cosa, jamàs ossaua, aunque mas sintiesse en dezirla, por el gran miedo que tenia de ser engañada. El como me viò tan fatigada, me consolò mucho, y dixo hartas cosas buenas, para quitarme de pena. Andando mas tiẽpo me ha acaecido, y acaece esto algunas vezes, ibame el Señor mostrando mas grandes secretos: porque querer ver el alma mas de lo que se le representa, no ay ningun remedio, ni es possible, y assi no veia mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastaua para quedar espantada, y muy aprouechada el alma, para estimar, y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar a entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es impossible; porque en sola la diferencia que ay de esta luz que vemos, a la que allà se representa, siendo todo luz, no ay comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy deslustrada. En fin no alcança la imaginacion, por muy sutil que sea, a pintar, ni traçar como serà esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daua a entender con vn deleyte tan soberano, que no se puede dezir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suauidad, que ello no se puede encarecer; y assi es mejor no dezir mas. Auia vna vez estado assi mas de vna hora mostrandome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaua de cabe mi, dixome: *Mira hija, que pierden los que son contra mi, no dexes de dezirselo.* Ay Señor mio, y que poco aprouecha mi

mi dicho a los que ſus hechos los tienẽ ciegos, ſi vueſtra Mageſtad no les dà luz. Algunas perſonas que vos la aueis dado, aprouechado ſe han de ſabe vueſtras grandezas, mas venlas, Señor mio, moſtradas a coſa tan ruin, y miſerable, que tengo yo en mucho, que aya auido nadie que me crea. Bẽdito ſea vueſtro nombre, y miſericordia, que alomenos yo conocida mejoria he viſto en mi alma. Deſpues quiſiera ella eſtarſe ſiempre alli, y no tornar a viuir, porque fue grãde el deſprecio que me quedò de todo lo de acà; pareciame baſura, y veo yo quan baxamẽte nos ocupamos los que nos detenemos en ello. Quãdo eſtaua con aquella ſeñora que he dicho, me acaeciò vna vez eſtando yo mala del coraçon (porque como he dicho, le he tenido rezio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad hizome ſacar joyas de oro, y piedras, que las tenia de gran valor, en eſpecial vna de diamantes, que apreciauan en mucho. Ella pensò que me alegraran, yo eſtauame riendo entre mi, y auiendo laſtima de ver lo que eſtiman los hombres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y penſaua quan impoſſible me ſeria, aunque yo conmigo miſma lo quiſieſſe procurar, tener en algo aquellas coſas, ſi el Señor no me quitauala memoria de otras. Eſto es vn gran ſeñorio para el alma, tan grande, que no sè ſi lo entenderà, ſino quien le poſſee, porque es el propio, y natural deſaſimiento, porque es ſin trabajo nueſtro: todo lo haze Dios, que mueſtra ſuMageſtad eſtas verdades, demanera, que quedan tan imprimidas, que ſe vee claro, no lo pudieramos por noſotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Quedòme tambien poco miedo a la muerte, a quiẽ yo ſiempre tenia mucho, aora pareceme faciliſsima coſa para quien ſirue a Dios, porque en vn momento ſe vè el alma libre deſta carcel, y pueſta en deſcanſo. Que eſte lleuar Dios el eſpiritu, y moſtrarle coſas tan excelentes en eſtos arrebatamientos, pareceme a mi conforma mucho a quando ſale vn alma del cuerpo, que en vn inſ-

tante se vè en todo este bien. Dexemos los dolores de quãdo se arrãca, q̃ ay poco caso que hazer dellos, y los q̃ de veras amaren a Dios, y huuieren dado de mano a las cosas desta vida, mas suauemente deuẽ morir. Tãbien me parece me aprouechò mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver que somos acà peregrinos, y es grã cosa ver lo que ay allà, y saber adõde hemos de viuir: porq̃ si vno ha de ir a viuir de assiento a vna tierra, es le grã ayuda para passar el trabajo del camino, auer visto q̃ es tierra dõde ha de estar muy a su descãso, y tãbien para considerar las cosas celestiales, y procurar q̃ nuestra conuersaciõ sea allà, hazese con facilidad. Esto es mucha ganãcia, porque solo mirar al cielo recoge el alma; porq̃ como ha querido el Señor mostrar algo de lo q̃ ay allà, estàse pẽsado, y acaecẽme algunas vezes ser los q̃ me acõpañan, y con los q̃ me consuelo, los que sè q̃ allà viuẽ, y parecememe aquellos verdaderamente los viuos, y los que acà viuen tan muertos, q̃ todo el mundo me parece no me haze compañia, en espe-

cial quando tengo aquellos impetus. Todo me parece sueño lo que veo, y que es burla con los ojos del cuerpo: lo que he ya visto con los ojos del alma, es lo que ella desea, y como se vè lexos, est te es el morir. En fin es grandissima la merced que el Señor haze a quien dà semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tãbien a lleuar vna pesada Cruz, porque todo no le satisfaze, todo le dà en rostro: y si el Señor no permitiesse a vezes se oluidasse, aũque se torna a acordar, no se como se podria viuir: bendito sea, y alabado por siempre jamàs. Plega a su Magestad por la sangre que su Hijo derramò por mi, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comience en alguna manera à gozar dellos, no me acaezca lo que à Luzifer, que por su culpa lo perdiò todo. No lo permita por quien èl es, que no tengo poco temor algunas vezes, aunque por otra parte, y lo muy ordinario la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no querrà dexarme de

su

su mano, para que me pierda. Esto suplico yo a V.m. siempre lo suplique. Pues no son tan grandes las mercedes dichas, a mi parecer, como esta que aora dirè, por muchas causas, y grandes bienes que della me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por si, es tan grande, que no ay que comparar.

Estaua vn dia, vispera del Espiritu Santo, despues de Missa, fuime a vna parte bien apartada, adonde yo rezaua muchas vezes, y comencè a leer en vn Cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comiençan, y aprouechan, y los perfectos para entender està con ellos el Espiritu Santo. Leìdos estos tres estados, parecìome por la bondad de Dios, que no dexaua de estar conmigo a lo que yo podia entender. Estandole alabando, y acordandome de otra vez que lo auia leìdo, que estaua bien falta de todo aquello (que lo veìa yo muy bien assi, como aora entendia lo contrario de mi, y assi conoci era merced grande la que el Señor me auia hecho) y assi comencè a cõsiderar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daua muchos loores a Dios, porque no me parecia conocia mi alma, segun la veìa trocada. Estando en esta consideracion diòme vn impetu grande, sin entender yo la ocasion, parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaua capaz de esperar tanto bien. Era impetu tan excessiuo, que no me podia valer, y a mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria, que tan alterada estaua. Arrimeme, que aun sentada no podia estar, porque la fuerça natural me faltaua toda. Estando en esto, veo sobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de acà, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vnas cõchicas que echauan de si gran resplandor. Era grande mas que paloma, pareceme que oìa el ruido que hazia con las alas, estaria aleando espacio de vn Aue Maria. Ya el alma estaua de tal suerte, que perdiendose a si, de si la perdiò

de vista. Sossegòse el espiritu con tan buen huesped, que segun mi parecer, la merced tan marauillosa le deuia de desassossegar, y espantar, y como començò a gozarla, quitòsele el miedo, començò la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandissima la gloria dest te arrobamiento, quedè lo mas de la Pascua tan embobada, y tonta, que no sabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor, y merced. No oìa, ni veìa, a manera de dezir, con gran gozo interior. Desde aquel dia entendi quedar con grãdissimo aprouechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito, y alabado por siempre, Amen.

Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeça de vn Padre de la Orden de Sãto Domingo (saluo que me pareciò los rayos, y los resplandores de las mismas alas que se estendiã mucho mas) diòseme a entẽder auia de traer almas à Dios.

Otra vez vi estar a nuestra Señora poniendo vna capa muy blanca al Presentado desta misma Orden, de quien he tratado algunas vezes: dixome, que por el seruicio q̃ le auia hecho en ayudar a q̃ se hiziesse esta casa, le daua aquel manto, en señal que guardaria su alma en limpieza de aì adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto, que assi fue, porque desde a pocos años muriò, y su muerte, y lo que viuiò fue con tanta penitencia, la vida, y la muerte con tanta santidad, que a quanto se puede entender no ay que poner duda. Dixome vn Frayle que auia estado a su muerte, que antes que espirasse, le dixo como estaua con el Santo Tomàs. Murió con gran gozo, y deseo de salir deste destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes con muy gran gloria, y dichome algunas cosas. Tenia tanta oracion, que quando muriò, que con la gran flaqueza la quisiera escusar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos. Escriuiòme poco antes que muriesse, que que medio ternia, porque como acabauade dezir Missa se quedaua con arro-

Este Padre murió Prior en Trianos.

robamiento mucho rato sin poderlo escusar. Diòle Dios al fin el premio de lo mucho que auia seruido en toda su vida. Del Retor de la Compañia de Iesus, que algunas vezes he hecho dèl mencio, he visto algunas cosas de grã des mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaeciòle vna vez vn gran trabajo, en que fue muy perseguido, y se viò muy afligido. Estando yo vn dia oyendo Missa, vi a Christo en la Cruz, quando alçaua la Hostia; dixome algunas palabras que le dixesse de consuelo, y otras preuiniendole de lo que estaua por venir, y poniendole delante lo que auia padecido por èl, y que se aparejasse para sufrir. Diòle esto mucho consuelo, y animo, y todo ha passado despues, como el Señor me lo dixo.

Hizo la Sãta otros traslados, y de ellos se copiarõ las impressiones que se hã hecho hasta aqui. Mas en el que està en el Escurial

De los de cierta Orden, de toda la Ordẽ junta he visto grandes cosas: vilos en el Cielo con vanderas blãcas en las manos algunas vezes, y como digo, otras cosas de admiracio; y assi tẽgo esta Ordẽ en grã veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellos a entender.

declara la Sãta ser de la Cõpañia de Iesus, de quiẽ habla en esta vision.

Estando vna noche en oracion, començò el Señor a dezirme algunas palabras, y trayẽdome a la memoria por ellas, quan mala auia sido mi vida, que me hazian harta cõfusiõ, y pena, porque aunque no van con rigor, hazen vn sentimiento, y pena que deshazen, y sientese mas aprouechamiento de conocernos en vna palabra destas, q̃ en muchos dias q̃ nosotros consideremos nuestra miseria, porque trae consigo esculpida vna verdad, que no la podemos negar. Represẽtome las voluntades con tanta vanidad que auia tenido, y dixome, que tuuiesse en mucho querer que se pusiesse en èl voluntad, que tan mal se auia gastado, como la mia, y admitirla èl. Otras vezes me dixo, que me acordasse quando parece tenia por honra el ir contra la suya. Otras, que me

me acordaſſe lo que le deuia, que quando yo le daua mayor golpe, eſtaua èl haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas (que no ſon pocas) demanera me las dà ſu Mageſtad a entender, que toda parece me deshago; y como tengo muchas, es muchas vezes. Acaeciame reprehenderme el Confeſſor, y quererme conſolar en la oracion, y hallar alli la reprehenſion verdadera. Pues tornando a lo que dezia, como comẽçò el Señor a traerme a la memoria mi ruin vida, a bueltas de mis lagrimas, como yo entonces no auia hecho nada, a mi parecer, pensè ſi me queria hazer alguna merced; porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor, auerme primero deshecho a mi miſma: para que vea mas claro quan fuera de merecerlas yo ſon, pienſo lo deue el Señor de hazer. Deſde a vn poco fue tan arrebatado mi eſpiritu, que caſi me pareciò eſtaua del todo fuera del cuerpo, alomenos noſe entiende que ſe viue en èl. Vi a la humanidad Sacratiſſima con mas exceſsiua gloria, que jamàs la auia viſto; repreſentòſeme por vna noticia admirable, y clara, eſtar metido en los pechos del Padre, y eſto no ſabrè yo dezir como es, porque ſin ver (me pareciò) me vi preſente de aquella Diuinidad. Quedè tan eſpantada, y de tal manera, que me parece paſſaron algunos dias que no podia tornar en mi, y ſiempre me parecia traia preſente aquella Mageſtad del Hijo de Dios, aunque no era como la primera. Eſto bien lo entendia yo, ſino que queda tan eſculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de ſi, por en breue que aya paſſado, por algun tiempo, y es harto conſuelo, y aun aprouechamiento. Eſta miſma viſion he viſto otras tres vezes, es a mi parecer la mas ſubida viſion, que el Señor me ha hecho merced q̃ vea, y trae conſigo grandiſſimos prouechos. Parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerça caſi del todo a eſta nueſtra ſenſualidad. Es vna llama grãde que parece que abraſa, y aniquila todos los deſeos de la vida;

da, porque ya que yo, gloria à Dios, no los tenia en cosas vanas, declaròseme aqui biẽ como era todo vanidad, y quan vanos son los señorios de acà, y es vn enseñamiento grande para leuantar los deseos en la pura verdad. Queda imprimido vn acatamiento, que no sabrè yo dezir como, mas es muy diferente de lo que acà podemos adquirir. Haze vn espanto al alma grande de ver como osa, ni puede nadie ossar ofender vna Magestad tan grandissima. Algunas vezes avrè dicho estos efectos de visiones, y otras cosas, mas ya he dicho que ay mas, y menos aprouechamiẽto: desta queda grandissimo. Quando yo me llegaua à comulgar, y me acordaua de aquella Magestad grandissima que auia visto, y miraua que era el que estaua en el Santissimo Sacramento (y muchas vezes quiere el Señor que le vea en la Hostia) los cabellos se me espeluzauan, y toda parecia me aniquilaua. O Señor mio! mas sino encubrierades vuestra grandeza, quien ossara llegar tantas vezes a juntar cosa tan suzia, y miserable, con tan gran Magestad? Bendito seais, Señor, alaben os los Angeles, y todas las criaturas, que assi medis las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes, no nos espante vuestro gran poder, de manera, que aun no las ossemos gozar, como gente flaca, y miserable. Podrianos acaecer lo que a vn Labrador, y esto sè cierto que passò assi: hallòse vn tesoro, y como era mas que cabia en su animo, que era baxo, en viendose con èl le diò vna tristeza, que poco a poco se vino a morir de puro afligido, y cuydadoso, de no saber que hazer dèl. Sino le hallara junto, sino que poco a poco se lo fueran dando, y sustentando con ello, viuiera mas contento, que siendo pobre, y no le costara la vida. O riqueza de los pobres, y q̃ admirablemente sabeis sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco a poco se las vais mostrando! Quando yo veo vna Magestad tan grande, disimulada en cosa tan poco como es la Hostia; es assi, que despues acà a mi me admira sabiduria

ria tan grande, y no sè como me dà el Señor animo, y esfuerço para llegarme a èl, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le diesse; ni seria posible poderlo disimular, ni dexar de dezir a vozes tã grandes marauillas. Pues que sentiràvna miserable como yo, cargada de abominaciones, y que cõ tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar a este Señor de tan gran Magestad, quãdo quiere que mi alma le vea? Como ha de juntar boca que tantas palabras ha hablado cõtra el mismo Señor a aquel cuerpo glorioſisimo, lleno de limpieza, y de piedad? Que duele mucho mas, y aflige el alma (por no le auer seruido) el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura, con vna ternura, y afabilidad, q̃ temor pone la Magestad que vè en èl. Mas que podria yo sentir dos vezes que vi esto, que dixe? Cierto, Señor mio, y gloria mia, que estoy por dezir, que en alguna manera en estas grandes aflicciones que siente mi alma he hecho algo en vuestro seruicio. Ay que no sè que me digo, que casi sin hablar yo, escriuo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado a traer a mi memoria estas cosas. Bien dixera, si viniera de mi este sentimiento, que auia hecho algo por vos, Señor mio, mas pues no puede auer buen pensamiento si vos no lo dais, no ay que me agradecer: yo soy la deudora, Señor, y vos el ofendido. Llegando vna vez a comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma, mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Pareceme que los cuernos rodeauan la gargãta del pobre Sacerdote, y via mi Señor con la Magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma que me iba a dar, que se via claro ser ofendedoras suyas, y entendi estar aquel alma en pecado mortal. Que seria, Señor mio, ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estauan ellos como amedrentados, y espantados delante de vos, que de buena gana parece que huyeran, si vos los dexarades ir. Dio me tan gran turbacion, que no sè como pude comulgar,

y

y quedè con grã temor, pare ciendome que si fuera visiõ de Dios, que no permitiera su Mageſtad viera yo el mal que eſtaua en aquel alma. Dixome el miſmo Señor, que rogaſſe por èl, y que lo auia permitido, para que entendieſſe yo la fuerça que tienẽ las palabras de la conſagracion: y como no dexa Dios de eſtar alli por malo que ſea el Sacerdote que las dize, y para que vieſſe ſu gran bondad, como ſe pone en aquellas manos de ſu enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendi bien quan mas obligados eſtàn los Sacerdotes a ſer buenos, que otros, y quan rezia coſa es tomar eſte Santiſſimo Sacramento indignamente, y quan ſeñor es el demonio del alma que eſtà en pecado mortal. Harto gran prouecho me hizo, y harto conocimiento me puſo de lo que deuia à Dios: ſea bendito por ſiempre jamàs. Otra vez me acaeciò aſsi otra coſa, que me eſpãtò muy mucho; eſtaua en vna parte adonde ſe muriò cierta perſona que auia viuido harto mal, ſegun ſupe, y muchos años, mas auia dos que tenia enfermedad, y en algunas coſas parecc eſtaua con emienda. Muriò ſin confeſsion, mas con todo eſto no me parecia à mi, que ſe auia de condenar. Eſtando amortajando el cuerpo vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugauan con el, y hazian tambien juſticias en èl, que a mi me puſo grã pauor, que con garfios grandes le traìan de vno en vno: como le villcuar à enterrar con la hõra, y ceremonias que a todos, yo eſtaua penſando la bondad de Dios, como no queria fueſſe infamada aquel alma, ſino que fueſſe encubierto ſer ſu enemiga. Eſtaua yo medio boba de lo q̃ auia viſto: en todo el Oficio no vi mas demonio, deſpues quando echaron el cuerpo en la ſepultura, era tanta la multitud que eſtauan dentro para tomarle, que yo eſtaua fuera de mi de verlo, y no era meneſter poco animo para diſimularlo. Conſideraua, que harian de aquel alma, quando aſsi ſe enſeñoreauan del triſte cuerpo. Pluguiera al Señor, que eſto que yo vi (coſa tan eſpantoſa) vieran todos los que eſtan en mal eſtado,

do, que me parece fuera grã cosa para hazerlos viuir biẽ. Todo esto me haze mas conocer lo que deuo a Dios, y de lo que me ha librado. Anduue harto temerosa, hasta que lo tratè con mi Confessor, pensando si era ilusion del demonio, para infamar aquel alma, aunque no estaua tenida por de mucha Christiandad: verdad es, que aũque no fuesse ilusion, siempre que se me acuerda me haze temor.

Ya que he començado à dezir devisiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas que el Señor ha sido seruido en este caso que vea, de algunas almas: dirè pocas por abreuiar, y por no ser necessario; digo para ningun aprouechamiento. Dixeronme era muerto vn nuestro Prouincial que auia sido (y quando muriò lo era de otra Prouincia) a quien yo auia tratado, y deuido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes. Como supe que era muerto, diòme mucha turbacion, porque temi su saluacion, que auia sido veinte años Prelado (cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas) y con mucha fatiga me fuy a vn Oratorio: dile todo el bien que auia hecho en mi vida (que seria biẽ poco) y assi lo dixe al Señor, que suplieſſen los meritos suyos lo que auia menester aquel alma para salir del Purgatorio. Estando pidiendo esto al Señor, lo mejor que yo podia, pareciòme salia del profundo de la tierra à mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandissima alegria. El era ya bien viejo, mas vile de edad de treinta años, y aun menos me pareciò, y con resplandor en el rostro. Passò muy en breue esta vision, mas en tanto estremo quedè consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque auia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el cõsuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daua, ni podia dudar en que era buena vision, digo, que no era ilusiõ. Auia no mas de quinze dias q̃ era muerto, con todo no descuydè de procurar le encomendassen a Dios, y hazerlo yo,

sal-

ſaluo que no podia con aquella voluntad, que ſino huuieta viſto eſto; porque quando aſsi el Señor me lo mueſtra, y deſpues las quiero encomendar a ſu Mageſtad, pareceme, ſin poder mas, que es como dar limoſna al rico. Deſpues ſupe (porque muriò biẽ lexos de aqui) la muerte que el Señor le diò, que fue de tan gran edificacion, que a todos dexò eſpantados del conocimiento, y lagrimas, y humildad con que muriò. Auiaſe muerto vna Monja en caſa auia poco mas de dia y medio, harto ſierua de Dios, y eſtando diziendo vna licion de difuntos vna Monja (que ſe dezia por ella en el Coro) yo eſtaua en pie para ayudarla a dezir el verſo. A la mitad de la licion la vi que me pareciò ſalia el alma de la parte que la paſſada, y que ſe iba al Cielo. Eſta no fue viſion imaginaria, como la paſſada, ſino como otras que he dicho, mas no ſe duda mas que las que ſe ven.

Otra Monja ſe muriò en mi miſma caſa, de haſta diez y ocho, ò veinte años, ſiempre auia ſido enferma, y muy ſierua de Dios, amiga del Coro, y harto virtuoſa. Yo cierto penſè no entrara en Purgatoriò, porque eran muchas las enfermedades que auia paſſado, ſino que le ſobraran meritos. Eſtando en las Horas, antes que la enterraſſen (avria quatro horas que era muerta) entendi ſalir del miſmo lugar, y irſe al Cielo.

Eſtando en vn Colegio de la Compañia de Ieſus, con los grandes trabajos que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma, y de cuerpo, eſtaua deſuerte, q̃ aun vn buen penſamiento, a mi parecer, no podia admitir: auiaſeme muerto aquella noche vn hermano de aquella caſa de la Compañia, y eſtando, como podia, encomendandole a Dios, y oyendo Miſſa de otro Padre de la Compañia por èl, diòme vn gran recogimiento, y vile ſubir al cielo con mucha gloria, y al Señor con èl; por particular fauor entendi era ir ſu Mageſtad con èl.

Otro Frayle de nueſtra Orden, harto buen Frayle, eſtaua muy malo, y eſtando yo en Miſſa, me diò vn re-

co-

cogimiento, y vi como era muerto, y subir al Cielo, sin entrar en Purgatorio. Muriò à aquella hora que yo lo vi, segun supe despues: yo me espantè de que no auia entrado en Purgatorio. Entendi, q̃ por auer sido Frayle, que auia guardado biẽ su profession, le auian aprouechado las Bulas de la Orden, para no entrar en Purgatorio. No entiendo porque entendi esto, pareceme deue ser, porque no està el serFrayle en el habito, digo en traerle, para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser Frayle. No quiero dezir mas destas cosas, porque como he dicho, no ay para que, aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced q̃ vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dexar ningũ alma de entrar enPurgatorio, sino es la deste Padre, y el Sãto Fray Pedro de Alcantara, y el Padre Dominico, que queda dicho. De algunos ha sido el Señor seruido que vea los grados que tienen de gloria, representãdoseme en los lugares que se ponen; es grande la diferencia que ay de vnos a otros.

CAP. XXXIX. *Prosigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de como le prometiò de hazer por las personas que ella le pidiesse: dize algunas cosas señaladas, en que la ha hecho su Magestad este fauor.*

ESTando yo vna vez importunãdo al Señor mucho, porque diesse vista a vna persona que yo tenia obligaciõ, que la auia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oir. Apareciòme como otras vezes, y començòme a mostrar la llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaua vn clauo grande que en ella tenia metido, pareciame que à buelta del clauo sacaua la carne: viase bien el grande dolor, que me lastimaua mucho, y dixome, que quien aquello auia passado por mi, que no dudasse, sino que mejor haria lo que le pidiesse, que èl me prometia, que ninguna cosa le pidiesse que no la hiziesse, que ya sabia èl q̃ yo no pediria, sino conforme a su gloria, y que assi haria esto que aora pedia. Que aun quando no le seruia, mi-

raſſe yo que no le auia pedido coſa que no la hizieſſe mejor que yo lo ſabia pedir: q̃ quã mejor lo haria aora que ſabia le amaua, que no dudaſſe deſto. No creo paſſaron ocho dias, que el Señor no tornò la viſta a aquella perſona. Eſto ſupo mi Confeſſor luego: ya puede ſer no fueſſe por mi oracion, mas yo como auia viſto eſta viſiõ, quedòme vna certidumbre, que por merced hecha a mi, di a ſu Mageſtad las gracias.

Otra vez eſtaua vna perſona muy enferma de vna enfermedad muy penoſa, que por ſer no sè de que hechura no ſeñalo aqui. Era coſa incomportable lo que auia dos meſes que paſſaua, y eſtaua en vn tormento que ſe deſpedaçaua. Fuele a ver mi Confeſſor, que era el Retor que he dicho, y huuole gran laſtima, y dixome, que en todo caſo le fueſſe a ver, que era perſona que yo le podia hazer, por ſer mi deudo. Yo fuy, y mouiòme a tener dèl tanta piedad, que comencè muy importunamente a pedir ſu ſalud al Señor; en eſto vi claro, a todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego a otro dia eſtaua del todo bueno de aquel dolor.

Eſtaua vna vez con grandiſsima pena, porque ſabia que vna perſona, a quien yo tenia mucha obligaciõ, queria hazer vna coſa harto cõtra Dios, y ſu honra, y eſtaua ya muy determinada a ello. Era tanta mi fatiga, que no ſabia que remedio hazer, para que lo dexaſſe (y aun parecia que no le auia) ſupliquè a Dios muy de coraçon, que le puſieſſe, mas haſtaverlo no podia aliuiarſe mi pena. Fuime, eſtando aſsi, a vna Ermita bien apartada (que las ay en eſte Monaſterio) y eſtando en vna, adonde eſtà Chriſto a la coluna, ſuplicãdole me hizieſſe eſta merced: oì que me hablaua vna voz muy ſuaue, como metida en vn ſiluo. Yo me eſpelucè toda, que me hizo temor, y quiſiera entender lo que me dezia, mas no pude, que paſsò muy en breue. Paſſado mi temor, que fue preſto, quedè con vn ſoſsiego, y gozo, y deleyte interior, que yo me eſpantè, que ſolo oir vna voz (que eſto oìlo con los oìdos corporales) y ſin en-

ten-

tender palabra, hizieſſe tanta operacion en el alma. En eſto vi que ſe auia de hazer lo que pedia, y aſsi fue, que ſe me quitò del todo la pena) en coſa que aun no era (como ſi lo viera hecho) como fue deſpues. Dixelo a mis Confeſſores, que tenia entõces dos, harto letrados, y ſieruos de Dios.

Sabia que vna perſona que ſe auia determinado a ſeruir muy de veras a Dios, y tenido algunos dias oracion, y en ella le hazia ſu Mageſtad muchas mercedes, que por ciertas ocaſiones que auia tenido la auia dexado, y aun no ſe apartaua dellas, y eran bien peligroſas. A mi me diò grandiſsima pena, por ſer perſona a quien queria mucho, y deuia: creo fue mas de vn mes que no hazia ſino ſuplicar a Dios tornaſſe eſta alma a ſi. Eſtando vn dia en oracion vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços, cõ mucho enojo, y à mi me diò gran conſuelo, que me pareciò ſe auia hecho lo que pedia: y aſsi fue (que deſpues lo ſupe) que auia hecho vna cõfeſsion con gran contradicion, y tornòſe tan de veras à Dios, que eſpero en ſu Mageſtad ha de ir ſiempre muy adelante: ſea bendito por todo, Amen.

En eſto de ſacar nueſtro Señor almas de pecados graues, por ſuplicarſelo yo, y otras traidolas a mas perfeccion, es muchas vezes, y de ſacar almas de Purgatorio, y otras coſas ſeñaladas, ſon tãtas las mercedes que en eſto el Señor me ha hecho, que ſeria canſarme, y canſar a quiẽ lo leyeſſe, ſi las huuieſſe de dezir, y mucho mas en ſalud de almas, que de cuerpos. Eſto ha ſido coſa muy conocida, y que dello ay hartos teſtigos. Luego, luego, dauame mucho eſcrupulo, porque yo no podia dexar de creer que el Señor lo hazia por mi oracion (dexemos ſer lo principal por ſola ſu bondad) mas ſon ya tantas las coſas, y tan viſtas de otras perſonas, que no me dà pena creerlo, y alabo a ſu Mageſtad, y hazme confuſion, porque veo ſoy mas deudora, y hazme (a mi parecer) crecer el deſeo de ſeruirle, y aunaſe el amor. Y lo que mas me eſpanta es, que las que el Señor vè

no

no conuienen, no puedo, aũque quiero, suplicarselo, sino con tan poca fuerça, y espiritu, y cuydado, que aunq̃ mas quiero forçarme, es imposible, como otras cosas que su Mageſtad ha de hazer, q̃ veo yo q̃ puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importunidad, aunque yo no trayga este cuydado, parece que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no sè como lo declarar, porque aunque lo vno pidò (que no dexo de esforçarme a suplirlo al Señor, aunque no sienta en mi aquel feruor que en otras, aunque mucho me toquen) es como quiẽ tiene trauada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla, es de suerte, que vè que no lo entienden, ò como quien habla claro, y despierto a quien vè que de buena gana le està oyendo. Lo vno se pide (digamos aora) como oracion vocal: y lo otro en contemplacion tã subida, q̃ se representa el Señor, de manera, q̃ se entiẽde q̃ nos entiẽde, y q̃ se huelga su Mageſtad de que se lo pidamos, y de hazernos merced: sea bendito por siempre, que tanto dà, y tan poco le doy yo. Porque, que haze Señor mio, quien no se deshaze todo por vos? Y que dello, que dello, que dello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto! Por esso no auia de querer viuir (aunque ay otras causas) porque no viuo conforme a lo que os deuo, con que de imperfecciones me veo, con que floxedad en seruiros! Es cierto que algunas vezes me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi, el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella señora que he dicho, adonde auia menester estar con cuydado, y considerar siempre la vanidad que consigo traen todas las cosas de la vida; porque estaua muy estimada, y era muy loada, y ofrecianse hartas cosas à que me pudiera bien apegar si mirara a mi, mas miraua el que tiene verdadera vista a no me dexar de su mano. Aora q̃ digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se passan en tratar personas à quiẽ Dios ha llegado à

conocer lo que es verdad en estas cosas de la tierra, adõde tanto se encubre, como vna vez el Señor me dixo, que muchas cosas de las que aqui escriuo no son de mi cabeça, sino que me las dezia este mi Maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamẽte digo, esto entendi, ò me dixo el Señor, se me haze escrupulo grande poner, ò quitar vna sola silaba que sea, assi quando puntualmente no se me acuerda bien todo, và dicho como de mi, ò porque algunas cosas tambien lo serán. No llamo mio lo que es bueno, que ya sè no ay cosa en mi, sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mi, no ser dado a entender enreuelacion. Mas ay Dios mio, y como aun en las espirituales queremos muchas vezes entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las del mũdo, y nos parece que hemos de tassar nuestro aprouechamiento por los años que tenemos algun exercicio de oracion, y aun parece que queremos poner tassa à quien sin ninguna dà sus dones quando quiere, y puede dar en medio año mas a vno, que à otro en muchos! Y es cosa esta que la tengo tã vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estarà en este engaño quiẽ tuuiere talento de conocer espiritus, y le huuiere el Señor dado humildad verdadera; que este juzga por los efectos, y determinaciones, y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca; y en esto mira el adelantamiento, y aprouechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede vno auer alcançado mas que otro en veinte; porque como digo, dalo el Señor a quien quiere, y aun à quien mejor se dispone. Porque veo yo venir aora à esta casa vnas donzellas, que son de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles vn poco de luz, y amor (digo en vn poco de tiempo que les hizo algun regalo) no le aguardaron, ni se les puso cosa delante, sin acordarse del comer, pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien

no estima la vida por el que saben que las ama. Dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante, que puedan tener descontento en tanto encerramiento, y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y auia de andar auergonçada delante de Dios; porque lo que su Magestad no acabò conmigo en tanta multitud de años como ha que comencè a tener oracion, y me començò a hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun cõ alguna en tres dias, con hazerlas muchas menos que a mi; aunque bien las paga su Magestad, à buen seguro que no estàn descontentas por lo que por èl han hecho. Para esto querria yo se nos acordasse de los muchos años (a los que los tenemos de profession, y las personas que los tienen de oracion) y no para fatigar a los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar à atràs, para que anden a nuestro passo, y a los que buelan como aguilas cõ las mercedes que les haze Dios, quererlos hazer andar como pollo trauado, sino que pongamos los ojos en su Magestad, y si los vieremos con humildad darles la rienda, que el Señor, que los haze tantas mercedes, no los dexarà despeñar. Fianse ellos mismos de Dios (que esto les aprouecha la verdad que conocen de la Fè) y no los fiaremos nosotros, sino que queremos medirlos por nuestra medida, conforme a nuestros baxos animos? No assi, sino que sino alcançamos sus grãdes afectos, y determinaciones, porque sin experiencia se pueden mal entender. Humillemonos, y no los condenemos, que con parecer que miramos su prouecho, nos le quitamos a nosotros, y perdemos esta ocasion, que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas desasidas, y llegadas a Dios deuen de estar estas almas, que las nuestras, pues tanto su Magestad se llega a ellas. No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino que oracion de poco tiempo, que haze efectos muy grandes (que luego se entienden,

que es impossible que los aya para dexarlo todo, solo por contentar a Dios, sin gran fuerça de amor) yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabò de determinarse mas al postrero, que al primero, a hazer cosa que sea nada por Dios, saluo si vnas cositas menudas como sal, que no tienen peso, ni tomo, que parece vn paxaro se las lleuarà en el pico, no tenemos por gran efecto, y mortificacion, que de algunas cosas hazemos caso, que hazemos por el Señor, que es lastima las entendamos, aunque se hiziessen muchas: yo soy esta, y oluidarè las mercedes a cada passo. No digo yo que no las ternà su Magestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hazer caso dellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme, Señor mio, y no me culpeis, que con algo me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, que si en cosas grandes os siruiera, no hiziera caso de las no nadas. Bienaventuradas las personas que os siruen cõ obras grandes, si con auerlas yo embidia: y desearlo, se me toma en cuẽta, no quedaria muy atràs en contentaros, mas no valgo nada, Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amais. Acaeciòmevn dia de estos, que con traer vn Breue de Roma para no poder tener renta este Monasterio, se acabò del todo, que parece me ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo assi concluido, y pensando los que auia tenido, y alabando al Señor, que en algo se auia querido seruir de mi, comencè à pensar las cosas que auia passado; y es assi, que en cada vna de las que parecia eran algo, q̃ yo auia hecho, hallaua tantas faltas, è imperfecciones, y à vezes poco animo y muchas poca Fè; porq̃ hasta aora q̃ todo lo veo cũplido, quanto el Señor me dixo de esta casa se auia de hazer, nunca determinadamẽte lo acabaua de creer, ni tampoco lo podia dudar, no sè como era esto; es, q̃ muchas vezes por vna parte me parecia impossible, por otra no lo podia dudar, digo creer, q̃ no se auia de hazer. En fin hallè lo bueno auerlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo,

y

y assi dexè de pẽsar en ello, y no querria se me acordasse por no tropeçar con tantas faltas mias; bendito sea el que de todas saca bien quando es seruido, Amen.

Pues digo, que es peligroso ir tassando los años que se han tenido de oracion, que aũque aya humildad, parece puede quedar vn no sè que, de parecer se merece algo por lo seruido. No digo yo q̃ no lo merecen, y les serà biẽ pagado, mas qualquier espiritual que le parezca, que por muchos años que aya tenido oracion merece estos regalos de espiritu, tengo yo por cierto que no subirà a la cumbre dèl. No es harto que aya merecido que le tenga Dios de su mano para no le hazer las ofensas que antes que tuuiesse oraciõ le hazia, sino que le ponga pleyto por sus dineros, como dizen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea, mas yo por atreuimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamàs he ossado. Ya puede ser, que como nunca he seruido, no he pedido, por ventura si lo huuiera hecho, quisiera mas que todos, me lo pagara el Señor. No digo yo que no và creciendo vn alma, y que no se lo darà Dios, si la oraciõ ha sido humilde, mas que se oluiden estos años, que es todo asco quanto podemos hazer, en comparacion de vna gota de sangre delas que el Señor por nosotros derramò: y si con seruir mas quedamos mas deudores, que es esto que pedimos, pues si pagamos vn marauedi de la deuda, nos tornan a dar mil ducados? Que por amor de Dios dexemos estos juizios q̃ son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acà, pues que serà en lo que solo Dios sabe, y lo mostrò bien su Magestad quãdo pagò tanto a los postreros, como a los primeros?

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido, y tengo, como he dicho, poco lugar, que se me auia oluidado lo que comencè a dezir, que era esta vision. Vime estando en oracion en vn gran cãpo a solas, enderredor de mi mucha gẽte de diferẽtes maneras, que me tenian rodeada, todas me

parece tenian armas en las manos para ofenderme, vnas lanças, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos. En fin, yo no podia salir por ninguna parte sin que me pusiesse a peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte. Estando mi espiritu en esta aflicion, que no sabia que me hazer, alcè los ojos al cielo, y vi a Christo (no en el cielo, sino bien alto de mi en el ayre) que tèdia la mano àzia mi, y desde allí me fauorecia, de manera, que ya no temia toda la otra gente, ni ellos, aunque querian, me podian hazer daño. Parece sin fruto esta vision, y hame hecho grandissimo prouecho; porque se me diò a entender lo que significaua, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conoci ser aquella vision vn retrato del mundo, que quanto ay en èl parece tiene armas para ofender a la triste alma; dexemos los que no siruen mucho al Señor, y honras, y haziendas y deleytes, y otras cosas semejantes, que està claro, que quando no se cata se vè enredada, alomenos procuran todas estas cosas enredar mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta, personas muy buenas. De todo me vi despues tan apretada, pensando ellos que hazian bien, que yo no sabia como me defender, ni que hazer. O valame Dios! si dixesse de las maneras, y diferencias de trabajos que en este tiempo tuue (aun despues de lo que atràs queda dicho) como seria harto auiso para del todo aborrecerlo todo; fue la mayor persecucion me parece de las que he passado. Digo, que me vi a vezes de todas partes tan apretada, que solo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar à Dios: acordauame bien de lo que auia visto en esta vision. Hizome harto prouecho para no cõfiar mucho de nadie, porque no le ay que sea estable, sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me embiaua el Señor (como me lo mostrò) vna persona de su parte, que me diesse la mano, como me lo auia mostrado en esta vision, sin ir asida a nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar essa poquita de virtud que yo tenia, en desearos ser-

seruir; seais bendito por siempre.

Estando vna vez muy inquieta, y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla, y contienda, yendoseme el pensamiento a cosas que no eran perfectas, aun no me parece estaua con el desasimiẽto que suelo, como me vi assi tan ruin, tenia miedo si las mercedes que el Señor me auia hecho eran ilusiones; estaua en fin con vna escuridad grande de alma. Estando con esta pena, començòme à hablar el Señor, y dixome, que no me fatigasse, que en verme assi entenderia la miseria que era si èl se apartaua de mi, y que no auia seguridad mientras viuiamos en esta carne. Diòseme a entẽder, quan bien empleada es esta guerra, y contienda, por tal premio, y parecìome tenia lastima el Señor de los que viuimos en el mundo, mas que no pensasse yo me tenia oluidada, que jamàs me dexaria, mas que era menester hiziesse yo lo que es en mi. Esto me dixo el Señor cõ vna piedad, y regalo, y con otras palabras en q̃ me hizo harta merced, que no ay para que dezirlas. Estas me dize su Magestad muchas vezes, mostrãdome gran amor: *Ya eres mia, y yo soy tuyo.* Las que yo siempre tengo costumbre de dezir, y a mi parecer las digo con verdad, son, que se me dà, Señor, a mi de mi, sino de vos? Son para mi estas palabras, y regalos tan grandissima confusion, quando me acuerdo la que soy, que como he dicho, creo otras vezes, y aora lo digo algunas à mi Confessor: mas animo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para passar grandissimos trabajos. Quando passa estoy casi oluidada de mis obras, sino vn representarseme que soy ruin, sin discurso de entendimiento, que tambien me parece a vezes sobrenatural. Vienẽme algunas vezes vnas ansias de comulgar tan grãdes, que no sè si se podria encarecer: acaeciòme vna mañana, que llouia tanto, que no parece hazia para salir de casa. Estãdo yo fuera della, yo estaua ya tan fuera de mi con aquel deseo, que aunque me pusieran lanças a los pechos me parece entrara por ellas, quãtimàs agua. Como llegue a la

Igleſia, diòme vn arrobamiẽto grande, parecióme via-brir los cielos; no vna entrada como otras vezes he viſto. Repreſentòſeme el trono que dixe a vueſſa merced he viſto otras vezes, y otro encima dèl, adonde por vna noticia que no sè dezir, aunque no lo vi, entendi eſtar la Diuinidad. Pareciameſoſtenerle vnos animales, a mi me parece he oìdo vna figura deſtos animales, pensè ſi eran los Euangeliſtas, mas como eſtaua el trono, ni que eſtaua en èl, no vi, ſino muy gran multitud de Angeles, parecieronme ſin cõparacion, cõ muy mayor hermoſura que los que en el cielo he viſto. He penſado ſi ſon Serafines, ò Cherubines, porq̃ ſon muy diferentes en la gloria, que parecian tener inflamamiento. Es grande la diferencia. como he dicho, y la gloria q̃ entõces en mi ſenti no ſe puede eſcriuir, ni aun dezir, ni la podrà penſar quien no huuiere paſſado por eſto. Entendi eſtar alli todo jũto lo que ſe puede deſear, y no vi nada: dixeronme, yno sè quien, que lo que alli podia hazer, era entender q̃ no podia entẽder nada, y mirar lo no nada que era todo, en comparacion de aquello; es aſsi, que ſe afrẽtaua deſpues mi alma de ver que pueda parar en ninguna coſa criada, quanto màs aficionarſe a ella; porque todo mè parecia vn hormiguero. Comulguè, y eſtuue en la Miſſa, que no sè como pude eſtar, parecióme auia ſido muy breue eſpacio, eſpantème quando diò el relox, y vi que eran dos horas las que auia eſtado en aquel arrobamiento, y gloria. Eſpantauame deſpues, como en llegando a eſte fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera, y procure, y me deshaga por ello, ſino es quãdo ſu Mageſtad quiere, como he dicho otras vezes, no ſoy parte para tener vna centella dèl) parece que conſume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miſeria, y a manera de como haze el aue Fenix (ſegun he leìdo, y de la miſma ceniza, deſpues q̃ ſe quemaſale otra: aſsi queda hecha otra el alma, deſpues con diferentes deſeos, y fortaleza grãde; no parece es la que antes, ſino q̃

co-

comiença cõ nueua puridad el camino del Señor. Suplicando yo a su Magestad fuesse assi, y que de nueuo comẽçasse yo a seruirle, me dixo: *Buena comparacion has hecho, mira no se te oluide para procurar mejorarte siempre.*

Estando vna vez con la misma duda, que poco ha dixe, si eran estas visiones de Dios, me apareciò el Señor, y me dixo con rigor: *O hijos de los hombres, hasta quando sereis duros de coraçon?* Que vna cosa examinasse bien en mi, si del todo estaua dada por suya, ò no: que si estaua, y lo era, que creyesse no me dexaria perder. Yo me fatiguè mucho de aquella exclamacion; con gran ternura, y regalo me tornò à dezir, que no me fatigasse, que ya sabia que por mi no faltaria de ponerme a todo lo que fuesse su seruicio, que, que se haria todo lo que yo queria (y assi se hizo lo que entonces le suplicaua) que mirasse el amor q̃ se iba en mi aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio, que no pensasse que consentia Dios tuuiesse tanta parte el demonio en las almas de sus sieruos, y que te pudiesse dar la claridad de entendimiento, y quietud que tienes. Diòme a entender, que auiendome dicho tantas personas, y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Estando vna vez rezando el Psalmo de *Quicunq; vult*, se me diò a entender la manera como era vn solo Dios, y tres Personas, tan claro, que yo me espantè, y consolè mucho. Hizome grãdissimo prouecho para conocer mas la grandeza de Dios, y sus marauillas, y para quando pienso, ò se trata en la Santissima Trinidad, parece entiendo como puede ser, y es mucho contento.

Vn dia de la Assumpcion de la Reyna de los Angeles, y Soñora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced, que en vn arrobamiento se me representò su subida al Cielo, y el alegria, y solemnidad con que fue recibida, y el lugar adonde està. Dezir como fue esto, yo no sabria. Fue grandissima la gloria que mi espiritu tuuo de ver tanta gloria; quedè con grandes efectos, y aprouechòme

me para desear mas passar grandes trabajos, y quedòme grande deseo de seruir à esta Señora, pues tanto mereciò. Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças; esto vi dos vezes, quando otras personas comulgauan no lo via.

CAP. XL. *Prosigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para prouecho de las almas. Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuiò, sea para gloria del Señor, Amen.*

ESTando vna vez en oracion, era tanto el deleyte que en mi sentia, que como indigna de tal bien, comencè a pensar en como merecia mejor estar en el lugar que yo auia visto estar para mi en el infierno, que como he dicho, nunca oluido de la manera que alli me vi. Començòse con esta consideracion a inflamar mas mi alma, y vinome vn arrebatamiento de espiritu, de suerte, que yo no lo sè dezir. Pareciòme estar metido, y lleno de aquella Magestad que he entendido otras vezes. En esta Magestad se me diò a entender vna verdad, que es cumplimiento de todas las verdades; no sè yo dezir como, porque no vi nada. Dixerõme, sin ver quien, mas bien entendi ser la misma verdad: *No es poco esto que hago por ti, que vna de las cosas es en que me deues, porq̃ todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad, no faltarà vna tilde della.* A mi me pareciò, que siempre yo auia creìdo esto, y q̃ todos los fieles lo creìan. Dixome: *Ay hija, que pocos me aman con verdad, que si me amassen no les encubriria yo mis secretos. Sabes que es amarme cõ verdad? Entender que todo es mentira lo que no es agradable à mi; con claridad verás esto que aora no entiendes, en lo que aprouecha à tu alma.* Y assi lo he visto; sea el Señor alabado, que despues acà tanta vanidad,

dad, y mentira me parece lo que yo no veo và guiado al seruicio de Dios, que no lo sabria yo dezir como lo entiendo, y la lastima que me hazen los que veo con la escuridad que estàn en esta verdad, y con esto otras ganancias que aqui dirè, y muchas no sabrè dezir. Dixo me aqui el Señor vna particular palabra de grandissimo fauor. Yo no sè como esto fue, porque no vi nada, mas quedè de vna suerte que tampoco sè dezir, con grandissima fortaleza, y muy de veras para cumplir con todas mis fuerças la mas pequeña parte de la Escritura Diuina. Pareceme que ninguna cosa se me pornia por delante, que no passasse por esto. Quedòme vna verdad desta Diuina verdad que se me representò (sin saber como, ni que) esculpida, que me haze tener vn nueuo acatamiento a Dios, porque dà noticia de su Magestad, y poder, de vna manera que no se puede dezir, sè entender que es vna gran cosa. Quedòme muy gran gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas, que vayan adelãte de lo que acà se trata en el mundo, y assi comencè a tener pena de viuir en èl. Dexo me con grã ternura, y regalo, y humildad. Pareceme que sin entender como me diò el Señor aqui mucho, no me quedò ninguna sospecha de que era ilusion. No vi nada, mas entendi el gran bien que ay en no hazer caso de cosa que no sea para llegarnos mas a Dios: y assi entendi que cosa es andar vn alma en verdad, delante de la misma verdad. Esto que entendi, es darme el Señor a entender que es la misma verdad. Todo lo que he dicho entendi hablandome algunas vezes, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las q̃ por palabras se me dezian: entẽdi grandissimas verdades sobre esta verdad, mas que si muchos Letrados me lo huuieran enseñado. Pareceme, que en ninguna manera me pudieran imprimir assi, ni tã claramente se me diera a entender la vanidad deste mundo. Esta verdad que digo se me diò à entẽder, es en si misma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las demas verdades depẽden desta verdad, como todos los demas

amo-

amores deſte amor, y todas las demas grandezas della grandeza; aunque eſto và dicho eſcuro, para la claridad con que a mi el Señor quiſo ſe me dieſſe a entender. Y como ſe parece el poder deſta Mageſtad, pues en tan breue tiempo dexa tan gran ganancia, y tales coſas imprimidas en el alma. O grandeza, y Mageſtad mia! què hazeis, Señor mio, todo poderoſo? Mirad a quien hazeis tan ſoberanas mercedes, no os acordais q̃ ha ſido eſta alma vn abiſmo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auerme vos dado natural de aborrecer el mẽtir, yo miſma me hize tratar en muchas coſas mentira. Como ſe ſufre Dios mio, como ſe compadece tan gran fauor, y merced, a quien tan mal os lo ha merecido?

Eſtando vna vez en las Horas con todas, de preſto ſe recogiò mi alma, y pareciòme ſer como vn eſpejo claro toda, ſin auer eſpaldas, ni lados, ni alto, ni baxo, q̃ no eſtuuieſſe toda clara, y en el centro della ſe me repreſentò ChriſtoN. Señor como le fue lo ver. Pareciame en todas las partes de mi alma le via claro, como en vn eſpejo, y tambien eſte eſpejo (yo no sè dezir como) ſe eſculpia todo en el miſmo Señor, por vna comunion que yo no ſabrè dezir muy amoroſa. Sè que me fue eſta viſion de grã prouecho, cada vez que ſe me acuerda, en eſpecial quãdo acabo de comulgar. Diòſeme a entender, que eſtar vn alma en pecado mortal, es cubrirſe eſte eſpejo de gran niebla, y quedar muy negro, y aſsi no ſe puede repreſentar, ni ver eſte Señor, aunque eſtè ſiempre preſente dãdonos el ſer; y que los hereges es como ſi el eſpejo fueſſe quebrado, que es muy peor que eſcurecido. Es muy diferente el como ſe vè, a dezirſe, porque ſe puede mal dar a entender. Mas hame hecho mucho prouecho, y gran laſtima de las vezes que cõ mis culpas eſcureci mi alma, para no ver eſte Señor. Parecemе prouechoſa eſta viſion para perſonas de recogimiento, para enſeñarſe a conſiderar al Señor en lo muy interior de ſu alma, que es conſideracion que mas ſe apega, y muy mas frutuoſa, que fue-

ra

ra de si (como otras vezes he dicho) y en algunos libros de oracion està escrito, adonde se ha de buscar a Dios: en especial lo dize el glorioso San Agustin, que ni en las plaças, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscaua, le hallaua como dẽtro de si. Y esto es muy claro ser mejor: y no es menester ir al cielo, ni mas lexos que à nosotros mismos, porque es cansar el espiritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Vna cosa quiero auisar aqui, por si alguno la muiere, que acaece en gran arrobamiento; que passado aquel rato que el alma està en vnion, que del todo tiene absortas las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedarse el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en si, mas quedar las dos potencias, memoria, y entendimiẽto casi con frenesi muy desatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial a los principios. Pienso si procede de que no puede sufrir nuestra flaqueza natural, tanta fuerça de espiritu, y enflaqueze la imaginacion. Sè que lo que les acaece algunas personas. Ternia por bueno, que se forçassen a dexar por entonces la oracion, y la cobrassen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea junto, porque podrà venir à mucho mal. Y desto ay experiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud. En todo es menester experiencia, y Maestro, porque llegada el alma à estos terminos, muchas cosas se ofrecẽ que es menester cõ quien tratarlo; y si buscado no le hallare, el Señor no le faltarà, pues no me ha faltado a mi siẽdo la que soy; porque creo ay pocos q̃ ayan llegado à la experiencia de tãtas cosas, y sino la ay, es por demas dar remedio sin inquietar, y afligir. Mas esto tãbien tomara el Señor en cuẽta, y por esto es mejor tratarlo, como he dicho otras vezes, y aun todo lo q̃ aora digo, sino q̃ no se me acuerda biẽ, y veo importa mucho, en especial si son mugeres con su Cõfessor, y q̃ sea tal. Y ay muchas mas q̃ hõbres, a quiẽ el Señor haze estas mercedes, y esto oì al santo Fray Pedro de Alcantara, y tambien lo he visto yo, que dezia apro-

aprouechauã mucho mas en eſte camino que hombres, y daua dello excelentes razones, que no ay para que las dezir aqui, todas en fauor de las mugeres.

Eſtando vna vez en oracion, ſe me repreſentò muy en breue (ſin ver coſa formada, mas fue vna repreſentacion con toda claridad) como ſe ven en Dios todas las coſas, y como las tiene todas en ſi. Saber eſcriuir eſto, yo no lo sè, mas quedò muy imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir, y auergonçar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo, ſi el Señor fuera ſeruido, viera eſto en otro tiempo, y ſi lo vieſſen los que le ofenden, que no ternian coraçon, ni atreuimiento para hazerlo. Pareciòme ya digo ſin poder afirmarme en que vi nada; mas algo ſe deue ver, pues yo podrè poner eſta cõparacion, ſino que es por modo tan ſutil, y delicado, que el entendimiento no lo deue alcançar, ò yo no me sè entender en eſtas viſiones, que no parecen imaginarias, y en algunas algo deſto deue auer ſino que como ſon en arrobamiento las potencias, no lo ſaben deſpues formar, como alli el Señor ſe lo repreſenta, y quiere que lo gozen. Digamos ſer la Diuinidad como vn muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, ò eſpejo a manera de lo que dixe del alma en eſtotra viſion, ſaluo que es por tan ſubida manera que yo no lo ſabrè encarecer, y que todo lo que hazemos ſe vè en eſte diamante, ſiendo demanera, que èl encierra todo en ſi, porque no ay nada que ſalga fuera deſta grandeza. Coſa eſpantoſa me fue en tan breue eſpacio ver tantas coſas juntas aqui en eſte claro diamante, y laſtimoſiſsima cada vez que ſe me acuerda, ver que coſas tan feas ſe repreſentauan en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es aſsi, que quando ſe me acuerda, yo no sè como lo puedo lleuar; y aſſi quedè entonces tan auergonçada, que no ſabia me parece adonde me meter. O quien pudieſſe dar a entender eſto a los que muy deſ-

ho-

honestos, y feos pecados hazen, para que se acuerden que no son ocultos, y que con razon lo siente Dios, pues tan presentes a su Magestad passan, y tan desacatadamente nos auemos delante dèl. Vi quan bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porque no se puede entender quan grauissima cosa es hazerla delante de tan gran Magestad, y que tan fuera de quien èl es son cosas semejantes; y assi se vè mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos sufre. Hame hecho cõsiderar, si vna cosa como esta assi dexa espantada el alma, que serà el dia del juizio, quãdo esta Magestad claramente se nos mostrarà, y verèmos las ofensas que hemos hecho. O valame Dios, que ceguedad es esta que yo he traìdo! muchas vezes me he espantado en esto que he escrito, y no se espante vuessa merced, sino como viuo, viẽdo estas cosas, y mirandome a mi; sea bendito por siẽpre quien tanto me ha sufrido.

Estando vna vez en oracion, con mucho recogimiẽto, suauidad, y quietud pareciame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, comencè a suplicar a su Magestad por la Iglesia. Diòseme a entender el gran prouecho que auia de hazer vna Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los della han de sustentar la Fè.

Estando vna vez rezando cerca del Santissimo Sacramento, aparecìome vn Santo, cuya Orden ha estado algo caìda, tenia en las manos vn libro grande, abrìole, y dixome, que leyesse vnas letras que eran grandes, y muy legibles, y dezian assi: En los tiempos aduenideros florecerà esta Orden, avrà muchos Martires.

Otra vez estando en Maytines en el Coro, se me representaron, y pusieron delante seis, ò siete, me parece serian desta misma Orden, con espadas en las manos. Pienso que se dà en esto a entender, han de defender la Fè: porque otra vez estando en oracion, se arrebatò mi espiritu, parecìome estar en vn gran campo, adonde se combatiã muchos, y estos desta Orden pe-

peleauan cõ gran feruor. Tenian los roſtros hermoſos, y muy encendidos, y echauan muchos en en el ſuelo vencidos, otros matauan: pareciame eſta batalla contra los hereges. A eſte glorioſo Santo he viſto algunas vezes, y me ha dicho algunas coſas, y agradecidome la oracion que hago por ſu Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No ſeñalo las Ordenes, ſi el Señor es ſeruido ſe ſepa, las declararà, porque no ſe agrauien otras, mas cada Orden auia de procurar, o cada vno della por ſi, que por ſus medios hizieſſe el Señor tan dichoſa ſu Ordon, que en tan gran neceſsidad como aora tiene la Igleſia le ſiruieſſen; dichoſas vidas que en eſto ſe acabaren.

Rogòme vna perſona vna vez, que ſuplicaſſe a Dios, le dieſſe a entender ſi ſeria ſeruicio ſuyo tomar vn Obiſpado. Dixome el Señor acabando de comulgar: Quando entendiere con toda verdad, y claridad, que el verdadero ſeñorio es, no poſſeer nada, entonces le podrà tomar: dãdo a entender, que ha de eſtar muy fuera de deſearlo, ni quererlo, quien huuiere de teuer Prelacias, ò alomenos de procurarlas.

Eſtas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y haze muy continuo a eſta pecadora, que me parece no ay para que las dezir, pues por lo dicho ſe puede entender mi alma, y el eſpiritu que me ha dado el Señor: ſea bendito por ſiempre, que tãto cuydado ha tenido de mi.

Dixome vna vez conſolandome, que no me fatigaſſe (eſto cõ mucho amor) que en eſta vida no podiamos eſtar ſiempre en vn ſer, que vnas vezes ternia feruor, y otras eſtaria ſin èl; vnas con deſaſſoſsiegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que eſperaſſe en èl, y no temieſſe.

Eſtaua vn dia penſando, ſi era aſsimiento darme contento eſtar con las perſonas que tratò mi alma, y tenerlas amor, y a los que yo veo muy ſieruos de Dios, que me cõſolaua con ellos, me dixo: que ſi a vn enfermo que eſtaua en peligro de muerte le parece le dà ſalud vn Medico, que no era virtud dexarſelo de agradecer, y no le amar,

amar. Que que huuiera hecho, sino fuera por estas personas? Que la conuersacion de los buenos no dañaua, mas que siempre fuessen mis palabras pesadas, y santas, y que no los dexasse de tratar, que antes seria prouecho, que daño. Consolòme mucho esto, porque algunas vezes, pareciendome asimiento, queria del todo no tratar los. Siempre en todas las cosas me aconsejaua este Señor, hasta dezirme como me auia de auer con los flacos, y con algunas personas. Iamàs se descuyda de mi; algunas vezes estoy fatigada de verme para tan poco en su seruicio, y de ver q̃ por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco, y ruin como el mio, mas de lo que yo querria.

Estaua vna vez en oració, y vino la hora de ir à dormir, y yo estaua con hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario: como me vi tan atada de mi, y el espiritu por otra parte queriendo tiẽpo para sì, vime tan fatigada, q̃ comencè a llorar mucho, y à afligirme (esto no es sola vna vez, sino como digo muchas) que me parece me daua vn enojo contra mi misma, que en forma por entonces me aborrezco, mas lo cõtinuo es entender de mi, que no me tẽgo aborrecida, ni falto a lo que veo me es necessario. Y plega al Señor que no tome muchas, mas de lo que es menester, que si deuo hazer. Esta que digo, estando en esta pena me apareciò el Señor, y regalò mucho, y me dixo, que hiziesse yo estas cosas por amor dèl, y lo passasse, que era menester aora mi vida. Y assi me parece que nunca me vi en pena, despues que estoy determinada à seruir con todas mis fuerças a este Señor, y consolador mio, que aunque me dexaua vn poco padecer, me consolaua de manera, que no hago nada en desear trabajos; y assi aora no me parece ay para que viuir, sino para esto: y lo q̃ mas de voluntad pido à Dios. Digole algunas vezes con toda ella, Señor, ò morir, ò padecer: no os pido otra cosa para mi, dame cõsuelo oir el relox, porque me parece me llego vn poquito mas para ver à Dios, de q̃ veo ser passada aquella hora de la vida. Otras vezes estoy de manera, que

ni siento viuir, ni me parece he gana de morir, sino con vna tibieza, y escuridad en todo, como he dicho que tẽgo muchas vezes de grandes trabajos. Y con auer querido el Señor se sepan en publico estas mercedes que su Magestad me haze (como me lo dixo algunos años ha, que lo auian de ser, que me fatiguè yo harto, y hasta aora no he passado poco, como vuessa merced sabe, porque cada vno lo toma como le parece) consuelo me ha sido no ser por mi culpa, porque en no lo dezir, sino a mis Confessores, ò a personas que sabia dellos lo sabian, he tenido gran auiso, y estremo; y no por humildad, sino porque como he dicho, aun a los mismos Confessores me daua pena dezirlo. Aora ya, gloria à Dios, aunque mucho me murmurauan, y con buen zelo, y otros temen tratar conmigo, y aun confessarme: y otros me dizen hartas cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho q̃ por vna sola passara el Señor) muy poco se me dà de todo. No sè si es parte para esto auerme su Magestad metido en este rinconcito tan encerrado, y adonde ya como cosa muerta, pensè no huuiera mas memoria de mi, mas no ha sido tanto como yo quisiera, que forçado he de hablar à algunas personas, mas como no estoy adonde me vean, parece ya fue el Señor seruido echarme a vn puerto, que espero en su Magestad serà seguro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca, y santa compañia, miro como desde lo alto, y dasme ya bien poco de que digan, ni se sepa, en mas ternia se aprouechasse vn tantico vn alma, que todo lo que de mi se puede dezir, que despues que estoy aqui, ha sido el Señor seruido que todos mis deseos paren en esto. Y hame dado vna manera de sueño en la vida, que casi siẽpre me parece estoy soñando lo que veo, ni contento, ni pena q̃ sea mucha no la veo en mi. Si alguna me dan algunas cosas, passa con tanta breuedad, que yo me marauillo, y dexa el sentimiento como vna cosa que soñò, y esto

esto es entera verdad, que aũque despues yo quiera holgarme de aquel contento, ò pesarme de aquella pena, no es en mi mano, sino como lo seria à vna persona discreta tener pena, o gloria de vn sueño que soñò; porque ya mi alma la despertò el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada, ni muerta a las cosas del mundo, me auia hecho sentimiento, y no quiere su Magestad que se torne a cegar. Desta manera viuo aora, Señor, y Padre mio, suplique vuessa merced à Dios, ò me lleue consigo, ò me dè como le sirua, plega à su Magestad esto que aqui và escrito haga à vuessa merced algun prouecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo; mas dichoso seria el trabajo, si he acertado a dezir algo, que solo la vna vez se alabe por ello el Señor, que con esto me daria por pagada, aunque vuessa merced luego lo queme. No querria fuesse sin que lo viessen las tres personas que vuessa merced sabe, pues son, y han sido Confessores mios, porque si và mal, es bien pierdan la buena opinion que tienen de mi: y si và bien, son buenos, y Letrados, sè que verán de donde viene, y alabaran a quiẽ lo ha dicho por mi. Su Magestad tenga siempre à V.m. de su mano, y le haga tan gran santo, q̃ con su espiritu, y luz alũbre a esta miserable, poco humilde, y mucho atreuida, que se ha ossado determinar à escriuir en cosas tã subidas. Plega al Señor no aya en ello errado, teniendo intencion, y deseo de acertar, y de obedecer, y que por mi se alabasse en algo al Señor (que es lo que ha muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras, hemeatreuido a cõcertar esta mi desbaratada vida; aunq̃ no gastando en ello mas cuydado, ni tiempo, de lo que ha sido menester para escriuirla, sino poniendo lo que ha passado por mi, cõ toda la llaneza, y verdad que yo he podido. Plega al Señor, pues es poderoso, y si quiere puede, quiera que en todo acierte yo a hazer su vo lũtad, y no permita se pierda esta alma, q̃ con tantos artificios, y maneras, y tantas vezes ha sacado su Magestad del infierno, y traìdo a si, Amen.

EL Espiritu Santo sea siempre con V. m. Amen. No seria malo encarecer à V.m. este seruicio, por obligarle a tener mucho cuydado de encomendarme à N. Señor, que segũ lo que he passado en verme escrita, y traer a la memoria tantas miserias mias, bien podria, aunque cõ verdad puedo dezir, que he sentido mas en escriuir las mercedes que N.S. me ha hecho, que las ofensas q̃ yo a su Magestad. Yo he hecho lo que V.m. me mandò, en alargarme, con condicion, q̃ V.m. haga lo que me prometiò, en romper lo que mal le pareciere. No auia acabado de leerlo despues de escrito, quãdo V.m. embia por èl: puede ser vayã algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos vezes, porque ha sido tã poco el tiempo que he tenido, q̃ no podia tornar a ver lo q̃ escriuia, suplico à V.m. lo emiende, y mande trasladar, si se ha de lleuar al Padre Maestro Auila, porq̃ podria ser conocer alguien la letra. Yo deseo harto se ordenen como lo vea, pues con esse intento lo comencè a escriuir, porque como a èl le parezca voy por buen camino, quedarè muy cõsolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga V.m. como le pareciere, y vea està obligado a quien assi le fia su alma. La de V.m. encomẽdarè yo toda mi vida à N. Señor, por esso dese priessa a seruir a su Magestad para hazerme a mi merced, pues verà V.m. por lo que aqui và, quan bien se emplea en darse todo, como V.m. lo ha començado, à quien tan sin tassa se nos dà: sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos verèmos adonde mas claramente V.m. y yo veamos las grandes que ha hecho cõ nosotros, y para siempre jamàs le alabemos, Amen. Acabòse este libro en Iunio, año de 1562.

Esta fecha se entiende de la primera vez que le escriuiò la Madre Teresa de Iesus, sin distincion de Capitulos: Despues hizo este traslado, y añadiò muchas cosas, que acontecieron despues desta fecha, como es la fundacion del Monasterio de S. Ioseph de Auila, como en la hoja 169. parece. Fray Domingo Bañes.

EL

EL MAESTRO FRAY LVIS DE LEON.

Al Lector.

CON Los originales deſte libro vinieron à mis manos vnos papeles, eſcritos por las de la Santa Madre Tereſa de Ieſus, en que, ò para memoria ſuya, ò para dar cuenta à ſus Confeſſores, tenia pueſtas coſas que Dios le dezia, y mercedes que le hazia, demas de las que en eſte libro ſe contienen, que me pareciò ponerlas con èl por ſer de mucha edificacion. Y aſsi las puſe à la letra como la Madre las eſcriue, que dize aſsi.

ESto me dixo el Señor vn dia: Pienſas hija que eſtà el merecer en gozar? no eſtà ſino en obrar, y en padecer, y en amar. No avràs oìdo, que San Pablo eſtuuieſſe gozãdo de los gozos celeſtiales mas de vna vez, y muchas que padeciò. Y ves mi vida toda llena de padecer, y ſolo en el monte Tabor avràs oìdo mi gozo. No pienſes quando ves a mi Madre que me tiene en los braços; que gozaua de aquellos contentos, ſin graue tormento, deſde que le dixo Simeon aquellas palabras, la diò mi Padre clara luz, para que vieſſe lo que yo auia de padecer. Los grandes Santos que viuieron en los deſiertos, como eran guiados por Dios, aſsi hazian graues pe-

nitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio, y cõsigo mismos, mucho tiempo se passauan sin ninguna consolacion espiritual. Cree, hija, que a quien mi Padre mas ama, dà mayores trabajos, y a estos respõde el amor. En que te le puedo mas mostrar, que querer para ti lo que quise para mi? Mira estas llagas, que nunca llegaràn aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Assi me ayudaràs a llorar la perdicion que traen los del mundo (entendiendo tu esto) que todos sus deseos, y y cuydados, y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comencè à tener oracion, estaua con tan gran mal de cabeça, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixo me el Señor: Por aqui veràs el premio del padecer, que como no estauas tu con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es assi cierto, que seria como hora y media, poco menos, el tiempo que estuue recogida. En èl me dixo las palabras dichas, y todo lo demas, ni yo me diuertia, ni sè adonde estaua, y cõ tan gran contento, que no sè dezirlo, y quedòme buena la cabeça, que me ha espantado, y harto deseo depadecer. Tãbien me dixo: Que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo a sus Apostoles, que no auia de ser mas el sieruo que el Señor.

Vn dia de Ramos, acabando de comulgar, quedè con gran suspension, demanera, que aun no podia passar la forma, y teniendomela en la boca, verdaderamente me pareciò, quando tornè vn poco en mi, que toda la boca se me auia henchido de sangre; y pareciame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como si entonces acabara de derramarla el Señor, me parece estaua caliente, y era excessiua la suauidad que entonces sentia, y dixome el Señor: Hija, yo quiero que mi sangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramè con muchos dolores, y gozasla tu con tan gran deleyte como vès; bien te pago el deleyte que me hazias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treinta años

que

que yo comulgaua este dia si podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor, porque me parecia mucha la crueldad que hizieron los Iudios, despues de tan gran recibimiento, dexarle ir a comer tan lexos, y hazia yo cuenta de que se quedasse conmigo, y harto en mala posada, segun aora veo. Y assi hazia vnas consideraciones bobas, y deuialas admitir el Señor: porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y assi para la comunion me ha quedado aprouechamiento.

Auia leìdo en vn libro, que era imperfeccion tener imagenes curiosas, y assi queria no tener en la celda vna que tenia. Y tambien antes que leyesse esto, me parecia pobreza tener ninguna, sino de papel, y como despues leì esto, ya no las tuuiera de otra cosa. Y entendi del Señor esto que dirè, estando descuydada dello. Que no era buena mortificacion; que qual era mejor, la pobreza, ò la caridad? que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertasse a èl, no lo dexasse, ni lo quitasse a mis Monjas, q̃ las muchas molduras, y cosas curiosas en las imagenes, dezia el libro, yno la imagen. Que lo q̃ el demonio hazia cõ los Luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y assi ibã perdidos. Mis fieles, hija, han de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo q̃ ellos hazẽ.

Estando pensando vna vez, con quanta mas limpieza se viue estando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos, deuo andar mal, y con muchas faltas, entendi: No puede ser menos, hija, procura siempre en todo recta intencion, y desasimiento, y mirarme a mi, que vayalo que hizieres conforme a lo que yo hize.

Estando pensando que seria la causa de no tener aora casi nunca arrobamiento en publico, entendi: No cõuiene aora, bastante credito tienes para lo que yo pretendo: vamos mirando la flaqueza de los malicioſos.

Estando con temor vn dia, de si estaua en en gracia, ò no, me dixo: Hija, muy difetente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perderà sin entẽderlo. Engañar-

ñarseha quien se assegurare por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciẽcia. Mas nadie piẽse que por si puede estar en luz, assi como no podria hazer que no viniesse la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio q̃ puede auer para detener la luz, es, entender el alma que no puede nada por si, y que le viene de mi; porque aunque estè en ella, en vn punto que yo me aparte vernà la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escriuir los auisos que te doy, porque no se te oluiden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La visperа de San Sebastian, el primer año que vine al Monasterio de la Encarnacion a ser Priora, començando la Salue, vi en la silla Prioral, adonde està puesta nuestra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles a la Madre de Dios, y ponerse alli, a mi parecer no vi la Imagen entonces, sino esta Señora que digo. Parecìome se parecia algo a la Imagen que me diò la Condesa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las sillas, y sobre los antepechos muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuue assi toda la Salue, y dixome: Biẽ acertaste en ponerme aqui, yo estarè presente a las alabanças que hizieren a mi Hijo, y se las presentarè.

Como vnà tarde se fuesse mi Confessor cõ mucha priesa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necessarias, yo quedè vn rato cõ pena, y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene asida, diome algun escrupulo, temiendo no començasse a perder esta libertad. Esto fue a la tarde, y a la mañana otro dia, respondiòme nuestro Señor a ello, y dixome, que no me marauillasse, que assi como los mortales desean compañia para comunicar sus contentos sensuales, assi desea (quando ay quien la entienda) comunicar sus gozos, y penas, y se entristeze de no tener con

quien

quien. Como estuuo algun espacio conmigo, acordòseme que auia dicho a mi Confessor, que passauan de presto estas visiones: Y dixome, que auia diferẽcia desto a las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hazia auer regla cierta; porq̃ vnas vezes conuenia de vna manera, y otras de otra.

Vn dia despues de comulgar, me parece clarissimamẽte, se puso cabe mi nuestro Señor, y començòme a consolar con grandes regalos, y dixome, entre otras cosas: Vesme aqui hija, que yo soy, muestra tus manos, y pareciame que me las tomaua, y llegaua à su costado, y dixo: Mira mis llagas, no estàs sin mi; passa la breuedad de la vida. * En algunas cosas que me dixo entẽdi, que despues que subiò a los Cielos, nunca abaxò a la tierra, sino es en el Santissimo Sacramento, a comunicarse con nadie. Dixome, que en resucitando auia visto a nuestra Señora, porque estaua ya con gran necessidad, que la pena la tenia tan traspassada, que aũ no tornaua luego en si, para gozar de aquel gozo, y que auia estado mucho cõ ella, porque auia sido menester.

Vna mañana, estando en oracion, tuue vn grã arrobamiento, y pareciame q̃ nuestro Señor me auia lleuado el espiritu junto a su Padre, y dichole: Esta que me diste te doy, y pareciame que me llegaua à si. Esto no es cosa imaginaria, sino con vna certeza grande, y vna delicadeza tan espiritual, que no se sabe dezir: Dixome algunas palabras que no se me acuerdan, de hazerme merced eran algunas. Durò algun espacio

* *No dizeen esto la Santa Madre, como algunos shã entendido, y engañadose, q̃ entonces auia abaxado del cielo la humanidad de Christo, para hablar con ella lo que no auia hecho con nadie despues de su Ascension. Porq̃ como se và acabaua de comulgar entonces; y assi en las especies del Santissimo Sacramẽto, tenia à Christo consigo, q̃ le dezia lo que ella aquidize. Ni menos en dezir q̃ no abaxò a la tierra Christo despuesque subiò à los cielos, quita q̃ no se aya mostrado à muchos siernos suyos, y hablado cõ ellos, no abaxando èl, sino eleuandoles à ellos sus entẽdimiẽtos, y almas, para q̃ le viessen, y oyessen, como de S. Esteuan se escriue, y de S. Pablo en los Actos de los Apostoles.*

cio

cio tenerme cabe si.

Acabando de comulgar, segundo dia de Quaresma en San Ioseph de Malagon, se me representò nuestro Señor Iesu Christo en vision imaginaria como suele, y estando yo mirandole, vi que en la cabeça, en lugar de corona de espinas, en toda ella (que deuia ser adonde hizieron llaga) tenia vna corona de gran resplandor. Como yo soy deuota deste passo, consolòme mucho, y comencè a pensar, que grantormento deuia ser, pues auia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dixome el Señor, que no le huuiesse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que aora le dauan. Yo le dixe, que que podia hazer para remedio desto, que determinada estaua a todo? Dixome: Que no era aora tiempo de descãsar, sino que me diesse priessa à hazer estas casas, que con las almas dellas tenia el descanso. Que tomasse quantas me diessen, porque auia muchas que por no tener adonde, no le seruian, y que las que hiziesse en lugares pequeños, fuessen como esta, que tanto podian merecer con deseo de hazer lo que en las otras, y que procurasse anduuiessen todas debaxo de vn gouierno de Prelado, y que pusiesse mucho, q̃ por cosa de mantenimiento corporal no se perdiesse la paz interior, que èl nos ayudaria, para que nunca faltasse. En especial tuuiessen cuenta con las enfermas, que la Prelada que no proueyesse, y regalasse a la enferma, era como los amigos de Iob, que èl daua el açote para biẽ de sus almas, y ellas poniã en auentura la paciencia. Que escriuiesse la fundacion destas casas. Yo pensaua como en la de Medina, nunca auia entendido nada para escriuir su fundacion. Dixome, que que mas queria de ver que su fundacion auia sido milagrosa? Quiso dezir, que haziendolo solo èl, pareciendo ir sin ningun camino, yo me determinè a ponerlo por obra.

El Martes despues de la Ascension, auiendo estado vn rato en oracion, despues de comulgar con pena, porque me diuertia de manera, que no podia estar en vna cosa, quexauame al Señor, de nuestro miserable natural.

Co-

Començò a inflamarse mi alma, pareciendome, que claramente entendia tener presente a toda la Santissima Trinidad en vision intelectual, adonde entẽdiò mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiesse entender mi torpeza, como es Dios trino y vno; y assi me parecia hablarme todas tres Personas, y que se representauan dentro en mi alma distintamente, diziẽdome, que desde este dia veria mejoria en mi en tres cosas, que cada vnas de estas personas me hazia merced: en la caridad: en padecer con contento: en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entendi aquellas palabras que dize el Señor, que estaran con el alma que està en gracia las tres Diuinas Personas.

Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignissima della, dezia à su Magestad con harto sentimiento, que pues me auia de hazer semejantes mercedes, que porque auia dexadome de su mano, para que fuesse tan ruin? (porque el dia antes auia tenido grã pena por mis pecados, teniendolos presentes.) Vi aqui claro lo mucho que el Señor auia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegarme a si con medios harto eficaces, y como todos no me aprouecharon. Por donde claro se me representò el excessiuo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, quando nos queremos tornar a èl, y mas conmigo, que cõ nadie, por muchas causas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres Personas que vi, siendo vn solo Dios: que à durar assi, imposible seria dexar de estar recogida con tan Diuina compañia. Vna vez poco antes desto, yendo a comulgar, estando la forma en el Relicario, que aun no se me auia dado, vi vna manera de paloma, que mencaua las alas cõ ruido. Turbòme tanto, y suspendiòme, que con harta fuerça tomè la forma. Esto era todo en S. Ioseph de Auila, dondo tambien vna vez entendi: Tiempo vernà que en esta Iglesia se hagan muchos milagros, llamarlahan Iglesia Sãta. Esto entẽdi en S.

Io-

Ioseph de Auilà, año de mil y quinientos y setenta y vno.

Estando vn dia pensando, si tenian razon los que les parecia mal, que yo saliesse a fundar, y que estaria yo mejor empleãdome siempre en oracion, entendi: Mientras se viue no està la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hazer mi voluntad.

Parecióme a mi, que pues San Pablo dize del encerramiento de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo auia oìdo) que esto seria la voluntad de Dios, dixome: Diles que no se sigan por sola vna parte de la Escritura, que miren otras, y que si podràn por ventura atarme las manos?

Estando yo vn dia despues de la octaua de la Visitacion, encomendando a Dios vn hermano mio, en vna Ermita del Monte Carmelo (dixe al Señor) no sè si en mi pensamiẽto (porque està este mi hermano adonde tiene peligro su saluacion.) Si yo viera, Señor, vn hermano vuestro en este peligro, que hiziera por remediarle? Parecia me a mi no me quedara cosa, que pudiera, por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes? Pues tẽ animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde piensas perderàn esto otras cosas, ganarà lo vno y lo otro; no resistas, que es grande mi poder.

Estando pensando vna vez en la gran penitencia que hazia vna persona muy Religiosa, y como yo pudiera auer hecho mas (segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla) sino fuera por obedecer a los Confessores, que si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esso? me dixo: Esso no, hija, buen camino lleuas, y seguro. Vès toda la penitencia que haze? en mas tengo tu obediencia.

Vna vez estando en oracion me mostrò el Señor por vna manera de vision intelectual, como estaua el alma que està en gracia, en cuya compañia vi por vision intelectual la Santissima Trinidad, de cuya compañia venia à aquel alma vn poder que señoreaua toda la tierra. Dieronseme a entender aquellas pa-

palabras de los Cãtares, que dizen: *Dilectus meus descendit in hortum suum*. Mostròme tãbien como està el alma que està en pecado, sin ningun poder, sino como vna persona que estuuiesse del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunq̃ quiere ver no puede, ni andar, ni oìr, y en grã escuridad. Hizieronme tanta lastima las almas que estàn assi, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Pareciòme, que a entender esto como yo lo vi, que se puede mal dezir, que no era possible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnaciõ, el segundo año que tenia el Priorato, octaua de San Martin, estando comulgãdo, partiò la forma el Padre Fray Iuan de la Cruz (que me daua el Santissimo Sacramẽto) para otra hermana; yo pensè que nò era falta de forma, sino que me queria mortificar, porque yo le auia dicho, que gustaua mucho quando eran grandes las formas, no porque no entendia no importaua para dexar de estar entero el Señor, aunque fuesse muy pequeño pedacito. Dixome su Magestad: No ayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mi. Dando a entender, que no importaua. Entonces representòseme por vision imaginaria, como otras vezes, muy en lo interior, y diòme su mano derecha, y dixome: Mira este clauo, que es señal que seràs mi esposa desde oy. Hasta aora no lo auias merecido, de aquì adelante no solo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios miraràs mi honra, sino como verdadera esposa mia, mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedè como desatinada, y dixe al Señor: Que, ò ensanchasse mi baxeza, ò no me hiziesse tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural; estuue assi todo el dia muy embebida. He sentido despues gran prouecho, y mayor confusion, y afligimiento de ver que no siruo en nada tan grandes mercedes.

Estando en el Monasterio de Toledo, y aconsejan-

do-

dome algunos, que no diesse el enterramiento dèl, à quiẽ no fuesse Cauallero, dixome el Señor: Mucho te desatinarà, hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mi pobre, y despreciado dèl, por ventura serán los grandes del mundo, grandes delante de mi, ò aueis vosotras de ser estimadas por linages, ò por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siempre deseas los trabajos, y por otra parte los reusas; yo dispongo las cosas conforme a lo que sè de tu voluntad, y no conforme a tu sensualidad y flaqueza. Esfuerçate, pues vès lo que te ayudo; he querido que ganes tu esta corona, en tus dias verás muy adelantada la Ordẽ de la Virgen. Esto entẽdi del Señor mediado Hebrero, año de mil y quinientos, y setenta y vno.

Estando en San Ioseph de Auila, vispera de Pascua del Espiritu Santo, en la Ermita de Nazaret, considerando en vna grandissima merced, que nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veinte años auia, poco mas, ò menos, me començò vn impetu, y heruor grande de espiritu, q̃ me hizo suspender. En este grã recogimiento entendi de nuestro Señor lo que aora dirè: Que dixe a estos Padres Descalços de su parte, que procurassen guardar quatro cosas, y que mientras las guardassen, siempre iria en mas crecimiento esta Religion, y quando en ellas faltassen, entendiessen que iban menoscabando de su principio. La primera, que las cabeças estuuiessen conformes. La segunda, que aunque tuuiessen muchas casas, en cada vna huuiesse pocos Frayles. La tercera, que tratassen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñassen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de mil y quinientos y setenta y nueue. Y porque es gran verdad, lo firmè de mi nombre.

Teresa de Iesus.

LIBRO
LLAMADO
CAMINO DE PER-
FECCION, QVE ESCRIVIO PARA
sus Monjas la Santa Madre Teresa de Iesus, Fun-
dadora de los Monasterios de las Carmeli-
tas Descalças, à ruego
de ellas.



IMPRESSO CONFORME A LOS ORIGI-
nales de mano, emendados por la misma Madre, y no con-
forme à los impressos, en que faltauan muchas
cosas, y otras andauan muy co-
rrompidas.

AR-

ARGVMENTO GE-neral deste libro.

ESTE Libro trata de auisos, y consejos que dà la Santa Madre Teresa de IESVS à las Hermanas Religiosas, y hijas suyas, de los Monasterios, que con el fauor de nuestro Señor, y de la glorioſa Virgen Madre suya, Señora nuestra, ha fundado la Regla primera de nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige à las Hermanas del Monasterio de San Ioseph de Auila, que fue el primero, de donde ella era Priora quando lo escriuiò, año de mil y quinientos y sesenta y dos.

PROTESTACION.

EN todo lo que en el dixere, me sugeto à lo que tiene la Santa Iglesia Romana, y si alguna cosa fuere contraria à esto, serà por no lo entender. Y assi à los Letrados que lo han de ver, pido por amor de nuestro Señor, que muy particularmente lo miren, y emienden, si alguna falta en esto huuiere, y otras muchas que ternà en otras cosas. Si algo huuiere bueno, sea para honra, y gloria de Dios, y seruicio de su Sacratissima Madre, Patrona, y Señora nuestra, cuyo habito yo tengo, aunque harto indigna del.

Teresa de IESVS.

PRO-

PROLOGO.

SABIENDO Las Hermanas deſte Monaſterio de San Ioſeph de Auila, como tenia licencia del Padre Preſentado Fray Domingo de Bañes, de la Orden del glorioſo Santo Domingo (que al preſente es mi Confeſſor) para eſcriuir algunas coſas de oraciõ, en que parece podrè atinar, por auer tratado cõ muchas perſonas eſpirituales, y ſantas, hanme tanto importunado les diga algo della, que me he determinado a las obedecer: viendo que el amor grande que me tienen puede hazer mas aceto lo imperfecto, por mal eſtilo en que yo lo dixere, que algunos libros que eſtàn muy bien eſcritos, de quien ſabia lo que eſcriuiò. Yo confio en ſus oraciones, que podrà ſer por ellas el Señor ſe ſirua, acierte a dezir algo de lo que al modo, y manera de viuir que ſe lleua en eſta caſa conuiene, y me lo darà, para que ſe lo dè. Y ſi fuere mal acertado, el Padre Preſentado, que lo ha de ver primero, lo remediarà, ò lo quemarà: y yo no avrè perdido nada en obedecer a eſtas ſieruas de Dios, y veràn lo que tengo de mi, quando ſu Mageſtad no me ayuda. Pienſo poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio (que por ſerlo tanto, por ventura no hazen caſo dellas) y otras coſas, como el Señor me diere a entender, y ſe me fueren acordando; que como no sè lo que he de dezir, no puedo dezirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le lleuar, pues es coſa tan deſconcertada hazer yo eſta. El Señor ponga en todo lo que hiziere ſus manos, para que vaya conforme a ſu ſanta voluntad, pues ſon èſtos mis deſeos ſiempre, aunque las obras tan faltas como yo

ſoy. Sè, que no falta el amor, y deſeo en mi, para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el ſeruicio del Señor. Y eſte amor, junto con los años, y experiencia que tengo de algunos Monaſterios, podrà ſer aproueche para atinar en coſas menudas mas que los Letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ſer varones fuertes, no hazen tanto caſo de coſas que en ſi no parecen nada, y a coſa tan flaca como ſomos las mugeres, todo nos puede dañar: porque las ſutilezas del demonio ſon muchas para las muy encerradas, que vèn ſon meneſter armas nueuas para dañar. Y yo como ruin heme ſabido mal defender, y aſsi querria eſcarmentaſſen mis hermanas en mi, no dirè coſas, que ò en mi, ò por verlas en otras no las tenga por experiencia. Pocos dias ha me mandaron eſcriuieſſe cierta relacion de mi vida, adonde tambien tratè algunas coſas de oracion, podrà ſer no quiera mi Confeſſor las veais por aora, y eſto pornè aqui alguna coſa de lo que alli và dicho, y otras que tambien me parecerán neceſſarias. El Señor lo ponga por ſu mano como lo he ſuplicado, y lo ordene para ſu mayor gloria, Amen.

(***)



CA-

CAPITVLO PRIMERO,

de la causa que me mouiò à hazer con tanta estrechura este Monasterio.

AL Principio que se començò este Monasterio a fundar, por las causas que estàn dichas en el libro que digo tengo escrito, con algunas grãdezas del Señor, en que diò a entender se auia mucho de seruir en esta casa: no fue mi intencion huuiesse tãta aspereza en lo exterior, ni que fuesse sin renta, antes quisiera huuiera possibilidad para q̃ no faltara nada. En fin como flaca, y ruin, aunq̃ algunos buenos intẽtos lleuaua, mas q̃ mi regalo. En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Frãcia, y el estrago que auiã hecho estos Luteranos, y quãto iba en crecimiẽto esta desvẽturada secta: diòme gran fatiga, y como si yo pudiera algo, ò fuera algo, lloraua con el Señor, y le suplicaua remediasse tãto mal. Pareciame q̃ mil vidas pusiera yo para remedio de vn alma, de las muchas que alli se perdiã. Y como me vi muger, y ruin, imposibilitada de aprouechar en lo que yo quisiera, en el seruicio del Señor (y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que essos fuessen buenos) determinè hazer esto poquito que era en mi, que es seguir los consejos Euangelicos, con toda la perfeccion que yo pudiesse, y procurar que estas poquitas que estàn aqui hi-

hizieſſen lo miſmo. Confiada en la gran bõdad de Dios, que nunca falta de ayudar à quien por èl ſe determina à dexarlo todo: y que ſiendo tales quales yo pintaua en mis deſeos, entre ſus virtudes no ternian fuerça mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en oracio, por los que ſon defenſores de la Igleſia, y Predicadores, y Letrados que la defienden, ayudaſſemos en lo que pudieſſemos a eſte Señor mio, que tan apretado le traen aquellos à quien èl ha hecho tanto biẽ, que parece le querrian tornar aora à la Cruz eſtos traydores, y que no tuuieſſe adõde reclinar la cabeça. O Redemptor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui ſin fatigarſe mucho! Que es eſto, aora de los Chriſtianos? ſiempre han de ſer los que mas os deuen, los que os fatigã? a los que mejores obras hazeis? a los que eſcogeis para vueſtros amigos? entre los que andais, y os comunicais por los Sacramentos? No eſtàn hartos de los tormentos que por ellos aueis paſſado? Por cierto, Señor mio, no haze nada quien aora ſe aparta del mundo. Pues a vos os tienen tan poca ley, que eſperamos noſotros? Por ventura merecemos noſotros mejor nos la tengan? Por ventura hemosle hecho mejores obras, para que nos guarden amiſtad? Que es eſto? que eſperamos ya los que por la bõdad del Señor no eſtamos en aquella roña peſtilẽcial, que ya aquellos ſon del demonio? Buen caſtigo hã ganado por ſus manos: y bien han grãgeado con ſus deleytes fuego eterno. Allà ſe lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçon ver tantas almas como ſe pierdẽ. Mas del mal no tanto, querria no ver perder mas cada dia. O hermanas mias en Chriſto! ayudadme a ſuplicar eſto al Señor, que para eſſo os juntò aqui: eſte es vueſtro llamamiento: eſtos han de ſer vueſtros negocios: eſtos han de ſer vueſtros deſeos, aqui vueſtras lagrimas, eſtas vueſtras peticiones: No, hermanas mias, por negocios acà del mundo, que yo me rio, y aun me congoxo de las coſas que aqui nos vienen a encargar, ſupliquemos a Dios, haſta

pedir à su Mageſtad rentas, y dineros, y algunas perſonas que querria yo ſuplicaſſen à Dios los repiſaſſen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin ſe haze por ver ſu deuocion, aunque tengo por mi, que en eſtas coſas nũca me oye. Eſtàſe ardiendo el mundo: quieren tornar à ſentenciar à Chriſto (como dizen) pues le leuantan mil teſtimonios: quieren poner ſu Igleſia por el ſuelo, y hemos de gaſtar tiempo en coſas que por ventura ni Dios ſe las dieſſe, terniamos vn alma menos en el Cielo: No hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que ſino miraſſe a la flaqueza humana, que ſe conſuela que la ayuden en todo, y es bien ſi fueſſemos algo, que holgaria ſe entendieſſe, no ſon eſtas las coſas que ſe han de ſuplicar à Dios en San Ioſeph con tanto cuydado.

Quiere dezir que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores neceſsidades, ha de ſer cuydado muy acceſſorio.

CAP. II. *Que trata como ſe han de deſcuydar de las neceſſidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.*

NO pẽſeis hermanas mias, que por no andar a contentar à los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os aſſeguro. Iamàs por artificios humanos pretẽdais ſuſtentaros, que morireis de hambre, y con razon. Los ojos envueſtro Eſpoſo, que èl os ha de ſuſtentar. Contẽto èl, aunque no quieran, os daràn de comer los menos vueſtros deuotos, como lo aueis viſto por experiencia. Si haziẽdo voſotras eſto murieredes de hambre, bienavẽturadas las Monjas de San Ioſeph. Eſto noſe os oluide por amor del Señor, pues dexais la renta, dexà el cuydado de la comida; ſino, todo và perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena eſſos cuydados, que es mucha razon, pues es ſu llamamiento: mas noſotras, hermanas, es diſparate. Cuydado de rentas agenas

Quiere dezir, que quien profeſſa pobreza, no ha de ganar con artificios ſolicitos las voluntades agenas, para que le dèn.

me parece a mi feria eſtar pẽſando en lo que los otros gozan. Si, que por vueſtro cuydado no muda el otro ſu pẽſamiento, ni ſe le pone deſeo de dar limoſna. Dexà eſſe cuydado à quien los puede mouer a todos, que es el Señor de las rentas, y de los rẽteros. Por ſu mandamiento venimos aqui: verdaderas ſon ſus palabras, no pueden faltar, antes faltaràn los cielos, y la tierra; no le faltemos noſotras, que no ayais miedo que falte: y ſi alguna vez os faltare, ſerà para mayor bien, como faltauan las vidas à los Santos, quando los matauan por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen trueco ſeria acabar preſto con todo, y gozar de la hartura perdurable. Mirà, hermanas, que và mucho en eſto muerta yo, que para eſſo os lo dexo eſcrito, que mientras yo viuiere, yo os lo acordarè, q̃ por experiencia veo la gran ganancia; quando menos ay, mas deſcuydada eſtoy. Y ſabe el Señor, que a todo mi parecer me dà mas pena quando mucho ſobra, que quando nos falta. No sè ſi lo haze como ya tengo viſto, nos lo dà luego el Señor. Seria engañar al mũdo otra coſa, hazernos pobres no lo ſiendo de eſpiritu, ſino en lo exterior. Cõciẽcia ſe me haria, a manera de dezir, y parecermeìa era pedir limoſna las ricas, y plega à Dios no ſea aſsi: que adonde ay eſtos cuydados demaſiados, de que dèn, vna vez, ò otra ſe irian por la coſtũbre, ò podrian ir, y pedir lo que no han meneſter, por vẽtura à quien tiene mas neceſſidad: y aunque ellos no puedẽ perder nada, ſino ganar, noſotras perderiamos. No plega a Dios, mis hijas, quãdo eſto huuiere de ſer, mas quiſiera tuuierades renta. En ninguna manera ſe ocupe en eſto el pẽſamiẽto, ospido yo por amor de Dios en limoſna. Y la mas chiquita, quando eſto entendieſſe alguna vez en eſta caſa, clame a ſu Mageſtad, y acuerdelo a la mayor con humildad, y le diga, que và errada, y vale tanto, que poco à poco ſe irà perdiendo la verdadera pobreza. Yo eſpero en el Señor noſerà aſsi, ni dexarà a ſus ſieruas: y para eſto, aunque no ſea para mas, aproueche eſto que me aueis man-

mandado escriuir, por despertador. Y crean mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor vn poquito à entender los bienes que ay en la santa pobreza; y los que lo probaren lo entenderán, quizà no tãto como yo, porque no solo no auia sido pobre de espiritu, aunque lo tenia professado, sino loca de espiritu. Ello es vn bien, que todos los bienes del mũdo encierra en si: es vn señorio grande. Digo otra, y otra vez, que es señorear todos los bienes dèl, a quien no se le dà nada dellos. Que se me dà a mi de los Reyes, y señores, sino quiero sus rentas, ni tenerlos contentos, si vn tantico se atrauiessa auer de descontentar en algo por ellos a Dios? Ni que se me dà de sus honras, si tengo entendido en lo que està ser muy honrado vn pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mi, que honras, y dineros, casi siempre andan juntos, y que quien quiere honra, no aborrece dineros: y que quiẽ los aborrece, que se le dà poco de honra. Entiendase bien esto, que me parece, que esto de honra, siempre trae consigo algun interessillo de rentas, y dineros, porque por marauilla ay honrado en el mundo si es pobre, antes aunque lo sea en si, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae vna honraza consigo, que no ay quiẽ la sufra (la pobreza que es tomada por solo Dios digo) no ha menester contentar à nadie, sino a èl: y es cosa muy cierta, en no auiendo menester a nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia; porque ay tanto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, quanto mas dezir: y por no la agrauiar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho lo que he visto por experiencia. Y yo confiesso que he ido tan embebida, que no me he entendido hasta aora: mas pues està dicho por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundaciõ de nuestra Orden tanto se estimaua, y guardaua por nuestros santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de vn dia para otro no guardauan nada)

da) ya que en tanta perfecciõ en lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida, grandissimò el premio: y quãdo no huuiera ninguno, sino cũplir lo que nos aconsejò el Señor, era grande la paga, imitar en algo à su Magestad. Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hizieren, no ayan miedo cayga la Religiõ desta casa, con el fauor de Dios; que como dezia Santa Clara, grãdes muros son los de la pobreza. Destos dezia ella, y de humildad queria cercar sus Monasterios: y à buen seguro si se guarda, de verdad, que estè la honestidad, y todo lo demas fortalecido, mucho mejor que cõ muy suntuosos edificios. Dest o se guarden por amor de Dios, y de su sangre, se lo pido yo: y si con conciencia puedo dezir, que el dia que tal hizieren se torne a caer, y que las mate a todas, yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicarè a Dios. Muy mal parece, hijas mias, de la hazienda de los pobrecitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcamonos en algo a nuestro Rey, que no tuuo casa, sino en el portal de Belen, adõde naciò, y la Cruz adonde muriò. Casas eran estas adonde se podia tener poca recreacion. O los que las hazẽ grandes, ellos se entenderã, lleuan otros intẽtos santos, mas treze pobrecitas qualquier rincon les basta. Si (por que es menester por el mucho encerramiento) tuuierẽ campo, y aun ayuda a la oracion, y deuocion, con algunas Ermitas para apartarse à orar, en hora buena: mas edificios, ni casa grande, ni curioso nada. Dios nos libre. Siempre se os acuerde, se ha de caer el dia del juizio, que no sabemos si serà presto. Pues hazer mucho ruido al caerse casa de treze pobrecillas, no es bien; que los pobres verdaderos no han de hazer ruido, gente sin ruido ha de ser, para que los ayan lastima. Y como se holgaràn si vẽn alguno por la limosna, que les ha hecho librarse del in-

infierno, que todo es posible: porque estàn muy obligadas a rogar por ellos muy continuamente, pues os dàn de comer. Que tambien quiere el Señor, que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos a las personas, por cuyo medio nos los dà: y desto no aya descuydo. No sè lo que auia començado a dezir, que me he diuertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensè escriuir lo que aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello, Amen.

CAP. III. *Prosigue lo que en el primero començò à tratar, y persuade à las Hermanas à que se ocupen siempre en suplicar à Dios fauorezca à los que trabajan por la Iglesia: acaba con vna exclamacion.*

TOrnando a lo principal, para lo que el Señor nos juntò en esta casa (y por lo que yo misma deseo seamos algo, para que contentemos à su Magestad) digo que viendo tan grandes males, que fuerças humanas no bastan atajar este fuego destos herejes, que và tan adelante: hame parecido es menester, como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra: y viendose el Señor della apretado, se recoge a vna Ciudad que haze muy bien fortalecer, y desde alli acaece algunas vezes dar en los contrarios, y ser tales los que estàn en la Ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos à solas, que muchos soldados, si eran cobardes pudieran, y muchas vezes se gana desta manera vitoria: alomenos aunque no se gane, no los vencen, porque como no aya traydor, sino es por hambre, no los pueden ganar. Acà esta hambre no la puede auer, que baste a que se rindan, à morir si, mas no a quedar vencidos. Mas para que he dicho esto? para que entendais Hermanas mias, que lo que hemos de pedir a Dios, es, que en este castillo que ay ya de buenos Christianos, no se nos vaya ninguno con los contrarios, y a los Capitanes deste castillo, ò Ciudad, los haga muy auentajados en el camino del Señor, que son los Predicadores, y Teologos,

gos. Y pues los mas estàn en las Religiones, que vayan muy adelante en su perfeccion, y llamamiento, que es muy necessario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el braço Ecleſiastico, y no el seglar. Y pues ni en lo vno, ni en lo otro valemos nada, para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales, q̃ valgan nuestras oraciones para ayudar a estos sieruos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido cõ letras, y buena vida, y trabajado, para ayudar aora al Señor. Podrà ser digais, que para que encarezco tanto esto, y digo hemos de ayudar a los que son mejores que nosotras? Yo os lo dirè, porque aun no creo entendeis biẽ lo mucho que deueis al Señor, en traeros donde tan quitadas estais de negocios, y ocasiones, y tratos. Es grandissima merced esta, lo que no estàn los q̃ digo, ni es bien que estèn en estos tiempos menos que en otros, porque han de ser los que esfuercen la gente flaca, y pongan animo a los pequeños. Buenos quedariã los soldados sin Capitanes; hã de viuir entre los hombres, y tratar con los hombres, y estar en los palacios, y aun hazerse algunas vezes a ellos en lo exterior. Pensais, hijas mias, que es menester poco para tratar en el mundo, y viuir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazerse como he dicho, a la conuersacion del mũdo, y ser en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien està en destierro: y en fin, no ser hombres, sino Angeles? Porque a no ser esto assi, ni merecen nõbres de Capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que mas daño haràn, que prouecho: porque no es aora tiempo de ver imperfecciones en los q̃ han de enseñar. Y si en lo interior no estàn fortalecidos en entender lo mucho que và en tenerlo todo debaxo de los pies, y estar desasidos de las cosas que se acaban, y asidos a las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, sino con el mundo, no ayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfeccion la dexen de entender. Cosas buenas muchas se les passaràn por alto, y aũ por ventura

ra no las ternàn por tales, mas mala, ò imperfecta, no ayan miedo.

Aora yo me eſpanto quien les mueſtra la perfeccion, no para guardarla (que deſta ninguna obligacion les parece tienẽ, harto les parece hazen ſi guardan razonablemẽte los Mandamientos) ſino para condenar: y a las vezes lo que es virtud, les parece regalo. Aſsi que no penſeis es meneſter poco fauor de Dios para eſta gran batalla adonde ſe meten, ſino grandiſsima. Para eſtas dos coſas os pido yo procureis ſer tales, que merezcamos alcãçar de Dios. La vna, que aya muchos de los muy muchos Letrados, y Religioſos que ay, que tẽgan las partes que ſon meneſter para eſto, como he dicho, y a los que no eſtan muy diſpueſtos, los diſponga el Señor, q̃ mas harà vno perfecto, que muchos que no lo eſtèn. La otra, q̃ deſpues de pueſtos en eſta pelea (que como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de ſu mano, para que puedan librarſe de tantos peligros como ay en el mundo, y tapar los oìdos en eſte peligroſo mar, del canto de las ſirenas. Y ſi en eſto podemos algo con Dios, eſtando encerradas pedeamos por èl, y darè yo por muy bien empleados los trabajos que he paſſado por hazer eſte rincon, adonde tambien pretendi ſe guardaſſe eſta Regla de nueſtra Señora, y Emperadora, [illegible] la perfeccion que ſe començò. No os parezca inutil ſer cõtinua eſta peticion, porque ay algunas perſonas que les parece rezia coſa no rezar mucho por ſu alma: y que mejor oracion que eſta? Si teneis pena, porque no ſe os deſcontarà la pena del Purgatorio: tambien ſe os quitarà por eſta oracion tan juſta, y lo que mas faltare, falte. Y que và en que eſtè yo haſta el dia del juizio en el Purgatorio, ſi por mi oracion ſe ſaluaſſe vna alma? quanto mas el prouecho de muchas, y la honra del Señor. Penas que ſe acaban, no hagais caſo dellas, quando interuiniere algun ſeruicio mayor al que tantas paſsò por noſotros. Siempre os informad lo q̃ es mas perfecto, pues como os rogarè mucho, y darè las cauſas, ſiempre aueis de tratar con Le-

Letrados. Asi, que os pido por amor del Señor, pidais a su Magestad nos aya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido a su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que a qui van mis deseos.

Parece atreuimiento, pensar yo he de ser alguna parte para alcançar esto. Confio yo, Señor mio, en estas sieruas vuestras que aqui estàn, que sè, no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contentaros. Por vos han dexado lo poco què tenian, y quisieran tener mas para seruiros. Pues no sois vos, Criador mio, desagradecido, para que piense yo dexareis de hazer lo que os suplican: ni aborreciste, Señor, quando andauades en el mundo las mugeres, antes las fauoreciste siempre con mucha piedad. Quando os pidieremos honras, no nos oyais, ò rentas, ò dineros, ò cosa que sepa à mũdo; mas para honra de vuestro Hijo, porque no aueis de oir Padre Eterno, a quiẽ perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotras, Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. O Padre Eterno, mirá que no son de oluidar tantos açotes, è injurias, y tan grauissimos tormentos! Pues Criador mio, como pueden sufrir vnas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo q̃ se hizo con tan ardiẽte amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros a vos, que mandastes nos amasse, sea tenido en tan poco, como oy dia tienen essos herejes el Santissimo Sacramento, que le quitan sus posadas, deshaziendo las Iglesias? Si le faltara algo por hazer para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. No bastaua, Padre mio, que no tuuo adonde reclinar la cabeça mientras viuiò, y siempre en tantos trabajos, sino que aora las que tiene para combidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester, que los que han de trabajar se sustenten de tal manjar, se las quiten? Ya no auia pagado bastantissimamente por el pecado de Adan? Siempre que tornamos a pecar lo ha de pagar este amantissimo Cordero? No lo permitais, Emperador mio, aplaquese ya vues-

vueſtra Mageſtad, no mireis a los pecados nueſtros, ſino a que nos redimiò vueſtro ſanctiſſimo Hijo, y a los merecimientos ſuyos, y de ſu Madre glorioſa, y de tantos Sãtos, y Martires, como han muerto por vos. Ay dolor! Señor mio, y quiẽ ſe ha atreuido a hazer eſta peticion en nombre de todos? Que mala tercera, hijas mias, para ſer oìdas, y que echaſſe por voſotras la peticion. Si ha de indignar mas a eſte ſoberano Iuez verme tan atreuida? Y con razon, y juſticia. Mas mirà, Señor, que ya ſois Dios de miſericordia, auedla deſta pecadorcilla, guſanillo que aſsi ſe os atreue. Mirà, Dios mio, mis deſeos, y las lagrimas con que eſto os ſuplico, y oluidad mis obras, por quien vos ſois, y aued laſtima de tantas almas como ſe pierden, y fauoreced vueſtra Igleſia: no permitais ya mas daños en la Chriſtiandad, Señor: dad ya luz a eſtas tinieblas. Pido os yo hermanas mias, por amor del Señor encomendeis a ſu Mageſtad a eſta pobrecita, y atreuida, y le ſupliqueis la dè humildad, como coſa que teneis obligacion. No os encargo particularmente a los Reyes, y Prelados de la Igleſia, en eſpecial nueſtro Obiſpo, veo a las de aora tan cuydadoſas dello, que aſsi me parece no es meneſter. Mas vengan las que vinieren, que teniendo ſanto Prelado, lo ſeràn las ſubditas, y como coſa tan importante la poned ſiempre delante del Señor. Y quando vueſtras oraciones, y deſeos, y diciplinas, y ayunos no ſe emplearen por eſto que he dicho, pẽsà que no hazeis, ni cumplis el fin, para que aqui os juntò el Señor.

CAP. IV. *En que ſe perſuade la guarda de la Regla, y de tres coſas importantes para la vida eſpiritual.*

YA hijas aueis viſto la gran empreſſa que pretendemos ganar: que tales avrèmos de ſer, para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atreuidas? Eſtà claro que hemos meneſter trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos pẽſamientos, para que nos eſforcemos a que lo ſean las

obras, pues con que procuremos con gran cuydado guardar cumplidamente nuestra Regla, y Constituciones, espero en el Señor admitirà nuestros ruegos. Que no ospido cosa nueua, hijas mias, sino q̃ guardemos nuestra profession, pues es nuestro llamamiento, y a lo que estamos obligadas, aunque de guardar a guardar, và mucho.

Dize la primera Regla nuestra, que oremos sin cessar, con que se haga esto con todo el cuydado que pudieremos, que es lo mas importante, no se dexaràn de cumplir los ayunos, diciplinas, y silencio que manda la Orden. Porque ya sabeis q̃ para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo, y oracion no se compadecen. En esto de oracion es lo que me aueis pedido diga alguna cosa; y lo dicho hasta aora, para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplais, y leais muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oracion, dirè algunas cosas que son necessarias tener las que pretenden lleuar camino de oracion, y tan necessarias, que con ellas sin ser muy cõtemplatiuas, podràn estar muy adelante en el seruicio del Señor: y es impossible, sino las tienen, ser muy contemplatiuas; y quando pensaren lo son, estàn muy engañadas. El Señor me dè el fauor para ello, y me enseñe lo que tengo de dezir, porque sea para su gloria, Amen.

No penseis amigas, y hermanas mias, que seràn muchas las cosas que os encargarè, porque plega al Señor hagamos las que nuestros Santos Padres ordenaron, y guardaron, que por este camino merecieron este nombre: yerro seria buscar otro, ni pretenderle nadie. Solas tres me estenderè en declarar, que son de la misma Cõstitucion, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos và en guardarlas, para tener interior, y exteriormente la paz, que tanto nos encomendo el Señor. La vna, es amor vnas cõ otras. La otra, desasimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo a la postre, es muy principal, y las abra-

abraça todas. Quanto a la primera, que es amaros mucho vnas a otras, và muy mucho; porque no ay cosa enojosa que no se passe con facilidad en los que se aman, y rezia ha de ser quãdo dè enojo. Y si este mandamiento se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo aprouechariamuchoparaguardar los demas, sino que por mas, ò por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion. Parece que lo demasiado entre nosotras no puede ser malo, y trae tanto mal, y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo creen, sino los que han sido testigos de vista. Aqui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan grosseramente de cõtentar a Dios se siente poco, y les parece virtud, y las que tratan de perfeccion lo entienden mucho; porque poco a poco quita la fuerça a la voluntad, para que del todo se emplee en amar a Dios. Y en mugeres creo deue ser esto aun mas que en hombres, y haze daños para la Comunidad muy notorios: porque de aqui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agrauio que le haze a la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama a Dios nuestro Señor. Porque estas amistades grandes, pocas vezes van ordenadas à ayudarse a amar mas à Dios, antes creo las haze començar el demonio, para començar vandos en las Religiones; que quando es para seruir a su Magestad luego se parece, que no và la voluntad con passion, sino procurando ayuda para vencer otras passiones. Y destas amistades querria yo muchas donde ay gran Conuento, que en esta casa, que no son mas de treze, ni lo han de ser, todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar; y guardense por amor de Dios destas particularidades, por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponçoña, y ningun prouecho en ello veo: y si son deu-

deudos, muy peor, es peſtilencia. Y creanme, hermanas, que aunque os parezca, que eſte es eſtremo, en èl eſtà gran perfeccion, y gran paz, y ſe quitan muchas ocaſiones a las que no eſtàn muy fuertes: ſino que ſi la voluntad ſe inclinare mas a vna, que a otra (que no podrà ſer menos, que es natural, y muchas vezes nos lleua a amar lo mas ruin, ſi tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho a la mano, y no nos dexemos enſeñorear de aquella aficion.

Amemos las virtudes, y lo bueno interior, y ſiempre con eſtudio traygamos cuydado de apartarnos de hazer caſo deſto exterior. No cõſintamos, ò hermanas, que ſea eſclaua de nadie nueſtra voluntad, ſino del que la cõprò por ſu ſangre; miren, que ſin entender como, ſe hallaràn aſidas que no ſe puedan valer. O valame Dios las niñerias que vienẽ de aqui, no tienen cuento: y porque no ſe entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo ſaben, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto a mi me eſpãtã algunas vezes verlas, que yo por la bondad de Dios en eſte caſo, jamàs me aſi mucho, mas como digo, vilo muchas vezes, y en los mas Monaſterios temo que paſſa, porque en algunos lo he viſto, y sè que para mucha Religion, y perfeccion, es maliſsima coſa en todas: en las Preladas ſeria peſtilencia, eſto ya ſe eſtà dicho. Mas en atajar eſtas parcialidades es meneſter gran cuydado, deſde el principio que ſe comiença la amiſtad, y eſto mas cõ induſtria, y amor, que con rigor. Para remedio deſto es gran coſa no eſtar juntas, ſino las horas ſeñaladas, ni hablarſe cõforme a la coſtumbre que aora lleuamos, que es no eſtar juntas como manda la Regla, ſino cada vna apartada en ſu celda. Librenſe en San Ioſeph de tener caſa de labor, porque aunque es loable coſtumbre, con mas facilidad ſe guarda el ſilencio cada vna por ſi. Y acoſtumbrarſe a ſoledad es gran coſa para la oracion, y pues eſte ha de ſer el cimiento deſta caſa, y a eſto nos juntamos mas que a otra coſa, es meneſter traer eſtudio en aficionar-

narnos a lo q̃ a esto mas nos ayuda. Tornando à èl, amarnos vnas a otras, parece cosa impertinente encomẽdarlo; porque que gente ay tan bruta, que tratandose siempre, y estando en cõpañia, y no auiẽdo de tener otras conuersaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas a èl, pues por su Magestad lo dexan todo, que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre combida a ser amada, y esta con el fauor de Dios espero yo en su Magestad, siempre la avrà en esta casa. Assi que en esto no ay que encomendar mucho, a mi parecer; en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso el que yo deseo aya aqui: y en que veremos tenemos esta grandissima virtud (que bien grande es, pues nuestro Señor tanto nos la encomendò, y tan encargadamente a sus Apostoles) desto querria yo dezir aora vn poquito, conforme a mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no tomeis nada de mi, que por vẽtura no sè lo que digo,

De dos maneras de amor es lo que trato, vno es puro espiritual, porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, demanera que quite su puridad. Otro es espiritual, y que junto con ello muestra sensualidad, y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. Dese te ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entreuẽga passiõ ninguna, quiero aora hablar; porque en auiendola và todo desconcertado este concierto, y si con templança, y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio; porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud, sino que và tan entremetido, que a vezes no ay quiẽ lo entienda, en especial si es con algun Confessor: que personas que tratan oracion si le vèn santo, y las entiende la manera del proceder, tomase mucho amor. Y aqui dà el demonio gran bateria de escrupulos, que desassosiega el alma harto, que esto pretẽde èl; en especial si el Confessor la trae a mas perfeciõ,

aprietala tanto, que le viene a dexar, y no la dexa cõ vno, ni con otro. Lo que en esto pueden hàzer, es procurar no ocupar el pensamiento en si quieren, ò no quieren, sino si quieren quieran; porque pues cobramos amor a quien nos haze algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura, y trabaja de hàzerlos al alma, porque no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprouechar mucho, tener amor al Confessor si es santo, y espiritual; y veo que pone mucho en aprouechar mi alma; porque es tal nuestra flaqueza, que algunas vezes nos ayuda mucho parà ponerpor obra cosas muy grandes en seruicio de Dios. Sino es tal como he dicho, aqui està el peligro, y puede hazer grandissimo daño entender èlque le tienen voluntad, y en cosas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y porque con dificultad se entenderà qual es tan bueno, es menester gran cuydado, y auiso. Porque dezir, q̃ no entienda el que ay voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor, mas aprieta el demonio de arte, que no dà esse lugar, porque todo quanto tuuiere que confessar le parecerà es aquello, y que està obligada a confessarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiziessen caso dello. Lleuen este auiso si en el Confessor entendieren que todas sus platicas son para aprouechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende a quié no se quiere hazer boba) y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha aficion se fatiguen, sino despreciénla, y apartan la vista dellas, que de que el demonio se canse, se les quitarà. Mas si en el Cõfessor se entendiere và encaminado à alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aũque sean platicas buenas las tengan con èl, sino con breuedad confessarse, y cõcluir. Y lo mejor seria dezir a la Prelada, que no se halla bien su alma con èl, y mudarle: esto es lo mas acertado, si se puede hazer sin tocarle en la honra. En caso semejante, y otros que podria el demonio

en

en cosas dificultosas enredar y no se sabe que consejo tomar, lo mas acertado serà procurar hablar à alguna persona que tenga letras (que auiendo necessidad, dase libertad para ello) y confessarse con èl, y hazer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se puede dexar de dar algun medio, podriase errar mucho. Y quantos yerros passan en el mundo, por no hazer las cosas con consejo, en especial en lo que toca a dañar a nadie? Dexar de dar algun medio no se sufre, porque quando el demonio comiença por aqui, no es por poco, sino se ataja con breuedad. Y assi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro Confessor, es lo mas acertado si ay disposicion, y espero en el Señor si avrà, y poner lo que pudieren en no tratar con èl, aunque sientan la muerte. Miren que và mucho en esto, que es cosa peligrosa, y vn infierno, y daño para todas. Y digo, que no guarden a entender mucho mal, sino que al principio le atajen por todas las vias que pudieren, y entendieren, con buena conciencia lo pueden hazer. Mas espero yo en el Señor, no permitirà, que personas que hã de tratar siempre en oracion, puedan tener voluntad, sino a quien sea muy sieruo de Dios, q̃ esto es muy cierto, ò lo es que no tienen oracion, ni perfeccion, conforme a lo que aqui se pretẽde; porque sino vèn que entiẽde su lenguage, y es aficionado a hablar en Dios, no le podràn amar, porque no es suse mejante. Si lo es con las poquissimas ocasiones que aqui avrà, ò serà muy simple, ò no querrà desassossegarse, y desassossegar las sieruas de Dios. Ya que he comẽçado à hablar en esto, como hecho, es todo, ò el mayor daño q̃ el demonio puede hazer à Monasterios encerrados, y muy tardio en entenderse, y assi se puede ir estragando la perfeccion sin saber por dõde, porque si estẽ quiere dar lugar a vanidad por tenerla èl, lo haze todo poco aun para las otras. Dios nos libre, por quien su Magestad es, de cosas semejãtes. A todas las Monjas bastan a turbar, porq̃ sus conciẽcias les dize al cõtrario de lo que el Cõfessor, y las aprietan en que tengan

vno solo, no sabē que hazer, ni como sossegar, porq̃ quien lo auia de quitar, y remediar, es quiē haze el daño. Hartas aficiones destas deue auer en ālgunas partes; hazeme gran lastima, y assi no os espanteis ponga mucho cuydado en daros a entēder este peligro.

CAP. V. *Prosigue en los Confessores, dize lo que importa sean Letrados.*

NO dè el Señor a probar à nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma, y cuerpo apretadas, ò que si la Prelada està bien con el Confessor, que ni a èl della, ni a ella dèl no ossan dezir nada. Aqui vernà la tētacion de dexar de confessar pecados muy graues, por miedo las cuytadas de no estar en desassossiego. O vala Dios que daño puede hazer aqui el demonio, y que caro les cuesta el negro apretamiē to, y honra, que pòrque no tratan mas de vn Confessor, piensan grangean gran cosa de Religion, y honra del Monasterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra! Si las tristes piden otro, luego parece và perdido el concierto de la Religion, ò que sino es de la Orden, aunque sea vn Santo, aun en tratar con èl, les parece hazen afrenta a toda la Orden. Alabà mucho hijas a Dios por esta libertad que aora teneis, que aunque no ha de ser para con muchos, podeis tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios Confessores q̃ os dèn luz para todo. Y esta misma libertad santa, pido yo por amor del Señor a la que estuuiere por mayor, procure siempre con el Obispo, ò Prouincial, que sin los Cōfessores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella, y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras; en especial si los Confessores no las tienen, por buenos que sean. Dios las libre por espiritu que vno les parezca tēga (y en hecho de verdad le tenga) regirse en todo por èl, sino es Letrado. Son gran cosa letras para dar en todo luz. Serà possible hallar lo vno, y lo otro junto, en algunas personas: y mientras mas merced el Se-

Señor os hiziere en la oracion, es menester mas ir bien fundadas sus obras, y oracion. Ya sabeis que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y cõ todas vuestras fuerças libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfecto. Parecerà que esto qualquier Confessor lo sabe, y es engaño: a mi me acaeciò tratar con vno cosas de conciencia, que auia oìdo todo el curso de Teologia, y me hizo tanto daño en cosas que me dezia no eran nada; y sè que no pretẽdia engañarme, ni tenia para que, sino que no supo mas, y con otros dos, ò tres sin este, me acaeciò. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro bien, sobre este asienta bien la oracion, sin este cimiento fuerte todo el edificio và falso: assi que gente de espiritu, y letras han menester tratar. Si el Confessor no pudieren lo tenga todo, a tiempos procurar otros; y si por ventura las ponen precepto no se confiessen con otros, sin confession traten su alma con personas semejãtes a lo que he dicho. Atreuome mas a dezir, que aũque el Confessor lo tenga todo, algunas vezes se haga lo que digo: porque ya puede ser èl se engañe, y es bien no se engañen todas por èl; procurando siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios ay para todo, y vale mucho vn alma, para que procuren por todas maneras su bien, quanto mas las de muchas. Todo esto que he dicho toca a la Prelada, y assi la torno a pedir, que pues aqui no se pretende tener otra consolacion, sino la del alma, procure en esto su cõsolacion, que ay diferentes caminos por donde lleua Dios, y no por fuerça los sabrà todos vn Confessor, que yo asseguro no les falten personas santas que quieran tratarlas, y consolar sus almas, si ellas son las que hã de ser, aunque seais pobres, que el que las sustenta los cuerpos, despertarà, y pondrà voluntad a quien con ella dè luz à sus almas, y remediasse este mal, que es el que mas yo temo; que quando el demonio tentasse al Confessor en engañarle en alguna doctrina, como vea, ay otros, irase a

la mano, y mirarà mejor en todo lo que haze. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la ternà en esta casa: y assi pido por amor del Señor al Obispo, ò Prelado que fuere, que dexe a las hermanas esta libertad, y que quando las personas fueren tales, que tengan letras, y bondad (que luego se entiende en lugar tan chico como este) no las quite, que algunas vezes se confiessen con ellos, aunque aya Confessores, que para muchas cosas sè que conuiene, y que el daño que puede auer es ninguno, en comparacion del grande, y disimulado, y casi sin remedio, que ay en lo otro. Que esto tienen los Monasterios, que el bien caese presto si con gran cuydado no se guarda, y el mal si vna vez se comiença, es dificultosissimo de quitarse, y muy presto, la costumbre se haze habito de cosas imperfectas. Esto que aqui he dicho, tengolo visto, y entendido, y tratado con personas doctas y santas, que han mirado lo que mas conuenia a esta casa, para que la perfeccion della fuesse adelante. Y entre los peligros (que en todo los ay mientras viuimos) este hallaremos ser el menor, que nunca aya Vicario que tenga mano de entrar, y mandar, y salir, ni Confessor que tenga esta libertad, sino que estos sean para zelar el recogimiento, y honestidad de la casa, y aprouechamiento interior, y exterior, para dezirlo al Prelado quando huuiere falta, mas que no sea el superior. Y esto es lo que se haze aora, y no por solo mi parecer, porque el Obispo que aora tenemos, debaxo de cuya obediencia estamos (que por causas muchas que huuo, no se diò la obediencia a la Orden) que es persona amiga de toda Religion, y santidad, gran sieruo de Dios: llamase D. Aluaro de Mendoza, de gran nobleza de linage, y muy aficionado a fauorecer a esta casa, de todas maneras hizo juntar personas de letras, y espiritu, y experiencia para este punto, y se vino a determinar esto despues de harta oracion de muchas personas, y mia, aũque miserable. Razon serà, que los Prelados que vinieren se lleguen a este parecer, pues

pues por tan buenos està determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor alum brasse lo mejor, y a lo que se entiende hasta aora, cierto esto lo es; el Señor sea seruido lleuarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria, Amen.

CAP. VI. *Torna à la materia que començò del amor perfecto.*

HArto me he diuertido, mas importa tãto lo que queda dicho, q̃ quien lo entẽdiere no me culparà. Tornemos aora al amor que es bueno, y licito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no sè si se lo q̃ me digo, almenos pareceme no es menester mucho hablar en èl, porque temo le tienen pocas, a quien el Señor se le huuiere dado alabele mucho, porque deue ser de grãdissima perfeccion. En fin quiero tratar algo dèl, por ventura harà algun prouecho, que poniendonos delãte de los ojos la virtud, aficionase a ella quien la desea, y pretende ganar: plega à Dios yo sepa entẽderle, quãtimas dezirle, que ni creo sè qual es espiritual, ni quando se mezcla sensual, ni sè como me pongo a hablar en ello. Es como quien oye hablar desde lexos, que no entiende lo que dizen, assi soy yo, que algunas vezes no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor sea biẽ dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural a mi no acertar en nada. Pareceme aora a mi, que quando vna persona allegandola Dios à claro conocimiẽto de lo que es el mundo, y que ay otro mundo, y la diferencia que ay de lo vno a lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador, ò a la criatura (esto visto por experiencia, que es otro negocio, que solo pensarlo, y creerlo) y ver, y probar que se gana con lo vno, y se pierde con lo otro, y que cosa es Criador, y que cosa es criatura: y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad, y claridad, a quiẽ se quiere dar a ser enseñado dèl en la oracion, ò à quien su Magestad quiere; que aman muy diferentemẽ-

te de los que no hemos llegado aqui. Podrà ser hermanas que os parezca impertinente tratar en esto, y que digais que estas cosas que he dicho, todas las sabeis. Plega al Señor sea assi, que lo sepais de la manera que haze al caso, imprimiendolo en las entrañas. Pues si lo sabeis, vereis que no miento en dezir, que a quien el Señor llega aqui, tiene este amor. Son estas personas (las que Dios llega a este estado) almas generosas, almas reales: no se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan; bien que aplaze a la vista, y alaban al Criador, mas para detenerse en ello no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengã amor, parecerlesìa que aman cosa sin tomo, y que se ponen a querer sombra, correrseìan de si mismos, y no ternian cara sin gran afrenta suya, para dezir à Dios que le amã. Direisme, essos tales no sabràn querer, ni pagar la voluntad que se les tuuiere. Al menos da seles poco de que se la tengan, y ya que de presto, algunas vezes el natural lleua a holgarse de ser amados, en tornando sobre si, ven que es disparate, sino son personas que han de aprouechar a su alma con doctrina, ò con oracion. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden les hazen ningun prouecho, y les podrian dañar: no porque las dexan de agradecer, y pagar con encomendarlos a Dios, tomandolo como cosa que echan cargo al Señor los que las aman, que entienden vienẽ de alli. Porque en si no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan a su Magestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles que no les toca. Y bien mirado, sino es con las personas que digo, que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfectos, yo pienso algunas vezes quan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran. Aora noten, que como en el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interesse de prouecho, y cõ-

ten-

tento nuestro, y estas personas perfectas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes que en el mundo les puede hazer, y los regalos, y los contentos, y estàn desuerte, que aunque ellas quieran, à manera de dezir, no le pueden tener que lo sea fuera de cõ Dios, y en tratar de Dios, no hallan que prouecho les pueda venir de ser amadas, y assi no curan de serlo. Y como seles representa esta verdad, de si mismos se rien, de la pena que algun tiempo les ha dado, si era pagada, ò no su voluntad, que aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida à cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre, y sin tomo, que se lo lleua el viento, porque quãdo mucho nos ayan querido, que es esto que nos queda? Assi, que sino es para prouecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque ven ser tal nuestro natural, que sino ay algun amor luego se cansa, no se les dà mas ser queridas, que no. Parecerosha que estos tales no quieren a nadie, ni saben sino a Dios. Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas prouechoso, y con mas intension, en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas a dar mucho mas, que no a recibir, y aun con el mismo Criador les acaece esso. Esto digo que merece este nombre de amor, que essotras aficiones baxas le tienen vsurpado el nombre. Tambien os parecerà que sino aman por las cosas que ven, que a que se aficionan? Verdad es, que lo que ven aman, y a lo que oyen se aficionan, mas essas cosas que ven son estables. Luego estos si aman passan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si ay que amar, y sino lo ay, y ven algun principio, ò disposicion, para que si caban hallaràn oro en esta mina, si la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziessen por el bien de aquella alma; porque desean durar en amarla, y saben muy bien, que sino tiene bienes, y ama mucho a Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y

se

se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no ternà fuerça la voluntad, ni la podrà hazer estar con asiento. Ya sabe, y tiene experiencia de lo que es todo, no le echarà dado falso. Vè q̃ no son para en vno, y que es imposible durar el quererse el vno al otro: porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no và guardãdo la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de ir a diferẽtes partes. Y este amor, que solo acà dura; alma destas, a quien el Señor ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porque para los que gustan de gustar de cosas del mũdo, deleytes, honras, y riquezas, algo valdrà, si es rico, ò tiene partes para dar passatiempo, y recreacion; mas quien todo esto aborrece, ya poco, ò nada se le darà de aquello. Aora, pues, aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma ame à Dios para ser amada dèl (porque como digo, sabe q̃ no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy a su costa) no dexa de poner todo lo que puede, porque se aproueche: perderia mil vidas por vn pequeño bien suyo. O precioso amor que và imitando al Capitan del amor Iesus, nuestro bien!

CAP. VII. *En que trata de la misma materia de amor espiritual, y de algunos auisos para ganarle.*

ES cosa estraña; q̃ apasionado amor es este! que de lagrimas cuestas! que de penitencias, y oracion! que cuydado de encomẽdar a todos lo que piensa le ha de aprouechar con Dios, para que se le encomienden! que deseo ordinario, vn no traer contento, sino le vè aprouechar! Pues si le parece està mejorado, y le vè que torna algo atràs, no parece ha de tener plazer en su vida, ni come, ni duerme, sino con este cuydado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acà no la tiene en nada) que no quiere asirse a cosa

que

que en vn soplo se le và de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interes se propio, todo lo que desea y quiere, es ver rica aquel la alma de bienes del Cielo. Esta si es voluntad, y no estos quereres de por acà desastrados: aun no digo los malos, que dessos Dios nos libre: en cosa que es infierno no ay q̃ nos cansar en dezir mal, que no se puede encarecer el menor mal dèl. Este no ay para que tomarle nosotras hermanas en la boca, ni pensar le ay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oirle, ni consentir que delante de vosotras se trate, ni cuente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar aun oirlo: sino de estotros licitos, como he dicho, que nos tenemos vnas a otras, y se tienen los deudos, y amigos. Toda la voluntad es que no se nos muera: si le duele la cabeça, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda, como dizen, paciencia, todo desta manera. Estotra voluntad no es assi, aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luego la razon mira si es bien para aquel alma, si se enriqueze mas en virtud, y como lo lleua, el rogar à Dios la dè paciencia, y merezca en los trabajos. Si vè que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra, y consuela: bien que lo passaria de mejor gana, que verselo passar, si el merito, y ganancia que ay en padecer pudiesse todo darselo, mas no para que se inquiete, ni desassossiegue. Torno otra vez a dezir, que se parece và imitando este amor al que nos tuuo el buen Amador Iesus, y assi aprouechan tanto, por que es abraçar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprouechassen dellos. Assi ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean, que ò los dexaràn de tratar con particular amistad; digo, ò acabaràn cõ nuestro Señor, que vayan por su camino, pues vàn a vna tierra, como hizo Santa Monica con San Agustin. No les sufre el coraçon tratar con ellos doblez, ni verles falta, si piensan les ha de aprouechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el deseo

que

que tienen de verlos muy ricos, que no se lo digan. Que rodeos traen por esto con andar descuydados de todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa: ni tratan de lisonja con ellos, ni de disimularles nada. O ellos se emendarán, ò se apartarán de la amistad, porque no podrán sufrirlo, ni es de sufrir, para el vno, y para el otro es continua guerra: con andar descuydados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si siruen a Dios, ò no, porque solo consigo mismos la tienen, cõ sus amigos no ay poder hazer esto: ni se les encubre cosa, las moritas vèn; digo, que traen bien pesada Cruz. O dichosas almas que son amadas de las tales! Dichoso el dia en que las conocieron. O Señormio! no me hariades merced, que huuiesse muchos que assi me amassen? Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los Reyes, y señores del mundo; y con razon, pues estos nos procuran, por quantas vias puede, hazer tales, que señoreemos el mismo mundo, y que nos estèn sugetas todas las cosas dèl. Quando alguna persona semejante conocieredes, hermanas, con todas las diligencias que pudiere la madre procure trate cõ vosotras. Quered quanto quisieredes a los tales; mientras fueren tales: pocos deue de auer, mas no dexa el Señor de querer se entienda, quando alguno ay que llegue a la perfeccion: luego os diràn, que no es menester, que basta tener a Dios. Buen medio es para tener a Dios, tratar con sus amigos, siẽpre se saca gran ganancia, yo lo sè por experiencia, y que despues del Señor, sino estoy en el infierno es por personas semejantes, que siempre fuy muy aficionada me encomendassen a Dios, y assi lo procuraua: mas tornemos a lo que ibamos. Esta manera de amar es la que yo querria tuuiessemos nosotras. Aũque a los principios no sea tan perfecta, el Señor lo irà perficionando. Comencemos en los medios, que aunque lleue algo de ternura no dañarà, como sea en general, es necessario algunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos tra-

ba-

bajos, y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas vezes acaece dar vna cosa muy liuiana tan gran pena como a otra daria vn gran trabajo, y a personas que tienen el natural apretado, darlehan mucho pocas cosas, si vos le teneis al contrario, no os dexeis de compadecer; y no se espanten, que el demonio por ventura puso alli todo su poder con mas fuerça, que para que vos sintiessedes las penas, y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor reseruarnos destas penas, y las ternemos en otras cosas, y de las que para nosotras son graues, aunque de suyo lo sean, para las otras serán leues. Assi que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino consideremonos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad que importa este auiso para sabernos condoler de los trabajos de los proximos, por pequeños que sean, en especial a almas de las que quedan dichas: Que ya estas como desean los trabajos, todo se les haze poco, y es muy necessario traer cuydado de mirarse quando era flaca, y ver que sino lo es, no viene della; porque podria por aqui el demonio ir enfriando la caridad con los proximos, y hazernos entender es perfeccion, lo que es falta. En todo es menester cuydado, y andar despiertas, pues èl no duerme, y en los que van en mas perfeccion mas, porque son muy mas disimuladas las tentaciones, que no se atreue a otra cosa, que no parece se entiende el daño hasta que està ya hecho, si como digo, no se trae cuydado. En fin, que es menester siempre velar, y orar, porque no ay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hazerle dar señal, q̃ la oracion. Procurar tambien holgaros con las hermanas, quãdo tienen recreacion con necessidad della, y el rato que es de costumbre, aunque no sea a vuestro gusto; que yendo con consideracion, todo es amor perfecto. Y es assi, que queriendo tratar de lo que

no

no es tanto, que no hallo camino en esta casa, para que parezca entre nosotras, serà bien tenerle: porque si por bien es, como digo, todo se ha de boluer a su principio, que es el amor que queda dicho. Pensè dezir mucho de esto otro, y venido a adelgazar, no me parece se sufre aqui en el modo que lleuamos y por esso lo quiero dexar en lo dicho, q̃ espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion, no avrà en esta casa disposiciõ para que aya otra manera de amaros. Assi que es muy bien las vnas se apiadẽ de las necessidades de las otras, miren no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca aspero dentro de si, lo que le mandare la Prelada, no lo muestre, ni dè a entender a nadie, sino fuere à la misma Priora, con humildad, que hareis mucho daño. Y sabè entender quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho qualquiera falta, si es notoria que veais en la hermana: y aqui se muestra, y exercita bien el amor, en saberla sufrir, y no se espantar della, que assi harán las otras, las que vos tuuieredes, que aun de las que no entendeis deuen ser muchas mas, y encomendarla mucho a Dios, y procurar hazeros con grã perfeccion, la virtud cõtraria de la falta que os parece en la otra esforçaros à esto, para que enseñeis a aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entenderà, ni le aprouecharà, ni castigo. Y esto de hazer vna lo que vè resplandecer de virtud en otra, pegase mucho. Este es buen auiso, no se os oluide. O que bueno, y verdadero amor serà el de la hermana que puede aprouechar a todas, dexãdo su prouecho por el de las otras, ir muy adelãte en todas las virtudes, y guardar con grã perfeccion su Regla! Mejor amistad serà esta, que todas las ternuras que se puedẽ dezir: que estas no se vsan, ni se han de vsar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que a las vnas llaman vno, y a las otras otro. Estas palabras regaladas dexenlas para su Esposo, pues tanto han de estar

tar con èl, y tan a solas, que de todo se avràn menester aprouechar, pues su Magestad lo sufre, y muy vsadas acà, no enternecen tanto cõ el Señor, y sin esto no ay para que. Es muy de mugeres, y no querria yo hijas mias lo fuessedes en nada, ni lo pareciessedes, sino varones fuertes: que si ellas hazen lo que es en si, el Señor les harà tan varoniles, que espanten a los hombres: y que facil es a su Magestad, pues nos hizo de nada. Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para si, en los oficios de casa, y tambien en holgarse, y alabar mucho al Señor del acrecentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dexado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho a la paz, y conformidad de vnas con otras, como aora lo vemos por experiencia por la bondad de Dios. Plega a su Magestad lleuarlo siempre adelante, porque seria cosa terrible ser al contrario, y muy rezio de sufrir, pocas, y mal auenidas. No lo permita Dios. Mas, ò se ha de perder todo el bien que và principiado por manos del Señor, ò no avrà tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atrauessare, remedieselo luego, y hagan grãde oracion: y en qualquiera destas cosas que dure, ò vandillos, ò deseo de ser mas, ò puntillo de honra (que parece se me yela la sangre quando esto escriuo, de pensar que puede en algun tiempo venir a ser, porque veo es el principal mal de los Monasterios) quando esto huuiesse, dense por perdidas, piensen, y crean auer echado a su Esposo de casa, y que en cierta manera le necessitan ir a buscar otra posada, pues le echã de su casa propia. Clamen a su Magestad, procuren remedio, porque sino le pone el confessar, y comulgar tan a menudo, teman si ay algun Iudas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar a esto, atajando mucho los principios, que aqui està todo el daño, ò remedio: y la que entẽdiere alborota, procuren se vaya a otro Monasterio, que Dios las dara con que la doten. Echen de si esta pestilencia, corten como pu-

pudieren las ramas, ò fino baſtare, arranquen la raiz. Y quando no pudieſſen eſto, no ſalga de vna carcel quien de eſtas coſas tratare, mucho mas vale, antes que pegue a todas tan incurable peſtilencia. O, que es gran mal, Dios nos libre de Monaſterio don de entra! yo mas querria que entraſſe en eſte vn fuego que nos abraſe a todas. Porque en otra parte creo dirè algo mas deſto, como en coſa que nos và tanto, no me alargo mas aqui, ſino que quiero mas que ſe quieran, y amen tiernamente, y con regalo, aunque no ſea tan perfecto, como el amor que queda dicho, como ſea en general, que no que aya punto de diſcordia. No lo permita el Señor, por quien ſu Mageſtad es, Amen. Suplico a nueſtro Señor, y pidanſelo mucho hermanas, que nos libre deſta inquietud, que de ſu mano ha de venir.

***

CAP. VIII. *Que trata del gran bien, que es deſaſirſe de todo lo criado interior, y exteriormente.*

AOra vengamos al deſaſimiento que hemos de tener, porque en eſto eſtà el todo, ſi và con perfecciõ. Aqui digo eſtà el todo, porque abraçandonos cõ ſolo el Criador, y no ſe nos dando nada por todo lo criado, ſu Mageſtad infunde las virtudes, demanera, que trabajando noſotras poco a poco lo que es en noſotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nueſtra defenſa. Penſais hermanas, que es poco bien, procurar eſte bien de darnos todas a èl todo, ſin hazernos partes, pues en èl eſtàn todos los bienes, como digo? Alabemosle mucho hermanas, q̃ nos juntò aqui, donde no ſe trata de otra coſa, ſino eſto, y aſsi no sè para que lo digo, pues todas las que aqui eſtais me podeis enſeñar a mi, que confieſſo en eſte caſo tan importante no tener la perfeccion como la deſeo, y entiendo que con-

nieñe. De todas las virtudes, y de lo que aqui và, digo lo miſmo, que es mas facil de eſcriuir, que de obrar: y aun a eſto no atinara, porque algunas vezes conſiſte en experiencia el ſaberlo dezir, y aſsi ſi en algo acierto, deuo de atinar por el cõtrario deſtas virtudes que he tenido. Quanto a lo exterior, ya ſe vè quan apartadas eſtamos aqui de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo a las que aqui nos traxo, para llegarnos mas ſin embaraço ſu Mageſtad a ſi. O Criador, y Señor mio! quando mereci yo tan gran dignidad, que parece aueis andado rodeando como os llegar mas a noſotras; plega à vueſtra bondad no lo perdamos por nueſtra culpa. O hermanas mias, entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho a las que traxo aqui, y cada vna lo pienſe bien en ſi, pues en ſolas doze quiſo ſu Mageſtad que fueſſedes vna. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo sè que tomaran eſte lugar de buena gana: diòmele el Señor a mi, mereciendole tan mal. Bẽdito ſeais vos mi Dios, y alabẽ os los Angeles, y todo lo criado, que eſta merced tampoco ſe puede ſeruir, como otras muchas que me aueis hecho, que darme eſtado de Mõja fue grandiſſima, y como lo he ſido tan ruin, no os fiaſtes Señor de mi; porque adonde auia muchas buenas juntas, no ſe echara de ver aſsi mi ruindad, haſta que me acabara la vida, y yo la encubriera, como hize muchos años. Mas vos, Señor, traxiſteſme adonde por ſer tan pocas, parece impoſsible dexarſe de entender, y porque ande con mas cuydado, quitaiſme todas las ocaſiones. Ya no ay diſculpa para mi, Señor, yo lo confieſſo, y aſsi he mas meneſter vueſtra miſericordia, para que perdoneis lo que tuuiere. Lo que os pido mucho es, que la que viere en ſi que no es para lleuar lo que aqui ſe acoſtumbra, lo diga antes que profeſſe. Otros Monaſterios ay adonde ſe ſirue al Señor, no turben eſtas poquitas que aqui ſu Mageſtad ha juntado: en otras partes ay libertad para conſolarſe con deudos, aqui ſi alguno ſe admite, es para

ra consuelo dellos mismos. La Monja que deseare ver deudos para su consuelo, y no se cansare a la segunda vez, sino son espirituales, tengase por imperfecta; crea que no està desasida, no està sana, no ternà libertad de espiritu, no ternà entera paz, menesterha Medico. Y digo, que sino se le quita, y sana, que no es para esta casa: el remedio que veo mejor, es, no los ver hasta que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Quando se vea demanera que lo tome por Cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprouecharlos en algo, que cierto los aprouecharà, y no harà daño a si. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus sucessos del mundo, de buena gana, crea que a si se dañarà, y a ellos no les harà ningun prouecho.

CAP. IX. *Que trata del gran bien que ay en huir los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan.*

O Si entendiessemos las Religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como huiriamos dellos. Yo no entiendo que cõsolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca a Dios, sino solo para nuestro sossiego, y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar: sentir su trabajo si. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas que los mismos. A osadas, que si algun regalo hazé al cuerpo, que lo paga bien el espiritu. Desso estais aqui bien quitadas, que como todo es en comũ, y ninguna puede tener regalo particular, assi la limosna que las hazen es general, y queda libre de contẽtarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proueer por junto. Espantada estoy el daño que haze tratarlos, no creo lo creerà, sino quien lo tuuiere por experiencia; y que oluidada parece que està el dia de oy

oy en las Religiones, ò alomenos èn las mas, esta perfeccion. No sè yo que es lo que dexamos del mundo, las que dezimos que todo lo dexemos por Dios, sino nos apartamos de lo principal, q̃ son los parientes. Viene ya la cosa à estado que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los Religiosos a sus deudas; y como que lo dizen ellos, y alegan sus razones. En esta casa hijas mias mucho cuydado de encomendarlos a Dios (despues de lo dicho, que toca à su Iglesia) que es razon; en lo demas apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural asirse a ellos nuestra voluntad, mas que a otras personas. Yo he sido querida mucho dellos, a lo que dezian, y yo los queria tanto, que no los dexaua oluidarme: y tengo por experiencia en mi, y en otras, que dexados padres, que por marauilla dexan de hazer por los hijos (y es razon con ellos, quando tuuieren necessidad de consuelo, si vieremos que no nos haze daño a lo principal, no seamos estrañas, que con desasimiento se puede hazer, y tambien con hermanos) en lo demas, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me ha ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos han sido los sieruos de Dios. Creed hermanas, que siruiendole vosotras, como deueis, que no hallareis mejores deudos que los sieruos suyos, q̃ su Mageſtad os embiare. Yo sè que es assi, y puestas en esto, como lo vais entendiendo, que en hazer otra cosa faltais al verdadero amigo, y esposo vuestro, creed que muy en breue ganareis esta libertad, y de los que por solo èl os quisieren, podeis fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltaràn, y en quien no pensais hallareis padres, y hermanos. Porque como estos pretenden la paga de Dios, hazen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos ven pobres, y que en nada les podemos aprouechar, cansanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas vsado en el mũdo, porq̃e en fin es mundo. Quien os dixe otra cosa, y

que es virtud hazerla, no los creais, que si dixesse todo el daño que traen consigo, me auia de alargar mucho. Y por que otros que saben lo que dizen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece que pues con ser tan imperfecta lo he entendido tanto, que haràn los que son perfectos? Todo este dezirnos que huyamos del mundo, que nos aconsejan los Santos, claro està que es bueno. Pues creed que como he dicho, lo que mas se apega dèl, son los deudos, y lo mas malo de desapegar. Por esso hazen bien las que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo và en huir el cuerpo, sino que determinadamente se abrace el alma con el buen Iesus, Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad, que despues podrà ser que quiera el Señor, por darnos Cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CAP. X. *Trata como no basta desasirse de lo dicho, sino nos desasimos de nosotras mismas, y como està junta esta virtud, y la humildad.*

DEsasiendonos del mundo, y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que estàn dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y q̃ no ay que pelear con nada. O hermanas mias no os assegureis, ni os echeis a dormir, q̃ serà como el q̃ se acuesta muy sossegado, auiendo muy biẽ cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeis que no ay peor ladron que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que sino se anda con grã cuydado, y cada vna (como en negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiziẽdo su volũtad, ay muchas cosas, para quitar esta santa libertad de espiritu que buscamos, q̃ pueda bolar a su hazedor, sin ir cargada de tierra, y de plomo. Grande remedio es para esto, traer muy continuo en el pensamiento la vanidad que es todo, y quan presto se acaba, para quitar la

la afició de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba (que aũque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma) y en las muy pequeñas cosas traer gran cuydado, en aficionãdonos a alguna, procurar apartar el pensamiento della, y boluerle a Dios, y su Magestad ayuda; y hanos hecho gran merced, que en esta casa lo mas està hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mismas, y ser contra nosotras, es rezia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho: aqui puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud, y estotra parece me que andan siempre juntas, y son dos hermanas, que no ay para que las apartar. No son estos los deudos de que yo auiso que se aparten, sino que los abracen, y los amen, y nunca se vean sin ellos. O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos, y enredos, que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Iesu Christo! Quien las tuuiere, bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones: no aya miedo de nadie, que suyo es el Reyno de los cielos: no tiene a quien temer, porque nada se le dà de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: solo teme descontentar a su Dios, y suplicale le sustente en ellas, porque no las pierdan por su culpa. Verdad es, que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las possee, de manera, que nunca las vè, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan: mas tienelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y valas perficionando en si mas: aunque bien se señalan los que las tienen, luego se dà a entender a los que los tratan, sin querer ellos. Mas que desatino, ponerme yo a loar humildad, y mortificacion, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos! Pues hijas mias aqui es el trabajar por salir de tierra de Egypto, que en hallandolas, hallareis el manà: todas las cosas os sabràn

bien, por mal ſabor que al gusto de los del mundo tengan, ſe os haràn dulces. Aora pues, lo primero que hemos de procurar es, quitar de noſotras el amor deſte cuerpo, que ſomos algunas tan regaladas de nueſtro natural, que no ay poco que hazer aqui, y tã amigas de nueſtra ſalud, que es coſa para alabar a Dios la guerra que dan a Monjas en eſpecial, y aun a las que no lo ſon, eſtas dos coſas. Mas algunas Monjas no parece que venimos a otra coſa al Monaſterio, ſino a procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui a la verdad poco lugar ay deſſo con la obra, mas no querria yo que huuieſſe el deſeo. Determinaos hermanas, que venis a morir por Chriſto, y no a regalaros por Chriſto, que eſto pone el demonio ſer meneſter para lleuar, y guardar la Orden, y tanto en horabuena ſe quiere guardar la Orden con procurar la ſalud para guardarla, y conſeruarla, que ſe muere ſin cumplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia. Pues no sè yo a que venimos, no ayan miedo que nos falte diſcrecion en eſte caſo por marauilla, que luego temen los Cõfeſſores que nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de noſotras eſta falta de diſcrecion, que aſsi lo cumplieſſemos todo. A las que lo hizieren al contrario, sè q̃ no ſe les darà nada de que diga eſto, ni a mi de que digan, que juzgo por mi, que dizen verdad; creo, y ſelo cierto, que tengo mas compañeras, que tendrè injuriadas por hazer lo contrario. Tengo para mi, que aſsi quiere el Señor que ſeamos mas enfermas: alomenos a mi hizome el Señor gran miſericordia enſerlo, porque como me auia de regalar aſsi como aſsi, quiſo que fueſſe con cauſa, pues es coſa donoſa las, que andan con eſte tormento que ellas miſmas ſe dan. Algunas vezes dales vn freneſi de hazer penitencias ſin camino, ni cõ cierto, que duran dos dias, a manera de dezir; deſpues poneles el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la Orden, que ya lo probarõ. No guardamos vnas coſas muy baxas

de,

de la Regla, como es el silẽcio, que no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido a la imaginacion que nos duele la cabeça, quando dexamos de ir al Coro, que tampoco nos mata. Vn dia, porque nos doliò; y otro, porque no nos ha dolido; y otros tres, porque no nos duela, y queremos inuentar penitencias de nuestra cabeça, para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro; y a las vezes es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas à hazer nada, que con pedir licencia cumplimos. Direis, que porque la dà la Priora? a saber lo interior, por ventura no lo haria: mas como le hazeis informacion de necessidad, y no falta vn Medico que ayuda por la misma que vos le hazeis, y vna amiga, ò pariẽta que llore al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vè que es demasiado, que ha de hazer? queda con escrupulo si falta en la caridad; quiere mas que falteis vos, que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este quexar, valame Dios, entre Mõjas, èl me perdone, que temo es ya costumbre. Estas son cosas que puede ser que pasen alguna vez, y porque os guardeis dellas, las pongo aqui, porque si el demonio nos comiença a amedrentar con que nos faltarà la salud, nunca haremos nada. El Señor nos dè luz para acertar en todo, Amen.

CAP. XI. *Prosigue en la mortificacion, y dize la que se ha de aquirir en las enfermedades.*

COsa imperfetissima me parece hermanas mias este quexarnos siempre con liuia nos males, si podeis sufrirlo, no lo hagais. Quando es graue mal, èl mismo se quexa, es otro quexido, y luego se parece. Mirad que sois pocas, y si vna tiene esta costumbre, es para traer fatigadas a todas si os teneis amor, y caridad, sino que la que estuuiere de mal, que sea de veras mal, lo diga, y tome lo necessario; que si perdeis el amor propio, sentireis tãto qualquier regalo, que no ayais miedo que le tomeis sin necessidad, ni os quexeis sin causa, quando la aya seria muy bueno dezirla, y mejor mucho que to-

tomarle sin ella, y muy malo sino se apiadassen: mas dessо a buen seguro, que adonde ay oracion, y caridad, y tan pocas, que os vereis vnas a otras la necessidad, que nunca falte el regalo, ni el cuydado de curaros. Mas vnas flaquezas, y malecillos de mugeres, oluidaos de quexarlas, que algunas vezes pone el demonio imaginacion dестos dolores, quitanse, y ponense, sino se pierde la costumbre de dezirlo, y quexaros del todo, sino fuere à Dios, nunca acabareis. Pongo tanto en esto, porque tengo para mi, que importa, y que es vna cosa q̃ tiene muy relaxados los Monasterios; y este cuerpo tiene vna falta, q̃ mientras masle regalã, mas necessidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado, y como tiene aqui algun buen color, por poca que sea la necessidad, engaña a la pobre del alma, para que no medre. Acordaos que de pobres enfermos avrà que no tengan a quiẽ se quexar: pues pobres, y regaladas, no lleua camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo sè que las ay) y personas desuerte, que con grãues males, por no dar enfado a sus maridos, no se ossan quexar, y con grandes trabajos: pues pecadora de mi, sè que no venimos aqui a ser mas regaladas que ellas. O que estais libres de grandes trabajos del mundo, sabed sufrir vn poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es vna muger mal casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dize, ni se quexa, passa mucha malaventura sin descansar con nadie, y no passarèmos algo entre Dios, y nosotras, de los males que nos dà por nuestros pecados? Quanto mas que es nonada lo que se aplaca el mal. En todo esto que he dicho no trato de males rezios quando ay calentura mucha, aunque pido que aya moderacion, y sufrimiento siempre, sino vnos malecillos que se pueden passar en pie, sin q̃ matemos a todos con ellos. Mas que fuera si esto se huuiera de ver fuera desta casa? q̃ dixeran todas las Monjas de mi? Y que de buena gana, si alguna se emendara lo sufriera yo; porq̃ por vna que aya desta suerte, viene la cosa à ter-

terminos, que por la mayor parte no creen a ninguna por graues males que téga. Acordemonos de nueſtros Santos Padres paſſados Ermitaños, cuya vida pretendemos imitar, que paſſariã de dolores, y que a ſolas, y que de frios, y hambre, y Sol, y calor, ſin tener a quien ſe quexar, ſino a Dios? Penſais que que eran de hierro? Pues tan de carne eran como noſotras. Y creed hijas, que en començando a vencer eſtos corpeçuelos no nos canſan tanto: hartas avrà que miren lo que aueis meneſter, deſcuydaos de voſotras, ſino fuere a neceſsidad conocida. Sino nos determinamos a trágar de vna vez la muerte, y la falta de ſalud, nunca harèmos nada: procurad de no temerla, y dexaros todas en Dios, venga lo que viniere. Que và en que muramos? De quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez dèl? Y creed que eſta determinacion importa mas de lo que podemos entender. Porque de muchas vezes que poco a poco lo vamos haziendo, con el fauor del Señor, quedarèmos ſeñoras dèl. Pues vencer vn tal enemigo, es gran negocio, para paſſar en la batalla deſta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia, ſino quien yà goza de la vitoria, que es tan grande, a lo que creo, que nadie ſentirà paſſar trabajo, por quedar en eſte ſoſsiego, y ſeñorio.

CAP. XII. *Trata de como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.*

VAmos a otras coſas, que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon, porque es guerra contra noſotras miſmas, mas començando à obrar, obra Dios tanto en el alma, y hazela tantas mercedes, que todo le parece poco quanto ſe puede hazer en eſta vida: y pues las Monjas hazemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios poniendola en otro poder, y paſſar tantos trabajos, ayunos, ſilencio, encerramiẽto, ſeruir el Coro, que por mucho q̃ nos queramos regalar,

es

es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos Monasterios que he visto. Pues por que nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto està el ir todo estotro bien concertado, y muy mas meritorio, y perfecto, y despues obrarlo con mucha suauidad, y descanso? Esto se adquiere con ir poco a poco, como he dicho, no haziendo nuestra voluntad, y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rẽdir el cuerpo al espiritu. Torno a dezir, que està el todo, ò gran parte, en perder cuydado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comiença a seruir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. Que temẽ en dar esta? que si es verdadero Religioso; ò verdadero Orador, y pretende gozar regalos de Dios, sè que no ha de boluer las espaldas a desear morir por èl, y passar Cruz. Pues ya no sabeis, hermanas, que la vida del buen Religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es vn largo martirio: largo, porque para compararle a los que de presto los degollaran, puedese llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortissimas. Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde vna hora, ò momẽto que nos determinemos a seruir del todo a Dios, se acabe. Posible seria, que en fin todo lo que tiene fin, no ay que hazer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no ay dia seguro: y pensando que cada hora es la postrera, quien no la trabajarà? Pues creedme, q̃ pensar esto es lo mas seguro, por esso mostremonos a contradezir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeis cuydado con oracion, como he dicho, sin saber como, poco a poco os hallareis en la cumbre. Mas que gran rigor parece dezir, que no nos hagamos plazer en nada, como no se dize los gustos, y deleytes que trae consigo esta cõtradicion, y lo que se gana con ella, aun en esta vida. Aqui como todas lo vsais, està se lo mas hecho: vnas a otras se despiertan, y ayudã; y assi ha de procurar cada vna ir adelante de las otras. En

los

los mouimientos interiores se traia mucha cuenta, en especial si tocan en mayorias. Dios nos libre por su Passiõ de dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la Orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan a la otra mejor. Estos pensamientos si vinieren, es menester atajarlos con presteza, q̃ si se detienẽ en ellos, ò los ponẽ en platica, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los Monasterios. Si tuuieren Prelada, que consienta cosa destas, por poca que sea, crean que por sus pecados ha permitido Dios la tengan, para começar a perderse, y clamen a èl, y toda su oracion sea, porque dè el remedio, porque estàn en peligro. Podrà ser que digan, que para que pongo tanto en esto, y que và con rigor, que regalos haze Dios a quien no està tan desasido. Yo lo creo, que con su sabiduria infinita vè que conuiene para traerlos a que lo dexen todo por èl. No llamo dexarlo, entrar en Religion, que impedimentos puede auer, y en cada parte puede el alma perfecta estar desasida, y humilde: ello a mas trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas creanme vna cosa, que si ay punto de honra, ò de hazienda (y esto tambien puede auerlo en los Monasterios, como fuera, aunque mas quitadas estàn las ocasiones, y mayor seria la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, ò por mejor dezir, consideracion (porque oracion perfecta en fin quita estos resabios) nunca medran mucho, ni llegaràn a gozar el verdadero fruto de la oracion. Mirad si os và algo, hermanas, en estas que parecen naderias, pues no estais aqui a otra cosa. Vosotras no quedais mas honradas, y el prouecho perdido, para lo que podriades mas ganar: assi que deshonra, y perdida cabe aqui junto, cada vna mire en lo que tiene de humildad, y verà lo que està aprouechada. Pareceme que al verdadero humilde, aun de primer mouimiento no ossarà el demonio tentarle en cosa de mayorias: porque como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible si vna es humilde, que no gane mas fortaleza en es-

ta virtud, y aprouechamiento, si el demonio la riẽta por aì: porque està claro que ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha seruido, con lo mucho que deue al Señor, y la grandeza que èl hizo en abaxarse a si, para dexarnos exemplo de humildad, y mirar sus pecados, y adonde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan ganãciosa, que no ossa tornar otro dia, por no ir quebrada la cabeça. Este consejo tomad de mi, y no se os oluide, que no solo en lo interior, que seria gran mal no quedar con ganancia, mas en lo exterior procurad que la saquen las hermanas de vuestra tentacion, si quereis vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y que assi como os vẽga, os descubrais a la Prelada, y le rogueis, y pidais, que os mande hazer algun oficio baxo, ò como pudieredes lo hagais vos, y andeis estudiãdo en esto, como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirà, y con mortificaciones publicas, pues se vsan en esta casa, y con esto durarà poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas que le quierẽ seruir, acordarse de honra, ò temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y como he dicho, la misma honra se pierde con desearla, especial en las mayorias, que no ay toxigo en el mundo que assi mate, como estas cosas la perfecciõ. Direis que son cosillas naturales, que no ay que hazer caso dellas; no os burleis cõ esso, que crece como espuma en los Monasterios, y no ay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si los hizieron agrauio. Sabeis porque (sin otras hartas cosas) por ventura en vna comiença por poco, y no es casi nada, y luego muene el demonio a que a la otra le parezca mucho, y aun pensarà que es caridad dezirle, que como consiente aquel agrauio, que Dios le dè paciencia, que se le ofrezca, que no sufriera mas vn Santo. Finalmente, pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabais con

vos

vos de sufrir, quedais aun tẽtada de vanagloria, delo que no sufristes con la perfecciõ que se auia de sufrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aun quitandonos la ocasion, con dezirnos, que no ay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas ver que lo sienten por nosotras. Hazenos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer (aun quando vos querais sufrirlo) que vengan a vos, y os digan que si sois bestia, que bien es que se sientan las cosas. O por amor de Dios, hermanas mias, que a ninguna la mueua indiscreta caridad, para mostrar lastima de la otra, en cosa que toque a estos fingidos agrauios, que es como la que tuuieron los amigos del Santo Iob, con èl, y su muger.

CAP. XIII. *Prosigue en la mortificacion, y como la Religiosa ha de huir de los puntos, y razones del mundo, para allegarse à la verdadera razon.*

MVchas vezes os lo digo hermanas, y aora lo quiero dexar escrito aqui, porq̃ no se os oluide, que en esta casa, y aun en toda persona q̃ quiere ser perfecta, se huya mil leguas de razon tuue, hizieronme sinrazon, no tuuo razon quien esto hizo conmigo: de malas razones nos libre Dios. Pareceos que auia razon, para que nuestro buen Iesus sufriesse tantas injurias y se las hiziessen, y tãtas sinrazones? La que no quisiere lleuar Cruz, sino la que le dieren muy puesta en razon, no sè yo para que està en el Monasterio, tornese al mundo, adonde no la guardaran essas razones. Por vẽtura podeis passar tanto q̃ no deuais mas? que razon es està? Por cierto yo no la entiẽdo. Quãdo nos hizieren alguna honra, ò regalo, ò buen tratamiẽto, saquemos essas razones, que cierto es contra razon, nos le hagan en esta vida: mas

mas quando agrauios (que assi los nombran, sin hazernos agrauio) yo no sè que ay que hablar. O somos esposas de tan gran Rey, ò no; si lo somos, que muger honrada ay que no participe de las deshonras que a su esposo hazẽ, aunque no lo quiera por su voluntad? En fin, de honra, ò deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en su Reyno, y gozarle, y de las deshonras, y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disparate. No nos lo dexe Dios querer, sino que la que pareciere que es tenida entre todas en menos, se tenga por mas bienaventurada. Y verdaderamente assi lo es, si lo lleua como lo ha de lleuar, que no le faltarà honra en esta vida, ni en la otra, creanme esto a mi. Mas que disparate he dicho, que me crean a mi, diziendolo la verdadera Sabiduria. Parezcamonos hijas mias en algo a la gran humildad de la Virgen Sacratissima, cuyo habito traemos, que es confusion nombrarnos Monjas suyas, que por mucho que nos parezca, que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser hijas de tal Madre, y esposas de tal Esposo. Assi, que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que oy no parece nada, por ventura mañana serà pecado venial, y es de tan mala digestion, que si os dexais no quedarà solo: es cosa muy mala para congregaciones. En esto auiamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar a las que trabajan por hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y si entẽdiessemos quan gran daño se haze en que se comience vna mala costumbre, mas querriamos morir, que ser causa dello; porque essa es muerte corporal, y perdidas en las almas es gran perdida; y que me parece que no se acaba de perder, porque muertas vnas, vienen otras, y a todas por ventura les cabe mas parte de vna mala costũbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la misma flaqueza natural las haze perder, si la persona no tiene la mano, y pide fauor a Dios. O que grandissima caridad haria, y que gran seruicio a Dios la Mõja

ja que aſsi vieſſe que no puede lleuar las coſtumbres que ay en eſta caſa, en conocerlo, y irſe antes que profeſſaſſe, y dexar a las otras en paz! Y aun en todos los Monaſterios (alomenos ſi me creen a mi) no la ternàn, ni daràn profeſsion, haſta que de muchos años eſtè probado a ver ſi ſe emienda. No llamo faltas en la penitencia, y ayunos, porque aunque lo es, no ſon coſas que hazen tãto daño. Mas vnas cõdiciones que ay de ſuyo amigas de ſer eſtimadas, y tenidas, y mirar las faltas agenas, y nunca conocer las ſuyas, y otras coſas ſemejantes, qué verdaderamente nacen de poca humildad, ſi Dios no fauorece con darle grande eſpiritu, haſta de muchos años ver la emiẽda, os libre Dios de que queden en vueſtra cõpañia. Entended, que ni ella ſoſſegarà, ni os dexarà ſoſſegar a todas. Eſto me laſtima de los Monaſterios, que muchas veces por no tornar a dar el dinero del dote, dexan el ladron que les robe el teſoro, ò por la honra deſus deudos. En eſta caſa teneis ya auentu rada, y perdida la honra del mundo (porque las pobres no ſon honradas) no tan a vueſtra coſta querais que lo ſean los otros. Nueſtra honra hermanas ha de ſer ſeruir a Dios: quien penſare que de eſto os ha de eſtoruar, que dexe con ſu honra en ſu caſa, q̃ para eſto ordenaron nueſtros Padres la probacion de vn año, y aqui quiſiera yo que no ſe diera en diez la profeſsion, que a la Monja humilde poco ſe le diera en no ſer profeſſa, bien ſupiera que ſi era buena no la auian de echar; y ſino lo es, para que quiere hazer daño a eſte Colegio de Chriſto? Y no llamo no ſer buena, coſa de vanidad, que con el fauor de Dios creo eſtarà lexos deſta caſa, llamo no ſer buena, no eſtar mortificada, ſino con aſimiento de coſas del mundo, ò de ſi, en eſtas coſas que he dicho. Y la que mucho en ſi no la viere, creame ella miſma, y no haga profeſsion, ſino quiere tener vn infierno acà, y plega à Dios no ſea otro allà; porque ay muchas coſas en ella para ello, y por vẽtura ella, y las demas no lo entenderàn como yo. Creanme eſto, y ſino el tiempo les doy por teſ-

teſtigo, que el eſtilo que pretendemos lleuar es, no ſolo de ſer Monjas, ſino Ermitañas, como nueſtros Padres Santos paſſados, y aſsi ſe deſaſen de todo lo criado. Y a quien el Señor ha eſcogido para aqui, particularmente vemos que la haze eſta merced, y aunque aora no ſea en toda perfeccion, veſe que và ya a ella, por el gran contento que le dà, y alegria de ver que no ha de tornar a tratar con coſa de la vida, y el ſabor que ſiente de todas las coſas de la Religion. Torno a dezir, que ſi ſe inclina a coſas del mundo, y no ſe vè ir aprouechando, qué no es para eſtos Monaſterios, puedeſe ir a otro, ſi quiere ſer Monja, y ſino verà como le ſucede. No ſe quexe de mi (que comencè eſte) porque no la auiſo. Es eſta caſa vn Cielo, ſi le puede auer en la tierra, para quien ſe contenta ſolo de contentar a Dios nueſtro Señor, y no haze caſo de contento ſuyo, y tiene muy buena vida: en querendo algo mas, lo perderà todo, porque no lo puede tener. Y alma deſcontenta es, como quien tiene gran haſtio, que por bueno que ſea el manjar le dà en roſtro: y lo que los ſanos comen con gran guſto, le haze aſco en el eſtomago. En otra parte ſe ſaluarà mejor, y podrà ſer que poco a poco llegue a la perfeccion que aqui no pudo ſufrir, por tomarſe por junto; que aunque en lo interior ſe aguarde tiempo para del todo deſaſirſe, y mortificarſe, en lo exterior ha de ſer con breuedad, por el daño que puede hazer a las otras. Y ſi aqui viendo que todas lo hazen, y andando en tan buena compañia ſiempre, no aprouecha en vn año, temo que no aprouecharà en muchos. No digo que ſea tan cumplidamente como en las otras, mas que ſe entienda, que và cobrando ſalud, que luego ſe vè quando el mal no es mortal.

***

CAP. XIV. *En que trata lo mucho que importa no dar profesion à ninguna que vaya contrario su espiritu de las cosas que quedan dichas.*

BIen creo que fauorece el Señor mucho a quien biẽ se determina, y por esso se ha de mirar que intento tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece aora a muchas; puesto que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento, que sino, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderà como entra, ni despues a las que la quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte, quien està falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conuiene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por marauilla dexa de traer consigo malicia: adonde ay muchas, podràse tolerar, y entre tan pocas no se podrà sufrir. Vn buen entendimiento, si se comiença à aficionar al bien, asese a èl con fortaleza, porque vè que es lo mas acertado. y quando no aprouecche para mucho espiritu, aprouecharà para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar a nadie: quãdo este falta, yo no sè para que puede aprouechar en comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se vè muy en breue, porque muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que ay vnas simplicidades santas, que saben poco para negocios, y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por esso es menester gran informacion para recibirlas, y larga probacion para hazerlas professas. Entienda vna vez el mundo que teneis libertad para echarlas, que en Monasterios donde ay asperezas, muchas ocasiones ay; y como se vse, no lo ternàn por agrauio. Digo esto, porque son tan desventurados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, q̃ no bastarte nerlo por mandamiento de nuestros passados, para que dexemos de mirar lo que hã tomado por hõra los presentes, para no agrauiar los deudos, sino que por no hazer

vn agrauio pequeño, por quitar vn dicho que no es es nada, dexamos oluidar las virtuosas costumbres. Plega à Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta vn color con que nos hazemos entender, que se sufre hazerlo, y este es vn negocio que cada vna por si le auia de mirar, y encomendar a Dios, y animar a la Prelada, pues es cosa que tanto importa a todas; y assi suplico a Dios en ello os dè luz. Y tengo para mi, que quãdo la Prelada sin aficion, ni passion mira lo que està bien a la casa, nunca la dexarà Dios errar, y en mirar estas piedades, y pũtos necios, creo que no dexa de auer yerro.

CAP. XV. *Que trata del gran bien que ay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.*

COnfusion grande me haze lo que os voy a persuadir, que no os disculpeis, que es costumbre perfectissima, y de gran merito, porque auia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es assi, que yo confiesso auer aprouechado muy poco en ella. Tamàs me parece que me falta vna causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tengo discrecion, ò por mejor dezir, humildad para hazerlo quando conuiene. Porque verdaderamente es de grande humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, que nos quitò todas las culpas. Y assi os ruego mucho traygais en esto cuydado, porque trae consigo grandes ganancias, y en procurar nosotras mismas librarnos de culpa, ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo, no dezir la verdad. Esto quien tuuiere mas discrecion que yo, lo entenderà, creo que và mucho en acostumbrarse a esta virtud, ò en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, que de aqui deue venir: porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede que en esto? Aqui no

son

son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grandes, hermanas mias, querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia, que en otras grandes, y demasiadas penitencias, ya sabeis que os voy a la mano, porque pueden hazer daño a la salud si son sin discrecion. En estotro no ay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para seruir a la Religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras vezes) acostumbrar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se escriue esto, y que mal lo hago yo: a la verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hazer esta prueba, porque nunca oì dezir nada de mi, que fuesse malo, que no viesse claro que quedauan cortos; porque aunque no eran las mismas cosas, tenia ofendido a Dios nuestro Señor en otras muchas, y pareciame que auian hecho harto en dexar aquellas, que siempre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho a traer consideracion cada vno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde, a mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae siete vezes al dia el justo, y seria mentira dezir que no tenemos pecado. Assi, que aunque no sea en lo mismo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaua el buen Iesus. O Señor mio! quãdo pienso por que de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no sè que me diga de mi, ni donde tuue el seso quando no deseaua padecer, ni adonde estoy quando me disculpo: y sabeis vos bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos, sino por las vuestras. Pues que os và mas, Señor, en dar mucho, que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me aueis hecho. Es posible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa tan ma-

mala como yo, auiendo dicho tantos males de vos, que sois bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre, Dios mio, ni querria yo q̃ sufriessedes vos q̃ aya en vuestra sierua cosa q̃ no cõtente a vuestros ojos. Pues mirà, Señor, que los mios estàn ciegos, y se contentan de muy poco, dadme vos luz, y hazed cõ verdad yo desee que todos me aborrezcan, pues tantas vezes os he dexado a vos, amandome con tanta fidelidad? Que es esto, mi Dios? Que pensamos sacar de contentar a las criaturas? Que nos và en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de vos Señor estamos sin culpa? O hermanas mias, que nunca acabamos de entender esta verdad, y assi nunca acabarèmos de estar en la cumbre de la perfeccion, si mucho no la andamos considerando, y pensando, que es lo que es, y que es lo que no es! Pues quando no huuiesse otra ganancia, sino la confusion que le quedarà à la persona q̃ie os huuiere culpado, de ver que vos sin ella os dexais condenar, es grandissima. Mas leuãta vna cosa destas a las vezes el alma, que diez Sermones. Pues todas hemos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apostol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseis que ha de estar secreto el mal, ò el bien que hizieredes, por encerradas que esteis. Y pensais, hijas, que aunque vosotras no os disculpeis, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondiò el Señor por la Madalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpaua. No os lleuarà por el rigor que a si, que ya al tiempo que tuuo vn ladron que tornasse por èl, estaua en la Cruz. Assi que su Magestad mouerà a quiẽ torne por vosotras, y quando no, no serà menester. Esto yo lo he visto, y es assi (aunque no querria que se os acordasse, sino que os holgassedes de quedar culpadas) y el prouecho que vereis en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo; porque se comiença a ganar libertad, y no se dà mas que digã mal, que bien, antes parece que es negocio ageno: y es como quan-

quando eſtàn hablando dos perſonas, que como no es cõ noſotras miſmas, eſtamos deſcuydadas de la reſpueſta: aſsi es acà con la coſtumbre que eſtà hecha, de que no hemos de reſponder, no parece que hablan con noſotras. Parecerà eſto impoſſible a los que ſomos muy ſentidos, y poco mortificados: a los principios dificultoſo es, mas yo sè que ſe puede alcançar eſta libertad, y negacion, y deſaſimiento de noſotras miſmas, con el fauor del Señor.

CAP. XVI. *De la diferencia que ha de auer en la perfeccion de la vida de los contemplativos, à los que ſe contentan con oracion mental: y como es poſsible algunas vezes ſubir Dios vn alma diſtraida à perfecta contemplacion, y la cauſa dello: es mucho de notar eſte capitulo, y el que viene cabe èl.*

NO os parezca mucho todo eſto, que voy entablando el juego, como dizẽ. Pediſteſme os dixeſſe el principio de oracion: yo hijas, aũque no me lleuò Dios por eſte principio, porque aun no le deuo tener deſtas virtudes, no sè otro. Pues creed que quien no ſabe concertar las pieças en el juego del axedrez, que ſabrà mal jugar, y ſino ſabe dar xaque, no ſabrà dar mate. Aun ſi me aueis de reprehẽder, porque hablo en coſa de juego, no le auiendo en eſta caſa, ni auiendole de auer. Aqui vereis la madre q̃ os diò Dios, que haſta eſta vanidad ſabia: mas dizen que es licito algunas vezes, y quan licita ſeria para noſotras eſta manera de juego, y quan preſto ſi mucho lo vſamos, darèmos mate a eſte Rey diuino, que no ſe nos podrà ir de las manos, ni querrà. La dama es la que mas guerra le puede hazer en eſte juego, y todas las otras pieças, ayudan. No ay dama que aſsi le haga rendir como la humildad. Eſta le traxo del Cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos noſotras de vn cabello a nueſtras almas. Y creè, que quien mas tuuiere, mas le ternà, y quien menos, menos. Porque yo no entiendo, ni puedo entender, como aya, ni pueda auer hu-

mildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible estar estas dos virtudes en su perfeccion, sin gran desasimiento de todo lo criado. Direis mis hijas, que para que os hablo de virtudes, que hartos libros teneis que os las enseñen, que no quereis sino contemplacion? Digo yo, que aun si pidierades meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar a todas la tuuieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcançar todas las virtudes, y cosa que nos và la vida en començarla todos los Christianos; y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta a tan gran bien, lo auia de dexar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que sabé lo que escriuen, que yo por cierto no lo sè, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegandose vno vn rato cada dia à pensar sus pecados (que lo deue hazer si es Christiano demas que nombre) luego dizen es muy contemplatiuo, y luego le quieren con tan grandes virtudes, como està obligado a tener el muy contemplatiuo, y aun èl se quiere: mas yerra. En los principios no supo entablar el juego, pensò bastaua conocer las pieças para dar mate, y es imposible, que no se dà en este modo de que hablamos este Rey, sino a quien se le dà del todo. Assi, que hijas, si quereis que os diga el camino para llegar a la contemplacion, sufrid que sea vn poco larga en cosas, aunque no os parezcan luego tã importantes. A mi parecer no lo dexan de ser, y sino las quereis oir, ni obrar, quedaos con vuestra oracion mẽ tal toda vuestra vida, que yo os asseguro a vosotras, y a todas las personas que pretendieren este bien (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mi, que lo procurè veinte años) que no llegueis a verdadera contemplacion. Quiero aora declarar, porque algunas no lo entendereis, que es oracion mẽ tal: y plega à Dios que esta tengamos, como se ha de tener: mas tambien he miedo que se tiene con harto trabajo, sino se procuran las virtudes, aunque no en tan alto gra-

do, como para la contempla cion ſon meneſter. Digo, que no vernà el Rey de la gloria a nueſtra alma (digo a eſtar vnido con ella) ſino nos eſforçamos a ganar las virtudes grandes. Quierolo declarar, porque ſi en alguna coſa que no ſea verdad me tomais, no creereis coſa, y terniades razon ſi fueſſe con aduertencia, mas no me dè Dios tal lugar, ſerà no ſaber mas, ò no lo entender. Quiero pues dezir, que algunas vezes querrà Dios a perſonas que eſtèn en mal eſtado, hazerles tan gran fauor, que las ſuba a la contemplacion, para ſacarlas por eſte medio de las manos del demonio. O Señor mio, que de vezes os hazemos andar a braços con el demonio! No baſtara que os dexaſtes tomar en ellos, quando os lleuò al pinaculo, para enſeñarnos a vencerle? Mas que ſeria hijas, ver junto aquel Sol con las tinieblas, y que temor lleuaria aquel deſventurado, ſin ſaber de que, que no permitiò Dios lo entendieſſe. Bendita ſea tãta piedad, y miſericordia, que verguença auiamos de auer los Chriſtianos, de hazerle andar cada dia a braços, como he dicho, con tan ſuzia beſtia. Bien fue meneſter, Señor, que los tuuieſſedes tan fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tãtos tormentos como paſſaſtes en la Cruz? O que todo lo que ſe paſſa con amor torna a ſoldarſe, y aſsi creo que ſi quedarades con la vida, el miſmo amor que nos teneis, tornara a ſoldar vueſtras llagas, que no fuera meneſter otra medicina. O Dios mio, y quien la puſieſſe tal en todas las coſas, que me dieſſen pena, y trabajo! que de buena gana las deſearia, ſi tuuieſſe cierto ſer curada con tan ſaludable vnguento! Tornando a lo que dezia, ay almas que entiende Dios, que por eſte medio las puede grangear para ſi, ya que las vè del todo perdidas, quiere ſu Mageſtad que no quede por èl: y aũque eſtèn en mal eſtado, y faltas de virtudes, dales guſtos, y regalos, y ternura, que las comiença a mouer los deſeos, y aun ponelas en contemplacion algunas vezes, pocas, y dura poco; y eſto (como digo) haze, porque las prueua, ſi con aquel ſabor ſe que-

querràn disponer a gozarle muchas vezes. Mas sino se disponen, perdonen; ò perdonadnos vos Señor, por mejor dezir, que harto mal es que os llegueis vos a vn alma desta suerte, y se llegue ella despues a cosa de la tierra para atarse a ella. Tengo para mi, que ay muchos con quien Dios nuestro Señor haze esta prueba, y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quando el Señor la haze, y no queda por nosotros, tengo por cierto, que nunca cessa de dar, hasta que llega à muy alto grado. Quando no nos damos a su Magestad, con la determinació que èl se dà à nosotras, harto haze en dexarnos en oracion mental, y visitarnos de quando en quando, como a criados que estàn en su viña: mas estotros son hijos regalados, no los querria quitar de cabe si, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar: sientalos a su mesa, dales de lo que come, hasta quitar, como dizen, el bocado de la boca para darsele. O dichoso cuydado hijas mias! ò bienaventurada dexacion de cosas tan pocas, y tan baxas, que llega a tan gran estado! mirad que se os darà estando en los braços de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que vna vez que mandò hazer el mundo, fue hecho, su querer es obrar: pues no ayais miedo, que sino es para mas bien del que le ama, consienta hablar contra vos: no quiere tan poco a quien le quiere. Pues porque mis hermanas no le mostraremos nosotras, en quanto podemos el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad que lo puede todo, y acà no podemos nada, sino lo que èl nos haze poder. Pues que es esto que hazemos por vos, Señor, hazedor nuestro? que es tanto como nada, vna determinacioncilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que merquemos el todo, no seamos desatinadas. O Señor, que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en vos! que sino mirassemos otra cosa sino al camino, presto llegariamos, mas damos mil caidas, y tropeçamos, y erramos el camino

mino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduuo, segun se nos haze nueuo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passa; por esto digo que no parecemos Christianos, ni leimos la Passion en nuestra vida. Pues tocar en vn pũtico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dizen, no somos santos. Dios nos libre hermanas, quando algo hizieremos no perfecto, de dezir, no somos Angeles, no somos Santas: mirad que aunque no lo seamos, es gran biẽ pensar, que si nos esforçamos lo podriamos ser, dandonos Dios la mano, y no ayais miedo que quede por èl, sino queda por nosotras. Y pues no venimos aqui a otra cosa, manos a la labor, como dizẽ, no entendamos cosa en que se sirua mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su fauor. Esta presuncion querria yo en esta casa, que haze siempre crecer la humildad, y tener vna santa osfadia, que Dios ayuda à los fuertes, y no es acetador de personas. Mucho me he diuertido, quiero tornar a lo que dezia: conuiene saber, que es oracion mental, y que cõtemplacion: impertinente parece, mas para vosotras todo passa, y podrà ser que lo entendais mejor por mi grosero estilo, que por otros elegantes; el Señor me dè fauor para ello, Amen.

CAP. XVII. *De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan à ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le lleuare el Señor.*

PArece que voy entrando en la oracion, y faltame vn poco por dezir, que importa mucho: porque es de la humildad, y es necessaria en esta casa; porque es el exercicio principal de la oracio, y como he dicho, cumple mucho que trateis de entender como exercitaros mucho en la humildad; y este es vn gran punto della, y muy necessario para todas las personas que se exercitan en oracion. Como podrà el verdadero humilde pensar que es tan bueno como los

los que llegan a ser contemplatiuos? Que Dios le puede hazer tal, si, por su bondad, y misericordia, mas de mi consejo siempre se siente en el mas baxo lugar, que assi nos dixo el Señor lo hiziessemos, y nos lo enseñò por la obra. Dispongase para si Dios le quisiere lleuar por esse camino; quando no, para esso es la humildad, para tenerse por dichosa en seruir a las sieruas del Señor, y alabarle; porque mereciendo ser sierua de los demonios en el infierno, la traxo su Magestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no a todos lleua Dios por vn camino, y por ventura el que le parece que và mas baxo, està mas alto en los ojos del Señor. Assi, que no porque en esta casa todas traten de oracion, han de ser todas cõtemplatiuas, es imposible, y serà grande consolacion para la que no lo es, entender esta verdad, que esto es cosa que lo dà Dios: y pues no es necessario para la salvacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedirà nadie, que por esso no dexarà de ser muy perfecta, si haze lo que queda dicho. Antes podrà ser que tenga mucho mas merito, porque es a mas trabajo suyo, y la lleua el Señor como a fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aqui no goza. No por esso desmaye, ni dexe la oracion, y de hazer lo que todas, que a las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tan bien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dando a otros. Yo estuue mas de catorze, que nunca podia tener aun meditacion, sino junto con leccion. Avrà muchas personas desta arte, y otras, que aunque sea con la leccion no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmẽte, y aqui se detienen mas. Ay pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en vna cosa, sino siempre desassossegados, y en tanto estremo, que si le quieren detener a pensar en Dios, se les và à mil disparates, y escrupulos, y dudas. Yo conozco vna persona bien vieja, de harto buena vida (que pluguiera a Dios fuera mi vida como la suya) penitente, y

muy

muy fierna de Dios, gaſtar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental no auer remedio, quãdo mas puede poco a poco enlas oraciones vocales ſe và deteniẽdo. Y otras muchas perſonas ay deſta manera, y ſi ay humildad, no creo yo que ſaldràn peor libradas al cabo, ſino muy en igual de los que lleuan muchos guſtos; y con mas ſeguridad en parte, porque no ſabemos ſi los guſtos ſon de Dios, ò ſi los pone el demonio; y ſino ſon de Dios es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner ſoberuia, que ſi ſon de Dios, no ay que temer, conſigo traen la humildad, como eſcriui muy largo en el otro libro. Eſtotros que no reciben guſtos, andan con humildad ſoſpechoſos, que es por ſu culpa, ſiempre con cuydado de ir adelante, no ven a otros llorar vna lagrima, que ſi ellos no la tienen, no les parezca eſtar muy atràs en el ſeruicio de Dios, y deuen eſtar por vẽtura muy mas adelante: porque no ſon las lagrimas, aunque ſon buenas, todas perfectas. En la humildad, y mortificacion, y deſaſimiento, y otras virtudes, ſiempre ay mas ſeguridad: no ay q̃ temer, ni ayais miedo que dexeis de llegar à la perfeccion, como los muy contemplatiuos. Santa era Santa Marta, aunque no dizen que era contemplatiua; pues que mas quereis que poder llegar a ſer como eſta biẽ aventurada, q̃ mereciò tener a Chriſto nueſtro Señor tantas vezes en ſu caſa, y darle de comer, y ſeruirle, y comer a ſu meſa? Si ſe eſtuuiera como la Madalena ſiempre embebida, no huuiera quien diera de comer a eſte diuino hueſped. Pues penſad que es eſta Congregacion la caſa de Sãta Marta, y que ha de auer de todo, y las que fueren lleuadas por la via actiua, no murmuren de las que mucho ſe embebieren en la contemplacion, pues ſaben que ha de tornar el Señor por ellas, aũque calle la mayor parte, las haze deſcuydar de ſi, y de todo. Acuerdenſe que es menester quien le guiſe la comida, y tenganſe por dichoſas en andar ſiruiendo con Marta. Miren que la verdadera humildad eſtà mucho en eſtar muy prontos en contentarſe

tarse con lo que el Señor quisiere hazer dellos, y siempre hallarse indignos de llamarse sus sieruos. Pues si contemplar, y tener oracion mental, y vocal, y curar enfermos, y seruir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es seruir al huesped, que se viene a estar, y a comer, y a recrearse con nosotras, que mas se nos dà seruirle en lo vno, que en lo otro? No digo yo que quede por nosotras, sino que lo probeis todo, porque no està esto en vuestro escoger, sino en el del Señor: mas si despues de muchos años quisiere a cada vna para su oficio, gentil humildad serà querer vosotras escoger: dexad hazer al señor de la casa, sabio es, y poderoso, entiende lo que os conuiene, y lo que le conuiene a èl tambien. Estad seguras, que haziendo lo que es en nosotras, y aparejandoos para contemplacion, cosa perfeccion que queda dicha, que si èl no os la dà (y a lo que creo, no dexarà de dar, si es de veras el desasimiento, y humildad) que os tiene guardado este regalo, para daroslo junto en el Cielo, y que como otra vez he dicho, os quiere lleuar como a fuertes, dandonos acà Cruz, como siempre su Magestad la traxo. Y que mejor amistad, que querer lo que quiso para si, para vos? y pudiera ser que no tuuierades tanto premio en la contemplacion. Iuizios son suyos, no ay que meternos en ellos. Harto bien es que no quede a nuestro escoger, que luego como nos parece mas descaso, fueramos todos grandes contemplatiuos. O gran ganancia! no querer ganar por nuestro parecer para no temer perdida, pues nunca permite Dios que la tenga el biẽ mortificado, sino para ganar mas.

CAP. XVIII. *Que prosigue en la misma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los contemplatiuos, que de los actiuos: es de mucha consolacion para ellos.*

PVes yo os digo hijas, a las que no lleua Dios por este camino, que a lo que he visto, y entendido de los que van por èl, que no lleuan la Cruz mas liuiana, y que os espan-

pantariades por las vias, y maneras que la dà Dios. Yo sè de vnos, y de otros, y sè claro, que son intolerables los trabajos que Dios dà a los contemplatiuos: y son de tal suerte, que sino les diesse aquel manjar de gustos, no se podrian sufrir. Y està claro, que pues lo es, que a los que Dios mucho quiere lleua por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores, no ay porque creer que tiene aborrecidos los contemplatiuos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite a su amistad a gente regalada, y sin trabajos, es disparate: tengo por muy cierto que se los dà Dios mucho mayores. Y assi como los lleua por camino barrancoso, y tã aspero, que a las vezes les parece que se pierden, y han de començar de nueuo a tornarle a andar, assi ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que passan, y lo puedan sufrir. Y assi pocos veo verdaderos contemplatiuos, que no los vea animosos, y determinados a padecer: que lo primero que haze el Señor, si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida actiua, por vn poquito que los ven regalados, que no ay mas que aquellos: pues yo digo, que por vẽtura vn dia de los que passan no lo pudiessedes sufrir. Assi, que el Señor como conoce a todos para lo que son, dà a cada vno su oficio, el que mas vè que conuiene a su alma, y al mismo Señor, y al bien de los proximos. Y como no quede por no auer os dispuesto, no ayais miedo que se pierda vuestro trabajo. Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no estamos aqui a otra cosa, y no vn año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que los dexamos de cobarde. Y es bien que el Señor vea, que no queda por nosotras, como los soldados, que aũque mucho ayan seruido, siempre han de estar à punto, para que el Capitan los mande en qualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado: y quan mejor paga-

gado lo pagarà nueſtro Rey, que los de la tierra. Pues como el Capitan los vè preſentes, y con gana de ſeruir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno, reparte los oficios como vè las fuerças, y ſino eſtuuieſſen preſentes, no les daria nada, ni mandaria en que ſiruieſſen. Aſsi que hermanas oracion mental, y quien eſta no pudiere, vocal, y leccion, y coloquios con Dios, como deſpues dirè: no dexe las horas de oracion que no ſabe quando llamarà el Eſpoſo (no le acaezca como a las virgenes locas) y las querrà dar mas trabajo disfraçado con guſto, y ſino ſe le dicre, entienda que no es para ello, y que le conuiene lo otro. Y aqui entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad, que aun para lo que hazen, no ſon. Andar alegres ſiruiendo en lo que les mandan, como he dicho: y ſi es de veras eſta humildad, bienaventurada tal ſierua de vida actiua, que no murmurarà ſino de ſi, dexe a las otras con ſu guerra, que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el Alferez no pelea, no por eſſo dexa de ir en gran peligro, y en lo interior deue de trabajar mas que todos, porque como lleua la vandera no ſe puede defender, y aunque le hagan pedaços, no la ha de dexar de las manos: aſsi los contẽplatiuos han de lleuar leuantada la vandera de la humildad, y ſufrir quantos golpes les dieren, ſin dar ninguno, porque ſu oficio es padecer como Chriſto, y lleuar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en q̃ ſe vean, ſin que mueſtren flaqueza en padecer, para eſſo les dan tan honroſo oficio. Miren lo que hazen, porque ſi el Alferez dexa la vandera, perderſeha la batalla: y aſsi creo que ſe haze gran daño en los que no eſtan tan adelante, ſi a los que tienen ya en cuenta de Capitanes, y amigos de Dios les vèn no ſer ſus obras conforme al oficio que tienen. Los demas ſoldados vanſe como puedẽ, y a las vezes ſe apartan de donde vèn el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra: eſtotros lleuan todos los ojos en ellos, no ſe pueden bullir. Bueno es el oficio, y honra grande, y

mer-

merced haze el Rey a quien le dà, mas no se obliga a poco en tomarle. Assi que hermanas mias no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mismas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que ay algunas personas que por justicia parece quieren pedir à Dios regalos. Donosa manera de humildad: por esso haze bien el conocedor de todos, que pocas vezes creo los dà à estos: vè claro, que no son para beber el Caliz suyo. Pues para entender hijas si estais aprouechadas, serà en si entendiere cada vna que es la mas ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce assi, para aprouechamiento, y bien de las otras, y no en la que tiene mas gustos en la oracion, y arrobamientos, y visiones, y mercedes que le haze el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos, y no censo de alquitar (que estotro quitase, y ponese) vna virtud grande de humildad, y mortificacion, de gran obediencia en no ir vn punto cõtra lo que manda el Prelado, que sabeis verdaderamente que os lo manda Dios, pues està en su lugar. En esto de obediencia es en lo q̃ mas auia de dezir, y por parecerme que sino la ay es no ser Monjas, no digo nada dello, porque hablo con Monjas (y a mi parecer buenas, alomenos que lo desean ser) en cosa tan sabida, y importante, no mas de vna palabra, porque no se oluide. Digo, que quien estuuiere por voto debaxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuydado en como cumplirà con mayor perfeccion este voto, que no sè para que està en el Monasterio. Alomenos yo la asseguro, que miẽtras aqui faltare, que nunca llegue à ser contemplatiua, ni aun buena actiua. Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona que tiene a esto obligacion, si quiere, ò pretende llegar a contemplacion, ha menester para ir muy acertada dexar su voluntad con toda determinacion en vn Cõfessor que sea tal. Porque es-

esto es ya cosa muy sabida, q̃ aprouechan mas desta suerte en vn año, que sin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no ay q̃ hablar dello. Concluyo con que estas virtudes son las que yo deseo que tengais hijas mias, y las que procureis, y las que santamẽte embidieis, Estotras deuociones no cureis de tener pena por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que en otras personas sean de Dios, y en vos permitirà su Magestad sea ilusion del demonio, y q̃ os engañe, como ha hecho a otras personas. En cosa dudosa para q̃ quereis seruir al Señor, teniendo tanto en què, seguro? Quien os mete en essos peligros? heme alargado en esto tanto, porque sè que conuiene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y a quiẽ Dios quisiere dar la contemplacion, su Magestad le harà fuerte. A los que no, heme holgado de dar estos auisos, por donde tambien se humillaràn los contemplatiuos. El Señor por quien es nos dè luz para seguir en todo su voluntad, y no avrà de que temer.

CAP. XIX. *Que comiença a tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.*

HA tantos dias que escriui lo passado, sin auer tenido lugar para tornar a ello, que sino lo tornasse a leer, no sè lo que dezia: por no ocupar tiempo, avrà de ir como saliere, sin concierto. Para entendimiẽtos concertados, y almas que estàn exercitadas, y pueden estar consigo mismas, ay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiziessedes caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues como digo, teneis libros tales, adonde van por dias de la semana repartidos los Misterios de la vida del Señor, y de su Passion, y meditaciones del juizio, y infierno, y nuestra no nada: y lo mucho que deuemos a Dios, con excelente doctrina, y cõcierto para principio, y fin de la oracion. Quien pudiere, y tuuiere costumbre de lleuar este modo de oraciõ, no ay que dezir, que por tan buen camino el Señor le sacarà à puerto de luz, y con

tan

tan buenos principios, el fin lo serà. Y todos los que pudieren ir por èl lleuan descanso, y seguridad, porque atado el entendimiento vase con descanso: mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiesse q̃ acertasse, y sino, alomenos q̃ entendais ay muchas almas que passan este trabajo, para que no os fatigueis las que le tuuieredes. Ay vnas almas, y entendimientos tan desbarados como vnos cauallos desbocados, que no ay quiẽ los haga parar, ya vàn aqui, ya vàn alli, siempre con desassosiego, es su misma naturaleza, ò Dios que lo permite. Heles mucha lastima, porq̃ me parece como vnas personas que han mucha sed, y ven el agua de muy lexos, y quando quieren ir allà, hallan quien los defienda el passo al principio, y medio, y fin. Acaece, que quando ya con su trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, a los segundos se dexan vencer, y quieren mas morir de sed, que beber agua que tanto ha de costar. Acabòseles el esfuerço, faltòles animo, y ya que algunos le tienen para vencer, tambien los segundos enemigos, a los terceros se les acaba la fuerça, y por ventura no estauan dos passos de la fuente de agua viua, que dixo el Señor a la Samaritana, que quien la bebiere no ternà sed. Y con quanta razon, y verdad, como dicho de la boca de la misma verdad, q̃ no laternà de cosa desta vida, aũ que crece de las cosas de la otra muy mayor de lo q̃ acà podemor imaginar por esta sed natural. Mas con que sed se desea tener esta sed, porq̃ entiende el alma su gran valor, y es sed penosissima, que fatiga, trae consigo la misma satisfacion, con que se mata aquella sed; demanera, q̃ es vna sed que no ahoga sino à las cosas terrenas, antes dà hartura, demanera, q̃ quando Dios la satisfaze, vna de las mayores mercedes que puede hazer al alma, es, dexarla con la misma necessidad, y mayor queda siempre de tornar a bebereста agua. El agua tiene tres propiedades, que aora se me acuerda, que me hazen al caso, q̃ muchas mas ternà. La vna es, que enfria, que por calor q̃ ayamos, en

llegando al agua se quita: y si ay gran fuego, con ella se mata, saluo sino es de alquitran, que se enciende mas. O valame Dios, que marauillas ay en este encenderse mas el fuego con el agua, quando es fuego fuerte, poderoso, y no sugeto a los elementos: pues este con ser su contrario no le empece, antes le haze crecer! Mucho valiera aqui poder hablar, quien supiera Filosofia, porque sabiendo las propiedades de las cosas, supierame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo sè dezir, y aũ por ventura no lo sè entender. De que Dios hermanas os trayga a beber esta agua, y las que aora bebeis gustareis desto, y entendereis como el verdadero amor de Dios si està en su fuerça, y ya libre de cosas de tierra del todo, y q̃ buela sobre ellas, es Señor de todos los elemẽtos del mundo, y como el agua procede de la tierra, no ayais miedo que mate a este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdicion, aunque son contrarios, es ya Señor absoluto, no le està sugeto, y assi no os espanteis hermanas de lo mucho que he puesto en este libro, para que procureis esta libertad. No es linda cosa, que vna pobre Monja de San Ioseph pueda llegar a señorear toda la tierra, y elementos? y que mucho que los Sãtos hiziessen dellos lo que querian cõ el fauor de Dios? A San Martin el fuego, y las aguas le obedecian; y a San Francisco las aues, y los pezes, y assi a otros muchos Santos, que se veìa claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por auer bien trabajado de tenerle en poco, y sugetadose de veras cõ todas sus fuerças al Señor del. Assi, que como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder cõtra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comiença en cosa tan baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios, que qualquier sucesso los amatarà, mas a este no: aunque toda la mar de tentaciones venga no le haràn que dexe de arder, demanera que no se enseñoree èl dellas. Pues si es agua de la que llueue del Cielo, muy menos le amatarà mas que estotra le auiua; no son contrarios,

rios, sino de vna tierra, no ayais miedo que se hagã mal el vn elemento al otro, antes ayuda el vno al otro a su efecto: porque el agua de las lagrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del Cielo, que le ayuda a encender mas, y a hazer que dure, y el fuego ayuda al agua a enfriar. O valame Dios, que cosa tan hermosa, y de tanta marauilla, que el fuego enfria, y aun yela todas las afecciones del mundo quãdo se junta cõ el agua viua del cielo, que es la fuẽte de donde proceden las lagrimas, que quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria! Assi que a buen seguro, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, sino es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo, y no se contentar con poco, sino que si pudiesse abrasaria todo el mundo. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias: sino huuiesse agua para lauar, que seria del mundo? Sabeis que tanto limpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara, quando no està turbia, quando no tiene lodo, sino que cae del Cielo? Que de vna vez que se beba, tengo por cierto que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo escrito, no dà Dios lugar à que beban desta agùa (que no està en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta diuina vnion) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estaua metida: porque otros gustos que vienen por medianeria del entendimiento, por mucho que hagan, traen el agua corriendo por la tierra, no la beben junto a la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga, y no và tan puro, ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (que como digo và discurriendo con el entendimiẽto) agua viua: conforme a mi entender, digo, que por mucho que queramos hazer, siẽpre se pega a nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo que no querriamos. Quierome declarar mas. Estamos pensando

que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos nos hallamos metidos en cosas que amamos dèl, y deseándolas huir, por lo menos nos estorua vn poco pensar como fue, y como serà, y que hize, y que harè. Y para pensar lo que haze al caso para librarnos, a las vezes nos metemos de nueuo en el peligro. No porque esto se ha de dexar, mas hase de temer, es menester no ir descuydados. Acà lleua este cuydado el mismo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere fauorecerla, sino ponela depresto junto cabe si, y muestrale en vn punto mas verdades, y dala mas claro conocimiento de lo que es todo, que acà pudieramos tener en muchos años. Porque no và libre la vista, cieganos el poluo como vamos caminando: acà lleuanos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del agua es, que harta, y quita la sed: porque sed me parece a mi, que quierè dezir deseo de vna cosa que nos haze gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Estraña cosa es, que si nos falta nos mata: y si nos sobra, nos acaba la vida, como se vè morir muchos ahogados. O Señor mio, y quien se viesse tan engolfada en esta agua viua, que se le acabasse la vida! mas no puede ser esto? si que tanto puede crecer el amor, y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural, y assi ha auido personas que han muerto. Yo sè de vna, que si no la socorriera Dios presto, era esta agua viua tan en grã abundancia, que casi la sacaua de si con arrobamientos. Digo, que casi la sacaua de si, porque aqui descansa el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mundo, resucita en Dios, y su Magestad la habilita, para que pueda gozar lo que estãdo en si, no pudiera sin acabarsele la vida. Entiendase de aqui, que como en nuestro sumo bien no puede auer cosa que no sea caual, todo lo que èl dà es para nuestro bien, y assi por mucha abundancia que aya desta agua, no ay sobra, q̃

no

no puede auer demasia en cosa suya: porque si dà mucho, haze como he dicho, habil al alma, para que sea capaz de beber mucho: como vn vidriero que haze la vasija de la manera que vè que es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el desearlo, como es de nosotros, nunca và sin falta, si alguna cosa buena lleua, es lo que en el ayuda del Señor: mas somos tan indiscretos, que como es pena suaue, y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tassa, ayudamos como acà podemos a este deseo, y assi algunas vezes mata: dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudarà a otros para morir por deseo desta muerte. Y esto creo que haze el demonio, porque entiende el daño que ha de hazer con viuir, y assi tienta aqui de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le và poco en ello. Digo que quien llegò a tener esta sed tan impetuosa que se mire mucho, porque crea que ternà esta tentacion: y aunque no muera de sed, acabarà la salud, y darà muestras exteriores, aunq̃ no quiera, q̃ se hà de escusar por todas vias. Algunas vezes aprouechará poco nuestra diligẽcia, q̃ no podrèmos todo lo q̃ se quiere encubrir: mas estemos con cuydado quãdo vienen estos impetus tan grãdes de crecimiento deste deseo, para no añadir en èl, sino con suauidad cortar el hilo con otra consideracion, que podrà ser que nuestra naturaleza à vezes obre tãto como el amor: que ay personas que qualquiera cosa, aunque sea mala, desean con grande vehemencia. Estas no creo serã las muy mortificadas, que para todo aprouecha la mortificacion. Parece desatino q̃ cosa tan buena se ataje, pues no lo es, q̃ yo no digo que se quite el deseo, sino que se ataje, y por ventura serà con otro que se merezca tãto. Quiero deziralgo, para darme mejor a entender. Dà vn grã deseo de verse ya con Dios, y desatado desta carcel, como le tenia S. Pablo, pena por tal causa, y que deue en si ser muy gusto sa: no serà menester poca mortificaciõ para atajarla, y del todo no podrà. Mas quando viere que aprieta tãto, que casi và a quitar el jui-

zio, como yo vi a vna persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amostrada a quebrantar su voluntad, que me parece que lo haya perdido, porque se vè en otras cosas: digo que por vn rato la vi como desatinada, de la gran pena, y fuerça que se hizo en disimularla, y que en caso tan excesiuo, aunque fuesse espiritu de Dios, tẽgo por humildad temer: porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo que no ternè por malo, si puede (aunque por ventura todas vezes no podrà) que mude el deseo, pẽsando que si viue seruirà mas a Dios, y podrà ser que dè luz a algun alma que se auia de perder, y que con seruir mas merecerà por donde pueda gozar mas de Dios, y temase lo poco que ha seruido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacarà su pena, y ganarà mucho, pues por seruir al mismo Señor se quiere acà passar, y viuir con su pena. Es como si vno tuuiesse vn gran trabajo, ò graue dolor, consolarle con dezir tenga paciencia, y se dexe en las manos de Dios, y que cumpla en èl su voluntad, que dexarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudò en alguna manera à tan gran deseo, que seria posible, como cuenta, creo, Cassiano de vn Ermitaño de asperissima vida, que le hizo entender, que se echasse en vn poço, porque veria mas presto a Dios. Yo bien creo que no deuia auer viuido con humildad, ni bien, porque fiel es el Señor, y no consintiera su Magestad que se cegara en cosa tan manifiesta: mas està claro, que si el deseo fuera de Dios, no le hiziera mal. Trae consigo la luz, y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este aduersario enemigo nuestro, por dõde quiera que fuere procura dañar: y pues èl no anda descuydado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, assi para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea, quando se vienen à acabar las fuerças corporales, ò hazer daño a la cabeça: en todo es muy necessario discrecion,

cion. Para que penſais hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y moſtrar el premio antes de la batalla, con deziros el bien que trae cõſigo llegar a beber deſta fuente celeſtial, y deſta agua viua? para que no os congoxeis del trabajo, y contradicion que ay en el camino, y vais con animo, y no os canſeis: porque (como he dicho) podrà ſer que deſpues de llegadas, que no os falte ſino baxaros a beber en la fuente, lo dexeis todo, y perdais eſte bien, penſando que no tendreis fuerça para llegar à èl, y que no ſois para ello. Mirad que combida el Señor à todos, pues es la miſma verdad, no ay que dudar. Sino fuera general eſte combite, no nos llamara el Señor à todos, y aunque nos llamara, no nos dixera: Yo os darè de beber, pudiera dezir: Venid todos, que en fin no perdereis nada, y a los que a mi me pareciere yo les darè de beber: mas como dixo, ſin eſta condicion, a todos, tengo por cierto, que todos los que no ſe quedaren en el camino no les faltarà eſta agua viua. Denos el Señor, que la prometè, gracia para buſcarla, como ſe ha de buſcar, por quien ſu Mageſtad es.

CAP. XX. *Trata como por diferentes vias nunca falta confideracion en el camino de la oracion, y aconseja à las hermanas deſto ſean ſus platicas ſiempre.*

PArece que me contradigo en eſte capitulo paſſado, de lo que auia dicho, porque quando conſolaua a las que no llegauan aqui, dixe, que tenia el Señor diferentes caminos por donde iban a èl, aſſi como auia muchas moradas. Aſsi lo torno aora a dezir, porque como entendiò ſu Mageſtad nueſtra flaqueza, proueyò como quien es; mas no dixo, por eſte camino vẽgan vnos, y por eſte otros, antes fue tan grande ſu miſericordia, que a nadie quitò que procuraſſe venir a eſta fuente de vida a beber. Bendito ſea por ſiempre, y con quanta razon me lo huuiera quitado a mi. Y pues no me mandò lo dexaſſe quando lo comencè, y hizo q̃ me echaſſen en el profundo, a buen ſeguro que no lo quite a nadie.

die, antes publicamente nos llama a vozes; mas como es tan bueno no nos fuerça, antes dà de muchas maneras à beber a los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, vnos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños, que aquellos les basta, y mas seria espantarlos ver mucha agua; estos son los que estã en los principios. Assi que hermanas no ayais miedo que murais de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada que no se pueda sufrir: y pues esto es assi, tomad mi consejo, y no os quedeis en el camino, sino pelead como fuertes, hasta morir en la demanda, pues no estais aqui a otra cosa, sino a pelear. Y con ir siempre con esta determinacion de antes morir, que dexar de llegar al fin del camino, si os lleuare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os darà con toda abundancia de beber, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras, Amen. Aora para començar este camino, que queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo que quien no tuviere la determinacion que aqui dirè, dexe de començar, porque el Señor le irà perficionando, y quando no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni le dexe de ser muy bien pagado. Es, digamos, como quien tiene vna cuenta de perdones, que si la reza vna vez, gana, y mientras mas vezes, mas: mas si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Assi, que aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que huuiere andado dèl, le darà luz para q̃ vaya bien por los otros, y si mas anduuiere, mas. En fin tẽga por cierto no le harà daño el auer le comẽçado para cosa ninguna, aunque le dexe, porque el bien nunca haze mal. Por esso a todas las personas que os trataren hi-

jas,

jas;auiendo diſpoſicion,y al guna amiſtad, procurad quitarles el miedo de començar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido,que vueſtro trato ſea ſiempre ordenado a algun bien, de aquel con quien hablaredes, pues vueſtra oracio ha de ſer para prouecho de las almas: y eſto aueis ſiẽpre de pedir al Señor. Mal pareceria hermanas no lo procurar de todas maneras: Si quereis ſer buen deudo, eſta es la verdadera amiſtad: ſi buena amiga, entẽded que no lo podeis ſer, ſino por eſte camino. Ande la verdad en vueſtros coraçones, como ha de andar por la meditacion, y vereis claro el amor que ſomos obligados a tener a los proximos. No es ya tiẽpo hermanas de juego de niños (que no parece otra coſa eſtas amiſtades del mundo, aunque ſean buenas) ni aya en voſotras tal platica, que ſi me quereis, ò no me quereis, ni con deudos, ni con nadie, ſino fuere yẽdo fundadas en vn gran fin, y prouecho de aquel anima: que puede acaecer, que para que os eſcuche vueſtro deudo, ò hermano, ò perſona ſemejante vna verdad, y la admita, ſea meneſter de diſponerle con eſtas platicas, y mueſtras de amor, que a la ſenſualidad ſiempre contentan, y acaecerà tener en mas vna buena palabra (que aſsi la llaman) y diſponer mas que muchas de Dios, para que deſpues eſtas ſepan bien; y aſsi yendo con aduertencia de aprouechar no las quito, mas ſino es para eſto, ningun prouecho pueden traer, y podràn hazer daño ſin entenderlo voſotras. Ya ſaben que ſois Religioſas, y que vueſtro trato es de oracion, no ſe os ponga delante, no quiero que me tẽgan por buena, porque es prouecho, ò daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que à las que tanta obligacion tienen de no hablar, ſino en Dios, como las Monjas, les parezca bien la diſimulacion en eſte caſo, ſino fueſſe alguna vez para mas bien. Eſte es vueſtro trato, y lenguage, quien os quiſiere tratar, deprendale, ò ſino guardaos de deprender voſotras el ſuyo, que ſerà infierno. Si os tuuieren por groſſeras, poco và en ello; ſi por hipocritas, menos. Ganareis de aqui, que no os,

os verà ſino quien ſe entendiere por eſta lengua, porque no lleua camino, vno que no ſabe algarauia, guſtar de hablar mucho cõ quié no ſabe otro lenguage: y aſſi no os canſaràn, ni dañaràn, que no ſeria poco daño començar a hablar nueua lengua, y todo el tiempo ſe os iria en eſſo. Y no podeis ſaber, como yo que lo he experimentado, el gran mal q̃ es para el alma, que por ſaber la vna, ſe oluide la otra, y es vn perpetuo deſſoſsiego, del que en todas maneras aueis de huir, porque lo que mucho conuiene para eſte camino que començamos a tratar, es paz, y ſoſsiego en el alma. Si los que os trataren quiſieren deprẽder vueſtra lengua (ya que no es vueſtro de enſeñar) podeis dezir las riquezas q̃ ſe ganã en deprenderla, y deſto no os canſeis, ſino cõ piedad, y amor, y oracion, porque le aproueche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya à buſcar Maeſtro que le enſeñe, que no ſeria poca merced, que os hizieſſe el Señor deſpertar à alguna alma para eſte bien. Mas que de coſas ſe ofrecen en començando a tratar deſte camino, aun à quien tan mal ha andado por èl como yo. Plega al Señor os lo ſepa hermanas dezir mejor q̃ lo he hecho, Amen.

CAP. XXI. *Que dize lo mucho que importa començar con gran determinacion à tener oracion, y no hazer caſo de los inconuenientes que el demonio pone.*

NO os eſpanteis hijas de las muchas coſas que es meneſter mirar para començar eſte viage diuino, que es camino real para el cielo. Ganaſe yendo por el gran teſoro, no es mucho que cueſte mucho a nueſtro parecer: tiẽpo vernà que ſe entiẽda quã no nada es todo para tan grã precio. Aora tornando a los que quieren ir por èl, y no parar haſta el fin, que es llegar a beber deſta agua de vida, como han de començar. Digo, que importa mucho, y el todo, vna grande, y determinada determinacion, de no parar haſta llegar a ella, venga lo que viniere, ſuceda lo que ſucediere, trabajeſe lo que ſe trabajare, murmure quien

quien murmurare, si quiera llegue allà, siquiera se muera en el camino, ò no tenga coraçon para los trabajos q̃ ay en èl, siquiera se hunda el mundo: como muchas vezes acaece con dezirnos, ay peligros: fulana por aqui se perdiò, el otro se engañò, el otro que rezaua mucho cayò, hazen daño a la virtud, no es para mugeres, que les podrã venir illusiones, mejor serà q̃ hilen, no han menester essas delicadezas, basta el Pater noster, y Aue Maria. Esto assi lo digo yo hermanas; y como si basta: siempre es gran bien fundar vuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que sino estuuiesse ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra deuocion tan tibia, no eran menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y assi me ha parecido aora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros misterios, que les parece son artificios, y ay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) ir fundando por aqui vnos principios, y medios, y fines de oracion, aunque en cosas subidas no me deternè. Y no os podràn quitàr libros, que si sois estudiosas, y teniẽdo humildad, no aueis menester otra cosa. Siempre yo he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Euangelios, que los libros muy concertados, en especial sino era el Autor muy aprobado, no los auia gana de leer. Allegada pues a este Maestro de la sabiduria, quizà me enseñara alguna consideracion q̃ os contente. No digo que dirè declaracion destas oraciones diuinas, que no me atreueria, y hartas ay escritas; y quando no las huuiera, fuera disparate, sino consideraciõ sobre las palabras del Pater noster: porque algunas vezes con muchos libros parece se nos pierde la deuocion, en lo que tanto nos và tenerla. Que està claro, que el mismo Maestro quando enseña vna cosa, toma amor con el dicipulo, y busca que le cõtente lo que le enseña, y le ayuda mucho a que lo deprenda; y assi hara el Maestro celestial con nosotras; y poresso en ningũ caso hagais de

de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es, que quiera yo ir por vn camino adonde ay tantos ladrones, sin peligros, y ganar vn gran tesoro. Pues bueno anda el mundo, para que os lo dexen tomar en paz, sino que por vn marauedi de interesse se pornàn a no dormir muchas noches, y a desasogaros cuerpo, y alma. Pues quãdo yendole a ganar, ò a robar (como dize el Señor que le ganan los forçados) por camino Real (y por camino seguro, por el que fue nuestro Rey, por el que fueron todos los escogidos, y Santos) os dizen ay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van a su parecer a ganar este bien sin camino, que son los peligros que lleuaràn? O hijas mias, que muchos mas sin comparació, sino que no los entiendẽ hasta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ay quien les dè la mano, y pierden del todo el agua, sin beber poca, ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veis sin gota desta agua como se passarà camino donde ay tantos con quien pelear? està claro, que al mejor tiempo moriràn de sed, porque queramos que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras: pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino, sino el de la oracion. Y no hablo aora en que sea mental, ò vocal para todos, para vosotras digo, que lo vno, y lo otro aueis menester. Este es el oficio de los Religiosos: quien os dixere, que esto es peligro, tenedle à èl por el mismo peligro, y huid dèl, y no se os oluide, que por ventura avreis menester este cõsejo. Peligroso serà no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de oracion, camino de peligro? Nunca Dios tal quiera, que el demonio parece ha inuentado poner estos medios, y assi ha sido mañoso a hazer caer à algunos que tenian oracion. Y miren tan grã ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dizen que han caido en heregia, y en grandes males sin tener oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destos, si el demonio

por

por hazer mejor su negocio ha hecho caer a algunos bien contados que tenian oracio, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud à algunos. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden, porque huyen del bien, por librarse del mal. Nunca tan mala inuencion he visto, parece del demonio. O Señor mio, tornad por vos! mirad q̃ entienden al reuès vuestras palabras: no permitais semejantes flaquezas en vuestros sieruos. Ay vn gran bien, que siempre vereis algunos q̃ os ayuden, porque esto tiene el verdadero sieruo de Dios, a quien su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el deseo de no parar. Entiende claro por donde và à dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeça, mas siente èl esto, q̃ quantos plazeres otros le hazen, le contentan. Quando en vn tiẽpo de alboroto, en vna ciçaña que ha puesto, que parece lleua a todos tras si medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, leuanta Dios vno que les abra los ojos, y diga, que miren les ha puesto niebla en ellos el demonio para no ver el camino. Que grãdeza de Dios, que puede mas a las vezes vn hombre solo, ò dos, que digan verdad, que muchos juntos! Torna poco a poco à descubrir el camino, dales Dios animo. Si dizen que ay peligro en la oracion, procura se entienda quan buena es la oracion, sino por palabras, por obras. Si dizen que no es bien a menudo las comuniones, entonces las frequenta mas: assi que como aya vno, ò dos que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido. Assi que hermanas dexaos destos miedos, nunca hagais caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo; mirad que no son tiempos de creer a todos, sino a los que vieredes van conforme a la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mũdo, y creer firmemẽte lo que tiene la Santa Madre Iglesia, y a buen seguro que vais buen camino. Dexaos, como he dicho, de temores adõde no ay que temer. Si algu-

no

no os lo pusiere, declaradle con humildad el camino, dezid que teneis regla, que os manda orar sin cessar, que assi nos lo mãda, y que la aueis de guardar. Si os dixeré que sea vocalmente, preguntad que si ha de estar el entendimiento, y coraçon en lo que dezis? Si os dixeren, que si (que no podràn dezir otra cosa) veis adonde cõfiessan, que forçado aueis de tener oracion mental, y aun contemplacion, si os la diere Dios alli. Sea bendito para siempre.

CAP. XXII. *En que declara, que es oracion mental.*

SAbed hijas, que no està la falta para ser, ò no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo, y viendo que hablo con Dios, con mas aduertencia que en las palabras que digo, junto esta oracion mental, y vocal. Saluo sino os dizen que esteis hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aqui callo: mas si aueis de estar como es razon se està hablando con tan gran Señor, es bien esteis mirando con quien hablais, y quien sois vos, si quiera para hablar con criança. Porque como podeis hablar y llamar al Rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hazen para hablar a vn Grande, sino entendeis bien que estado tiene, y que estado teneis vos? porque conforme a esto se ha de hazer el acatamiento, y conforme al vso: porque aun esto es menester tambien que sepais, sino embiaroshan para simple, y no negociareis cosa. Pues que es esto Señor mio, que es esto mi Emperador? Como se puede sufrir? Rey sois Dios mio sin fin, que no es Reyno prestado el q̃ teneis. Quando en el Credo se dize, vuestro Reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alaboos Señor, y bẽdigoos para siempre: en fin vuestro Reyno durarà para siempre. Pues nunca vos Señor permitais se tenga por bueno, que quien fuere a hablar con vos sea solo con la boca. Que es esto, Christianos? los que dezis no es menester oracion mental, entendeisos? Cierto que pienso que

que no os entendeis, y assi quereis desatinemos todos, ni sabeis qual es oracion mẽtal, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es contemplacion; porque si lo supiessedes no condenariades por vn cabo, lo que alabais por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental, con la vocal, quando se me acordare, porque no os espanten hijas, que yo sè en que caen estas cosas, que he passado algun trabajo en este caso: y assi querria que nadie os traxesse desassossegadas, que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diziendo algun caminante que và errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de vn cabo a otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir, se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir que es mal, si comiença vno a rezar las Horas, ò el Rosario, que comience a pensar con quien và à hablar, y quiẽ es el que habla, para ver como le ha de tratar? Pues yo os digo hermanas, que si lo mucho que ay que hazer en entender estos dos puntos, se hiziesse bien, que primero que comenceis la oracion vocal, que vais à rezar, ocupeis harto tiempo en la mental. Si, que no hemos de llegar a hablar a vn Principe con el descuydo que a vn labrador, ò como a vn pobre, como no sotras, que como quiera que nos hablaren và bien. Razon es, que ya que por la humildad deste Rey, si como grossera no sè hablar con èl, no por esso me dexa de oir, ni me dexa de llegar a si, ni me echan fuera de sus guardas (porque saben bien los Angeles que estàn alli a la condicion de su Rey, que gusta mas desta grosseria de vn pastorcito humilde, que vè qne si mas supiera, mas dixera, que de los muy sabios Letrados, por elegantes razonamientos que hagan, sino vàn con humildad) assi que no porque èl sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Siquiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe si vna como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad, que se entiende luego en llegando

co-

como con los señoresde acà: con que nos digan quien fue su padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no ay mas que saber, porque acà no se haze cuenta de las personas, para hazerles honra por mucho que merezcan, sino de las haziendas. O miserable mundo! Alabad mucho a Dios hijas mias, que aueis dexado cosa tan ruin, adonde no hazen caso de lo que ellos en si tienen, sino de lo que tienen sus renteros, y vassallos: y si ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holgueis quando ayais todas de tomar alguna recreacion, que este es buen passatiempo, entender quan ciegamente passan su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la misma sabiduria sin principio, sin fin, sin auer terminos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprehender, vn pielago sin suelo de marauillas, vna hermosura, que tiene en si todas las hermosuras, la misma fortaleza. O valame Dios quien tuuiera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y sabiduria para saber bien (como acà se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar a entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor, y bien nuestro. Si, llegaos a pensar, y entender en llegando con quien vais a hablar, ò con quien estais hablãdo. En mil vidas de las nuestras no acabarèmos de entẽder como merece ser tratado este Señor, que los Angeles tiemblan delante dèl, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon serà hijas mias, q̃ procuremos deleytarnos en estas grandezas, q̃ tiene nuestro Esposo, y q̃ entẽdamos cõ quiẽ estamos casadas, que vida hemos de tener. O valame Dios! pues acà quando vno se casa, primero sabe con quien, y quien es, y que tiene; nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de lleuar a su casa, no pensaramos en nuestro Esposo? Pues acà no quitan estos pẽsamientos a las que estàn desposadas, porque nos han de quitar que procuremos en-

ten-

tender quien es este hombre, y quien es su padre, y que tierra es esta adonde me ha de lleuar, y que bienes son los que promete darnos, que cõdicion tiene, como podrè cõtentarle mejor, en que le harè plazer, y estudiar como harè mi condicion que conforme cõ la suya? Pues si vna muger ha de ser bien casada, no la auisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy baxo su marido. Pues Esposo mio, en todo han de hazer menos caso de vos, que de los hombres? si a ellos no les parece bien esto, dexen os vuestras esposas, que han de hazer vida cõ vos. Es verdad que es buena vida, si vn esposo es tan zeloso, que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es que no piense como le haràn este plazer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en èl tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental, hijas mias, entender estas verdades. Si quereis ir entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me esteis hablando cõ Dios, y pensando en otras cosas, que esto haze no entender que cosa es oracion mental: creo và dado a entender, plega al Señor lo sepamos obrar, Amen.

CAP. XXIII. *Trata de lo que importa no tornar atràs quien ha començado camino de oracion, y torna à hablar de lo mucho que và en que sea con gran determinacion.*

PVes digo que và muy mucho en començar con grã determinacion, por tãtas causas, que seria alargarme mucho si las dixesse, solas dos, ò tres os quiero hermanas dezir. La vna es, que no es razon que a quien tanto nos ha dado, y contino dà, que vna cosa que queremos determinar a darle, que es este cuydadito (no cierto sin interesse, sino con tan grandes ganancias) no se le dar con toda determinacion, sino como quien presta vna cosa para tornarla a tomar. Esto no me parece a mi dar, antes siempre queda con algun disgusto, a quien han empreſtado vna cosa, quando se la tornan a tomar, en especial si la ha menester, y la tenia

ya como por suya. O que si son amigos, y a quien la prestò deue muchas dadas sin ningun interesse, con razon le parecerà poquedad, y muy poco amor, que aun vna cosa suya no quiere dexar en su poder, siquiera por señal de amor. Que esposa ay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dè siquiera vna sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que serà suya hasta que muera? Pues que menos merece este Señor, para que burlemos dèl, dando, y tomando vna no nada que le damos? sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecerà, ya que aquel raro le queremos dar, demosle libre el pensamiento, y desocupado de otras cosas, y con toda determinaciõ de nunca jamàs se lo tornar à tomar, por trabajos q̃ por ello nos vengan, ni por contradiciones, ni por sequedades: sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, quando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dexarlo algun dia, ò algunos, por ocupaciones justas, ò por qualquier indisposicion, es tomarsele ya. La intencion estè firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, assi ternà que os agradecer, es dar algo. Lo demas bueno es a quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene coraçon para dar, harto es que preste. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro, a todo haze como le queremos: para tomarnos cuenta no es nada menudo, sino generoso; por grande q̃ sea el alcance, tiene èl en poco perdonarle, para ganarnos. Es tan mirado, que no ay ais miedo, que vn alçar de ojos, cõ acordarnos dèl, dexe sin premio. Otra causa es, porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: ha gran miedo à animas determinadas, que tiene ya èl experiencia que le hazen gran daño, y quanto èl ordena para dañarlas, viene en prouecho dellas, y de otras, y que sale èl con perdida. Y ya que

no

no hemos nosotros de estar descuydados, ni confiar en esto, porque lo auemos con gente traydora, y a los apercebidos no ossan tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viesse descuydo, haria gran daño; mas si conoce a vno por mudable, y que no està firme en el bien, y con gran determinacion de perseuerar, no le dexarà a Sol, ni à sombra, miedos le pondrà, y inconuenientes, que nunca acabe. Yo lo sè esto muy bien por experiencia, y assi lo he sabido dezir, y digo, que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que haze mucho al caso, es, que pelea cõ mas animo: ya sabe que venga lo que viniere, no ha de tornar atràs. Es como vno que està en vna batalla, que sabe que si le vẽcen no le perdonaran la vida, y que ya que no muere en la batalla, ha de morir despues, pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dizen, y no teme tanto los golpes, porque lleua delante lo que le importa la vitoria, y que le và la vida en vencer. Es tambien necessario començar con seguridad, de que sino nos dexamos vencer, saldrèmos con la empressa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldràn muy ricos. No ayais miedo que os dexe morir de sed el Señor, que nos llama a que bebamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y querialo dezir muchas vezes; porque acobarda mucho a personas que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por Fè. Mas es grã cosa auer experimentado con el amistad, y regalo que trata a los que van por este camino: y como casi les haze toda la costa. Y los que esto no han probado, no me marauillo que quieran seguridad de algun interesse. Pues ya sabeis que es ciento por vno, aun esta vida: y que dize el Señor: Pedì, y daros han: sino creeis a su Magestad en las partes de su Euangelio, que assegura esto, poco aprouecha hermanas, que me quiebre yo la cabeça a dezirlo. Todavia digo à quien tuuiere alguna duda, que poco se pierde probarlo, que esso tie-

ne bueno este viage, que se dà mas de lo que se pide, ni acertaremos a desear. Esto es sin falta, yo lo sè, y a las de vosotras que lo sabeis por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAP. XXIV. *Trata como se ha de rezar oracion vocal, con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental.*

AOra pues tornemos à hablar cõ las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimiẽtos en oracion mental, ni tener consideraciõ. No nõbremos aqui estas dos cosas, pues no sois para ellas, que ay muchas personas en hecho de verdad, q̃ solo el nombre de oracion mental, ò cõtemplacion, parece que las atemoriza: y por si alguna viene a esta casa, que tambien como he dicho, no vã todos por vn camino. Pues lo que quiero aora aconsejaros (y aun puedo dezir enseñaros, porque como madre en el oficio de Priora que tengo es licito) es como aueis de rezar vocalmẽte, porque es razon entẽdais lo que dezis. Y porque quien no puede pẽsar en Dios, puede ser que oraciones largas tambien la cãsen, tãpoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forçado auemos de rezar (pues somos Christianos) que es el Pater noster, y Aue Maria: porque no puedan dezir por nosotras, que hablamos, y no nos entendemos. Saluo si nos parece que basta irnos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta, ò no, en esso no me entremeto, los Letrados lo diràn; lo que yo querria que hiziessemos nosotras hijas, es, q̃ no nos contẽtemos con solo esso; porque quando digo Credo, razon me parece serà que entienda, y sepa lo que creo, y quãdo Padre nuestro, amor serà entender quien es este Padre nuestro, y quien es el Maestro que nos enseñò esta oracion. Si quereis dezir que ya os lo sabeis, y que no ay para q̃ se os acuerde, no teneis razõ, que mucho và de Maestro a Maestro; pues aũ de los que acà nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar, en especial si son Sãtos, y son Maestros del alma, es impos-

si-

sible si somos buenos discipulos. Pues de tal Maestro, como quiẽ nos enseñò esta oracion, y con tanto amor, y deseo que nos aprouechasse, nunca Dios quiera, que no nos acordemos dèl muchas vezes, quando dezimos la oracion, aunque por flacos no sean todas. Pues quanto à lo primero, yà sabeis que enseña su Magestad, que sea à solas, que assi lo hazia èl siẽpre que oraua, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se està, que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo: que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que estàn hablãdo, ò pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse a la mano. Saluo sino es algunos tiempos, que ò de malos humores (en especial si es persona que tiene melancolia) ò flaqueza de cabeça, que aũque mas lo procura, no puede, ò que permite Dios dias de grandes tempestades en sus sieruos, para mas bien suyo: y aunque se afligen, y procuran quietarse, no pueden, ni estàn en lo que dizen, aunque mas hagan, ni assienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesi, segun anda desbaratado, y en la pena que dà à quien lo tiene, verà que no es la culpa suya. Y no se fatigue que es peor, ni se canse en poner seso a quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar aliuio a su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuydado de si, y tienen entẽdido no hã de hablar a Dios, y al mundo junto. Lo que podemos hazer nosotras es, procurar estar a solas, y plega à Dios que baste, como digo, para que entendamos con quien estamos, y lo que nos responde el Señor a nuestras peticiones. Pensais, que se està, callando, aunque no le oimos? Bien habla al coraçon quando le pedimos de coraçon; y bien es que consideremos, que somos cada vna de nosotras, a quien el Señor dize esta oracion, y que nos la està mostrando. Pues nunca el Maestro està tan lexos del dicipulo q̃ sea menester dar vozes, sino muy jun-

to. Esto quiero yo que entẽdais vosotras os conuiene, para rezar bien el Pater noster: no os apartar de cabe el Maestro que os lo mostrò. Direis, que ya esto es consideracion que no podeis, ni aun quereis sino rezar vocalmẽte: porque tambien ay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cãsarse vn poco, dizen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneis razon en dezir, que es oracion mental, mas yo os digo cierto, que no sè como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos: y aun es obligacion, que procuremos rezar con aduertencia, y aun plega à Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas vezes, y el mejor remedio q̃ hallo es, procurar tener el pẽsamiẽto en quiẽ endereçò las palabras. Por esso tened paciẽcia, y procurad hazer costumbre de cosa tã necessaria.

CAP. XXV. *En que dize lo mucho que gana vn alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece leuantarla Dios de alli à cosas sobrenaturales.*

Y Porque no penseis que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo que es muy possible, que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfecta, ò rezando otra oraciõ vocal, q̃ por estas vias muestra su Magestad que oye el que le habla, y le habla su grandeza, suspendiendole el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomandole, como dizen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, sino es con mucha pena. Entiende que sin ruido de palabras le està enseñando este Maestro diuino, suspendiendo las potencias; porque entonces antes dañarian, que aprouechariã, si obrassen. Gozan sin entender como gozan: està el alma abrasandose en amor, y no entiende como ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe como lo goza: bien entien-

tien-

tiẽde que no es gozo que alcança el entendimiẽto a desearle, abraçale la voluntad sin entẽder como: mas en pudiendo entẽder algo, ve que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se passassen juntos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del cielo, que en fin dà como quien es. Esta hijas es contemplacion perfecta, aora entendereis la diferẽcia que ay della a la oracion mẽtal, que es lo que queda dicho, pensar, y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quien somos los que ossamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco q̃ le hemos seruido, y lo mucho que estamos obligados à seruir, es oracion mental. No penseis que es otra algarauia, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster, y Aue Maria, ò lo que quisieredes, es oracion vocal: pues mirad que mala musica harà sin lo primero, aun las palabras no iràn con concierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotros con el fauor de Dios; en la contemplacion que aora dixe, ninguna cosa, su Magestad es el que todo lo haze, que es obra suya, sobre nuestro natural. Como està dado a entender esto de contemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar, en la relacion de mi vida, que tengo dicho escriuì, para que viessen mis Confessores que me lo mandarõ, no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que huuieredes sido tan dichosas, que el Señor os llegue a estado de contemplaciõ, si le pudiessedes auer, puntos tiene, y auisos que el Señor quiso que acertasse a dezir, que os consolarian mucho: y aprouecharian, a mi parecer, y al de algunos que le han visto, que le tienen para hazer caso dèl (que verguença es deziros yo que hagais caso del mio) y el Señor sabe la confusion con que escriuo mucho de lo que escriuo. Bendito sea, que assi me sufre. Las que como digo, tuuierẽ oracion sobrenatural, procurenle despues de yo muerta; las q̃ no, no ay para que, sino esforçarse à hazer lo q̃ en este và dicho, ganando

por quantas vias pudieren, y haziendo diligẽcia para que el Señor se la dè, suplicandoselo a èl, y ayudandose ellas, y dexen al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negarà, sino os quedais en el camino, sino que os esforceis hasta llegar à la fin.

CAP. XXVI. *En que và declarando el modo para recoger el pensamiento: pone medios para ello: es capitulo muy prouechoso para los que comiençan oracion.*

AOra pues tornemos a nuestra oracion vocal, para que se reze de manera, que sin entendernos, nos lo dè Dios todo junto, y para, como he dicho, rezar como es razon la examinacion de la conciencia, y dezir la cõfession: y santiguaros, ya se sabe ha de ser primero: luego hija procurad, pues estais sola, tener compañia. Pues que mejor que la del mismo Maestro que enseñò la oracion q̃ vais a rezar? Representad al mismo Señor junto con vos, y mirà con q̃ amor, y humildad os està enseñando, y creedme mientras pudieredes no esteis sin tan buen amigo. Si os acostumbrais a traerle cabe vos, y èl vè que lo hazeis con amor, y que andais procurando contentarle, no le podreis, como dizen, echar de vos: no os faltarà para siempre: ayudarosha en todos vuestros trabajos: tenerleheis en todas partes. Pensais que es poco vn tal amigo al lado? O hermanas, las que no podeis tener mucho discurso del entendimiento, ni podeis tener el pensamiẽto sin diuertiros, acostumbraos, mirad que sè yo que podeis hazer esto, porque passè muchos años por este trabajo, de no poder sossegar el pensamiento en vna cosa, y es lo muy grande, mas si que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad a pedirselo, no nos acompañe. Y si en vn año no pudieremos salir con ello, sea en mas, no nos duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta; quien và tras nosotras? Digo que esto puede acostumbrarse a ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero Maestro. No os pido aora que penseis en èl, ni que saqueis muchos cõ-

cep-

ceptos, ni que hagais grandes, y delicadas cõsideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireis. Pues quien os quita boluer los ojos del alma, aũque sea depresto, sino podeis mas, a este Señor? pues podeis mirar cosas muy feas, y no podeis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Sino os pareciere bien, yo os doy licẽcia que no le mireis, pues nunca hijas quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones cõtra èl, y no ha bastado para que os dexe de mirar, y es mucho que quitados los ojos de estas cosas exteriores le mireis algunas vezes a èl? Mirad q̃ no està aguardãdo otra cosa, como dize la Esposa, sino q̃ le miremos. Como le quisieredes le hallareis: tiene en tãto que le boluamos a mirar, que no quedarà por diligencia suya, Assi como dizen ha de hazer la muger para ser bien casada con su marido, q̃ si està triste, se ha de mostrar ella triste, y si està alegre, aũque nunca lo estè, alegre: mirad de que sugecion os aueis librado hermanas. Esto con verdad, sin fingimiento, haze el Señor con nosotras, que èl se haze sugeto, y quiere que seais vos la señora, y andar èl a vuestra voluntad. Si estais alegre, miradle resucitado, que solo imaginar como salió del sepulcro os alegrarà, mas con que claridad, y con que hermosura, cõ que Magestad, que vitorioso, que alegre, como quien tan bien saliò de la batalla adonde ha ganado vn tan gran Reyno, que todo lo quiere para vos! Pues es mucho que a quien, tanto os dà, boluais vna vez los ojos a mirarle? Si estais con trabajos, ò triste, miradle camino del huerto, que afliccion tan grande lleuaua en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento, la dize, y se quexa della: y miradle atado a la colunalleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços por lo mucho que os ama: perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado dellos, sin nadie que buelua por èl, elado de frio, puesto en tanta soledad, que el vno con el otro os podeis consolar; ò miradle cargado con la Cruz, que aũ no le de-

xauan huelgo. Mirarosha èl con vnos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lagrimas, y oluidarà sus dolores, por consolar los vuestros, solo porque os vais vos con èl a consolar, y boluais la cabeça à mirarle. O Señor del mũdo, verdadero Esposo mio (le podeis vos dezir, si os ha enternecido el coraçon de verle tal, que no solo querais mirarle, sino que os holgueis de hablar con èl, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro coraçon, que las tiene èl en muy mucho) tan necesitado estais, Señor mio, y bien mio, que quereis admitir vna pobre compañia como la mia, y veo en vuestro semblante que os aueis consolado conmigo? Pues como, Señor, es posible que os dexan solo los Angeles, y que aun no os consuela vuestro Padre? Si es assi, Señor, que todo lo quereis passar por mi, que es esto que yo passo por vos? de que me quexo? Que ya he vergüença de que os he visto tal, que quiero passar Señor todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, y imitaros en algo; juntos andamos Señor; por dõde fueredes, tengo de ir, por donde passaredes, tengo de passar. Tomad hijas de aquella Cruz, no se os dè nada de que os atropellen los Iudios, porque èl no vaya con tanto trabajo: no hagais caso de lo que os dixeren, hazeos sordas a las murmuraciones, tropeçando, y cayẽdo con vuestro Esposo, no os aparteis de la Cruz, ni la dexeis. Mirad mucho el cansancio con que và, y las ventajas que haze su trabajo a los que vos padeceis, por grandes que los querais pintar, y por mucho que los querais sentir, saldreis consoladas dellos; porque vereis que son cosa de burla, comparados a los del Señor. Direis, hermanas, que como se podrà hazer esto, que si le vierades con los ojos del cuerpo, en el tiempo que su Magestad andaua en el mundo, que lo hizierades de buena gana, y le mirarades siẽpre. No lo creais, que quien aora no se quiere hazer vn poquito de fuerça à recoger siquiera la vista para mirar dentro de si a este Señor (que lo puede hazer sin peligro, sino cõ

tan-

tantico cuydado) muy menos se pusiera al pie de la Cruz con la Madalena, que via la muerte al ojo. Mas que deuia passar la gloriosa Virgen, y esta bendita Santa? que de amenazas? que de malas palabras? y que de encõtrones? y que de descomedimientos? Pues con que gente lo auian tan cortesana: si lo era del infierno, que eran ministros del demonio. Por cierto que deuia ser terrible cosa lo que passaron, sino que con otro dolor mayor, no sentian el suyo. Assi, que hermanas, no creais fuerades para tan grandes trabajos, sino fois aora para cosas tan pocas: exercitandoos en ellas podeis venir a otros mayores. Lo que podeis hazer para ayuda desto, procurad traer vna Imagen, y retrato deste Señor, que sea à vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nunca le mirar, sino para hablar muchas vezes con èl, que èl os darà que le dezir. Como hablais con otras personas, porque os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? No lo creais, almenos yo no os creerè si lo vsais, porque sino, si faltaràn, que el no tratar con vna persona causa estrañeza, y no saber como nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aũque sea deudo; porque deudo, y amistad se pierde con la falta de la comunicacion. Tambien es remedio tomar vn libro de Romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir a rezar bien vocalmente, y poquito a poquito ir acostumbrando el alma con alhagos, y artificio para no la amedrentar. Hazed cuẽta que ha muchos años que se ha ido de con su esposo, y que hasta que quiera tornar a su casa es menester saberlo mucho negociar, que assi somos los pecadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento, a andar à su plazer, ò pesar (por mejor dezir) que la triste alma no se entiende, que para que torne a tomar amor à estar en su casa es menester mucho artificio, y sino es assi, y poco a poco, nunca haremos nada. Y tornoos à certificar, que si con cuydado os acostũbrais a lo que he dicho, que sacareis tan gran ganancia, que aunque

yo

yo os la quisiera dezir, no sabrè. Pues juntaos cabe este buen Maestro, y muy determinadas à deprender lo que os enseñare, y su Magestad harà que no dexeis de salir buenas dicipulas, ni os dexarà, sino le dexais. Mirad las palabras que dize aquella boca diuina, que en la primera entendereis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del dicipulo, ver que su Maestro le ama.

CAP. XXVII. *En que trata el gran amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hazer caso ninguno del linage, las que de veras quieren ser hijas de Dios.*

PAdre nuestro, que estàs en los Cielos. O Señor mio, como pareceis Padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo, Hijo de tal Padre; bendito seais vos por siempre jamàs. No fuera al fin de la oracion esta merced Señor tan grande? En começando nos henchis las manos, y hazeis tan gran merced, que seria harto bien henchirse el entendimiento, para ocupar la voluntad, demanera que no os pudiesse hablar palabra. O que bien venia aqui hijas contemplacion perfecta; ò con quanta razon entraria el alma en si, para poder mejor subir sobre si mesma à que le diesse este santo Hijo a entender, que cosa es lugar adonde dize que està su Padre, que es en los cielos. Salgamos de la tierra hijas mias, que tal merced como esta no es razõ se tenga en tan poco, que despues que entendamos quan grande es, nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios, y Señor mio, como dais tan jũto a la primera palabra! Ya que os humillais a vos con estremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir, y hazeros hermano de cosa tan baxa, y miserable, como nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues que quereis q̃ nos tenga por hijos, que vuestra palabra no puede faltar; obligaisle a que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo Padre nos ha de sufrir por graues que sean las ofensas, si nos tornamos a èl, como

mo el hijo prodigo. Hanos de perdonar, hanos de consolar en nuestros trabajos, hanos de sustentar, como lo ha de hazer vn tal Padre, que forçado ha de ser mejor que todos los padres del mundo. Porque en èl no puede auer sino todo bien cumplido, y despues de todo esto, hazernos participantes, y herederos cõ vos. Mirad Señor mio, que ya que a vos con el amor que nos teneis, y con vuestra humildad no se os ponga nada delante (en fin Señor estais en la tierra, y vestido della, pues teneis nuestra naturaleza, parece teneis alguna causa para mirar nuestro prouecho) mas mirad que vuestro Padre està en el cielo, vos lo dezis, es razon que mireis por su honra; ya que estais vos ofrecido a ser deshonrado por nosotros, dexad a vuestro Padre libre, no le obligueis a tanto por gente tã ruin como yo, que le ha de dar tan malas gracia. O buen Iesu, que claro aueis mostrado ser vna cosa con èl, y que vuestra voluntad es la suya, y la suya vuestra! Que confession tan clara Señor mio, que cosa es el amor que nos teneis; aueis andado rodeando, y encubriendo al demonio, que sois Hijo de Dios, y con el gran deseo que teneis de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hazernos tan grandissima merced. Quiẽ la podia hazer sino vos Señor? Almenos bien veo mi Iesu, que aueis hablado como Hijo regalado, por vos, y por nosotros, y que sois poderoso para que se haga en el cielo, lo que vos dezis en la tierra. Bendito seais por siempre Señor mio, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delante. Pues pareceos hijas que es buen Maestro este? Para aficionarnos a que deprẽdamos lo que nos enseña, comiença haziẽdonos tan gran merced. Pues pareceos aora que serà razon, que aunque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento, para que se haga pedaços nuestro coraçon con ver tal amor? Pues que hijo ay en el mũdo, q̃ no procura saber quien es su padre, quando le tiene bueno, y de tanta Magestad, y señorio? Aũ sino lo fuera, no me espantara, no nos quisieramos conocer

cer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que està su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta casa nũca plega à Dios aya acuerdo de cosas destas, seria infierno, sino la que fuere mas, tome menos su padre en la boca, todas han de ser iguales. O Colegio de Christo! que tenia mas mando Sã Pedro, con ser vn pescador, y lo quiso assi el Señor, que San Bartolome, que era hijo de Rey. Sabia su Magestad lo q̃ auia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa sino debatir si serà buena para adobes, ò para tapias. Valame Dios, que gran trabajo, Dios os libre hermanas de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad, que si harà. Quando algo desto en alguna huuiere, pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Iudas entre los Apostoles: dẽla penitencias hasta que entienda que aun tierra muy ruin no mereciò ser. Buen padre os teneis, que os dà el buen Iesus, no se conozca aqui otro Padre, para tratar dèl. Y procurad hijas mias ser tales, que merezcais regalos cõ èl, y echaros en sus braços. Ya sabeis que no os echarà de si, si sois buenas hijas, pues quien no procurarà no perder tal Padre? O valame Dios, y que ay aquí en que os consolar, que por no me alargar mas lo quiero dexar a vuestros entendimiẽtos, que por desbaratado q̃ ande el pensamiento, entre tal Hijo, y tal Padre, de fuerça ha de estar el Espiritu Sãto, que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandissimo amor, ya que no baste para esto tan grande interesse.

CAP. XXVIII. *En que declara que es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse à ella.*

AOra mirad que dize vuestro Maestro: Que estàs en los cielos. Pensais que importa poco saber que cosa es cielo: y adonde se ha de buscar vuestro sacratissimo Padre? pues yo os digo, que para

ra entendimientos derramados, que importa mucho, no solo creer esto, sino procurarlo entender por experiẽcia, porque es vna de las cosas que ata mucho el entendimiento, y haze recoger el alma. Ya sabeis que Dios està en todas partes, pues claro està que adonde està el Rey, està la Corte; en fin, que adonde està Dios, es el cielo, sin duda lo podeis creer, que adonde està su Magestad, està toda la gloria: pues mirad, que dize San Agustin, que le buscaua en muchas partes, y que le vino a hallar dentro de si mismo. Pensais, que importa poco para vn alma derramada entẽder esta verdad, y ver que no ha menester para hablar con su Padre Eterno ir al cielo, ni para regalarse con èl, ni ha menester hablar a vozes? por passo que hable està tan cerca que nos oirà, ni ha menester alas para ir a buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de si, y no estrañarse de tan buen huesped, sino con gran humildad hablarle como a Padre, pedirle como a Padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Dexese de vnos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Si, que no està la humildad, en que si el Rey os haze vna merced, no la tomeis, sino tomarla, y entẽder quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del Cielo, y de la tierra en mi casa, que se viene a ella por hazerme merced, y por holgarse conmigo, y que por humildad, ni le quiera responder, ni estarme cõ èl, ni tomar lo que me dà, sino que le dexe solo: y que estandome diziendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexe ir, de que vè que no acabo de determinarme? No os cureis hijas destas humildades, sino tratad con èl como Padre, y como con hermano, y como con señor, y como con esposo, à vezes de vna manera, a vezes de otra, que èl os enseñarà lo q̃ aueis de hazer para contentarle. Dexaos de ser bobas, pedidle la palabra, que vuestro esposo es, que os trate como

tal

tal. Mirad que os và mucho en tener entendida esta verdad, que està el Señor dentro de vosotras, y que alli nos estemos con èl. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha mas breuedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae consigo muchos bienes: llamase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de si con su Dios, y viene con mas breuedad a enseñarla su diuino Maestro, y a dar la oracio de quietud, que de ninguna otra manera: porque alli metida consigo misma puede pensar en la Pasion, y representar alli al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento andandole buscando en el mõte Caluario, y al huerto, y a la coluna. Las que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde està el que le hizo a èl, y a la tierra, y se acostumbraren a no mirar, ni estar adõde se distraiã estos sentidos exteriores, crean que lleuan excelente camino, y que no dexaràn de llegar a beber el agua de la fuente, porque camina mucho en poco tiempo. Es como el que và en vna nao, que con vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra, tardanse mas. Estos estàn ya, como dizen, puestos en la mar, aũque del todo no hã dexado la tierra, aquel rato hazen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos. Assimismo, si es verdadero el recogimiento, sientese muy claro, porque acaece alguna operacion (no sè como lo dè a entẽder, quien lo tuuiere si entenderà) es que parece que se leuanta el alma con el juego, que ya vè lo es las cosas del mundo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos por no las ver, porque mas se despierte la vista à los del alma. Assi quien và por este camino, casi siempre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es vn hazerse fuerça a no mirar las de acà; es-

esto al principio, que despues no es menester, mayor se la haze quando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende vn fortalecerse, y esforçarse el alma acostà del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquezido, y ella toma alli bastimento para contra èl. Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que ay mas, y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio dà trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que èl mismo se corta la cabeça en no darse por vencido) mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos esta fuerça, verseha claro la ganancia, y entenderan en començando a rezar, que se vienen las abejas a la colmena, y se entrarán en ella para labrar la miel. Y esto sin cuydado nuestro, por que ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido se aya merecido estar el alma, y voluntad con este señorio, que en haziendo vna seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan a ella. Y aunque despues torné a salir, es gran cosa auerse ya rẽdido: porque salen como cautiuos, y sugetos, y no hazen el mal q̃ antes pudierã hazer, y en tornando a llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que a muchas entradas destas quiere el Señor se queden ya del todo en cõtemplacion perfecta. Entiendase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece escuro, lo entenderà quiẽ quisiere obrarlo. Assi que caminan por mar, y pues tanto nos và no ir tã despacio, hablemos vn poco de como nos acostumbremos a tan buen modo de proceder. Estã mas seguros de muchas ocasiones: pegase mas presto el fuego del amor diuino, porque con poquito que sople cõ el entendimiẽto, estàncerca del mismo fuego, con vna centellita que les toque se abrasarà todo: como no ay embaraço de lo exterior, estàse sola el alma con su Dios: ay gran aparejo para encẽderse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras està vn Palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas, en fin como para tal Señor; y que sois vos

parte para que este edificio sea tal (como a la verdad lo es, que es assi, que no ay edificio de tanta hermosura como vn alma limpia, y llena de virtudes: y mientras mayores, mas resplandecen las piedras) y que en este Palacio està este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro hueſped, y que està en vn trono de grandissimo precio, que es vuestro coraçon. Parecerà esto al principio cosa impertinente (digo hazer esta ficcion para darlo a entender) y podrà ser aproueche mucho, a vosotras en especial; porque como no tenemos letras las mugeres, todo esto es menester, para que entendamos con verdad, que ay otra cosa mas preciosa sin ninguna comparacion dentro de nosotras, que lo que vemos por defuera. No nos imaginemos vazias en lo interior; y plega à Dios sean solas las mugeres las que andan con este descuydo, que tengo por imposible si traxessemos cuydado de acordarnos que tenemos tal hueſped dentro de nosotros, que nos diessemos tanto a las cosas del mundo: porque veriamos quan baxas son para las que dentro possеemos. Pues que mas haze vna alimaña, q̃ en viendo lo que le contenta a la vista, harta su hambre en la presa? Si, que diferẽcia ha de auer dellas à nosotras. Reiranse de mi, por ventura, y diràn, que bien claro se està esto, y ternàn razon, porque para mi fue escuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaua dentro della (porque yo me atapaua los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que a mi parecer, si como aora entiendo que en este Palacio peque ñito de mi alma cabe tan grã Rey, entonces lo entendiera, no le dexara tantas vezes solo, alguna me estuuiera cõ èl, y mas procurara que no estuuiera tan suzia. Mas que cosa de tanta admiracio, que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrarse en cosa tan pequeña! Assi quiso caber en el vientre de su Sacratissima Madre. Como es Señor, consigo trae la libertad; y como nos ama, hazese de nuestra medida. Quãdo vn alma comiẽça, por no

la

la alborotar de verse tan pequeña, para tener en si cosa tan grande, no se dà à conocer, hasta que và ensanchando esta alma poco a poco, cõforme a lo que entiende es menester para lo que pone en ella. Por esso digo, que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grande este Palacio. El punto està en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos, para que pueda poner, y quitar como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene razon su Magestad, no se lo neguemos. Y como èl no ha de forçar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se dà a si del todo, hasta que nos damos del todo a èl (esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas vezes) ni obra en el alma, como quando del todo sin embaraço es suya, ni sè como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el Palacio henchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor con su Corte? harto haze de estar vn poquito entre tanto embaraço. Penfais hijas, que viene solo? No veis que dize su Hijo: Que estàs en los cielos? Pues vn tal Rey aosadas que no le dexen solo los Cortesanos, sino que estàn con èl rogandole por nosotros, para nuestro prouecho, porque estàn llenos de caridad. No penseis que es como acà, que si vn señor, ò Prelado fauorece a alguno, por algunos fines, ò porque quiere, luego ay las embidias, y el ser mal quisto aquel pobre, sin hazerles nada, que le cuestan caros los fauores.

CAP. XXIX. *Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento, dize lo poco que se nos ha de dar de ser fauorecidas de los Prelados.*

POr amor de Dios hijas no cureis de daros nada por estos fauores, procure cada vna hazer lo que deue, que si el Prelado no se lo agradeciere, segura puede estar lo pagarà, y agradecerà el Señor. Si, que venimos aqui à buscar premio en esta vida: siempre el pensamiẽto en lo que dura, y de lo de acà ningun caso hagamos, que aun para lo que se viue no es du-

rable, que oy està bien con la vna: mañana si vè vna virtud mas en vos, estarà mejor con vos, y sino, poco và en ello. No deis lugar a estos pensamientos, que a las vezes comiença por poco, y os puedē desassossegar mucho: sino atajaldos cō que no es a cà vuestro Reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aū esto es baxo remedio, y no mucha perfecciō, lo mejor es que dure, y vos desfauorecida, y abatida, y lo querais estar por el Señor que està con vos. Poned los ojos en vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallarais vuestro Maestro, que no os faltarà: miētras menos consolacion exterior tuuieredes, mucho mas regalo os harà. Es muy piadoso, y a personas afligidas, y desfauorecidas, jamàs falta, si confian en èl solo. Assi lo dize Dauid, que està el Señor con los afligidos. O creis esto, ò no: si lo creeis, de que os matais? O Señor mio, que si deveras os conociessemos, no se nos daria nada de nada, porque dais mucho a los que se quieren fiar de vos. Creed amigas, que es grā cosa entender que es verdad esto para ver que los fauores de acà todos son mētira, quā do desvian algo el alma de andar dentro de si. O valame Dios! quien os hiziesse entēder esto, no yo por cierto, que sè que con deuer yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entēder. Pues tornando a lo que dezia, quisiera yo saber declarar como està esta compañia santa con nuestro Acompañador Santo de los Sātos, sin impedir a la soledad, que èl, y su Esposa tienen, quando esta alma dētro de si, quiere entrarse en este Paraiso cō su Dios, y cierra la puerta tras si a todo lo del mundo. Digo que quiere, porque entended que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que està en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo con el fauor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en si mismas. Vase ganando esto de muchas maneras, como està escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo

pa-

para llegarnos interiormente a Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos, aunque sea por vn momento solo. Aquel acuerdo de que tengo compañia dentro de mi, es gran prouecho. Lo que pretendo solo es, que veamos, y estemos con quié hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando cõ Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que està cerca, sino lexos, y quan lexos si le vamos a buscar al cielo. Pues rostro es el vuestro, Señor, para no mirarle, estando tan cerca de nosotros! No parece nos oyen los hombres, si quando hablamos no vemos que nos miran, y cerramos los ojos para no mirar, que nos mireis vos? Como auemos de entender, si aueis oido lo que os dezimos? Solo esto es lo q̃ querria dar a entender, que para irnos acostumbrando con facilidad a ir sossegando el entendimiento para entẽder lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores a nosotros mismos, y que les demos en q̃ se ocupar; pues es assi, que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor dèllo està. En fin, irnos acostumbrando a gustar, de q̃ no es menester dar vozes para hablarle, porque su Magestad se darà a sentir como està alli. Desta suerte rezarèmos con mucho sossiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo; porque a poco tiempo que forcemos a nosotras mismas para estarnos cerca deste Señor, nos entenderà, como dizen, por señas, de manera, que si auiamos de dezir muchas vezes el Pater noster, se nos darà por entẽdido de vna. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entendamos que estamos cõ èl, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana està con nosotros; no es amigo de que nos quebremos las cabeças, hablandole mucho. El Señor lo enseñe a las que no lo sabeis, y de mi os cõfiesso, que nunca supe que cosa era rezar con satisfaciõ, hasta que el Señor me enseñò este mo-

do, y siempre he hallado tãtos prouechos desta costumbre de recogimiento dentro de mi, que esso me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que quien lo quisiere adquirir (pues como digo, está en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse a lo que queda dicho, que es señorearse poco a poco de si mismo, no se perdiendo en balde, sino ganandose a si para si, que es aprouecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurarà acordarse que ay con quien hable dẽtro de si mismo: si oyere, acordarseha que ha de oir a quiẽ mas cerca le habla. En fin, traer cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañia, y pesarle quando mucho tiempo ha dexado solo a su padre, que està necesitada dèl. Si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas, como lo acostumbrare saldrà con ganancia, ò presto, ò mas tarde. Despues que se lo dè el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro: pues nada se deprende sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios hermanas, que deis por bien empleado el cuydado que en esto gastaredes; y yo sè que si lo teneis vn año, y quizà en medio saldreis con ello, con el fauor de Dios. Mirad que poco tiempo, para tan gran ganãcia, como es hazer buen fundamento, para si quisiere el Señor leuãtaros à grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallandoos cerca de si. Plega à su Magestad no consienta nos apartemos de su presencia, Amen.

CAP. XXX. *Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuum. Aplicalas à oracion de quietud, y comiençala à declarar.*

AOra vengamos à entender como và adelante nuestro buen Maestro, y comiença a pedir à su Padre Sãto para nosotros: y que le pide, que es bien lo entendamos? Quien ay, por desbaratado que sea, que quando pide a vna persona graue, no lleua pensando como le ha de pedir para contentarle, y no serle dessabrido, y que le ha de pedir, y para que ha me-

meneſter lo que le ha de dar, en eſpecial ſi pide coſa ſeñalada, como nos enſeña que pidamos nueſtro buen Ieſus? Coſa me parece para notar: no pudierades Señor mio cõcluir con vna palabra, y dezir: Dadnos Padre lo que nos conuiene, pues a quien tan bien lo entiende todo, parece que no era meneſter mas? O ſabiduria eterna! para entre vos, y vueſtro Padre eſto baſtaua, y aſsi lo pediſtes en el huerto: moſtraſtes vueſtra voluntad, y temor, mas dexaſtes os en la ſuya: mas à noſotros conoceiſnos, Señor mio, que no eſtamos tan rendidos, como lo eſtauades vos a la voluntad de vueſtro Padre, y que era meneſter pedir coſas ſeñaladas, para q̃ nos detuuieſſemos en mirar ſi nos eſtaua bien lo que pedimos, y ſino, que no lo pidamos. Porque ſegũ ſomos, ſino nos dan lo que queremos, con eſte libre aluedrio que tenemos, no admitirèmos lo que el Señor nos diere, porque aunque ſea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pẽſamos ver ricos. O valame Dios, que haze tener tan adormida la Fè, para lo vno y lo otro, que ni acabamos de entẽder quan cierto tenemos el caſtigo, ni quan cierto el premio. Por eſſo es bien hijas, que entendais lo que pedis en el Pater noſter; porque ſi el Padre Eterno os lo diere, no ſe lo torneis a los ojos, y que penſeis muy bien ſiempre que pedis; ſi os eſtà bien lo que pedis, y ſino, no lo pidais, ſino pedì, que os dè ſu Mageſtad luz, porque eſtamos ciegos, y con haſtio, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, ſino los que os han de lleuar a la muerte; y que muerte tan peligroſa, y tan para ſiempre! Pues dize el buẽ Ieſus, que digamos eſtas palabras, en que pedimos, que venga en noſotros vn tal Reyno: ſantificado ſea tu nombre, venga en noſotros tu Reyno. Aora, miràd hijas, que ſabiduria tan grãde de nueſtro Maeſtro: conſidero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en eſte Reyno. Como viò ſu Mageſtad que no podiamos ſantificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar eſte nombre ſanto del Padre Eterno, conforme a lo poquito que

podemos nosotros: demanera, que se hiziesse como es razon, sino nos proueìa su Magestad cõ darnos acà su Reyno: assi lo puso el buen Iesus, lo vno cabe lo otro. Porque entẽdamos esto hijas que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hazer quanto pudieremos para cõtentar a quien nos lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo que yo entiendo: sino os cõtentare, pensà vosotras otras consideraciones, que licencia nos darà nuestro Maestro, como en todo nos sugetemos a lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre: y aun esto no os darè à leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan. Agora pues, el gran bien que me parece a mi ay en el Reyno del Cielo, cõ otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino vn sossiego, y gloria en si mismos, vn alegrarse que se alegren todos, vna paz perpetua, vna satisfaciõ grande en si mismos, que les viene de ver que todos santifican, y alaban al Señor, y bendizen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conoce: y assi le amariamos acà, aunque no en esta perfeccion, ni en vn ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociessemos. Parece que voy à dezir, que hemos de ser Angelos, para pedir esta peticion, y rezar bien vocalmente; bien lo quisiera nuestro diuino Maestro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y à buen seguro que no nos dize que pidamos cosas imposibles: y que imposible seria, con el fauor de Dios, venir a esto vn alma puesta en este destierro; aunque no en la perfeccion, que estàn salidas desta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino? Mas ay ratos, q̃ de cãsados de andar, los pone el Señor en vn sossiego de las potẽcias, y quietud del alma, q̃ como por señas les dà claro a entender a q̃ sabe lo que se dà à los q̃ el Señor lleua a su Reyno; y a los q̃ se le dà acà, como le pedimos, les dà prẽdas, para que por ellas tengã gran esperança de ir a gozar perpetuamẽte lo que acà les

dà

dà a sorbos. Sino dixessedes que trato de contemplació, venia aqui bien en esta petició, hablar vn poco del principio de pura contemplació, que los que la tienen la llamã oracion de quietud: mas como digo, que trato de oració vocal, parecerà que no viene lo vno con lo otro aqui. No lo sufrirè, yo sè q̃ viene: perdonadme que lo quiero dezir, porq̃ sè que muchas personas que rezan vocalmẽte, como ya queda dicho, los leuanta Dios (sin entẽder ellas como) a subida contemplacion, por esso pongo tanto hijas, en que rezeis bien las oraciones vocales. Conozco vna persona que nunca pudo tener sino oracion vocal, y asida a esta lo tenia todo: y sino rezaua ibasele el entendimiento tan perdido, que no lo podia sufrir; mas tal tenga mos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezaua a las vezes que el Señor derramò sangre, se estaua, y en poco mas, rezando dos, ò tres horas: vino vna vez a mi muy congoxada, que no sabia tener oracion mental, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntèle que rezaua, y vi que asida al Pater noster tenia pura contemplacion, y la leuantaua el Señor a juntarla consigo en vnion. Y bien se parecia en sus obras, porque gastaua muy bien su vida: y assi alabè al Señor, y hume embidia a su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseis los que sois enemigos de contemplatiuos, que estais libres de serlo, si las oraciones vocales rezais como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

CAP. XXXI. *Que prosigue en la misma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen. Es mucho de notar.*

PVes todavia quiero hijas declarar como lo he oìdo platicar (ò el Señor ha querido darmelo a entender, por ventura, para que os lo diga) esta oracion de quietud; adonde a mi me parece comiença el Señor a dar a entender que oyò la peticion, y comiença ya a darnos su Reyno aqui, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo ha-

hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligẽcias que hagamos; porque es vn ponerse el alma en paz, ò ponerla el Señor con su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sossiegan. Entiende el alma por vna manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores, que està ya jũta cabe su Dios, que con poquito mas llegarà à estar hecha vna cosa con èl por vnion. Esto no es porque lo vè con los ojos del cuerpo, ni del alma: tampoco no via el justo Simeon mas del glorioso Niño pobrecito, que en lo que lleuaua embuelto, y la poca gente que con èl iba en la procesion, mas pudiera juzgarle por hijo de gẽte pobre, que por hijo del Padre celestial. Mas diòselo el mismo Niño a entender, y assi lo entiende acà el alma, aunque no con essa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vè en el Reyno (alomenos cabe el Rey que se le ha de dar) y parece que la misma alma està con acatamiento, aun para no ossar pedir. Es como vn amortecimiento interior, y exteriormente, que no querria el hombre exterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendais) digo que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descãsa para poder mejor tornar à caminar, que alli se le doblan las fuerças para ello. Sientese grandissimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Està tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beber està ya harta, no le parece ay mas que desear, las potencias sossegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorua à amar. Aunque no estàn perdidas, porque pueden pẽsar en cabe quiẽ està, que las dos estàn libres, la voluntad es aqui la cautiua; y si alguna pena puede tener estando assi, es de ver, que ha de tornar a tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas, aqui vèn que esta sola es necessaria, y todas las demas las turban. El cuerpo no querrian se meneasse, porque les pare-

ce

ce hã de perder aquella paz, y assi no se ossan bullir. Dales pena el hablar, en dezir Padre nuestro vna vez, se les passara vna hora. Estàn tan cerca, que vèn que se entienden por señas. Estàn en el Palacio cabe su Rey, y ven que les comiença ya a dar aqui su Reyno. Aqui vienen vnas lagrimas sin pesadumbre algunas vezes, y con mucha suauidad. Parece no estan en el mundo, ni le querrian ver, ni oir, sino a su Dios. No les dà pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin lo que dura, con la satisfacion, y deleyte que en si tiene, estàn tan embebidas, y absortas, que no se acuerdan, que ay mas que desear, sino que de buena gana dirian con San Pedro: Señor, hagamos aqui tres moradas. Algunas vezes en esta oracion de quietud, haze Dios otra merced bien dificultosa de entender, sino ay grande experiencia, mas si ay alguna, luego lo entendereis la que la tuuiere, y darosha mucha consolacion saber que es: y creo muchas vezes haze Dios esta merced jũto con estotra. Quando es grande, y por mucho tiempo esta quietud, pareceme à mi, que si la voluntad no estuuiesse asida à algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar vn dia, o dos, que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos: digo, los que la tienen. Y verdaderamente ven que no estàn enteros en lo que hazen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que a mi parecer, està vnida con Dios, y dexa las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su seruicio: y para esto tienen entonces mucha mas habilidad, mas para tratar cosas del mundo estàn torpes, y como embobados a vezes. Es gran merced esta à quien el Señor la haze, porque vida actiua, y contemplatiua està junta. De todo se sirue entõces el Señor; porque la volũtad està se en su obra, sin saber como obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias siruen en lo que Marta; assi que ella y Maria andã juntas. Yo sè de vna persona, que la ponia el Señor aqui muchas vezes, y no se sabia entender, y preguntòlo a vn gran contemplatiuo, y dixo, que

que era muy posible, que à èl le acaecia. Assi que pienso, que pues el alma està tan satisfecha en esta oracion de quietud, que lo mas continuo deue estar vnida la potẽcia de la voluntad, cõ el que se lo puede satisfazerla. Pareceme que serà biẽ dar aqui algunos auisos, para las que de vosotras hermanas, el Señor ha llegado aqui por sola su bondad, que sè que son algunas. El primero es, que como se ven en aquel contento, y no saben como les vino (alomenos ven que no le pueden ellas por si alcançar) dales esta tentacion, que les parece podràn detenerle, y aun resollar no querrian. Es boberia, que assi como no podemos hazer que amanezca, tampoco podemos hazer que dexe de anochecer. No es yà obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas detenemos esta merced, es con entender claro, que no podemos quitar, ni poner en ella, sino recibirla como indignissimos de merecerla, con hazimiento de gracias; y estas no con muchas palabras, sino con vn no alçar los ojos como el Publicano. Biẽ es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dexar a su Magestad que obre como en cosa suya, y quando mas vna palabra, de rato en rato, suaue, como quien dà vn soplo en la vela quando vè que se ha muerto, para tornarla à encẽder: mas si està ardiendo, no sirue de mas de matarla. A mi parecer digo, que sea suaue el soplo, porque por cõcertar muchas palabras con el entendimiento, no ocupe la voluntad. Y notad mucho amigas este auiso que aora quiero dezir, porque os vereis muchas vezes que no os podais valer con essotras dos potencias. Que acaece estar el alma con grãdissima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que passa; y assi lo parece entonces, que no està sino como en casa agena por huesped, y buscando otras posadas adonde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco que cosa es estar en vn ser. Por ventura es solo el mio, y no deuen ser assi otros. Conmigo hablo, que algunas vezes me de-

deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento; otras parece haze assiento en su casa, y acompaña a la voluntad, que quando todas tres potencias se conciertan es vna gloria, como dos casados q̃ se amã, y que el vno quiere lo que el otro, mas si vno es mal casado, ya se vè el desassosiego que dà à su muger. Assi que la voluntad quando se vè en esta quietud, no haga caso del entendimiento, ò pensamiento, ò imaginacion (que no sè lo que es) mas que de vn loco, porque si le quiere traer consigo forçado ha de ocupar, y inquietar algo; y en este punto de oracion todo serà trabajar, y no ganar mas, sino perder lo q̃ le dà el Señor sin ningun trabajo suyo. Y aduertid mucho a esta comparacion que me puso el Señor estando en esta oracion, y quadrame mucho, y me parece lo dà a entender. Està el alma como vn niño que aun mama, quando està a los pechos de su madre, y ella sin que èl paladee echale la leche en la boca para regalarle: assi es acà, que sin trabajo del entendimiento està amando la voluntad, y quiere el Señor, que sin pensarlo entienda que està con èl, y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca, y goze de aquella suauidad, que conozca le està el Señor haziendo aquella merced, y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuydese en tonces de si, que sè quien està cabe ella no se descuydarà de ver lo que conuiene. Porque si và à pelear con el entendimiento para darle parte, trayendole consigo, no puede a todo, forçado dexarà caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento diuino. En esto se diferencia esta oracion, de quando està toda el alma vnida con Dios, porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no haze, dentro de si lo halla sin entender como le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabaje vn poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, ò imaginacion, lo que no haze quando es vnion de todas tres potencias

tencias, porque las suspende el que las crio; porque con el gozo que dà, todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entender. Assi que como digo, en sintiendo en si esta oracion, que es vn contento quieto, y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina que es diferentissimo de los contentos de acà, que no bastaria señorear el mundo con todos los contentos dèl, para sentir en si el alma aquella satisfaciõ, que es lo interior de la voluntad. Que otros contentos de la vida, pareceme a mi que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della, digamos. Pues quando se viere en este tan subido grado de oracion (que es como he dicho, ya muy conocidamente sobrenatural) si el entendimiento, ò pensamiento, por mas me declarar, a los mayores desatinos del mũdo sefuere, riase dèl, y dexele para necio, y estèse en su quietud, que èl irà, y vernà, que aqui es señora, y poderosa la volũtad, ella se le traerà sin que os ocupeis. Y si quiere a fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza que tiene para cõtra èl, que le viene de comer, y admitir aquel diuino sustẽtamiento, y ni el vno, ni el otro ganaràn nada, sino perderàn entrambos. Dizen, que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: assi me parece serà aqui. La experiẽcia darà esto a entender, que quien no la tuuiere, no me espanto le parezca muy escuro esto, y cosa no necessaria. Mas ya he dicho, que con poca que aya lo entenderà, y se podrà aprouechar dello, y alabaràn al Señor, porque fue seruido se acertasse a dezir aqui. Aora pues, concluyamos con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre Eterno su peticion, de darle acà su Reyno. O dichosa demanda! que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo, dichosa manera de pedir. Por esso quiero hermanas, que miremos como rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las demas vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuydarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegãdo el Señor dèl,

dèl, todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuuieren por fuerça, estèn desasidos del todo del mundo, almenos querria que entiendan lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desasiendo del todo, porque sino quedarsehan aqui. El alma à quien Dios le dà tales prendas, es señal que la quiere para mucho, sino es por su culpa irà muy adelante. Mas si vè que poniendola el Reyno del cielo en su casa, se torna à la tierra, no solo no la amostrarà los secretos que ay en su Reyno, mas seràn pocas vezes las que le haga este fauor, y breue espacio. Ya puede ser yo me engañe en esto, mas veolo, y sè que passa assi, y tengo para mi que por esso no ay muchos mas espirituales: porque como no responden en los seruicios conforme a tã gran merced, ni tornan a aparejarse a recibirla, sino antes a sacar al Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya, y ponerla en cosas baxas, vase à buscar adonde le quieran, para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, quando se viue con limpia conciencia. Mas ay personas, y yo he sido vna dellas, que està el Señor enterneciendolas; y dandolas inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dandoles este Reyno, y poniendolas en esta oracion de quietud, y ellas haziendose sordas; porque son tan amigas de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy apriessa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por fin de dezirlas cadadia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su Reyno en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piẽsan que hazen mejor, y se diuierten. Esto no hagais hermanas, sino estad sobre auiso quando el Señor os hiziere esta merced, mirad q̃ perdeis vn gran tesoro, y que hazeis mucho mas con vna palabra de quando en quando del Pater noster, que con dezirle muchas vezes apriessa, y no os entendiendo. Està muy junto a quien pedis, no os dexarà de oir, y creed que aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nõbre; porque ya como cosa de su casa glorificais al Señor, y alabaisle con mas aficion, y deseo,

seo, y parece que no podeis dexarle de conocer mejor, porque aueis gustado quan suaue es el Señor. Assi que en esto os auiso que tengais mucho auiso, porque importa muy mucho.

CAP. XXXII. *Que trata destas palabras del Pater noster, Fiat voluntas tua, sicut in cœlo, & in terra, y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagurà el Señor.*

AOra q̃ nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en si todas las cosas que acà podemos desear, y nos ha hecho tan grã merced como hazernos hermanos suyos, veamos que quiere que demos a su Padre, y que le ofrece por nosotros, y que es lo que nos pide, que razon es le siruamos con algo tan grandes mercedes. O buen Iesus! que tan poco dais (poco de nuestra parte) como pedis mucho para nosotros? Dexado que ello en si es no nada para donde tanto se deue, y para tan grã Señor: mas cierto, Señor mio, que no nos dexais con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo dezimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, assi se haga en la tierra. Biẽ hizistes nuestro buen Maestro de pedir la peticion passada, para que podamos cumplirlo que dais por nosotros. Porque cierto Señor si assi no fuera, imposible me parece, mas haziendo vuestro Padre lo q̃ vos le pedis, de darnos acà su Reyno, yo sè que os sacarèmos verdadero en dar lo que dais por nosotros. Porque hecha la tierra cielo, serà posible hazer en mi vuestra volũtad; mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mia, y tã sin fruto, yo no sè Señor como seria posible. Es gran cosa lo que ofreceis. Quando yo piẽso esto, gusto de las personas que no ossan pedir trabajos al Señor, que piensan que està en esto el darselos luego; no hablo en los que lo dexan por humildad, pareciendoles que no seràn para sufrirlos, aũque tengo para mi que quien les dà amor para pedir este medio tan aspero para mos-

mostrarle, le darà para sufrirlos. Querria preguntar a los que por temor de que luego se los han de dar no los pidẽ, lo que dizen quando suplicã al Señor, cũpla su volũtad en ellos, ò es que lo dizen por dezir lo q̃ todos, mas no para hazerlo. Esto hermanas no seria bien, mirad que parece aqui el buen Iesus nuestro Embaxador, y q̃ ha querido entreuenir entre nosotros, y su Padre, y no a poca costa suya, y no seria razon que lo q̃ ofrece por nosotros dexassemos de hazerlo verdad, ò no lo digamos. Aora quierolo llenar por otra via. Mirad hijas, ello se ha de cumplir, que queramos, que no, y se ha de hazer su voluntad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y hazed de la necessidad virtud. O Señor mio, que gran regalo es este para mi, que no dexassedes en querer tan ruin como el mio, el cumplirse vuestra voluntad, ò no! Buena estuuiera yo, Señor, si estuuiera en mi mano el cũplirse vuestra voluntad en el cielo, y en la tierra. Aora la mia os doy libremente, aũque ha tiempo que no và libre de interesse, porque ya tengo probado, y gran experiencia dello, la ganancia que es dexar libremẽte mi voluntad en la vuestra. O amigas, que gran ganancia ay aqui! O que gran perdida de no cumplir lo que dezimos al Señor en el Pater noster, en esto que le ofrecemos! Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis despues a engaño, y digais que no lo entendistes: no sea como algunas Religiosas que no hazemos sino prometer, y como no lo cũplimos, ay este reparo de dezir, que no se entendiò lo que se prometia. Ya puede ser, porque dezir que dexaremos nuestra volũtad en otra, parece muy facil, hasta que probando se entiende que es la cosa mas rezia que se puede hazer; si se cumple como se ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultoso de obrar: y si pensaron que no era mas lo vno, que lo otro, no lo entendieron. Hazedlo entender a las que acà hizieren profesion, por larga prueba, no piensen que ha de auer solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas vezes nos lle-

uan con rigor los Prelados, de que nos vèn flacos, y a las vezes flacos, y fuertes lleuan de vna fuerte: acà no es assi, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada vno, y a quien vè con fuerça no se detiene en cumplir en èl su volũtad. Pues quieroos auisar, y acordar, que es su voluntad; no ayais miedo que sea daros riquezas, ni deleytes, ni honras, ni todas estas cosas de acà; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que dais, y quiereoslo pagar bien, pues os dà su Reyno, aun viuiendo. Quereis ver como se ha con los que de veras le dizen esto? Preguntadlo a su Hijo glorioso, que se lo dixo quando la oracion del huerto: como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mira si la cumplió bien en èl, en lo que le diò de trabajos, dolores, injurias, y persecuciones: en fin hasta que se le acabò la vida con muerte de Cruz. Pues veis aqui hijas à quien mas amaua lo que diò, por donde se entiende qual es su voluntad. Assi que estos son sus dones en este mundo. Và cõforme al amor que nos tiene. A los que ama mas dà estos dones, mas a los que menos, menos, y cõforme al animo que vè en cada vno, y al amor que tiene a su Magestad. Quien le amare mucho, verà que puede padecer mucho por èl; al que amare poco, darà poco: tengo yo para mi, que la medida de poder lleuar gran Cruz, ò pequeña, es la del amor. Assi que hermanas si le teneis, procurà no sean palabras da cũplimiento las q̃ dezis a tan grã Señor, sino esforçaos a passar lo q̃ su Magestad quisiere. Porque si de otra manera dais volũtad, es mostrar la joya, y irla à dar, y rogar q̃ la tomen: y quãdo estiẽde la mano para tomarla, tornarosla vos a guardar muy biẽ. No son estas burlas para cõ quien le hizierõ tãtas por nosotros; aunq̃ no huuiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas vezes, q̃ no son pocas las q̃ se lo dezimos en el Pater noster. Demosle ya vna vez la joya del todo, de quãtas acometemos a darsela. Es verdad, q̃ no nos dà primero para q̃ se la demos. Los del mundo harto haran si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras hi-

hijas, diziendo, y haziendo, palabras, y obras, como a la verdad parece hazemos los Religiosos. Sino que a las vezes, no solo acometemos à dar la joya, sino ponemossela en la mano, y tornamossela a tomar. Somos tan frãcos de presto, y despues tan escasos, que valiera en parte mas que nos huuieramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he auisado en este libro, và dirigido a este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desasirnos de las criaturas, y terneis ya entendido lo mucho que importa, no digo mas en ello; sino dirè para lo q̃ pone aqui nuestro buen Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hazer este seruicio à su Eterno Padre, porque nos disponemos cumpliendolas, para que con mucha breuedad nos veamos acabado de andar el camino, y bebiendo de la agua viua de la fuente que queda dicha. Porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme a ella, nunca dexa beber desta agua. Esto es contemplacion perfecta, lo que dixistes os escriuiesse: y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hazemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porque todo lo demas estorua, y impide, sino dezir: *Fiat voluntas tua*. Cumplase Señor en mi vuestra voluntad, de todos los modos, y maneras que vos Señor mio quisieredes: si quereis cõ trabajos, dadme esfuerço, y vẽgan; si con persecuciones, y enfermedades, y deshonras, y necessidades, aqui estoy, no boluerè el rostro, Padre mio, ni es razon buelua las espaldas. Pues vuestro Hijo diò en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sino que me hagais vos merced de darmevuestro Reyno, para que yò lo pueda hazer, pues èl me lo pidiò: disponed en micomo en cosa vuestra, conforme à vuestra voluntad. O hermanas mias, que fuerça tiene este don, no puede menos, si và con la determinacion que ha de ir, de traer al todo poderoso a ser vno con nuestra baxeza, y transformarnos en si, y hazer

zer vna vnion del Criador, con la criatura. Mirad si quedareis bien pagadas, y si teneis buen Maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enseñanos como, y con que le hemos de seruir. Y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se và entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor a si, y nos leuanta de todas las cosas de acà, y de nosotros mismos, para habilitarnos à recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este seruicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos que nos pedir, y su Magestad nunca se cansa de dar: porque nos contentò con tener hecha esta tal alma vna cosa consigo, por auerla ya vnido a si mismo, comiença à regalarse con ella, y a descubrirle secretos, y a holgarse de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela ir perdiẽdo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comiença à tratar de tanta amistad, que no solo là torna à dexar su voluntad, mas dale la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que mandẽ a vezes, como dizen, y cumplir èl lo que ella le pide, como ella haze lo que èl manda, y mucho mejor, porque es poderoso, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo dèn; y esta es su mayor riqueza, quedar mientras mas sirue, mas adeudada, y muchas vezes fatigada de verse sugeta à tãtos inconuenientes, y embaraços, y ataduras, como trae el estar en la carcel deste cuerpo; porque querria pagar algo de lo que deue. Y es harto boba en fatigarse, porque aunque haga la que es en si; que podemos pagar los que, como digo, no tenemos que dar, sino lo recibimos? Sino conocernos, y esto que podemos con su fauor, que es dar nuestra voluntad, hazerlo cũplidamente. Todo lo demas para el alma q̃ el Señor ha llegado aqui, la embaraça, y haze daño, y no prouecho. Mirẽ que digo, para el alma que ha

que-

querido el Señor juntarla consigo por vnion, y contemplacion perfecta, que aqui so la la humildad es la que puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con vna claraverdad, q̃ comprehende en vn momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcançar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os vn auiso; que no penseis por fuerça vuestra, ni diligencia allegar aqui, que es por demas, antes si teniades deuocion, quedareis frias, sino con simplicidad, y humildad, que es la que lo acaba todo, dezir: *Fiat voluntas tua.*

CAP. XXXIII. *En que trata la grã necessidad que tenemos de que el Señor nos dè lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.*

PVes entendiendo, como he dicho, el buen Iesus, quan dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, q̃ muchas vezes nos hazemos entender que no entẽdemos qual es la voluntad del Señor: como somos flacos, y èl tan piadoso, viò que era menester remedio, y assi pidenos al Padre Eterno este pan soberano. Porque dexar de dar lo dado, viò que en ninguna manera nos conuenia, porque està en ello toda nuestra ganancia: pues cumplirlo sin este fauor, viò ser dificultoso. Porque dezir a vn regalado y rico, que es la voluntad de Dios, q̃ tenga cuenta con moderar su plato, para q̃ comã otros siquiera pan, que mueren de hambre, sacaràn mil razones para no entẽder esto, sino a su proposito. Pues dezir a vn murmurador, que es la voluntad de Dios, querer tanto para su proximo, como para si, no le puede poner a paciencia, ni bastar razon, para que lo entienda: Pues dezir a vn Religioso, que està mostrado a libertad, y regalo, que ha de tener cuẽta con que ha de dar exemplo, y que mire que ya no son solas palabras con las que ha de cumplir quando dize esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios que cũ-

pla sus votos, y mire que si dà escandalo, que và muy cõ tra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere: no ay remedio aun aora de quererlo algunos; que hiziera si el Señor no hiziera lo mas, cõ el remedio que vsò? no huuiera sino muy poquitos que cumpliràn esta palabra que por nosotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua*. Pues viendo el buen Iesus la necessidad, buscò vn medio admirable adonde nos mostrò el estremo de amor que nos tiene: y en su nombre, y en el de sus hermanos diò esta peticion: El pan nuestro de cada dia, danoslo oy Señor. Entendamos hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos và la vida en no passar de corrida por ello: y tened en muy poco lo que aueis dado, pues tanto aueis de recibir. Pareceme aora a mi (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buen Iesus lo que auia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que auia, como està dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados à cosas baxas, y de tan poco amor, y animo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no vna vez, sino cada dia, que aqui se deuiò determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tã graue, y de tanta importancia, quiso que viniesse de la mano del Eterno Padre: porque aunque son vna misma cosa, y sabia que lo que èl hiziesse en la tierra, lo haria Dios en el cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad, y la de su Padre era vna, toda la via era tanta la humidad del buen Iesus, en quanto hombre, que quiso comõ pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleytaua en èl. Bien entendiò que pediamos en esto, que pidiò en lo demas: porque ya sabia la muerte q̃ le auian de dar, y las deshõras, y afrentas que auia de padecer. Pues que padre huuiera, Señor, que auiẽdonos dado a su hijo, y tal hijo, y parandole tal, quisiera consentir que se quedara entre nosotros a padecer nueuas injurias? Por cierto ninguno, Señor,

ñor, ſino el vueſtro: bien ſabeis a quien pedis. O valame Dios, que gran amor del Hijo, y que gran amor del Padre! Aun no me eſpanto tanto del buen Ieſus: porque como auia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, auia lo de cumplir como quien es. Sè que no es como noſotros: pues como ſabe la cumplia con amarnos como a ſi miſmo, aſsi andaua a buſcar a como cumplir con mayor cumplimiento, aũque fueſſe a ſu coſta eſte mandamiento. Mas vos Padre Eterno como lo conſentiſtes? por que quereis cada dia ver en tan ruines manos a vueſtro Hijo, ya que vna vez quiſiſtes lo eſtuuieſſe, y lo conſentiſtes? ya veis como le pararon, como puede vueſtra piedad cada dia verle hazer injurias? y quantas le deuen oy hazer a eſte Santiſsimo Sacramento! en que de manos enemigas ſuyas le deue de ver el Padre! que de deſacatos deſtos hereges? O Señor Eterno, como acetais tal petició? como la conſentis? No mireis ſu amor, que a trueco de hazer cumplida mẽte vueſtra voluntad, y de hazer por noſotros, ſe dexarà cada dia hazer pedaços. Vueſtro es mirar, Señor mio, ya que a vueſtro Hijo no ſe le pone coſa delante, porque ha de ſer todo nueſtro biẽ a ſu coſta? porque calla a todo, y no ſabe hablar por ſi, ſino por noſotros? pues no ha de auer quiẽ hable por eſte amantiſsimo Cordero? He mirado yo como en eſta peticion ſola duplica las palabras, porque dize primero, y pide que nos deis eſte pan cada dia, y torna a dezir: Dadnoslo oy Señor. Es como dezirle, que ya vna vez nos le diò, q̃ no nos le torne a quitar, haſta que ſe acabe el mundo, que le dexe ſeruir cada dia. Eſto os enternezca el coraçon, hijas mias, para amar à vueſtro Eſpoſo, que no ay eſclauo que de buena gana diga lo q̃ es, y que el buen Ieſus parece ſe honra dello. O Padre Eterno, que mucho merece eſta humildad, con que teſoro compramos a vueſtro Hijo! Venderlo, ya ſabemos que por treinta dineros: mas para cõprarle no ay precio que baſte. Y como ſe haze aqui vna coſa con noſotros por la parte que tiene de nueſtra naturaleza? Y como Señor de

su voluntad lo acuerda a su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar; y assi dize: Pan nuestro, no haze diferẽcia de si a nosotros, mas hazenos a nosotros vnos consigo, para que juntando cada dia su Magestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidieremos.

CAP. XXXIV. *Prosigue en la misma materia; es muy bueno para despues de auer recibido el Santissimo Sacramento.*

PVes esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, porque despues de auer dicho el Señor cada dia, torno a dezir: Dadnoslo oy. Quiero os dezir mi boberia; si lo fuere, quedese por tal, que harto lo es, meterme yo en esto. Cada dia me parece a mi, porque acà le posseemos en la tierra, y le posseeremos tambien en el cielo, si nos aprouechamos bien de su compañia. Pues no se quedò para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos a hazer esta voluntad, que hemos dicho se cumpla en nosotros. El dezir oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los desventurados que se cõdenan, que no lo gozaràn en la otra. No es a culpa del Señor, si se dexan vencer, que èl no los dexarà de animar hasta el fin de la batalla: no ternàn con que disculparse, ni de que quexarse del Padre Eterno, porque se lo tomò al mejor tiempo. Y assi le dize su Hijo, que pues no es mas de vn dia, se le dexe ya passar entre los suyos, y puesto a los desacatos de algunos malos; que pues su Magestad ya nos le diò, y embiò al mundo por sola su voluntad, y bondad, que èl quiere aora por la suya no desampararnos, sino estarse aqui con nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos; que no pide mas de oy aora nueuamente, que el auernos dado este Pan Sacratissimo para siempre cierto le tenemos. Su Magestad nos le diò, como he dicho, este mantenimiento, y manà de la humanidad, que le hallamos como

que-

queremos, y que ſino es por nueſtra culpa, no moriremos de hambre, que de todas quãtas maneras quiſiere comer el alma, hallarà en el Santiſſimo Sacramento, ſabor, y conſolacion. No ay neceſsidad, ni trabajo, ni perſecucion, que no ſea facil de paſſar, ſi començamos a guſtar de los ſuyos. Pedid voſotras hijas con eſte Señor al Padre que os dexe oy a vueſtro Eſpoſo, que no os veais en eſte mundo ſin èl, que baſte para templar tan gran contento, que quede tan disfraçado en eſtos accidentesde pan, y vino, que es harto tormento, para quien no tiene otra coſa que amar, ni otro conſuelo: mas ſuplicadle que no os falte, y os dè aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengais cuydado las que muy de veras os aueis dexado en la voluntad de Dios: digo en eſtos tiempos de oracion, que tratais coſas mas importantes, que tiempos ay otros, para que trabajeis, y ganeis de comer, mas no con el cuydado. No cureis gaſtar en eſſo el penſamiento en ningun tiempo, ſino trabaje el cuerpo, que es bien procureis ſuſtentaros, y deſcanſe el alma: dexad eſſe cuydado, como largamente queda dicho, a vueſtro Eſpoſo, que èl le ternà ſiempre. No ayais miedo que os falte, ſino faltais voſotras en lo que aueis dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, hijas, de mi os digo, que ſi de eſſo faltaſſe aora con malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, que yo no le ſuplicaſſe me dieſſe pan, ni otra coſa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida, ſi con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal? Aſsi que ſi de veras os dais à Dios, como lo dezis, èl ternà cuydado de vos. Es como quando entra vn criado a ſeruir, q̃ èl tiene cuẽta con contẽtar a ſu ſeñor en todo, mas el ſeñor eſtà obligado a dar de comer al ſieruo, mientras eſtà en ſu caſa, y le ſirue, ſaluo ſino es tan pobre, que no tiene para ſi, ni para èl. Acà ceſſa eſto, ſiempre es, y ſerà rico, y poderoſo. Pues ſeria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues ſabe q̃ tiene cuydado ſu amo de darſelo, y le ha de te-

ner?

ner? Con razon le dirà que se ocupe èl en seruirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener no haze cosa a derechas. Assi que hermanas tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan, nosotras pidamos al Padre Eterno, merezcamos pedir el nuestro pã celestial. Demanera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleytar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra à los del alma, y se le dè à conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida. Pensais que no es manteuimiento, aun para estos cuerpos, este santissimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo sè que lo es, y conozco vna persona de grãdes enfermedades, que estando muchas vezes cõ grandes dolores, como con la mano se le quitauã, y quedaua buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podian fingir, a mi parecer. Y porque las marauillas que haze este santissimo pan, en los que dignamente le reciben, son muy notorias, no digo muchas, que pudiera dezir desta persona que he dicho, que lo podia yo saber, y sè que no es mentira. Mas à esta auiala el Señor dado tan viua Fè, que quando oìa à algunas personas dezir, q̃ quisierã ser en el tiempo que andaua Christo nuestro bien en el mundo, se reìa entre si, pareciendole que teniendole tan verdaderamẽte en el Sãtissimo Sacramẽto como entonces: que què mas se les daua? Mas sè desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfecta, quando comulgaua, ni mas, ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraua esforçar la Fè, para (como creìa verdaderamẽte que entraua este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas exteriores quanto le era posible, y entrarse con èl. Procuraua recoger los sentidos, para que todos entendiessen tan gran bien: digo no embaraçassen a el alma para conocerle. Considerauase a sus pies, y lloraua cõ la Madalena, ni mas, ni menos que si con los ojos corporales le vie-

viera en casa del Fariseo; y aunque no sintiesse deuoció, la Fè la dezia que estaua bien alli, y estauase alli hablando con èl. Porque sino nos queremos hazer bobas, y cegar el entendimiento, no ay que dudar, que esto no es representacion de la imaginació, como quando consideramos al Señor en la Cruz, ò en otros passos de la Passion, que le representamos como passo. Esto passa aora, y es entera verdad, y no ay para que le ir a buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, està con nosotros el buen Iesus, que no perdamos tan buena sazon, y que nos lleguemos a èl. Pues si quando andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos, que ay que dudar que harà milagros estando tan dentro de mi, si tenemos Fè viua, y nos darà lo que le pidieremos, pues està en nuestra casa? y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedage. Si os dà pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conuiene, que es otra cosa verle glorificado, ò quando andaua por el mundo. No avria sugeto que lo sufriesse de nuestro flaco natural, ni avria mundo, ni quien quisiesse parar en èl, porq̃ en ver esta verdad eterna, se veria ser mẽtira, y burla, todas las cosas de que acà hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como ossaria vna pecadorcilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca dèl? Debaxo de aquellos accidentes de pan està tratable, porq̃ si el Rey se disfraça, no parece que se nos dà nada de conuersar sin tantos miramientos, y respetos: parece està obligado a sufrirlo, pues se disfraçò. Quien ossaria llegar con tanta tibieza, tàn indignamente, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos, y cõmo lo mirò mejor su Sabiduria: porque a los que vee que se han de aprouechar, èlse les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimiẽtos interiores, y por diferentes vias. Estaos vos de buena gana con èl, no per-

dais

dais tan buena sazon de negociar, como es la hora despues de auer comulgado. Mirad, que este es gran prouecho para el alma, y en que se sirue mucho el buẽ Iesus, que le tengais compañia. Tened gran cuẽta hijas de no la perder, si la obediencia no os mandare hermanas otra cosa: procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es, no os dexarà de enseñar, aunque no lo entendais: que si luego lleuais el pensamiento a otra parte, y no hazeis caso, ni teneis cuẽta con quien està dentro de vos, no os quexeis sino de vos. Este pues es buen tiempo, para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oyamos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto aueis de pedir, mirando vna Imagen de Christo, boberia me parece dexar en aquel tiempo la misma persona, por mirar el dibuxo. No lo seria, si tuuiessemos vn retrato de vna persona que quisiessemos mucho, y la misma persona nos viniesse a ver, dexar de hablar con ella, y tener toda la conuersacion con el retrato? Sabeis para quando es muy bueno, y santissimo, y cosa en que yo me deleyto mucho? para quando està ausente la misma persona, y quiere darnos a entẽder que lo està, con muchas sequedades, es gran regalo ver vna Imagen, de quien con tanta razon amamos, a cada cabo que boluiesse los ojos la querria ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa a la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en si todos los bienes? Desventurados destos herejes, que han perdido por su culpa esta consolacion, con otras! Mas acabado de recibir al Señor, pues teneis la misma persona delãte, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al coraçon, que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir) que si tomais esta costũbre todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozar a menudo deste bien, que no viene tan disfracado, que como he dicho, de muchas maneras no se dè a conocer, conforme al

de-

deseo q̃ tenemos de verle: y tanto lo podeis desear, que que se os descubra del todo. Mas sino hazemos caso dèl, sino que en recibiendole nos vamos de con èl, a buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? Hanos de traer por fuerça à que le veamos, que se nos quiere dar a conocer? No, que no le trataron tan bien, quãdo se dexò ver à todos al descubierto, y les dezia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y assi harta misericordia nos haze à todos, q̃ quiere su Magestad entendamos que es èl, el que està en el Sãtissimo Sacramẽto, mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino a los que entiẽde que mucho le desean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare a recibirle como a tal, auiendo hecho lo que es en si, que nunca le importune, porque se le dè a conocer. No vee la hora que auer cumplido cõ lo que manda la Iglesia, quando se và de su casa, y procura echarle de si. Assi que este tal con otros negocios, y ocupaciones, y embaraços del mundo, parece que lo mas presto que puede se da priessa à que no le ocupe la casa el Señor.

CAP. XXXV. *Acaba la materia començada con vna exclamacion al Padre Eterno.*

HEme alargado tanto en esto, aunque auia hablado en la oracion del recogimiento, de lo mucho que importa este entrarnos a solas con Dios, por ser cosa importante, y quando no comulgaredes hijas, y oyeredes Missa, podeis comulgar espiritualmente, que es de grandissimo prouecho, y hazer lo mesmo de recogeros despues en vos, q̃ es mucho lo q̃ se imprime assi el amor deste Señor: porque aparejãdonos a recibir, jamàs dexa de dar por muchas maneras que no entendemos. Esto mo llegarnos al fuego, que aunque le aya muy grande, si estais desviadas, y escondeis las manos, mal os podeis calentar, aunque todavia dà mas calor, que no estar adon-

adonde no aya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar à èl, que si el alma està dispuesta (digo que estè con deseo de perder el frio) y se està alli vn rato, para muchas horas queda con calor, y vna centellica que falte, la abrasa toda. Y vanos tanto hijas en disponernos para esto, q̃ no os espanteis lo diga muchas vezes. Pues mirad hermanas, que si a los principios no os hallaredes bien, no se os dè nada, que podrà ser que os ponga el demonio apretamiento de coraçon, y congoja, porque sabe el daño grãde que le viene de aqui. Haraos entender que ay mas deuocion en otras cosas q̃ aqui. Creedme no dexeis este modo, aqui probarà el Señor lo que le quereis. Acordaos que ay pocas almas que le acompañen, y le sigan en los trabajos, passemos por èl algo, que su Magestad os lo pagarà. Y acordaos tambien que de personas avrà, que no solo quieren no estar con èl, sino que con descomedimiento le echan de si. Pues algo hemos de passar, para que entienda que le tenemos deseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufrirà por hallar sola vn alma q̃ le reciba, y tenga en si con amor, sea esta la vuestra; porque à no auer ninguna, cõ razon no le consintiera quedar el Padre Eterno cõ nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de sus sieruos, que como vee la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estoruar obra tan excelente, y adonde tan cumplidamente muestra el amor. Pues, Padre santo, que estàs en los cielos, ya que lo quereis, y lo aceptais (y claro està no auiades de negar cosa que tan bien nos està à nosotros) alguien ha de auer, como dixe al principio, que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras hijas, aunque es atreuimiento siendo las que somos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas à esta obediencia en nombre del buen Iesus, supliquemos a su Magestad, que pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa, haziendo a los pecadores tan gran beneficio como este, quiera su piedad, y se sirua de poner remedio, para q̃ no sea tan maltratado; y que pues su Santo Hijo puso tan

buen

buen medio, para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, que valga tan precioso don, para que no vayan adelante tan grandissimo mal, y desacatos como se hazen en los lugares adonde estaua este Santissimo Sacramento, entre estos Luteranos, deshechas las Iglesias, perdidos tantos Sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues que es esto mi Señor, y mi Dios? ò dad fin al mundo, ò poned remedio en tan grauissimos males, que no ay coraçon que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplicoos Padre Eterno, que no lo sufrais ya vos: atajad este fuego, Señor, que si quereis podeis. Mirad que aun està en el mundo vuestro Hijo, por su acatamiento cessen cosas tan feas, y abominables, y suzias: y por su hermosura, y limpieza, que no merece estar en casa adonde ay cosas semejantes. No lo hagais por nosotros, Señor, que no lo merecemos, hazedlo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no estè con nosotros, no os lo ossamos pedir. Pues èl alcançò de vos, que por este dia de oy, que es lo que durare el mundo le dexassedes acà, y porque se acabaria todo, que seria de nosotros? Que si ajgo os aplaca, es tener acà tal prenda: pues algun medio ha de auer, Señor mio, pongale vuestra Mageſtad. O mi Dios! quien pudiera importunaros mucho, y aueros seruido mucho, para poderos pedir tan gran merced, en pago de mis seruicios, pues no dexais ninguno sin paga, mas no lo he hecho, Señor, antes por ventura soy la que os he enojado demanera, que por mis pecados vengan tantos males. Pues que he de hazer, Criador mio, sino presentaros este Pan Sacratissimo, y aũque nos le distes, tornarosle a dar, y suplicaros por los meritos de vuestro Hijo, me hagais esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya Señor, ya Señor hazed que sossiegue este mar; no ande siempre en tanta tẽpestad esta naue de la Iglesia, y salvadnos, Señor mio, que perecemos.

CA-

CAP. XXXVI. *Trata de estas palabras: Dimitte nobis debita nostra.*

PVes viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar celestial todo nos es facil, sino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dizele aora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros: y assi prosiguiendo en la oracion, dize estas palabras: Y perdonadnos Señor nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Miremos hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos, que quien pide vn don tan grande como el passado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y assi dize: Como nosotros las perdonamos. Assi que quien de veras huuiere dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinació alomenos. Veis aqui como los Santos se holgauan con las injurias, y persecuciones, porque tenian algo que presentar al Señor quando le pedian. Que hara vna tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que se me perdone? Señor mio, si avrà algunas personas que me tengan compañia, y no ayan entendido este punto? si las ay, en vuestro nombre les pido yo que se les acuerde desto, y que no hagan caso de vnas cositas que llaman agrauios, que parece que hazemos casas de pagitas, como niños, con estos puntos de honra. O valame Dios hermanas, si entendiessemos que cosa es hóra, y en que està perder la honra! Aora no hablo cõ nosotras (que harto mal seria no tener ya entendido esto) sino conmigo el tiempo que me preciè de honra, sin entẽder como era, ibame a el hilo de la gente. O de que cosas me agrauiaua! que yo tengo verguença aora, y no era pues de las que mucho miraua en estos puntos, mas no estaua en el punto principal: porque no miraua yo, ni hazia caso de la honra que tiene algun prouecho, porque esta es la que haze prouecho

al

al alma. Y que bié dixo, quié dixo: Que honra, y prouecho no podian eſtar juntos, aunque no sè ſi lo dixo a eſte propoſito, y es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y eſto que llama el mundo honra, nunca pueden eſtar juntos. Coſa eſpantoſa es ver, que al reuès anda el mũdo: bendito ſea el Señor que nos ſacò dèl. Plega a ſu Mageſtad, que eſtè ſiempre tan fuera deſta caſa, como eſtà aora, porque Dios nos libre de Monaſterios adonde ay puntos de honra, nunca en ellos ſe darà mucho à Dios. Mas mirad hermanas, que no nos tiene oluidadas el demonio, tambien inuenta las hõras en los Monaſterios, y pone ſus leyes que ſuben, y baxan en dignidades, como los del mundo, y ponen ſu honra en vnas coſitas que yo me eſpanto. Los Letrados deuẽ de ir por ſus letras, que eſto no lo sè, el que ha llegado a leer Teologia, no ha de baxar a leer Filoſofia, que es vn punto de honra, que eſtà en que ha de ſubir, y no baxar: y aun en ſu ſeſſo ſi ſe lo mandaſſe la obediencia lo ternia por agrauio, y avria quien tornaſſe por èl, y diria que es afrenta, y luego el demonio deſcubre razones, que aun en la Ley de Dios parece lleua razõ. Pues entre Monjas la que ha ſido Priora, ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas baxo, vn mirar en la que es mas antigua; que eſto no ſe nos oluida, y aun a las vezes parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Coſa es para reir, ò para llorar, que lleua mas razon, sè que no manda la Orden, que no tengamos humildad. Mandalo, porque aya concierto: mas yo no he de eſtar tan concertada en coſas de mi eſtima, que tenga tanto cuydado en eſte pũto de Orden, como de otras coſas della, que por ventura guardarè imperfectamente: no eſtè toda nueſtra perfeccion de guardarlo en eſto, otras lo miran por mi, ſi yo me deſcuydo. Es el caſo, que como ſomos inclinados a ſubir (aunque no ſubirèmos por aqui al Cielo) no ha de auer baxar. O Señor, ſois vos nueſtro dechado, y Maeſtro? ſi por cierto: pues en que eſtuuo vueſtra hon-

honra, honrado Maestro? No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte: No, Señor, sino que la ganastes para todos. O por amor de Dios, hermanas, que llevarèmos perdido el camino si fuessemos por aqui, porque và errado desde el principio. Y plega a Dios q̃ no se pierda algun alma, por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que està la honra: y vernemos despues a pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos vna cosita destas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo, vernemos a que nos perdone el Señor; pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios a entender, que no nos entendemos, y que venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia. Mas que estimado deue ser del Señor este amarnos vnos a otros, pues pudiera el buen Iesus ponerle delante otras cosas, y dezir: Perdonanos, Señor, porque hazemos mucha penitencia, ò porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho; y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera dezir, sino solo porque perdonamos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcançar de nosotros, la dixo, y se la ofrece de nuestra parte. Pues tened mucha cuenta hermanas mias con que dize: Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y aduertid mucho en esto, que quando destas cosas acaecen a vn alma, y en la oracion que he dicho de contemplacion perfecta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen, lo pone por obra de perdonar qualquier injuria, por graue que sea, no solo estas naderias, que llamã injurias, no se mucho de su oracion; que al alma à quien Dios llega à si en oracion tan subida, no llegan, ni se les dà mas ser estimada, que no. No dixe bien, que si dà, que mucha mas pena le dà la honra, que la deshonra, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras les ha dado el Se-

Señor aqui su Reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reynar, entiende que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta vn alma en padecer por Dios. Porque por marauilla llega su Magestad a hazer tan grandes regalos, sino a personas que han passado de buena gana muchos trabajos por èl. Porque, como dixe en otra parte deste libro, son grandes los trabajos de los contemplatiuos, que assi los busca el Señor gente experimẽtada. Pues entended hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que passa no se detienen mucho. Si de primer mouimiẽto dà pena vna gran injuria, y trabajo, aun no lo han bien sentido, quando acude la razon por otra parte, que parece que leuanta la vandera por si, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le dà, ver que le ha puesto el Señor cosa en que en vn dia podrà ganar mas delante de su Magestad, de mercedes, y fauores perpetuos, que pudiera ser que ganara èl en diez años, con trabajos que quisiera tomar por si. Esto es muy ordinario, a lo que yo entiendo, que he tratado muchos contẽplatiuos, que como otros precian oro, y joyas, precian ellos los trabajos, porque tienen entendido, que esto los ha de hazer ricos. Destas personas està muy lexos estima suya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de dezirlos quando vèn que tiene estima dellos. Assi les acaece de su linage, que ya saben que en el Reyno que no se acaba, no han de ganar por aqui; si gustassen ser de buena casta, es quando para mas seruir a Dios fuera menester; quando no, pesales que los tengã por mas de lo que son, y sin ninguna pena desengañan, sino con gusto. Y el caso deue ser, que à quien Dios haze merced de tener esta humildad, y amor grãde a Dios, en cosa que sea seruirle mas, ya se tiene a si tan oluidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria. Estos efectos que he dicho a la postre, son de personas, y almas llegadas mas a perfeccion,

y à quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos a si por contemplacion perfecta. Mas lo primero que es estar determinado a sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo, que muy en breue lo tiene, quien tiene ya esta merced del Señor de llegar à vnion, y que sino tiene estos efectos, ni sale muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser que al principio quando el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede cõ esta fortaleza, mas digo que si las continua à hazer, que en breue tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar si. No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la misma misericordia, adonde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexe de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quiẽ la injuriò: porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, adonde viò señales de grande amor, y alegrarse que se le ofrezca en que le mostrar alguno. Torno a dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de leuantarlas a cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, ò contemplacion que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, y imperfecciones, como esta no he visto ninguna, ni creo la avrà, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como vàn creciendo estos efectos, y sino viere en si ninguno, temase mucho, y no crea que essos regalos son de Dios, que siempre enriqueze el alma adonde llega. Esto es cierto, que aunque la merced, y regalo passe presto, que se entiende de espacio en las ganancias cõ que queda el alma. Y como el buen Iesus sabe muy bien esto, determinadamente dize a su Padre Santo, que perdonamos a nuestros deudores.

CAP.

CAP. XXXVII. *Dize la excelencia desta oracion del Pater noster, y como hallarèmos de muchas maneras consolacion en ella.*

ES cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeccion es esta oracion Euangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro, y assi podemos hijas cada vna tomarla a su proposito. Espantame ver que en tan pocas palabras està toda la cõtemplacion, y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este. Porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, desde los principiantes, a la oracion mental, y de quietud, y vnion, que a ser yo para saberlo dezir, se podia hazer vn gran libro de oracion, sobre tan verdadero fundamento. Aora ya comiẽça el Señor a darnos a entender los efectos que dexa, quãdo son mercedes suyas, como aueis visto. Pensado he yo como no se auia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas, y escuras, para que todos las entendiessemos: y hame parecido, que como auia de ser general para todos esta oracion, que porque pudiesse pedir cada vno a su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buen entendimiento, lo dexò assi en confuso; para que los contemplatiuos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas à Dios, pidan las mercedes del cielo, que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra, y los que aũn viuen en ella (y es bien que viuan conforme a sus estados) pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo, y santo, y assi las demas cosas conforme a sus necessidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra volũtad, y perdonar, que es para todos. Verdad es que aymas, y menos en ello, como queda dicho: los perfectos daràn la voluntad como perfectos, y perdonaràn con la perfeccion que queda dicha: nosotras hermanas harèmos lo que pudieremos, q̃ todo lo recibe el Señor. Porque parece vna manera de cõcierto, q̃ de nues-

nuestra parte haze cõ su Eterno Padre, como quien dize, hazed vos esto, Señor, y haràn mis hermanos estotro. Pues a buen seguro, que no falte por su parte; ò que es muy buen pagador, y paga muy sin tassa! De tal manera podemos dezir vna vez esta oracion, que como entienda no nos queda doblez, sino que harèmos lo q̃ dezimos, nos dexe ricas. Es muy amigo, tratemos verdad con èl, tratando con llaneza, y claridad, que no digamos vna cosa, y nos quede otra, siempre dà mas de lo que pedimos. Sabiendo esto nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegassen a perfecciõ en el pedir, auian de quedar tan en alto grado con las mercedes que les auia de hazer el Padre Eterno, y entendiendo que los ya perfectos, ò que van camino dello (que no temen, ni deuen, como dizen, tienen el mundo debaxo de los pies; contento el Señor dèl) como por los efectos que haze en sus almas, pueden tener grandissima esperança que su Magestad lo està, y que embebidos en aquellos regalos no querrian acordarse que ay otro mundo, ni que tienen contrarios: O Sabiduria eterna! O buen enseñador! y que gran cosa es hijas, vn buen Maestro sabio, temeroso, que preuiene a los peligros! Es todo el bien que vn alma espiritual puede acà desear, porque es gran seguridad. No podria encarecer con palabras lo que importa esto. Assi que viendo el Señor, que era menester despertarlos, y acordarlos que tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos ir descuydados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre Eterno, porque caeràn de mas alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tan necessarias a todos, mientras viuimos en este destierro, que son. Y no nos traygas Señor en tentacion, mas libranos de mal.

CAP. XXXVIII. *Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: Et ne nos inducas in tentationem, sed libra nos à malo: y declara algunas tentaciones: es de notar.*

GRandes cosas tenemos aqui que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Aora mirad hermanas, que tengo por muy ciertolos que llegan a la perfeccion, que no pidenal Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas: que este es otro efecto muy cierto, y grãde de ser espiritu del Señor, y no ilusion en la contemplacion, y mercedes que su Magestad les diere: porque comopoco ha dixe, antes los desean, y los pidẽ, y los amã. Son como los soldados, que estàn mas contentos, quando ay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia: sino la ay, siruen con su sueldo, mas ven que no pueden medrar mucho. Creed hermanas, que los soldados de Christo, que son los que tienen contemplacion, no ven la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos, ya los conocen, y saben que cõ la fuerça que en ellos pone el Señor, no tienen fuerça, y que siempre quedan vẽcidos, y ellos con gran ganãcia: nunca los bueluen el rostro. Los que temen, y es razon teman siempre, y pidan los libre el Señor dellos, son vnos enemigos traydores, vnos demonios que se transfiguran en Angel de luz, vienen disfraçados: hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer, sino que nos andan bebiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la misma tentacion, y no lo entendemos. Destos pidamos hijas, y supliquemos muchas vezes en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion, que nos traygan engañadas, que se descubra la pôçoña, que no nos escondan la luz. Y a la verdad, ò con quãta razon nos enseña nuestro buen Maestro a pedir esto, y lo pide por nosotros. Mirad hijas que de muchas maneras dañan, no penseis que es solo en hazernos entender, que

los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos, son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos puedé hazer, antes podrà ser que con esto hagan caminar mas apriessa, porque cebados de aquel gusto, estàn mas horas en la oracion; y como ellos estàn ignorantes, que es el demonio, y como se vèn indignos de aquellos regalos, no acabaràn de dar gracias à Dios, quedaràn mas obligados a seruirle: esforçarsehan à disponerse, para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano. Procurad hermanas siempre humildad, y ved que no sois dignas destas mercedes, y no las procureis. Haziendo esto, tengo para mi que muchas almas pierde el demonio por aqui, pensando hazer que se pierdan, y que saca el Señor del mal que pretende hazer nuestro biẽ. Porque mira su Magestad nuestra intencion, que es contentarle, y seruirle, estandonos con èl en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con auiso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, suplicando al Señor os libre en esto. No ayais miedo hijas que os dexe su Magestad regalar mucho de nadie, sino de si. Adõde el demonio puede hazer gran daño sin entenderle, es haziendonos creer, que tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos, y regalos parece solo que recibimos, y que quedamos mas obligados a seruir, acà parece que damos, y seruimos, y que està el Señor obligado a pagar, y assi poco à poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaqueze la humildad, por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciendonos vamos seguros, damos con nosotros en vn hoyo, que no podemos salir dèl, que aunque no sea de conocido pecado mortal para lleuarnos al infierno todas vezes, es que nos desxareta las piernas para no andar este camino de que comẽcè a tratar, que no se me ha oluidado. Yo os digo, que es bien peligrosa esta tentaciõ, yo sè mucho desto por experiencia, y assi os lo sabrè dezir, aunque no tan bien co-

mo quisiera. Pues que remedio hermanas? El que a mi me parece mejor es, lo que nos enseña nuestro Maestro, oracion, y suplicar al Padre Eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno, que si nos parece, que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos le puede tornar a quitar, como a la verdad acaece muchas vezes, y no sin gran prouidencia de Dios. Nunca lo aueis visto por vosotras, hermanas? Pues yo si, vnas vezes me parece que estoy muy desasida, y en hecho de verdad venido a la prueba lo estoy. Otras vezes me hallo tã asida, y de cosas que por vẽtura el dia antes burlara yo dello, que casi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que à cosa que fuesse seruir a Dios no bolueria el rostro, y probado es assi, que le tengo para algunas: otro dia viene, que no me hallo con èl para matar vna hormiga por Dios, si en ello hallasse contradicion. Assi vnas vezes me parece que de ninguna cosa que dixessen de mi, ò me murmurassen, no se me daria nada, y he probado algunas vezes ser assi, que antes me dà contento: vienen dias que sola vna palabra me aflige, y querria irme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sè q̃ passa assi. Pues si esto es assi, quien podrà dezir de si q̃ tiene virtud, ni que està rico: pues al mejor tiempo que aya menester la virtud, se halla della pobre? Que no, hermanas, sino pẽsemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos quando nos querrà dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniendonos por buenos, nos haze merced, y honra, que es el empreſtar que digo, quedaràn se burlados ellos, y nosotros. Verdad es, que siruiendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necessidades: mas sino ay de veras esta virtud, a cada passo, como dizen, os dexarà el Señor; y es grandissima merced suya, q̃ es para

que

que la tengais en mucho, y entendais con verdad que no tenemos nada, que no lo recibamos. Aora, pues, notad otro auiso, hazenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hazemos muy continuos actos de passar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad que lo sufririamos: y assi estamos muy contentas, porque ayuda el demonio a que lo creamos. Yo os auiso no hagais caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba. Porque acaecerà, q̃ a vna palabra que os digan à vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas vezes sufrieredes, alabad à Dios, que os comiença à enseñar esta virtud, y esforcaos a padecer, que es señal que en esso quiere se la pagueis, pues os la dà, y no la tengais, sino como en depositò, como ya queda dicho. Trae otra tentaciõ, y hazeos el demonio entẽder que sois pobre, y tiene alguna razon, porque aueis prometido pobreza con la boca, como el Religioso, ò porque en el coraçon lo quereis ser, como acaece a personas que tienen oracion. Aora bien, prometida la pobreza, ò diziendo el que piensa que es pobre, yo no quiero nada: esto tengo, porque no puedo passar sin ello, en fin he de viuir para seruir a Dios, èl quiere q̃ sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas que el demonio enseña aqui, como Angel de luz, porque todo es bueno. Y assi hazele entender, que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo està hecho. Aora vengamos a la prueba, que esto no se conocerà de otra manera, sino andandole siempre mirando a las manos: y si ay cuydado, muy presto dà señal, tiene demasiada renta, entiendese respeto de lo necessario, y no q̃ si puede passar con vn moço, trayga tres, ponenle vn pleyto por algo dello, ò dexale de pagar el pobre labrador, tanto desassosiego le dà, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera viuir. Dirà, que porque no se pierda por mal recaudo, que luego ay vna disculpa. No digo yo que

que lo dexe, sino que lo procure, y que si fuere bien, y sino tambié. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamàs le inquietan, porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte, no se le dà mucho: tienelo por cosa accessoria, y no principal: como tiene pensamientos mas altos à fuerças de braços, se ocupa en estotro. Pues vn Religioso, ò Religiosa, que ya està aueriguado que lo es, alomenos que lo ha de ser, no possee nada, porque no lo tiene a las vezes, mas si ay quien se lo dè, por marauilla le parece le sobra: siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn habito de fino paño, no le pide de ruin, alguna cosilla que pueda empeñar, ò vender, aunque sean libros, porque si viene vna enfermedad, ha menestermas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que esso es lo que prometistes, descuydar de vos, y dexarlo à Dios, venga lo que viniere: porque si andais proueyendoos para lo por venir, mas sin distraeros tuuierades renta cierta. Aunque esto se puede hazer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones, para ver que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos a Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos, estamos descuydados, y engañados, que es lo peor. Assi nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos dà nada, viene la ocasion de tocaros en vn punto: luego en lo que sentis, y hazeis, se entenderà que no sois humilde: porque si algo os viene para mas honra, no lo desechais, ni aun los pobres que hemos dicho para mas prouecho, y plega à Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les dà nada de nada (como en hecho de verdad lo piensan assi) que aun la costumbre de dezirlo les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siempre sobre auiso para entéder esta tentacion: assi en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras dà el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras si; es muy co-

no-

nocida cosa. Mas tornoos à auisar, que aunque os parezca la teneis, temais que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vè en sus proximos.

CAP. XXXIX, *Prosigue la misma materia, y dà auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios, para que se puedan librar dellas. Este capitulo es mucho de notar, assi para los tentados de humildades falsas, como para los Confessores.*

PVes guardaos tambien hijas de vnas humildades q̃ pone el demonio con grande inquietud, de la grauedad de nuestros pecados, que sue le apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracio̅ particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y quando llegan al Santissimo Sacramento, en si se aparejan bien, ò no, se les vè el tiempo que auian de recibir mercedes. Llega la cosa a termino de hazer parecer a vn alma; que por ser tal la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo q̃ trata, y sin fruto lo que sirue, por bueno que sea, dale vna desconfiança que se le caen los braços para hazer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal. Mirad mucho hijas, mirad mucho en este punto que os dirè, porque alguna vez podrà ser humildad, y virtud tenernos por tan ruin, y otras grandissima tentacio̅: porq̃ yo he passado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni desassosiega, ni alborota el alma, por grande que sea, sino viene cõ paz, y regalo, y sossiego. Aunque vno de verse ruin entienda claramente merece estar en el infierno, y se aflige, y le parece con justicia todos le auiã de aborrecer, y que casi no ossa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con vna suauidad en si, y contento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para seruir mas a Dios. Estotra pe-

pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, es muy penosa. Creo pretende el demonio, que pensemos tenemos humildad, y si pudiesse a bueltas, que desconfiassemos de Dios. Quando assi os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y ponedlo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeciò por nosotros. Y si es tentacion, aun esto no podreis hazer, que no os dexarà sossegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto serà si conoceis es tentacion. Assi es en penitencias desconcertadas, para hazernos entender, que somos mas penitentes que las otras, y que hazeis algo. Si os andais escondiendo del Confessor, ò Prelado, ò si diziendoos que lo dexeis, no lo hazeis, es clara tentacion; procurad, aunque mas pena os dè, obedecer, pues en esto està la mayor perfeccion. Pone otra bien peligrosa tentacion, que es vna seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos a las culpas passadas, y contentos del mundo: que ya le tengo entendido, y sè que se acaba todo, y que mas gusto me dan las cosas de Dios. Esta, si es a los principios es muy mala, porque con esta seguridad no se les dà nada de tornarse a poner en las ocasiones, y hazernos dar de ojos, y plega a Dios que no sea muy peor la recaida: porque como el demonio vè que es alma que le puede dañar, y aprouechar à otras, haze todo su poder para que no se leuante. Assi que aunque mas gustos, y prẽdas de amor el Señor os dè, nunca andeis tã seguras, que dexeis de temer que podeis tornar a caer, y guardaos de las ocasiones. Procurad mucho tratar estas mercedes, y regalos con quien os dè luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuydado, que en principio, y fin de la oraciõ, por subida contemplacion que sea, siempre acabeis en propio conocimiẽto: y si es de Dios, aunque no querais, ni tengais este auiso, lo hareis aun mas vezes, porque trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entẽdamos lo poco que somos.

No

No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareis destos auisos: lo que he dicho es, porque he passado por ello, y vistome en trabajo algunas vezes, y todo quãto se puede dezir, no puede dar entera seguridad. Pues Padre Eterno, que hemos de hazer, sino acudir a vos, y suplicaros no nos traygan estos contrarios nuestros en tentacion? Cosas publicas vengan, que con vuestro fauor mejor nos librarèmos, mas essas trayciones, quien las entenderà? Dios mio, siẽpre hemos menester pediros remedio, dezidnos, Señor, alguna cosa, para que nos entendamos, y asseguremos: ya sabeis que por este camino no vàn los muchos, y si hã de ir con tantos miedos, iràn muy menos. Cosa estraña es esta, como si a los que no vàn por camino de oracion, no tentasse el demonio, y que se espanten mas todos de vno que engaña mas llegado a perfeccion, que de cien mil que ven en engaños, y pecados publicos, que no ay que andar à mirar si es bueno, ò malo, porque de mil leguas se entiende. Mas à la verdad tienen razon, porque son tan poquissimos a los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueua, y no vsada dà admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmẽte por lo contino que vèn, y espantarse mucho de lo que es muy pocas vezes, ò casi ninguna: y los mismos demonios los hazen espantar, porque les està a ellos bien, que pierden muchos por vno que se llega à la perfeccion. Digo que es tan de espantar, que no me marauillo se espãten: porque sino es muy por su culpa, van tanto mas seguros, que los que vàn por otro camino, como los que estàn en el cadahalso mirando el toro, ò los que andan poniẽdosele en los cuernos. Esta comparacion he oido, y pareceme al pie de la letra. No ayais miedo hermanas de ir por estos caminos, que muchos ay en la oracion, porque vnas aprouechã en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas aina os librareis de las tentaciones, estando cerca del Señor, que estando lexos. Suplicaselo,

y pe-

y pediſelo, como hazeis tantas vezes cada dia en el Pater noſter.

CAP. XL. *Dize como ſi procuramos ſiempre andar en amor y temor, irèmos ſeguros entre tantas tentaciones.*

PVes buen Maeſtro nueſtro, dadnos algun remedio como viuir ſin mucho ſobreſalto en guerra tan peligroſa. El que podemos tener hijas, y nos diò ſu Mageſtad, es amor y temor, que el amor nos harà apreſurar los paſſos, y el temor nos harà ir mirando adonde ponemos los piès, para no caer en camino adonde ay tanto en que tropeçar, como caminamos todos los que viuimos: y con eſto a buẽ ſeguro que no ſeamos engañadas. Direiſme, que en que vereis que teneis eſtas virtudes tan grandes, y teneis razon, porque coſa muy cierta, y determinada no la puede auer: porque ſiendolo de que tenemos amor, lo eſtariamos de que eſtamos en gracia. Mas mirad hermanas, ay vnas ſeñales que pareee que los ciegos las vèn, no eſtan ſecretas, aunque no querais entenderlas, ellas dàn vozes, que hazen mucho ruido: porque no ſon muchos los que con perfeccion las tienen, y aſsi ſe ſeñalan mas. Como quien no dize nada, amor, y temor de Dios. Son dos caſtillos fuertes, de donde ſe dà guerra al mundo, y a los demonios. Los que de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno fauorecen, todo lo bueno loan, con los buenos ſe juntan ſiẽpre, y los fauorecen, y defiẽden: no aman ſino verdades, y coſas que ſean dignas de amar. Penſais que es poſsible los q̃ muy de veras aman a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni coſas del mundo, ni deleytes, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con embidias, todo porque no pretenden otra coſa, ſino contentar al amado; andan muriendo, porque los ame, y aſsi ponen la vida en entẽder como le agradaràn mas. Que el amor de Dios, ſi de veras es amor, es impoſsible eſtè muy encubierto: ſino mirad vn San Pablo, vna Madalena, en tres dias el vno començò a entẽderſe que eſtaua.

ua enfermo de amor (este fue Sau Pablo) la Madalena desde el primero dia: y quan biẽ entendido. Que esto tiene, que ay mas, y menos: y assi se dà a entender, como la fuerça que tiene el amor, si es poco, dase a entender poco; si es mucho, mucho: mas poco, ò mucho, como aya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de los que aora tratamos (que es de los engaños, y ilusiones que haze el demonio a los cõtemplatiuos) no ay poco en ellos, siempre es el amor mucho, ò ellos no seràn contemplatiuos: y assi se dà à entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sino dar gran resplandor: y si esto no ay, anden con grã rezelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender que es, y hagan oraciones, anden con humildad, y supliquẽ al Señor no los traya en tentacion, que cierto a no auer esta señal, yo temo que andamos en ella: mas andando con humildad, procurando saber la verdad, sugetas al Confessor, y tratando con èl con verdad, y llaneza, como està dicho, fiel es el Señor. Creed que sino andais con malicia, ni teneis soberuia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os dà la vida, aunque mas cocos, y ilusiones os quiera hazer. Mas si sentis este amor de Dios que tengo dicho, y el temor que aora dirè, andad alegres, y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os pornà el demonio mil temores falsos, y harà que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, alomenos procura hazeros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que haze a vna criatura tan ruin, y que es posible hazerlas: que parece algunas vezes que tenemos oluidadas sus misericordias antiguas. Pensais que le importa poco al demonio poner estos temores, no sino mucho, porque haze dos daños: el vno, que atemoriza a los que lo oyen, de llegarse a la oracion, pensando que han de ser tambien engañados: el otro, que se llegariã muchos mas a Dios, viendo que es

tan

tan bueno, como he dicho, que es posible comunicarse aora tanto cõ los pecadores. Poneles codicia, y tienen razõ, que yo conozco algunas personas, que estolos animò, y començaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haziendoles el Señor grandes mercedes. Assi, que hermanas, quando entre vosotras vieredes alguna a quiẽ el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esso penseis que està segura, antes le ayudad cõ mas oraciõ, porque nadie lo puede estar mientras viue, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso. Assique no dexareis de entender este amor adonde està, ni sè como se puede encubrir. Pues si amamos acà a las criaturas, dizen ser impossible, y que miẽtras mas hazen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baxa que no merece nombre de amor, porque se funda en no nada, y es asco poner esta comparacion: y auiase de poder encubrir vn amor tan fuerte como el de Dios? Tan justo, que siempre và creciendo, teniendo tanto que amar, que no vee cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar; fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar dèl, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores, y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porq̃ no nos quedasse ninguna duda deste amor? O valame Dios, que cosa tan diferẽte deue ser el vn amor del otro, a quien lo ha probado! Plega a su Magestad nos le dè a entender antes que nos saque desta vida: porq̃ serà gran cosa a la hora de la muerte, ver q̃ vamos a ser juzgadas, de quien auemos amado sobre todas las cosas. Seguras podrèmos ir cõ el pleyto de nuestras deudas, no serà ir a tierra estraña, sino propia, pues es a la de quiẽ tanto amamos, y nos ama, q̃ esso tiene mejor (con todo lo demas) que los quereres de acà, q̃ en amãdole estamos biẽ seguros q̃ nos ama. Acordaos hijas mias aqui, de la ganancia que trae este amor consigo, y de la perdida que es no le tener, q̃ nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos

tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Que serà de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores, y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? Que mal descanso le viene! Que despedaçada irà al infierno! Que multitud de serpientes de diferentes maneras! Que temeroso lugar! Que desvẽturado hospedage! Pues para vna noche vna mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deuen de ir allà) pues posada para siempre sin fin, que pensais sentirà aquella triste alma? Que no queramos regalos hijas, bien estamos aqui: todo es vna noche la mala posada, alabemos à Dios, esforcemonos a hazer penitencia en esta vida. Mas que dulce serà la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al Purgatorio! como desde acà aũ podria ser que comience a gozar de la gloria. No verà en si temor, sino toda paz; y que no lleguemos a esto hermanas siendo posible, gran cobardia serà, supliquemos à Dios, si vamos a recibir luego penas, sea adonde con esperança de salir dellas, las lleuemos de buena gana, y adonde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la dè en esta vida, para no andar en tentacion, sin que lo entendamos.

CAP. XLI. *Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.*

COmo me he alargado? Pues no tanto como qui siera, porque es cosa sabrosa hablar en tal amor, que serà tenerle? O Señor mio, dad mele vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de vos, ni acierte a poner este nõbre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y assi no durarà el edificio. No sè porque nos espantamos, quando oyo dezir, aquel me pagò mal esotro no me quiere, yo me rio entre mi. Que os ha de pagar, ni que os ha de querer? En esto vereis quien es el mundo, que en esse mesmo amor os dà despues el castigo: y esso es lo que os desha-

ze, porque siente mucho la voluntad de que la ayais traido embeuida en juego de niños. Aora vengamos al temor de Dios, aunque se me haze de mal no hablar en este amor del mundo vn rato, porque le conozco biẽ, y que fuera os le dar à conocer, porque os librarades dèl para siempre: mas porque salgo de proposito lo avrè de dexar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan: aunque quiero que entendais, que a los principios no està tan crecido, sino es, en algunas personas a quien (como he dicho) dà el Señor en breue tanto, y las subé a tan altas cosas de oracion, que desde luego se entiende bien. Mas adonde no vàn las mercedes en este crecimiento, que como he dicho, en vna llegada, dexa vn alma rica de todas las virtudes, vase creciendo poco à poco, y vase aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañias, y se veen otras señales. Mas quando ya llega el alma à contemplacion (q̃ es de lo que mas aora aqui tratamos) el temor de Dios tãbien anda muy al descubierto como el amor, no và disimulado aun en lo exterior. Aunq̃ con mucho auiso se mirẽ estas personas, no las verán andar descuydadas, q̃ por grande q̃ le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si grã interesse se les ofrece, no harã de aduertencia vn pecado venial: los mortales temẽ como al fuego. Y estas son las ilusiones q̃ yo querria hermanas q̃ temiessemos mucho, y supliquemos siẽpre à Dios, no sea tan rezia la tentacion que le ofendamos, sino q̃ nos venga conforme a la fortaleza q̃ nos ha de dar para vẽcerla, que con limpia conciencia poco daño, ó ninguno os puede hazer. Esto es lo q̃ haze al caso, este temor es lo q̃ yo deseo, q̃ nunca se quite de nosotras, q̃ es lo que nos ha de valer. O q̃ es gran cosa no tener ofendido al Señor, para q̃ sus esclauos infernales estèn atados, que en fin todos le han de seruir, aũque les pese, sino q̃ ellos es por fuerça, y nosotros de toda voluntad!

Assi que teniendole contento, ellos estaran a raya, no haràn cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traygan en tentacion, y nos armẽ lazos secretos. En lo interior tened esta cuẽta, y auiso, que importa mucho; que no descuydeis, hasta que os veais con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hazer vn pecado mortal, y de los veniales cteis con mucho cuydado de no hazer los de aduertencia, q̃ de otra suerte quien estarà sin hazer muchos? Mas ay vna aduertẽciamuy pensada, y otra tan depresto, que casi haziendose el pecado venial, y aduirtiẽdose estodo vno, q̃ no nos podemos entender. Mas pecado muy de aduertẽcia, por muy chico que sea, Dios nos libre dèl, q̃ yo no sè como tenemos tanto atreuimiento, como es ir contra vn tan grã Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas q̃ no ay poco, siendo contra vna tan gran Magestad, y viendo que nos està mirãdo. Que esto me parece a mi es pacado sobre pẽsado, y como quiẽ dize: Señor, aunq̃ os pese harè esto, ya veo q̃ lo veis, y sè q̃ no lo quereis, y lo entiendo: mas quiero, mas seguir mi antojo y apetito, q̃ no vuestra voluntad. Y q̃ en cosa desta suerte ay poco? a mi no me parece leue la culpa, sino mucha, y muy mucha. Mirad por amor de Dios hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, q̃ và mucho en entender, quan graue cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, q̃ nos và la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas: y hasta q̃ le tẽgais, es menester andar siẽpre con mucho cuydado, y apartarnos de todas las ocasiones, y cõpañias, q̃ no nos ayuden a llegarnos mas a Dios. Tened grã cuẽta cõ todo lo que hazemos, para doblar en ello vuestra volũtad, y cuẽta con q̃ lo q̃ se hablare vaya cõ edificacion: huir de donde huuiere platicas q̃ no seã de Dios. Ha menester mucho para arraigar, y para que quede muy impresso en este temor, aunq̃ si de veras ay amor, presto se cobra: mas en teniẽdo el alma visto en si cõ gran determinaciõ, como he dicho, q̃ por cosa criada no ha-

harà vna ofenſa à Dios, aunque deſpues ſe cayga alguna vez (porque ſomos flacos, y no ay que fiar de noſotros, quando mas determinados, menos confiados de nueſtra parte, que de donde ha de venir la confiança, ha de ſer de Dios) no ſe deſanime, ſino procure luego pedir perdon. Quando eſto que he dicho entendamos de noſotros, no es meneſter andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos fauorecerà, y ya la coſtumbre nos ſerà ayuda para no ofenderle, ſino andar con vna ſanta libertad, tratãdo con quien fuere juſto, aũque ſean perſonas diſtraidas: porque las que antes que tuuieſſedes eſte verdadero temor de Dios, os fuerã toſigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes deſpues os la daràn para amar à Dios, y alabarle, porque os librò de aquello que veis ſer notorio peligro. Y ſi antes fueredes parte para ayudar a ſus flaquezas, aora lo ſereis, para q̃ ſe vayan a la mano en ellas, por eſtar delante de vos, que ſin quereros hazer hõra acaece eſto. Yo alabo al Señor muchas vezes: y penſando de donde vernà, porque ſin dezir palabra, muchas vezes vn ſieruo de Dios ataja las palabras que ſe dizen contra èl: deue ſer, que aſsi como acà, ſi tenemos vn amigo ſiempre ſe tiene reſpeto, ſi es en ſu auſencia, a no hazerle agrauio delante del que ſaben que lo es: y como aqui eſtà en gracia, la miſma gracia deue hazer, que por baxo que ſea ſe le tenga reſpeto, y no le den pena en coſa que tanto entiẽdè ha de ſentir como ofender a Dios. El caſo es, que yo no sè la cauſa, mas de que es muy ordinario eſto. Aſsi, que no os apreteis, porque ſi el alma ſe comiença a encoger, es muy mala coſa para todo lo bueno, y a las vezes dà en ſer eſcrupuloſa, y veisla aqui inhabilitada para ſi, y para los otros: ya q̃ no dè en eſto, ſerà buena para ſi, mas no llegarà muchas almas à Dios, como veen tanto encogimiento, y apretura. Es tal nueſtro natural, que las atemoriza, y ahoga, y aun ſe les quita la gana (por noverſe en ſemejante apretura) de lleuar el camino q̃ vos lleuais, aunque conocen claro ſer de mas virtud. Y viene otro da-

no de aqui, que en juzgar à otros (como no van por vuestro camino, sino con mas santidad por aprouechar el proximo, tratan con libertad, y sin essos encogimientos) luego os parecerâ imperfectos. Si tienen alegria santa, parecerà dissolucion; en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa: y aun andar en tentacion cõtinua (y muy de mala digestion, porque es en perjuizio del proximo) y pensar, que sino van todos por el modo que vos encogidamente, no van tambien: es malissimo. Y ay otro daño, que en algunas cosas que aueis de hablar, y es razon hableis, por miedo de no exceder en algo, no ossareis, sino por ventura dezir bien de lo que seria muy biẽ abominassedes. Assi que hermanas todo lo que pudieredes sin ofensa de Dios, procurà ser afables, y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conuersacion, y deseen vuestra manera de viuir, y tratar, y no se atemorizen, y amedrenten de la virtud. A las Religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas cõuersables con sus hermanas, que aunque sintais mucha pena (sino van sus platicas todas, como vos las querriades hablar) nunca os estrañeis dellas, y assi aprouechareis, y sereis amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, y agradar, y contentar a las personas que tratamos, en especial a nuestras hermanas. Assi que hijas mias, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias como vosotras pensais, y no dexeis que se os encoja el anima, y el animo, que se podràn perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada (como tengo dicho) de no ofender a Dios, no dexeis arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad sacarà, muchas imperfecciones, que el demonio le pornà por otras vias: y como he dicho, no aprouechará a si; y las otras tanto como pudiera. Veis aqui como con estas dos cosas, amor, y temor de Dios, podemos ir por este camino

sos-

ſoſſegados, y quietos, aunque (como el temor ha de ir ſiempre delante) no deſcuydados, que eſta ſeguridad no la hemos de tener mientras viuimos, porque ſeria gran peligro, y aſsi lo entendiò nueſtro enſeñador, que en el fin deſta oracion dize a ſu Padre eſtas palabras, como quin entendiò bien que eran meneſter.

CAP. XLII. *En que trata de eſtas poſtreras palabras: Sed libera nos à malo.*

PAreceme tiene razon el buen Ieſus, de pedir al Padre nos libre de mal (eſto es, de los peligros, y trabajos deſta vida) por lo que toca à noſotros, porque en quanto viuimos, corremos mucho rieſgo, y por lo que toca a ſi, porque ya vemos quan cãſado eſtaua deſta vida, quando dixo en la Cena à ſus Apoſtoles: Con deſeo he deſeado cenar con voſotros, que era la poſtrera cena de ſu vida, adonde ſe vee quan fabroſa le era la muerte. Y aora no ſe canſaran los que han cien años, ſino ſiempre con deſeo de viuir; mas a la verdad no la paſſamos tan mal, ni con tantos trabajos, como ſu Mageſtad la paſsò, y tan pobremente. Que fue toda ſu vida, ſino vna continua muerte, ſiempre trayendo la que le auian de dar tã cruel, delante de los ojos? Y eſto era lo menos, mas tantas ofenſas como via ſe hazian à ſu Padre, y tanta multitud de almas como ſe perdian. Pues ſi acà, a vna que tenga caridad le es eſto gran tormento, que ſeria en la caridad ſin taſſa, ni medida deſte Señor? Y que gran razon tenia de ſuplicar al Padre, q̃ le libraſſe ya de tantos males, y trabajos, y le puſieſſe en deſcanſo para ſiempre en ſu Reyno, pues era verdadero heredero dèl. Y aſsi añadiò, Amen: que en èl entiendo yo, que pues con èl ſe acaban todas las coſas, pidiò al Padre el Señor, que ſeamos librados de todo mal para ſiempre, y aſsi ſuplico yo al Señor me libre de todo mal para ſiempre, pues no me deſquito de lo que deuo, ſino que puede ſer por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no ſe puede ſufrir, Señor, es, no poder ſaber cier-

cierto que os amo, ni si son aceros mis deseos delante de vos. O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed seruido de lleuarme adonde estan todos los bienes! Que esperan ya aqui aquellos à quien vos aueis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viua Fè de lo que el Padre Eterno les tenia guardado? El pedir esto con el deseo grande, y toda determinació, por gozar de Dios, es vn gran efecto para los contemplatiuos, de q̃ las mercedes que en la oracion reciben son de Dios. Assi, q̃ los que lo tuuieren tengan lo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta via (digo que no se tome por esta via) sino q̃ como he tan mal viuido, temo ya de mas viuir, y cansanme tantos trabajos. Los que participã de los regalos de Dios, no es mucho que deseen estar adonde no los gozen a sorbos, y que no quierã estar en vida adonde tantos embaraços ay, para gozar de tanto bien, y que deseen estar adõde no se les ponga el Sol de justicia. Haraseles todo escuro, quanto acà despues veen, y de como viuen me espanto. No deue ser con contento, quien ha começado a gozar, y le han dado ya acà prendas de su Reyno, adonde no ha de viuir por su voluntad, sino por la del Rey. O quã otra vida deue ser esta para no desear la muerte; quan diferentemente se inclina aqui nuestra volũtad, a lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, acà nos inclinamos a lo que se acaba: quiere q̃ queramos cosas grãdes, y subidas; acà queremos baxas, y de tierra: querria quisiessemos solo lo seguro, acà amamos lo dudoso. Que es burla hijas, sino suplicar a Dios nos libre para siẽpre de todo mal, y aunque no vamos en el deseo con tanta perfeccion, esforcemonos a pedir la petició. Que nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? Verguença seria pedir à vn gran Emperador vn maraued. Y para que acertemos, dexemos a su volũtad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siẽpre santificado su nombre en los cielos, y en la tierra, y en mi sea

siempre hecha su voluntad, Amẽ. Aora mirad hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando a vosotras, y a mi, el camino q̃ comencè a deziros, dãdome a entender lo mucho que pedimos, quando dezimos esta oracion Euangelica: Sea bendito por siempre, que es cierto que jamas vino a mi pensamiento q̃ auia tan grandes secretos en ella, q̃ ya aueis visto que encierra en si todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abũdosamenta a beber de la fuente de agua viua, q̃ estaua al fin del camino: y es assi, que salida della, digo desta oraciõ, no sè ya mas ir adelante. Parece nos ha querido el Señor dar a entender hermanas, la gran consolacion q̃ està aqui encerrada, y que es gran prouecho para las personas que no saben leer: si lo entendiessen por esta oracion, podrian sacar mucha doctrina, y consolarse en ella. Pues deprendamos hermanas, dela humildad con que nos enseña este nuestro buen Maestro, y supli cadle me perdone, que me he atreuido a hablar en cosas tã altas, pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si èl no me enseñara lo que he dicho. Agradeceselo vosotras hermanas, que deue auerlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el Padre Presentado Fray Domingo Bañes, que es mi Confessor (a quien le darè antes que le veais) viere que es para vuestro aprouechamiento, y os le diere, consolarmehe que os cõsoleis: sino estuuiere, para que nadie le vea, tomareis mi voluntad, que con la obra he obedecido a lo que me mandastes; que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escriuir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Benditosea, y alabado el Señor por siempre jamas, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos, y hazemos, Amen, Amen.

AVE

AVISOS DE LA SANTA Madre Tereſa de Ieſus para ſus Monjas.

LA Tierra que no es labrada, lleuarà abrojos, y eſpinas, aũque ſea fertil, aſsi el entendimiẽto del hombre.

De todas las coſas eſpirituales dezir bien: como de Religioſos, Sacerdotes, y Ermitaños.

Entre muchos, ſiempre hablar poco.

Ser modeſta en todas las coſas que hiziere, y tratare.

Nunca porfiar mucho, eſpecial en coſas que và poco.

Hablar a todos con alegria moderada.

De ninguna coſa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie, ſin diſcrecion, y humildad, y confuſiõ de ſi miſma.

Acomodarſe à la complexion de aquel con quien trata; con el alegre, alegre; y cõ el triſte, triſte: en fin hazerſe todo a todos, para ganarlos à todos.

Nunca hablar, ſin penſarlo bien, y encomendarlo mucho a nueſtro Señor, para que no hable coſa que le deſagrade.

Iamàs eſcuſarſe, ſino en muy probable cauſa.

Nũca dezir coſa ſuya, digna de loor, como de ſu ciencia, virtudes, linage, ſino tiene eſperança que avrà prouecho: y entonces ſea con humildad, y con conſideraciõ, que aquellos dones ſon de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las coſas, ſino con moderacion dezir lo que ſiente.

En todas las platicas, y cõuerſaciones, ſiempre mezcle algunas coſas eſpirituales: y con eſto ſe euitaràn palabras ocioſas, y murmuraciones.

Nunca afirme coſa ſin ſaberla primero.

Nunca ſe entremeta à dar ſu parecer en todas las coſas, ſino ſe lo piden, ò la caridad lo demanda.

Quan-

Quando alguno hablare cosas espirituales, oyalas cõ humildad, y como discipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

A tu Superior, y Confessor descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones, y repugnancias, para que te dè consejo, y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor à Dios, para no ofenderle.

No comer, ni beber, sino a las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias à Dios.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuuiesse viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho vna alma.

Iamàs de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti misma: y quando holgares desto, vas bien aprouechando.

Cada obra que hizieres, dirigela à Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra, y gloria.

Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificatiua.

Siempre te imagina sierua de todos, y en todos considera à Christo nuestro Señor, y assi le tendràs respeto, y reuerencia.

Està siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo en tu Prior, ò Prelado.

En qualquier obra, y hora, examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la emienda cõ el diuino fauor, y por este camino alcançaràs la perfeccion.

No pienses faltas agenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo, en cada cosa, y ocasion.

Haga cada dia cinquenta ofrecimientos a Dios de si, y esto haga cõ grande feruor, y deseo de Dios.

Lo que me dicta por la mañana, trayga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grande prouecho.

Guarde mucho los sentimiẽtos q̃ el Señor le comunicare: y ponga por obra los deseos q̃ en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere possible, que es mal grande a la comunidad.

Las ordenanças, y regla de su Religiõ, lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la prouidẽcia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.

Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallarà à Dios.

Nunca muestre deuocion de fuera, que no aya dentro: pero bien podrà encubrir la indeuocion.

La deuocion interior no la muestre, sino con grande necesidad: mi secreto para mi, dize San Francisco, y San Bernardo.

De la comida si està bien, ò mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de Iesu Christo.

En la mesa no hable a nadie, ni leuante los ojos à mirar à otra.

Considerar la mesa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los combidados, que son los Angeles: alce los ojos à aquella mesa, deseando verse en ella.

Delante de su Superior (en el qual deue mirar a Iesu Christo) nunca hable, sino lo necessario, y con gran reuerencia.

Iamàs hagas cosa que no puedas hazer delante de todos.

No hagas comparacion de vno a otro, porque es cosa odiosa.

Quando algo te reprehẽdieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendiò.

Quando vn Superior manda vna cosa, no digas que lo contrario mandò otra, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te manda.

En cosas que no le và, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo, para viuir con temor, que es causa de grandes bienes.

Lo que le dizẽ los de casa haga siempre, sino es contra la obediencia: y respondales con humildad, y blandura.

Co-

Cosa particular de comida, ò vestido, no la pida, sino con grande necessidad.

Iamàs dexe de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

Vse siempre à hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su hijo Ie su Christo.

Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

En las siestas de los Sãtos, piense sus virtudes, y pida al Señor se las dè.

Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.

El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir à Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

Nunca siendo Superior reprehenda à nadie con ira, sino quando sea passada: y assi aprouechara la reprehension.

Procure mucho la perfeccion, y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida, y humillada.

Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas, y assi assirse bien de Dios que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar con su Confessor espiritual, y docto, a quié las comunique, y siga en todo.

Cada vez que comulgare; pida à Dios algun don por la gran misericordia cõ que ha venido a su pobre alma.

Aunque tenga muchos Sãtos por abogados, sealo en particular de S. Ioseph, que alcança mucho de Dios.

En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hazer de oracion, y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tengas mas que solias, y verás quan presto el Señor te fauorece.

Tus tentaciones, è imperfecciones, no comuniques cõ las mas desaprouechadas de casa, que te haràs daño a ti, y à las otras, sino con las mas perfectas.

Acuer-

Acuerdate que no tienes mas de vna alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna que es particular; ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daràs de mano à muchas cosas.

Tu deseo sea de ver a Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, qué no le gozas: y tu gozo, de lo que te puede lleuar allà, y viuiràs con gran paz.

DEO GRATIAS.



TABLA DE LOS Capitulos de este libro.

En el de su vida.

Capitulo primero, como el Señor començò à despertar su alma en la niñez à cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los padres, pag. 3.

Cap. 2. Como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas, pag. 5.

Cap. 3. Como fue parte la buena compañia para tornar à despertar sus deseos, y porque manera començò el Señor à darle alguna luz del engaño que auia traido, pag. 10.

Cap. 4. Como la ayudò el Señor para forçarse à si mesma à tomar habito de Monja, y las muchas enfermedades que su Magestad començò à darle, pag. 12.

Cap. 5. Prosigue las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le diò en ellas, y como saca de los males bienes, pag. 18.

Cap. 6. La merced que le hizo el Señor en darle conformidad con tan grandes trabajos, y como tomò por abogado al glorioso San Ioseph, y lo mucho que le aprouechò, pag. 25.

Cap. 7. Por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y los daños que ay en no ser muy encerrados los Monasterios de Monjas, pag. 30.

Cap. 8. Quanto prouecho le hizo no apartarse del todo de la oracion, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido: Persuade à que todos la tengan, pag. 42.

Cap. 9. Porque termino començò el Señor à despertar su alma, y à darle luz en tan grãdes tinieblas, y à fortalezer sus virtudes, para no ofenderle, pag. 48.

Cap. 10. Comiença à declarar las mercedes que el Señor le hazia en la oracion, y en lo que

nos

nos podemos nosotros ayudar. Pide à su Cõfessor que no descubra el secreto destas mercedes, pag. 53.

Cap. 11. Dize en que està la falta de no amar à Dios con perfeccion en poco tiempo. Pone quatro grados de oracion, y va tratando del primero, pagin. 58.

Cap. 12. Prosigue en este primer estado. Dize hasta adonde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mesmos, y el daño que haze querer subir el espiritu à cosas sobrenaturales, hasta que el Señor le leuante, pag. 67.

Cap. 13. Prosigue en el mismo estado, y dà auisos para algunas tentaciones que en èl suele poner el demonio, p. 71.

Cap. 14. Comiença à declarar el segundo grado de oracion, y como es ya de cosas sobrenaturales, pag. 81.

Cap. 15. Prosigue en la misma materia; dà algunos auisos de como se han de auer en esta oracion de quietud, y trata como son muchas las almas que llegan à esta oracion, y pocas las que passan adelante, pag. 87.

Cap. 16. Trata del tercer grado de oracion, y và declarando cosas muy subidas, lo que pue de el alma que llega aqui, y los efectos que hazẽ estas mercedes tan grandes del Señor, pag. 95.

Cap. 17. Prosigue en la misma materia deste tercer grado de oracion, acaba de declarar los efectos que haze, y lo que aqui inquietan la imaginacion, y memoria, p. 99.

Cap. 18. Trata del quarto grado de oracion, y comiença a declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que està en este estado, pag. 104.

Cap. 19. Prosigue en la misma materia, y comiença à declarar los efectos que haze en el alma este grado de oracion. Persuade mucho a que no tornen atràs, ni dexen la oracion, aunque tornen à caer, pagin. 111.

Cap. 20. La diferencia que ay entre vnion, y arrobamiẽto, declara que cosa es arrobamiento, y los efectos que haze, pagin. 119.

Cap. 21. Prosigue, y acaba este postrer grado de oracion, dize lo mucho que siente el alma que està en èl de tornar à viuir en el mundo, y la luz que dà el Señor de los en-

gaños dèl, pagin. 132.

Cap. 22. Quan seguro camino es para contemplatiuos, no leuãtar el espiritu à cosas altas, si el Señor no le leuanta, y como ha de ser medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo, y de vn engaño en que ella en vn tiempo estuuo, pag. 137.

Cap. 23. En que torna à tratar del discurso de su vida, y porque medios començò à caminar mas à la perfeccion, y como se han de auer en gouernar almas a los principios, pag. 147.

Cap. 24. Prosigue lo començado, y dize como fue aprouechando su alma despues que comẽçò a obedecer, y lo poco que le aprouechaua resistir à las mercedes de Dios; y como su Magestad se las iba dando mas cumplidas, pag. 155.

Cap. 25. De las hablas que haze Dios al alma, y de algunos engaños que puede auer en esto, y como se conocerán, pagin. 159.

Cap. 26. Prosigue en la misma materia, y và declarando cosas que le acaecian para hazerle perder el temor, à afirmar que era buen espiritu el que la hablaua, pag. 169.

Cap. 27. Trata de otro modo con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, le dà à entender su voluntad por vna manera admirable, y declara vna gran merced que le hizo el Señor, pag. 173.

Cap. 28. De las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le apareciò la primera vez. Declara que es vision imaginaria, y los grandes efectos, señales, que dexa quãdo es de Dios, pag. 182.

Cap. 29. Prosigue en lo començado, y dize algunas grandes mercedes, que le hizo el Señor, y lo que su Magestad hazia para assegurarla, pagin. 191.

Cap. 30. Buelue al discurso de su vida, y como remediò el Señor muchos de sus trabajos, con la venida del Santo Fray Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioso San Francisco al lugar donde ella estaua. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que padecia, pag. 198.

Cap. 31. Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones, q̃ le hazia el demonio, y tormẽtos, q̃ la daua, p. 209.

Cap. 32. Como la priso el Señor en espiritu en vn lugar del in-

fierno, aparejado à sus pecados, y lo que alli se le representò. Comiença à tratar de la fundaciõ del Monasterio de San Ioseph, pag. 221.

Cap. 33. Prosigue la fundacion del Monasterio, como le mãdaron que no entendiesse en ella el tiẽpo que la dexò. Algunos trabajos que tuuo, y como el Señor la consolaua en ellos, pag. 229.

Cap. 34. Como fue necessario ausentarse en este tiempo, y la mandaron ir à consolar vna señora muy afligida, y quan conueniente fue su ida para muchas cosas, pag. 238.

Cap. 35. Prosigue en la fundaciõ del Monasterio, porque camino ordenò el Señor que se fundasse en pobreza, y como boluiò del lugar donde estaua aquella señora, pag. 247.

Cap. 36. Como se acabò de concluir la fundacion del Monasterio, las grandes cõtradiciones, y persecuciones que por esto huuo, y tentaciones, que ella passò, y como de todo la sacò el Señor con victoria, pagin. 254.

Cap. 37. Trata de los efectos que le quedauan quando el Señor le hazia alguna merced, y otras cosas de buena doctrina, pag. 267.

Cap. 38. De algunas grãdes mercedes que el Señor le hizo en visiones, reuelaciones, y secretos del cielo: los efectos cõ que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en su alma, pag. 273.

Cap. 39. Prosigue en la misma materia de las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le prometiò de hazer por las personas, que ella le pidiesse, y verifica esta promessa en algunos casos, pagin. 286.

Cap. 40. Dize otras mercedes que el Señor le hizo, cuya noticia puede seruir para prouecho de las almas, y que esto, y obedecer ha sido el intento de dezirlas, pag. 298.

Otras mercedes del Señor, que se hallaron en sus papeles escritas de su mano, para dar noticia dellas à sus Confessores, pone el Padre Fray Luis de Leon, pag. 309.

CA-

CAPITVLOS DEL Libro llamado Camino de Perfeccion.

Cap.1. De la causa que le mouiò à hazer con tanta estrechura su Monasterio, pag.323.

Cap.2. Como se han de descuydar de las necessidades corporales, y del bien que ay en la pobreza, pag.325.

Cap.3. Prosigue lo que començò en el primero, y persuade à las hermanas, que se ocupen en rogar à Dios por los que trabajan por la Iglesia, pag.329.

Cap.4. En que persuade la guarda de la regla, y tres cosas importantes para la vida espiritual, pag.333.

Cap.5. Trata de Confessores, y de lo que importa, que sean Letrados, pag.340.

Cap.6. Torna à la materia que començò de amor perfecto, pag.343.

Cap.7. Trata de la misma materia de amor espiritual, y de algunos auisos para ganarle, pag.346.

Cap.8. Del gran bien que ay en desasirse de todo lo criado interior, y exteriormente, pagin.352.

Cap.9. Del gran bien que ay en huir los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan, pag.354.

Cap.10. Como no basta desasirse de lo dicho, sino nos desasimos de nosotras mismas, y como està junta esta virtud, y la humildad, pag.356.

Cap.11. Prosigue en la mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades, pag.359.

Cap.12. Como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios, pagin.361.

Cap.13. Prosigue en la mortifica-

cacion, y como la Religiosa ha de huir de los puntos, y razones del mundo para llegarse à la verdadera razon, pag.365.

Cap.14. De lo mucho que importa no dar profession à ninguna, cuyo espiritu vaya contrario à las cosas que quedan dichas, pag.369.

Cap.15. Del gran bien que ay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa, pagin.370.

Cap.16. De la diferencia que ha de auer en la perfeccion de los contemplatiuos, a los que se contentan con oracion mental, y como es posible algunas vezes subir Dios vna alma distraida à perfecta contemplacion, y la causa dello, pag.373.

Cap.17. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan à ella tarde, y que el verdadero humilde, ha de ir contento por el camino que le llena el Señor, pag.377.

Cap.18. Prosigue en la misma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los contemplatiuos, que los de los actiuos, pag.380.

Cap.19. En que comiença à tratar de la oracion. Habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento, pag.384.

Cap.20. Trata como por diferentes vias nunca falta consideracion en el camino de la oracion, y aconseja à las hermanas que de esto sean siempre sus platicas, pag.391.

Cap.21. De lo mucho que importa començar con gran determinacion à tener oracion, sin hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone, pag.394.

Cap.22. En que declara, que es oracion mental, p.398.

Cap.23. De lo que importa no tornar atràs quien ha començado camino de oracion, y torna à hablar de lo mucho que và en que sea con gran determinacion, p.401.

Cap.24. Como se ha de rezar oracion bocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental, pag.404.

Cap.25. En que dize lo mucho que gana vna alma que reza con perfeccion bocalmente, y como acaece leuantarla Dios de alli à cosas sobrenaturales, pag.406.

Cap.26. En que và declarando el modo para recoger el pen-

sa-

samiento, y pone medios para ello, pag.408.

Cap.27. Del gran amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hazer caso de linage las que de veras quieren ser hijas de Dios, pag.412.

Cap.28. En que declara que es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse à ella, pagin.414.

Cap.29. Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento. Y dize lo poco que se nos ha de dar de ser fauorecidas de los Prelados, pag.419.

Cap.30. De lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuum. *Aplicalas à oracion de quietud, y comiença à declararla, pagin.422.*

Cap.31. En que prosigue en la misma materia: declara que es oracion de quietud, y algunos auisos, para los que la tienen, pag.425.

Cap.32. En que trata destas palabras del Pater noster, Fiat voluntas tua, &c. *y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagarà el Señor, pag.432.*

Cap.33. En que trata la gran necessidad que tenemos de que el Señor nos dè lo que pedimos en estas palabras del Pater noster, Panem nostrũ quotidianum dà nobis hodie, *pag.437.*

Cap.34. Prosigue en la misma materia, es muy bueno para despues de auer comulgado, pag.440.

Cap.35. Acaba la materia començada con vna exclamacion al Padre Eterno, p.445.

Cap.36. Trata destas palabras: Dimitte nobis debita nostra, *pag.448.*

Cap.37. Dize la excelencia desta oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella, pag.453.

Cap.38. En que trata de la gran necessidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno, nos conceda lo que le pedimos en estas palabras: Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo: *Y declara algunas tentaciones, pag.455.*

Cap.39. Prosigue la misma ma-

te-

teria, y dà auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos medios para librarse dellas, pag.460.

Cap.40. Dize como si procuramos siempre andar en amor, y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones, pagin.463.

Cap.41. En que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados venia les, pag.466.

Cap.42. En que trata desta s postreras palabras: Sed libera nos à malo, *pag.471.*

Auisos en forma de sentencias de la Santa Madre Teresa de IESVS para sus Monjas, pag.474.

FIN.



535

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesus

Número.....	239	Precio de la obra.....	Ptas. .....
Estante.....	1	Precio de adquisición.	» .....
Tabla.....	6	Valoración actual.....	» .....

Obras
de
S.ta Teresa
1.a 1.e

239.